

19세 미만 구독 불가



로체니콜(Rocheni-cob) 장편소설

Vol. 1



Puro en el altar prohibido

금단 위에 순정

6 Volúmenes [HP + Gaiden Completo]

[Traducción MTL - Straewgi]

- Traducción MTL, puede contener errores como cambio de género.

VOLUMEN 1.

※ Esta novela contiene nombres y lugares ficticios, así como lenguaje soez y escenas violentas, por lo que se recomienda discreción al leer.

Capítulo 1. Yeon-san

—Ugh, ugh.

Después de que el último cliente se fue, los anfitriones que habían sido "damas de compañía" comenzaron a vomitar. Uno de ellos, que había estado trabajando sin parar, se aferraba a un cubo de basura y vomitaba, y la escena era la misma en cualquier bar de anfitriones, ya fuera en Seúl o aquí.

Salí de la sala, donde giraban luces estroboscópicas baratas, y crucé el pasillo con pósters de películas de los años 2000. El papel tapiz hortera y la decoración digna de un karaoke de barrio eran, sinceramente, insoportables.

—Voy a comprar cigarrillos.

Le avisé al de la caja y subí al ascensor. Al llegar al primer piso, vi la luz encendida de la lotería que abría las 24 horas. Entré allí, compré cigarrillos y salí del edificio.

La calle, que veía por primera vez hoy, estaba oscura. No había coches ni letreros que brillaran por todas partes, como si quisiera indicar que no era Seúl.

Me froté la frente con fuerza y encendí un cigarrillo. Levanté la cabeza y miré el letrero azul brillante que decía 'Queens', y una risa burlona se me escapó.

—¿Así que hoy soy tu primera clienta?

—Sí. Hoy la hermana mayor fue la primera en romper el hielo.

—¿Qué? ¿Fui yo quien te quitó la virginidad?

Se echó a reír a carcajadas y la mano de la mujer giró sobre mi muslo, rozando mi pene.

—¿Y cómo se llama nuestro bebé?

—Soy Sunjeong. Por favor, búskeme a menudo en el futuro.

Sin importar lo horrible que me sintiera, sonréi radiamente como siempre y agarré el micrófono. Marqué el número de mi canción favorita y empecé a cantar. Cantaba una balada con un ritmo adecuado, observando el sofá viejo y descolorido, y los vasos de cerveza baratos en lugar de copas de cristal, mientras alzaba la voz.

Momentos después, estallaron los aplausos y la hermana mayor extendió la mano y me agarró la cintura con fuerza.

El dulce olor a dinero emanaba de la mano que se colaba por mi camisa. Aunque era un host bar barato incomparable con los de Seúl, el dinero era dinero. Con los billetes verdes entrando en fila, esto también era trabajo y no podía descansar.

Serví alcohol y besé labios, recibiendo mi paga con facilidad.

Era diferente del lugar que el hyung Jae-hoon había mencionado, pero me movía como si esta fuera mi realidad. Sin embargo, no podía evitar sentir una mezcla de emociones.

Fue entonces cuando mordí el filtro que tenía entre los labios. Un viento salado del mar, como si quisiera indicar que este lugar estaba frente a Yeon-san, sopló. La náusea me invadió con ese olor desconocido.

Sin poder exhalar el humo del cigarrillo correctamente, busqué a dónde vomitar. Caminé casi corriendo hacia un poste de electricidad con un montón de basura. No avancé mucho antes de que lo vomitara todo. Solo cuando vomité el alcohol y los restos de fruta, pude respirar de nuevo correctamente.

—Aaah. Joder.

Me estremecí y saqué un pañuelo del bolsillo. Entonces, cayeron unos cuantos billetes al suelo. Me horroricé, me agaché y grité.

—¡Mierda!

Qué vida de mierda.

¿Por qué terminé así? Desde el principio, no debí haberme metido en esto. No debí haber vendido esa casa vieja después de que mi abuela falleciera. Debí haber ignorado a la Señora Jung y haber vivido y dormido en esa casa vieja y desgastada, demostrando lo bien que mi abuela me había criado. Si hubiera trabajado diligentemente durante el día y dormido por la noche, no habría tenido que recoger dinero manchado de vómito...

—El dinero no tiene la culpa.

De repente, una voz me hizo girar la cabeza. Un hombre estaba de pie contra el fondo de la noche oscura. Al mirarlo desde mi posición agachada, el hombre era amenazadoramente alto y vestía una camisa llamativa.

—¿Quién es?

Pregunté con los labios brillantes de saliva, y el hombre me miró y sonrió.

—Un transeúnte.

El hombre que estaba a cierta distancia cambió de dirección. Se agachó delante de mí, sin importarle el vómito sucio.

—Entonces, simplemente pase de largo.

—Quería hacerlo, pero parecía que un copo de nieve blanco había caído.

Por un momento, miré a mi alrededor sin darme cuenta. No hacía mucho que había terminado la interminable temporada de lluvias, ¿y nieve?

—Tú. Me refiero a ti.

Entonces, finalmente entendí las palabras del hombre. Se refería a mí, sentado en el suelo, como si hubiera caído, con un traje color crema.

—¿Es usted un anfitrión?

El hombre curvó un lado de sus labios ante mi pregunta.

—¿Lo parezco?

—Su coqueteo es tan malo. Parece que está al nivel de este lugar.

Recogí el billete de cincuenta mil wones. Sacudí el vómito pegado y me enderezé, y la cara del hombre se vio claramente.

Bajo la farola, el hombre tenía una apariencia tan particular como la camisa llamativa que vestía. Sus cejas oscuras y alargadas eran más suaves que si estuvieran dibujadas, y sus rasgos masculinos y sus ojos brillantes parecían joyas.

Aunque daba una sensación de despreocupación, había algo ligeramente peligroso en él que lo hacía mucho más guapo que cualquier anfitrión de alto nivel.

—¿Así que el nivel de aquí es tan malo?

—No me hable y siga su camino. Tengo que cerrar y salir del trabajo.

—Hmm, ¿eres un anfitrión?

—Ah, ¿no se da cuenta?

Me molestó. Ya había vomitado a gusto y quería una sopa caliente para la resaca e irme a dormir temprano.

—Parece que eres bueno follando.

—¿Qué?

—No, es que hablas tan descaradamente. Me preguntaba cómo seduces.

El hombre me miró y curvó la comisura de sus labios de nuevo. Levantó sus cejas oscuras como si se divirtiera, y yo, por mi parte, empecé a sentirme de la mierda.

—Si tiene curiosidad, venga a jugar con una mujer. Así podrá comprobar si gano dinero follando o con la boca.

Sé que estoy reaccionando de forma cortante. Pero aun así, no quería responder al mal coqueteo del hombre. Sus ojos de joya me hacían sentir asqueroso, como si dijeran: 'Si has venido a este lugar de mierda, tu nivel es predecible'.

Joder, ¡qué molesto!

Me metí la mano en el bolsillo donde tenía el dinero que había ganado hoy y quise pasar de largo al hombre. Pero de alguna manera, sentí un aroma familiar. No era perfume ni whisky.

Era un spray bucal con un aroma a menta fresca. Un enjuague bucal. Se rociaba antes del servicio labial y, por supuesto, después.

Me detuve un momento y lo miré. El hombre, que era lo suficientemente alto como para que yo, de 179 centímetros, tuviera que mirarlo, era definitivamente grande. Su cuerpo fuerte, que se revelaba bajo su camisa llamativa, era delgado a diferencia de los gánsteres, y la comisura de sus labios y sus ojos, que sonreían perezosamente, eran tan sexys y provocativos que las mujeres enloquecerían por ellos.

Así que le pregunté.

—Por si acaso, le pregunto de nuevo, ¿es usted un anfitrión aquí?

El hombre se rió y se inclinó hacia mí.

—¿El anfitrión eres tú, no?

—Sí. Por eso lo digo. Si es un anfitrión de aquí, cuento con su colaboración. Si no, que cada uno se encargue de su propio territorio y que nos vaya bien en los negocios.

De repente, el hombre soltó una carcajada. Se rió sacudiendo los hombros, y aunque me sentí ofendido, extrañamente, resonó en mis oídos.

—Si digo que soy el as de aquí, ¿me arrancarías el pelo?

—Si eres un as que no puede manejar su territorio, entonces sí.

—¿Ah, sí? ¿Entonces quieres intentarlo?

El hombre se acercó a mi cara, como si quisiera provocarme a propósito.

—Te lo daré, inténtalo.

A pesar de sus palabras, el hombre miró mis labios brillantes de saliva. Luego, subió la mirada directamente a mis ojos y de repente extendió una mano.

—...!

La mano del hombre rozó mis cejas en forma de gaviota. Justo cuando iba a darle una palmada por la sensación tan extraña, un tatuaje se reveló entre la llamativa camisa del hombre.

Un cuchillo afilado y un jaguar negro abriendo ferozmente la boca. El cuchillo de punta afilada estaba clavado en el centro de su pecho, y en la posición del corazón, un jaguar con los colmillos al descubierto me miraba fijamente.

—¿Es la primera vez que ves un tatuaje?

No, claro que no. Era solo una de las muchas cosas que había visto. Sin embargo, no pude apartar la vista debido a la atmósfera incomprensible que el hombre emanaba.

Aunque la camisa que vestiría un gánster y el collar de oro deberían hacerlo parecer vulgar, no podía burlarme de él. Su rostro hermoso y sensual también emanaba un encanto masculino tan potente que no podía ser calificado de vulgar. Es decir, la sofisticación que emanaba de él parecía decir que provenía de su experiencia de vida.

—Tu mirada es cálida y agradable.

—...

—¿Por qué, quieres que te muestre más?

Antes de que pudiera apartar la vista del tatuaje, volví a sentir el aroma a menta. Sin que nuestras respiraciones se mezclaran, él se acercó tanto que mis labios se sintieron ardiendo.

—Por favor, apártese...

—No quiero.

El sonrió lentamente y se pasó la lengua por los labios. A una distancia en la que solo un pequeño movimiento podía hacer que se tocaran, el hombre volvió a exhalar el aroma a menta.

—Y si hablamos de territorios, todo este lugar es mío. ¿No serás tú el que deba vigilarlo bien?

En ese instante, descubrí otro tatuaje en el dorso de su mano. Era una serpiente enredada desordenadamente dentro de un círculo, con la forma de un timón de barco.

Mi mente comenzó a trabajar.

El tatuaje a la vista y la atmósfera que emanaba. Y el significado de "territorio".

—¿Significa que debo hacerle un depósito?

—¿Tienes dinero para hacerlo? Soy el tipo de persona que, una vez que empieza a recibir depósitos, los cobra hasta que te arranco todos los órganos del cuerpo. ¿Quieres que te deje hacer un depósito? A cambio, harás tu negocio tranquilamente.

Como era de esperar, el hombre, que pensé que era un anfitrión porque parecía hacer llorar a muchas mujeres, fue un error de juicio.

Maldije en mi interior. Llegué al lugar equivocado el primer día de trabajo, y hoy he metido la pata de verdad.

—Si no es un anfitrión, lo siento. Es mi primer día de trabajo.

Doblé mis ojos con doble párpado por la mitad, como cuando los clientes me elegían. Lancé una sonrisa que, sin ser excesiva, parecía lo suficientemente seductora, y la expresión del hombre se endureció. Como alguien que ha visto algo inesperado, levantó sus cejas oscuras.

—...

—...

Justo cuando un escalofrío me recorrió el cuerpo por la inexplicable frialdad, se oyó el sonido de una motocicleta. No sabía que era el repartidor de un restaurante de comida a domicilio que abría

las 24 horas. Solo me di cuenta después de ver a un hombre con dos cajas de hierro en las manos entrar familiarmente en el edificio.

—¿Cuál es tu nombre?

Con un tono que no subía al final, mordí el interior de mis labios, que brillaban con mi propia saliva. Justo cuando iba a pensar en qué responder. Los ojos del hombre, que habían sido tan fríos como el hielo, se relajaron lentamente. Como un loco, borró la expresión de hace un momento y se estaba riendo perezosamente como antes.

—Ciento, ¿qué es eso de nombres entre anfitriones? Qué escalofriante, ¿verdad?

El hombre volvió a dar una vuelta sin sentido delante de mí, como si estuviera coqueteando. Fingió no mirarme y luego me puso la mano en el hombro.

—Entra y come. Si vomitaste, tienes que reponer fuerzas.

Mi teléfono, que estaba en mi bolsillo, sonó a las mil maravillas. Como el hombre tenía la mano en mi hombro y no podía moverme, sentí su mirada intensa sobre mí.

—Nos vemos, señor anfitrión.

Su pesada mano se soltó y, por última vez, sentí el aroma a menta.

El hombre desapareció tan silenciosamente como había llegado. Tan pronto como desapareció, bajé la cabeza y solté:

—Mierda, qué asco.

—Ah, ¿por qué no contesta el teléfono?

Cuando subí al local, el anfitrión que se había presentado como Ji Yeon-woo me agarró la ropa. Luego, me arrastró sin rodeos por el pasillo de Queens, que ya había cerrado, y me metió en una habitación con la puerta abierta de par en par.

—¡Estábamos esperando a que usted llegara y ni siquiera habíamos podido abrir la tapa de la olla de arroz!

Dentro de la habitación, que estaba brillantemente iluminada, había una mesa de comida puesta. Las cubiteras y el alcohol color ámbar habían desaparecido, y en lugar de ceniceros y platos de fruta, un *kimchi jjigae* burbujeaba en una olla grande de barro.

—¿El gerente no les dijo que comeríamos todos juntos después de terminar?

Asentí lentamente con la cabeza mientras Ji Yeon-woo me entregaba los cubiertos.

—No es obligatorio, pero entre semana solemos comer así antes de irnos. No tenemos alojamiento, así que al menos nos dan una comida decente. Casi todos somos de provincias, así que no tenemos dónde arraigarnos.

Me senté en el suelo de la habitación que hace un momento olía a alcohol. Cuando recibí el arroz y el pescado a la parrilla, otro anfitrión que estaba comiendo le siguió la corriente a Ji Yeon-woo.

—¿Dijiste que eras de Incheon?

—Sí. Originalmente estaba en Daegu y luego me fui a Incheon. Luego conocí al hyung gerente y vine aquí.

Haber bajado de Incheon a Yeon-san era casi una degradación. A pesar de eso, el tipo, sin saber qué le pasaba, parloteó sin parar y luego preguntó:

—¿De dónde dijo que era el hyung que llegó hoy?

Metí el arroz en mi boca y respondí:

—Seúl.

—¿Seúl dónde? Yo estuve un tiempo en Jongno.

Si era Jongno, sería Sunshine o Six Nine. Especialmente si era un hombre tan bien parecido como él, el dueño de la Iguana ya se lo habría tirado primero.

—No conozco bien Jongno, estuve un tiempo en Nowon y luego trabajé en Gangnam.

Al mencionar Gangnam, todos los anfitriones que estaban comiendo me miraron. Justo cuando pensé que pondrían una cara de ‘¿Por qué alguien de allí está aquí?’, el anfitrión corpulento que estaba al lado de Ji Yeon-woo abrió la boca.

—Ah, ¿así que el gerente lo reclutó directamente?

—No. Vine por recomendación de un amigo.

En ese momento, todas las miradas se clavaron de nuevo en mí.

—¿No lo trajo el gerente?

—No.

—Entonces, ¿si fue por recomendación de un amigo, fue Hyun-i?

¿Hyun-i? ¿Quién es ese? Iba a quitarle la espina al pescado, pero me dio pereza y metí una cucharada de sopa de *kimchi jjigae* en mi boca.

—¿Quién es Hyun-i?

—Hyun-i... ¿No lo conoce?

Esta vez, el ambiente empeoró rápidamente. ¿Qué era lo que se susurraban entre ellos, mirándose de reojo? Joder. Solo quería comer.

—Es el as de aquí, nuestro Hyun-i. El gerente lo eligió personalmente en Seúl y lo trajo... Por lo que oigo, usted y Hyun-i tienen la misma edad. ¿De verdad no lo conoce?

Entonces, finalmente entendí. El as de aquí era un tipo de Seúl y el gerente lo había reclutado directamente, así que asumieron que yo también había sido reclutado por el gerente o recomendado por el as.

Tenía la cuchara en la mano y me di cuenta de que no debí haber venido con este traje. Lo había usado, pensando que era una marca de lujo que me ayudaría a ganarme la vida, y parecía que había causado una impresión. También lo que dijo aquel hombre sobre el copo de nieve. Me arrepentí de haber venido con un traje blanco.

—¿Es necesario conocerlo? Si he venido a servir tragos, solo tengo que servir tragos y marcharme. Simplemente comamos.

Después de eso, el ambiente fue un desastre. Yo también dejé de comer y, justo en ese momento, el gerente abrió la puerta y pronunció mi nombre.

—Señor Lee So-yoon, véame un momento.

El hecho de que me buscara tan pronto como terminó el horario de trabajo hizo que los otros anfitriones me miraran con más suspicacia. Seguramente dirían que soy un tipo con una historia, o que he causado problemas, y era obvio cuánto me hostigarían a partir de mañana.

Dejé los cubiertos y salí de la sala. Al abrir la puerta de la oficina del gerente, Han Du-pil, el tipo rudo que me había traído hasta aquí por primera vez, estaba fumando con el gerente.

—Eh, antes no tuve tiempo de hablar mucho. ¿Así que no puedes hacer la segunda?

—Sí. En el lugar donde estaba, ni siquiera se permitían dobles y a menudo no podíamos atender a todos los clientes que venían ese día. Había peleas entre los clientes por el problema de la segunda, así que hace mucho que no la hago.

No es que me estuviera jactando, pero el lugar donde estaba era de una clase diferente. Los clientes principales eran los llamados “diez por ciento” de hombres de Gangnam, magnates inmobiliarios y esposas de empresarios.

—¿Así que aquí tampoco la haces?

—Sí. Eso sería un poco difícil...

—Entonces, ¿estás bien con estar aquí solo una semana?

El gerente también había mencionado la segunda ronda antes. Cuando le dije que no, se puso claramente de mal humor, y ahora volvía con el mismo tema.

—¿Lo vas a despedir apenas llegó?

Ante las palabras de Han Du-pil, el gerente negó con la cabeza y dijo:

—De todos modos, si el jefe se entera, lo despedirá de inmediato. ¿Para qué iba a contratar al tipo si no se acuesta? Mira. Con esa cara, ¿crees que a las señoras les va a gustar que no vaya a la segunda? Se burlarán de él por ser un engreído, ¿para qué lo vamos a mantener?

No dije nada. De todos modos, este no era Namgu-dong, y la segunda ronda me disgustaba aún más. Ya que estaba aquí, simplemente me quedaría un tiempo y me iría; tampoco me gustaban los establecimientos de nivel de karaoke de barrio como este.

—Aun así, te dejaré quedarte una semana porque tu cara me da lástima. Ya que viniste hasta aquí, al menos deberías ganar el pasaje de regreso.

El gerente, como si quisiera parecer una buena persona, me dijo que lo entendiera y me fuera. Luego, como si recordara algo, preguntó:

—Por cierto, ¿dónde vas a quedarte? Nosotros no ofrecemos alojamiento.

—Por ahora, me quedaré en un motel cercano.

Ante mi respetuosa respuesta, me extendió unos billetes amarillentos.

—Por ahora, toma ese dinero y busca una habitación. ¿Viste al tío cuando subiste? Puedes seguir a ese tío.

Luego, cuando extendí la mano para recibir el dinero, sus ojos se entrecerraron de nuevo.

—No causes problemas. Nuestro jefe Ju da miedo. Es diferente de las personas que has visto hasta ahora. No te lo tomes a la ligera. Si te pones terco, te cortarán con un cuchillo de sashimi y te darán de comer a los peces del mar. ¿Entendido?

—Sí, lo entiendo.

Solo después de que el gerente se fue, salí del local y subí a la furgoneta que conducía el joven tío.

Dentro de la furgoneta de nueve plazas iban los anfitriones, y los iban dejando en cada barrio.

Gracias a eso, pude observar el amanecer de Yeon-san en todo su esplendor. Vi el paisaje Marino que no había visto al llegar aquí, y a la gente que regresaba después de terminar su jornada de pesca al amanecer.

Caras cansadas pero voces animadas. Camiones grandes cargados de mariscos. Algas secas recién salidas de la fábrica y pescados desconocidos que parecían pegajosos. Los carritos llenos de hielo eran anticuados, y los bloques de hielo tan grandes como una piedra de moler eran algo que nunca había visto en mi vida.

Sonréí para mis adentros, apoyando la frente en la ventana de la furgoneta.

Como si estas fueran las únicas cosas que veía por primera vez en mi vida.

Era la primera vez que veía a una hermana rica que me quitó la virginidad, y también era la primera vez que sabía que el marido de esa hermana era el carnicero más exitoso del mercado central. Era la primera vez que veía que trataran como VVIP a alguien con apenas mil millones de wones de ingresos anuales, y ni hablar del hombre que solo lanzaba ligues de mierda.

Miré el mar azul que se agitaba mientras el coche avanzaba.

Todo mi cuerpo se sentía pesado por el abrumador cansancio.

Me despertó el ruidoso sonido de la alarma. Extendí la mano y agarré el teléfono, eran exactamente las tres en punto. Tan pronto como me desperté, frunció el ceño. La sensación del edredón húmedo y las paredes amarillas me hacían sentir como si mi estómago se revolviera.

Molesto, me levanté de golpe y llamé a Jae-hoon. Mientras escuchaba el tono de llamada, encendí un cigarrillo y escuché la voz ronca de Jae-hoon.

—Ah, So-yoon.

—hyung, ¿qué demonios pasó?

Dejé de lado los saludos y de inmediato solté mis quejas.

—¿Por qué? ¿No te reuniste con el gerente?

—No, sí, me reuní. Pero...

Al recordar lo de ayer, me dieron ganas de soltar una sarta de groserías.

—Es completamente diferente de lo que me dijiste. No es Namgu-dong, ni es un callejón de bares. Se ve el mar a lo lejos y los ancianos del barrio andan en pantuflas.

Se decía que Namgu-dong, dentro de Yeon-san, era un buen lugar. Me dijo que el negocio de las pensiones estaba en auge, por lo que había muchos clientes y también muchos clientes habituales que venían de fuera, lo que lo hacía rentable. Además, el lugar al que yo iba no era 'Queens', sino un establecimiento llamado 'Versace', el host bar más famoso de Yeon-san.

—No se ve ni a los que tienen dinero, y la decoración del local es como la de un karaoke de barrio, ¿sabes? Por mucho que sea, no es para que yo trabaje de anfitrión, ¿o sí?

Tenía el teléfono pegado a la oreja y conté a la ligera los billetes que estaban desordenadamente sobre la mesa. Ayer los conté dos o tres veces, pero con ese dinero no era suficiente.

—Y ayer gané 190.000 wones después de las deducciones. ¿Es eso posible?

Conté todo lo que había sucedido el día anterior. Desde el momento en que salí de la terminal de Yeon-san y subí al Sonata blanco hasta que atendí al último cliente, y mi hyung me respondió, cuestionándome, "¿Qué demonios es todo esto?".

—Dime el nombre del gerente. ¿Adónde demonios llevaste al chico?

—Kang Jin. En el salón lo llaman Jinny.

—De acuerdo. Espera. Voy a averiguarlo y te vuelvo a llamar.

Suspiré, exhalando el humo. La llamada se cortó y, con toda mi frustración, metí el dinero en mi cartera.

La llamada de mi hyung llegó unos 10 minutos después.

—¿Qué pasó?

—Me informé. Parece que el lugar al que fuiste ayer y el lugar al que yo iba a enviarte tienen el mismo dueño. Dicen que el dueño de Versace adquirió Queens. También que abrió hace unos meses y, como tiene menos clientes que Namgu-dong, probablemente te enviaron allí.

Ja. Mierda.

No es que tuviera pocos clientes, sino que no había anfitriones que quisieran ir. ¿Quién querría fichar en ese local hortera y de mala calidad, dejando de lado el exitoso Namgu-dong? De todos modos, servir alcohol y hacer de anfitrión era lo mismo, así que si iba a trabajar, yo mismo me hubiera quedado en Namgu-dong.

—Así que, quédate unos días más. De todos modos, el dueño es el mismo, así que si te quedas un tiempo allí, tal vez te envíen a Namgu-dong...

—No puedo quedarme mucho tiempo aquí. Solo acordamos que me quedaría una semana.

—¿Qué quieres decir con eso?

—hyung, dicen que si no hago la segunda ronda, no me pueden mantener aquí.

—¿Qué?

—El gerente dijo que al dueño no le gusta, pero si el dueño es el mismo tanto en Namgu-dong como aquí, de todos modos no podré quedarme aquí.

—¿Quién obliga hoy en día a hacer la segunda ronda?

—Esa es mi pregunta.

No es que no hiciera segundas rondas en absoluto. Si se trataba de un cliente importante o que iba a pagar mucho, yo también hacía segundas. Pero si hacías una segunda, el valor bajaba, y las madams tampoco lo recomendaban porque los clientes se peleaban. Así que el hecho de que aquí insistieran en la segunda ronda me incomodaba.

—So-yoon.

Mi hyung al otro lado del teléfono suspiró. Luego, su voz ronca se escuchó, como si hubiera encendido un cigarrillo.

— Si solo fuéramos a servir alcohol a mujeres, ¿para qué íbamos a vivir siendo llamados anfitriones y putos?

—...

—Aunque digamos que también nos quitan impuestos y pagamos intereses, ¿quién nos escucharía? Tú y yo, o nuestra madam o el gerente de ahora. Todos tenemos que vender nuestros cuerpos y acostarnos. Probablemente, como el local abrió hace poco, insisten en la segunda ronda para atraer clientes. Pero si no quieres, hazlo solo una semana y déjalo. Buscaré otro lugar para ti. También suspiré como mi hyung. Al enterarme de las circunstancias por las que insistían en la segunda ronda y por qué tenía que ir a un lugar tan cutre, me sentí como si no me importara nada.

—Parece que el gerente está forzando un poco las cosas porque el efecto de la apertura del local está terminando, pero intétalo unos días más. Aun así, se rumorea que ese gerente gestiona bien a los chicos.

—Bueno, no parece ser un completo bastardo.

Le dio 200.000 wones para el alojamiento y le dio de comer, así que parecía tener algo de humanidad.

—Por cierto, ¿cómo está el ambiente en Seúl?

Ante mi pregunta, de repente se escuchó un murmullo al otro lado del teléfono. Y luego, la voz somnolienta de una mujer. De inmediato comprendí la situación.

—hyung, te llamo después.

—Ah, sí. Llámame luego. Seguro que me llamas.

La llamada se cortó con el último quejido de la mujer. Froté el cigarrillo que se había quemado hasta la colilla en el cenicero y me froté la cara con rudeza.

Sabía que el día iba a ser una mierda. Ya había tenido un mal presentimiento desde que me encontré con ese pervertido loco en los baños, pero no esperaba que se fuera a descontrolar tanto.

Me acerqué al anfitrión que me miraba con los ojos inyectados en sangre. La gente que estaba en la sala de espera intentaba detenerlo, pero parecía que iba a golpearme con el cenicero que tenía en la mano.

—Hazlo.

Puse mi cara frente al anfitrión. Se comportó como alguien que se ganaba la vida con su cara y que no tenía a dónde ir.

—Hazlo. Golpea y paga el precio.

—¡Este maldito bastardo!

—Golpea. ¿Te atreves a hacerlo?

Seguí acercándole mi cara y él tembló con la mano que sostenía el cenicero. Un corpulento anfitrión que intentaba detenerlo lo jaló, y en ese momento la puerta se abrió y la voz del gerente estalló.

—¡Están jodiendo! ¡Están decididos a arruinar el negocio! ¡Estas malditas putas!

El gerente, apenas entró, tomó una botella de agua de 1.5 litros y empezó a rociar. Me echó agua en la cara y al anfitrión que sostenía el cenicero, se la echó como si lo estuviera empapando.

—¡Malditos hijos de puta! ¿Creen que bajé a este pueblo de mierda para verlos pelear como locos? Estoy haciendo tonterías con estos pequeños penes para ganar algo de dinero, y estas putas se pelean desde el atardecer! ¡Suelta el cenicero! ¡Maldita puta!

Gritos estallaron en la sala de espera de los anfitriones y en un instante todo se inundó. Los fideos con salsa negra a medio comer flotaban en el agua y trozos de cerdo agridulce volcado rodaban por todas partes.

El gerente no paraba de maldecir. Pateó la mesa de comida y se enfureció. El anfitrión, protagonista del alboroto, ya había cerrado la boca y yo, a un lado, me saqué un cigarrillo y me sacudí la solapa mojada del traje.

—Mierda, ¿quién empezo primero?

Nadie abrió la boca, así que Ji Yeon-woo, que estaba de mi lado, habló.

—No, el hyung Mun-jjo sí fue un poco grosero. El hyung Sunjeong había pedido fideos con salsa negra, así que solo estábamos comiendo tranquilamente, pero el hyung Mun-jjo trató al hyung Sunjeong como si fuera un criminal...

—¡Cuándo dije eso! ¡Ese maldito bastardo!

De nuevo estalló una grosería y el gerente señaló con el dedo al tipo que sostenía el cenicero.

—¡Mun-jjo, bastardo sin cerebro! Si él es un criminal, ¿qué es este lugar, una guardia de criminales?

—Gerente, no es eso, es que ese bastardo tiene el número de teléfono de mi clienta habitual...

En ese momento, con otro golpe, el gerente pateó la punta del sofá.

—¡Ay, qué orgullo! ¡Te quitan una clienta habitual con un tipo que lleva solo dos días! ¿Y te atreves a jactarte de eso? ¡Si fuera yo, hijo de puta, me callaría de vergüenza!

Era obvio que el sermón del gerente se prolongaría, así que agarré mi chaqueta y salí de la sala de espera. Crucé el pasillo del local, que aún no había abierto, y subí al ascensor, y alguien me siguió apresuradamente.

—Ay, hyung, qué rápido camina. ¿Cómo es que alguien nunca mira hacia atrás?

El que me seguía no era otro que Ji Yeon-woo. El tipo había estado coqueteando conmigo desde el primer día y ahora me seguía pegado.

—¿No les devuelves las llamadas a las señoritas?

—Las llamé a todas a la hora de salida. Con mensajes pegajosos, llamadas y mensajes de texto. Soy diferente del hyung Mun-jjo.

—Soy diferente —dijo el tipo, guiñando un ojo.

—¿Tu hobby es ser arrogante?

—Ay, hyung, ¿es usted un viejo? No es arrogancia, es autopromoción. Yo, no quiero ocultar que fui reclutado aquí. Aunque no llegué en un Mercedes como el hyung As de aquí, fui elegido como miembro fundador. Y fue nuestro jefe quien me recogió personalmente.

Cuando el tipo terminó de hablar, el ascensor llegó al primer piso. Al pasar por la lotería e intentar salir del edificio, el joven tío que me había llevado al motel el primer día nos vio a Ji Yeon-woo y a mí y nos abrió la puerta.

—Pero hyung, ¿todavía no ha visto a nuestro jefe?

Ahora que lo pienso, todavía no había visto al jefe. Antes de salir del trabajo, el gerente me llamó y pensé que me iba a presentar al jefe, pero solo me hizo preguntas.

—Cuando vea a nuestro jefe, hyung, se va a sorprender.

Salí del edificio y miré a Ji Yeon-woo con una mirada que decía "¿Por qué?".

—Es muy guapo.

—Ah.

Reaccioné sin entusiasmo y saqué un cigarrillo. No era tan ingenuo como para sorprenderme solo porque alguien fuera guapo.

—Ah, no, en serio. Es más guapo que cualquier anfitrión de Seúl, de esos que son súper populares. Claro, si solo hablamos de apariencia, usted también es muy apuesto, pero no creo que tanto como nuestro jefe, ¿sabe?

Aun así, sería un hombre de mediana edad apuesto.

Por muy popular que fuera en este pueblo, solo era el dueño de un host bar. Sería una suerte si no fuera calvo, un gánster o un bastardo chupador de sangre como un gánster.

—¿Y su personalidad?

Esperaba que siguiera parloteando, como de costumbre. Pero, por alguna razón, se quedó callado. Luego, me tomó del brazo, cruzó la calle y me arrastró a un puesto de comida callejera.

—¿Qué estás haciendo?

El tipo no esperó respuesta y de repente pidió dos tazones de udon. Luego dijo:

—Tía, nos comeremos dos pasteles de pescado primero
y me ofreció uno en un pincho.

—hyung, ¿por casualidad piensa pedir un adelanto?

Me pareció una pregunta repentina. Le pregunté por la personalidad del jefe y desde hace un rato estaba divagando y haciendo otras cosas.

—¿Desde cuándo? ¿Volver a eso?

—Entonces, ¿alguna vez tuvo deudas impagadas de más de mil cuando era *madam* ?

Le di un bocado al pastel de pescado y, de repente, recordé el pasado.

—No. Una vez estuve a punto de tenerlas el primer mes como *madam* , pero me recuperé de inmediato. ¿Por qué?

En los lugares donde iban los ricos, las deudas impagadas se acumulaban y desaparecían de repente. Y el que me enseñó y me ayudó a prevenirlo fue el hyung Jae-hoon.

—Entonces, ¿usted solo estuvo en locales legítimos?

—Bueno, más o menos. Pero, ¿por qué sigues cambiando de tema?

En ese momento, llegó el udon que habíamos pedido. Mirando el udon sobre la larga mesa individual, la dueña con permanente me miró de reojo y preguntó:

—¿Es el nuevo?

—Sí, el nuevo anfitrión. Es muy guapo, ¿verdad?

—Vaya, de los anfitriones que he visto, es el más guapo. ¿Cómo pudo nacer tan impecablemente guapo?

Normalmente habría dicho "gracias por el cumplido", pero ya no era normal y casi me golpean la cara con un cenicero. No me sentía bien, tal vez porque había pasado por eso incluso antes de empezar a trabajar, y Ji Yeon-woo había estado cambiando de tema todo el tiempo.

—Si puede, no pida adelantos. ¿No se endeuda y luego no puede pagarlos todo?

Ji Yeon-woo giró la cabeza y me miró fijamente antes de hablar.

—Te abren el vientre.

—...

—¿Te escapaste sin pagar?

—...

—Te quitan dos órganos y te venden a una isla.

—...

—¿Cree que es broma?

Ji Yeon-woo levantó un dedo y lo agitó delante de mis ojos. Habló como si no fuera una broma en absoluto, pero eran palabras que se usaban tanto en las películas que no me causaron ninguna impresión.

—Bueno, no es un jefe explotador ni nada. Simplemente es muy estricto con el dinero. Pero a cambio, paga lo que debe puntualmente y no se mete en si sales con los clientes o si tienes romances. Si la gestión del club va bien, a veces nos da bonificaciones para cenas de empresa y es bastante bueno. Claro, todo esto se aplica después de firmar el contrato.

Me reí para mis adentros al escuchar la última frase. Así que esto era un lugar donde te ataban con un contrato, lo que significaba que era difícil salirse con la suya sin el permiso del jefe.

—Aunque el gerente se encargará del alboroto de hoy, no deben pelear así cuando el jefe esté presente.

—¿Y si aparece en medio de una pelea?

—Hmm, no lo sé. Los tíos suelen llamarlo y la mayoría se detienen a mitad de camino. Ah, por cierto, ¿usted firmó el contrato? ¿Por cuántos meses acordó?

Me rompí los palillos para comer el udon que aún no había tocado.

—Ni siquiera he visto la cara del jefe, así que...

En ese momento, su teléfono vibró. El tipo que miró la pantalla abrió los ojos de par en par.

—jhung, es una llamada de un cliente muy importante! Siga comiendo.

El tipo ni siquiera pudo salir del puesto y soltó un quejido:

—¡Sí! ¡Estaba esperando su llamada de todos modos!

Yo, ante la voz de Ji Yeon-woo, detuve un momento mis palillos y luego volví a moverlos.

Metí el udon con algas en la boca y lo mastiqué. Pensándolo bien, el bastardo de Mun-jjo tenía razón en estar molesto. Es que su clienta habitual, apenas me vio, me eligió diciendo lo guapo que era. A pesar de que Mun-jjo, su compañero, estaba al lado, ella me habló y me dio propina.

Como obtuve una buena propina y su número de teléfono por solo servirle unas cuantas copas de alcohol ayer, Mun-jjo se enojó y se puso sarcástico.

Probablemente se había estado esforzando con esa clienta, pero ¿qué se le va a hacer? Como dijo el gerente, debe culpar a su propia incompetencia por haber perdido a la clienta con un tipo que solo lleva dos días. Perdió a la clienta como un idiota y solo se enojó... En ese momento, se escucharon pasos y alguien se sentó a mi lado. Naturalmente, pensé que Ji Yeon-woo, que había salido a contestar el teléfono, había regresado.

—Yeon-woo. Si estás ocupado, yo elijo más tarde...

—¿Parece que aún no tienes una reserva?

En ese momento, mi cabeza giró ante la voz que escuché.

—Ya va a empezar el negocio, ¿quieres que sea tu primer cliente?

Era un hombre. El hombre que había visto ayer estaba sentado en el lugar de Ji Yeon-woo. Es decir, estaba sentado de espaldas a mí, con los codos y la espalda ancha apoyados en la mesa, mirándome fijamente.

—Ayer lo dijiste. Que viniera a jugar. Ah, no fue ayer. Fue esta madrugada.

Tragué saliva. Sus rasgos, más nítidos que cuando los vi bajo la luz de la calle, me dieron escalofríos, sinceramente. Sus ojos inusualmente oscuros eran largos y definidos, y su nariz alta parecía tan afilada que cortaba, pero a la vez delicada. Su mandíbula masculina, que se conectaba con su cuello y hombros, parecía ancha y fuerte, y no podía apartar la vista de sus largas pestañas de mujer.

Qué jodidamente guapo. Mierda.

Él también debe saber lo guapo que es. Claro, ¿quién no lo sabría con una cara tan guapa?

—No es realmente necesario.

Ante mi respuesta, el hombre ladeó la cabeza. Mi apetito se desvaneció al ver su mirada, como si mirara a un niño.

—¿Por qué? Tienes que recibir clientes para ganarte la vida.

—No necesito su dinero.

—¿Qué tiene de diferente mi dinero?

—Soy un hombre.

Miré directamente a los ojos del hombre, que hoy también vestía una camisa con estampados llamativos. Al mirarlo con ojos sin emoción alguna, uno de los ojos del hombre, sin una sola arruga, se movió imperceptiblemente.

— Si por casualidad le interesan los hombres, busque en otro lado. Yo solo trato con clientas y no sé cómo servir alcohol a hombres.

Lo dije de la manera menos ofensiva posible. Este hombre no era alguien común y si me metía en problemas por error, podría terminar golpeado como un perro.

—¿Quién no sabe? ¿Que eres hombre?

¿Significaba eso que aún estaba interesado? Sin embargo, me imaginé sirviendo alcohol a este hombre y estuve a punto de soltar una grosería. No, claro que podría servirle alcohol, pero si él me sobara el muslo, me acariciara el pecho, y me arrastrara la mano entre sus piernas húmedas como hacen las señoritas...

—Lo siento, pero no acepto clientes masculinos. El lugar donde trabajo es un club exclusivo y no aceptan hombres...

—¿Quién dijo que era exclusivo?

—¿Eh?

—¿Sabes lo que estás diciendo?

El hombre ahora me miraba descaradamente. Se quitó la mirada de niño y me miró con una mirada oscura y húmeda, y recordé cuando este hombre me tocó las cejas ayer. Los dos tatuajes que tenía en la camisa también me vinieron a la mente, y me di cuenta de nuevo de que no quería acercarme a él de ninguna manera.

—Sí. Sé lo que estoy diciendo, y no acepto clientes masculinos. Así que, por favor, coma bien y váyase.

Me levanté de mi asiento y pagué también la cuenta de Ji Yeon-woo. Puse un billete de diez mil wones y cuando me disponía a salir del puesto, algo me detuvo.

Eran los zapatos del hombre. Extendió la punta de sus zapatos, sin una pizca de polvo, para detenerme.

—¿Quién te dijo que te fueras?

La larga pierna del hombre que me bloqueaba era tensa. Aparte de su pésimo gusto en camisas, las piernas y el físico del hombre hasta la pelvis eran algo de lo que uno no podía reírse. Como sentí ayer, la línea perezosa de su cintura y sus ojos brillantes eran, sinceramente, demasiado buenos para ser los de un gánster.

—Incluso estás pensando en otra cosa, ¿no?

—...

—¿En qué pensabas cuando me mirabas?

Aparté rápidamente la mirada del cuerpo del hombre y respondí.

—Lo que yo piense es cosa mía.

—Entonces dime qué estabas pensando a tu antojo.
¿Qué demonios estaba pasando? Sin embargo, el hombre me miraba con los ojos levantados, como si lo dijera en serio.

—Disculpe... Si me dice qué es lo que quiere...

—De todos modos, no tienes intención de complacerme. Entonces, ¿qué quieres que diga?

—...

—¿Lo harás si te lo pido?

¿Significaba eso que tenía algo que quería pedir? Me aparté respetuosamente del pie del hombre. Luego, en lugar de huir, lo enfrenté con la cara de quien quería tener una conversación adecuada.

—Desde ayer, o más bien desde esta madrugada, ¿por qué me hace esto? ¿Acaso le he incomodado de alguna manera?

Sin embargo, el hombre no respondió. Simplemente sonrió, con las comisuras de los labios curvadas hacia arriba, como cuando me vio por primera vez bajo la luz de la farola.

—¿Es que eres un usado, pero no quieres que se note? ¿Es eso?

¿Qué demonios significaba eso?

—Qué interesante. Dices que follarás, pero no por detrás. Es lo más interesante que he oído últimamente.

Me recorrió lentamente de abajo hacia arriba. Miró mi cuerpo y mi pecho, que a diferencia de ayer vestía un traje oscuro, y finalmente fijó la mirada en mi cara antes de hablar.

—Está bien. Vete.

El hombre retiró la pierna que había extendido y me hizo un gesto para que me fuera. Aunque su cara sonreía ligeramente, irradiaba una frialdad.

Especialmente, la mirada en sus ojos mientras me miraba era extraña, y no podía saber si era interés o si me estaba observando.

Salí del puesto sin mirar atrás. Al soltar el aliento que había estado conteniendo, vi a Ji Yeon-woo hablando por teléfono en un rincón del puesto.

—¿Ah? hyung, iya se va...!

Agarré la camisa del tipo sin pensarlo dos veces. Recorrió el camino de regreso y entré al edificio. Aunque el local no era un refugio, no exhalé un suspiro de alivio hasta que llegué frente a Queens. Ji Yeon-woo me siguió a regañadientes, llamándome "hyung, hyung", pero mis oídos zumbaban tanto que simplemente entré en la sala de espera de los anfitriones.

En cualquier caso, era un hombre al que no quería conocer.

Capítulo 2. Una sabia vida de anfitrión

El bastardo al que llamaban Mun-jjo no apareció hoy, probablemente se había fugado, y sin importar eso, la jornada de trabajo comenzó de inmediato. Los anfitriones, bien vestidos, ficharon y empezaron a recibir clientes. El teléfono y los mensajes sonaban sin parar, y los anfitriones hacían fila para salir a ser elegidos.

Ji Yeon-woo me llevó a la sala que le habían asignado. El cliente que lo había elegido trajo a tres amigos y abrieron cuatro botellas de whisky. Ji Yeon-woo no rechazó el alcohol. El anfitrión que me acompañaba tampoco lo hizo, parecía que tenían toda la intención de divertirse.

Yo tampoco me quedé atrás y bebí de golpe. La música del karaoke comenzó y Ji Yeon-woo se desabrochó la camisa. Cuando su pecho plano quedó al descubierto, mi compañera también metió la mano en mi camisa.

Le serví alcohol a la mujer que me tocaba la piel seca y me adapté al ambiente, y ella me dio cuatro billetes de diez mil wones.

—Gracias, hermana. Lo usaré bien.

El olor a perfume se esparció por todo mi cuerpo junto con el alcohol fuerte. Después de cantar con entusiasmo una canción tras otra, cuando llegó un momento de silencio, tomé el micrófono de nuevo.

Abrí una lata de té helado, la bebí refrescante y canté con pasión. Hoy, la canción me salía muy bien, y a mi compañera le agradaba, me abrazaba y no dejaba de tocarme entre las piernas. Cuando llevábamos unas dos horas, el camarero entró en la habitación y me susurró algo al oído.

Aparté un momento a la compañera que tenía en mis brazos y le dije:

—Hermana, el gerente me busca. Volveré enseguida.

Cuando ella iba a poner los ojos en blanco ante mis palabras, Ji Yeon-woo se puso a chillar.

—¡Hermana, entiéndalo! ¡Ese hyung tuvo una pelea con nuestro anfitrión antes de abrir! ¡Casi le rompen la cara mientras comía conmigo!

—Ay, ¿a esta cara tan guapa?

—Sí. Así que, por favor, déjelo ir un momento. Yo cubriré por usted.

Con la ayuda de Ji Yeon-woo, salí de la habitación y fue entonces cuando todo el alcohol que había bebido de golpe me subió a la cabeza. Quería enjuagarme la boca, así que iba a entrar al baño, pero el joven tío que conducía la furgoneta pasó a mi lado.

En el momento en que me pregunté por qué el tío, que siempre estaba abajo, estaba aquí, Han Du-pil, a quien había visto en la oficina del gerente ayer, pasó de nuevo haciendo ruidos de golpeteo con una cara corpulenta.

Pensando que algo había pasado, me dirigí directamente a la oficina del gerente. Pero antes de llegar, el gerente me agarró, me empujó contra la pared y me dijo:

—¡Oye, ¿qué hiciste?!

¿Qué hice?

—El jefe está en el local ahora.

—¿Sí?

—¡Reservó una sala y dijo que le trajeran anfitriones!

Frunció el ceño, sin entender, y pregunté:

—Deberías explicarte para que entienda...

—Dijo que le trajeran a los anfitriones que llegaron más recientemente, ¿y quién más hay además de ti?

El gerente de repente me miró con ojos furiosos. ¿Qué les pasaba a Han Du-pil y a él? ¿Por qué estaban tan sorprendidos? Era normal que el jefe viniera al local y llamara a los anfitriones que tenía, pero ni el gerente ni Han Du-pil parecían normales.

—Tú, ¿causaste algún problema en Seúl?

Por un momento, me sobresalté, pero no era tan idiota como para soltarlo todo.

—Lo acepté porque me lo recomendó Jae-hoon, pero dime la verdad, ¿tienes algo?

Me quité de la pared, molesto, y respondí:

—Ay, en serio. Una clienta me acosaba demasiado, así que bajé un momento. Si hubiera causado problemas, me escondería en silencio, ¿cree que estaría aquí trabajando así?

Las historias de los anfitriones eran todas muy trágicas y nadie las creía por completo. La regla no escrita era que los dueños no decían nada mientras atrajeran clientes y no causaran problemas.

El gerente se chasqueó la lengua por un momento y luego me empujó por la espalda.

—Por ahora, entra. Sé discreto. ¿Entendido?

Caminé hacia los anfitriones que esperaban frente a la sala 8. Me coloqué en el tercer lugar y el gerente llamó a la puerta y la abrió. Se escuchó la voz coqueta del gerente y entramos en la sala en orden.

—¡Aquí están las nuevas caras de nuestro Queens!

Busqué con la mirada al hombre de mediana edad que estaría bajo la tenue iluminación. Sin embargo, en el centro del sofá estaba sentado un hombre joven. El hombre, con una camisa llamativa y un collar de oro, sonrió, y me sentí como si me hubieran dado un puñetazo.

El hombre, al final, me había encontrado.

—Hemos venido a ver al jefe, y... ¡aquí estamos!

Tan pronto como el gerente terminó de hablar, los anfitriones comenzaron a presentarse. Aunque los dos primeros hicieron todo tipo de muecas, el hombre me miraba solo a mí.

Al recibir esa mirada, extrañamente, por primera vez sentí que esta sala de host bar era lujosa. El sofá barato, la mesa sin brillo y los vasos de cerveza con el nombre de la compañía. Por primera vez, por culpa de este hombre, olvidé la idea de que era de mala calidad y lancé mi presentación.

—Soy Sunjeong. Es mi segundo día de trabajo y lo hago todo bien, sin reservas.

Aparté la mirada del hombre un momento y miré al gerente. Entonces, el hombre habló.

— Que se vayan todos menos Sunjeong.

Ni siquiera tuve tiempo de cruzar la mirada con el gerente. Tan pronto como el hombre terminó de hablar, el gerente salió apresuradamente de la habitación con los otros dos.

Cuando la puerta de la sala se cerró, un silencio se apoderó del lugar. Me pregunté por qué esta habitación estaba tan luminosa, y era evidente que el hombre la había encendido a propósito para ver mi cara.

—Ven aquí.

El hombre desanudó sus largas piernas y me llamó. Yo, que estaba parado en la entrada de la habitación con capacidad para 12 personas, tragué saliva una vez.

El gerente había dicho que el jefe estaba en la sala y que había llamado a los anfitriones más recientes. El joven tío también parecía apurado y Han Du-pil estaba, por supuesto, muy ajetreado. Eso significaba que ese hombre era el jefe de Queens, y también el jefe de Versace en Namgu-dong.

Mierda. Pensé que sería un hombre de mediana edad con barriga cervecera, pero estaba equivocado. Al menos en mi experiencia con dueños de bares, no había nadie tan joven y atractivo. Incluso el anfitrión que había logrado quedarse con un host bar en Gangnam no era tan guapo.

—El cliente te llama, ¿y no vienes?

Me dirigí hacia el hombre que ahora me extendía la mano.

Claro, había dicho que no aceptaba clientes masculinos, pero ahora él era el jefe. No era simplemente una persona peligrosa que lanzaba ligues baratos. Tenía que firmar un contrato conmigo, era alguien que podía echarme en cualquier momento, y también podía enviarme a Namgu-dong, el lugar al que originalmente quería ir.

Así que tenía que darle una buena impresión y olvidar por qué me había señalado y buscado.

—Me sorprendí un momento, por eso.

Antes de ir al lado del hombre, tomé un vaso. Puse una bebida de cebada entre mis dedos y me senté a su lado, y el hombre me observó.

—¿Quiere que le sirva un trago de inmediato?

—Yo no tomo on the rocks.

—Ah, ¿entonces un shot?

Giró la tapa de la botella de whisky, la abrió y llenó el vaso delgado.

—¿Cuánto alcohol puedes beber?

—No mucho.

—¿Y el cigarrillo?

—Fumo alrededor de medio paquete al día.

—Intentas morir temprano, ¿eh?

—Aun así, no bebo para la resaca y trato de hacer ejercicio a mi manera.

— Nuestro Sunjeong es muy trabajador. Y también muy puto.

Él sonrió y chocó su vaso con el mío. Giré la cabeza y lo vacié de un trago, y con un *clac*, el vaso vacío del hombre también bajó. Volví a llenarlo y tomé un aperitivo que le gustaría. Tomé una uva verde limpia, la clavé en un palillo y se la ofrecí, y él abrió la boca.

Por primera vez en mi vida, le puse un aperitivo en la boca a un hombre. Y por si fuera poco, le sonréi con coquetería. Me dieron ganas de soltar una sarta de palabrotas, pero tenía que ganarme la vida.

—¿Vienes de Seúl?

—Sí. Estuve en Gangnam y vine por recomendación de un conocido.

—¿Algo más?

—Llevo cinco años como anfitrión y fui *madam* en Marine City.

Volví a servirle alcohol al hombre y se lo ofrecí. Esta vez, tuve que elegir otro aperitivo, así que cuando me levanté un poco para tomar un mango cortado en rodajas amarillas, sentí un calor repentino en la cintura. En lugar de sorprenderme, me quedé inmóvil.

El tacto de la mano era completamente diferente al de las mujeres. Era grande y gruesa, y lo más importante, el área que tocaba mi cintura era considerablemente grande. El hombre, al darse cuenta de que me había quedado inmóvil, movió la mano ligeramente a un lado, como si me acariciara, y me sentí escalofriado como si una pata de bestia me hubiera pisado.

—¿Ganaste algo de dinero mientras eras *madam* ?

Ante la pregunta del jefe, ni siquiera pude girar la cabeza. La mano grande ahora no solo me tocaba la cintura, sino que me jalaba hacia él, y no pude detenerlo.

Al final, me quedé pegado a su costado. Al acercarme al jefe, un aliento fuerte y un aroma picante me invadieron. El olor a whisky mezclado con enjuague bucal me llegó de inmediato, y esto también era diferente al de las mujeres.

—¿Tienes la costumbre de hacer que pregunte dos veces?

—...Solo...normalmente...

—¿Follaste un poco?

Esta vez tampoco pude responder de inmediato. Pegado al cuerpo del hombre, con los labios apretados, el jefe tomó directamente la botella de alcohol. Extendí la mano rápidamente, pero él, como si dijera que estaba bien, llenó su vaso y el mío, y luego preguntó:

—Dijiste que Sunjeong no hace la segunda, ¿verdad?

Tomé el trago que me ofreció. Algunos clientes ocasionalmente servían y ofrecían bebidas. Algunos clientes me ponían comida en la boca y, con esa excusa, también se me pegaban a los labios. Pero si este hombre también tenía esa intención al acercarse a mis labios...

Mierda. Por eso insistí en ser solo un anfitrión.

Y vine aquí porque me dijeron que Versace en Namgu-dong también era un host bar...

—Sí. Hoy en día ya casi no se hace, y más que una segunda ronda, es algo que el propio anfitrión quiere...

—Sirven tragos y también venden su cuerpo, ¿verdad? Si usan la boca de arriba, ¿por qué no usan la de abajo?

—...

— Si lo introduces y lo empujas, es el mismo agujero. ¿Qué diferencia hay?

Algo andaba mal. Estábamos hablando del mismo tema, pero de alguna manera, las piezas no encajaban.

Claro, estaba hablando de la segunda ronda con clientas, pero ¿por qué salía a colación el agujero del hombre? Además, ¿qué significaba esa mirada clara y a la vez extraña?

—...¿No sería diferente? En primer lugar, su uso es un poco incómodo... Jajajajaja.

¡Mierda!, sin querer, solté una tontería. Para ser exacto, mi valor personal siempre había sido: "Por mucho que seas un puto anfitrión, no le entregues tu agujero a un hombre".

—¿Qué es lo incómodo?

—No, es decir, de todos modos...

Apreté el vaso con fuerza. Con tanta fuerza que las venas se me marcaban en el dorso de la mano, el jefe inclinó la cabeza hacia mí. Al mismo tiempo, su mano subió hasta mis costillas. Me sorprendió por un momento ese movimiento tan ingenioso, y su voz húmeda se escuchó justo frente a mí.

—No tienes que hacer la segunda, ¿quieres divertirte conmigo?

—¿Eh?

—Porque a mí también me gusta Sunjeong, y los copos de nieve, esas cosas.

La comisura de sus ojos, que se curvaba suavemente, era increíblemente sexy. Si yo hubiera disfrutado de la homosexualidad, si hubiera tenido la más mínima inclinación por eso, le habría dicho que sí sin pedir dinero.

Pero a mí, sinceramente, no me gustaba acostarme con hombres en lo más mínimo, y tampoco me gustaba recibir ese tipo de atención. No me gustaba penetrar, pero si era el que era penetrado, realmente lo odiaba.

—Jefe.

—Sí.

—Es usted el jefe de Queens, ¿verdad?

Pregunté directamente, en lugar de apartar su mano.

—Sí. Es mío. El jefe de Queens estaba drogado y no sabía lo que hacía, así que me lo quedé. ¿Por qué?

—¿Versace también es de su propiedad?

—Ese lo compré yo después de una jugada, aunque no es exactamente lo que ustedes llaman una "jugada", pero es mío, ¿por qué?

Exhalé un breve suspiro. La cálida mano del jefe ahora se había movido a mi pecho y estaba tocando suavemente mi pezón a través de la camisa.

—Si por casualidad, usted, señor jefe, tiene interés en mí...

Entonces se echó a reír. El jefe me acercó la cara y se rió a carcajadas. Y lo hizo con tanta frescura que sus labios se curvaron, y por un momento, me sentí mareado y se me oscureció la vista.

—Si yo tuviera interés en ti, ¿qué? ¿Ibas a seducirme en la cama?

La mano pegajosa que me había estado apretando se soltó. Al soltarse la pesada presión, mi cuerpo se sintió ligero, pero la risa del hombre se cortó de golpe.

—Eres maleducado.

El jefe se apretó una vez la zona de los ojos con la mano que me había estado abrazando la cintura. La comisura de sus ojos, que vestía una camisa llamativa, se había afilado de repente.

—Te pregunté si habías follado un poco y solo me cambias de tema.

—...

—Desde la primera vez que te vi, tu mirada era muy atrevida y dulce.

La frase "quiero matarte" se escuchó de refilón. Y luego, inmediatamente, guiñó un ojo como si hubiera dicho "Ah, me equivoqué por error", lo que me puso la piel de gallina y me hizo imaginar que me iban a cortar el cuello en cualquier momento.

Y con razón, el gerente y Ji Yeon-woo no hablaban bien del jefe. Aunque decían que todos los dueños de bares eran más o menos iguales, este jefe era diferente. Decían que este jefe abría el estómago de la gente y la vendía a las islas, y que sus trozos de carne eran esparcidos como alimento para los peces.

Claro, no creía todo lo que decían literalmente, pero tampoco era tan idiota como para que sus palabras me entraran por un oído y me salieran por el otro. Además, el hombre que acababa de entrar en la habitación ya era inusual.

Era un hombre corpulento con un traje, tenía una cicatriz de cuchillo alrededor de la boca y llevaba guantes de cuero negro, lo que le daba un aire imponente a primera vista. Tenía una ferocidad incomparable a la de Han Du-pil, y se podía intuir perfectamente a qué se dedicaba.

—Hopsae me llamó y dijo que el viaje en barco se prolongaría.

El jefe, como si no le sorprendiera la entrada del hombre sin llamar, respondió lentamente:

—¿Cuándo sale el barco de Qingdao?

—Dice que sale el día cuatro por la noche, pero Hopsae dice que hay un agujero en el contenedor.

—¿Qué piensas?

—Parece que no hay diferencia con meter plomo en las cajas de cangrejo.

Era coreano, pero no podía entenderlo. ¿Cómo podía haber un agujero en ese enorme contenedor de hierro y meter plomo en las cajas de cangrejo era una ilegalidad de las más ilegales, un incidente que había ocurrido hace veinte años?

Hoy en día, no se podía introducir cangrejo con plomo, así que ¿de qué estaban hablando?

—Ah, pensé que hoy y ayer me sentiría un poco mejor.

En ese momento, la mirada del jefe se posó en mí. Luego, como si se le ocurriera algo, me miró con ojos entrecerrados y de repente me agarró la barbilla con un chasquido.

El jefe, sujetándose la mandíbula con su mano grande, dijo con una expresión de disgusto:

—Realmente me encantan las flores. Incluso voy a ver flores difíciles de encontrar en el suelo de Yeon-san, y hasta me gustan las flores incrustadas en el papel tapiz. ¿Por qué no sabes eso?

¿Significaba que yo era una flor?

Pero yo era más bien una hierba que una flor.

Por mucho que se dijera bien, una flor sin nombre que florecía al azar en el campo.

En ese momento, el jefe, que me tenía agarrado por la cara, la giró bruscamente hacia el hombre con la cicatriz. Con la cabeza inmovilizada por la mano del jefe, escuché su voz.

—Baek-il, ¿cómo crees que se ve este chico?

Ante la repentina pregunta, el hombre de aspecto aterrador respondió de inmediato:

—Es bien parecido.

—¿Solo bien parecido?

—Bueno, es tan blanco como un tipo de Seúl.

—¿Solo blanco?

Ante las repetidas preguntas del jefe, el hombre llamado Baek-il abrió la boca como si refunfuñara:

—¿Qué quiere oír?

—¿No te dan ganas de follártelo?

Me sorprendí y, con la cara agarrada, abrí los labios.

—Apenas lo vi, se me puso dura.

—...

—¿No crees que si lo follaras, el semen se le escurriría?

En ese momento, un escalofrío me recorrió la espalda y casi me da un ataque. Y con razón, el hombre con guantes de cuero negro se acercó a grandes zancadas. Y luego, miró mi cara bajo la luz, y por la larga cicatriz al lado de sus labios, estuve a punto de gritar.

—A usted no le interesaban los agujeros de los hombres.

—Sí. Pero este parece diferente.

En ese momento, el hombre de guantes me empujó ligeramente la frente hacia atrás. Al sorprenderme por el movimiento repentino y retorcerme, el jefe me agarró por la espalda y me inmovilizó.

Aunque solo me abrazó ligeramente, me sentí como si estuviera atado. Mis brazos, cara y piernas se tensaron y no pude moverme, entonces el hombre con la cicatriz habló:

—¿Quieres que lo intentemos?

Al mismo tiempo que terminaba de hablar, la cremallera de su pantalón se bajó con un *ziip*. Yo, incrédulo, comencé a resistirme en ese momento.

—¡¡Mierda, mierda!!

Con mi grito, su pene, que estaba medio erecto, salió. El hombre con guantes de cuero lo sacó y lo acarició una vez. Al gritar por ese movimiento tan descarado y aterrador, el jefe se rió y me susurró al oído:

—Sunjeong, ¿sabes cómo se doma a un perro?

—¡Mierda! ¡Suéltame!

Me retorcí y grité. El pene, que colgaba, aumentó de tamaño entre los guantes de cuero del hombre, y mis dientes rechinaron y mis ojos se inyectaron en sangre.

—Primero, debes sujetarle el cuello y la cara con fuerza, y acariciarlo mientras le das comida.

—¡Suéltame! ¡Suéltame!

—Tienes que acostumbrarlo a que lo toquen por todas partes para que no muerda.

Con la cara y el cuerpo sujetos, no podía hacer nada. Al gritar, la saliva me caía y los alrededores de mis labios se empaparon. Los dedos del jefe resbalaron por mi saliva, pero inmediatamente me agarró el pelo.

—¡Ugh!

—Sunjeong, abre la boca.

—¡Ugh! ¡No...!

—Si enseñas los dientes, morirás, ¿eh?

El guante de cuero agitó el pene y se acercó. El pene rojo oscuro, que estaba justo frente a mi nariz, se acercaba a mi cara. En lugar de escupir, grité desesperadamente para encontrar una salida.

—Jefe, lo siento.

Con mi cuerpo tembloroso, el guante de cuero se detuvo.

Cerré los ojos con fuerza y volví a decir:

—Jefe, por favor, perdóneme una vez.

Mi corazón latía como un loco. La mano del jefe que me sujetaba el pelo pareció aflojarse un poco, pero la fuerza con la que me abrazaba el cuerpo seguía siendo la misma.

—¿Qué hiciste mal?

—Ser respondón, contestar... esas cosas.

—¿Algo más?

¿Algo más? ¿Qué podría ser?

Si se trataba de hablar de mis pecados por haber llegado a este lugar, tendría que remontarme a mi origen, y eso era demasiado autodestructivo.

—Yo... también aceptaré clientes masculinos. Haré la segunda ronda.

Nunca había llorado desde que empecé este trabajo. Ni cuando vendí mi cuerpo por primera vez, ni cuando me dieron una bofetada y me patearon de repente mientras le lamía el trasero a una señora; nunca lloré. Eso significaba que mi razón nunca se había desmoronado, ni siquiera ante actos tan sádicos.

Al ver a los anfitriones besándose y masturbándose, me decía a mí mismo: "Yo no haré eso", pero frente a este hombre, me desmoroné.

—No, Sunjeong.

El jefe me agarró del pelo y me jaló con fuerza.

—Debes decir: "Voy a abrir la boca y a chuparte el pene". Yo estoy haciendo esto porque quiero verte chupando el pene de un hombre, ¿y me vas a decir que no?

—¡Ugh...!

—Quiero divertirme contigo, ¿por qué no te diviertes conmigo?

El jefe me miró la cara, que brillaba con saliva, y luego bajó las cejas como si estuviera decepcionado. En ese momento, acerqué mis labios a la mejilla lisa del jefe. Al presionar mis labios casi como un cabezazo, el jefe volvió a levantar los ojos que había bajado.

—¡Sí, me divertiré con usted! ¡Me divertiré mucho, así que por favor, no me pida que chupe eso!

No quería ni mirarlo, así que miré desesperadamente solo la cara del jefe, y él, al ver mis labios y mi cara empapados de saliva, sonrió con su peculiar sonrisa.

— Entonces, ¿me la chuparás?

Sin dudarlo un solo segundo, respondí:

—¡Sí! ¡Jefe, le chupo el pene!

Si de todos modos tenía que chupar, debía chupar la del jefe. Si empezaba chupando el pene de un subordinado, es posible que en el futuro tuviera que chupar los penes de otros hombres bajo la atenta mirada del jefe. En lugar de ser tratado como un perro, tenía que chupar el del jefe.

Así, incluso si lo chupaba, sería tratado de manera diferente. Incluso si me destrozaba la boca, tenía que ser con el pene del jefe.

El jefe se quedó pensativo un momento. En la habitación, sin una sola nota de karaoke, justo antes de que sucediera algo que no debía, él sonrió y me soltó el pelo, diciendo:

—No quieres ser un perro, ¿verdad?

El jefe, como era de esperar, captó de inmediato mis intenciones. Asintió y me soltó de sus brazos. Luego, abrió las piernas y estiró los brazos sobre el respaldo del sofá.

—Así que, aunque chupes un pene, chuparás el de la cabeza. Bueno, me gusta.

Asintió hacia su pene, como si diera permiso.

Me agaché rápidamente bajo el sofá y tomé asiento.

—¿Eres bueno con el *lip service*?

—¡Sí! ¡Aprendí bien y lo hago muy bien!

Apreté los dientes con fuerza y puse la mano sobre el cinturón del hombre. Antes de hacerlo, se suponía que debía usar un spray bucal, pero eso no era lo importante.

Me desabroché el cinturón y bajé la cremallera. Como ya había visto a hombres haciéndolo varias veces en las habitaciones, solo tenía que meterlo en la boca y chuparlo. Si lo pensaba como parte del trabajo, no era imposible.

Sentí el pene debajo de los calzoncillos negros que se revelaban por la cremallera y contuve la respiración. A pesar de que aún no estaba erecto, tenía un tamaño increíble. Ni hablar de lo largo que era, el tamaño era indescriptible. Había visto los penes de varios anfitriones, pero nunca uno tan grande como este.

Me mordí el labio con una cara que parecía a punto de llorar. Mientras tanto, el hombre con guantes se había ido, y el jefe, con las piernas abiertas, dijo:

—Ahora, somos tú y yo solos.

—...Sí...

—No me importa si hay alguien mirando, ¿y a ti?

Acaricié el pene que empezaba a crecer y asentí. Si me ponía a quejarme, probablemente volvería a aparecer el hombre con la cicatriz.

—¿En serio? Qué suerte. Tenemos gustos parecidos. A mí me gusta todo, siempre y cuando no sea en grupo.

En grupo... ¡Mierda! Casi me da asco su gusto. Siempre había tipos que follaban en las habitaciones, pero en Marine City no hacían esas tonterías. Era un club de host de alto nivel y la mayoría se iban a los hoteles de forma discreta.

Hacía mucho tiempo que no me arrodillaba en el suelo de una habitación para hacer una mamada, y para colmo, era el pene de un hombre.

Me tragué el miedo y tragué saliva. Al sacar el pene de debajo de los calzoncillos, un glande suave y pulido salió junto con un tronco grande. ¡*Tum*! Sonaba como si fuera a sonar, y el pene completamente erecto era literalmente un pene de caballo.

—El mío es un poco grande. La mayoría de las mujeres ni siquiera pueden metérselo todo en la boca.

No solo las mujeres, sino que la mayoría de los hombres tampoco pueden meterse todo eso. Sentí que el miedo que había logrado contener, volvía a brotar. Aunque solo lo había sacado, el pene grande y largo se movía en mi mano, y mis labios no se abrían en absoluto.

—¿Por qué? ¿No puedes?

Me miró fijamente, como si me desafiara a intentarlo. Abrí la boca y puse los labios sobre el glande.

Esperaba un olor a pescado, pero el glande no sabía a nada. Olía al alcohol que acababa de beber, y el glande estaba liso, y sentía que el agua fluía por la uretra.

Sintiendo su mirada intensa, metí el glande en mi boca y lamí suavemente la parte hendida con mi lengua. Con un sonido de succión, agarré el tronco y era tan grande que no parecía humano.

—Saca la lengua.

Saqué mi lengua mojada como él me ordenó.

—Como era de esperar, es lascivo.

Me miró y luego golpeó mi cintura una vez. Al golpear hacia mi boca, el glande tocó mi labio inferior y mi lengua extendida. El jefe golpeó su cintura varias veces así, y yo, con la lengua extendida, recibí sus golpes.

La saliva me chorreaba y el glande del jefe también goteaba. Él, cada vez más excitado, frotó el glande en mi lengua y de repente me agarró el pelo con fuerza. Y sin más, me empujó el pene en la boca, y con ese acto violento y ágil, ni siquiera pude gritar.

—¡Mph!

—¿Sabe dulce? ¿Está bueno?

—¡Ugh-mph!

Mi mandíbula se abrió de par en par y las lágrimas brotaron. Con sonidos de chapoteo y golpes, los fluidos se derramaron. La columna de fuego que me perforaba la boca era implacable y no tenía piedad. Como un bombardeo indiscriminado, el jefe seguía presionando mi cabeza y empujando su cintura.

Puse mi mano sobre su muslo, duro como un ladrillo, y me resistí. Entonces, con una visión parpadeante, la mano del hombre me apretó la cabeza.

—Ah, qué bien se siente.

Él, que había estado empujando sin parar, echó la cabeza hacia atrás satisfecho y gimió suavemente. Luego, lo metió más profundamente y giró su cintura con lentitud. Lo clavó profundamente en mi garganta y frotó el glande, y supe cómo se sentía el jefe en ese momento. Es decir, estaba tan satisfecho que quería posponer el clímax. Mi boca, que sujetaba su pene, debía de sentirse cómoda y cálida, e incluso sus testículos debían de estar tensos.

—Como esperaba, ayer cuando te vi, pensé que tu boca sería deliciosa.

—...Mph...

—Con los labios blancos y el brillo de los copos de nieve, mirándome de reojo... ¡Mierda, qué caliente me puse!

De repente, sacó el pene con un *swish*. Antes de que mi boca se liberara, volvió a clavarse. Volvió a emitir un gemido bajo y golpeó con la cintura, y yo, sin poder respirar, sentí que iba a morir.

Llorando a mares, chupé el pene del jefe. Mi mandíbula ya estaba tan abierta como podía estar, y el sabor amargo de la sangre subía por mi boca, herida por el pene.

—Pasé la noche en vela preguntándome por tu boca.

—...Mph...

—Si hubiera sabido que esto iba a pasar, habría venido a verte antes.

El jefe me pinchó el interior de la mejilla con ese gran y grueso tronco, y luego lo sacó. Cuando lo que presionaba mi garganta desapareció, pude respirar. No pude contener las náuseas que me venían una tras otra y vomité. Mientras la saliva me escurría y vomitaba, el hombre, mirándome desde arriba, preguntó:

—¿Es tu primera vez con un pene?

—Cof... Mph... Cof...

—¿No había ningún otro tipo que te reservara?

Con los ojos inyectados en sangre, asentí con la cabeza.

—Dijiste que eras *madam* con Lee Jae-hoon. ¿Lee Jae-hoon no era de un host bar de mala reputación?

¿Acaso conocía a Lee Jae-hoon? El jefe golpeó su pene húmedo contra mi mejilla, como si me exigiera una respuesta.

—Yo no acepto hombres...

—¿Por qué? De todos modos, te van a usar.

—No quería.

El jefe me miró como si pensara: "Vaya imbécil".

—Si te lo meten, te pagarán bien, ¿no?

—Tampoco quiero eso...

—¿Y ser tú el que se somete, lo odias más?

—Sí. Para nada... ¡Cof! ¡Cof!

Empecé a toser. El jefe me miró vomitar saliva y dijo lentamente:

—Bien. Es nuevo.

Bajó el brazo que tenía estirado. Me miró de cerca, como si fuera a levantarme, que estaba todo mojado.

El jefe se quedó en silencio un momento. Yo jadeaba y las lágrimas me caían por la barbilla. El jefe chasqueó la lengua al ver mis lágrimas.

—¿Sabes por qué vine aquí hoy?

El jefe me pinchó el extremo de su pene, que aún no había eyaculado, en los labios. Como no respondí, me golpeó el pene, que brillaba con líquido preeyaculario, en la mejilla de nuevo y dijo:

—Vine a firmar un contrato.

—Ugh...

El líquido que cubría todo el pene hacía un sonido pegajoso. Al toser por ese sonido lascivo y nauseabundo, el jefe me metió el pene de golpe. Mi mandíbula y mi boca se abrieron de nuevo y él comenzó a embestirme.

Con un sonido de golpes, el vello público áspero me golpeaba la nariz y el filtrum sin parar. El jefe, que me estaba embistiendo como si fuera a meterme hasta los testículos que sentía debajo de la barbilla, me agarró el pelo y me embistió con más fuerza.

—¡¡Ugh!! ¡Cof!

—Si me la chupas bien, te ataré por un año, y si no, te ataré por medio año...

El jefe, inusualmente, se detuvo. Y luego, detuvo lo que estaba haciendo, que parecía que me iba a matar, y me di cuenta de que aún no había eyaculado. Así que antes de que volviera a ser salvaje, empecé a chuparle el pene. Moví la cabeza arriba y abajo, lamiendo el tronco del pene, y luego miré la cara del jefe.

Como hacía con las clientas, movía la lengua y la boca sin parar, y al levantar los ojos para mirarlo, el jefe frunció el ceño de repente.

—Maldito bastardo.

—...

—Estás haciendo lo mismo que hacías en otro lado.

No lo entendía. Así todos lo adoran. ¿No le gusta esto?

—Cuando te diga que levantes los ojos, levántalos. ¿Entendido?

Bajé los ojos rápidamente. El pene ya estaba completamente erecto, solo le faltaba la eyaculación final. Agarré el tronco con la mano y lo lamí sin parar, concentrándome en el glande. Salía tanto líquido de la punta del pene del jefe que un líquido desconocido me pasaba por la garganta sin parar.

Con un sabor amargo y la nariz y los ojos llorando, al poco tiempo, el pecho firme del jefe subió y bajó. Me di cuenta de que estaba a punto de llegar al clímax y levanté la lengua para chupar el glande de forma concentrada.

Como era un hombre, sabía dónde tocar en ese momento, y al chupar el glande con un sonido de succión, el jefe sacó su pene y me lo eyaculó en la cara. Con el gemido bajo y profundo del jefe, algo caliente me cayó en el puente de la nariz. Al sentir que mis ojos, labios, mejillas y frente se mojaban, el jefe exhaló un aliento caliente.

—Sunjeong.

Con los ojos cerrados, respondí con voz húmeda:

—Sí.

—Abre los ojos y mírame, Sunjeong.

Abrí los ojos como me ordenó. Al levantar mis ojos marrones, sonrió lúgicamente como la primera vez que lo vi.

—¿Qué tal, después de hacerlo?

—...No está mal.

—¿Ah, sí? Ahora pregunta tú también. Tú me folleaste.

Por un momento, me subió la ira, pero la reprimí.

—...¿Cómo le pareció?

—¿Qué?

El jefe, de buen humor, me miró la cara, que brillaba con su semen, y preguntó tarareando:

—Deberías preguntar qué fue lo que te gustó.

Volví a preguntar, como él quería:

—¿Le gustó lo que le chupé?

El jefe me miró y sonrió ampliamente. Luego, con esa cara tan guapa, con sus ojos, nariz y boca, me miró cubierto de semen y dijo:

—Sí. Me gusta. Solo quería ver tu cara chupándole a Baek-il, pero que me chupes el pene a mí también está bien.

—...

—A mí no me interesan los anfitriones, en realidad. De hecho, los odio. Pero tú eres tan seductor, ¿qué puedo hacer?

Volvió a sonreír descaradamente y me apretó el lóbulo de la oreja con el dedo. Me tocó la mejilla y los labios, sucios de semen, y luego metió el dedo en mi oído.

—Sunjeong, deja de seducirme tanto.

El jefe me pinchó el oído con el dedo como si fuera su pene. Un sonido de insectos arrastrándose resonó sin parar y el jefe dijo algo peor que un insecto.

—Si sigues seduciéndome así, tal vez no pueda vivir sin ti.

—...

—¿Qué vas a hacer si me aferro a ti diciendo que no puedo vivir sin ti? ¿Eh?

Un miedo como si un insecto hubiera entrado por mi oído y estuviera hurgando en mis órganos me invadió. Ya no pude ver al jefe, que incluso me sacaba la lengua y me pinchaba el oído, y giré la cabeza.

Entonces, el jefe se echó a reír. La dignidad y la humillación que había dejado de lado de repente se dispararon. La tenacidad y las esperanzas que había dejado de lado al comenzar como anfitrión se alzaron con fuerza, y sentí vívidamente cuánto había soportado y vivido.

Por eso, no pude responder una sola palabra a lo que dijo y bajé la cabeza en sumisión.

El jefe siguió riendo. La punta de sus zapatos lisos me golpeó el muslo y, al poco tiempo, se escuchó la voz del jefe, que ya se había arreglado la ropa de abajo.

—Firmaremos el contrato, y la segunda ronda te la eximiré especialmente.

Él, ya completamente vestido, dejó caer algo en el sofá. Pensé que sería el contrato, pero en ese instante me di cuenta de que eran billetes amarillentos.

—Aun así, no te alegres demasiado.

—...

—Porque la "segunda ronda" a la que te refieres y la que yo digo podrían ser un poco diferentes.

Un sonido de pasos resonó en la habitación. Apreté los puños al mismo tiempo que él abría la puerta. Los billetes amarillentos temblaron con el viento del purificador de aire que bajaba desde arriba.

La tarifa de la puta del jefe era, exactamente, 400.000 wones.

El jefe salió de la habitación y yo no pude moverme en mucho tiempo. La boca que había recibido el pene empezó a dolerme, la garganta, que había sido presionada por el glande, me dolía como si alguien la hubiera arrancado, y los labios se habían roto y sangraban profusamente. Mi cara estaba hecha un desastre con saliva y semen, y la camisa también tenía semen, así que no podía salir en ese estado.

—...Mierda.

Una vez que pasó, la realidad me golpeó sin darme tiempo a sentirme miserable. Tomé el interfono de la habitación.

—Por favor, envíen al gerente.

—El gerente no está ahora. Se fue con el jefe hace un momento.

Estaba jodidamente molesto. No tuve más remedio que pedirles que dejaran una camisa nueva y una toalla mojada frente a la habitación. Al poco tiempo, se escuchó un golpe en la puerta, y me apresuré a cambiarme con la ropa que el camarero había dejado.

Enrollé la camisa sucia de semen que me había quitado y la metí en el cubo de la basura, luego corrí al baño. Al mirarme en el espejo, vi que la sangre se había acumulado alrededor de mis labios rotos debajo de mi cara limpia. Mi tez estaba pálida y mis ojos inyectados en sangre, parecía como si hubiera llorado a mares.

¡Mierda...!

No me salían más que malas palabras. Salí del baño y me paré de nuevo frente a la habitación donde había sido elegido con Ji Yeon-woo. Pero no había nadie. Un camarero estaba limpiando la mesa desordenada.

—¿Adónde se fueron todos?

—Se fueron después de limpiar.

—¿Ji Yeon-woo también? ¿Con todos los clientes?

—Probablemente los esté despidiendo ahora mismo.

Un torrente de insultos me subió por la garganta adolorida. No había recibido mucha propina y había salido de la habitación a mitad de camino, así que me lo merecía. Pensar en desperdiciar dos horas de trabajo me hizo hervir la cabeza.

Corré rápidamente por el pasillo hacia el ascensor. Pero al llegar al primer piso, parecía que el juego había terminado.

Me pasé la mano por el pelo bruscamente y me encontré con Han Du-pil que subía las escaleras. Intentó abrir la boca para hablarme, pero al ver mis labios ensangrentados, frunció el ceño con fuerza.

—¿Te golpearon?

¿Que si me golpearon? Me obligaron a practicar sexo oral más allá de una agresión unilateral. Hace apenas 30 minutos, me arrodillé por mi cuenta porque pensé que era mejor el pene del jefe que el de un subordinado.

—A veces se exceden, pero deberías alegrarte de que haya terminado así. No te rompieron una pierna, así que aguanta.

Han Du-pil no caminaba con pasos pesados como antes. El joven tío tampoco se veía. Quise detenerlo y preguntarle, con la bolsa de cobrador clavada en su costado, mientras se dirigía lentamente hacia el interior del local.

¿Por qué tu jefe es así?

¿Tiene algún gusto raro?

Parecía que aún no sabía lo que el jefe había hecho, pero si esto volvía a suceder, la noticia se correría en un instante. Así que decidí guardar silencio por ahora. Me dolía el cuello y tenía sangre

en la boca, pero no quería que me catalogaran como un tipo que también chupa penes de hombres.

Cuando iba a volver a la sala de espera de los anfitriones, el ascensor que estaba parado en el primer piso empezó a moverse.

Se detuvo en el segundo piso y se abrieron las puertas, y Ji Yeon-woo y el anfitrión que había sido elegido con él en la habitación estaban bajando.

—¡hyung! ¡Qué pasó!

Ji Yeon-woo abrió los ojos de par en par al verme.

—¡Tu boca, tu boca, ¿qué te pasó?!

Miré de reojo al anfitrión que estaba al lado de Ji Yeon-woo. Él también, al ver mi estado, preguntó: —¿El gerente te tocó? —Claro, me habían dicho que el gerente me había llamado, así que él lo sabría.

—No.

—¡Qué! ¡Entonces el hyung Mun-jjo lo hizo de nuevo?!

Iba a decir que no, pero recordé la cara que tenía el cenicero y me evadí.

—No.

—¡Cómo que no! ¡El gerente te defendió y él se enojó y te golpeó! ¡No, en serio, ¿qué le pasa a ese hyung?! ¡Parece que no sabe lo que es la vergüenza!

Ji Yeon-woo resopló, como si él mismo estuviera enojado. Parecía a punto de ir a la sala de espera de los anfitriones, pero en lugar de detenerlo, le pregunté:

—Dejando eso de lado, ¿el cliente se fue así sin más? ¿Mi compañera no se enojó?

—Esa señora no se enoja mucho por esas cosas. Pero creo que sí se molestó. Le gustaste y dijo que te pediría la próxima vez. Envíale un mensaje más tarde durante el día. Te doy el número.

Fue un alivio. Por mucho que fuera un anfitrión, tenía un sentido de responsabilidad profesional. Cuantos más clientes fijos tuviera, más ingresos aseguraría, y como era mi primera cliente y era generosa, no estaba de más conocerla.

—¿Pero para qué te llamó el gerente?

—Solo, por el contrato.

—Ah, ¿entonces decidiste firmar el contrato?

No quise responder de inmediato, así que le extendí la mano a Ji Yeon-woo.

—¿Tienes un cigarrillo?

—Sí. ¿Fumamos uno antes de entrar?

Volví a subir al ascensor con Ji Yeon-woo. Apenas se abrió la puerta del primer piso, me puse un cigarrillo en la boca y lo encendí. Salí del edificio, inhalé profundamente el humo y lo exhalé. A medida que la nicotina se esparcía por todo mi cuerpo, el pegajoso olor a semen parecía disiparse por completo.

—hyung, ¿estás bien?

No. No estoy bien.

Por mucho que sea un anfitrión, no tengo la más mínima intención de chupar penes masculinos.

Tenía un cierto orgullo por haber trabajado solo en bares legítimos, y si no hubiera sido por ese incidente en Seúl, todavía estaría viviendo recibiendo regalos de ricas clientas, viajando con ellas y viendo cómo mi cuenta bancaria se llenaba de dinero.

No me habría roto los labios chupándole el pene a un jefe de mierda.

—hyung, no se preocupe demasiado por el hyung Mun-jjo. El hyung Mun-jjo es un anfitrión que entró solo un mes antes que usted, ¿sabe? Dicen que estuvo en un host bar legítimo en Pohang y que era una especie de as. Quería ir a Namgu-dong, pero también vino para acá.

De repente, ante lo que escuché, giré la cabeza.

—¿Versace de Namgu-dong?

—Sí. Usted también quería ir a Versace y por eso vino para acá, ¿verdad?

Por lo que dijo, no parecía que yo fuera el único afectado. Ji Yeon-woo había venido aquí con el gerente porque quería, pero yo no era ese caso. No había adelantado dinero ni había pagado deudas ajenas, y lo más importante, vine aquí porque me dijeron que era un host bar legítimo.

—Parece que el anterior dueño de Queens tomó algo de dinero de nuestro jefe, y como no podía pagararlo, simplemente le traspasó el negocio. El dueño de Queens era pésimo administrando a los chicos, por eso se metieron los drogadictos. Los anfitriones y los clientes se metían en problemas uno tras otro, y toda la zona de Yeon-san se volvió loca.

—...

—Nuestro jefe también quería vender este lugar, pero corrió el rumor de que el terreno al otro lado de la calle, donde estaba el secadero de abadejo, iba a ser parte de un proyecto de reurbanización. ¿Ves ese edificio de fábrica vacío de allí? Dicen que desde allí hasta este bloque, todo se unirá en un solo proyecto, y el lugar perfecto conectado a esa gran parcela es el edificio Queens. La casa de dos pisos que está justo al lado también la compró nuestro jefe, así que es mucho dinero. Por eso, pensó en hacer negocios hasta que se confirmara la reurbanización.

Miré por un momento la fábrica abandonada que se alzaba en la oscuridad a lo lejos. Cada vez que la veía durante el día, me preguntaba qué era esa monstruosidad, y ahora resultaba que era el lugar de una antigua fábrica. No, más allá de eso, si la reurbanización se centraba en el edificio Queens de tres pisos, como dijo Yeon-woo, era una cantidad que no podía ignorarse.

—Como abrieron deprisa, el gerente Kang trajo a algunos anfitriones, pero como algunos no duraban ni unos días y se iban, enviaron a los anfitriones que iban a ir a Versace para acá.

—...

—El hyung Mun-jjo también dijo que se fue de Pohang porque iba a ir a Versace.

Saber detalles que no quería saber me hizo sentir aún peor. Me enojó que todo esto pareciera haber sucedido por mi mala suerte.

—Entonces, ¿cuál es su período de contrato, hyung?

—¿Tú cómo estás?

—Yo, dos años. Con un adelanto de cincuenta millones de wones, el gerente me consiguió una pequeña oficina y ahí vivo.

Demonios. Si le dieron un adelanto de cincuenta millones y hasta le consiguieron una oficina, Ji Yeon-woo realmente había sido reclutado. Con razón se pavoneaba tanto, estaba recibiendo un trato así.

—¿Y el tipo que es el as de aquí?

—Ah, el hyung Hyeon es un anfitrión que el gerente trajo directamente, así que al menos será el triple que yo, ¿verdad?

—¿El triple?

—El hyung Hyeon es, literalmente, un tipo de alcance nacional. ¿Hay muchas hermanas que vienen en barco solo para verlo?

—Pero, ¿por qué no está trabajando ahora?

—Está tuneándose.

Después de decir eso, Ji Yeon-woo se rió a carcajadas y se tocó la entrepierna con el dedo.

—Se le torció el anillo que se puso en el pene, así que bajó a Busan a arreglarlo.

Ante una razón tan insignificante, exhalé humo y desvíe la mirada hacia el mar oscuro. Al fruncir el ceño por el familiar olor a pescado que me llegaba hoy, Yeon-woo dijo:

—Pero el hyung se parece mucho al hyung Hyeon.

Fue en ese momento cuando pensé si querría decir que me parecía a un tipo que se ponía anillos en el pene.

—Quiero decir que a simple vista no parece que vayas a estar en un lugar como este.

—...

—A cualquiera le parecería un anfitrión que vino con un gran adelanto.

Parecía que el tipo me estaba elogiando, pero yo no podía aceptarlo como un cumplido. A medida que pasaba el tiempo, la imagen de mí chupándole el pene al jefe seguía apareciendo en mi mente y mis piernas temblaban. No temblaba de miedo, sino de vergüenza y rabia, y me preguntaba si realmente podría firmar el contrato que me había extendido ese bastardo del jefe.

Volví a encenderme y me puse un cigarrillo nuevo en la boca.

—Oye, ¿quieres ir a beber algo cuando terminemos?

Ante mi propuesta, Ji Yeon-woo me miró el labio partido y asintió.

—Claro. Conozco un buen lugar. Vayamos juntos cuando terminemos.

Inhalé profundamente el cigarrillo que acababa de encender.

Fue un día jodidamente malo.

Desperté y la luz del sol inundaba las paredes amarillentas.

Apenas abrí los ojos, tuve que fruncir el ceño debido al sol brillante que me indicaba la hora.

Ah, mierda. Me zumba la cabeza.

Me levanté de la cama y me agarré la cabeza. En la mesita de noche había una pastilla para la resaca que había tomado anoche, una botella de agua vacía y billetes de forma desordenada.

No recordaba cómo había entrado, pero parecía que me había quitado los zapatos y el traje correctamente. Me levanté de la cama y tomé mi teléfono, que estaba tirado lejos. Afortunadamente, la pantalla de mi teléfono, que había comprado antes de salir de Seúl, estaba intacta. Desbloqueé el teléfono y revisé las llamadas perdidas y los mensajes.

[hyung, cuando te levantes, envíame un mensaje de texto. Estoy preocupado porque llegaste muy borracho. Hoy te fue muy mal, así que mañana te irá bien.]

No sé si Ji Yeon-woo estaba fingiendo ser bueno o si pensaba que podía sacarme algo, pero se portó bien. Recordé que, a pesar de que causé un escándalo en el restaurante de carne al que me llevó ayer, él pagó la cuenta hasta el final y hasta me llamó un taxi.

Estaba tan borracho que recuerdo haber dicho: "¡Mierda, voy a prender fuego a ese restaurante!", y en ese momento, el número apareció en la pantalla de mi teléfono.

Era el gerente. Por un momento, giré la cabeza y miré mi reflejo en el espejo pegado a la mesa vieja y sucia. Tenía el pelo revuelto, el estómago hundido hasta el punto de perder músculo, y la sangre coagulada en la comisura de mis labios rotos era digna de ver.

Mientras tanto, la llamada se cortó. Poco después, llegó un mensaje de texto.

Hice clic en el mensaje y leí el contenido.

Tan pronto como vi el mensaje del gerente, me desplomé de nuevo en la cama sin dudarlo.

Subí a un taxi y me dirigí al lugar donde el gerente me había llamado.

Nos alejamos del centro, donde se amontonaban edificios bajos, y al dirigirnos hacia la costa, un mar brillante con barcos de pesca se extendió ante mis ojos.

—Aquí está el restaurante de mariscos de la puerta trasera, señor.

—Ah, sí. Por favor, deténgase allí.

Entregué un billete y me bajé del coche. Caminé por el rompeolas con gafas de sol, y vi un restaurante destalado con un par de mesas de plástico.

Me acerqué lentamente. La resaca aún me hacía doler la cabeza y el exceso de alcohol de ayer me causaba acidez estomacal.

Al llegar cerca del restaurante, el gerente, que solo estaba mirando su teléfono, levantó la cabeza.

—¿Oh, llegaste?

—¿Por qué me llamó?

—¿Por qué? ¿Qué razón necesito para llamar a mi chico y darle de comer?

El gerente levantó la mano de inmediato y pidió dos tazones de *mulhoe*. Luego, me miró la cara con gafas de sol y frunció el ceño de golpe.

—Dijeron que te habían golpeado, ¿fue en la cara?

Reaccionó como si realmente no lo supiera. Lo miré a través de mis gafas de sol y luego me las quité lentamente. Cuando mi cara quedó completamente expuesta, el labio roto se hizo más evidente y soltó una grosería fresca.

—¡Ay, mierda! Le tocaron la cara al chico.

—...

—¡Mierda! Yo lo mantuve aquí solo por su cara. Por mucho que sea. ¿Se volvió loco?

El gerente acercó la cara para ver mi labio roto. Yo lo aparté con un movimiento de mano.

—¿Por qué te golpearon?

Yo también quería preguntar.

—Por qué me obligó a hacer eso? ¿Todo lo que dijo en la habitación ayer era verdad? Si fue algo que hizo simplemente para domar a un anfitrión a su gusto, ese bastardo del jefe era el más bajo de todos los que conocía.

—Gerente, ¿no se fue con el jefe ayer?

—Sí, me fui. Subí al coche con él y fuimos a Versace. Hacía tiempo que no veía a los chicos. Fui a ver si había alguna cara nueva que valiera la pena, pero por mucho que miré, no había ninguno como tú, así que simplemente regresé. Así que no te desvías y dime. Si te hubieran golpeado con un puñetazo, no habría terminado así. Por mucho que lo mire, parece que te dieron una bofetada, ¿por qué te golpearon?

Ante las palabras del gerente, me callé un momento. Y con razón, pensé que el gerente sabría por qué estaba así. Creí que el jefe lo habría llamado aparte y le habría insinuado que lo había hecho, pero no parecía ser así.

—...¿El jefe, a veces, golpea a los anfitriones?

—¿Sólo golpes? Que te den una bofetada como a ti no es nada.

Justo en ese momento, un tazón de *mulhoe* fue colocado sobre la mesa. Piezas de pescado cortado flotaban en el tazón de acero inoxidable, y de repente recordé lo que el gerente había dicho sobre el jefe el primer día.

Que la carne podría ser cortada como sashimi y servir de alimento para los peces...

—Como sabes, ¿qué tan astutos son los anfitriones? La psicología de los hombres que ganan dinero lamiendo vaginas de mujeres es obvia. Si viene un cliente con dinero, piensan en engañarlo, y apuestan el dinero que ganan en la segunda ronda. Honestamente, ¿no viniste aquí porque te atraparon en un engaño?

Ante la presunción del gerente, en lugar de responder, me puse un cigarrillo en la boca.

—Jae-hoon era un tipo que vivía de las estafas, ¿crees que tú serías diferente?

—...

—Como sabes, Jae-hoon no tiene buena pinta. Su desempeño sexual tampoco es gran cosa. Pero aún así, cada vez que ese bastardo de Jae-hoon hacía una estafa, se llevaba un apartamento. Como estuviste con un tipo así, tus habilidades para estafar deben ser útiles. ¿Por eso el jefe te dio un golpe?

—...

—Como diciendo: "No pienses en estafar aquí y quédate tranquilo".

Aunque sabía que era una indirecta, mi mirada se quedó fija. Quería decirle que no dijera tonterías, pero reaccioné sin querer ante sus palabras de que el jefe me había golpeado por eso.

—Ay, ini que lo supieras!

—¿Qué no sé? Veo que estás molesto, así que debe ser cierto. ¿Sabes cuántos anfitriones de Seúl han estafado y huido? Las mujeres engañadas llaman a gánsteres para poner el negocio patas arriba, o dicen que se van a morir. Con solo verte, el jefe te vio como un tipo así y te dio una advertencia, es cierto.

Aunque era claramente una mentira, de alguna manera me convenció. Iba a interpretarlo como una sugerencia para que me comportara y hiciera la segunda ronda, pero las palabras del gerente también tenían sentido.

—Pero, gerente, ¿no estaba un poco nervioso ayer? Claramente, el jefe vino a su local y le pidió que trajera anfitriones, ¿por qué estaba tan nervioso?

Tanto Han Du-pil como el gerente. Cuando le dije que me parecían extraños, el gerente de repente dejó de usar los palillos.

—A mí también me pareció un poco extraño. A nuestro jefe, normalmente, no le gustan los anfitriones, pero nunca baja al local durante el horario de atención. Incluso para firmar contratos, lo hace en la oficina del tercer piso, y ni siquiera mira las habitaciones. Pero ayer reservó una habitación y pidió que trajeran a los anfitriones.

—¿Qué quería decir con eso? ¿Le desagradaban los anfitriones, pero me hizo hacer esa tontería?

—¿Hizo lo mismo en Versace?

—Sí. A nuestro jefe le desagradan mucho los anfitriones. No trata con nadie por debajo de su gerente. Por eso siempre es el hyung Baek-il quien los golpea.

Sin darme cuenta, dejé caer la ceniza.

—Baek-il... el que lleva guantes de cuero y tiene una cicatriz junto a los labios.

—Sí. ¿No te golpeó el hyung Baek-il a ti también?

No fue una bofetada, sino que el jefe me metió el pene directamente en la boca. Pero de repente, me pasó por la mente la idea de que la primera persona en bajar la cremallera no había sido el jefe, sino el de los guantes de cuero.

Quería que yo chupara el pene de su subordinado, no el suyo, y cuando dije que lo sentía y que chuparía el pene del jefe, él había puesto una expresión pensativa.

Si fuera un hombre normal, a menos que tuviera un gusto verdaderamente peculiar, lo normal sería que me hiciera chupar su propio pene. A menos que fuera un voyeur, naturalmente me habría hecho chupar el pene del jefe.

—...Sí... así es.

Realmente, el jefe había sido coherente desde el principio. Aunque no me había dado una bofetada como dijo el gerente, parecía claro que no le gustaba el contacto directo con los anfitriones.

—Que te llamara a la habitación fue una sorpresa, pero si es una advertencia para que no intentes estafar y te quedes tranquilo, no es incomprensible. De todos modos, un anfitrión de la misma categoría que Hyeon vino por su propia voluntad, así que supongo que quería dejar su marca.

Después de decir eso, el gerente tomó un sobre amarillo de la silla de plástico junto a él y me lo entregó.

—Por eso me llamó tan temprano para que firmara el contrato.

No pude tomar lo que me entregó el gerente.

—¿Qué haces? No lo tomas.

—...

—Es un contrato sin condiciones para la segunda ronda. El jefe dijo que no tienes que hacer la segunda ronda.

Uf. Joder. ¿Qué estaba pasando?

Apenas llegué, me sentí desconcertado por un establecimiento de karaoke de tercera categoría, conocí a un hombre que me lanzó un piropo de mierda, me metí en problemas con un anfitrión. Y después de casi perder la cabeza por chuparle el pene a ese bastardo del jefe, ¿un contrato antes de que pasara ni un solo día?

¿Acaso parecía tan desesperado como para firmar el contrato dócilmente después de recibir ese trato?

—En dos días, ya tienes cuatro clientes habituales. ¿Y el primer día, tú fuiste el que más propina recibió, verdad? Incluso hay un cliente nuevo que te dejó algo extra, así que tienes que quedarte y firmar el contrato. Ahora solo queda ganar dinero, ¿no vas a firmar el contrato? ¿Te dije que el jefe dijo que no tienes que hacer la segunda ronda?

Si fuera el primer día, lo habría aceptado sin dudarlo. Pero ahora la situación era diferente. Escuchar la historia del gerente me puso más ansioso. Hace apenas unas horas, todo esto me parecía una mierda, y me sentía tan miserable pensando que había llegado al punto de chupar penes de hombres, pero a medida que pasaba el tiempo, me parecía que esto no estaba bien.

—¿Quizás estás dudando?

—No.

—¿Realmente te acuerdas del anticipo ahora que el jefe te dio una excepción?

El gerente de repente se rió. Luego, acercó su cara, que, aunque de cuarenta y tantos, seguía siendo bastante atractiva, y susurró:

—Puede que pienses que un simple papel no importa, pero si lees el contenido, cambiarás de opinión.

—...

—Parece que le gustaste al jefe. Lo vi hace un momento y parece que incluso te dará un adelanto.

Al escuchar la palabra adelanto, levanté los ojos sin darme cuenta.

—Si te ofrecen un adelanto sin condiciones para la segunda ronda, significa que tienen grandes expectativas contigo. Significa que mientras nuestro Hyeon está ausente, tú debes ocupar su lugar, así que asume el golpe como parte del adelanto y quédate con el hyung.

—...

—Sinceramente, nunca había visto a nuestro jefe hacer algo así.

Volví a ponerme las gafas de sol que me había quitado. Al liberarme del sol, el color del sobre amarillento se hizo más intenso.

Anticipo. ¿Cuánto sería?

A diferencia de los préstamos habituales, este dinero no tenía intereses y solo tenía que pagarlo poco a poco mientras trabajaba como anfitrión aquí. Ya sea cien millones o quinientos millones al mes, una vez que lo pagara todo, también podría establecer mi propia proporción de TC (Tarifa de Cobertura).

—Yeon-woo también dijo que recibió un adelanto.

—A él lo traje para criarlo. Yo tampoco puedo ser gerente por siempre y andar por las provincias. No sé si lo oíste, pero Queens no durará mucho aquí.

De inmediato recordé lo que Ji Yeon-woo me había dicho.

Que habría reurbanización. Que por eso estaban haciendo negocios hasta que se confirmara.

—Cuando me vaya de aquí, yo también tendré que ser llamado "jefe".

—¿Quizás asumió Queens bajo esa condición? ¿Bajo la condición de que le dieran un local?

El gerente se rió ante mi pregunta.

—¿También sabes calcular un poco? Así es. Me quedé aquí porque me dijeron que si me hacía cargo de Queens, me darían un buen bar. ¿De qué otra manera estaría yo aquí en este pueblo de mierda cuidando de estas perras?

El gerente dijo eso y luego agregó: "Soy el jefe Ju, así que confié en él y vine". Y fue entonces cuando me di cuenta de cómo había empezado y cómo funcionaba todo esto.

El edificio principal del barrio, cuya reurbanización había sido confirmada. El propietario que compró el edificio y los terrenos circundantes se hizo cargo de Queens y comenzó a operar. Trajo a un gerente que tenía mucho éxito en Incheon y vino aquí con jugadores como Ji Yeon-woo.

Pero a medida que los jugadores no podían aguantar y se iban, enviaron a los jugadores que debían ir a Versace a Queens. Mientras tanto, en una situación en la que el as no podía trabajar, llegué por recomendación del hyung Jae-hoon, lo que significaba que debía quedarme en mi puesto con el pretexto de un adelanto.

Una vez que entendí la situación, de repente todo se volvió trivial. El hecho de que al principio me hubiera propuesto echar raíces aquí era tan ridículo que se me escapó una sonrisa de autodesprecio.

—Lo pensaré.

—Solo firma, ¿qué tienes que pensar?

—Dije que me quedaría solo una semana.

Mi reacción dejó al gerente atónito. Seguramente pensó que firmaría sin quejarse cuando me pidió que viniera. Lo había llamado también para preguntarle por qué el jefe lo había golpeado, y como yo estaba obstinado, era comprensible que se sintiera avergonzado.

—Eso fue entonces. Nuestro jefe es así, así que yo mismo lo corté. ¿Ahora el jefe te ha dado un adelanto porque le gustas? Honestamente, ¿no te metiste en problemas en Seúl y ahora te estás escondiendo aquí?

—...

—¿No te atraparon estafando a un cliente y por eso viniste aquí por recomendación de Jae-hoon? ¿Y rechazas esta oportunidad?

El gerente incluso golpeó la mesa con el puño, como si sus palabras fueran correctas.

—No me metí en problemas, me tendieron una trampa. No me estoy escondiendo, vine por mi propia voluntad.

—¿Ahora estás jugando con las palabras?

—No estoy jugando con las palabras, es que realmente quería venir por un tiempo. Y aunque me hubiera metido en problemas y hubiera venido, no le causaría ningún daño a usted, ¿verdad?

Revisé un mensaje de texto que acababa de llegar y me levanté. El gerente me miró con una expresión aún más atónita.

—Vaya y dígale al jefe. Que me quedaré solo una semana y luego me iré. Que agradezco la oferta del adelanto, pero no puedo trabajar con gente que me trata como a un criminal.

—Oye, Sun-jung, eso es que tu hyung...

—Llegaré a tiempo al trabajo hoy.

Dejé el sobre amarillo y me fui. El gerente dijo algo detrás de mí, pero no le presté atención.

Caminé por el rompeolas, tomé un taxi y le pedí que me llevara al centro. Aunque ya llevaba tres días aquí, aún no había visitado el centro.

Me bajé en la zona de ocio de Yeonsan, entré en un restaurante cualquiera de sopa para resaca y me comí un tazón, luego caminé tranquilamente por la calle. La calle, a las 4 de la tarde, estaba llena de gente, pero no se comparaba con Seúl. Aunque era una zona de ocio, la calle en sí era estrecha y corta, sin mucho que ver.

Entré en una tienda de ropa y compré algo para ponerme. Al revisar la hora, se acercaban las 5, la hora a la que Jae-hoon me había dicho por mensaje que lo llamaría. Con la bolsa de compras en la mano, entré a una cafetería.

Pedí un café helado y me senté en un rincón. Antes de que llegara el café, llamé a Jae-hoon.

—hyung, ¿puedes hablar?

—Sí, está bien.

—Cuéntame cómo está el ambiente en Seúl. ¿Todavía me están buscando?

Justo antes de dejar Seúl, los hombres de Colin habían irrumpido en la tienda. Entraron en el establecimiento que estaba en funcionamiento y me agarraron del pelo. Si no hubiera escapado entonces, me habrían atrapado en lugar de Park Jun y me habrían matado a medias.

—Colin ha bajado mucho su temperamento. Antes, ya habría estado con un cuchillo, pero después de saber que ese bastardo de Park Jun se lo comió todo él solo y se fugó, se ha vuelto un poco más dócil. Nuestro jefe también te ha defendido y eso ha mejorado un poco. Pero aún no te muevas. Dejando a un lado a Colin, los que invirtieron en Colin te consideran a ti y a Jun como la misma banda.

Maldita sea. Pensar en ese bastardo de Park Jun me volvió a enfadar. En ese momento, cuando Park Jun dijo que me ayudaría, debería haberle dicho que se las apañara solo. El hyung Jae-hoon también dijo que Park Jun andaba metiéndose en lugares extraños últimamente, y de hecho, no había vuelto al *officetel* donde vivían juntos en casi un mes.

Como era un bastardo tan descarado, pensé que se había liado con alguna clienta y se había ido de viaje al extranjero, pero maldita sea, ¡resultó que todo era un cebo! Todavía me tiemblan las manos al pensarlo.

—¿La Madame Jo?

—Esa maldita perra, que se fugó con toda la intención, no sé cuánto ha estado dejando rastros, dicen que se fugó de Macao a China, pero Colin ha enviado a sus hombres a China, así que creo que la atraparán pronto.

—¿Será Colin primero o la policía? ¿Esa es la lucha?

—Así es. ¿No te ha llamado el detective Kim?

Respondí mientras me bebía el café helado que acababa de llegar.

—Después de confirmar que yo también soy una víctima, no he tenido ningún contacto.

Si hubiera llegado una llamada, habría sido un hijo de puta. Me arrestaron sin orden judicial y me interrogaron durante 36 horas sin dejarme dormir, e incluso me hicieron una revisión anal.

Aun así, el resultado fue "sin cargos" y, a medida que avanzaba la investigación, solo surgieron pruebas de que el bastardo de Park Jun tenía la intención de usarme.

—El jefe no sabe que estoy aquí, ¿verdad?

—Le dije que simplemente se retirara. No hay nada bueno en que el jefe lo sepa, y si Colin lo incita, sería difícil no decirlo.

No estaba equivocado. No había nada bueno en que el jefe de Marine City también lo supiera.

Colin y el jefe tenían una relación especial, y no había garantía de que no hablaran de mí si les preguntaban.

—¿Estás bien, hyung?

—¿Qué podría pasarme?

—Pero los hombres de Colin te han molestado o...

Mi hyung me interrumpió bruscamente ante mi preocupación.

—Ese bastardo de Colin también lo sabe. Que no mencionaste su nombre ni una sola vez delante del detective Kim. Sabe que te torturó tanto y aun así guardaste silencio, así que no puede tocarte fácilmente. Si Colin me amenaza para averiguar dónde estás, ¿me quedaré quieto? Si llamo al detective Kim y le digo: ‘Lee So-yoon, quien estaba bajo sospecha de ayudar a Park Jun, traficante de drogas, a escapar, está siendo amenazado de muerte’, ¿no es obvio que ese detective Kim de mal genio encontrará inmediatamente a los que te amenazaron?

Yo también pensaba lo mismo. No eran del tipo que no pudieran encontrarlo aunque mi hyung no lo dijera, y no había nada bueno en que tocaran a alguien que el detective Kim ya había investigado.

—Estás sufriendo, hyung.

—¿Qué estoy sufriendo? El que más sufre eres tú, el bastardo que confió en lo que dijo el jefe y se hizo amigo de Park Jun.

Con las palabras de mi hyung, me bebí la mitad del café amargo de un trago. La garganta me escocía y los labios partidos debieron de volver a sangrar, pues sentí un sabor metálico.

—¿Cómo estás tú?

Al instante, recordé el incidente con el jefe, pero no quería hablar de ello fácilmente.

—Son hostiles y odiosos. Por eso, ¿puedes encontrarme otro lugar para trabajar?

—¿Realmente es una mierda y no puedes con ello?

Sí, es una mierda. Maldita sea, no es otro que el maldito jefe el que me mete y me folla con esa gran verga.

—Pero dicen que el gerente Kang maneja bien a los chicos. Aparte de haber sido insultado por los dueños por haber reunido a todos los jugadores de Incheon, no ha cometido errores con el dinero.

—Ah, no lo sé. Simplemente se me han quitado las ganas. Quiero ir a otro sitio que no sea este. Si no hay ningún sitio adonde ir, yo mismo...

Cuando iba a decir que buscaría entrevistas en otros lugares, mi hyung se enfadó.

—¿Vas a decir cosas tristes? ¿Por qué vas a buscar tú si estoy yo? Y tú eres más que suficiente para ser un as de verdad. Es que tuviste que irte de Seúl a toda prisa. Dije que no eres un chico al que se pueda tratar mal.

Mi hyung dijo que se encargaría de todo y que me quedara quieto, y luego se escuchó el sonido de un encendedor.

—¿No necesitas dinero? ¿Te envío algo?

—No, está bien. Ya le debo al hyung setecientos. El hyung también está en la miseria estos días sin obras.

Mi hyung Jae-hoon se rió entre dientes ante mi comentario juguetón y dijo: —Aunque no pueda darte mucho, unos cientos están bien.

Mi hyung dijo que lo investigaría rápidamente y me volvería a llamar. Aunque era una mierda, escuché que aguantara unos días más y colgué. De repente, me dio curiosidad el contrato dentro del sobre amarillo.

¿Cuánto adelanto habrían anotado? ¿El período del contrato? Ayer, ese bastardo de jefe dijo que si le gustaba, sería un año, y si no, medio año. Si fuera solo 3 meses, podría haberlo considerado,

pero al recordar el pene de ese bastardo de jefe, negué con la cabeza.
Me terminé el café helado que quedaba y, al ver la sangre en el vaso, chasqueé la lengua.
En fin, esos penes de caballo siempre provocan sangrado.

Volví a la posada para cambiarme de ropa. Según Ji Yeon-woo, había una peluquería especializada en *hosts* cerca de Namgu-dong, pero por falta de tiempo no pude ir hasta allí y me corté el pelo en algún lugar cercano.

Con una camisa nueva de marca de gama media-baja, me bajé del taxi y vi una furgoneta conducida por un tío joven. Entré en la lotería del primer piso, compré tres cajetillas de cigarrillos y, al llegar al segundo piso, Moonjo estaba hablando por teléfono frente a la puerta.

Con una camisa de seda brillante y un cinturón con la marca, Moonjo era un poco corpulento para su altura, especialmente sus muslos eran bastante atractivos.

Cuando salí del ascensor, el tipo, que estaba adulando, de repente frunció el ceño. Hice caso omiso, entré en el local y abrí la puerta de la sala de espera de los *hosts*.

Los *hosts* que ya estaban listos para trabajar estaban sentados en grupos, comiendo fideos instantáneos o *gimbap*, y algunos fumaban y jugaban al póquer.

Guardé la bolsa de ropa que había comprado en la ciudad en mi taquilla y me revisé el pelo un poco cortado. Pedí que me despejaran la frente, pero creo que lo hicieron demasiado, toda mi cara estaba expuesta y los dos lunares debajo de mi ojo izquierdo parecían más prominentes.

—¿Fuiste de compras por la ciudad?

Un *host* que una vez fue elegido conmigo me habló por encima del espejo. Tenía un *samgak gimbap* en la mano y sus ojos se encontraron con los míos en el espejo.

—La tintorería estaba cerrada, así que no pude recoger el traje que dejé.

—¿Dónde te quedas?

—En la posada Yeoju.

Ante mi respuesta, la expresión del *host* que se metía el *samgak gimbap* en la boca cambió ligeramente a una de sorpresa.

—¿No es muy cutre allí?

—No lo sé. El tío joven me llevó allí.

—Ah, deberías haberle pedido que te llevara al motel La Belle. Allí hay algunos *hosts* de provincias, así que puedes reservar lavandería y peluquería de inmediato. Justo enfrente hay un supermercado y una peluquería, y justo al lado hay una tintorería, así que todo se hace muy rápido.

Me preguntó por qué había ido allí, diciendo que no lo entendía, pero ya quedaban pocos días. Me había acostumbrado al olor a orina que subía del inodoro roto y del papel pintado amarillento. A pesar de lo sucio y deteriorado, me gustaba el agua caliente del baño subterráneo.

—¿Llamo para reservar una habitación? Si te quedas allí un mes y luego buscas un estudio, al menos podrías vivir...

—No, está bien.

Agradecía la amabilidad, pero no era necesario. El hyung Jae-hoon dijo que me llamaría pronto, y me sentiría más cómodo si me fuera de este lugar de Yeonsan en lugar de cambiar de alojamiento. Revisé la zona de mis labios, cubierta con una tiritita, y finalmente me rocié un poco de perfume en la muñeca. Ji Yeon-woo debió de llegar al trabajo, pues su voz se oía ruidosa. Le pedí a la señora de la cocina que me tostara un trozo de pan, me lo puse en la boca y me senté en un rincón del sofá.

Mientras me sentaba junto a un jugador que jugaba en su teléfono, empezaron a llegar respuestas de los clientes a los que había enviado mensajes al llegar al trabajo.

La señora que había sido mi primera vez dijo que no podría ir hoy porque era el cumpleaños de su amo. En su lugar, dijo que iría mañana a las 11 y que dejaría el lugar libre. Estaba a punto de hacer clic para leer el siguiente mensaje cuando...

—Hoyeong, Jiji y Sun-jung, entren.

El gerente abrió la puerta de la sala de espera y llamó a los *hosts*.

Ni siquiera pude comerme un trozo de pan y me levanté de inmediato. Salí de la sala de espera y me paré frente a la habitación 3. Cuando me puse de pie, los dos que habían sido llamados conmigo murmuraron algo como: "Ay, mierda, está jodido".

No me importó un carajo que dijeran eso para que yo los oyera, entré en la habitación y solté un comentario. Tres clientas me escogieron a mí y a Jiji, y la otra simplemente se fue. ¿Por qué? En ese instante, se me ocurrió una persona.

Moonjo, que estaba merodeando frente al ascensor y haciendo una especie de *aegyo* que no era *aegyo*.

Y, efectivamente, era él. Moonjo, que acababa de entrar en la habitación, me vio y frunció el ceño al instante.

—Ven aquí, nuestro Moonjo.

Moonjo corrió directamente a los brazos de la mujer que estaba sentada en el centro. Ella le había traído un regalo, ya que había una brillante bolsa de compras al lado del sofá desgastado, y el bastardo de Moonjo le estaba ofreciendo un plato con el aperitivo que le gustaba.

—Tenía el takoyaki que le gusta a mi señora. No sabes cuánto le insistí a la tía de la cocina para que lo hiciera especialmente para ella. ¡Ay, mi señora!

A juzgar por su apariencia, Moonjo no estaba mal. Daba una impresión tosca, pero era bueno complaciendo y bebiendo sin reservas. Por un momento, me pregunté cómo habría sido si me hubiera llevado bien con ese bastardo, y luego recibí con gusto la mano de la señora que se acercaba.

Besé el dorso de la mano de la mujer, que desprendía un dulce aroma a dinero, y luego abrí una bebida de té negro para mezclarla con licor frío.

Era la cuarta noche aquí.

Capítulo 3. Los sumisos

La clienta habitual de Moonjo les bajó los pantalones a los tres *hosts* y les metió vasos de cerveza en los penes erectos. Luego, apostaron 10.000 wones por segundo por el tiempo que pudieran aguantar. Moonjo, gracias a sus gruesos muslos, ganó 350.000 wones y se corrió en la mano de ella.

Jiji, que había entrado conmigo, tuvo que beber de un trago el licor en el que habían flotado sus testículos, y a mí me trajeron como a un perro, con el cuello atado con una corbata que la clienta había traído. Mientras hacía los trucos de "siéntate", "espera" y "trae", cuando mis ojos se encontraron con los de Moonjo, sus ojos estaban más calientes que el día que me había sujetado el cenicero.

Y fue en el camino de regreso, después de despedir al cliente, que me di cuenta de por qué me había mirado con tanto odio.

—Oye, paga la tintorería. Eso es seda, no se puede lavar normalmente.

Tan pronto como la puerta del ascensor se cerró, Moonjo frunció el ceño y me bloqueó el paso.

—¿Tintorería? ¿Te vomité encima o qué? ¿Qué tintorería?

—Esto es mío, ¿sabes? La señora dijo que me lo compraría la semana pasada.

No sabía de qué hablaba hasta que me di cuenta de que se refería a la corbata de seda que tenía atada al cuello. La corbata, que olía a té negro y licor, y que quizás tenía un poco de mi saliva, no era de una marca muy buena.

—¿Por qué me la cobras a mí? Debes cobrársela a la señora que me la ató al cuello.

—¡Dije que era mía! Como tú la usaste primero, deberías pagar el precio de uso, ¿no?

Me acerqué a Moonjo, que tenía una altura similar a la mía pero era mucho más corpulento. Al mirar su cara de piel ligeramente amarillenta tan de cerca, sentí que se encogía.

—¿En Pohang, de donde vienes, los *hosts* se rebajaban los precios por lo que pasaba en la habitación?

—...¿Qué?

—Solo viste que tu corbata se ensuciaba, pero no viste que cambié la bebida que te hicieron beber del vaso con tu semen, ¿verdad?

Él se quedó en silencio por un momento.

Seguramente pensó que Jiji lo había hecho, pero fui yo.

—Aunque me daba mucho asco y era una mierda, aún así te cuidé. Maldita sea, ¿vas a seguir fastidiando?

—...

—Bastardo que no sabe ganar dinero, te di un respiro porque parecía que querías sobrevivir, pero ¿realmente soy una mierda para ti?

No hubo necesidad de levantar la voz. Siempre fui de los que jodían en silencio cuando peleaban, y cuanto más se enfurecía y se descontrolaba el oponente, más lo menospreciaba y lo hacía auto-sabotearse.

Claro, eso solo con *hosts* como Moonjo, que provocan sin saber, pero normalmente no. Además, después de la gran quemadura con Park Jun, yo también estaba en una situación en la que la rabia se había acumulado.

—Joder. ¿Qué es esto...?

Bajé la mirada hacia la corbata que él tenía en la mano. Y luego, haciendo un ruido como "¡Krrp!", junté saliva. Junté hasta la saliva que no tenía y la escupí sobre la corbata que él sostenía. Mi saliva cayó sobre su corbata azul marino con un sonido de "clac, clac".

Todavía escupiendo, levanté la vista y observé el rostro pálido de Moonjo. Luego, sonriendo ampliamente y limpiando la saliva que se había acumulado en mis labios con la mano, él levantó el puño como si fuera a abalanzarse.

En ese instante, se escuchó una risa desde algún lugar. Al girar la cabeza hacia la dirección de la risa, era el lado de la escalera de emergencia.

—Maldito bastardo, ¿de dónde saliste...?

Hice un sonido de "shhh" hacia el tipo que intentaba agarrarme del cuello. Ante mi actitud, como si no me importara en absoluto, Moonjo abrió mucho los ojos y, finalmente, me agarró del cuello. Era el momento en que un puñetazo parecía que iba a impactar. Se escuchó un "tac" de zapatos golpeando los escalones.

Con un eco grave, como el que se escucharía en un cine, mis ojos se volvieron hacia el sonido. Entonces, vi algo brillante en la oscura escalera de emergencia.

—Moon Jong-won.

Justo antes de que el puño de Moonjo impactara, unos ojos como joyas subieron completamente las escaleras y se hicieron visibles. Tenía las manos metidas en ambos bolsillos del pantalón, y como siempre, vestía una llamativa camisa con un patrón diferente.

El hombre, con un collar de oro enredado a su antojo sobre el pecho, volvió a llamar el nombre del tipo que me tenía agarrado del cuello con su rostro excepcionalmente guapo.

—Moon Jong-won. Cuando firmamos el contrato, ¿no te dije claramente que lo leyeras en voz alta?

El puño de Moonjo bajó. Cuando se retiró con la corbata en la que había escupido, el jefe se separó de la pared de la escalera de emergencia en la que estaba apoyado.

—No pelear en el negocio. Si hay una pelea, resolverla con diálogo lo más posible. Eso también aplica a los gerentes y tíos; si hay olor a sangre en el local, se les cobrará una multa según la gravedad. Claro, el criterio de gravedad es a mi antojo.

Ante la última frase que añadió el jefe, Moonjo bajó la cabeza de inmediato. Cuando iba a abrir la boca para explicar la situación, la mano del jefe me agarró la cara.

—Vaya, la costra se cayó y se abrió de nuevo.

Con el rostro agarrado, bajé la mirada. Entonces escuché la voz temblorosa de Moonjo.

—Yo, yo todavía no le he golpeado ni una vez...

—Le golpeaste. ¿Qué habría pasado si hubieras golpeado la cara del próximo as del tenis con la mano con la que juegas al tenis?

Involuntariamente, mis ojos se dirigieron a Moonjo. Solo giré la mirada con la cara agarrada, y el jefe de repente frunció el ceño con fuerza.

—E-es que, me enfadé tanto, simplemente...

—Por eso te dije que lo resolvieras hablando. ¿Se te olvidó, aunque te hice repetir la frase? ¿O es que mis palabras son una mierda y no quisiste cumplirlas?

Con la voz grave que se alzaba, rápidamente desvié la mirada de Moonjo. Sentí que iba a ser aplastado por la amenazante presencia del jefe, que era muy grande. Sus antebrazos y hombros, inusualmente grandes, me hacían sentir como si realmente me hubieran agarrado del cuello y que en cualquier momento me lo cortarían. Moonjo se inclinó rápidamente y arrojó la corbata manchada con mi saliva lejos.

—¿Qué debemos hacer, señor Moon Jong-won?

—Me disculparé y me llevaré bien con él.

Con los ojos bajos, esperé en silencio a que el jefe dijera algo. El jefe no sonrió como lo hizo conmigo. Tampoco me tocó bromeando. Hacia Moon Jong-won, no mostraba ninguna emoción, comportándose como si solo fuera a emitir un juicio claro sobre alguien que había roto las reglas que él mismo había establecido.

—Baek-il.

En ese momento, un hombre subió las escaleras desde abajo. Él estaba con el jefe, ya que no miró a la herida de cuchillo y tiró del brazo de Moon Jong-won.

—J-jefe. En realidad, ¡ese bastardo, no, Sun-jung fue el primero!

No se escuchó un golpe. Pero supe que Moonjo estaba siendo arrastrado detrás de la espalda del enorme jefe. Moonjo y el herido de cuchillo desaparecieron, y la entrada de Queens quedó en silencio por un momento. No hubo movimiento del ascensor, y las voces ruidosas de los *hosts* y camareros tampoco se escuchaban.

Como si se moviera estrictamente según una pista preestablecida, Moonjo fue arrastrado, y yo seguía respirando, atrapado en la mano del jefe.

—Era una boca que debió haber terminado cuando se abrió al chupar lo mío, es una lástima.

¿Qué quería decir? En lugar de preguntar, cerré los ojos una vez y los abrí. Entonces, la mano que me sostenía la cara se aflojó y él giró su cuerpo hacia las escaleras que conducían al tercer piso, como indicándome que lo siguiera.

Lo seguí hacia la escalera de emergencia. El sonido de los zapatos resonaba mientras la llamativa camisa del jefe revoloteaba frente a mí. El cuerpo grande y esbelto del hombre se movía suavemente cada vez que subía un escalón, sacudiendo sus hombros que se extendían en forma de triángulo invertido. El estampado de la camisa en la espalda, que representaba a un dios del sol, parecía reírse de mí.

'Idiota'.

'No puedes ni con un pelele así'.

'Al final tuve que intervenir yo, Sun-jung'.

Parecía que su espalda decía eso con cada escalón que subía. Me detuve cuando él se detuvo en el último escalón. El tercer piso, con una atmósfera diferente a la entrada de Queens, tenía una puerta de hierro en el frente y algunas partes con barrotes. Un total de tres puertas y tres entradas.

El hombre abrió la puerta del medio y entró primero, haciéndome una señal para que entrara.

—¿Por qué, no quieres entrar porque es una oficina de mafiosos?

Sí. No quise decir que no. Anteriormente, había visto a alguien ser golpeado hasta que su cabeza se abriera con un palo en una oficina con esta atmósfera. Una caja fuerte a la altura de un armario y papeles apilados, cortinas impregnadas con olor a tabaco y *jjajangmyeon*, y bastardos mafiosos rompiendo huesos alegremente.

—No.

Cuando entré, el jefe sonrió. Rodé los ojos, tratando de no mirar demasiado a mi alrededor. Pero, justo en ese momento, un largo sable japonés colgado detrás del gran escritorio me llamó la atención. Una hoja afilada y letal se mostraba completamente, tendida a lo largo, y frente a ella, otro cuchillo más corto se clavó en mi vista.

Fue entonces cuando reconocí esa espada. El cuchillo más corto colocado justo delante del sable japonés era idéntico al tatuaje que tenía el jefe en el centro del pecho. Su punta era inusualmente afilada y tenía algo parecido a una garra de dragón incrustado en la empuñadura.

—Siéntate cómodamente. De todos modos, tenía algo que decirte y qué bueno que te encontré.

El jefe se sentó en el asiento principal. Intenté sentarme en un asiento alejado de él, pero en ese momento, noté su mirada y rápidamente bajé mi trasero al asiento a su lado.

—¿Por qué, te haces el digno?

—N-no, es que huelo a alcohol.

—Ah, ¿las mujeres que vi hace un momento eran las primeras clientas del día?

—Sí...

Ante mi respuesta, el hombre cruzó sus largas piernas. Luego, apoyó el codo en el reposabrazos de un sofá individual que parecía mucho más lujoso que los de las habitaciones del segundo piso y preguntó:

—¿A qué jugaron?

—¿Se refiere a lo que pasó en la habitación?

—Sí. Te pregunto a qué jugaste con tu pareja en la habitación.

Mis ojos se desviaron por un instante. Lo que pasaba en las habitaciones solía compartirse. Que tal cliente de ayer era muy bonita, o tan inocente que te trataba muy suavemente. Pero esas historias se las contaban entre *hosts*, no al jefe.

—¿Por qué, no quieres hacerlo?

—No, he hablado de quejas o insatisfacciones, pero... nunca le he contado directamente a los jefe lo que pasó en la habitación.

—Eso también me pasa a mí. Me importa una mierda. Pero tengo que responsabilizar a Moon Jong-won según la gravedad del asunto. Intentó que oliera a sangre en el local, y necesito saber la razón. Por eso te pregunto directamente a ti, Sun-jung, a quien le agarraron del cuello.

Hubo un momento de silencio. El aire flotante en sí mismo cambió. Y es que la pregunta del jefe era casi una presión, y de alguna manera, su mirada parecía mezclarse con una extraña irritación. Claro, no había razón para que estuviera de buen humor si dos de sus *hosts* estaban peleando, pero desde hace un rato, su cabeza y su mirada, extrañamente torcidas, eran molestas e incómodas.

—¿Qué situación debo explicar...?

—No importa. Bueno, si tuviera que elegir, la parte más divertida fue cuando escupiste en la corbata, así que empieza a contar desde ahí.

Eso significaba que tenía que contar lo que hice con mi pareja. Los labios, que se habían abierto de repente ante la demanda del jefe, me dolían. Sentía el sabor del té negro y el licor al mismo tiempo en la boca, y el jefe ahora incluso apoyaba la barbillia en su codo levantado, mirándome.

—Ese... la pareja de Moonjo trajo una corbata y mi pareja la tomó y me la puso en el cuello; yo... bajé del sofá y apoyé mi cabeza en la rodilla de mi pareja...

Los labios del jefe se curvaron en una sonrisa, como si estuviera disfrutando.

—...y luego busqué y comí la fruta que ella tenía escondida en sus bragas.

—¿Solo fruta?

—...Lamí sus muslos empapados en alcohol...

Los labios y los ojos del jefe se abrieron de par en par. Incluso se rió en voz alta, como si se divirtiera. Fue en ese momento en que sentí que la parte superior de su cuerpo, que estaba recostada en el sofá, se inclinaba hacia adelante. La mano tatuada del jefe me llamó. Como si me invitara a acercarme, me hizo un gesto, y yo le acerqué la cara, mirándolo. A una distancia en la que los labios casi se tocaban, el jefe siguió sonriendo y preguntó:

—¿Estaba rico?

—...!

—A ella le debe haber gustado. Que Sun-jung la lamiera.

Un escalofrío me recorrió la espalda. La humillación me oprimía por completo. Todos los insultos que había escuchado hasta ahora no eran nada. El hombre no había dejado de humillarme desde ayer, y me miraba con una expresión que parecía desear que cayera al abismo en cualquier momento.

—U-usted también lo disfrutó, ¿verdad, jefe?

—Sí, lo disfruté. Por eso te pregunto.

Pensé que se bajaría la cremallera. Justo cuando pensé que me obligaría a llorar metiéndome el pene como aquel día, se apartó de mí. Luego, sacó algo del cajón y lo tiró sobre la mesa.

—Dijiste que no habías firmado el contrato, ¿verdad?

Lo que me entregó era lo mismo que el gerente me había dado esa mañana. Lo había dejado sobre la mesa de plástico y me había ido sin más. No imaginé que el jefe me llamaría directamente.

—El gerente dijo que te fuiste porque te surgió una emergencia, ¿tan urgente era que olvidaste llevar esto?

Miré el sobre amarillo y di vueltas a la cabeza. Lo cierto es que no salí con prisas y le había dicho claramente mi intención al gerente. Creo que di a entender que lo pensaría, pero que no lo

firmaría, así que parece que el gerente lo contó de otra manera.

—¿Vino tu novio de Seúl?

—...No.

—No dices que no tienes.

—¿Qué *host* tiene novio? Claro que no tengo.

Las mujeres eran con quienes me reunía día y noche, y tenía que tener sexo no deseado, pero eso no significaba que no tuviera una mujer que me gustara en absoluto. Algunos *hosts* se enamoraban de clientas y realmente vivían juntos, pero a mí eso no me gustaba.

—Tienes una forma peculiar de darle un giro bonito a las palabras. Pensé que era por tu apariencia, pero parece que esta boca también tiene algo que ver. ¿Verdad?

Pensé que extendería la mano y me agarraría la barbilla de nuevo, pero el jefe solo sonrió lentamente.

—Vamos, saca eso. Como dije ayer, la segunda parte está fuera de las condiciones.

—...

—Los proxenetas y los putos que no quieren hacer la segunda salida me dan ganas de romperles la cabeza, pero ¿qué le vamos a hacer? Nuestro Sun-jung no es un *host* que haya venido de ese tipo de lugares. Hay que tratarlo bien.

El jefe me escudriñaba la expresión, como si no me creyera. Al ver los dos lunares debajo de mis ojos, y cada vez que respiraba y movía los labios, los ojos marrones del jefe me seguían.

Era como si quisiera asegurarse de que realmente me había ido por una emergencia, escarbando silenciosamente en mi interior.

—Yo, la verdad es que...

—Saca el contrato, Sun-jung.

El jefe me interrumpió y giró la cabeza lentamente. A diferencia de cuando escuchaba lo que había pasado en la habitación, el hombre había borrado cualquier rastro de sonrisa.

Tomé el sobre de la mesa.

Me disgustaba tanto la situación actual que sentía un sabor agrio en la garganta, aplastada por él. A pesar de eso, saqué el papel blanco y comencé a leer las letras negras.

El contenido no era difícil. En la sección de "Cláusula única" decía: "No habrá interferencia ni coerción con respecto a la segunda salida". Y también que, mientras estuviera bajo contrato con Queens, no podría realizar actividades comerciales en otros establecimientos, y si lo incumplía, se me exigiría una compensación monetaria por daños y perjuicios, además de cinco veces el monto del adelanto.

Leí esa frase y luego observé en silencio el último número.

Adelanto: 40 millones de wones.

Los 400.000 wones que el jefe me había dado como pago por el servicio.

¿Sería que el estándar de dinero de este hombre estaba ajustado al número 4, un número de mala suerte?

—El adelanto no es pequeño.

—Sí. Es para Sun-jung, así que tengo que dárselo generosamente. Chupará las piernas de los clientes y, en el futuro, chupará mi verga también. ¿No es así?

Un escalofrío me recorrió la espalda. Al mismo tiempo, el recuerdo de la mano del hombre escarbando en mi oído apareció, y sentí que mi cuerpo temblaba.

—Yo, pero no sé si lo sabrá. Dije que me quedaría solo una semana con el gerente.

Ante mis palabras, el jefe levantó una ceja.

—Originalmente, se suponía que iría a Namgu-dong, y también el *hyung* Jae-hoon dijo que me presentaría otro lugar...

—Ah, Namgu-dong.

El jefe des cruzó las piernas. Luego, torció el cuello con el collar de oro, haciendo que crujiera a ambos lados.

—Sun-jung no puede estar en esa situación. Bueno, si me pides que te envíe, puedo hacerlo, pero aquí será mejor. Ahora mismo, los *hosts* de allí están peleando y cayendo como moscas. No creo que Sun-jung no pueda aguantar allí, pero ¿no sería más cómodo si estuvieras justo debajo de mi oficina?

—...

—Y el gerente no me dijo nada de eso. Es la primera vez que escucho que solo te quedarás una semana.

El jefe dijo eso y luego se calló. Dudé y volví a dejar el contrato que tenía en la mano.

—Así es como llegué. Así que solo trabajaré hasta esta semana.

—Por si acaso pregunto, ¿estás haciendo esto porque te hice chupar mi verga?

De repente, el jefe se separó del respaldo del sofá. Entonces, el collar de oro que colgaba de su cuello grueso y largo se desprendió de su cuerpo y se balanceó en el aire.

—...Los hombres no pueden recibirla. Además, solo he estado en lugares "rectos", así que si me pide que le chupe la verga, creo que no podré hacerlo.

Mi corazón comenzó a latir como si fuera a explotar. Cuando solté las palabras que había estado conteniendo, la mirada intensa del jefe se endureció al instante. Por un momento, el silencio me pareció estrangular.

—¿Cuándo fue que lo chupaste y comiste con gusto, y ahora dices otra cosa?

Ante la voz furiosa que estalló, negué con la cabeza.

—No es eso...

—Claramente tú fuiste el primero en acercar tus labios a mi mejilla y dijiste que querías chupar mi verga. ¿Cuándo fue que rogaste y te aferraste así, y ahora dices que no puedes?

El jefe sin expresión era aterrador. Sus ojos, que brillaban, se elevaron ferozmente como si estuvieran llenos de sangre, y su actitud y voz bajas, que cambiaron de repente, mostraban de inmediato qué clase de persona era.

—Mierda, ¿ahora me vas a coger y huir?

No era cierto. Todo lo había ordenado el jefe, y fue una elección para sobrevivir. Había elegido entre ser golpeado hasta la muerte o simplemente morir, y por eso había puesto mis labios en la mejilla del jefe y había chupado su verga.

—Te di un adelanto para que no te molestara el pago del servicio. ¿Ahora me estás tomando el pelo?

El líquido agrio que subía por mi garganta se extendió por toda mi boca. No pude hacer nada y apreté la mandíbula con fuerza. Esperaba que el jefe se soltara si se ponía agresivo.

Como era de esperar, la mano grande del jefe me agarró la cara. No pude mirarlo a los ojos y los cerré con fuerza, y no se oyó ninguna voz. No hubo insultos ni violencia que hubiera esperado. El silencio era extraño, y cuando abrí los ojos, el jefe estaba sonriendo.

—Sun-jung.

Se escuchó una voz perezosa.

—Tienes que hablar bonito.

El jefe sonrió y me atrajo hacia él. Con esa fuerza, me desplomé en el sofá. Cuando me arrastró hasta su entrepierna, vi algo abultado sobre sus pantalones negros.

La verga del jefe, que era gigantesca, estaba erecta. No tenía ni idea de qué lo había excitado, pero el jefe, a propósito, puso su miembro erecto justo delante de mis ojos.

—Tú fuiste quien dijo que eras bueno con la boca, y tú fuiste quien pidió chupar mi verga.

—...Jefe...

—Incluso un tipo que ha aprendido que para ser tratado como una persona, aunque te traten como a un perro, tienes que chupar mi verga, ¿por qué no puede pensar?

El jefe soltó mi barbilla y me agarró la cabeza. Luego, me la clavó en su entrepierna.

—Mierda. ¿Por qué me excita tanto cada vez que veo tu cara?

—¡Mpff!

—Snowflake y Sun-jung son inherentemente dóciles y deben ser tratados con cuidado, pero cada vez que te veo, mi pene gime, así que ¿qué puedo hacer?

Mi nariz, ojos y mejillas fueron aplastados sin piedad. Me apretaba la cabeza y me la frotaba contra su verga, y no podía moverme. La mano que me sostenía la cabeza era grande y fuerte, y el pene debajo de los pantalones del jefe se hacía cada vez más grande, aplastando mis ojos y mi nariz.

—Sun-jung, ¿no necesitas dinero?

—Uhm... ¡J-jefe!

—Cuando te lo diga bien, chupa mi verga. Si el adelanto no te convence, puedes pedir dinero cada vez que me la chupes. Soy preciso con los cálculos, así que pagaré lo que chupes.

El jefe comenzó a mover la cintura hacia mi cara. Presioné sus muslos con fuerza para detener el agarre brutal que me aplastaba. No podía respirar correctamente y me resistí desesperadamente, cuando de repente el jefe detuvo su movimiento.

Luego me llamó, diciendo: Sun-jung.

—¿No entiendes? Te estoy diciendo que te estoy dando una ventaja.

—...

—Para que nuestro Sun-jung gane dinero chupando mi verga, ¿eh?

El jefe curvó sus labios. Detrás de sus ojos brillantes y de la apariencia excepcionalmente atractiva del hombre, burbujeaba una naturaleza vulgar.

Sí, ahora leí la naturaleza del hombre. Su moral era más malvada y de peor calidad que la de cualquier otro jefe. Era más despreciable que la Madame Jung, quien me había traído por primera vez a este negocio, y tan cruel como ese bastardo de Park Jun.

—N-no...

El jefe no dijo más. Justo cuando estaba a punto de desabrocharse el cinturón, como si fuera a mostrarlo con sus acciones, el teléfono al lado del sofá comenzó a sonar ruidosamente.

El jefe dejó de desabrocharse el cinturón y frunció el ceño. Sin embargo, ignoró la llamada y bajó la cremallera.

—¡No hagas esto!

Me retiré y fui atrapado por él. Las cejas del apuesto jefe se levantaron, y justo cuando él estaba a punto de tirar de mi cabeza de nuevo.

Toc, toc, toc, y luego se oyó la voz de alguien.

—Jefe, el gerente está buscando un *host* urgentemente.

Era el herido de cuchillo, a quien llamaban Baek-il.

—Dice que vino sin cita y lo pidió por nombre.

El jefe detuvo la mano que había extendido, miró fijamente la puerta con los ojos entrecerrados y luego me volvió a mirar. Sus ojos, que brillaban con lujuria, dudaron un poco y luego tomó el teléfono con la mano que había intentado extenderme.

—¿A quién busca?

Con el teléfono en la oreja, me miró. Mi cara, apretada contra el bulto de su verga erecta, me dolía y jadeaba. No sé qué escuchó, pero dejó el teléfono sin decir nada.

—Maldita perra. Justo ahora.

Eran palabras incomprensibles, pero un escalofrío me recorrió la espalda ante el rudo insulto. Si el gerente no me hubiera buscado, yo estaría con la boca abierta y la verga del jefe justo delante de mí.

—...Yo, bajaré.

Enderecé mi cuerpo que estaba encorvado. El jefe me miró tranquilamente. Temí que esa mano tatuada me agarrara, pero el jefe se torció el cuello, como si no pensara volver a abrocharse el cinturón, y solo me miró mientras me levantaba.

—Entonces bajaré.

Mi voz, asustada y tensa, tembló ligeramente. Me di la vuelta para salir y el jefe cogió el teléfono. Justo cuando agarré el pomo de la puerta, la voz feroz del jefe se escuchó.

—Envía a Hye-young.

En ese momento, cerré los ojos sin darme cuenta.

Y le di las gracias a Hye-young, la mujer que me reemplazaría para chupar la verga.

Tan pronto como bajé del tercer piso, el gerente me atrapó.

El gerente me arrastró a la habitación número 5 sin darme tiempo a preguntar qué había hablado con el jefe. Antes de que se abriera la puerta, el gerente me detuvo y dijo:

—Es una clienta importante. Trátala bien.

Recordé a los clientes que había tenido durante unos días, pero aún no había nadie a quien pudiera llamar "clienta importante".

—¿Es por nombre?

—Sí, así que ichúpala bien!

El gerente abrió la puerta y me empujó a la habitación. Al entrar en la habitación con las luces estroboscópicas girando, Ji Yeon-woo estaba allí y Jiji, con quien había estado sirviendo hace un momento, estaba sirviendo alcohol.

—Aquí he traído a Sun-jung. Nuestras damas, por favor, desahóguense hoy.

No reconocí ninguna cara. Si me hubieran llamado, al menos les habría visto la cara una vez, pero eran completamente desconocidas.

Pero en ese momento, una mujer con un vestido azul que mostraba su figura esbelta me hizo una señal con la mano.

—Hola. Soy Sun-jung.

—Oh, claro. Eres Sun-jung. Ven aquí.

Evité las bebidas y los aperitivos que llenaban la mesa y me acerqué a ella. En la habitación había un total de cinco mujeres, y dos mujeres sin *hosts* estaban sentadas pegadas al borde del sofá.

—De cerca te ves aún más guapo. ¿Por qué eres tan atractivo?

Mezclé whisky y cerveza en un vaso nuevo y lo agité con un golpe para que hiciera espuma. Se lo di, sostenido en una servilleta, y la mujer de unos treinta y tantos años me sonrió con los ojos.

—También tienes que prepararte el tuyo. El principio es un *love shot*, ¿no?

—Sí, señora.

Seguí sus palabras y preparé la bebida. Entrelazamos los brazos y bebimos de un trago, el intenso aroma a whisky se mezcló con el perfume de la mujer.

—¿En qué eres bueno?

—Canto un poco.

—Tu voz al hablar es buena. Dulce.

Con el significado de "dulce", en Seúl me llamaban "Dulce". Aunque aquí pedí que me llamaran Sun-jung, mi apodo original era "Dulce".

—¿Dijiste que venías de Seúl?

—Sí. Estaba en Gangnam y vine para acá.

Ella me miró en silencio por un momento. La mujer, de rostro pequeño y facciones delicadas, tenía un estilo seductor y parecía tener agallas.

—¿Por recomendación de quién viniste? ¿De Hyun?

Al escuchar ese nombre de nuevo, sonréí y arrugué ligeramente la nariz. Pareció gustarle mi expresión, ya que intentó tocarme la cara, pero Ji Yeon-woo abrió la boca bromeando.

—Señora, el hyung Sun-jung fue contratado por nuestro gerente.

—Oh, ¿el gerente Kang otra vez?

—Nuestro gerente tendió la alfombra roja para tener al hyung Sun-jung. ¿Verdad, hyung?

¿Serían palabras para ayudarme? Aunque no era cierto, le respondí de inmediato a Ji Yeon-woo.

—Era un hyung que conocí brevemente cuando estaba en Incheon, y me pidió que viniera a Yeonsan, así que vine. Aún no ha pasado ni una semana.

—Nuestro gerente Kang es bueno cuidando a los chicos. Por eso tiene a chicos como Sun-jung.

—Escuché que me pidió por nombre...

En ese momento, la mujer levantó dos dedos como si pidiera un cigarrillo.

Rápidamente saqué un cigarrillo de la cajetilla roja.

—Se corrió la voz en este pueblo de que llegó un chico guapo, así que vine a verte la cara. También dicen que canta bien y que hace buenos masajes de manos mientras está al lado. ¿Dicen que tu servicio de labios, Sun-jung, es muy bueno?

Solo había hecho el servicio de labios dos veces aquí. Una vez con una clienta que vino sola, y otra vez con la clienta a la que le puse la corbata en el cuello hace un momento. La segunda vez no fue tanto un servicio de labios, sino más bien una broma, así que parecía que la historia venía de la clienta que vino sola.

—¿Así que se corrió la voz?

—Sí, se corrió la voz. Así que hoy, Sun-jung, solo juegas conmigo. ¿Entendido?

A ella le gustó mi cara, así que llamó a los camareros. La música del karaoke comenzó y Ji Yeon-woo fue el primero en empezar. Entraron botellas caras una tras otra, y yo, con ella medio abrazada, servía y vaciaba el alcohol.

La mujer, con una falda en forma de pétalo, se subió a mi muslo y no se bajó. Cada vez que el vaso se vaciaba, metía mi mano entre sus piernas, y yo, tocando el lugar húmedo, la complacía.

Casi al final de la canción, el cliente se bajó la cremallera y me manoseó la verga. La mujer, que jugueteaba con lo que había crecido dentro de mis calzoncillos como si fuera un juguete, de repente les dijo a las otras dos mujeres que venían con ella:

—Sun-mi, ¿no dijiste que también follabas con hombres?

Al instante, mi mirada se dirigió a la mujer de pelo corto y camisa masculina.

—Si me gusta, sí follo.

—¿Qué te parece esta cara? ¿No te gusta?

En el momento en que mis ojos se encontraron con los de la mujer de aspecto masculino, recordé al jefe. Su rostro increíblemente hermoso y su sensualidad relajada. Su cuerpo grande era esbelto y salvaje, y al igual que esa clienta masculina, el jefe también guardaba algo tabú.

Es decir, una especie de territorio inexplorado que prefería no conocer.

La mujer me miró fijamente y soltó una risita. Luego, señalando a la mujer de pelo largo que estaba pegada a ella, dijo:

—A ella no le gusta, así que no lo hago.

Ante la respuesta de la mujer, mi pareja soltó una risa exagerada y me apretó la verga con fuerza.

—¿Así que te gusta? ¿Quieres hacerlo, pero tu novia no quiere, así que no lo haces?

A pesar de su apariencia, su mano era brusca. En ese momento, la canción de balada de Jiji se detuvo y sonó una fanfarria. La pareja de Jiji llamó al camarero, pidió más alcohol y aperitivos, y luego abofeteó la cara de Jiji con billetes verdes.

—¡Vamos, ahora es la hora de chupar verga! ¡Jiji, quítate la ropa!

Jiji se desvistió sin dudarlo. Al quitarse la camisa, se revelaron algunos músculos y el vello que se extendía hasta el ombligo. La mujer le frotó el bajo vientre a Jiji y luego metió la mano entre sus pantalones. Como si eso fuera el inicio, Ji Yeon-woo también se levantó, se desvistió y bajó la cremallera, sacando solo la verga.

Yo también debía levantarme, pero la mujer de mi muslo no se bajaba. En cambio, me manoseaba la verga a propósito, observando lo que hacían los *hosts* y riéndose a carcajadas. Claramente, no eran clientes que jugarían limpio, y al igual que esa pareja de lesbianas, harían que los dos *hosts* se acostaran entre ellos.

Pensé que era mejor así, así que estaba a punto de servirme alcohol y dárselo a ella cuando...

—Vamos, sal conmigo. ¿Sí?

Al rodearme el hombro con su brazo, hice un esfuerzo mental.

Solo el alcohol que habíamos pedido hasta ahora costaba cientos de miles. Si se consideraba que los tres *hosts* estaban trabajando a tiempo completo, era claramente una clienta importante que aumentaba las ventas de la tienda, además del dinero que me había llegado a la cintura. El dinero no era malo, y de todos modos, me iba a ir de aquí, así que salir en la segunda ronda no bajaría mi valor.

Me acerqué sigilosamente a la mujer, que llevaba un grueso anillo de diamantes, y le pregunté:

—Hermana, ¿de qué madama eres?

Ella respondió de inmediato:

—¿Por qué? ¿Si sabes, vendrás a visitarme?

—Yo no he tenido una segunda salida desde que llegué aquí.

Ante mi respuesta, ella mostró abiertamente su agrado. Soltó la verga que me había apretado dolorosamente y acercó sus labios, y yo ya no me interesé en cómo jugaban los otros clientes y *hosts*.

En señal de aprobación, le puse la mano en la cintura a la clienta. Sería mejor estar con ella que ver el papel pintado amarillo de la habitación del motel nada más despertarme. Para olvidar lo que había pasado con el bastardo del jefe que me había metido su verga en la boca y me había sacudido, me froté los labios y me levanté.

Ella, con una sonrisa fresca, se dirigió a su grupo que seguía divirtiéndose:

—¡Chicas, me voy! ¡Nos vemos mañana en el local! Aquí, como prometí, yo invito, ¡así que divírtanse!

Al salir de la habitación, el alcohol ya me había subido a la cabeza.

Mientras ella sacaba la tarjeta para pagar, yo me paré detrás de ella y la abracé por la cintura como si fuéramos amantes. La abracé y la mecí de un lado a otro como si estuviera consolando a un niño, y la mujer, que había recibido el recibo, soltó una carcajada.

—Bueno, ¿a dónde vamos?

—Soy nuevo, así que no sé nada. Usted decida, hermana.

Parecía que le gustaba que me aferrara y me quejara, ya que me besó en la mejilla. Pegados como cucarachas bonitas, pasamos la entrada de Queens y llegamos al ascensor. Justo cuando apreté el botón y bromeaba con la clienta.

Me encontré con alguien que bajaba por la escalera de emergencia. Una mirada fría me alcanzó, y como no solo me la había encontrado yo, la mujer, que seguía pegada a mi mejilla, dijo:

—¿Eh? ¿Señor Joo? ¿Por qué es tan difícil de ver?

Era el jefe. El jefe bajó las escaleras lentamente, me vio a mí y a la mujer, y por un momento cerró la boca antes de abrirla.

—Escuché que tiene muchos clientes. ¿El representante Park la trata bien?

—¿Qué? ¿El rumor llegó hasta usted, señor Joo? A usted no le interesan esas cosas. ¿No es suficiente con que sus propios *hosts* no se metan en problemas? Ah, claro. Escuché lo del local de Namgu-dong.

—...

—Por eso le dije antes. Los bastardos que vienen de China no pueden deshacerse de esa costumbre. Con tantas vaginas por ahí, los cabrones que también follo por el culo son realmente difíciles de mantener.

No pude entender lo que estaban diciendo. Si se refería al local de Namgu-dong, sería Versace, y parecía que los *hosts* de origen chino habían causado algún tipo de problema, pero la interpretación era un poco imposible.

—Nuestro Gerente Han, no, ahora es el dueño. Siento no saber qué hacer cuando nuestro Dueño Han me da esos consejos. ¿Así que al Dueño Han le gusta nuestro *host*?

El jefe no me había mirado en absoluto desde el primer momento en que nuestros ojos se encontraron. Vestido con esa llamativa camisa, solo miraba a la mujer mientras hablaba, y sentí que me ignoraba a propósito.

—¡No sabes lo que encontré después de tanto tiempo, un "soporte de flores"! Como Genie se jactaba de lo bueno que era, vine a ver su cara y resultó ser un "chico flor".

Ante las palabras de la mujer, el jefe soltó una risita.

—Me gustan bastante las flores.

—...

—Pétalos de nieve, soporte de flores, chico flor, aprecio estas cosas.

Ante esas palabras sin sentido, solté sin darme cuenta la mano que me envolvía la cintura. Por un momento me sentí un poco perplejo por la voz que se hacía cada vez más baja, y luego, una sombra detrás del jefe intentó salir, pero fue bloqueada por el tamaño del jefe.

Instintivamente supe que era Moonjo. No podía levantar la cabeza y se quedó allí parado, bloqueado por el tamaño del jefe.

Me dio escalofrío. La mujer, como si no le interesara, se subió al ascensor que acababa de llegar, tirándome de la mano.

—Ven a visitarme algún día. Te mostraré lo bueno que es el dinero del representante Park.

La seguí y subí más tarde, así que no pude ver la cara del jefe. Sin embargo, pude imaginar la escena en la que el jefe inhalaba profundamente un cigarrillo, junto con el penetrante aroma a menta que se extendía.

La puerta se cerró y la mujer volvió a pegarse a mí, coqueteando.

Me esforcé por borrar de mi mente la camisa ensangrentada de Moonjo, que estaba detrás del jefe.

A la mañana siguiente, cuando llegué al trabajo, el ambiente era pesado.

Al abrir la puerta de la sala de espera de los *hosts*, vi a los *hosts* conversando entre ellos, y no había ninguno jugando al póker. Todos decían algo, y cuando intenté intervenir, Jiji, con quien había estado en la misma ronda el día anterior, me reconoció.

—¿Llegaste?

—¿Qué pasa?

—Ah, es sobre el otro establecimiento. No es nada importante.

La palabra "el otro" me hizo girar la cabeza. Claramente se referían a Versace, y si era esa historia, ya había oído algo ayer.

—¿Se metieron en problemas entre los *hosts*?

—Bueno, no fue un problema. Parece que un *host* se metió en grandes líos con un cliente masculino. Y ese *host* incluso trajo un "cachorro" con él, así que parece que varios *hosts* van a ser vendidos. Resulta que el cliente con el que se metió está relacionado con la mafia japonesa, así que tienen que ir a Japón para grabar películas porno o algo así.

Ante la palabra "cachorro", se me escapó un "¡Mierda!". Yo también me había metido en ese lío con el "cachorro" que Park Jun había traído, así que me sentí aún peor.

—¿Versace no es un "lugar recto"?

—Así es. Ya lo sabes. Es un lugar "recto" y no acepta clientes masculinos, pero ese *host* se metió en un lío al estafar a un cliente. Parece que ya había problemas con las peleas entre los ases, así que la tienda estaba patas arriba, y ahora esto es un dolor de cabeza. Hace un rato, el gerente de Versace y nuestro gerente subieron a la oficina del tercer piso, y el gerente de Versace estaba gritando y armando un escándalo.

De repente, la camisa ensangrentada de Moonjo que había visto ayer vino a mi mente sin darme cuenta. Claramente, él había estado en una pelea conmigo y fue atrapado por el jefe y llevado. Pero no se hablaba de Moonjo, solo del gerente de Versace.

—¿Quizás Moonjo...?

—Ah, ¿el hyung Moonjo? Dijo que se tomaría unos días libres.

Jiji respondió sin darle mucha importancia. Por si acaso, miré el casillero de Moonjo, pero no había cambiado nada en particular.

Comí fideos instantáneos con Ji Yeon-woo y me lavé los dientes. Después de pasar por la peluquería y volver, los clientes empezaron a llamar. Estaba recibiendo las reservas de las 11 y las 3 en punto cuando la puerta se abrió de golpe y el gerente entró gritando:

—Sun-jung, ven a verme.

El gerente estaba visiblemente enojado. Curioso por saber qué pasaba, lo seguí a su oficina y él se puso un cigarrillo en la boca.

—¿De qué hablaste con el jefe ayer en la oficina?

Ante la pregunta abrupta, abrí la boca sin siquiera poder sentarme.

—Bueno, de esto y aquello.

—¿No dijiste que ibas a firmar el contrato?

Ah, así que al final se trata del contrato.

—No. Le dije al gerente que solo estaría una semana...

—¡Entonces, ¿por qué mencionaste lo de Versace allí?!

De repente, mi oído zumbó por la voz que estalló.

—¡Dijiste que se suponía que irías a Versace! ¡Maldita sea, yo me inventé excusas para mantenerte a ti solo! ¡¿Y así me traicionas?!
No entendía nada de lo que decía. Quería discutir, pero el gerente no estaba en un buen estado.

—Por favor, explíqueme de forma que lo entienda. Y yo dije que no tenía intención de firmar el contrato.

—¡¿Cuándo dijiste que no tenías intención?! ¡Dijiste que lo pensarías! ¡Viniste aquí porque no tenías a dónde ir, y vas a recibir un adelanto, qué estás discutiendo! ¡Discutiendo!

Tomé un breve respiro. Me enfureció la parte de "viniste aquí porque no tenías a dónde ir", pero me contuve y el gerente, exhalando humo, dijo:

—El jefe dijo que te enviaría a Versace.

—¿Qué?

—Era un lugar que estaba en el top tres, pero dos *hosts* no podrán trabajar por un tiempo. Sun-jung, ve allí y arregla el territorio. Nuestro Sun-jung, ¿no tienes el temperamento para agarrar por el pelo a los ases de allí?

Al instante, recordé las conversaciones que habíamos tenido el día que conocí al hombre. La conversación de aquel entonces, cuando el hombre me encontró y me miró con una mirada extraña, lanzándome un flirteo desagradable.

—Dijeron que está relacionado con la yakuza, ¿está bien?

—¿Por qué? ¿No trabajarás si hay polvo de mierda de la yakuza?

—...

—Nuestro Sun-jung necesita ganar dinero. Gana dinero chupando vaginas, ya sea de la yakuza o de quien sea.

El jefe volvió a aspirar profundamente el cigarrillo. Y esa madrugada, sentí algo diferente del jefe. No se reía ni me molestaba coquetamente como antes; ahora mantenía su distancia. La razón por la que permanecía lejos y solo exhalaba humo era probablemente por el contrato. Ahora que había dicho que me enviaría a Namgu-dong, a donde quería ir inicialmente, parecía estar esperando a ver cómo reaccionaría.

—¿Realmente quiere que me quede aquí?

—Eres un *host* que vino a ganar dinero aquí, así que tengo que mantenerte. ¿Por qué, esa maldita perra te dijo que fueras a su local?

Mientras pensaba quién sería "maldita perra", el jefe dijo:

—La Gerente Han es conocida como "la maldita perra" en este barrio.

De repente, recordé lo que el jefe había dicho cuando cortó la llamada en la oficina.

"Maldita perra. Justo ahora."

Ah, ¿eso era lo que significaba? Pensé que era un insulto hacia el gerente, pero era para la Gerente Han.

—Es una mujer que se ha apoderado de varios salones de karaoke exitosos en la zona de Namgu-dong a través de estafas. Era el lugar de la esposa principal del representante Park, pero ella lo adquirió y se lo apropió, y por eso la llaman "la maldita perra de Yeonsan". Es un hecho establecido en la industria que no hay hombre que no haya sido estafado por esa mujer. A veces se lleva a tipos frescos como tú para acostarse con ellos y reclutarlos, pero muchos han terminado mal por meterse con ella.

El jefe, que había estado frío, sonrió ampliamente. Luego, dio un paso como si fuera a acercarse, y torció su hermoso rostro para que la sombra se proyectara bajo la farola.

—Sun-jung, ¿no te dije que fueras también?

—...No. No dijiste nada de eso.

—¿Entonces te propuso ser su novio?

—Tampoco dijiste eso.

—¿Solo follaron y ya?

En lugar de responder, inhalé y exhalé. ¿El problema fue que me encontré con el jefe en el ascensor ese día?

—No es una mujer que te dejará ir después de una sola vez.

—Realmente no hubo nada de eso. Y aunque lo hubiera, no tiene nada que ver con usted, jefe.

Las segundas salidas voluntarias de los *hosts* no son algo que el jefe pueda cuestionar. Sabiendo esto, la actitud del jefe me pareció una presión, así que lo solté, y él volvió a sonreír ampliamente.

—Cierto. No tiene nada que ver. Tú solo tienes que hacer bien lo que haces normalmente, y yo solo tengo que cobrarte el dinero religiosamente. Así que, Sun-jung.

El jefe se pasó la mano tatuada por el cabello. Cuando su frente lisa quedó al descubierto, sus ojos bajo sus cejas oscuras me miraron fijamente y soltó las palabras que podía predecir.

—Firma el contrato limpiamente y preséntate a trabajar en Namgu-dong.

—...

—No me hagas repetirlo dos veces. A partir de la próxima semana, irás al lugar al que querías ir originalmente. ¿Entendido?

El viento de la noche sopló y despeinó el cabello negro del jefe, que lo había echado hacia atrás. Su camisa también ondeó con el viento, revelando claramente los hombros fuertes y la cintura esbelta del hombre.

Se dio la vuelta, como si su asunto hubiera terminado. El hombre, de constitución alta y esbelta, caminó hacia la carretera en lugar de hacia el edificio. Dos hombres vestidos de traje negro aparecieron en la calle desierta al amanecer y siguieron al jefe. Poco después, un sedán llegó deslizándose.

Los hombres se metieron en el coche y desaparecieron en un instante. Pensé en la parte más importante de nuestra conversación y volví a vomitar.

El aroma a menta que desprendía el jefe no estaba presente hoy.

Era una madrugada en la que me estremecía por el fuerte olor a alquitrán mezclado con el olor de mi propio vomito.

Al salir del trabajo, me subí a la furgoneta y me dirigí al viejo motel. En cuanto abrí la puerta y entré, empecé a contar el dinero que había ganado hoy.

A diferencia del primer día, era una buena cantidad. Todavía no había recibido el dinero de las mesas de hoy, así que si sumaba eso, no estaba mal. A pesar de la mala imagen inicial, Queens tenía clientes habituales, y esto se debía a que los clientes de Versace se habían ido para acá por los problemas que tuvieron dos de sus ases en Namgu-dong.

Saqué un cigarrillo, lo puse en mi boca y pensé por un momento.

El as llamado Hyun está de descanso por un tiempo, y Ji Yeon-woo y Jiji están ganando mucho dinero. También tienen muchos clientes habituales, pero si aguantaba un par de meses aquí, podría convertirme en un as. Así que, en la situación actual, Queens sería mejor que Namgu-dong. Aunque Versace contratara nuevos *hosts*, ya me había hecho un nombre aquí, así que era mejor conseguir clientes habituales en Queens. Además, el ambiente en la tienda estaba jodido, y era obvio que el ambiente de los otros *hosts* tampoco sería bueno.

Fue entonces cuando comprendí lo que el jefe había dicho.

"Sun-jung no puede estar en esa situación. Si me pides que te envíe, puedo hacerlo, pero aquí será mejor. Ahora mismo, los *hosts* de allí están peleando y cayendo como moscas. Bueno, no creo que Sun-jung no pueda aguantar allí, pero ¿no sería más cómodo si estuvieras justo debajo de mi oficina?"

Aspiré profundamente el humo, tanto que mis mejillas se hundieron, como el jefe, y luego lo exhalé. Lo que tenía que hacer con los 40 millones de wones de adelanto y el dinero que ganaría aquí se hizo claro.

Si aguantaba medio año, podría reunir el dinero del depósito de mi apartamento que Park Jun se había llevado, y para entonces, mis asuntos en Seúl también estarían resueltos. Chupar la verga del jefe era un problema, pero él también había dicho que originalmente no le interesaban los *hosts*.

No sabía por qué el jefe estaba obsesionado con eso, pero no sería un interés duradero. Si un nuevo *host* llegaba, su atención podría desviarse, y si su gusto original eran las mujeres, sin duda volvería a eso.

Incluso si tuviera que seguir chupando, al pensar en ganar miles de wones al mes, ¿sería eso tan importante? Chupar por abajo, ya sea a una mujer o a un hombre, es lo mismo; en una vida arruinada, nada era más importante que el dinero.

Exhalé el humo con un suspiro. El papel pintado amarillo parecía mi vida, pero fue solo por un momento. Inhalé el último poco de humo y apagué la colilla. Metí el dinero que había reunido en mi bolso de mano y estaba a punto de cerrarlo cuando mi teléfono sonó. Era un mensaje de Jae-hoon.

[Encontré un lugar. X-Field en Haeundae, Busan. Te mandaré el número, busca al Gerente Lee.]
Era un mensaje bienvenido, pero no pude reaccionar de inmediato. Quizás porque ya había tomado una decisión, mi corazón no se agitó tanto. Así que no respondí y simplemente me acosté en la cama.

Por ahora, parecía que necesitaba dormir un poco y levantarme.

Cuando abrí los ojos, el sol brillante entraba por la ventana, iluminando las paredes amarillas. Sin necesidad de mirar la hora, me levanté y escuché la alarma que marcaba las 2:30. Me bajé de la cama y me bebí toda una botella de agua de la nevera.

Aunque no tenía resaca, ya que había vomitado todo a primera hora de la mañana, sentía la garganta reseca y el estómago vacío.

—Primero, me ducho y como, y X-Field... aunque no vaya, al menos haré una llamada.

Me dije a mí mismo las tareas una por una y metí un par de calzoncillos nuevos y un par de calcetines en el bolsillo. Saqué el dinero en efectivo de mi cartera, lo agarré en la mano y salí de la habitación 302. Pasé por el pasillo destaladado, lleno de platos vacíos de comida que los huéspedes habían pedido, y me dirigí al baño público subterráneo. Compré un boleto y entré.

Aunque las instalaciones eran cutres, me gustaba el agua, así que me quité la ropa y llamé al masajista.

—Me voy a remojar un poco, así que frótame la espalda.

Le di 30.000 wones en efectivo y entré en la bañera. Me enjaboné el pelo en el lavabo que olía a pescado y me lavé el cuerpo. Después de eliminar por completo el olor a tabaco, alcohol y vómito, me metí en la bañera caliente, y un gemido de satisfacción se me escapó al sentir el calor subir hasta el cuello. Un escalofrío me recorrió el cuerpo, y mientras mi cuerpo se relajaba por un momento, sentí la mirada de alguien.

No había olvidado el recuerdo de haber conocido a un pervertido aquí antes. Así que abrí los ojos de par en par y vi a un joven con el pelo rapado arrastrando una silla de baño con el pie.

"Mierda, ¿no es ese?" Justo cuando pensé eso, el chico de pelo rapado se sentó en la silla y comenzó a lavarse. Sus piernas ligeramente delgadas, de mi edad, me parecieron sospechosas, pero al ver la placa militar alrededor de su cuello, mi desconfianza se disipó.

Aunque no sé mucho, ya que fui exento del servicio militar, según los *hosts* que regresaron del ejército, decían:

"Prefiero suicidarme antes que ir al ejército. No es un lugar para personas. Aquí es el cielo." Eliminé mi guardia y cerré los ojos de nuevo. Mientras tanto, el soldado debió haber terminado de lavarse, ya que entró en la bañera. Al verlo de cerca, tenía el pelo aún más rapado y la piel quemada por el sol. Claramente, era un joven soldado de veintipocos años.

Aunque era joven, en el momento en que pensé si este bastardo era mayor que yo, mis ojos se encontraron con los del soldado. Parecía que el agua estaba caliente, así que se levantó a medias y solo sumergió la parte inferior de su cuerpo. Su abdomen y pecho, endurecidos por el entrenamiento, quedaron al descubierto, y yo, al ver la cadena brillante en el centro del pecho del soldado, murmuré como si hablara conmigo mismo:

—Mejor que el oro.

La cadena plateada, que brillaba limpiamente, era mejor que el brillo ostentoso. A diferencia del jefe, no tenía un tatuaje de cuchillo ni un jaguar mostrando los dientes, su piel y pecho limpios mostraban que aún era joven e inmaduro, y sobre todo, como era una placa militar, era genial.

Pensé en comprarme un collar de plata así.

—¿Me está hablando a mí?

La voz que escuché era la del soldado. Él abrió la boca mirándome, como si estuviera un poco avergonzado, y yo respondí sin darme cuenta.

—Sí. La placa militar se ve bien.

—Ah, gracias. Sería un gran problema si la perdiera.

El joven soldado me sonrió levemente. Yo le pregunté:

—¿Está de vacaciones?

—Sí. Es el último día de mi permiso de recompensa, así que me voy a duchar. Mi madre trabaja en el mercado y cargué cajas de algas, así que huelo. Creo que necesito fregarme bien.

Al ver su rostro inocente, quise hacer algo por él. Tan joven, no solo fue al ejército, sino que también ayudó a su madre en el mercado durante sus vacaciones. ¡Mierda, yo nunca había hecho nada por mi abuela!

—En un momento vendrá el masajista. Ve tú en mi lugar y que te den un masaje.

—¿Qué?

—Es un regalo de tu *hyung*. Acéptalo y vete.

Me levanté de la bañera. Cuando yo, que rozaba el metro ochenta, me levanté de golpe, el soldado se sonrojó de repente, vio mi verga y giró la cabeza.

—Trabajas duro por tu país.

Salí de la bañera con mi verga colgando. Luego, salí de la bañera y le dije al masajista. Ya que estaba fuera, me bebí una botella fría de Bacchus y volví a entrar al baño. Con dos toallas en la mano, entré a la sauna.

La sauna de vapor, que apenas tenía espacio para tres personas, estaba un poco más caliente de lo normal hoy. Estaba envolviendo una toalla alrededor de mi cintura y colocando otra sobre mi cara cuando.

Se oyó el sonido de una puerta abriéndose y sentí la presencia de alguien. Hace un momento, solo estábamos el soldado y yo en la bañera, pero en ese intervalo, alguien había entrado, ya que se percibía un ligero aroma a gel de baño. Era un aroma a hierba fresca con rocío, en medio de flores deslumbrantes. Y además, bastante caro.

Justo cuando levanté la toalla por un momento, pensando que no era un aroma que se encontraría en el sórdido baño subterráneo de este motel. De repente, mis ojos se encontraron

con los del hombre. El hombre, sentado justo al lado de la silla en forma de L, tenía dos tatuajes en el pecho.

—Sun-jung, ¿dormiste bien?

Me quedé congelado de la sorpresa. Como si no fuera real, se me cayó la toalla.

—Aquí...

Además, el cuerpo del jefe, que se había quitado la camisa, era pura masa muscular. Sabía que tenía un cuerpo sólido, pero no hasta este punto. Su estructura ósea era grande, por lo que se veía mucho más grande que con la ropa puesta, y era más musculoso que los luchadores extranjeros. Las cicatrices de cuchillo aquí y allá eran un extra, y lo más importante, ese jaguar que me abría la boca era aterrador, afilado, y como si todo eso lo corroborara, era extremadamente sexy. Incluso para un hombre, te hacía soltar un "¡Mierda!" sin querer...

—¿Otra vez espiando?

Sin darme cuenta, no pude apartar los ojos del cuerpo del jefe, y él inclinó la parte superior de su cuerpo hacia mí. Aunque era un espacio lo suficientemente grande para tres hombres adultos, cuando él se sentó, se llenó y me ahogué.

—...No es eso... No sabía que vendría aquí...

—Sí. Es la primera vez que vengo a un lugar tan cutre. Pero me preocupaba que nuestra Copo de Nieve se derritiera en el agua, así que vine a ver.

El aroma lujoso que desprendía el jefe, su cuerpo sorprendentemente elástico, y su coqueteo tan cutre como este motel, me desconcertaban. Era sorprendente que el jefe hubiera venido a buscarme, y para colmo, estaba desnudo.

Él y yo nos cubrimos el cuerpo con una toalla blanca, y desde hace un rato, la mirada del jefe había estado en mi pecho y en mi cintura delgada. Y, lo que era sumamente molesto, la parte inferior del cuerpo del jefe estaba abultada, erecta, como si fuera a traspasar la toalla blanca. No, no. Incluso sin estar erecto, la verga del jefe ya era así de grande.

—No... no me derretí y estoy bien.

Ante mis palabras, el jefe soltó una carcajada. Incluso bajo la tenue luz de la sauna, los ojos del hombre brillaban.

—¿Ah, sí? Entonces, sube aquí.

Se dio unas palmaditas en el muslo.

—Tengo que ver si no te derretiste y estás bien.

No quería. No quería subirme a los muslos del jefe con su verga completamente erecta en medio.

—No... no me derretí, y estoy perfectamente bien.

Pero el jefe no hizo caso y me agarró. De repente, me tomó del brazo y me sentó en su regazo, y un grito ahogado se me escapó.

—¡No haga esto!

—¿Por qué no debería hacer esto?

—¡¿Por qué me tortura?!

A pesar de mi fuerte resistencia y de mis intentos por apartarlo, fue inútil. Incluso con los puños apretados, el jefe me mantuvo en su muslo, mirándome como a un niño.

—¿Quién te está molestando?

—¡Jefe!

—Sun-jung, he venido a verte. ¿Así te comportas también con los clientes? ¿Así te pones de histérico con los clientes que te piden por nombre?

Me sentía como si me fuera a volver loco con sus palabras burlonas y la fuerza inquebrantable del jefe. Por mucho que intentaba levantarme, no solo me sujetaba firmemente la cintura, sino que también parecía que iba a agarrarme el pelo y aplastarme contra su verga de forma bruta, como la última vez.

—Te pegabas bien a esa mujer y te metías con ella en la habitación del hotel, ¿y conmigo por qué te pones así? Ella es una jefa y yo también, ¿qué diferencia hay?

La mano grande del jefe me agarró la barbilla. Me obligó a mirarle a los ojos, y sus pupilas, que parecían joyas, empezaron a parecer las de un loco.

—¿Por qué? ¿Porque soy un hombre?

El jefe borró su expresión de repente, lo que lo hacía parecer aún más un loco.

—Con el militar hablaste bien.

—...!

—Tiernamente te miraste a los ojos en la bañera y sonreías, ¿y conmigo no puedes?

¿Cómo lo supo? Claramente, solo éramos dos en la bañera. No había nadie más allá de la puerta de cristal que daba una vista clara del exterior de la bañera. El jefe no se habría escondido para observarme, y lo más importante, sabía que el otro era un militar.

—Venga, dime la verdad, ¿por qué te portas así conmigo?

—...

—¿Crees que eres realmente guapo solo porque te trato bien?

A sus últimas palabras, me quedé sin aliento. Quería gritarle "¿Dónde demonios me trataste bien?", pero quizás, de alguna manera, intuía que él me estaba tratando bien a su manera.

Incluso cuando nos conocimos, cuando me sonrió dulcemente en el puesto de la calle, o cuando me llamó a la habitación y me hizo chupar su verga, el jefe se mostró agresivo, pero nunca me asfixió por completo. Si hubiera tenido la intención de atormentarme y aplastarme, era un hombre que lo habría hecho con creces.

Sin embargo, no lo hizo. ¿Significaba eso que realmente me había tratado bien? A su manera.

—Baek-il.

Ante la palabra del jefe, la puerta de la sauna se abrió. De repente, me di cuenta de que no había venido solo.

—Deja entrar a ese militar.

Antes de que mis ojos pudieran abrirse por completo, el soldado, completamente desnudo, entró en la sauna. El soldado, arrastrado a la sauna húmeda, me vio sentado sobre el muslo del jefe y abrió mucho los ojos. Sorprendido y sin saber qué hacer, se quedó de pie cubriéndose la verga con ambas manos, mientras el jefe giraba mi cara hacia el soldado.

—¿De qué hablabas con él?

Ante la pregunta del jefe, el soldado, con expresión de angustia, abrió la boca titubeando.

—No hablamos de nada en particular.

—Así que, ¿cuál es ese "nada en particular"?

Ante la mirada amenazante del jefe, el soldado apretó los labios y luego respondió, como si estuviera recitando:

—¡Dije que la placa militar se veía bien! ¡Y cuando dijo que venía de ayudar a su madre en el mercado, le dije que se diera un masaje en mi lugar!

Con la voz resonando en la pequeña sauna, el jefe preguntó de nuevo:

—¿Y qué más?

—¡Dijo que yo era bueno y que estaba trabajando duro!

El soldado, sin saber qué estaba pasando, respondió al jefe de forma clara y bajó la cabeza.

El jefe me soltó la cara y suspiró, "Haa". Luego, movió lentamente su cuerpo brillante de sudor y soltó:

—Es tan dulce que me dan ganas de llorar. Joder.

—...

—Si yo no hubiera entrado, habrían follado.

Ante sus duras palabras, el soldado, con la cabeza gacha, tembló. Yo, incapaz de controlar mi cuerpo empapado en sudor y brillante, vi cómo el jefe movía un dedo.

—Militar, quítalo.

Ante las palabras del jefe, el soldado levantó la cabeza de golpe. Yo, sin entender nada, miré al jefe, y él, con sus ojos rasgados, volvió a decir:

—Quítalo. ¿No me oyes?

Justo cuando me preguntaba qué quería que quitara, el jefe levantó el pie de repente. Con un *iPUM!*, el soldado salió disparado hacia la puerta de la sauna.

—¡Ay!

Cuando el soldado cayó desastrosamente al suelo por la patada del jefe, su pene abultado, que sobresalía entre sus nalgas redondas, me llamó la atención.

—El cabrón la tenía erecta. Desde hace un rato.

Era como si dijera: "¿Tú no lo sabías?".

Me quedé sin habla al ver la verga erecta y oscura del soldado. No lo insultó como cuando conocí al pervertido la vez anterior, ni se abalanzó sobre él con intención de matarlo. Al ver el rostro joven del soldado, que yacía en el suelo con tristeza e intentaba cubrir desesperadamente sus genitales, me invadió una terrible imaginación: yo también podría terminar así.

—¿Así que te gustan los mocosos con el corazón tan negro?

—No es eso.

—¿Qué no es?

El vapor de la sauna salía sin cesar. Yo, sintiendo mi cuerpo cada vez más empapado en sudor, rápidamente admití un hecho:

El jefe era un cabrón con el que no se podía razonar ni hablar con lógica.

—...Solo... déjelo ir.

Ante mis palabras, el jefe levantó una ceja.

—U-usted también la tiene erecta, jefe.

—¿Así que yo y él somos iguales?

—No somos iguales, pero sí que puede estar erecta. Y aunque lo esté, a diferencia de usted, yo no puedo hacer nada...

Ante mis palabras, la mirada del jefe se volvió repentinamente afilada.

—¿Qué puedo hacer yo?

El jefe preguntó descaradamente, aun sabiendo la respuesta.

—¿Eh? ¿Qué puedo hacer?

—...Felación...

El soldado se encogió. Sin haber cometido ningún delito, se aferró al suelo como un criminal, temblando. Al verlo, el jefe me giró la barbilla hacia él.

—¿No vas a hablarme con claridad?

—Se lo chupo.

El jefe, que me miraba, sonrió. Por el sudor, sus ojos brillaban como los de un lunático.

Inmediatamente después, el jefe dijo: —Baek-il. La puerta de la sauna se abrió y Baek-il se llevó al soldado, que había recibido una patada y estaba encogido.

Fue como una señal. Cuando me disponía a bajar entre las piernas del jefe por mi cuenta.

—¿No te dije que lo hicieras aquí?

—Entonces, ¿por qué llamó a ese soldado?

—No soy tan pobre como para tener que meter a un tipo con ese olor a pescado. Solo estaba quejándome un poco porque pareces frío solo conmigo.

¿Quejarse? Esto no era una queja, sino una agresión unilateral sin consentimiento. Tocar el cuerpo de una persona sin permiso y patear a un joven soldado para humillarlo.

—Si solo con ver tu cara se me pone dura y se me moja, ¿tú me dejarías en paz?

Lo dejaría en paz. Ni siquiera pensaría en follarlo, ni le pondría la mano encima. Pero de todos modos, la moral de este hombre era opuesta a la mía, y parecía que le gustaban los hombres con mi aspecto.

—¿S-siempre le han gustado las mujeres altas?

—Sí. Me gustan las que son esbeltas. También me gusta que tengan buena cara y buena piel.

...Quería preguntarle, ¿entonces por qué no busca a esas mujeres y me hace esto a mí?

—Soy un hombre...

—Así es. Sun-jung sería perfecto si no fuera hombre.

—...

—Metí todas las cosas que me gustan. Como las flores, y como lo de Sun-jung.

Me tocó los dientes. Metió un dedo entre mis dientes blancos y me agarró la lengua, tirando de ella. El jefe observó mi lengua roja y luego curvó sus labios. Con el rostro brillante de sudor, miré al jefe a los ojos. El sudor que bajaba por mi frente y el surco nasolabial entró en mi boca, y la mirada del jefe se alargó de nuevo, observando con avidez mi cuello y mi pecho desnudo.

—Estás jodidamente guapo.

Por segunda vez, admití que no podía salir de esa pequeña sauna por mi propio pie. Lo que él quería era que lo hiciera con la boca, y sabiendo eso, era mejor hacerlo rápido.

Así que, escuchando el sonido de la exhalación de vapor, bajé. Al quitar la toalla que cubría las piernas del jefe, un pene sorprendentemente grande apareció de golpe. El asquerosamente grande estaba empapado de lo que parecía ser sudor o líquido preseminal.

Extendí mi mano hacia su miembro. A diferencia de la vez anterior en la habitación, no levanté la vista, solo abrí la boca y mordí el grande.

El grande liso no tenía sabor ni olor. Solo desprendía el aroma a hierba fresca con rocío, y la columna grande y caliente que entraba en mi boca seguía siendo tan abrumadora como antes.

Usé mi lengua para tocar el grande y luego abrí bien la boca para chupar la verga.

El miembro del jefe no era del tipo que se doblaba al final, sino que al meterlo en la boca, inmediatamente me pinchaba la garganta. También era grueso, así que si lo metía todo de una vez, no podía respirar. El jefe lo sabía y me pinchaba la garganta constantemente, pero luego giraba la dirección del tronco para frotarlo y empujarlo contra el interior de mis mejillas.

—¡Mpf!

Con el sonido, un chorro de saliva fluyó. Con la verga todavía en la boca, me convulsioné, y el jefe me apartó el pelo pegado a la frente.

—¿Te abruma?

Era la primera vez que me preguntaba eso. Parecía que antes me había preguntado "¿Está rico?" o "¿Está dulce?", pero hoy fruncía ligeramente el ceño y no me golpeaba la cintura desde abajo como antes.

En lugar de responder, metí la verga más profundamente. Gotas de sudor caían. Me faltaba el aire, pero lo aguanté. Para una eyaculación rápida, apreté los labios y lamí los pliegues, sintiendo cómo

incluso las venas resaltaban en la verga del hombre.

—Sun-jung, lo chupas bien.

Un aliento caliente se escapó y se oyeron constantes sonidos de succión. La verga del jefe seguía soltando líquido y yo la agarraba y la movía arriba y abajo. La garganta se me oprimía y se me pinchaba, mi lengua y mis mejillas estaban tan llenas de él que no dejaban pasar ni una pizca de aire.

Cuando el sabor amargo de la saliva que tragaba se hizo sentir, los testículos del jefe me golpearon la barbilla con fuerza. El abundante vello público del jefe, que me tocaba la nariz, también estaba empapado y se aplastaba desordenadamente como si la maleza se abriera cada vez que se movía. Ante los sonidos húmedos y densos, el jefe me agarró la cabeza. Y luego, a diferencia de la vez anterior, no me presionó brutalmente, sino que me dio solo la fuerza suficiente para que yo pudiera hacer la felación lentamente.

—Ah, mierda. Se siente bien.

Necesitaba ver la cara del jefe para saber cuándo iba a eyacular, pero no podía levantar la vista. Y con razón, ya que en la habitación me había regañado por levantar la vista. La expresión y los insultos de aquel entonces eran tan intensos que se me habían grabado en el cuerpo. Mientras miraba solo su verga y sus testículos balanceándose, escuché la voz ligeramente agitada del jefe.

—Levanta la vista.

Empujé el tronco hacia mi mejilla izquierda y lo chupé, levantando la vista como me ordenó. Al instante, los ojos del jefe brillaron aterradoraamente al ver mi cara empapada de saliva y sudor.

—Joder, qué jodidamente sexy eres.

—...!

—De ahora en adelante, cuando hagas esto con los labios, no levantes la vista...

En ese momento, las lágrimas cayeron a cántaros. Debido al malestar en mi boca, las lágrimas que se habían acumulado fisiológicamente cayeron a cántaros, y el jefe, de repente, detuvo todo y me miró fijamente. Era como una persona que acababa de descubrir una criatura nunca vista, incluso contuvo la respiración.

Sin saber qué decir, rápidamente bajé la mirada. El jefe de repente me agarró la cabeza y me tiró bruscamente. Entonces, el pene, que estaba profundamente clavado en mi boca, salió disparado, y al mismo tiempo, la saliva acumulada se derramó por mis labios rojos, que se abrieron como un agujero.

—¡Cof, cof, cof...!

Con un sonido de tos como si vomitara semen, expulsé una mezcla de semen y mi saliva. Con la arcada, mi respiración se recuperó y las lágrimas volvieron a caer.

—Me estás volviendo loco, joder.

El jefe dijo, como si mordiera las palabras, y me agarró la barbilla.

—Tú, ¿estás haciendo esto a propósito? Las lágrimas que se habían acumulado fisiológicamente volvieron a caer. El jefe volvió a mirarme la cara en silencio. Me escudriñó con sus ojos afilados y luego ladeó la cabeza.

—¿Es esta la última vez?

No pude entender lo que quería decir. Si no fuera por el dinero, habría querido decirle que fue asqueroso conocerlo y que nunca más lo volviera a ver, pero por ahora, tenía planes de quedarme aquí.

—...¿Qué es lo último...? ¡Cof, cof!

—Actúas tan dócilmente como si fuera un último regalo. Hace un momento estabas haciendo un escándalo, ¿y ahora de repente te bajas solo para chupar la verga?

Negué con la cabeza, como si me sacudiera las lágrimas. Al mover los labios que acababan de chupar la verga, una voz ronca salió de mi garganta, presionada por el glande.

—...Usted... mismo... me lo hizo... y ahora... se queja...

Los ojos del jefe se redondearon. Se quedó un momento inmóvil, sujetándome el pelo. Y luego, de repente, empezó a reírse, y la parte superior de su cuerpo, lisa y brillante de sudor, se movía como un pez recién pescado.

—De todos modos, es jodidamente divertido.

Cada vez que el jefe se reía, su verga, que aún no había eyaculado, se tambaleaba, tocando y separándose de sus abdominales. Sus muslos elásticos y largos se movían de un lado a otro, y luego se abrieron como invitando a que lo hiciera, mostrando incluso sus testículos.

—Ven aquí, Sun-jung.

Me llamó. Cuando no respondí a su llamado, el jefe, como si alzara a un niño, puso sus manos bajo mis axilas y me levantó de golpe.

—...!!

Sorprendido, ni siquiera pude forcejear. El jefe, que había tirado incluso la toalla que me cubría la cintura, me abrazó con los pechos superpuestos y preguntó:

—Pero, ¿por qué mentiste?

—¿Eh? ¿Qué...?

—La jefa Han no solo te dio dinero. ¿También te dio su tarjeta y su número de teléfono, no?

Ante sus palabras repentinamente, mi mente no funcionaba. No entendía por qué la historia de la segunda salida surgía en esta situación.

—No.

—¿No?

—No, sí recibí la tarjeta, pero la tiré.

Realmente era cierto. Podía probarlo si era necesario.

—No era para un puesto de *host*, me dijeron que trabajara de camarero en la casa club y dije que no. Es verdad. Ni siquiera firmé el contrato que usted me dio, ¿cómo iba a trabajar con alguien que vino como cliente?

Fue una oferta que rechacé de inmediato. Mis problemas con el jefe aún no estaban resueltos, y yo no era tan estúpido como para cambiarme de bando así sin más. Pero, ¿cómo lo sabía el jefe?

—Sun-jung, piénsalo bien. Ella es una mujer que nació para ser una cazafortunas. Si te pegas a ella sin motivo, no acabarás bien.

El jefe me dio unos golpecitos en la mejilla con sus ojos irritados. Fue entonces cuando me di cuenta de por qué el jefe había venido a buscarme. Como había elegido a un *host* para ser el próximo as, reaccionaba con sensibilidad.

—No soy así. Ni siquiera lo pensé. Y lo sé. La razón por la que usted hace esto es porque le preocupa que yo ande presumiendo por aquí. Pero no anduve solo estafando con Jae-hoon. Así que no tiene que preocuparse por eso. Me portaré bien.

Ante mi postura sumisa, el jefe se quedó en silencio por un momento.

Mientras yo me disculpaba y me autocriticaba sinceramente, como si estuviera complaciendo a los clientes, el jefe me miró con una mirada ligeramente molesta y me dio otro golpecito en la mejilla.

—No. Yo estoy así porque esta cara me pone cachondo.

—...

—Y esa tipa también se puso cachonda con tu cara, por eso mencionó hasta la casa club.

No sabía qué significaba "casa club". Justo cuando pensaba que había hecho bien en tirar la tarjeta de visita de la mujer, el jefe de repente murmuró ferozmente:

—La puta lo huele de puta madre.
Me dio otra bofetada. No me dolió, pero como tenía las manos tan grandes, la mejilla me quedó ligeramente adolorida. Con ambas manos, agarró una nalga desnuda mía.

—¡Huf!

Al temblar por el contacto, el jefe presionó mi trasero contra el suyo, haciendo que mi pene tocara el suyo.

—Vamos, ahora hagamos algo agradable.

—¿Eh?

—Si solo tú te la chupas, no es divertido.

Se me puso la piel de gallina. Me horroricé por las acciones y palabras del jefe, pero mi cuerpo ya estaba en contacto con su verga, y no había ningún lugar donde no estuviéramos superpuestos.

—¡¿Qué, qué está haciendo?!
—Sun-jung, tu pene es tan hermoso como un capullo de flor.

—¡N-no!

A pesar de mi negativa, el jefe no hizo caso. La verga del jefe, grande y erecta, presionaba la mía, que estaba flácida. Me agarró las nalgas con fuerza y me empujó más hacia sí, y mi verga, aplastada contra la verga caliente y grande del jefe, se estaba deformando brutalmente.

—¡Uf! ¡No hagas eso!

—Qué bonito es. Y tiene pelotas.

¿Qué "pelotas"? Yo era un hombre de buena complexión, a los ojos de cualquiera.

—¡Por favor!

—Abre las piernas y mueve la cintura.

El jefe ahora frotaba su verga contra la mía de forma completamente descarada. Como no me erectaba, me la clavaba directamente en el abdomen y me apretaba las nalgas con fuerza.

Sin haber previsto esta situación, lo empujé con ambos brazos. Yo estaba casi llorando. Pero el jefe sonrió, me puso sobre su pelvis y hasta me hizo rebotar.

—Vaya, esto se siente como si de verdad estuviéramos follando. Como si Sun-jung estuviera moviendo las caderas encima de mí.

La voz del jefe me hizo darme cuenta de hasta qué punto había llegado. Me di cuenta exactamente de lo que el jefe quería de mí. No me estaba sometiendo unilateralmente, sino que quería tener un sexo simulado conmigo.

—¡¿Por qué, entonces por qué?!

—¿Por qué? ¿Mentiste y pensaste que te saldrías con la tuya?

—¡Cuándo! ¡Le dije que no era así!

Me sentía injusto. No, no podía entender a un hombre que hacía esto bajo el pretexto de una mentira. Además, a pesar de que yo, un hombre adulto de ciento ochenta centímetros, me resistía con todo mi cuerpo, el jefe me manejaba hábilmente como si fuera un niño.

—¡No!

Sentí que de verdad me iba a devorar. No quería tocar la verga del jefe, que estaba erecta y rebotaba con calor. Sin embargo, las siguientes palabras no siguieron.

De repente, el jefe me agarró el pene. Cogió una mano de mi trasero, me agarró el tronco del pene y lo empezó a mover. Sorprendido por la fuerza de agarre del hombre, apreté los puños sin darme cuenta.

—¿Me vas a golpear?

Mientras el jefe decía: "A ver si me golpeas", mi miembro empezó a erectarse en su gran mano. La verga caliente e incomparable del jefe y su gran mano rozaban mi prepucio constantemente,

dándome una estimulación eléctrica. Fue entonces cuando me di cuenta de que mi estado estaba llegando a un extremo absurdo.

Jadeos y un pene erecto. El sudor corría sin parar por las partes superpuestas de la piel, y yo estaba casi exhausto por el calor y la humedad de la sauna.

—¡J-jefe! ¡Basta! ¡Se lo chupo!

—No, he cambiado de opinión. Iré contigo.

Sus manos se movieron rápidamente. Luego, de repente, agarró su verga y la mía al mismo tiempo y empezó a moverlas, lo que me hizo soltar un chillido. Desesperadamente, empujé el hombro del jefe. Intenté bajar las piernas y arrastrarme por el suelo, pero estaba atrapado y no podía moverme.

—¡Ugh! ¡No quiero! Pero, a pesar de mis palabras, una sensación de cosquilleo recorrió mi espalda. Cuando el glande se presionó contra las venas que sobresalían de la verga del jefe, mi sacro me dio un calambre y mi cintura se movió sola.

—¡Por favor! ¡N-no hagas eso!

—Si vas a decir tonterías, golpéame. Hacerlo mientras te pego también será divertido.

Las cejas oscuras del jefe se alzaron. Su rostro, que me miraba desde encima de sus muslos, era terriblemente hermoso. Con una expresión obscenamente sexy, me agarró el pene y lo movió, y el tronco y el glande, fuertemente presionados, se hincharon hasta el punto de la locura.

—¡Ah! ¡Por favor!

La estimulación y la presión eran incomparables a cuando lo hacía con mujeres. Su mano grande envolvía todo el pene y lo movía rápidamente, y yo, con los dedos de los pies encogiéndose y el agua chorreando, movía la cintura sin darme cuenta.

—¡Ah!

—Abre los ojos y mírame.

—¡Ahh!

Esto no podía ser. Por muy al límite que estuviera y por muy fuera de mí que estuviera en ese momento, esto no podía ser. Me estremecí al pensar que estaba desnudo con el jefe y que me estaba frotando contra su verga.

—¡Hah!

—Sun-jung, llora bonito.

Aun así, mi cuerpo reaccionaba fielmente. Mientras yo gemía y me contraía, derramando líquido preseminal, el jefe, de repente, sacó la lengua y lamió con ganas mi pecho plano y sudoroso. Mientras su lengua se extendía y lo lamía de abajo a arriba, como si lamiera un helado, mi cuerpo tembló y un gemido se escapó de mis labios.

—¡Uf!

—¿Te gusta? ¿Quieres que te chupe el pezón?

El jefe no paraba de chuparme la verga y empezó a lamer mi pecho con la lengua. Al torturar los pequeños pezones que colgaban de mi pecho desnudo, sin darme cuenta, abracé la cabeza del jefe.

—¡Hah!

No quería, pero mi cuerpo se calentó. El placer brotaba de todo mi bajo vientre, y sentía que mi cabeza se ponía blanca. A diferencia de cuando les daba servicio a las mujeres, yo no hacía nada.

No tenía que golpear violentamente mi cintura ni buscar obligatoriamente el punto G de la mujer. Simplemente dejaba que el jefe hiciera lo que quisiera con mi cuerpo, que lo tocara, mordiera y chupara, y las sensaciones que ya conocía llegaban por sí solas.

Entonces, el jefe soltó una carcajada. Yo, que estaba absorto en las sensaciones que me invadían frenéticamente con los ojos cerrados, me sobresalté, abrí los ojos y solté su cabeza.

—¿Tanto te gusta?

—A-no... no me gustó...

—Miente de nuevo. ¿Qué no te gusta si te gusta tanto?

Mi respiración se agitó y de repente sentí que mi vista se volvía borrosa. Había sudado tanto que sentía la garganta reseca, y mi cabeza me zumbaba por el placer que se había elevado como una llamarada.

—¿Quieres venirte?

Terco, negué con la cabeza. El jefe me miró y sonrió brillantemente, y entre la confusión, su hermoso rostro se me vino encima. Sus ojos profundos y sus rasgos, que por mucho que los mirara, eran simplemente hermosos. Su cuello era largo y firme, y su aura y sus ojos, que hacían difícil adivinar su edad, eran suficientes para causarme una crisis de identidad.

Su atractivo sexy y la fuerza de su agarre que me sujetaba firmemente, y su cuerpo, que incluso para otro hombre era envidiable, también eran así.

Volví a extender la mano hacia la cabeza del jefe, que me chupaba el escaso pecho. Luego, lo agarré por la cabeza y gemí suavemente, para finalmente eyacular en la mano del jefe.

Ahhh, el desagradable sonido de mi eyaculación estalló, y yo, con la bombilla de la sauna excavando mi pupila amarilla como última imagen, dejé caer la cabeza completamente.

Capítulo 4. Juguete

—¡Su padre es un gigoló!

—Dicen que vieron a su padre y a la madre de Ji-yeon saliendo de un motel!

Una pelea estalló en un rincón del barrio marginal. Los niños, que acababan de empezar la escuela primaria, me rodearon, y la niña llamada Ji-yeon levantó una piedra y la lanzó. La niña, con las mejillas rojas, lanzó una piedra y luego recogió otra para golpearme. Me golpeó la cabeza y el cuello con una fuerza increíble para una niña.

Los amigos de Ji-yeon me arrojaron tierra, y alguien me tiró del pelo y dijo:

—¡Bastardo, eres peor que un perro sucio! ¡Muérete, maricón!

¿De dónde habrían aprendido esas palabras? ¿Quizás las habían aprendido directamente de su padre, un jornalero borracho? ¿O de su madre, que regentaba una extraña tienda con un cartel que decía "Encanto", y cuyo interior no se podía ver?

De todos modos, ese día caí en un terreno baldío detrás del parque. No sé cuánto tiempo estuve tirado ni cuánto me golpearon. Cuando abrí los ojos, mi abuela, que acababa de regresar del trabajo, me estaba abrazando, y de su abrazo emanaba el fuerte olor a sopa de res con arroz, típico del mercado.

La abuela no preguntó por qué me habían golpeado ni quién me había hecho eso. Me acostó de nuevo, a pesar de mis heridas, y agradeció una y otra vez al dueño del supermercado, que me había encontrado tendido.

Realmente estaba agradecida, pero en realidad, se estaba conteniendo para no gritar de frustración. Se estaba conteniendo por su nieto, al que su propio hijo había abandonado.

En ese momento, mi abuela me puso la mano en la frente... una mano caliente, agrietada, áspera y llena de arrugas por el largo trabajo...

—Si solo vas a pagar el precio de una vez, no te lo abriré tan fácilmente. La tarifa varía según quién lo haga. Y ahora es invierno, así que no habrá ningún profesional que quiera meterse en el agua. Su voz se interrumpió por un momento. Al abrir los ojos, vi la espalda del jefe y su gran mano cubriendo mi frente y mis cejas.

—Incluso en China, los técnicos se están yendo, ¿crees que habrá otro bastardo en Corea que conozca ese mundillo tan bien como yo? Como la cuota se ha reducido, la llenaremos con otras cosas. Dile que se prepare bien.

De repente, el jefe giró lentamente la cabeza. Todavía estaba al teléfono y parecía haberme visto despertar.

—No cometas errores. Si el trabajo en Qingdao se retrasa, lo cobraré en consecuencia.

Después de decir eso, el hombre, de repente, movió su gran mano que tenía sobre mi frente y me acarició las pestañas suavemente. Parecía gustarle el movimiento de mis pestañas bajo su palma, ya que lo hizo varias veces y luego retiró la mano.

—El niño se despertó. Envía dos porciones de algo para la resaca.

La llamada se cortó y el jefe giró completamente su cuerpo para mirarme. Yo seguía acostado, y lo único que veía más allá de mi campo de visión era el jefe y, detrás de él, un techo limpio y una lámpara lujosa. Y como la estructura me resultaba familiar, estaba a punto de abrir la boca cuando la gran mano del jefe volvió a cubrir mi frente.

—Tu expresión es de llorar, pero ¿por qué abres los ojos tan bien?

Con los ojos cubiertos, abrí la boca sin entender.

—...¿Dónde estoy?

—¿Dónde crees que estás?

Probablemente, era el mismo hotel donde había estado con la Gerente Han. Era un hotel turístico bastante bueno, lejos de Queens.

—No sé...

En ese momento, la mano que cubría mi vista fue retirada. Y entonces, el rostro del jefe se acercó bruscamente, y un fuerte aroma a almizcle emanaba de él, que se había echado cera en el pelo.

—¿Cómo no vas a saber? Es el hotel donde te acostaste con la jefa Han.

—...!

—Esa puta entró tan descaradamente y mojó todas las sábanas. ¡Tu pene debió haber estado tan delicioso que no solo la hiciste chorrear, sino que le hiciste tener un orgasmo explosivo!

Se me puso la piel de gallina. Cuando intenté cerrar los ojos, el jefe se subió a la cama hasta la altura de mi cuello y me presionó con su cuerpo robusto.

—¿Qué? ¿Estoy equivocado?

Mi mente estaba confusa. ¿Cómo demonios sabía este hombre todo esto? ¿Lo de la tarjeta de presentación, lo de hablar con el soldado? ¿De dónde sacaba toda esa información para decírmela?

—Q-quién dijo eso...

No podía hablar correctamente. Y con razón, el jefe, que parecía una roca, me presionó el cuerpo y metió una pierna entre mis muslos.

—¿A nuestro Sun-jung le importa eso? ¿Quién me lo dijo, o cómo supe esas cosas?

—...

—A mí me gustaría que me preguntaras mi nombre, más que esas cosas.

El jefe me presionó el cuerpo y miró un pequeño lunar debajo de mi ojo. Aunque no era la primera vez que lo veía, lo miró con curiosidad de un lado a otro y luego volvió a hablar.

—O podrías preguntar cómo llegamos al hotel.

Eso sí me interesaba. Y lo más importante, me preocupaba mi estado actual. Quería preguntar cómo perdí la memoria en la sauna, junto con la sensación de piel desnuda bajo la manta.

—¿Cómo llegué aquí...?

En ese momento, se escucharon unos golpes en la puerta. El jefe, que estaba encima de mí, sonrió y se levantó. Caminó hacia la puerta, conversó brevemente con alguien y luego entró empujando un carrito de plata.

—Levántate y come primero. A pesar de tu apariencia, eres sorprendentemente ligero. ¿De verdad comes algo?

Dijo el jefe, mientras comenzaba a servir la mesa. Yo lo miraba aturdido, acostado, viendo la espalda del jefe, que hoy vestía una camisa Versace extravagante. Aunque su estilo parecía siempre el mismo, los estampados eran distintos. Hoy era una camisa con un ave blanca extendiendo sus alas y una catedral que irradiaba luz.

Mientras mis ojos seguían al jefe, me incorporé. Miré mi cuerpo desnudo y murmuré para mí mismo:

—Como esperaba...

Estaba completamente desnudo. Justo antes de desmayarme, ya estaba desnudo, y en ese estado, me había pegado a ese hombre, frotando nuestros penes. Parecía que había perdido el conocimiento justo después de eyacular, y que había sido trasladado aquí y había dormido medio día antes de despertar.

—Jefe, mi ropa, por favor.

—Ah, ven aquí.

A pesar de escucharme, el jefe me llamó mientras terminaba de servir. Me pregunté si debía ir hacia él sin siquiera ropa interior, pero no quería hacerlo bajo la brillante luz del hotel. A regañadientes, me envolví una sábana alrededor de los hombros y puse los pies en el suelo, sintiendo la mirada torcida del jefe.

—Sun-jung, ¿estás siendo recatado?

—...No, no es eso...

—Cuando estemos solos, no te cubras con tonterías.

Su tono era suave, pero su mirada no. Llevaba una irritación como si le hubieran quitado su diversión y su refrigerio. Dudé, pero luego bajé la sábana. Cuando mis largas piernas tocaron el suelo y me levanté, las comisuras de los labios del jefe por fin se curvaron.

El jefe examinó mis pantorrillas no abultadas, mis muslos con la cantidad justa de carne, y observó mi pene y testículos flácidos, soltando una risita. Luego, al ver mi abundante vello púbico y seguir hacia arriba por mi pelvis, se detuvo brevemente en mis pezones, que había chupado, y luego me miró la cara con una sonrisa.

Los labios del jefe, masculinos y perfectamente equilibrados, se curvaron y él extendió su mano hacia mí.

—Ven aquí.

No abrió los brazos, sino que extendió una mano, como harían los amantes. Incluso un jefe de pandilla y dueño de un bar me estaba demostrando la clase de afecto que a veces les mostraba a los clientes.

Le tomé la mano que me tendía. El jefe me atrajo hacia él y acarició mi cabello, que se había alborotado.

—Dormías como un niño. Incluso cuando dormías profundamente, ponías cara de llanto y te quejabas.

—...

—¿Siempre duermen así de bonito los tipos como tú?

No refuté su constante cantaleta sobre mi "belleza de capullo". Solo miré una vez las flores en el florero al borde de la mesa y luego pedí mi ropa. El jefe abrió la puerta del armario y sacó una bata de baño.

Una bata blanca se colgó holgadamente sobre mi piel desnuda. El jefe se abrochó el cinturón y me llevó de nuevo a la mesa. Me hizo sentar en una silla y me dijo que comiera la sopa de fugu recién hecha.

—...¿Usted no come, jefe?

—Solo observaré a Sun-jung comer.

Mi nombre no era Sun-jung. Pero que este hombre me llamara así durante días me hacía sentir como si realmente me hubiera convertido en Lee Sun-jung. ¿Cuál era la intención de un hombre que me llamaba Sun-jung, a pesar de que no soy dócil ni sé qué significa la docilidad? Probablemente conocía mi verdadero nombre, pero el hombre solo decía "Sun-jung, Sun-jung".

Decía que solo al ver mi cara su pene se le ponía tieso y gimoteaba. Era la primera vez en mi vida que conocía a un hombre que hiciera algo así.

El jefe se cruzó de piernas frente a mí. Parecía listo para salir, vestido con pantalones de traje y un reloj caro en su muñeca. A un lado de la mesa, había una billetera abultada que parecía ser suya y otro teléfono móvil a su lado.

—¿Está comestible?

A la pregunta del jefe, asentí con la cabeza mientras comía por primera vez en casi un día completo.

—Te puse un suero en el brazo por deshidratación, así que no te asistes si ves la marca.

De repente, dejé de comer y, sin darme cuenta, miré mi antebrazo. Entonces, el jefe hizo un sonido de "tsk" y, a su manera inusual, se excusó.

—No le pongo drogas a mis cosas. Así que no sospeches sin motivo y come, ¿quieres?

No dije nada, pero con el ceño fruncido, me dio un golpecito en la nariz. Parecía que era un hábito del jefe tocarme así, ya que me tocó y luego volvió a señalar el plato de sopa con la barbilla.

—Por cierto, ¿cómo llegamos aquí?

—Te cargué como una princesa.

Co... como una princesa.

—Dormías tan delicadamente como una princesa rescatada del agua. Nunca había visto a nadie desmayarse tan bonito como tú.

El jefe sonrió y des cruzó las piernas. Luego, apoyó un codo en la mesa y puso una expresión coqueta, como en otra ocasión, lo que me hizo darme cuenta de que el jefe estaba de buen humor.

Su risa apenas audible, revelando su temperamento, parecía ser un hábito cuando estaba de buen humor. Como un rufián, con una sonrisa en los labios.

—¿Es la primera vez que ves algo así?

—Y qué? No tengo el menor interés en parecer atractivo para ti.

—Incluso cargué a un *host* que me cae de puta madre y tarareé una canción.

Sentí que la comida se me atascaba en la garganta. La idea del jefe cargándome desnudo como una princesa y tarareando una canción por todo el camino desde el baño subterráneo me dejó tan estupefacto que preferí morir.

—¿No es divertido?

—...

—Un dueño de un bar que es estafado por un *host*.

El jefe sonreía ampliamente frente a mí, como si estuviera presumiendo. Rió mostrando sus dientes parejos y de repente me agarró la mejilla y tiró de ella. Los granos de arroz que estaba comiendo cayeron a través de mis labios forzosamente abiertos, y él los miró con ojos entrecerrados mientras decía:

—Jodidamente sexy.

—...!

—Tú eres más sexy cuando te derramas así.

Era más que asqueroso, me dio escalofríos. Estuve a punto de soltar la cuchara por la sorpresa, pero no pude hacerlo debido a las siguientes palabras.

—La primera vez que te vi, bajaste como un copo de nieve y me hipnotizaste con tus labios húmedos. Sun-jung, ¿eres una estafadora?

Con un gorgoteo, la comida que no había terminado de tragar se me salió de la boca. Los granos de arroz blancos y los trozos de abulón salieron disparados por todas partes, y se pegaron desordenadamente en el dorso y los dedos de la mano del jefe. Aun así, el jefe sonrió.

Luego, como si una idea se le ocurriera, me miró fijamente la cara, manchada de saliva y sopa, y chasqueó la lengua: —¡Tsk!

—Mierda, tengo que irme.

El jefe se sacudió un par de veces la mano manchada de arroz y agarró su billetera, que había dejado sobre la mesa.

—Ven aquí.

Dijo el jefe, dándose palmaditas en el muslo. Cuando le puse mala cara al entender que quería que me sentara sobre él, como en la sauna, él apartó la silla por completo, creando espacio para que me sentara.

A regañadientes, me levanté y coloqué mi trasero sobre el muslo del jefe, y entonces me di cuenta de por qué había dicho cosas como "Mierda, tengo que irme".

En cuanto me senté, sentí el grueso pene del hombre. Me estremecí un momento, pero el jefe, como si no le importara, abrió su billetera y la puso frente a mí.

—Toma todo lo que quieras.

Era un festín de billetes amarillos y azules. Un lado de la billetera estaba lleno de cheques blancos, y hacía mucho que no veía un fajo de dinero así.

—¿Por qué, me lo das todo?

Era un snob, y con los ojos dije: "Sí". Pero, preocupado por lo que me diría si aceptaba todo ese dinero, tomé con cuidado unos cuantos billetes, principalmente de cincuenta mil wones.

Por lo que tenía en la mano, parecían cientos de miles de wones, pero el jefe, al ver lo que tenía en la mano, soltó una risita.

—¿Eso te bastará?

El jefe, de repente, sacó más de la mitad del efectivo que llenaba su billetera. Me puso una cantidad de dinero que no podía ni calcular en la mano, y las palabras que murmuró para sí mismo apenas llegaron a mis oídos.

—Nuestro Sun-jung ni siquiera conoce lo básico del fraude.

—...

—Se rema cuando la billetera está abierta.

Era realmente pesado. Había incluso cheques mezclados, y hasta ahora, pocos clientes me habían dado tanto dinero de golpe. Y lo hacía tan tranquilamente, ni siquiera la dueña de un edificio en Gangnam me había dado tanto.

—...¿De verdad me lo da?

—Sí. Todo para Sun-jung.

Dijo él, mientras me acariciaba la cabeza. No intentaba hacer nada extraño con su parte inferior abultada. Simplemente me sentó y ladeó la cabeza de un lado a otro, mirándome solo la cara. ¿De verdad le gustaba tanto mi cara? En ese momento, sonó el teléfono del jefe. Miró la pantalla y, como no era una llamada urgente, no respondió.

—Sigue comiendo. Baek-il te traerá algo como a las once.

—Mi ropa y mi teléfono...

—Sí, Baek-il te los traerá.

Eso significaba que tenía que quedarme aquí hasta las 11 de la noche. Calculé que debían ser alrededor de las 9 de la noche, y tenía que ir a trabajar a Queens.

—Tengo que ir a trabajar.

—Hoy descansa.

—Debería al menos llamar al gerente...

Y pensándolo bien, era el día en que el cliente que me había quitado la virginidad vendría.

—No te preocupes y descansa.

Mientras tanto, el teléfono del jefe dejó de sonar. El jefe tomó su billetera delgada y sus dos teléfonos, y caminó hacia la puerta. Mientras yo lo observaba con el rostro aturdido, el hombre de la camisa extravagante se giró con flexibilidad. Luego, mostró su hermoso rostro y sonrió, y por un momento, mi corazón dio un vuelco sin razón aparente.

—¿Por qué? ¿No quieras que me vaya?

Negé con la cabeza con firmeza ante la pregunta del jefe.

—Pero, ¿por qué parece que no quieras que me vaya?

Nunca.

No respondí. El jefe soltó una risita y abrió la puerta del hotel. La puerta se cerró con un golpe y volví a sentarme en la silla.

Suspiré al intentar poner los billetes en la mesa. Fue entonces cuando descubrí algo que sobresalía debajo del cuenco de arroz.

Era un papel rectangular morado debajo del cuenco de latón.

Con los ojos aturdidos, levanté el cuenco de arroz y leí lo que había debajo.

[TANTO Lee Han-bora]

La marca del cuenco de latón era la tarjeta de presentación que me había dado la jefa. Estaba seguro de que la había tirado a la basura antes de salir del hotel. ¿Cómo es que lo que había tirado con mis propias manos estaba ahora debajo de este cuenco de arroz? ¿Estaba el jefe realmente enojado por el intento de reclutamiento?

¿O simplemente quería dar a entender que "no puedes hacer nada aquí"? Si intentaba hacerme saber que él era superior y mejor que ella...

De repente, sentí un escalofrío en la nuca y mi estómago se apretó. Me dio escalofríos y quise preguntarle dónde había conseguido eso, pero ahora lo sabía. El jefe podía conseguirlo en cualquier momento. El hecho de que me hubiera alojado con la jefa Han en este hotel, y de que hubiera hablado con el soldado, él podía averiguarlo todo si quería.

Tal como había dicho al principio, este era el territorio del jefe.

No tenía teléfono y no podía hacer nada.

Originalmente, planeaba salir de la sauna, comer algo y llamar al número que me había dado Jae-hoon, pero debido a un incidente inesperado, ahora estaba sentado en una habitación de hotel, mirando el mar nocturno de Yeonsan sin poder hacer nada.

Mientras observaba el crucero con luces que flotaba frente a la costa de Yeonsan, escuché un golpe en la puerta. Salté y abrí la puerta del hotel. Sin preguntar quién era, la abrí de golpe y vi a Baek-il, el de la cicatriz, de pie. Entró en la habitación del hotel y colocó un maletín sobre la cama.

—¿Es mi ropa?

—Si te la vas a poner tú, será tuya.

Dijo Baek-il, dejando caer la bolsa de la compra que tenía en la otra mano. Llevaba la marca de una marca de lujo bastante cara que me gustaba desde antes.

—¿Qué es esto?

—Dijo que me lo pusiera todo.

—¿Sí?

—Cuando te lo hayas puesto todo, llámame.

El de la cicatriz cerró la puerta y se fue. Incapaz de entender sus palabras, abrí la cremallera del maletín que había dejado en la cama. Dentro, colgado en una percha, no había ni la sudadera con capucha ni los pantalones de chándal que había llevado al baño subterráneo, sino un traje color crema.

Me quedé sin habla por un momento. Era una edición limitada de Tom Ford, con una camisa de seda a juego. El brillo, el corte y las costuras eran impecables, y en Seúl, un traje de ese nivel costaría un precio premium.

Mi cabeza se quedó en blanco por un momento. ¿Qué significaba esto? El traje que llevaba el día que conocí al jefe también era color crema. Solo la camisa era de otro color, y el estilo y el color de lo que el jefe había enviado ahora eran muy similares.

Saqué una caja de zapatos de la bolsa de la compra que el de la cicatriz había dejado. Al abrir la tapa, encontré unos zapatos Derby de color marrón con una punta de forma fantástica.

Al ver los zapatos, no me salían las palabras. Quería que me devolvieran mi teléfono y mi ropa original. Preguntándome qué demonios era todo esto, abrí la puerta de la habitación del hotel.

—¿Qué es todo esto?

Ante mi pregunta, el de la cicatriz, que estaba de guardia frente a la habitación del hotel, respondió con indiferencia:

—¿No significa que te lo pongas?

—Sí, pero ¿por qué?

—No me preguntes a mí, pregúntale a él directamente.

Él empujó la puerta con la mano enguantada de cuero. La puerta que se había abierto se cerró y volví a quedarme solo. A unos pocos pasos, mirando el traje y los zapatos en la cama, mis pensamientos giraron en otra dirección.

¿Quizás el jefe quería que fuera a trabajar en Versace? Él mismo había dicho antes que le hablaría al gerente y que no me preocupara. El jefe me había dicho tranquilamente que firmara el contrato la madrugada anterior, y la razón por la que había ido al baño subterráneo era precisamente por esa tarjeta de presentación.

Se había acercado porque le preocupaba que el próximo *host* estrella que había elegido fuera reclutado por otro lugar a menos de una semana de empezar a trabajar.

Recordé lo que había dicho la madrugada:

—Era un lugar con tres *tops*, pero dos de ellos no podrán venir a trabajar por un tiempo. Sun-jung, ve allí y organiza un poco el territorio. Nuestro Sun-jung, tienes el carácter para atrapar a un as por los pelos, ¿verdad?

Ah. Al recordar sus palabras, todo esto tuvo sentido. Al ver el adelanto que me había ofrecido, y este traje y zapatos que podían considerarse un regalo de bienvenida, realmente me sentí como

un as.

Yo, que ya conocía desde hace tiempo la dulzura del materialismo y el capitalismo, tomé el traje. Me quité la bata de baño y levanté el traje de buen color, examinándolo de nuevo como si lo admirara. No pude resistirme y metí los brazos en la camisa que crujía, abotonándomela.

Con el lujo impecable que sentía después de tanto tiempo, me puse la ropa con entusiasmo. Me puse los calcetines de tono bajo que venían con ellos y, por último, al meterme los pies en los zapatos, suspiré levemente.

Un cabrón como yo, definitivamente, amaba el olor del dinero.

Cuando se volvió a oír un golpe, yo ya casi había terminado de arreglarme. Había dado brillo a mi cara con la loción y el tónico facial que había en el hotel y me había arreglado el pelo más o menos. De todos modos, iría a la peluquería para maquillarme, así que me eché el pelo rizado hacia atrás y abrí la puerta, y una camisa tan ostentosa que me deslumbró, apareció ante mis ojos. El pecho del jefe, con el mismo estampado del pájaro blanco con las alas extendidas que había visto antes, estaba justo delante de mí.

—¿A dónde vas?

El jefe, con las manos en los bolsillos del pantalón, me miraba. Supongo que él también se sorprendió un poco al abrirse la puerta sin que llamara.

—Ah, no, solo me dijo que me preparara.

El jefe me observó en silencio, vestido con el traje que me había enviado. Vio los botones de la camisa desabrochados y mi clavícula expuesta entre ellos, y soltó una risita.

—Parece que tienes ganas de salir.

—Si de todos modos tengo que ir a trabajar, cuanto antes, mejor.

Calculé que sería mejor estar en Queens, pero, aparte de eso, sentía curiosidad por el Versace en Nam-gu-dong. Ya que era un establecimiento bastante bien posicionado en Yeonsan, podía decidir después de observar el ambiente.

—El pelo creo que me lo pueden arreglar en la peluquería, y si salimos ahora mismo, creo que podría empezar a trabajar hoy mismo.

—Pudiste haberte negado.

—¿Eh?

—Pudiste haber dicho que no querías ponértelo, que querías tu ropa original.

Me preguntaba si esto era una broma. Pero el jefe no estaba sonriendo. No estaba burlándose ni actuando de forma casual; simplemente tenía una ceja oscura levantada y seguía mirando fijamente mi brillante clavícula.

—¿Qué te has puesto en el pecho?

Respondí sin mirar hacia abajo.

—Solo la loción que había en el hotel.

—¿Por qué?

—Pues...

Porque quería verme bien. Y esto era todo lo que un *host* que sirve copas y vende su cuerpo podía hacer.

—Qué pena.

El jefe dijo eso y entró en la habitación del hotel. Al ver que la caja de zapatos vacía y el maletín estaban bien guardados, su rostro mostraba desaprobación.

—Me imaginé que le escupirías.

—¿Eh?

—Escupir en la corbata fue bastante divertido.

El jefe me observaba con insistencia. De alguna manera, parecía irradiar una atmósfera feroz. Mientras pensaba por qué sería eso, de repente, sonrió. Se acercó casualmente con las manos en los bolsillos y, mirando mi cintura envuelta en la camisa de seda, preguntó:

—¿Te gusta la ropa?

—Sí. Me gusta que me quede perfecta.

—¿Los zapatos?

—Los zapatos también me gustan.

—¿Yo?

En ese momento, abrí la boca, pero no pude decir nada. Entonces el jefe, con el pelo elegantemente peinado hacia atrás, sonrió levemente y me agarró el brazo con fuerza.

—Responde bien. Lo conseguí con dificultad para ti.

¿Sería que también le costó conseguir la ropa para él? El jefe me rodeó la cintura con el brazo. Me abrazó por detrás y apoyó la barbilla en mi hombro. Luego, abrazándome la cintura, me movió de un lado a otro como si me estuviera mimando, y yo recordé haber visto esta escena en algún lugar. Fue el día que salí con él. Lo que hice detrás de la jefa Han mientras pagaba. Era una acción que había hecho en el corto espacio de tiempo en que la mujer le entregó y volvió a recibir la tarjeta, y ahora el jefe estaba desempeñando mi papel, y yo me había convertido en la jefa.

—Entonces, Sun-jung, ¿a dónde quieres ir?

No pude abrir la boca. No sabía si el jefe lo hacía a propósito o qué, pero me molestaba y me preocupaba mucho.

—¿Quieres ir a Versace o quedarte en el mismo edificio que yo?

—...Queens.

—¿Por qué? Dijiste que querías ir a Versace.

No es que quisiera ir, sino que originalmente tenía que ir allí...

—Pensé que sería mejor conseguir clientes habituales aquí, ya que ya dejé mi cara marcada. Además, ese lugar es complicado...

—¿Dices que no te gusta porque está manchado con el polvo de mierda de la yakuza?

No era eso. Pero en ese instante, vi la expresión del jefe reflejada en la ventana. El jefe, con el rostro apoyado en mi hombro contra el telón de fondo del mar nocturno, parecía demasiado frío a pesar de su voz.

En sus labios no había una sonrisa perezosa, sino una sonrisa amarga y vil, y en sus cejas levantadas se ocultaba una frialdad y una ira indescifrable.

Un miedo inexplicable me invadió. Estuve a punto de girar la cabeza y preguntar, insolentemente, por qué ponía esa expresión.

—No es eso...

—Está bien. Pueden ser así. Esos bastardos japoneses son pervertidos, se ríen mientras meten el puño por el culo de los hombres.

De repente, sentí un tirón en la nuca. Recordé lo que había pasado con el jefe, y las historias que había escuchado en la sala de espera de los *hosts* se mezclaron en mi cabeza. Eché un vistazo a la mano que sentía en mi cintura y pregunté con dificultad:

—¿De verdad, los *hosts* de allí causaron problemas?

—Ah, Moo-bin y Ttori.

Dijo el jefe, abrazándome y caminando hacia la ventana que daba a la noche.

—Los dos eran amigos desde siempre. Moo-bin era el número uno un mes, y Ttori lo era el siguiente. A veces incluso lo eran al mismo tiempo, y eran los que acaparaban todo el dinero de Yeonsan.

Me giró para que lo mirara. Me sentó en el alféizar bajo de la ventana y el jefe continuó:

—Pero uno de ellos aprendió algo raro en algún sitio y empezó a acostarse con un maricón con tetas.

—...

—Los dos se la pasaban follando con el culo de ese cabrón con tetas porque les gustaba. Y luego los pillaron follando con una actriz porno con la que la yakuza tenía contrato. Podían follar, pero el problema es que la actriz se tomó una droga y murió de repente.

El jefe abrió los ojos tan ampliamente que se le formó una arruga en la frente. Con esos ojos fríos, dijo, como si quisiera observar mi reacción ante la noticia de que había muerto por drogas:

—Murió echando espuma por la boca en el lugar donde estaban follando. Los *hosts* que tenía a mi cargo decían que no habían tomado drogas, pero cuando les salieron caramelos de Santa a raudales de su bolso, ¿qué iban a hacer? ¿No era otra cosa que drogarse juntos y participar en orgías? Además, habían repartido los caramelos de Santa robados a otros *hosts* de mi local. Así que los japoneses vinieron a exigir el pago por las drogas.

El jefe dijo con fastidio: —A un tipo que no pudo manejar bien a una actriz, ¿adónde va a ir? ¿Verdad? No pude decir ni una palabra. Y con razón, yo odiaba las drogas.

—N-no quiero nada de eso de los caramelos de Santa ni nada.

—¿Eh?

—No quiero involucrarme en eso, ni siquiera quiero mirarlo.

Ante mi reacción, el jefe volvió a levantar una ceja, haciendo otra arruga en la frente.

—¿Sí?

—Sí. Así que, simplemente, iré a trabajar a Queens. Cuando venga el as, Hyun, yo me encargaré bien de las ventas.

Mi corazón latía con fuerza y estaba en un lío. Los labios se me secaron y las palabras no me salían bien.

—Dijiste que te gustaba Versace.

—No. A mí no me gustan las drogas.

¿Habré reaccionado de forma exagerada sin darme cuenta? El jefe ladeó la cabeza lentamente y me miró.

—He visto a muchos cabrones irse al garete por las drogas. Mis amigos también consumían bastante.

—Ah, ¿nuestro Sun-jung es limpio?

—No es eso, es que no tengo dinero para drogas, y no es mi estilo.

Estoy harto de las drogas. En realidad, nunca las he visto, pero de todos modos, no quería involucrarme en absoluto.

Ante mi actitud tajante, el jefe sonrió. Y luego, a diferencia de antes, me agarró del brazo con descaro, y un fuerte aroma a menta fresca emanó de él.

—Como esperaba, nuestro Sun-jung es perfecto. Sorprendentemente perfecto.

No le pregunté qué era lo que era "perfecto". Parecía que el jefe no me enviaría a Nam-gu-dong, y yo parecía haber tomado la decisión correcta.

El jefe no dijo nada más. Salimos del hotel juntos. Al subir al sedán, el tipo de la cicatriz, con guantes de cuero, ya estaba sentado al volante.

Me senté al lado del jefe en la parte de atrás y nos dirigimos a algún lugar. Justo cuando pensaba que nos dirigíamos a donde estaría el secadero de abadejo, pasando por las luces brillantes y los neones, el coche giró. Sin saber adónde íbamos, miré a mi alrededor y a lo lejos, comenzaron a escucharse luces brillantes y música ruidosa.

El lugar iluminado decía ‘Playa de Yeonsanchu’, y alrededor había puestos de comida y camiones de comida alineados. Gente joven se agolpaba, y turistas y promotores repartiendo folletos ruidosos, deambulaban por allí.

—Aquí es...

—Nam-gu-dong. Al estar al lado de la playa, no hay un solo día de descanso.

Incluso yo, acostumbrado a la vida nocturna, abrí ligeramente la boca. Me dolían los ojos por los edificios altos y los letreros ostentosos que veía por primera vez aquí. Los letreros que anuncian discotecas y karaokes competían entre sí, disparando luces, y estaban tan densamente apiñados que hacían parecer poca cosa a Haeundae en Busan.

—Yeonsan era famoso por sus secaderos, pero a medida que surgieron fábricas cerradas, empezaron a construir pensiones y a ganar dinero. Desde que se construyó el jardín colgante en el camino costero más allá de la playa de Yeonsanchu, acudieron más turistas. La gente que se dirigía a Busan empezó a venir aquí, convirtiéndose en una parada obligatoria, y la vida nocturna floreció. El jefe señaló un lugar con el dedo. Era un edificio que se elevaba hacia el cielo, lleno de bares, discotecas y karaokes.

—¿Cuántos de mis negocios crees que hay ahí dentro?

El jefe preguntó eso y bajó la ventanilla del coche. El viento que entró de golpe no olía a pescado. A diferencia de Queens, olía dulce, pegajoso y a dinero fragante.

—¿Cuántos hay?

El jefe soltó una risita y encendió un cigarrillo. No podía apartar la vista del edificio que él había señalado. Entonces, alguien se pegó al sedán que avanzaba lentamente y nos habló.

—hyung, ¿busca un buen sitio? Hoy la cerveza está a mitad de precio, ¿quiere venir a nuestro bar? Era un promotor. El hombre, con el pelo teñido de amarillo, me miró la cara y se pegó a mí con determinación.

—¡Guau, hyung, qué guapo eres! ¡Si vienes, te invito a todas las bebidas gratis! ¡Vamos a nuestro bar!

Justo cuando iba a decir que era un loco, el promotor se sobresaltó y se alejó. Al parecer, reconoció al jefe que estaba sentado a mi lado, y se fue lejos diciendo: —¡Lo siento! Supongo que era un promotor de la competencia.

—Aquí también hay bastante competencia.

—Ya te lo dije, no lo subestimes.

¿Había dicho alguna vez el jefe eso? Metí la cabeza que había asomado por la ventanilla. Poco después, el coche entró en un estacionamiento de un edificio.

—¿A dónde vamos?

—A tu lugar favorito, Sun-jung.

—¿Eh?

Seguí al jefe y bajé del coche. Llegó el ascensor y el jefe subió primero. Cuando yo lo seguí, el tipo de la cicatriz apretó un botón. El ascensor se detuvo en el octavo piso.

En cuanto se abrió la puerta, me invadió el olor a ambientador y una estatua de una mujer desnuda. La estatua, que enfatizaba sus grandes pechos, tenía la parte de los senos, que había sido tocada por la gente, desgastada y brillante.

—¡Bienvenidos!

Con el saludo del camarero, el jefe eligió una de las habitaciones. Al seguir al camarero, apareció ante mis ojos un bar de ambiente bastante lujoso. Fue entonces cuando me di cuenta de dónde estaba.

—¿Qué desean beber?

—Traq Hennessy.

Seguí al jefe a la habitación. Había un sofá de lujo incomparable al de Queens, y en la mesa había copas de cristal brillantes.

—Siéntate cómodamente.

El jefe se sentó en el centro del sofá. Me pregunté si debía sentarme pegado a él, pero el jefe no me miró. Así que me senté un poco alejado de él, y el jefe encendió un nuevo cigarrillo.

—Aquí...

—Este es el lugar que la esposa del Representante Park solía tener. La jefa Han lo compró y lo reformó por completo. Se rumorea que el licor aquí es bastante bueno.

Como era de esperar, era el local de la jefa Han. Me había traído al negocio de la jefa Han.

Estaba recordando la tarjeta de presentación que me había dejado en el hotel cuando el camarero entró con el licor. Inmediatamente después, se sirvió una bandeja de frutas y una cubitera con hielo. Tomé la botella de licor y, por costumbre, comprobé la etiqueta. Justo cuando iba a desenroscar la tapa para abrirla, se oyó:

—Tráela tú mismo.

Ante las palabras del jefe, el camarero salió de la sala de inmediato. Cuando volví a intentar servirme, el jefe me miró con una mirada torcida y dijo:

—Sun-jung, relájate.

—¿Eh?

—Te traje aquí para que te diviertas.

Por un momento, no supe cómo reaccionar. Y con razón, el jefe no me habría traído aquí para que me divirtiera.

—Baek-il. Ven y siéntate tú también.

Sin embargo, como para demostrar que sus palabras eran ciertas, el jefe llamó al tipo de la cicatriz y lo hizo sentar. Cuando se sentó, entraron las mujeres. El jefe no las miró directamente a la cara y las eligió. Puso mujeres a ambos lados del tipo de la cicatriz y a mi lado, y él mismo también puso mujeres a sus lados.

Bebimos el licor que nos servían las mujeres y chocamos las copas. El tipo de la cicatriz también bebía y se reía a carcajadas, soltando bromas de mal gusto y riendo con el jefe.

Yo, con mujeres a ambos lados, miraba el rostro del jefe mientras bebía y luego apartaba la mirada.

¿Qué sería esto?

¿Qué significaba esto?

El jefe no me habría traído a un lugar como este solo por mí, y ya lo había rechazado, así que no era para advertirle a la jefa Han. En ese momento, la puerta de la sala se abrió y una mujer de aspecto llamativo entró con un *clac*. Vio al jefe sentado justo en el centro, y luego me vio a mí, enterrado entre las mujeres, y frunció el ceño con fuerza.

—Señor Joo, ¿cómo es que vino sin avisar?

Era la jefa Han. Ella desfrunció el ceño y cruzó la mesa hacia el jefe.

—Simplemente, de repente me acordé de la jefa Han.

—Ay, ¿por qué se acordó de mí de repente? ¿Cuándo me molestaba llamándome pueblerina de Yeonsan?

Sentada junto al jefe, ella misma tomó la botella de licor y sirvió en la copa.

—Aunque le pedí que me diera un negocio, ni siquiera pestañeo, ¿y ahora por fin ve a esta Han Bo-ra?

—Es verdad que Han Bo-ra es una pueblerina. Todavía hueles a algas marinas con solo acercarte.

Ante las palabras del jefe, la jefa Han abrió los ojos. Luego, con su mano con manicura, le dio una palmada en el brazo al jefe.

—¡Sí, soy la hija del dueño de la tienda de pescado seco! ¡Y qué, muchacho!

Parecía que eran más cercanos de lo que pensaba. A pesar de las palmadas, se sentía una especie de confianza mutua.

—Y tú, hyung, ¿por qué desde pequeño andabas golpeando a la gente? ¿Sabes cuánto sufrió la tía Mija por tu culpa? La tía se comía salsa picante con licor puro y se tragaba sus penas sin decir nada.

—Licor puro, mi culo.

—Y eso no es todo lo que hice. De secundaria, apuñalé a un tipo y lo dejé inválido, le rompí la cabeza a un profesor y le rompí el corazón a la tía. ¡Tanto problema causaste que te tuviste que ir corriendo a esa lejana China con el pretexto de estudiar en el extranjero!

A través del acento fuerte de la jefa Han, me di cuenta un poco del pasado del jefe. De niño, causaba problemas, preocupaba a sus padres, y después de causar problemas, se fue a estudiar a China como si huyera. Pero en realidad, no había mucho que sorprenderse. Un hombre como él no habría ido tranquilamente a la escuela, y que apuñalara a la gente no era asunto mío, pero seguramente lo hacía como si matara a una rata.

—Nuestra jefa Han tiene la lengua larga hoy.

—¿Acaso dije algo equivocado?

Han Bo-ra y el jefe intercambiaron copas. A pesar de lo duro que me había tratado por haber dado su tarjeta, los dos actuaban como hyungs, y nadie mostraba el menor signo de incomodidad.

Observé al jefe haciendo una farsa. Me preguntaba por qué me había vestido tan bien y me había traído al negocio de otra persona, pero resultó que ahora que me poseía, significaba que no debía mirarme. Esto era una especie de advertencia, que si volvía a intentarlo una vez más, no sabía qué le pasaría, así que debía actuar en consecuencia.

Al darme cuenta de las verdaderas intenciones del jefe, por fin pude sentir el sabor del licor. También acepté los aperitivos que me ofrecían las mujeres y sentí los toques suaves que me daban. Como había dicho que me había traído para que me divirtiera, pensé que esta sería la primera y última vez, y justo cuando iba a poner la mano en el hombro de la mujer que estaba pegada a mí,

De repente, el ambiente se enfrió y lo primero que vi fue la cara del tipo de la cicatriz. Sus labios, marcados por la cicatriz, se movieron. Al mirar a un lado, vi que el jefe me observaba lentamente. Como si el tiempo se hubiera detenido, el jefe, el tipo de la cicatriz e incluso Han Bo-ra me miraban, y entonces Han Bo-ra, por alguna razón, habló apresuradamente.

—Nuestro Sun-jung hoy es una pasada. Mucho mejor que Hyun. ¿De dónde habrá traído mi hyung a semejante joya?

Ante sus palabras, el jefe por fin abrió la boca.

—¿Te gustó?

—Ay, claro que me gustó. ¡Lo chupé y lamí tanto porque era tan dulce que todavía no se me quita el sabor dulce!

Me reí a carcajadas ante su vulgaridad. Bajé el brazo que había intentado levantar hacia la mujer. Luego, me bebí todo el licor que quedaba y escuché la voz del jefe, acompañada de un humo acre de cigarrillo.

—Me enorgullece que el pene de nuestro Sun-jung sepa tan bien.

—¡Claro! Y con razón. ¡Si no, cómo crees que le hubiera dado mi tarjeta a Sun-jung!

Ante las palabras de Han Bo-ra, me detuve un momento, pero el jefe, con una expresión imperturbable, aceptó el licor que ella le servía.

—Pero viéndolo así, parece que es del hyung. Ahora no le doy mi tarjeta.

Ella había entendido perfectamente la advertencia del jefe. Luego, como disculpándose, siguió pidiendo nuevas bebidas, todas ellas licores de alta gama.

Tal vez porque hacía mucho que no iba a un *room salon*, el alcohol se me subió a la cabeza sin parar. Y como no era el alcohol que bebía mientras trabajaba de *host*, no me emborrachaba. ¿Cuánto bebí? La jefa Han cantó una canción y luego desapareció.

Cuando la jefa Han se fue, las mujeres también salieron de la sala una a una. Las mujeres que me habían estado manoseando también se alejaron por completo, y cuando recuperé la conciencia, solo estábamos el tipo de la cicatriz, el jefe y yo en la sala.

—Sun-jung, ¿te divertiste?

Con la camisa completamente desordenada, giré la cabeza hacia el jefe. A pesar de que debió haber bebido mucho más que yo, el jefe parecía completamente sobrio.

—Ah, sí, sí. Gracias, jefe.

—¿Por qué das las gracias?

—Pues... por traerme a un lugar así y comprarme alcohol...

El jefe soltó una risita. Luego, me miró fijamente y asintió con la barbilla hacia el tipo de la cicatriz, quien también se levantó del sofá con una expresión que indicaba que no había bebido nada.

—¿A-a dónde va?

—A casa, Sun-jung.

¿Qué? Parecía que yo era el único que se había emborrachado. El jefe y el tipo de la cicatriz parecían perfectamente sobrios. Parecía que cada uno se había bebido dos botellas de licor, ¿por qué solo yo estaba tan desordenado?

—¿Bebiste mucho?

—Oh, no. Puedo recuperarme de inmediato.

Por costumbre, abrí una lata de té helado y la bebí. Luego, me puse un hielo en la boca y lo mordí con un crujido, y el jefe se levantó. Yo también me levanté para seguir al jefe, y al salir de la habitación, el vestíbulo estaba lleno de gente, como era de esperar en la hora punta. Fuimos despedidos por el camarero y subimos al ascensor.

El jefe no dijo nada. Caminó en silencio como si estuviera absorto en sus pensamientos y de repente hizo un sonido de "tsk". Una tensión inexplicable flotó en el aire y subí al sedán del jefe.

El coche salió del estacionamiento y se alejó rápidamente de la concurrida Nam-gu-dong. Por si acaso, me arreglé la ropa desordenada, pensando que iríamos a Queens, y el jefe me miró una vez con ojos duros y luego volvió a girar la cabeza.

Nadie dijo una palabra. Mientras tanto, yo ya estaba un poco sobrio. Como hacía mucho que no tomaba whisky caro, recuperé la cordura rápidamente. El coche se detuvo en un hotel.

—Sun-jung, ¿se te pasó un poco la borrachera?

—Sí, estoy bien.

Esperaba que me preguntara si necesitaba algo para la resaca, pero el jefe cruzó el vestíbulo del hotel. El tipo de la cicatriz me seguía por detrás, y yo caminaba al lado del jefe. Subimos al ascensor y llegamos al piso 35. La puerta se abrió y el jefe me dijo:

—Sun-jung, ¿quieres ir al baño un momento?

Fue entonces cuando me di cuenta de que no era un piso para huéspedes comunes. Probablemente era el *club lounge*, y se escuchaba una suave música clásica.

—Sí. Volveré enseguida. Para ser sincero, tenía ganas de orinar. Fui directamente al baño. En el baño, con su agradable iluminación, oriné y luego me lavé las manos, comprobándome en el espejo.

Como no había ido a la peluquería, mi cabello estaba un poco desordenado, pero tenía un encanto natural. Aunque mi piel parecía un poco apagada, era pasable. El traje que me había comprado el jefe, sin decir más, me quedaba muy bien, y mis rasgos claros y mi aspecto juvenil también me hicieron entender por qué había tomado este camino.

Mi rostro bien definido y los dos lunares debajo de mis ojos daban una impresión clara, tal como los clientes elogiaban.

—Qué lascivo.

—Dicen que el lunar debajo de tu ojo es realmente un encanto.

Deliberadamente, curvaba la comisura de mis ojos. Mis ojos húmedos brillaban y se curvaban, y hasta yo sentía que exudaban sensualidad. Comparado con el jefe, era una sensualidad ingenua de niño, pero parecía que podría ganar dinero con esto durante diez años más.

Finalmente me arreglé la ropa y salí del baño. Entonces vi que el tipo de la cicatriz me estaba esperando.

—Sígueme.

Seguí al tipo de la cicatriz hacia el interior. Mientras pensaba en tomar un café frío, vi al jefe sentado en el centro de un gran *lounge*.

El jefe estaba hablando con tres hombres que parecían grandes. Las mesas de los alrededores estaban vacías, no había camareros ni nadie en el *lounge*. Es decir, solo el jefe, los tres hombres desconocidos, el tipo de la cicatriz y yo.

Sentí una extraña sensación por un momento, y luego el jefe me hizo una señal. El tipo de la cicatriz se adelantó y yo lo seguí hacia la mesa. Al acercarme al jefe, solo entonces me di cuenta del aspecto inusual de los hombres.

En esa noche tardía, llevaban gafas de sol negras en el interior, y el hombre del medio tenía la cara como un sapo y la cabeza rapada.

—Sun-jung, ¿tienes sed?

Negué con la cabeza ante su pregunta, sin siquiera mirarme. Entonces, el tipo de la cicatriz apartó una silla y me hizo sentar al lado del jefe.

—Estoy bien.

Ante mi voz, el hombre con cara de sapo levantó ligeramente su rostro, tan grueso que parecía a punto de estallar. Entonces, como si fuera una señal, el hombre con gafas de sol comenzó a susurrar. Mientras el sapo escuchaba el susurro y me miraba fijamente, el jefe abrió la boca.

—Son clientes de Japón.

—¿Eh?

¿Se habrá alzado un poco mi voz en ese momento? El hombre que le susurraba al hombre con cara de sapo se dirigió al jefe.

No pude entender nada de lo que decían. El jefe y ellos hablaban en japonés, y a juzgar por sus acentos y expresiones, parecían estar negociando algo intensamente.

Me quedé helado, mirando al jefe. El jefe también tenía una cara sin una pizca de humor. Finalmente, puso ambos brazos sobre el reposabrazos de la silla y murmuró en coreano:

—Maldito bastardo.

El ambiente era tal que no habría sido extraño sacar un cuchillo. En ese momento, unos hombres vestidos con traje aparecieron de la nada en el *lounge* vacío. Eran claramente yakuza japoneses, y cuando el sapo levantó la mano, el jefe soltó una risita y volvió a hablar.

Como era de esperar, no entendí. Solo percibía que el jefe estaba así por el problema que habían causado los *hosts* de Versace.

—Trae los documentos.

El tipo de la cicatriz puso un sobre amarillo sobre la mesa. El hombre con cara de sapo revisó los documentos dentro del sobre y luego firmó.

El jefe, sin siquiera confirmar que la firma era correcta, giró la cabeza hacia mí.

—Sun-jung, los clientes se van, ¿quieres acompañarlos?

Las comisuras de los labios del jefe por fin se curvaron. Deshizo la expresión gélida que había mantenido y me sonrió como para tranquilizarme, y yo, sin darme cuenta, asentí con la cabeza.

—¿Solo tengo que acompañarlos?

—Sí. Vinieron de lejos, y tú, que eres tan guapo, deberías despedirlos.

Significaba que debía hacer de anfitrión. No sé por qué me trajo precisamente a mí a este lugar tan importante, pero me levanté con calma. Luego, sonréi ligeramente al sapo, y él se levantó con su cuerpo robusto, y los hombres con gafas de sol también se levantaron.

—Te sigo enseguida, Sun-jung.

¿Sería para decirme que no me pusiera nervioso? Asentí con la cabeza ante las palabras del jefe y acompañé al sapo, que parecía tener unos 50 años. Caminé por el *club lounge* vacío, sonriendo de vez en cuando. De cerca, el sapo era más bajo que yo. Tenía la piel brillante, un grueso collar de oro que no quería ni comparar con el del jefe, y de vez en cuando, se le veía un tatuaje *irezumi* debajo de la camisa.

Salimos del *lounge* en silencio. Cada vez que el hombre corpulento caminaba, se oía el tintineo de su collar y anillos de oro. Finalmente, llegamos a la entrada. El tipo de la cicatriz, que me seguía, apretó el botón del ascensor.

—Ve hasta la puerta de la habitación.

¿Habitación? Me pareció un poco extraño, pero como el tipo de la cicatriz también subió, subí al ascensor sin dudarlo. Pulsó el botón del último piso y subimos de golpe. Con un *ding*, apareció la única puerta de hotel. Justo cuando pensaba que ahora podría despedirme y bajar, el tipo de la cicatriz pasó la llave de la habitación.

La puerta se abrió con un *clic*, y yo bajé la cabeza para saludar. Y justo cuando levantaba el cuerpo, alguien me empujó con fuerza por detrás.

Sin saber lo que pasaba, entré en la habitación del hotel. Al oír el sonido de la puerta cerrándose, giré la cabeza y me encontré con los ojos del hombre con cara de sapo.

—...

Mi mente estaba aturdida. Por más que miraba, la puerta estaba cerrada y estábamos solos el sapo y yo. Los hombres de gafas de sol que estaban conmigo no estaban, ni tampoco el tipo de la cicatriz. ¿Qué estaba pasando? ¿Quién me había empujado a esta habitación?

—Uh... o sea... mira...

Mierda, ¿qué se supone que debo decir en un momento como este? Lo único que sé de japonés es ‘Konnichiwa’ e ‘Itai’, y no podía decir ‘Konnichiwa’ aquí. Me quedé de pie frente al hombre brillante y luego intenté caminar hacia la puerta.

Pero el hombre con cara de sapo empezó a acercarse. El hombre de piel ligeramente oscura extendió su mano con un anillo grueso. Quería que la tomara. Negué con la cabeza.

No sabía qué estaba pasando, pero esto no me parecía bien. Según mi experiencia de vida, estaba en una situación peligrosa, y quizás era incluso más grave que cuando Park Jun me había tendido una trampa y me habían confundido con un traficante de drogas.

Justo cuando tragué saliva, sentí un ataque de náuseas.

—白い肌だよ。(Es de piel blanca.)

El hombre seguía acercándose, diciendo cosas que no entendía. Sabía que si retrocedía, me adentraría más en la habitación del hotel, así que fingí retroceder para luego desviarme. Sin embargo, el bastardo sapo era ágil a pesar de su cuerpo voluminoso. Sus ojos, debajo de sus párpados gruesos, captaron mi movimiento y extendió su brazo para bloquearme, y por poco, me atrapó.

—チユ社長のやつが見る目があるんだよ。(El jefe Joo sí que tiene buen ojo.)

El hombre, que hablaba japonés, sacó algo de su chaqueta de seda. Era una pequeña cámara, la encendió y empezó a apuntarme con ella.

—しんぱいしないで.これは私が個人的に所蔵するよ。 (No te preocupes. Esto es para mi colección personal.)

No entendí nada. En el momento en que la luz roja se encendió, empecé a huir del hombre bruscamente. Pero justo cuando corrí hacia la puerta, me agarró del cuello.

—¡Ugh! ¡Maldito bastardo...!

Uno tras otro, me llovieron los golpes. Una mano brusca me agarró y me arrojó hacia la cama. Estaba completamente aturdido. Mis mejillas parecían a punto de estallar, y la sangre goteaba de mis labios partidos, cayendo sobre la sábana blanca.

Entonces, el sapo de repente mostró sus dientes amarillentos. Todavía grabándome con la pequeña cámara, bajó la cremallera de sus pantalones.

—Ven aquí.

Junto con un torpe coreano, el sapo sacó su pene. Al ver aquella cosa rojo oscuro, me asusté y grité:

—¡Mierda! ¡Lárgate!

El miedo que me invadía me estaba volviendo loco. El hombre ya se había quitado la camisa y se estaba acercando. Al ver el abundante vello sobre su piel brillante, mi cabello se erizó y sentí un sincero deseo de matarlo.

Lo mataré. ¡De verdad que lo mataré!

El hombre, como un sapo, soltó una risa extraña mientras exhalaba un olor peculiar. Su enorme cuerpo era realmente nauseabundo. Miré a mi alrededor y encontré un florero. Sin pensarlo, rodé y lo agarré. Justo cuando iba a lanzarlo al sapo calvo, me agarró del cabello.

¡Plaf, plaf, plaf! Una mano grande me golpeó el vientre y la cara. La mano que me abofeteaba con precisión dolía más que un palo o un martillo. La sangre brotaba y no podía ver nada. Mi visión se volvió roja, como si algo se hubiera roto y la sangre me hubiera entrado en los ojos.

—¡Ah, ah! ¡Ayuda! ¡Mierda!

Bajo la lluvia indiscriminada de golpes, yo, el bastardo, me doblegué de inmediato. A pesar de haber prometido matarlo, cuando mi nariz sangró y mi visión se puso roja, me acobardé de inmediato y me desplomé.

Caí al suelo, golpeado hasta el tuétano, a los pies del hombre, con las manos juntas. Hacía lo mismo que cuando mi padre me pegaba de niño.

—Por favor, no lo hagas. Lo siento...

Con la voz ahogada por el llanto, una mano grande me abofeteó en la mejilla. Con la sensación de que la piel se me partía, la sangre me subió a la garganta. Cuando un coágulo de sangre salió de entre mis dientes, la mano grande me abofeteó de nuevo en la otra mejilla.

Las lágrimas me corrían por las mejillas y me quedé flácido como un papel. La sangre salpicó el pene del hombre, haciendo que pareciera un cadáver de animal. La sangre salpicaba el suelo de

mármol y la respiración del hombre se volvía cada vez más entrecortada. ¿Cuánto tiempo me golpeó?

El hombre me arrastró, hecho una masa de sangre, y me tumbó en la cama. El hombre, que respiraba con dificultad, intentó bajarme los pantalones.

—No... no lo hagas...

Entonces, sentí el asqueroso aliento del hombre en mi nuca, y su lengua tocó mi cuello. Al sentir esa sensación pegajosa, intenté voltearme como si fuera a reventar, y sentí que el hombre intentaba morderme la carne.

Fue humillante. No podía apartar al sapo bastardo que me aplastaba con su peso, a punto de reventar mi cuerpo.

Más allá de mi visión teñida de sangre, vi el florero roto. Jadeando, con el sapo en mi espalda tratando de bajarme los pantalones, recordé a un hombre. Su rostro sonriente. Su rostro pensativo. El maldito jefe que de repente chasqueó la lengua sin motivo y me miró en silencio. Ese hijo de puta me empujó aquí.

Desde el principio, este era su plan: me empujó al hotel, me dio de desayunar, me dio dinero y me hizo chupar su pene.

Para convertirme en un prostituto. Para salvar a sus dos 'aces' de éxito, me vendió en su lugar, me dio de beber, me llevó al 'room salon' y me compró este traje que le encantaba, a un precio bajo.

¡Puf! La sangre salpicó y yo reí. Empecé a reírme, derramando lo que ya no sabía qué era, y la mano del sapo me golpeó brutalmente la cabeza.

¡Puf! La sangre salió a borbotones. Me sentí aturdido, como si me hubieran golpeado en la oreja, y tuve arcadas. Mi visión, manchada de sangre, se volvió completamente borrosa, y lo que tenía dentro, lleno de alcohol, subió a borbotones.

Estaba tumbado boca abajo, vomitando alcohol y sangre. Sentí la mano del hombre bajándome los pantalones. Me preguntaba si estaba bien desmoronarse de forma tan miserable, sentía que si una persona se derrumbaba así, no podría volver a levantarse.

Morir. Suicidarse.

Por esto es que la gente lo hace. Cerré los ojos, esperando lo que iba a entrar en mi trasero. Y en ese momento, mientras miraba el florero rodando por el suelo, recordé lo que había dicho el jefe. 'Capullo, a mí me gustan las flores...' Justo en el momento en que imaginaba clavarle ese florero en la cabeza al maldito jefe, de repente un sonido ensordecedor estalló.

—これはまた何だよ。(¿Y esto qué es?)

En ese momento, de repente, el agua empezó a caer del techo del hotel. El agua, que se abrió como una cascada, empezó a empapar mi cuerpo.

El sapo se apartó de mí y unos hombres vestidos de policía irrumpieron. Con el sonido de una alarma que sonaba ruidosamente, el agua caía del techo.

—¡Policía! ¡Manos arriba!

—何だよ！消えろ！(¡Qué! ¡Lárgate!)

—Si te resistes, dispararemos. ¡Manos arriba!

Con dificultad, intenté abrir los ojos y observar la escena. Pero me habían golpeado tanto que mis ojos y oídos no funcionaban correctamente. ¡Hijo de puta! ¡Bastardo japonés! Justo cuando me pareció escuchar esas palabras, alguien me levantó. Algo me cubrió la cabeza y me empezaron a arrastrar.

—Recupera el sentido.

Era una voz que había escuchado antes. En medio de todo este caos, me preguntaba quién me había levantado, y en ese instante, vi la cara de Han Du-pil entre la ropa que me cubría.

—Solo sígueme en silencio.

Han Du-pil esquivó al sapo que se estaba volviendo loco y salió por la puerta. Y yo, con la mirada baja, vi la punta de unos zapatos conocidos. Los zapatos de un hombre que pisaba con fuerza el suelo de mármol manchado de sangre. Eran los del jefe, los mismos que una vez me bloquearon el paso en un puesto de comida.

Con ese cuerpo alto y atractivo, que me coqueteaba y hacía lo que le daba la gana...

Levanté la cabeza. Han Du-pil intentó volver a cubrirme con la ropa, diciendo que no. Se oyó el grito del sapo, e inmediatamente después, entraron corriendo hombres que hablaban japonés con rudeza. Han Du-pil me empujó bruscamente para alejarme de ellos.

No perdí la oportunidad y levanté la cabeza para mirar hacia atrás. En ese instante, el jefe, vestido con una camisa negra en lugar de su extravagante camisa, se movió con la suavidad de un pez en el agua, agarró al sapo por el cabello y le clavó un cuchillo en el cuello.

Un grito inaudible sacudió todo mi cuerpo.

Quise creer que la sangre rojo oscuro que salpicaba como una fuente no era la realidad, sino un sueño.

VOLUMEN 2.

Capítulo 5. Disculpa y Rotura

—Es una mujer muy conocida en Jeungpyeong. Dicen que la mitad de la tierra de Jeungpyeong estaba a su nombre desde que nació, ¿sabes? Es diferente de esas señoras que se consideran influyentes en Gangnam. De verdad, no es una persona cualquiera. ¿No has estado en la casa de esa *noona* en Toronto, Canadá? Esa *noona* tiene una casa de treinta mil millones de wones en Canadá, una mansión de sesenta mil millones de wones en Los Ángeles, ¿y dónde más? Un edificio en Hong Kong. ¡Vaya, joder, me tomó más de un mes solo hacer un recorrido por sus casas siguiéndola! Un solo acto de fornicación me dejaba un traje de nueve millones de wones.

El bastardo andaba de un lado a otro por el *officetel*, hablando sin siquiera haber desempacado su maleta. Había entrado con decenas de bolsas de compras de la tienda libre de impuestos, me dijo que eligiera cualquiera y luego se pegó a mí, parloteando.

—¡Con la cantidad de dinero que gasta en Bali! Esta vez, por esa *noona*, aprendí de verdad lo que significa ‘cansarse de gastar’. ¡Joder, sacaba dólares sin parar y los repartía, tenía un carisma increíble! Tanto que yo, mientras cenaba en el restaurante, me agachaba debajo de la mesa para lamerle el pene.

Él siempre había sido un tipo excepcional. Desde la secundaria, vendía su cuerpo a mujeres mayores usando aplicaciones de chat, y en la preparatoria, entraba y salía de moteles con profesores para ganar dinero de bolsillo. A los veinte años, se convirtió en *host*, apuntando al *Ten Pro*, y en menos de dos años de ser un ‘madame’, fue reclutado por Marine City, donde me conocí.

Park Jun tenía mi misma edad y le gustaban las mujeres mayores. No era que las persiguiera intencionalmente, sino que sentía una calidez en los rostros arrugados de esas mujeres. Una vez, él y Jae-hoon *hyung* planearon un golpe y se hicieron con un edificio, y en ese entonces, también se aprovecharon de una mujer de casi setenta años.

Park Jun y yo estábamos destinados a ser amigos de una forma u otra. El jefe de Marine City confiaba en mí, así que después de obtener un depósito de cuarenta millones de wones, recibí cincuenta millones de wones adicionales para conseguir un *officetel* en Gangnam con Park Jun.

Jae-hoon *hyung* siempre había sido amigo mío, y como había hecho un gran golpe con Park Jun, me dijo que si lo usaba bien, yo también podría conseguir un apartamento.

Mis oídos se agudizaron. Y con razón, yo no deseaba nada más que un apartamento, un coche decente y suficiente capital para abrir una pequeña cafetería. Pensaba que si tenía un apartamento y un negocio a mi nombre, podría vivir sin envidiar a nadie. Así que, mientras otros jugaban al póquer, yo buscaba ubicaciones para cafeterías, y mientras otros se divertían con mujeres, yo accedía a sitios web de bienes raíces para leer las cotizaciones.

Era un tipo que servía alcohol, pero tenía su propia moral. Con la gente en la misma situación, nos ayudábamos mutuamente a ganar dinero, y aunque fuera un bastardo de *host*, me decía a mí mismo que nunca me rebajaría a acostarme con hombres.

Por si acaso, si algún día me casaba, incluso si tuviera un pasado como el de servir alcohol, no habría hecho algo así... Al menos, si me casara con alguien a quien realmente amara, quería decir que, aunque hubiera hecho cosas sucias y desagradables, ahora mismo te amo de verdad, que esta es mi pureza...

—¡Ugh!

Un dolor como el de un clavo clavado en el pecho me invadió. El clavo, profundamente incrustado en mis pulmones, no una vez, sino varias veces, me ató las extremidades y me atravesó todo el cuerpo.

—¡¡Ah!!

Un grito silencioso estalló y abrí los ojos. Pero como si una cortina blanca se hubiera interpuesto, no podía ver nada. Volví a gritar y me retorcí. Se sentía como si hubiera metido los pies en una olla hirviendo. Me sentí como un animal destripado, con el vientre como centro.

Entonces, a través de la visión cubierta por la tela, vi algo. No sabía si era una persona o qué. Mis oídos zumbaban, y algo se había insertado debajo de mi nariz, empujando aire.

—Abrió los ojos.

Alguien pareció decir eso. Miré la mancha negra que se extendía y abrí la boca. Negándome a respirar como una persona que ha aceptado y renunciado a la vida, algo cálido presionó una parte de mí y dije:

—¿Sientes que vas a morir?

¿Que si siento que voy a morir? ¿No estoy ya muriendo?

—La gente no muere tan fácil, Sun-jung.

Fue entonces cuando reconocí al dueño de esa voz. Recordé que aún no había muerto y que había escapado de aquella habitación. Pero inmediatamente después, perdí el conocimiento. Fui arrastrado a algún lugar a través de un profundo agujero y cuando abrí los ojos de nuevo, estaba tan aturdido que no pude reconocer nada.

Murmuraba algo y me dormía y despertaba repetidamente.

Era una repetición infinita. Cuando soñaba, Park Jun me hablaba, me persuadía con entusiasmo y me presentaba a Madame Jo. Ponía un reloj de treinta millones de wones en mi brazo y se reía, emocionado por un viaje a Singapur que haríamos en unos días.

Empacaba mi maleta y preparaba mi pasaporte, y de repente, abría los ojos y una tela blanca aún cubría mi visión, escuchaba la voz de un hombre, y de nuevo, gritaba y hacía un alboroto, y luego, al despertar, tenía la bolsa que Park Jun me había entregado en la mano y me dirigía a algún lugar.

Mi cerebro estaba hecho un desastre, como si lo hubieran pisoteado. Mis ojos también parecían haber explotado, ya que la sangre seguía fluyendo detrás de la membrana blanca.

—Ha pasado una semana desde que le metimos las drogas, ¿no, Doctor Choi? ¿No cree que ya es hora de que se levante?

La palabra ‘semana’ llegó a mis oídos. Reconocí el fuerte acento a través de la tela blanca que cubría mis ojos.

—Es por un problema en esta cabeza. Si le quitas la sonda de orina, se levantará enseguida.

Me revolví un poco al escuchar la voz de Han Du-pil. Mis ojos seguían cubiertos por la tela blanca, y mi boca estaba llena de una sensación extraña e incomprendible. El oxígeno seguía entrando por mi nariz, y sentía hormigueo en las manos y los pies, como si tuviera vendas de compresión.

—Cállate un poco, cabrón.

—Ah, *hyung*, ¿por qué me llama cabrón? ¿Cuántos años tengo ya? Esto es todo por pensar en el jefe, ¿no? Si este bastardo no puede quitarse, ¿quiere que yo lo elimine?

Eran Baek-il y Han Du-pil. Estaban sentados a mis pies, hablando, y no sabían que yo estaba despierto.

—Ve a buscar al viejo de Kyung-hee-dang.

—Ay, *hyung*, no creo que con solo tomar esa decocción sea suficiente.

Se oyó un golpe y Han Du-pil exclamó:

—¡Mierda! Poco después, Han Du-pil se fue y el silencio volvió. Solo se oía el sonido del respirador de oxígeno conectado a mi nariz. No me moví. Después de un rato, se oyó la puerta abriéndose. Inmediatamente después, escuché la voz de Baek-il.

—Du-pil fue a buscar al viejo.

—Lo vi subiendo.

Fue entonces. Había un fuerte aroma a flores. Sabía que este aroma había estado allí continuamente. Cada vez que recuperaba la conciencia, un fuerte aroma flotaba en la habitación como si me indicara la realidad, y a veces sentía que los aromas dispersos en el aire se abrían paso en mi cuerpo.

—Me voy a ir.

Escuché la voz de Baek-il. El jefe debía estar observándome desde algún lugar de aquí. Probablemente no sabía que estaba despierto, así que esperaba que dejara la cesta de flores que había comprado y se fuera.

—Sun-jung, ¿abriste los ojos?

El agujero en mi pecho palpitaba. A pesar de que tenía los ojos cerrados debajo del vendaje, el jefe sabía que me había despertado.

—¿Disfrutaste tu viaje al país de los sueños?

—...

—Si estás cansado, no abras los ojos y sigue así.

Sus palabras hicieron que mi mente confundida despertara. Inmediatamente, me di cuenta de la realidad, y en cuanto lo hice, todo mi cuerpo tembló de ganas de matar al hombre. En el momento en que las lágrimas me llenaron los ojos al darme cuenta de que él me había hecho esto, escuché un suspiro del jefe. Sintió mi intención asesina hacia él y sacó una jeringa. Se subió la manga y se inyectó el líquido.

—Vamos a dormir un poco más, Sun-jung.

Un jadeo se escapó. El jefe me cubrió los ojos con el dorso de su mano. La droga se extendió, y de nuevo, el sueño y la realidad se enredaron, devorándolo todo.

Cuando abrí los ojos, una mujer que nunca había visto antes estaba sentada frente a mí. Llevaba un traje negro y un collar de perlas.

Parecía una mujer que debió haber sido muy hermosa en su juventud, pero sus ojos, que reflejaban plenamente su vida, parecían feroces, y de alguna manera, esa ferocidad también contenía una tristeza domesticada.

—Dijiste que no morirías y que vivirías, pues viviste.

La mujer de mediana edad me miró sin suspirar.

Sin poder preguntar quién era, solo me quedé acostado, y ella me tendió un vaso de plástico con una pajita.

—Ya pasó la hora de la decocción, ahora debes comer comida de persona. ¿Hasta cuándo dependerás del suero?

—...

—Es una sopa de huesos. Era lo que le daba a nuestro Geon-oh cada vez que le hacían un agujero en el estómago. La hice yo misma con carbón toda la madrugada, así que pruébala. Chúpala.

La mujer me dijo que abriera la boca, como si ella misma me fuera a alimentar. Fruncí el ceño y, al no poder resistir la insistencia de la mujer, abrí un poco la boca. Cuando se desprendió un trozo de piel de mis labios secos, introdujo la pajita con un movimiento brusco.

—Solo un poco de fuerza. Si te cuesta sorber, al menos pruébala.

No sabía qué había pasado con los órganos de mi cuerpo. Desde ayer, me habían quitado la venda de los ojos y también me habían soltado las ataduras de las extremidades. Además del suero, me habían inyectado una especie de papilla líquida en la boca y me habían dado de beber una bebida dulce.

—Está bien. No estoy en posición de decir esto, pero, jovencito, vendré todos los días a alimentarte hasta que te recuperes por completo. No sé qué hizo mi hijo, pero me disculpo. ¿Sí?

La persona que debía pedir perdón no era la mujer, sino el monstruo que ella había engendrado. Miré desesperadamente al hombre que estaba detrás de la mujer, pero él no se movió.

—Vamos, date un sorbo.

La señora de mediana edad me consoló. En el momento en que la cuchara tocó mis labios, un caldo espeso me inundó la boca. El olor a pescado me hizo toser de inmediato. Pensé que sería como una sopa de huesos, pero olía a pescado. Tosí tan fuerte que sentí que la cara me iba a estallar por el olor y sabor indescriptibles, y ella rápidamente me cubrió la boca con un pañuelo.

—Está bien. Está bien.

—Cough... ah... cough...

—Esto también pasará. Está bien. Está bien.

Ella no sentía lástima por mí. Tampoco estaba preocupada. Ni siquiera estaba asumiendo la responsabilidad moral por lo que había hecho su propia carne y sangre. Simplemente había venido porque el jefe, que estaba de pie detrás de ella observándome así, se lo había ordenado.

—Al ver a Sun-jung toser, se ha recuperado.

Ante la voz del jefe, la mujer giró la cabeza.

—Debería comer un poco. ¿No quería comer?

Ante sus descaradas palabras, la mujer suspiró profundamente.

—Ya está. Deja de molestarlo y déjalo descansar.

—Si estoy yo, descansará. Es así, él.

Al escuchar la palabra 'él', sentí que mis ojos se inyectaban en sangre, a punto de estallar.

Aunque la mujer se levantó, el jefe ni siquiera la despidió. Se quedó de pie, mirándome, incluso cuando ella salió de la habitación.

—...

—...

La mirada del jefe y un silencio perspicaz se prolongaron. No podía saber mi propio estado, pero lo deducía por las largas pestañas del jefe que caían pesadamente. Estaba destrozado, había estado a punto de perder la vista, y mi piel estaba hecha pedazos.

—¿Te pusiste nervioso por la mujer que no habías visto antes?

El jefe, que estaba mirando las profundas marcas de aguja en el dorso de mi mano, bajó la luz de la habitación del hotel. Entonces, al oscurecerse, pude ver su rostro con más detalle.

—Dicen que esa mujer antes no era así, pero se volvió un poco más dura después de tenerme. Aun así, ella es la mujer que tiene el negocio de pensiones más grande aquí. Más tarde, pídeles dos pensiones. Te las dará.

No respondí. El jefe limpió el hedor de lo que yo había vomitado y no había podido comer. Hoy, también llevaba una camisa llamativa y trajo una toalla nueva para limpiarme por todas partes, sonriendo dulcemente.

Con esa sonrisa, volví a vomitar a borbotones. Vomité un líquido amarillento sin haber comido nada, y la sonrisa del hombre desapareció. Miró en silencio lo que había escupido con sangre y luego tomó una prenda de ropa nueva de la mesita de noche junto a la cama.

Poco después, entró una mujer que parecía una enfermera y me desnudó. El jefe observó todo mientras ella me limpiaba el cuerpo con una toalla húmeda. Con ojos difíciles de entender, no mostraba ninguna expresión.

Observó cada una de las cicatrices. Luego, cuando me cambiaron la ropa por una nueva, abrió un cajón. Lo que salió del cajón fue una aguja esterilizada y un frasco de vidrio con líquido.

El jefe, como si fuera una rutina, extrajo el medicamento y lo inyectó en la línea del suero.

El jefe empezó a presionar la jeringa sin expresión alguna.

Y así, me sumergí de nuevo en el sueño.

Desperté sintiendo una mirada fija en mí. En lugar del aroma a menta que debería haber emanado de él, había un fuerte olor a alcohol. Era tan penetrante que ahogaba el aroma a flores que impregnaba el ambiente.

El jefe, borracho, con las piernas abiertas sin cuidado, me observaba. No sé qué pensaba. Tampoco quería saberlo, ni quería interpretar la emoción que llenaba sus ojos.

¡Muérete!

Lo pensé por dentro, y el jefe me observó mientras dormía y luego se fue en silencio.

Llegó la mañana y el jefe me saludó con una expresión impasible.

—Sun-jung, ¿hola? ¿Dormiste bien?

Miré fijamente a ese hombre y me puse a pensar. ¿Volvería a hacer un berrinche y me sumergiría en el sueño, o me levantaría como él quería, orinaría por mi cuenta y me movería por ahí?

Sin dudarlo, volví a hacer un berrinche y él sacó la jeringa. Así, al despertar, la mujer de mediana edad me ofrecía un vaso con pajita. Si vomitaba sin haber comido ni la mitad, el jefe me cambiaba de ropa, Han Du-pil entraba de mal humor y el tipo de la cicatriz lo insultaba.

Mierda, esto es como un perro.

Pasaron los días y yo, sintiendo que las heridas empezaban a sanar, hice una mueca. No sé qué medicamento usó el jefe, pero la velocidad de recuperación era diferente cada día. Si hubiera tenido la voluntad, probablemente me habría levantado, ido al dermatólogo y tal vez me habría puesto un nuevo molar roto.

Fue entonces cuando, al oír un *clic*, levanté la vista.

El jefe apareció no con su extravagante camisa Versace, sino con una camiseta de rayas gruesas y pantalones vaqueros. En su muñeca llevaba un reloj con correa de cuero y su cabello, en lugar de estar peinado hacia un lado como de costumbre, caía sobre su frente, despeinado.

...Me pareció increíblemente guapo.

Así, parecía de unos 20 años. Parecía un joven rico de una universidad prestigiosa, y parecía un hombre que sería popular entre cualquiera.

—Sun-jung, ¿salimos hoy?

Anoche, el jefe volvió a oler fuertemente a alcohol y me observó durante mucho tiempo sin poder irse. Con sus ojos brillantes incluso en la noche, me tomó la mano y me la frotó, y por poco le doy una bofetada por ese comportamiento asqueroso y de viejo, pero me contuve.

—Lo compré para ti.

El jefe puso la bolsa de compras que tenía en la mano sobre la cama. Luego, me quitó la aguja del suero que tenía clavada en el dorso de la mano y se dispuso a tocar mi bata de hospital.

—¡Claro! —dije, apartándolo, y el jefe levantó los ojos.

—¿Por qué eres así?

Miré al jefe. Sentí como si la sangre me corriera por los ojos.

—Con lo bueno que está el día, ¿vas a seguir actuando como un idiota?

Todavía no podía hablar. Apenas podía comer sopa, y mucho menos hablar, debido a la boca destrozada por el bastardo yakuza.

Mientras lo miraba con ojos asesinos, la gran mano del jefe me cubrió los ojos por un momento. Luego, con la otra mano, desabrochó los botones y me quitó la ropa.

—De alguna manera, elegí algo de mi gusto.

El hombre sacó ropa de la bolsa de compras. Me puso una camiseta blanca de manga corta y encima una sudadera con logo.

Me acostó en la cama, me quitó los pantalones y me puso unos vaqueros similares a los suyos. Justo cuando pensé que me quedarían sueltos y se me caerían, como si lo hubiera previsto, sacó un cinturón y me lo ajustó con firmeza.

—Levántate. Salgamos.

Si me negaba, parecía que me arrastraría a la fuerza. Sin embargo, me quedé con los ojos bien abiertos, y de repente, él corrió la cortina que bloqueaba el sol. Cuando la cortina opaca desapareció, entró una luz tan cegadora que apenas pude abrir los ojos, y por un momento, tuve que contemplar el brillante mar y el cielo azul.

Bajo el sol de octubre, el agua y el cielo que fluían tranquilamente eran tan extraños y hermosos como nunca antes había visto. Sentí la brisa que soplaban a través de la ventana, y me dio ganas de salir de esta habitación.

—¿Quieres que te cargue?

—...

—¿O te cargaré como una princesa, como aquella vez?

El jefe se acercó y me tomó la muñeca con su mano gruesa. Luego, tiró de mí y un sonido ronco estuvo a punto de salir de mi garganta.

—Yo... yo...

Él soltó una risita ante mi pronunciación y voz imprecisas. Sin embargo, a pesar de mis palabras, no pude levantarme solo. En el momento en que di un paso, mis piernas se debilitaron y me tambaleé.

—¡Ugh!

Un pequeño grito escapó y el jefe me agarró. Luego, sin un solo ‘tsk’, me volvió a dejar en la cama y se dio la vuelta.

—Tendré que cargarte, nuestro Sun-jung.

No era una broma. Realmente me estaba dando la espalda. Al ver la amplia espalda del hombre con la camiseta de rayas, como un estudiante universitario de 20 años, sentí una mezcla de ira y emociones desconocidas. Por un momento, quise aprovechar la oportunidad y darle un golpe en la nuca, pero él giró su atractivo rostro.

—¿Por qué? ¿Quieres golpearme?

Bastardo fantasmal.

—Está bien, puedes golpearme. Si es Sun-jung, siempre aceptaré los golpes.

Su perfil sonriente era como una pintura. Cuando suspiré, de repente se dio la vuelta y me levantó como si fuera un niño. Por un momento, mi cabeza estuvo a punto de tocar el techo del hotel cuando me metió la mano bajo el costado y me levantó, como aquella vez, y el jefe caminó hacia la puerta y dijo:

—Baek-il.

Entonces, como si lo hubiera estado esperando, la puerta se abrió. El tipo de la cicatriz, sin sorpresa alguna al vernos, abrió la puerta de par en par.

—Parece que no está haciendo berrinches.

Ante las palabras de Baek-il, el jefe dio un paso largo y se dirigió al ascensor, respondiendo:

—Claro que no. Ahora mismo estuve a punto de recibir un golpe en la nuca.

Al darme cuenta de que me lo decía a mí, levanté la cabeza bruscamente. Entonces el jefe me presionó de nuevo la cabeza. La apoyó contra su hombro y dijo:

—Cuenta hasta diez. Solo cuenta hasta diez por dentro y maldice. Es mejor si cierras los ojos.

No sabía qué significaba eso. Las puertas del ascensor se cerraron y él me dio una pequeña palmada en la espalda. Aunque no sabía qué demonios estaba haciendo, cerré los ojos mientras inhalaba el costoso perfume que emanaba de él.

Y siguiendo sus palabras, conté hasta diez mientras maldecía al jefe bastardo. Deseaba que sus últimos años fueran tan miserables que se pudriera en una cloaca, y mientras rezaba para que muriera de hambre como un anciano solitario, sonó el ascensor.

El jefe cruzó el vestíbulo, sin importarle las miradas incómodas de la gente, e incluso aceptó saludos.

—Sun-jung, ¿ya terminaste de maldecir?

Como respuesta, separé mi mejilla de su hombro. Entonces, el sedán del jefe estaba estacionado en la entrada del hotel. El jefe me subió al asiento trasero. En el asiento del conductor, una cara desconocida me saludó.

—Soy Jang Woo-seong. Un placer.

Era un joven que parecía de mi edad. Hablaba un coreano algo torpe y hasta me hizo una reverencia.

—Nuestro Sun-jung es sensible. Conduce con cuidado.

—Sí, *hyung*.

Woo-seong inmediatamente soltó su dialecto. El coche arrancó y entonces me di cuenta de por qué el jefe me había dicho que cerrara los ojos y contara hasta diez. Mi cara en el espejo retrovisor era un desastre.

Miré mi cara, amoratada y con desgarros por todas partes, y luego giré la cabeza. Mientras sentía el viento que entraba por la ventanilla ligeramente abierta, el jefe me atrajo hacia su costado y dijo:

—Woo-seong, vayamos primero a la tienda departamental.

—Sí, *hyung*.

Me preguntaba por qué iríamos de repente a la tienda departamental. Pensé que me llevaría a la playa cercana, y mientras pensaba eso, quité uno a uno los dedos que me rodeaban la cintura. Apreté los labios y arranqué el dedo índice y el corazón del jefe, y sentí que soltaba una risita.

—No... hagas...

—¿Quéquieres que no haga? Cualquiera pensaría que te estoy acosando.

Era acoso. Era un contacto físico sin mi consentimiento. Seguí quitando sus dedos. El jefe volvió a colocar los dedos que le había quitado en mi cintura. Si le quitaba el dedo medio, el índice se pegaba; si le quitaba el anular, el medio se pegaba. Justo cuando pensé que esta disputa no tenía sentido, el jefe soltó una carcajada.

—Sun-jung.

—...

—Contigo nunca hay un momento aburrido.

Supongo que le divertía jugar conmigo. Seguramente disfrutaba leyéndome las expresiones que cambiaban a cada momento, mientras me manejaba a su antojo.

El jefe mantuvo su mano en mi cintura hasta que llegamos a la tienda departamental. El coche se detuvo en el estacionamiento de la superficie, y bajé junto al jefe. Por un momento, me pregunté si me cargaría de nuevo, pero afortunadamente, esta vez no me tambaleé. El jefe también me miró y me dejó caminar por mi cuenta.

La tienda departamental de Yeonsan era sin duda pequeña. Pero a pesar de su tamaño, las marcas que tenía no estaban nada mal. Justo cuando me preguntaba qué iría a comprar el jefe, entró en la sección de marcas de lujo. Luego, de repente, tomó una gorra y me la puso en la cabeza.

—Qué lindo.

—...

—Parece un niño de excursión.

Con esas palabras, el jefe hizo lo que quiso.

Me puso de pie como una muñeca y me probó todo tipo de ropa. Las primeras veces, se las probó directamente en mi cuerpo y me dijo que me las pusiera, pero luego, simplemente compró todo lo que le gustó. No sé cuántas camisas de mi talla compró, y también siguió tomando pantalones, camisetas y chaquetas.

Mi corazón latía fuerte por dentro, pero como no lo demostré, él entró en la siguiente tienda y tomó una camisa llamativa. Tenía unos motivos dorados intrincadamente entrelazados que claramente eran del estilo del jefe.

—Sun-jung, ¿qué te parece esto?

Lo miré con cara de "¿para qué preguntas si de todas formas lo vas a comprar?". Pero de repente el jefe puso esa camisa sobre mi cuerpo y me di cuenta de que era para mí, así que negué con la cabeza con firmeza.

—¿Por qué? Creo que te quedaría bien.

Volví a negar con la cabeza vigorosamente. Cuando expresé mi disgusto con tanta vehemencia que mi cabello se agitó, él, como si no tuviera más remedio, la dejó de nuevo y eligió zapatos, gorras, bolsos y varios trajes.

¿Será todo esto mío? Es que ni las señoritas ricas de Gangnam compran así. Yo también soy un tipo que se preocupa por su apariencia y a veces voy de compras como un loco, pero no podría comprar así, sin preocuparme por las etiquetas como el jefe.

El jefe sacó una tarjeta negra de su cartera. Por un momento, ¿mis ojos brillaron? El jefe me miró y sonrió, diciendo:

—¿Quieres que te haga una?

Tragué saliva, pero no quise ser descarado.

En cambio, tomé el cinturón que él había pasado por alto y lo puse en el mostrador. Ya que estaba, también puse un llavero y un bolso que parecían caros, y el jefe soltó una carcajada.

—Así está bien.

—...

—Esto es lo bueno, Sun-jung.

A nadie le disgusta el dinero. El jefe lo sabía muy bien, y también sabía cómo el dinero podía arruinar la vida humana y aplastar la existencia. Al final, visitó tres tiendas y gastó fácilmente decenas de millones de wones. Las bolsas de compras, cargadas en ambas manos, serían entregadas al hotel por el personal de seguridad de la tienda departamental.

Mis ojos se deleitaron y me sentí un poco mejor, y me dio apetito. Agarré la ropa del jefe. Luego, con una voz apenas audible, dije:

—Comida

y el jefe extendió la mano.

—¿Ahora vamos a comer?

De nuevo me cargó como a un niño. Por un momento, mi cara se puso roja por lo que el jefe estaba haciendo en la tienda departamental, pero él me cargó y se dirigió al estacionamiento.

Una vez en el coche, me preguntó qué quería comer.

—...Solo arroz...

El interior de mi boca aún estaba un desastre, así que si comía algo muy condimentado, me picaría muchísimo. Así que, justo cuando pensé que él me llevaría a algún lugar que él mismo elegiría, el coche se detuvo frente a un gran restaurante llamado 'Centro de Mariscos Yeonsanpo'. El centro de mariscos, que tenía un estacionamiento, estaba lleno de coches a pesar de que aún era de día.

—Baja.

El jefe bajó primero del coche y me abrió la puerta. El sol caía con fuerza y me puse la gorra más abajo, y el jefe me hizo una señal para que me acercara. No quise discutir y me acerqué a él. Como era de esperar, me levantó en brazos.

—Nuestro Sun-jung tiene mucho para comer. Elige todo.

El jefe se dirigió a una zona donde había grandes acuarios alineados. Había estado en restaurantes así en Seúl, pero como estábamos en la playa, había muchos tipos de pescado. Anguilas marinas que se retorcían vivas, cangrejos rey, almejas desconocidas y pulpos vivos. Mientras yo observaba los burbujeantes puntos de ebullición en el agua, el jefe, que me sostenía en brazos, señaló un acuario con el dedo.

—Comamos dorada y mero. ¿También comemos camarones frescos y erizos de mar?

De todos modos, yo no podría comer nada de eso. Especialmente el sashimi, que tendría que mojar en salsa de soja o salsa picante, me daba escalofríos solo de pensarlo.

Sin importar lo que pensara, el jefe me cargó y subió las escaleras. Sentí que la gente dejaba de comer y me miraba. Algunas personas abrieron los ojos de par en par, y otras mujeres abrieron la boca con la cuchara en la mano.

Al llegar al segundo piso, un empleado nos condujo a una habitación. No sé si había hecho una reserva previa, pero había tres asientos preparados. Al otro lado de la entrada de la habitación, se veía claramente el mar, y la decoración era bastante buena para ser un restaurante de sashimi a buen precio.

—Pide que traigan la sopa.

Ante las palabras del jefe, Baek-il hizo el pedido. Me senté en un cojín grueso y contemplé el mar que se veía claramente desde la ventana. Mientras me inclinaba completamente para mirarlo, escuché al jefe soltar una risita.

—Sun-jung, ¿te gusta el mar?

Con la mirada fija en el mar, asentí con la cabeza.

En la escuela secundaria, una vez fuimos de excursión de otoño a Incheon, y el mar que vi entonces fue realmente impresionante. Mi abuela también dijo que su ciudad natal era un pueblo costero en la costa oeste, y que el lugar donde nació mi padre era una casa con vista al mar.

Dijo que crecí y me crié en esa casa, pero nunca le pregunté dónde estaba. Solo me di cuenta después de que mi abuela falleció, cuando el personal del crematorio preguntó de dónde era su ciudad natal.

Pensé: 'Voy a vivir toda mi vida como un bastardo que ni siquiera conoce bien sus raíces.'

—Sí, es algo indispensable. Tanto los recursos que se esconden en sus profundidades, como los humanos que van y vienen sobre ella. El mar, fingiendo entregarlo todo, guarda todos los secretos.

—...

—Aunque parece que ondula en silencio, el mar tiene un genio de perros. Si no le devuelves lo que te da, se vuelve loco.

Ante las palabras del jefe, Baek-il, que había regresado después de hacer el pedido, soltó una carcajada. Se rió a carcajadas durante un buen rato y luego intercambiaron palabras que solo ellos podían entender. Resulta que ambos hablaban fluidamente japonés y chino. En particular, el jefe alternaba libremente entre japonés y chino, y Baek-il también parecía entender todo lo que decía el jefe, respondiéndole en coreano.

Yo me quedé en silencio escuchando su conversación. El jefe extendió una mano y me quitó la gorra que llevaba bien puesta. Al hacerlo, mi vista se despejó y mi cara hecha un desastre quedó al descubierto.

El camarero que entraba por la puerta se sobresaltó al verme. Tan sorprendido que la comida en el carrito plateado se movió ligeramente, el camarero recompuso su expresión y empezó a servir la mesa.

Los *sukidashi*, como los llamaban, parecían bastante apetitosos. Todo era fresco y había huevas de erizo de mar, que me encantan, y sashimi de caracol. Como de todos modos no podía meterme nada en la boca, esperé a que llegara la sopa, y entonces el jefe de repente tomó unas tijeras y unas pinzas.

—Sun-jung, ¿qué quieres comer primero?

Naturalmente, sopa. No podía masticar nada más y si metía algo condimentado, gritaría.

Entonces el jefe empezó a desmenuzar el pescado a la parrilla que habían traído. Movió su mano grande y cicatrizada para quitar la carne y la puso en un plato pequeño. Luego, tomó un camarón fresco sin cáscara con las pinzas y empezó a picarlo con las tijeras.

—Aquí, come.

Sorprendentemente, el jefe me acercó la carne desmenuzada y amontonada. Tomó la carne cuidadosamente desmenuzada con los palillos y me dijo que abriera la boca, pero al notar la mirada de Baek-il, el jefe levantó sus bien definidas cejas.

—¿No quieres?

Quería comer. Pero no quería que el jefe me diera de comer. Lo miré fijamente y me mordí el labio. A pesar de saber que tenía heridas por todas partes, lo hice, y el jefe frunció el ceño.

—Está haciendo un berrinche otra vez.

—Parece que quiere comer con sus propias manos. Parece que tiene algo de orgullo por ser hombre.

Cuando Baek-il dijo eso, el jefe me miró fijamente y luego dejó los palillos. Rápidamente tomé una cuchara y puse un buen trozo de la carne que el jefe había desmenuzado en mi boca. Diez días después, el condimento me hizo llorar. La carne de pescado bien cocida era dulce y salada, estimulando mis glándulas salivales.

Comí como un animal y luego tomé la carne de camarón fresco que el jefe había picado. Con prisa, la puse en mi boca con la cuchara y el sabor del mar llenó mi boca, que estaba llena de suturas. La carne del camarón se derritió en mi lengua sin necesidad de masticar.

—Parece que sí quería comer con sus propias manos.

Ante las palabras de Baek-il, el jefe soltó una risita y luego volvió a tomar las pinzas y las tijeras. Esta vez, cortó un trozo de ventresca de atún un poco más grande y lo puso en el plato, y yo lo devoré rápidamente. Me dolía la boca y me estremecía, pero estaba tan delicioso que lo olvidé.

—Sun-jung, ¿está rico?

No hubo tiempo para responder. Devoré lo que el jefe me preparaba. Comí sushi con huevas de erizo de mar y pescado arenque a la parrilla con huevas gruesas que estallaban.

—Parece un pájaro madre.

—Seré un pájaro madre, ¿qué más da? ¿Qué tiene de especial criar a un niño?

El jefe realmente observaba con ojos de alegría cómo yo comía. Comí ostras frescas y puse en mi boca rodajas finas de pargo, que se derretían. El jefe parecía haber preguntado si me dolía, pero yo no lo escuché.

Así estuve comiendo un buen rato. De repente, una pequeña copa de cristal que estaba puesta en la mesa me llamó la atención.

—¿Por qué?

En lugar de responder, dejé de comer y tomé el menú. Luego, señalé la sección de bebidas con el dedo. Al verlo, el jefe levantó una ceja.

—¿Quieres desinfectarte?

Asentí con la cabeza. El jefe le dijo a Baek-il que tocara el timbre. La puerta se abrió y le dijo al camarero:

—Una botella de Hwayo.

Una botella de soju normal habría estado bien, pero el jefe pidió una buena. Poco después, la puerta se abrió y una botella de soju blanca se puso en la mesa.

—Para desinfectar, la graduación debe ser de al menos veinticinco.

Habitualmente, extendí la mano hacia la botella de alcohol, pero la mano del jefe me detuvo. Él mismo descorchó la botella y sirvió en el vaso.

—Señor Sun-jung, tome un trago dulcemente.

El jefe imitó a un *host*, poniendo una mano sobre su pecho. Tomé el vaso que me había ofrecido y miré fijamente al jefe. Él no dejaba de sonreír, como si todo le pareciera divertido.

De un trago me bebí el alcohol y solté un grito. El interior de mi boca desgarrada no solo ardía, sino que se sentía como si la quemaran con fuego. A pesar de eso, me lo tragué sin escupir, y el jefe, astutamente, volvió a llenar mi vaso.

—Nuestro Sun-jung estará completamente curado mañana. Me pregunto si no saldrá presumiendo de ir al trabajo.

—Probablemente lo hará.

Los dos se burlaron de mí. Sentí el alcohol que ahora había desaparecido y tomé un bocadillo. El jefe siguió llenando mi vaso. También se encargó de la comida y hasta pidió un caldo claro. Lo que

al principio solo iba a ser un trago, se convirtió en media botella, y ahora ya ni pensaba en el dolor en mi boca.

Incluso sin que el jefe lo cortara, comí trozos gruesos de sashimi y los mojé bien en salsa picante. ¿Cuánto tiempo bebí así? Baek-il se levantó primero. El jefe estaba recostado en el respaldo de la silla baja, con una rodilla levantada, mirándome.

—Sun-jung, ¿tienes sueño?

Acababa de vaciar mi último vaso y me sentía un poco aturdido. La embriaguez se arrastraba lentamente y mi cerebro se humedeció. Miré al jefe con ojos borrosos y abrí la boca.

—No... no me llames Sun-jung.

Ante mis palabras, el jefe se rió con incredulidad y preguntó:

—Entonces, ¿cómo te llamo?

—Solo bastardo *host*.

—No me gustan los bastardos *host* cualquiera.

—Bien dicho. Tú, no me gustes.

Sabía que la botella estaba vacía, pero aún así me llevé el vaso vacío a la boca. La última gota cayó sobre mis labios y, sin darme cuenta, saqué la lengua para lamerlos. El dulce y fresco aroma me gustó tanto que quise beber otra botella, pero en ese instante, la mano del jefe me tiró del lóbulo de la oreja.

—¿Quién dijo que me gustas?

—Por eso te digo que no me gustes. Solo dame dinero y quédate con tu comisión, como con los bastardos *host* que tienes.

Sentí que la mirada del jefe se ensombrecía. Llevaba tan poco tiempo con este bastardo que ya notaba los cambios más sutiles.

—Te voy a rajar la boca.

—¿Y de quién es la culpa?

‘Tú lo hiciste, maldito bastardo.’

Así lo fulminé con la mirada. Justo cuando pensé que los ojos del jefe se le iban a poner en blanco, como un *sanpaku*, lentamente curvó una esquina de sus labios.

—Sun-jung, ¿qué crees que soy?

—Un gánster.

—Exacto. ¿Sabes? Mi nombre es Joo Geon-oh.

—...

—Mi padre me puso ese nombre, y significa ‘quinto gánster’.

El jefe abrió la mano y me mostró cinco dedos.

—Quería que todos los que nacieran de su linaje se convirtieran en gánsters, igual que él.

Y luego, volvió a cerrar el puño y golpeó ligeramente la mesa. A pesar de que fue un golpe suave, los pesados platos de cerámica y los de sashimi saltaron.

—Nunca me regañaron por golpear, apuñalar, quemar a la gente o tirarlos al mar en un bidón. Desde los catorce años, me metí con chicas y nadie me dijo nada. Cuando quise desbancar a mi hermano mayor y quedarme con Jooh Finance, rocié gasolina en la habitación donde dormían la familia de mi hermano, y solo me dieron un golpecito en el hombro.

—...

—Cuando adquirí el Hotel Laviede, hacheé la cuenta secreta de mi segunda cuñada y puse un video de ella teniendo sexo con el *host* que yo le había puesto, y mi viejo de la casa aplaudió. Cuando dejé un desastre en el negocio de mi tercer hermano, fui elogiado por hacerlo bien. ¿De verdad crees que te voy a pedir disculpas a ti?

Se me puso la piel de gallina, como si me hubieran clavado un cuchillo en el cuello. Fue entonces cuando recordé un recuerdo que había olvidado. El jefe había entrado en la habitación del hotel ese día y, delante de mí, le clavó un cuchillo en el cuello al sapo. Claramente, apuñaló a alguien con el cuchillo que colgaba de la cintura del sapo. Me desmayé después de ver la sangre salpicar, pero vi claramente ese chorro como una fuente.

—Sun-jung, te lo dije al principio. Una vez que empiezo a recibir depósitos, les quito todos los órganos.

La mano del jefe se movía cerca de mi mandíbula. Estaba conteniéndose de agarrar mi cara bruscamente como de costumbre.

—Este es mi territorio, y tú estás dentro.

A diferencia de sus palabras, sus ojos eran más amables que nunca. Me estaba consolando, a mí, que estaba enojado, y estaba siendo considerado con mi boca destrozada.

Aunque él mismo lo había hecho, actuaba como si fuera su propia moral.

—Si no te hubiera gustado, deberías haber huido rápido.

El jefe sonrió astutamente. No sentía pena en absoluto y no admitía su culpa. Me estaba "compensando" cuidándome, dándome de comer y comprándome ropa cara, y quería dejar claro que esa era su forma de hacerlo.

El jefe me volvió a poner la gorra que él mismo me había quitado. Luego, sonriendo astutamente, me abrazó.

—Pero tú no te fuiste.

¿Que yo no me fui? ¿Me dio la oportunidad de irme? No, incluso si no me fui, ¿quién eres tú para usarme tan a tu antojo?

Sentí que las lágrimas estaban a punto de brotar. Pero yo no era de los que lloran por algo así. Sin embargo, por alguna razón, sentí que las lágrimas de sangre brotarían de mi interior y tuve una vaga idea de que algún día podría matar a este bastardo.

Clavarle un cuchillo en el cuello mientras duerme, o ponerle veneno en la comida que come. O contratar a un mercenario para que le clave algo en el estómago.

—Rodea mi cuello con tus brazos.

Pero yo, un bastardo incapaz de hacer tal cosa, como un niño, me dejé cargar y rodeé su cuello con mis brazos. Un fuerte olor a alcohol me salió de la boca. El jefe me cargó y empezó a bajar las escaleras.

El jefe me cargó y nos dirigimos a la playa. Caminó a lo largo del rompeolas y luego fue a la calle con cafeterías y restaurantes de brunch, mirando aquí y allá. Me compró un batido dulce y me dio cosas sin importancia para que las llevara. Uno era una magdalena, otro era una muñeca de foca, la mascota de Yeonsan.

Cuando el sol empezó a ponerse, el jefe me llevó en brazos a la arena de la playa. La puesta de sol desde su espalda era como una escena de locura hirviendo.

No había emoción ni arrepentimiento, solo la locura de este jefe bastardo que, a pesar de la multitud, insistía en cargarme y abrazarme, y que se clavaba en mis pupilas.

Escuché la voz del jefe, con la gente tomando fotos de fondo, que decía: —Sun-jung, aquí está Yeonsan.

—Aquí es donde nos conocimos tú y yo.

—...

—Si este lugar no existiera, ¿dónde te habría conocido, Sun-jung?

Era una tontería. No quise ver el sol rojo ardiendo, así que apoyé la cabeza en su espalda y cerré los ojos. Sopló un viento silbante, y su brazo que sostenía mi trasero se tensó.

—Sí, vamos a dormir, nuestro Sun-jung.

El jefe se rió, encogiéndose de hombros.

Escuché el sonido de la arena bajo sus pies y reflexioné sobre las palabras del jefe.

Es cierto. Debí haberme ido de aquí entonces.

Agotado por el alcohol que subía tarde, regresé al hotel, todavía cargado por él, sintiéndome algo mareado. El jefe me quitó la ropa y me puso la bata de hospital, luego me limpió las manos y los pies con una toalla. Me puso un nuevo vendaje bueno para las heridas y me hizo enjuagar la boca con desinfectante, y de repente giró la cabeza y me miró fijamente.

—Si tuviéramos un hijo, seguro saldría como tú, ¿verdad?

¿De quién sería el hijo? Por supuesto, si fuera mi hijo, se parecería a mí. Y el hijo que tú tuvieras se parecería a ti.

No dije nada. El jefe tarareó y me empujó bajo las sábanas. Luego, cruzó la habitación del hotel y entró al baño.

Solo, cerré los ojos lentamente. Justo cuando la embriaguez me hacía sentir aturdido, sentí una vibración en la cama. Abrí los ojos sobresaltado por el fresco olor a menta, y el jefe, en ropa interior, se estaba subiendo a la cama.

—¡Por qué!

—¿Por qué? Bebimos un poco, así que hay que dormir juntos.

No quería. Así que en el momento en que el cuerpo fornido del jefe subió a la enorme cama *queen size*, me levanté de un salto y traté de bajar. Pero me atrapó de inmediato.

La mano de ladrillo del jefe me agarró del brazo y tiró de mí.

—¡No!

—No haré nada. Solo escucharé tu respiración.

Me resistí, sacudiendo la cabeza tan fuerte que mi cabello se despeinó, pero fue inútil. Tuve que acostarme abrazado a él, como el jefe quería. Él me abrazó y puso mi cabeza sobre su brazo.

Cuando mi respiración agitada se calmó, el jefe, con su cabello despeinado como el mío, empezó a darme palmaditas.

—Sun-jung.

Cuando no respondí, la voz tranquila del jefe se derramó sobre mi coronilla.

—¿Qué quieres que haga por ti?

Me preguntó. Miré las bolsas de compras de lujo que llenaban la habitación del hotel y dije:

—...Disculpas.

Pero el jefe soltó una risita.

—Tienes que ser inteligente. Habla cuando te diga que te voy a dar algo.

La pierna del jefe, como un poste de teléfono, se abrió paso entre mis muslos. Escuché el fuerte latido del corazón del jefe y mi mente empezó a funcionar. ¿Elegiría mi orgullo o convertiría la creciente humillación y el sentido de traición en dinero? De todos modos, mi vida era una en la que el dinero lo arreglaba todo, y a estas alturas, aferrarse al orgullo era ridículo.

—¿Cuánto me vas a dar?

—Lo que pidas.

—...

—Esto te lo doy en lugar de una disculpa, así que acepta algo caro.

El jefe no estaba bromeando, no sonreía astutamente.

—...Entonces... déjeme ir al dermatólogo.

El jefe contuvo el aliento por un momento, como si no esperara esa respuesta. Pero yo hablaba en serio. Con esta cara tenía que ganarme la vida al menos otros diez años, y si no la cuidaba, ese medio de vida se cortaría de golpe.

—¿Algo más?

—También póngame un nuevo molar, el que se me rompió.

—¿Algo más?

—Póngame el dinero por los días que no pude trabajar. Los registros de las mesas deben estar en el libro, y los días que ganaba mucho me llevaba unos cincuenta.

El primer día no fueron ni 200,000 wones, pero los ingresos aumentaron a medida que pasaban los días. Un día fueron 400,000 wones, y contando las propinas, hubo días en que me llevé unos 800,000 wones.

—¿Algo más?

—Por favor, traiga mis cosas del motel. Si dice "habitación 302", sabrá de qué hablo.

Cuando terminé de hablar, se produjo un silencio extraño. Justo cuando pensé que mi última petición había sido demasiado insignificante, el jefe soltó una carcajada.

—Sun-jung, ¿no sabes lo que es un tonto?

El jefe se encogió de hombros. Incluso se incorporó y me miró desde arriba, preguntando:

—¿Por qué actúas tan ingenuo? Deberías haber pedido que comprara el edificio del motel. ¿Para qué quieres tus cosas?

—...

—¿Quieres que te traiga también la bolsa de compras que tienes en tu casillero? ¿Quieres que te traiga también el traje de la tintorería?

¿Se estaba burlando de mí? Pero estas eran las primeras cosas que debía pedir entre mis peticiones. Tenía la intención de aprovecharme de él a medida que mi cuerpo mejorara, pero el jefe se reía a carcajadas sabiendo eso.

—Sun-jung, ven aquí.

El jefe se levantó, me atrajo y me sentó en su muslo. Luego, sonrió astutamente y preguntó:

—¿Vamos a ver a la tía mañana también?

—...

—Vamos a mostrarle cómo comes, como hoy.

No sabía a quién se refería. En lugar de decir que no quería, le dije que me soltara. No era por la repentina subida de alcohol, sino por la necesidad de orinar.

—Suélteme.

—¿Por qué? ¿No quieres?

—No es eso, es que quiero ir al baño.

Ante mis palabras, el jefe de repente entrecerró los ojos. Luego, me soltó y extendió un brazo largo sobre la cama.

—Claro, eso no puedo hacerlo por ti.

Salté rápidamente de la cama. Crucé la habitación del hotel y abrí la puerta del baño.

Al abrir la puerta del baño, encontré toallas recién cambiadas y amenidades siempre nuevas. Levanté la tapa del inodoro y, de repente, leí el letrero en la banda que envolvía las amenidades.

[Hotel Laviede en Prestige]

Y al mismo tiempo, recordé lo que el jefe había dicho en el restaurante de pescado.

—Cuando adquirí el Hotel Laviede, hacheé la cuenta secreta de mi segunda cuñada y puse un video de ella teniendo sexo con el *host* que yo le había puesto, y mi viejo de la casa aplaudió.

Es cierto. Llevaba tanto tiempo aquí y recién me daba cuenta.
Un paciente que se aloja en una habitación de hotel durante días y días sin ninguna restricción. Era impensable que no me hubieran echado a pesar de la cantidad de toallas ensangrentadas que habrían salido.

Estaba a punto de orinar, pero me detuve y me quedé pensando un momento.
¿Sería cierto todo lo que había dicho? ¿Realmente les había hecho esas cosas a sus propios hermanos? Por muy descarados que fueran algunos, nadie se metía con su propia familia, pero ¿Joo Geon-oh no se preocupaba por su familia?

Además, no tenía sentido que un gánster se metiera con su propia familia. Justo entonces, escuché un *clic* y la puerta del baño se abrió. Abrí los ojos sorprendido al ver al jefe, que revelaba sus gruesos muslos, entrar al baño y pararse detrás de mí.

—¡Por qué, por qué!

—Aunque no pueda orinar por ti, puedo sujetarte y ayudarte, ¿no?

Apartó mi mano y agarró mi pene directamente. Agarró la columna donde se acumulaba la orina y presionó ligeramente el glande, y mi cuerpo se estremeció, cayendo una gota de orina.

—No lo hagas.

—¿No te acostumbres?

—¡No...!

Sin embargo, el jefe apretó suavemente mi glande. La uretra se presionó y el chorro de agua que había contenido comenzó a salir. El jefe se rió astutamente mientras observaba el líquido amarillento que salía disparado hacia el inodoro. A pesar de mis intentos de moverme, no sirvió de nada, y el olor a orina y el sonido del chorro continuaron sin cesar.

—Mira qué bonito el glande.

—Ah... por favor...

—¿Por eso te metiste a *host*? ¿Para presumir de que no solo tu cara es guapa, sino también tu pene?

Cuando el chorro disminuyó, el jefe sacudió el glande. Fue entonces cuando pensé que me soltaría después de quitar todas las gotas restantes.

—¡...!

Empezó a deslizar su mano por mi pene, del que acababa de salir un chorro de orina. Sorprendido y retorciéndome por lo inesperado, el jefe me susurró al oído y siguió moviendo la mano.

—Te voy a mimar.

—¡No lo hagas!

—En momentos como este es cuando uno se desahoga. No has podido hacerlo en todo este tiempo.

El jefe susurró en voz baja mientras me frotaba profundamente. Cuando sentí que no iba a lograr una erección, su aliento entró profundamente en mi oreja.

—¿Puedes levantarla?

Mi cuerpo se encogió. Su lengua húmeda se movía tan desordenadamente como cuando una vez había metido su dedo en el lóbulo de mi oreja. Puso su lengua caliente en punta y la metió en mi oreja, succionando. Con la sensación de un insecto arrastrándose y los sonidos de succión, perdí la cabeza.

—Está erecto.

Ante sus palabras, bajé la cabeza y vi mi erección. El pene, agrandado por la mano del jefe, estaba tenso hasta el glande y goteaba un poco de líquido.

—Mierda, qué caliente.

La velocidad de las masturbaciones se aceleró cada vez más. Ahora estaba completamente erecto y goteando líquido preseminal.

Entonces sentí el suyo detrás de mí. Un bullo obscenamente grande presionaba mis nalgas, y él mismo golpeaba su cintura al ritmo y la velocidad con la que me frotaba a mí. Se clavó en mi trasero dividido como si se estuviera acoplando conmigo.

El del jefe también estaba húmedo, y justo cuando sentí una sensación cálida y un glande húmedo y real, los dedos gruesos y cicatrizados del jefe me apretaron el glande.

—¡Ah! ¡Haa! ¡No, no...!

—Yo tampoco soy así. No agarro a alguien que no quiere. Pero, mierda, ¿qué hago si me pongo así cada vez que te veo? ¿Eh?

Me mordió el lóbulo de la oreja con suavidad. Sentía que mi cabeza se iba a explotar por la inminencia del orgasmo. La voz jadeante del jefe que me apuñalaba por detrás y el placer extremo que sentía por delante. Los placeres y deseos sexuales que había olvidado por el dolor rebotaban salvajemente, y sinceramente, sentía que iba a morir de gusto.

—Mierda, ¿te gusta?

—¡Ah! ¡Ah, voy a acabar!

Mi visión se volvió blanca y el orgasmo subió hasta mi cabeza. Al final, no pude contenerme y sacudí la cabeza violentamente, eyaculando. Una vez que sentí el placer, el semen salió en chorros y todo mi cuerpo se estremeció.

Jadeaba como un loco por el placer familiar. Al levantar la barbilla y mirar la bombilla que emitía luz, me di cuenta de que era completamente diferente a la bombilla que había visto una vez en la sauna.

A medida que mi visión volvía lentamente, me di cuenta de que no era solo la bombilla lo que había cambiado. Mi cuerpo se calentaba rápidamente y sentía el clímax. A pesar de eyacular en los brazos de ese hombre sucio, temblaba y me relamía. Mientras era penetrado por el pene increíblemente grande de ese hombre, no recordé al bastardo sapo que intentó violarme aquel día.

Solo era consciente de la respiración y el tacto del jefe loco que me abrazaba por detrás, exhalando su propio aroma y deseo.

—¿Te gustó la paja que te hice?

No respondí. Con el fuerte olor a semen, el jefe se deslizó varias veces más por mi pene que tenía en la mano. Cuando volví a temblar por el orgasmo residual, la lengua del jefe se deslizó por mi nuca como una serpiente.

—Haga usted también, jefe.

Con mi voz entrecortada, el jefe de repente me cargó desde atrás y empezó a caminar. Me pregunté adónde iría, y luego se dirigió al lavabo, abrió el grifo y empezó a limpiar mi pene sucio.

—Sun-jung, ¿de verdad no vas a estar bien mañana?

—...

—Después de desahogarte por primera vez en mucho tiempo, ¿no vas a volver a estar bien y a moverte por ahí mañana?

El jefe frotó mi pene con un jabón fragante y lo enjuagó con agua tibia. Luego, sacó una toalla, me limpió cuidadosamente el pene y lo metió en los pantalones elásticos. Una vez que terminó con toda esa serie de acciones, el jefe me cargó y salió del baño, como cuando entró sin mi consentimiento.

El jefe me acostó en la cama y sonrió astutamente. Me preguntaba por qué, y luego se arrodilló en la cama, me mostró orgullosamente sus *briefs* húmedos y dijo:

—¿Me dijiste que lo hiciera antes?

Sí, lo había hecho. Me sentí un poco incómodo por haberme masturbado solo, y como hombre, no podía ignorar su pene grande y erecto por detrás.

El jefe, que sonreía astutamente con sus ojos alargados, sacó su pene de sus *briefs*. El pene que salió de los *briefs* negros era grande, incluso al verlo de nuevo. Era tan protuberante que recordaba a una batata gruesa. Las venas sobresalían y goteaba líquido, y el agua caía del glande hinchado.

Realmente, como dijo el jefe, goteaba líquido como si llorara cada vez que me veía, y no solo caía sobre las sábanas, sino que también mojaba el dorso de la mano del jefe.

—Sun-jung, solo mírame a mí.

El jefe me miró y empezó a masturbarse. De rodillas en la cama, con sus gruesos antebrazos y cuerpo musculoso expuestos, se masturbaba con rápidos movimientos. Un jadeo de "Haa—" y un sonido obsceno y palpitante resonaron. Los ojos del jefe, como joyas, emitían una energía sombría mientras me miraban, y cada vez que movía la cintura, su entrecejo también se fruncía.

—Mierda, Lee So-yoon.

Me llamó por mi nombre real mientras se masturbaba, y con la otra mano me llamó. Pensé que tal vez quería que abriera la boca, pero estaba tocando mi línea del cabello, que aún estaba intacta.

Toc-toc-toc-toc.

—Haa, qué hermoso.

Los labios entreabiertos del hombre eran tan lascivos. Bajo sus largas pestañas lúgicamente caídas, los ojos del hombre también eran tan densos que me recorrió un escalofrío por la espalda. El pene venoso del jefe se deslizaba ante mis ojos, y cuando cerré los ojos con fuerza, escuché una voz salvaje.

—Mierda, abre los ojos. ¿Por quién estoy haciendo esto ahora?

De repente, me agarró el pelo. No me lo agarró con fuerza, fue una advertencia para que abriera los ojos.

—Estoy acostándome contigo ahora, así que no cierres los ojos. ¿Entendiste?

Sus ojos abiertos eran aterradora oscuros. Toc-toc-toc. El jefe se masturbaba rápidamente y seguía agarrándome el pelo. Luego, emitió un sonido "Mmm" y echó la cabeza hacia atrás, pero aun así, su mirada permanecía fija en mí.

—¡Ah, qué bien se siente!

Se me puso la piel de gallina. Odiaba tanto a este hombre, Joo Geon-oh, que me miraba fijamente incluso mientras hacía esto. Al menos en ese momento, quise huir, y si dudaba, sentía que este bastardo realmente me penetraría por detrás y me convertiría en un trapo.

Haa- haa- El jefe siguió masturbándose y tocándose el lóbulo de la oreja. Y como si hubiera llegado al clímax, arqueó su abdomen y luego lo apretó con fuerza, eyaculando.

Algo caliente salpicó sobre mi bata de paciente y mis muslos. El jefe, que jadeaba, volvió a bajar la cabeza que había echado hacia atrás.

—¿Qué te parece verme eyacular?

Con la mano cubierta de semen, preguntó. Todavía con su miembro en la mano, preguntó, y lo que yo podía decir estaba predeterminado.

Ve y acuéstate con una mujer alta y delgada.

Hay muchas mujeres más bonitas y delgadas que yo... Así que, por favor...

—No sé.

—¿Por qué no sabes?

—Es la primera vez que veo eyacular a un hombre.

Lo había visto en el *room*. Lo había visto innumerables veces y yo mismo había eyaculado, pero era la primera vez que un hombre se excitaba por mí.

—Ah, claro, dijiste que nunca te había excitado ningún tipo.

El jefe soltó una risita y tocó mi labio herido. Luego, bajó de la cama y entró al baño. El jefe regresó mucho después y se metió en la cama desnudo. Mientras tanto, ¿se había masturbado de nuevo? El pene que me rozaba la piel era suave.

—Ven aquí.

Extendió un brazo que desprendía un aroma agradable. Quería dormir solo, pero ya era demasiado tarde.

Puse mi cabeza sobre su brazo. Con el calor de su cuerpo y el latido de su corazón, el jefe me rodeó la espalda y empezó a darme palmaditas. Luego, de repente, como si hubiera tenido una idea, me abrazó con fuerza.

—A dormir, Sun-jung.

Volví a ser Sun-jung de Lee So-yoon.

Como dijo el jefe, quería estar bien y moverme por ahí a partir de mañana.

Capítulo 6. El aliento del amor

Cuando abrí los ojos por la mañana, el jefe no estaba. Había dormido como si se hubiera movido por toda la cama grande, su cabello estaba revuelto y el gran vendaje que tenía pegado en la mejilla derecha se había caído y colgaba de un extremo.

Bajé de la cama y noté que algo había cambiado. Las bolsas de compras que habían estado esparcidas por toda la habitación antes de que me durmiera ya no estaban. Sintiendo algo extraño, abrí el armario que se usaba como guardarropa. Allí, la ropa que el jefe había comprado casi de un solo golpe estaba cuidadosamente doblada, y justo debajo de la cómoda, vi mi familiar bolso.

Contento, rápidamente arrastré mi bolso de lona con mis iniciales. Abrí la cremallera y comprobé el interior: había una pequeña libreta, un cargador de teléfono y una cartera de mano con el dinero que había ganado aquí. Rápidamente abrí la cartera. Los billetes de 10,000 y 50,000 wones estaban separados tal como los había dejado, y en el *post-it* que había pegado, se leía la fecha y la cantidad de 2,890,000 wones.

Al ver el dinero, me sentí aliviado. Entonces, de inmediato, recordé el dinero que el jefe me había dado. Eran fajos de billetes que había sacado de su cartera, y como no tenía dónde más ponerlos, los había guardado en el cajón inferior de la mesita de noche.

Era cuando abría la mesita de noche, preocupado de que la persona de la limpieza se lo hubiera llevado. Vi los billetes enrollados que había escondido en el fondo. Estaban tal cual los había envuelto en papel higiénico. Incluyendo los cheques, había 4.2 millones de wones, ni un solo billete faltaba.

Junté todo el efectivo y lo puse en la cartera. Puse la cartera en la cama y entré al baño para cambiarme el vendaje y enjuagarme la boca. Abrí la puerta del armario, me puse la gorra que me había comprado ayer y me vestí.

—Mi teléfono.

Solo entonces recordé mi teléfono. Me quedé helado de la confusión. Como si mi cerebro se hubiera detenido, me quedé mirando fijamente la cartera abierta durante un rato. No había tenido mi teléfono en la mano desde que salí de la sauna.

Cuando desperté, estaba en este hotel, y después de que el tipo con la cicatriz me trajera la ropa, fui a un *room salon* que el jefe operaba, y allí me pasó lo del yakuza. Estuve en cama más de diez días, y ahora era este momento.

Era absurdo. Tan estupefacto, me quité la gorra, y justo a tiempo, la puerta del hotel se abrió. El jefe, que no sabía cuándo se había levantado, ya vestía una camisa llamativa y su cabello estaba peinado hacia atrás. Como siempre, llevaba varias cadenas de oro que le llegaban al pecho y unos zapatos hechos a mano, siempre limpios y de buena calidad.

—Sun-jung, ¿ya te levantaste?

Miré fijamente al jefe que entraba en la habitación del hotel. Lo miré en silencio hasta que se acercó, y luego el jefe echó un vistazo a mi bolso de lona y abrió la boca.

—¿Viste la bolsa? También encontré tu ropa y la colgué...

—¿Por qué no me da mi teléfono?

Sin darme cuenta, lo interrumpí. Por un momento, mi corazón dio un vuelco debido a sus cejas oscuras y levantadas, pero al pensar que el origen de todo esto era él, de repente me subió la ira.

—Como usted dijo, tengo todo, excepto mi teléfono.

El jefe solo ladeó la cabeza, manteniendo su mirada en mí. Luego, me miró de reojo, y por un momento sentí una sed abrasadora.

—Sun-jung, ¿no crees que tengo mal genio?

—...

—Está bien que me tengas confianza, pero tienes que comportarte. Por muy guapo que seas, mantengamos las buenas maneras, ¿sí?

De repente, la mano del jefe se levantó. Sin darme cuenta, cerré los ojos y me estremecí, y enseguida escuché su voz.

—Abre los ojos.

Abrí los ojos según sus palabras. Entonces, la mano del jefe estaba bajada, como si no la hubiera levantado para golpearme.

—Esa es la mano que te masturbó.

—...

—Te ayudé a orinar agarrando tu pene, ¿crees que te golpearía? ¿Por qué actúas como si lo hubieras olvidado?

Ofendido. ¿Eh?

El jefe se dirigió a la mesita de noche junto a la cama, como si le molestara el vendaje que me había puesto a la ligera. Luego, al ver el cajón inferior que había dejado abierto, tomó un vendaje impermeable sin decir palabra y volvió a acercarse a mí.

—Y estas cosas las haría yo, ¿por qué lo hiciste solo?

El jefe rasgó el vendaje. Me quitó el que yo había puesto y empezó a ponérselo él mismo, mirándome con ojos que esperaban una respuesta, como si no fuera una simple pregunta.

—...Porque no sabía dónde estaba...

—¿Dónde podría ir yo sin ti?

—...No es eso...

Mi corazón latía con fuerza. Sentí que mis orejas se calentaban al darme cuenta de que me había descubierto queriendo cobrar el dinero, además de haberlo interrumpido sin pensarlo dos veces. Sin embargo, solo quería ir al banco. Iba a excusarme diciendo que me había alterado en ese momento porque no tenía mi teléfono.

—Joder. Mierda.

De repente, frunció el ceño. Incluso chasqueó la lengua con fastidio.

—¿No te desanimes por una sola palabra?

—...

—¿No solías ser así? ¿No eras tú, Sun-jung, quien me ponía esa cara de mierda?

Ante la palabra "solías", sin darme cuenta, me mordí el labio inferior herido. Y no es de extrañar, nunca había puesto una cara de mierda delante del jefe. Excepto al principio, no pude poner esa expresión.

Aun así, el jefe no estaba contento conmigo. Su cara sonriente se endureció de golpe, y todas sus partes del cuerpo se volvieron frías como cuchillas, y luego se escuchó una maldición.

—Mierda. Qué difícil de complacer.

—...

—Qué tontería estoy haciendo por un niño.

El jefe tiró el envoltorio del vendaje al azar. Luego, agarró mi bolso de lona, que estaba bien abierto, y lo lanzó lejos. Se escuchó un golpe y el contenido del bolso se esparció. El jefe, sentado en el borde de la cama, dijo:

—Sun-jung, ven aquí.

Ante su mirada aguda, me acerqué y me puso sobre su muslo.

—Agárrate.

Por un momento, no entendí lo que quería decir.

—Abrázame por el cuello, pégate. Estoy a punto de explotar.

Solo entonces le rodeé el cuello con los brazos. Cuando me aferré a él como un niño, pareció relajarse y abrió la boca.

—Vamos a ponernos al día.

—¿Qué?

—Vamos a investigarnos mutuamente.

El jefe me abrazó con fuerza la cintura y comenzó a hablar.

—Soy Joo Geon-oh. Nací y crecí aquí. Mi madre es la mujer que viste entonces, y mi padre es el presidente de Joooh Construction. Es un libertino descarado que engaña a las mujeres incluso a sus setenta años, y yo soy su hijo menor.

—...

—También soy el presidente de Joooh Finance como negocio secundario. Soy un tipo que se dedica a prestar dinero, y no hay nadie en Yeonsan que haga negocios sin usar mi dinero. Desde hace unos tres años, he estado adquiriendo y operando algunos clubes nocturnos y *room salons* en Namgu-dong. Este hotel también es mío, y el complejo turístico de la playa de Muyeonpo también. Así he vivido, más o menos. Nunca he formado un hogar ni tengo hijos.

El jefe terminó su presentación y giró su hermoso rostro para mirarme a los ojos.

—Bien, hasta aquí mi presentación. Sun-jung, ahora haz la tuya.

No se me ocurría qué decir. Desde que me hice *host*, me había presentado innumerables veces para ser elegido, pero esta era la primera vez que me hacían una "investigación".

—Ahora tú también tienes que hablar. Así nos conoceremos mejor.

—...

—No nos conocemos, así que no nos entendemos.

Aunque suprimía su expresión aguda, no podía ocultar el fastidio que contenía. Yo, como *host*, era excepcionalmente bueno leyendo el estado de ánimo de los demás. Así que de inmediato admití que no tenía sentido resistirme.

—Soy Lee So-yoon.

—Ah. Encantado, señorita Lee So-yoon.

—Nací en Seúl y crecí en Daejeon.

—¿Daejeon?

—Sí. Mi abuela tenía un restaurante en Daejeon, y mi madre me dejó en un rincón del restaurante de mi abuela antes de que cumpliera cien días.

Esta vez, no hubo comentarios de su parte.

—Decían que era una mujer pequeña y linda, pero que la madre de la bebé era tan joven que mi abuela le daba más *haejangguk*. Después de la hora del almuerzo, cuando mi abuela se dio cuenta, la niña dormía sola. No lloraba ni se quejaba, solo miraba a mi abuela con los ojos abiertos, y cuando sacó el cuaderno de la bebé, decía Lee So-yoon. En cuanto la vi, supo que era su nieta. Mi abuela me crió sin quejarse. Mi padre venía a veces, pero era una persona de la que hubiera sido mejor prescindir. No lo llamé "papá" ni diez veces. Confiado en su cara bonita, se creía actor y se dedicaba a ligar, convirtiéndose en un vividor.

—...

—Por culpa de ese padre, en el barrio me decían mucho que era el bastardo de un padre vividor. Luego, mi padre incluso arruinó el negocio de mi abuela y nos mudamos a Seúl. Yo tenía cuatro años de primaria, y desde entonces hasta que mi abuela murió, viví en ese barrio pobre. Y en el instituto, conocí a un cliente en el restaurante donde trabajaba a tiempo parcial.

Esa mujer era Madame Jung. La mujer que me arrastró a este negocio.

—Venía a la tienda tres o cuatro veces por semana, y me entregó una tarjeta de presentación. Sabiendo que no era menor de edad, siguió viniendo. Me dijo que si trabajaba con ella, me iría bien. Pero a mí no me gustaba trabajar de noche. Mi abuela estaba enferma, y tenía que darle medicinas incluso de madrugada, así que no podía dejarla sola.

Realmente, hasta ese momento, nunca pensé que haría este tipo de trabajo. No, para ser exactos, lo detestaba. Los desprecios y el acoso que tuve que soportar por culpa de mi padre, que vivía a costa de las mujeres. Y sabiendo el dolor que mi abuela tuvo que soportar, juré que nunca haría ese tipo de trabajo.

—Pero parece que la sangre no miente.

Tal vez no me di cuenta de que el brazo que le rodeaba el cuello se había soltado. Tampoco me di cuenta de que la cara del jefe, que había estado reprimiendo su fastidio, se había vuelto completamente inexpresiva, y seguí contando mi historia.

—Después de que mi abuela murió, me sentí muy vacío. Era muy difícil no tener a mi abuela a quien cuidar, incluso si me quedaba despierto hasta el amanecer. Cuando la habitación, que siempre había estado llena de vida por mi abuela, se enfrió, sentí que estaba solo en el mundo. No podía dormir y solo sentía tristeza. Así que empecé a trabajar a tiempo parcial por la noche y volví a ver a esa mujer.

Trabajaba a tiempo parcial como repartidor. Repartía principalmente en restaurantes que abrían las 24 horas y fue así como me reencontré con Madame Jung. El establecimiento donde ella trabajaba era un *room salon* en Gangnam, y la vi cuando entré con helado y productos congelados que las señoritas habían pedido.

Madame Jung, a quien volví a encontrar, era cálida. Me hizo darme cuenta de que no tenía que estar solo en una habitación fría, y me mostró que había muchas personas en la misma pobreza que yo.

—Al principio, me quedé con ella como su joven amante. Luego, discretamente, me dijo que me presentaría a un lugar, que fuera y pasara unas horas. Me dijo que era un lugar que un jefe conocido había abierto y que solo tenía que ir a llenar el lugar. Cuando regresaba después de unas

horas, mis bolsillos estaban llenos de billetes. El jefe no se quedaba con comisión y me daba el TC de inmediato.

En ese momento, no sabía que era una estratagema típica. No sabía que era un cebo, y solo pensaba que estaba saliendo con una mujer mayor. Pensaba que viviría así, como el joven amante de una dueña de bar, durmiendo en una buena casa, vistiendo buena ropa y comiendo bien.

—En ese entonces, yo tenía veintiún años.

—¿Y cuánto tiempo estuvieron juntos esa mujer y tú?

—Creo que como medio año. Comía, dormía y recibía dinero de bolsillo en casa de Madame Jung. Luego, cuando cambió el año y llegó el primer aniversario de la muerte de mi abuela, me fui por completo.

Después de decirlo, me sentí tan vacío. Mi vida había transcurrido sin mi voluntad, y con una sensación de futilidad, cerré la boca. El jefe bajó los ojos y luego los levantó.

—¿Cuál es el nombre de Madame Jung?

—¿Para qué quiere saberlo?

—Para ir a felicitar a esa perra.

Su sonrisa, por alguna razón, parecía amarga. El jefe me tuvo sentado en su regazo como a un niño y jugueteo con mis manos por un momento. Luego, se levantó de golpe y caminó hacia la puerta, murmurando para sí mismo.

—Daejeon. Eso no lo sabía.

¿Qué no sabía? ¿Que había crecido en Daejeon? ¿O que había sido un niño abandonado? Fuera lo que fuera, no tenía nada que ver con el jefe. Lo único importante era que mi padre había arruinado la vida de una estudiante universitaria decente.

—Hemos terminado con la investigación. Vamos a salir. Hoy estás ocupado.

Como para cambiar el ambiente, me levantó en brazos y salió de la habitación del hotel. Ya familiarizado, subió al ascensor con el hombre de la cicatriz. Pasó por el vestíbulo con la cara descubierta y salió, donde el hombre llamado Jang Woo-seong, a quien había visto ayer, le estaba abriendo la puerta del coche.

—Primero a Buil-dong.

—Sí, jefe.

El jefe me subió al coche como ayer y nos dirigimos a algún lugar. La diferencia era que, en lugar de jugar con los dedos como ayer, me tenía fuertemente abrazado, y en lugar de sonreír astutamente, observaba el paisaje exterior con una expresión pensativa.

El coche avanzó y llegó a algún lugar. A diferencia de Namgu-dong, era un barrio de edificios imponentes y había muchos carteles de hospitales por todas partes.

—¿Dónde...?

—Dijiste que querías ponerte guapo. Reservé una cita en una clínica de cirugía plástica.

Mis ojos se abrieron de repente.

Pedí ir al dermatólogo, ¿y me lleva a una clínica de cirugía plástica? Mientras parpadeaba sorprendido, el jefe se bajó del coche y me dio un golpecito en el labio con el dedo.

—Parece que sabe lo hermosa que es su cara.

El jefe se bajó del coche y entró en el edificio del hospital. Cuando le rogué que me bajara, le ordenó al tipo con la cicatriz que trajera una silla de ruedas. Insistió en que me sentara en la silla de ruedas a pesar de que mis piernas estaban perfectamente bien. Cuando entré al hospital empujado por el jefe, las enfermeras vieron la cara del jefe y se levantaron para saludarlo.

—Teníamos una cita a las once.

—Ah, ¿el nombre del paciente es Joo Geon-oh?

—Dile que vine por recomendación de la señora Kim Mi-ja, y lo entenderá.

El jefe, como si no le interesara el interior amplio y sofisticado del hospital, se arrodilló para mirarme a los ojos. La coordinadora del hospital se acercó y tuvo que explicar algunas cosas, pero el jefe no la escuchó.

—No, antes de ver al director, se supone que deben consultarme brevemente...

—¿Cree que esta cara necesita algún arreglo?

Ante las palabras del jefe, la mujer parpadeó rápidamente.

—Tal vez mis ojos son de tercera categoría, pero no creo que haya nada que arreglar.

Solo entonces el jefe se volvió hacia la mujer, todavía arrodillado. Las mejillas de la mujer se sonrojaron al ver la cara del jefe. No podía apartar la mirada de sus ojos oscuros, y mi predicción era correcta. El jefe era el tipo de hombre que volvía locas a las mujeres, y a pesar de su aura peligrosa, en lugar de alejarse, querían mirarlo a los ojos.

Entonces, la enfermera llamó el nombre de Joo Geon-oh. El jefe, que me miraba fijamente, se levantó y empujó la silla de ruedas. Al entrar en la habitación del director, un hombre de unos 40 años dijo: "Vaya", en cuanto me vio.

—¿Cómo es que se puso así?

El hombre de unos 40 años, con acento regional, dijo: —Acérquese un poco más. A pesar de que el jefe, que mide más de un metro noventa, debería parecer amenazador, el director se puso guantes de látex desinfectados y me examinó la cara con atención.

—¿Esto no es una simple herida, verdad? ¿Cómo le hicieron un rasguño a esta cara tan guapa?

—Demasiadas tonterías.

Ante la palabra del jefe, el médico que me examinaba la cara interrumpió de repente lo que decía y se dirigió al jefe.

—Ya he oído mucho. ¿Usted es el sobrino de la paciente Kim Mi-ja y de la paciente Kim Chu-mi, verdad? Son nuestros pacientes VIP, así que les doy un trato especial.

—Cállate.

Sin darme cuenta, miré al jefe por su falta de respeto. Pero el médico, como si no le importara, continuó:

—Gracias a usted, la reubicación del hospital se completó sin problemas. Las palabras y los préstamos se dividieron de una manera tan desenfrenada que casi me muero del susto. Nuestros pacientes VIP le han hablado tan bien de usted a su sobrino, que le doy las gracias.

Comprendí la situación a grandes rasgos. Significaba que le habían pedido dinero prestado al jefe para la reubicación del hospital.

—Si lo sabes, arréglalo bien. Ponle inyecciones de glutatión o lo que sea.

—Sí. Soy cirujano plástico, pero soy excelente en el tratamiento de heridas externas. Sin embargo, no debe correrse la voz. Es un servicio especial que solo ofrezco a los miembros VIP. Así que no se preocupe. Lo trataré a la perfección.

El médico me recostó en la camilla de tratamiento. Como un profesional, empezó a manipular mis heridas. Mientras recibía el tratamiento, el jefe se sentó en una silla y me observó. Eso me incomodaba bastante.

Cada vez que sentía un poco de dolor, se le escapaba un "Joder", y cuando me inyectaban directamente alrededor de una herida profunda, se oía un estruendo, como si hubiera pateado algo.

Sentía vergüenza y bochorno. Él lo había provocado, y ahora desquitaba su ira en vano. El médico, que no se había acobardado, se apresuró a terminar el procedimiento.

—Sabe que no puede mojarse, ¿verdad? Y asegúrese de usar la venda. También tome los medicamentos recetados antes de acostarse.

—Sí, gracias.

Me bajé rápidamente de la camilla. A diferencia de cuando entré, salí de la consulta caminando normalmente, y las enfermeras tenían una expresión de perplejidad.

Simplemente, todo me daba vergüenza y me disgustaba.

No me gustaba andar con esta cara, y me avergonzaba por el jefe, que no tenía modales. Aunque yo era un *host* insignificante que solo servía alcohol, no era tan descaradamente maleducado.

Tomé la receta en lugar del jefe. Salí del hospital y presioné el botón del ascensor, y el jefe, que me seguía, me agarró el hombro.

—¿Qué pasa?

Me incliné desesperadamente para ocultar mi expresión.

—Me da... vergüenza.

—¿Qué te da vergüenza?

Tú. Me da vergüenza por ti, bastardo de jefe, quise decir, pero era obvio que si se daba cuenta de eso, todo se complicaría para mí, así que inventé una mentira.

—También soy un hombre, y es vergonzoso entrar a un hospital en silla de ruedas con esta cara de haber sido golpeado hasta la muerte, ¿sabe? Cualquiera pensaría que me golpearon hasta la muerte para dejarme así, ¿qué tengo que presumir para andar con la cabeza en alto?

No era del todo falso. Yo también soy una persona, un ser humano, ¿a quién le gustaría andar con esta pinta?

—Ah, ¿entonces el que te golpeó soy yo?

—¿Eh?

—Cualquiera diría que soy un gánster o un matón. Pensarán que te apaleé.

El jefe estaba frío. Yo no era eso... no pude decir. La verdad era que esto lo había provocado el jefe, y si no fuera por él, estaría trabajando y ahorrando dinero.

La puerta del ascensor se abrió con el sonido de llegada. Lo seguí y subí al ascensor. El jefe no dijo nada. Al llegar al primer piso, el hombre de la cicatriz ya estaba esperando. No sé qué había pasado entretanto, pero el hombre de la cicatriz dijo algo en chino y el jefe le respondió brevemente mientras subía al coche.

Subí al coche por mis propios medios. El jefe no me abrazó ni se aferró a mí. Recibió una iPad y un libro de contabilidad del hombre de la cicatriz, y siguió revisándolos. Lo miré de reojo y luego giré completamente la cabeza para mirar el paisaje exterior.

Yeonsan estaba completamente inmerso en el otoño, y como era una región más al sur, el clima era definitivamente cálido. Los árboles de la calle estaban maduros y amarillos, y la gente vestía mangas largas. Hace solo unos días, cuando iba y venía para los interrogatorios policiales, era la temporada de lluvias con aguaceros incesantes. Cuando me interrogaba el detective Kim, que se sentía como una tortura, el aire acondicionado estaba encendido, y ahora me preguntaba cuándo había pasado el tiempo tan rápido.

Pronto, el largo camino bordeado de árboles terminó y apareció un paisaje con vistas al mar. Como ciudad costera, se veía el mar brillando bajo el sol y los barcos flotando sobre él. No sabía si eran pescadores, pero el paisaje era como un cuadro, estaba pensando eso cuando...

Sin querer, giré la cabeza y me sobresalté. El jefe me estaba mirando, no sabía desde cuándo. El libro de contabilidad y la iPad habían desaparecido, y el jefe tenía un brazo levantado y la cabeza apoyada en él.

—Tengo que llevar a nuestro Sun-jung en yate.

—¿Eh?

—Mi segundo hermano tiene un negocio de ocio marítimo y yo le ayudé a venderlo. Se volvió loco como un perro porque le había arruinado a su esposa, así que le compré algunos. ¿Cuántas veces los he sacado desde que los compré?

Entonces, el hombre de la cicatriz, que estaba sentado en el asiento del copiloto, interrumpió:

—Tres veces. Los ha sacado uno por uno.

—¿En serio?

—Compró uno para pescar, uno para fiestas y otro para vivir, así que si solo elige, lo tendremos listo en un buen día. Ah, cierto. También hay una lancha rápida, así que si quiere montar en moto acuática, también lo tendremos preparado.

Los precios de los yates variaban enormemente, pero el precio base era de cientos de millones de wones. Variaban entre 300 y 700 millones de wones, y las lanchas rápidas superaban los 1000 millones de wones. Entre las damas que conocía en Seúl, también había dueñas de yates, pero era raro que alguien tuviera tantos a su gusto como el jefe.

Especialmente en una pequeña ciudad provincial, y que un hombre que ni siquiera ha cumplido los cuarenta los tenga, me pregunté si estaban bromeando.

—¿Cuál te gusta?

—¿Eh?

—El yate. Dije que te llevaría.

El jefe volvió a sonreír astutamente. Curvó sus labios masculinos y reveló su bien formada nariz, lo que de alguna manera me pinchó el corazón. No era posible que de repente me hubiera salido una conciencia que no tenía cuando estaba en Seúl, y tampoco era el momento de buscarla.

Pero al ver el rostro sonriente del jefe y sentirme aliviado, supuse que probablemente me dejaba influir por su estado de ánimo.

—Lo pensaré.

Ante mi respuesta, el jefe me golpeó la mejilla con un dedo.

Ya habíamos entrado en octubre.

El coche se detuvo frente a un restaurante con vistas al mar. Aunque no era un edificio de tres pisos como el restaurante de sashimi de ayer, era bastante grande. El lugar, dividido en un edificio principal y un anexo, vendía costillas a la parrilla de carbón y *haejangguk*.

El jefe me llevó al edificio principal. La parrillada, con instalaciones modernas, estaba bastante llena de gente a pesar de no ser hora de almuerzo. A las 11 de la mañana, ya había gente comiendo carne, y yo también.

El jefe eligió una mesa en lugar de una sala privada. Estaba dudando sin saber dónde sentarme.

—¡Quién es este! ¡Por qué llegas tan tarde! ¡Eh!

Me sobresalté por la voz fuerte. Giré la cabeza y vi a una mujer pequeña de unos 50 años gritando hacia nuestra mesa.

—¡Simplemente muérete! ¡Por qué viniste!

La mano de la mujer, con un anillo en el dedo, golpeó la espalda del jefe. Sin prestar atención a mí, que estaba parado sorprendido, miró la cara del jefe y gritó con voz potente:

—¡Qué cara de mierda tienes! ¡Dónde dejaste tu cara guapa para que te quedaras así! ¡No puedo soportarlo!

Ahora que lo pienso, el jefe también había sido golpeado por su propia madre cuando me buscó una vez. No le importaba en absoluto, como si fuera un golpe de algodón de azúcar. Incluso ahora, como si fuera un saludo de bienvenida, se dejó golpear a gusto antes de abrir la boca.

—¿No vas a darnos de comer primero?

—¡Claro que sí, perro bastardo!

A pesar de sus palabras, la mujer fue directamente a la cocina y dio órdenes. Su atuendo parecía demasiado elegante para ser una camarera. El cabello recogido en una coleta, las cejas afiladas y el maquillaje. Los anillos en ambos dedos, el collar y la pulsera no eran cosas que se pudieran comprar con el salario de una camarera.

Justo cuando pensaba que la "tía" de la que había hablado ayer era esta mujer, el jefe me dio un golpecito en el asiento junto a él.

—Ven aquí.

Sin decir que no quería, me senté a su lado. Cuando el carbón se encendió, los demás acompañamientos se sirvieron uno por uno. La mujer, que salió de la cocina con un plato de carne, puso la carne directamente en la parrilla y dijo:

—Oí lo que pasó. Dijeron que tu madre se asustó tanto ese día que casi se cae de espaldas. ¿No la llamaste en medio de la noche pidiéndole que cocinara sopa de huesos? Cuando oí eso, pensé que te habían apuñalado y muerto.

El jefe sonrió ligeramente ante el fuerte acento.

—Eh, Joo Ki-cheol es el más astuto de todos, aunque digan que no morirá, el año que viene cumplirás cuarenta.

Al oír lo de "cuarenta", me sobresalté sin darme cuenta. Sabía que era mayor que yo, pero no me imaginaba que hubiera tanta diferencia de edad. Pensé que a lo sumo tendría unos treinta y pocos, pero que tuviera más que eso...

—¿Qué tiene de malo cumplir los cuarenta?

—¡Qué va a tener de malo, bastardo! ¡Ya tienes que encontrar una esposa y casarte! ¡Hasta cuándo vas a seguir perdiendo el tiempo cuidando a los hijos de los burdeles! ¡Aunque te diga que no, abriste un burdel y tu cara bonita se ha estropeado así, idiota! ¿Acaso te falta dinero o influencia? ¡Este lugar está lleno del dinero de Joooh Finance y de los subordinados del presidente Joo, Joo Gun-oh! ¿Qué te falta para no casarte? ¡Eh!?

Tenía razón. A los cuarenta, era el momento de pensar en casarse. A menos que fuera un soltero empedernido, los gánsteres también formaban familias. Tenían hijos, compraban casas, y cuando los niños entraban a la escuela primaria, se tomaban fotos. Si había que decirlo, el jefe era un hombre más que capaz de hacer todo eso, como decía la mujer.

—Puedo ir. ¿Cuál es el problema?

—¡Oh, Dios mío! ¿Tienes una chica?

El jefe soltó una risita y me miró. Por un momento, me sentí cohibido, pero la mujer parecía no saber nada.

—¿Quién es? ¿Esa abogada que conociste la última vez por el terreno de Oksu-dong? ¡Esa abogada es tan decente que encaja perfectamente contigo! Qué mujer tan decidida y astuta, en cuanto la vi, quise que formaras un hogar con ella. ¿Es ella? ¿Esa mujer?

—Pensé en acostarme con ella alguna vez.

Ante la respuesta del jefe, mi mirada se endureció. Por muy vulgar que fuera, ¿podía decir algo así delante de su tía? Justo entonces, la mujer soltó una carcajada.

—¿Y lo hiciste? ¿Lo hiciste?

—Si lo hubiera hecho, ¿qué? ¿Pensarías que le dejé un hijo?

—¡Deberías haberlo hecho! ¡Un hombre y una mujer jóvenes no se acuestan si no quieren! ¡Es porque les gusta! ¡Dios mío! ¡Este bastardo vino a ver a su tía mayor después de tanto tiempo, y parece que quería presentarme a su pareja, verdad?!

De repente, sentí un rayo de esperanza. Como si un rayo de sol se abriera paso entre las nubes y me iluminara por un momento.

—Últimamente me he aficionado a algo nuevo.

—¿Eh? ¿Qué quieres decir?

—Tía, ¿qué te parece este?

La mirada de la mujer se posó en mí, que estaba sentado en silencio. Aunque el jefe estaba loco, pensé que no me presentaría a su tía, pero en ese momento la voz de la mujer me perforó los oídos.

—Hablando de eso, ¿es él, verdad?

Las cejas afiladas de la mujer se movían como si se agitaran, subiendo y bajando. Con las pinzas en la mano, me señaló y preguntó apresuradamente, como si supiera algo.

—¿Es él el niño al que tu madre le dio demasiado *haejangguk*? ¡Un tipo pálido con una apariencia decente! ¡Sí, es este!

La mujer dejó de asar la carne y me miró fijamente a la cara. Luego, incluso sacó una silla y se sentó para preguntar:

—¿Es cierto que la cara de ese tipo se puso así por él?

La mujer, para ser sincera, tenía una expresión intimidante. Parecía tener un temperamento aún más fuerte que la madre del jefe, que había venido con un traje negro y un collar de perlas ese día.

—...Hola.

En lugar de responder, simplemente la saludé. Entonces, la mujer golpeó la mesa con un *clac*.

—Dijeron que un hombre decente se había convertido en un tullido, así que pensé en ir al templo a hacer ofrendas. Pero aún así, es mejor de lo que esperaba.

—...

—Dijeron que era un *host*.

—Sí.

—Sé que te ganas la vida con tu cara, así que lamento haberla dejado así. Pero como este chico no es un completo idiota, debe haber otra razón por la que esto sucedió, así que arréglense entre ustedes. En cambio, hoy me disculparé con carne, así que come mucho antes de irte.

Se disculpó con una mirada severa. Dejó de hablar y solo pidió más carne, y luego se fue, como para mostrar que tenía una personalidad clara.

Comí la carne como un idiota. La comí con *ssam* y la mojé en sal. Incluso después de terminar una fuente completa y de que llegara más carne, el jefe no tocó los palillos. Solo me sonreía astutamente mientras me veía comer, y yo sabía que la tía, con su mirada aguda, nos estaba observando desde lejos.

—Por favor, deje de mirarme.

—¿Por qué? ¿Te molesta?

—Tía, te va a ver.

—Lo sé. Lo hago para que me vea.

El jefe estiró el brazo y lo puso sobre la silla donde yo estaba sentado. Se inclinó para observarme comer, y justo entonces, el hombre de la cicatriz entró en la tienda.

—Ha llegado la respuesta de Shinyoung Holdings. Dicen que el Gerente Kwak está en el lugar verificando. ¿Qué les digo que hagan?

—Baek-il.

—¿Sí?

—Nuestro Sun-jung está comiendo carne.

El hombre de la cicatriz, que se dio cuenta de "Ah", me miró y luego se calló.

—Dijiste que era un pájaro madre. Si el niño se atraganta comiendo carne, ¿será tu responsabilidad?

Ante sus palabras, el hombre de la cicatriz inmediatamente sacó una silla y se sentó. Era el asiento frente a mí, donde antes se había sentado la tía.

—No tengo ganas de ir al infierno por unos minutos de adelanto. Coma despacio y disfrute, señor Sun-jung.

A diferencia del día en que lo conocí, el hombre de la cicatriz tenía un lado más juguetón. Se reía a carcajadas con el jefe y bromeaba vulgarmente con las mujeres.

De alguna manera, los dos eran parecidos. Aunque físicamente eran opuestos, parecían tener un fuerte vínculo.

—Entonces, ¿ya saludó a la tía?

—Sí. Me dijo que tuviera un hijo primero. Se dio cuenta de que estoy loco por acostarme con nuestro Sun-jung.

—La vista de nuestra tía mayor no es común, ¿verdad?

—Si me acuesto con él una vez, inmediatamente reservaré el lugar para la boda.

De nuevo, estallaron las carcajadas. Estuve a punto de escupir la carne que masticaba, pero no pude hacerlo por la mirada aguda que me observaba desde lejos. Dejé los cubiertos y me enjuagué la boca. Cuando di a entender que había terminado de comer, el jefe apartó el cuerpo que había girado hacia mí.

—¿Ahora vamos a tomar un té? ¿Qué te gusta, nuestro Sun-jung?

Sun-jung. Sun-jung. Siempre "nuestro Sun-jung".

Quería salir de allí, me importaba un bledo ser Sun-jung o no. Sentía que si me quedaba con esos dos idiotas, yo también me volvería un descarado.

—Voy al hotel.

—¿Por qué? El día está agradable.

—No. Quiero ir al hotel.

El jefe sonrió astutamente y se levantó de su asiento, siguiéndome. El hombre de la cicatriz se levantó tarde y saludó a la cocina, y por detrás se escuchó un "Claro, que te vaya bien".

Cerré y abrí los ojos una vez. Y justo cuando estaba a punto de pasar por el mostrador, vi una foto de la tía del jefe con una celebridad famosa. Maquillaje pesado y lápiz labial rojo. Llevaba joyas de oro brillantes como para ostentar su riqueza, y su cabello, como si fuera su marca registrada, estaba recogido en una coleta con un lazo brillante.

Vulgar y ostentosa.

Ninguno de los parientes que había visto hasta ahora podía ser tan vulgar, murmuré para mis adentros mientras salía del restaurante.

De vuelta en el hotel

El jefe me llevó de vuelta al hotel. El hombre de la cicatriz me acompañó hasta la puerta y me dijo que entrara. Justo antes de que la puerta se cerrara, pregunté:

—¿Dónde está mi teléfono?

El hombre de la cicatriz respondió como si fuera obvio:

—¿En manos de quién más estaría?

Sí, el bastardo del jefe lo tenía.

Seguramente habría mensajes de Jae-hoon, y también mis notas personales. Aunque hubiera puesto una contraseña fuerte y no hubiera podido desbloquearlo, de todos modos no había nada que ver.

—¿Por qué no me lo devuelve?

—¿Por qué me pregunta eso a mí?

—...

—Debería preguntarle a la persona que lo tiene.

El hombre de la cicatriz torció sus labios con la larga cicatriz. A diferencia de cuando estaba con el jefe, el hombre de la cicatriz me miraba con desprecio. Su mirada decía: "¿Por qué un hombre nacido para ser un bastardo se aferra a esto, incluso vendiendo su cuerpo, en lugar de simplemente servir alcohol?".

Sentí sed y mi pecho me dolía. Al entrar en la habitación del hotel, me sentí aturdido. A pesar de que el dolor había desaparecido, de repente anhelaba la inyección que él me había dado. Con esa inyección, podía caer en un sueño sin pensar en nada y el tiempo pasaba sin que me diera cuenta. Era como si yo, esa persona, desapareciera y simplemente flotara mezclada en el aire.

Me quedé quieto por un momento, luego recogí mi bolso que había tirado al suelo. Puse una por una mis pertenencias, que estaban esparcidas por todas partes como si las hubiera vomitado, en el bolso. Justo cuando iba a cerrar la cremallera después de meter la cartera, recordé el lugar al que iba a ir hoy.

"El banco."

Iba a ir allí. Quería revisar mi saldo bancario por banca en línea e ingresar el dinero que había ahorrado, pero el jefe entró. Al darme cuenta de la realidad, mi mente volvió a funcionar. Rompí mi aturdimiento y revisé la hora. Faltaba poco para las 3, así que era suficiente para hacer las operaciones bancarias.

Iba a tomar solo la cartera, pero la tomé con todo el bolso. Me puse la gorra que me había quitado y abrí la puerta del hotel. No había nadie frente a la puerta del hotel. El hombre de la cicatriz acababa de bajar en el ascensor, así que era natural que no hubiera nadie.

Me apresuré a salir del hotel y tomé un taxi. Cuando le pedí que me llevara al banco más cercano, dijo que tenía que cruzar el centro de la ciudad.

Le dije que estaba bien y llegué al banco. Fui a la sucursal, abrí una cuenta bancaria y deposité el dinero en ella. Como no había usado mi tarjeta de crédito en absoluto desde que dejé Seúl, obtuve una tarjeta de débito y salí del banco.

Mientras observaba el paisaje diferente al de Seúl, se me antojó un cigarrillo. Sin embargo, no tuve tiempo para eso y estaba a punto de entrar a una tienda de teléfonos móviles cuando...

—Jefe.

De repente, escuché la voz de alguien detrás de mí. Por supuesto, pensé que no era para mí y estaba a punto de abrir la puerta y entrar, pero escuché el sonido de pasos apresurados.

—Jefe, el presidente dijo que ya puedo venir.

La puerta de cristal de la tienda de teléfonos móviles fue bloqueada por nadie más que Jang Woo-sung. No sé cuándo ni desde dónde me había visto, pero dijo: —Ahora puede darmel su bolso, jefe.

—¿Cómo supo que estaba aquí...?

No pude terminar la frase. Jang Woo-sung tomó mi bolso, lo sostuvo en la mano y me abrió la puerta trasera del coche.

—Tenemos que salir ahora, jefe.

Mi cabeza estaba aturdida. Cuando no me moví, volvió a decir:

—Jefe, ¿no puede echarme una mano?

Hoy, mi cabeza estaba aturdida varias veces. Sin importar su petición, me subí al coche después de que me quitaran el bolso con mi cuenta bancaria. Jang Woo-sung solo balbuceó sin importar lo

que le preguntara. Pero no ignoraba mis palabras por completo, sino que daba respuestas ambiguas basadas en hechos, como "No sé muy bien" o "Lo vi ir al banco hace un rato".

El coche pasó por el 'Mercado Central de Yeonsanpo' y se detuvo en un callejón tranquilo. Con solo girar la cabeza, se veían los autobuses turísticos rojos alineados en el lado de la calle del mercado. La gente ruidosa eran turistas y también se veían guías con banderas de varios países en la mano.

—Puede bajarse aquí.

Me bajé del coche y observé la calle, un poco tranquila para ser un mercado. Los edificios, bajos y compactos, estaban lejos de ese lugar bullicioso. A pesar de ser el mismo mercado, parecía que el tiempo se había detenido. Había una cerrajería, una tienda de cortinas y una tienda que vendía acuarios, carpas koi y carpas crucianas. Al otro lado, había una barbería y una peluquería antiguas una al lado de la otra.

Me preguntaba a dónde ir cuando, de repente, una figura grande se acercó a mí. Era Han Doo-pil.

—¿Adónde andabas vagando?

Me llamó desde la entrada de la barbería, donde giraba un cartel luminoso. Se quedó a cierta distancia y me hizo señas para que me acercara, y cuando lo hice, Han Doo-pil me miró fijamente la cara y apagó una colilla.

—Qué elegante, qué elegante.

—Hola.

—Sabía que el director Kang lo codiciaría, pero ¿cómo iba a saber que terminaría así?

Había venido a recogerme en un Hyundai Sonata blanco. En la terminal de Yeonsan, en ese lugar desolado, me había visto de pie y me había hecho señas, como ahora.

—Ya que te arruinaron la cara, con la que te ganabas la vida, descansa bien. ¿Quién te va a decir nada?

—¿Y el negocio...?

—Ya, entremos.

Han Doo-pil me interrumpió y abrió la puerta de la barbería. El viejo local, mostrando su antigüedad, era pequeño y estrecho. Dentro había un sofá cubierto con una funda floreada de los años 80, y tres sillas de barbero con un lavabo alineado.

Pasé por el lavabo con azulejos pequeños y seguí a Han Doo-pil hacia el interior. El interior era estrecho, y había otra puerta que conducía al fondo. Y frente a ella, dos gánsteres estaban de guardia.

—¡Hijos de puta, no van a saludar!

Ante las palabras de Doo-pil, los dos tipos corpulentos se levantaron de golpe e inclinaron la cabeza. El pasillo, que ya era estrecho, se volvió aún más denso con los cuatro hombres adultos de pie.

—Hola, jefe.

—Hola. Es un placer conocerlos.

Me pregunté si debía saludar también, pero por cortesía, solo asentí. De todos modos, no era alguien con quien fuera a convivir, así que respondí vagamente. Doo-pil abrió la puerta y me invitó a entrar.

Al abrir la puerta, apareció otra puerta. Han Doo-pil llamó a esa puerta y dijo:

—Hemos llegado.

Al decir eso, la puerta se abrió desde adentro. Doo-pil me empujó primero hacia la puerta. Antes de dar un paso, se escuchó un sonido de *charr*. Era similar al sonido que había escuchado en el banco hace un rato.

—Solo entra Sun-jung.

Cuando la puerta se cerró detrás de mí, el sonido de *charr* se hizo más fuerte. Sobre la mesa, junto a una máquina contadora de billetes, había grandes fajos de dinero. El jefe estaba sentado entre hombres con tatuajes en el cuello, y a su lado estaba el hombre de la cicatriz.

El jefe me sonrió astutamente en cuanto me vio. Él, que estaba verificando la cantidad en la pantalla digital, me dijo:

—¿Te divertiste paseando por la ciudad?

Era una escena extraña y peculiar. Una máquina contadora de dinero de última generación en esta barbería vieja y deteriorada.

—Si ibas al banco, deberías haberme dicho.

—...Como me dejó solo, pensé que podía ir.

Ante mi respuesta, el jefe me golpeó en el asiento vacío junto a él. Cuando me senté a su lado, pasando a los hombres que contaban dinero, el jefe me miró fijamente y dijo:

—¿También fuiste a la tienda de teléfonos móviles?

—...Es que, como no me lo devolvía...

—Iba a dártelo. Como sabes, he tenido mucho trabajo. Esta semana he estado ocupado porque ha entrado mucho dinero.

¿Significaba eso que me había dejado solo por eso? ¿Por eso Jang Woo-sung me había seguido y me había estado observando, y ahora me decía que ya podía ir? Fuera lo que fuera, estaba claro que el jefe me había puesto a alguien detrás.

Justo cuando pensé que mis sospechas eran ciertas y estaba a punto de suspirar, el jefe golpeó una gran bolsa que debía contener al menos mil millones de wones hacia mí.

—Hay un apartamento recién construido en Yeonsan. He elegido algunos allí. Uno lo puse a nombre de mi tía mayor, otro a nombre de mi segunda tía, y otro a mi nombre. ¿Qué te parece?

¿Qué quería decir con "qué te parece"? Si todo ese dinero en efectivo era del jefe, no me importaba si compraba una casa o lo que fuera.

—¿Qué quiere decir con "qué le parece"?

—Significa que te voy a comprar uno a tu nombre, ¿qué más podría ser?

Me miró con una sonrisa astuta, como si fuera tierno. Sin embargo, no podía sonreír. Si era una compensación por el asunto yakuza, no me gustaba. Para empezar, llevaría tiempo convertirlo en efectivo, y si era un apartamento recién construido, tenía que averiguar si la ocupación estaba confirmada, y si lo estaba, cuándo podría mudarme.

—¿A Sun-jung no le gusta vivir en un apartamento?

—Los apartamentos están bien. Pero creo que prefiero que me dé dinero en efectivo o cheques.

Fue cuando giré la cabeza mientras respondía. Su expresión sonriente había desaparecido por completo y se había vuelto casi inexpresiva.

—¿Por qué?

—...Bueno, los apartamentos son difíciles de manejar de inmediato. Es mi primer apartamento y tengo que investigar varios beneficios, y si me mudo y vivo allí, tengo que vivir al menos dos años, lo cual es demasiado tiempo...

Solo se escuchaba el sonido de *charr*. Pero antes, de vez en cuando se escuchaban las bromas de los hombres que contaban dinero, pero ahora solo reinaba un silencio absoluto.

Me pregunté si había cometido algún error, pero me di por vencido. Me pareció escuchar un suspiro y una risita del jefe a mi lado, pero no pude girar la cabeza. Solo veía la punta de sus zapatos, mientras él, con las piernas cruzadas, golpeaba la bolsa de dinero.

—El día está agradable, bebamos algo.

El jefe, no sé qué pensaba, propuso ir a beber. Yo quería hablar de la compensación futura y el valor de ser un cliente ingenuo, pero no pude decir nada.

Cuando salí de la barbería siguiendo al jefe, ya estaba un poco oscuro. Si giraba la cabeza, todavía se veían los autobuses con turistas estacionados a lo lejos. ¿Hasta qué hora andaría la gente por aquí?

—¿Sabes por qué es famoso Yeonsan?

El jefe se detuvo a mi lado y sacó un cigarrillo.

—Sí. La playa de Yeonsancho, la roca Hwimora y la isla Byeoldari...

—Es famosa por ser una isla ideal para acostarse.

El jefe me habló de Yeonsan con una expresión de autodesprecio. Dijo que las viudas que perdían a sus maridos en el mar iban a la isla Byeoldari por la noche para prostituirse. La isla Byeoldari era muy ventosa y el viento se llevaba los gemidos que se escuchaban por todas partes, y debido al clima templado, se dedicaban a la prostitución incluso en invierno. Con el paso del tiempo, el lugar se convirtió en un destino turístico, pero la reputación de aquel entonces todavía persistía y los hombres lo llamaban "ese lugar".

—No creo que no lo supieras.

—Escuché que era un lugar famoso por las señoritas.

—Ahora también será famoso por los hombres.

El jefe extendió el filtro que estaba fumando hacia mí. Al poner mis labios en él, dándole a entender que lo chupara, el humo, que había estado tiempo sin probar, entró en mi boca.

—Con un tipo como tú que puede engañar con su belleza, supongo que los bastardos que traerán fajos de dinero harán fila.

Me quedé en silencio ante la palabra vulgar. El jefe aplastó el filtro que yo había chupado con los dientes.

Me llevó a algún lugar. Me preguntaba a cuál de los varios bares y discotecas que tenía el jefe nos dirigiríamos, cuando un barrio familiar apareció a la vista.

Un barrio con un secadero de abadejo en ruinas y las lonas de los puestos de comida callejera ondeando. La tienda de lotería de la primera planta seguía abierta y el cartel de Queens aún no estaba encendido.

—¿Por qué? ¿Estás decepcionado de venir al lugar donde trabajabas?

—No. No me importa.

Cuando me bajé del coche siguiendo al jefe, vi el poste de luz donde lo conocí por primera vez. Yo estaba vomitando alcohol, y el jefe me rodeaba coqueteando. Me llamó "copo de nieve" y me preguntó mi nombre.

¿Si hubiera sabido entonces que terminaría así, habría podido irme de Yeonsan sin mirar atrás? Si hubiera sabido que terminaría mezclando mi cuerpo con un gánster y que ni siquiera podría decir una palabra correctamente, me habría ido de Yeonsan a toda costa.

De repente, mis ojos volvieron a escocerme. En lugar de suspirar, reprimí el frío que me invadía. Un bastardo al que le decían "boca de coño" no necesitaba recordar el pasado.

Arrepentirme de no haberme ido de Yeonsan al día siguiente también era inútil.

Subí al ascensor y al llegar al tercer piso, los subordinados del jefe me saludaron. Entre ellos estaban los jóvenes "tíos" que custodiaban el primer piso.

—Llama a Fujisan y pídeles dos de los especiales. Vamos a comer en este piso, así que reserven una habitación.

Ordenó algo a sus subordinados y entró en la oficina central. La oficina, con sus sofás y escritorios, era igual que antes. La espada larga detrás del escritorio también seguía allí.

—Sun-jung.

—Sí.

—¿Quieres intentarlo?

El jefe, sentado en su silla de escritorio, señaló con la cabeza a algún lugar abajo. Por un momento pensé que iba a pedirme que hiciera algo extraño, pero vi una caja fuerte.

—Te diré la contraseña, ábrela.

El jefe me dijo que abriera la caja fuerte. No tuve tiempo de pensar "¿Por qué esto?" ya que me apuró. Caminé lentamente y me arrodillé frente a la caja fuerte, y el jefe comenzó a decir los números.

—7892310.

—...

—¿No tienes curiosidad por saber qué significa?

Abrí la tapa y estaba a punto de presionar la contraseña cuando miré al jefe.

—Es la dirección de la casa donde mi padre formó un hogar con su tercera concubina.

—...

—La dirección de la casa donde nací. Siguió intacta a pesar de que la segunda concubina le prendió fuego, y es una casa de buena suerte que nos mantuvo vivos y sin morir incluso cuando la esposa principal envió gente a matarnos a mi madre y a mí. Por eso la uso como contraseña de la caja fuerte.

Ante las palabras del jefe, que lo dijo como si no fuera gran cosa, comprendí por fin por qué había desbanulado a sus hermanos y se había apoderado del hotel propiedad de su cuñada. Aunque era el hijo menor, era un hijo ilegítimo. Había crecido amenazado de muerte como hijo de la tercera concubina.

—¿Las tías que vi en ese momento eran sus tías biológicas?

—Sí, son muy cercanas al presidente Joo Ki-cheol. Si el viejo las llama, acuden de inmediato. Claro, la tercera concubina no se mueve ni un centímetro.

Comprendiendo la situación a grandes rasgos, no tuve más preguntas. El jefe, que había nacido como hijo ilegítimo y causado todo tipo de problemas, tuvo que ir a estudiar a China. Al ver que nadie le decía nada aunque regresara y pusiera la casa patas arriba, parecía que, aunque fuera hijo de una concubina, en la jerarquía, estaría en la cima.

Marqué el número que me había dado. Finalmente, él puso su huella dactilar y, con un sonido electrónico, la puerta se abrió.

Mis ojos se abrieron de par en par por un momento cuando se abrió la puerta de la caja fuerte, que se decía que no se derretía a 1000 grados Celsius. Había lo que se conoce como lingotes de oro apilados. La caja fuerte de dos niveles estaba llena, y el jefe sacó un libro de contabilidad de la parte inferior.

—Ven aquí.

No sé qué quería mostrarme, pero me sentó en su regazo. Como si ya fuera un hábito, me puso sobre su muslo y me dio la contraseña.

—PA significa gastos, OT ingresos, TY intereses, RF cuentas por cobrar, y BGB cuotas VIP.

Mis ojos giraban rápidamente. El libro de contabilidad, pulcramente organizado, contenía grandes sumas de dinero y varias contraseñas mezcladas. Mis ojos daban vueltas como si lo hubieran hecho a propósito para que no pudiera entenderlo fácilmente.

—Eres un hombre, te enfermarías si solo te dedicara a las tareas del hogar.

—¿Eh?

—Tienes que saber un poco lo que hago para que vivir conmigo sea divertido. Para quejarse, para decir tonterías como que alguien ha manipulado el libro de contabilidad.

No entendí el significado de inmediato. El jefe me acercó el libro de contabilidad como para que lo mirara, pero eran cosas que no entendería aunque las viera.

—¿Qué voy a hacer yo con esto...?

—¿Qué vas a hacer? Debes entrometerte en el negocio de tu esposo y guardar dinero en secreto. A nuestro Sun-jung le gusta el dinero, ¿verdad?

¿Sería una broma? Para ser una broma, la cantidad en el libro de contabilidad que me mostró no era una nimiedad. Y el señor Joo no era mi esposo.

El jefe volvió a doblar el libro y lo metió en la caja fuerte. Observé cómo los lingotes de oro y los libros de contabilidad negros desaparecían.

—¿Ahora bajamos a tomar algo?

—...

—Nuestro Sun-jung necesita desinfectarse.

El jefe me rodeó la cintura con la mano y comenzó a tocarme por todas partes con su mano grande. Como para mostrar que ese era su verdadero propósito, me agarró el pecho plano con fuerza, y cuando me sobresalté y me aparté, el jefe soltó una carcajada.

—Está bien. No lo haré aquí.

Apartó la mano con la que intentaba molestarme. ¿Si no lo hacía aquí, dónde lo haría? Lo miré fijamente en silencio, y él se levantó bruscamente y me sacó de la oficina. Vi a los hombres que custodiaban la oficina retroceder sorprendidos. Y no es de extrañar, el jefe me levantó en brazos para bajar las escaleras.

Me aferré a sus brazos y supliqué.

—Por favor, por mis propios pies...

—¿Esto también te avergüenza?

No pude responder y solo bajé la cabeza.

—Nuestro Sun-jung tiene mucho de qué avergonzarse, ¿verdad?

Afortunadamente, me dejó en paz. Abajo, en las escaleras, el hombre de la cicatriz subía.

—¿Dicen que ya está todo listo?

—Dile que traiga a unos cuantos hosts.

Me llevó arrastrándome al segundo piso. A pesar de que era temprano, todos los camareros estaban formados esperando al jefe. El gerente, que también debió haber salido apurado, saludó al jefe al verlo. El gerente me ignoró por completo, a pesar de haberme visto. Como su host se había metido con el jefe, le resultaba difícil hablarle a la ligera.

La puerta número 7 se abrió y el jefe me sentó a su lado, con el brazo alrededor de mi cintura. Cuando se sentó en el asiento principal, el gerente entró poco después con los hosts .

—Los hosts ya están aquí, jefe.

No podía levantar la cabeza. Huelga decir que ese era el lugar donde yo debía estar. Debería estar de pie allí, dirigiéndome a los clientes, pero la situación actual tampoco era fácil para mí.

—¡Encantado de conocerlos! ¡Mi nombre es Ji Yeon-woo! Hago todo lo posible y me esfuerzo al máximo sin reservarme nada.

Era Ji Yeon-woo. Y enseguida, se escucharon las palabras de Ji-ji.

—¿Con quién quieres jugar?

Cuando no respondí, el jefe chasqueó la lengua y levantó mi barbilla.

Al ver mi cara bajo la luz amarilla, la expresión de Ji Yeon-woo se endureció. Ji-ji también abrió la boca sorprendido.

—¿O les digo que jueguen entre ellos?

—...Un poco...

—¿Eh? ¿Qué dijiste?

—¿Podría decirles que entren un poco más tarde?

El jefe soltó mi barbilla ante mi voz tranquila. Cuando les hice señas para que salieran, todos cerraron la puerta y se fueron.

Cuando la puerta se cerró, extendí la mano hacia la mesa con las bebidas. Abrí la botella de whisky y llené un vaso de chupito. Llené dos y le di uno, y la mirada del jefe se entrecerró ligeramente.

—¡Salud, jefe!

Acercé mi vaso al suyo. Sin que aún hubieran traído los aperitivos, me tomé el chupito de inmediato. La boca me ardía con un alcohol que no se podía comparar con el *soju*. Aunque sentía que mi boca inmadura se revolvía y estaba a punto de gritar, me tomé otro trago de inmediato.

—¿Tenías mucha sed, Sun-jung?

Asentí, reprimiendo el dolor abrasador.

—Yo propuse beber, pero Sun-jung se está adelantando.

El jefe debió haber tocado el timbre, porque los camareros entraron en la habitación con los aperitivos. Trajeron fruta y pollo ahumado, y un plato de sushi fresco, lo cual era un menú que antes no existía.

—Es un especial de Fujisan.

Solo entonces me di cuenta de que era un aperitivo que el jefe había pedido aparte.

Ante las palabras del camarero, el jefe revisó el plato y con los palillos tomó un trozo de ventresca de atún y lo puso en mi boca. Al entrar el aperitivo de lujo en mi boca, que solo había tomado whisky con el estómago vacío, me lo tragué sin darme cuenta.

—Tienes que masticarlo, Sun-jung.

Volvió a tomar un trozo de sushi y lo puso en mi boca. Era un sushi cubierto con erizo de mar fresco.

—Brindemos.

El jefe se sirvió una copa. Una copa de alcohol y un trozo de sushi. Seguí bebiendo y metiéndome en la boca el sushi que me daba. ¿Cuántas copas y trozos de sushi habré tomado? Solo entonces me atreví a hablar.

—Creo que ya podemos elegir.

—¿Sí? ¿Les digo que entren?

—Sí.

Con el alcohol corriendo y el estómago lleno, me sentía como yo mismo de nuevo.

Aunque tomaba alcohol en Queens, no sabía que también permitiría la entrada de los *hosts*, así que recuperé la compostura y lo miré a los ojos.

—¿A quién eliges?

—Antes de eso, jefe, ¿a quién va a elegir usted?

Ante mi pregunta, el jefe ladeó la cabeza y soltó una risita. Su hermoso rostro, tan llamativo como su camisa, dijo:

—A ti.

—...

—Voy a jugar con Sun-jung.

Lo sabía. Desde el principio, no había elección. Al final, elegí a Ji Yeon-woo y a Ji-ji. Pensándolo bien, eran los mismos miembros que estaban presentes ese día cuando el jefe y yo nos conocimos. No sé cuál era la intención del jefe, pero por ahora, decidí seguirle el juego.

Tal vez porque ya había bebido, el alcohol que me servía Ji Yeon-woo no me molestaba. Incluso cuando el alcohol de Ji-ji, que estaba pegado al jefe, se derramó sobre mí, pude soportarlo. Para ser exactos, no fue difícil porque lo consideraba trabajo.

Ji Yeon-woo se levantó y comenzó a cantar. Cuando empezó a cantar una canción de baile que siempre gustaba, Ji-ji se unió, bailando y agitando una pandereta.

Bajo las luces de neón, los dos cantaron emocionados. Me crucé la mirada con Ji Yeon-woo, pero ninguno de los dos lo notó. Ji-ji también nos sirvió alcohol al jefe y a mí, tratándonos como clientes.

La canción terminó y Ji Yeon-woo dejó el micrófono, diciendo que mostraría su talento.

—¡Hora de mezclarlo a la perfección! ¡Les mostraré cuánto tiempo he perfeccionado mis habilidades!

Ji Yeon-woo, que era bastante lindo y bonito, se quitó la chaqueta. Se desabrochó la camisa y colocó cuatro vasos de cerveza, y encima de ellos, vasos de chupito.

—¡Va la bomba!

La cara y la clavícula de Ji Yeon-woo, empapadas en sudor por cantar y bailar, brillaban como si estuvieran pulidas. Mientras su pecho agitado revelaba una piel notablemente joven, Ji Yeon-woo golpeó la mesa con un *ipak*! Al mismo tiempo, los vasos de alcohol colocados se volcaron y cayeron en los vasos de cerveza.

Ji Yeon-woo, con la mirada fija en el jefe, tomó un vaso y lo hizo rodar una vez sobre su pecho, que brillaba con sudor. Cada vez que el vaso rodaba sobre su camisa y su pecho, Ji Yeon-woo mordía y soltaba sus labios repetidamente. Como si estuviera a punto de besar, sacó la lengua y le ofreció el vaso de alcohol al jefe.

—Es un honor dar la bienvenida al jefe de Queens como nuestro primer cliente. ¡Jefe, bienvenido! Ji-ji aplaudió y gritó ruidosamente, pero el jefe no se inmutó. No tomó el alcohol que le ofrecía Ji Yeon-woo y se quedó quieto. Ji Yeon-woo estaba a punto de humedecer sus labios de nuevo e insinuarse cuando...

—Qué asco.

Ante las palabras del jefe, el ambiente se enfrió rápidamente. Desde el principio, no era un lugar para divertirse. En una situación en la que ni siquiera sabían por qué el jefe los había llamado a la sala, era imposible que Ji Yeon-woo pudiera seducir al jefe.

—Insiste. Mierda.

Las venas sobresalían en el dorso de la mano que sostenía el vaso. No había otra opción. Ji-ji ya estaba asustado y se había retirado un paso, y Ji Yeon-woo también miraba al jefe con una expresión aturdida.

Tomé el vaso que Ji Yeon-woo me había ofrecido, como si lo arrebatara. Me lo vacié de un trago y puse la mano en el muslo del jefe.

—Dígales que se vayan a todos.

Una de las cejas del jefe se levantó.

—Esa perra le está echando el ojo al jefe.

Ante mis palabras, Ji Yeon-woo puso cara de shock.

—Vinimos a divertirnos los dos, así que divirtámonos solos.

Solo entonces la comisura de la boca del jefe se curvó. El jefe, que hasta hace un momento no se había inmutado, me atrajo de la cintura y soltó su sonrisa peculiar. De todos modos, no sé qué está

pensando el jefe para actuar así. No sé por qué llamó a los *hosts* con los que corría la sala, ni por qué hizo esto frente a los *hosts* que ni siquiera le gustaban.

Simplemente salí del hotel en silencio, lo interrumpí por mi teléfono, y mi acción de deambular solo por la ciudad por el teléfono, y mi incapacidad para responder adecuadamente a su pregunta sobre el apartamento, se mezclaron en mi cabeza.

—Sun-jung, ¿estás celoso?

—Celoso? Solo quería que ambos salieran caminando sin problemas. No sabía qué les haría el jefe, y yo ya sabía que el jefe no veía con buenos ojos a Ji Yeon-woo.

—¿Vas a jugar conmigo?

—Sí. Jefe, usted vino aquí para jugar conmigo, ¿verdad? Ese día también.

El jefe no solía bajar al segundo piso, pero bajó por mí. Normalmente odiaba a los *hosts*, pero me llamó. Así que, enfatizando que había venido a jugar conmigo, apreté la mano que tenía en su muslo.

Tal vez quería tratarme como un perro, como esa vez. Quería humillarme y hacer que le chupara el pene, según su temperamento.

—¿Se lo chupo?

El jefe me miró y soltó una risita. Luego, les dijo a Ji Yeon-woo y a Ji-ji, que estaban congelados, que se fueran.

Los dos, sorprendidos, se fueron, y el jefe me agarró la barbilla y me dijo que abriera la boca con un "Ah-". Abrí la boca bajo la luz amarilla. En ese momento, el jefe encendió un encendedor. Con un sonido de *chick-*, la llama del encendedor se acercó a mi cara, y por un momento, sentí que mi corazón se rompía.

Me sobresalté, y el jefe, con una expresión ligeramente torcida, dijo:

—Sun-jung, tengo que revisar las heridas de tu boca.

—Ugh.

—Dijiste que lo chuparías.

El miedo me hacía temblar el corazón. No pude apartarlo y seguí temblando.

—¿Por qué? ¿Crees que te voy a quemar con el encendedor?

Cuando intenté echarme hacia atrás por el calor, la mano del jefe me sujetó la nuca. La sensación de que mis cejas se quemarían duró solo un instante.

—Qué triste. ¿Así de poco confías en mí?

El jefe sonrió y bajó la cabeza para mirar dentro de mi boca. Miró dentro como para revisar mis heridas, y luego tiró el encendedor.

—Esperaré dos días más. Pero, Sun-jung.

Él empujó sin piedad los vasos de los dos *hosts*. Con un estruendo, los vasos de vidrio rebotaron en el suelo y el jefe extendió el brazo para tirar del cable del micrófono.

—Canta.

Mi corazón latía con fuerza. Quise aferrarme a él y preguntarle por qué hacía esto, pero no era un hombre al que se le pudiera controlar así. No sabía qué pasaría si no me adaptaba tranquilamente al ambiente.

—¿Qué canción quiere que cante?

—Una canción que te guste, y una que sea buena para escuchar cuando te acuestes.

Apreté el micrófono con fuerza. Afortunadamente, cuando estaba en Seúl, se me conocía como "dulce", y era bueno cantando canciones que hacían humedecer las bragas con una voz dulce. Así que elegí una canción que solía cantar a menudo.

—Voy a cantar una canción llamada "El aliento del amor".

Presioné la tecla y la melodía comenzó. Me paré bajo las luces estroboscópicas, sostuve el micrófono y comencé la primera sílaba. Quizás por el alcohol, mi voz salió sin dificultad. La canción, que contenía el anhelo del amor de forma elocuente, comenzó de forma tranquila y luego se elevó a notas altas, expresando bien el timbre grueso pero claro de un hombre.

Si estábamos destinados a encontrarnos en cualquier lugar, incluso si nos separamos así, no me sentiré triste en absoluto.

Nos encontraremos de nuevo y así, volveremos a amarnos y a respirar.

El tiempo para nosotros es un momento fugaz, como un sueño de mediodía. Yo, ¿sabes? Te encuentro, respiro, siento tu textura y espero los días en que estaremos juntos de nuevo.

Simplemente, yo.

En la parte que parecía un monólogo, me encontré con la mirada del jefe. Sentado con las piernas cruzadas, el jefe no tenía expresión. Me miraba fijamente mientras cantaba. Bajo las luces estroboscópicas baratas, canté la última sílaba.

—Nací antes que tú, solo para esperarte.

La canción terminó. El jefe no se movió. Estaba a punto de dejar el micrófono, pensando que la respuesta no había sido buena, cuando el jefe, que de repente se levantó del sofá, me agarró bruscamente.

—¡j...!!

Me tambaleé mientras me sujetaba. El jefe me tiró sobre el sofá en un instante. Cuando luché sorprendido por su rudo toque, los ojos del jefe brillaron aterradora mente. Me miró como si quisiera matarme. Parecía que iba a sacar un cuchillo de su cintura y apuñalarme en el cuello en cualquier momento.

—¿De dónde aprendiste esta porquería?

La mano del jefe me agarró por el cuello de la camisa. Me levantó de un solo tirón como si fuera de papel. Luego, con la otra mano, barrió la mesa. Con un ruido de rotura, las botellas de alcohol se hicieron añicos y los platos rodaron por el suelo.

Me arrojó de nuevo sobre la mesa. Inmediatamente después, el cinturón de mis vaqueros se desabrochó y mis pantalones se bajaron. No tenía ni idea de lo que le había enfadado. Para comprender sus expresiones y estados de ánimo que cambiaban a cada instante, él y yo éramos razas completamente diferentes.

—¡Sa, salvame!

—¿La señorita Jung te enseñó esto? ¿Qué demonios te enseñó para que una perra de mierda hiciera esto con una persona?

La mano del jefe se metió directamente entre mis muslos. Sacó mi pene, sabiendo que estaba muerto dentro de mis bóxers.

—¡Ah! ¡Jefe!

—Si no, no sé por qué te haría esto solo a ti. ¿Verdad?

La mano tatuada del jefe rasgó mi camiseta. La camiseta de manga larga, con forro polar, se hizo jirones porque el jefe no pudo controlar su fuerza ni sus emociones. El pensamiento de por qué estaba tan enfadado desapareció. Más que eso, tenía que sobrevivir. No podía permitir que esto sucediera.

—Sun-jung, abre las piernas.

—¡Ugh!

Intenté escapar, pero la fuerza que me oprimía no era humana. El jefe me separó las piernas y las levantó. Al quedar mi pubis expuesto debajo de mis testículos, de repente el dedo del jefe se metió en mi boca.

—Chúpala bien. Antes de que te la meta a la fuerza.

Pensé que iba a destrozar de nuevo mi boca, que apenas empezaba a cicatrizar. Pero si me destrozaba la parte de abajo o me la hacía pedazos, era lo mismo. Aun así, pensé que la boca era mejor que el terror de un acto que nunca había hecho. Chupé y lamí el dedo del jefe con mi boca herida. Incluso en una situación en la que sentía que me volvería loco de miedo, el dedo del jefe se humedeció.

—La parte de abajo de Sun-jung también debería estar así de mojada.

Cuando el dedo se retiró, la saliva que no pude tragar se escurrió. El jefe inmediatamente metió el dedo en mi agujero. Una sensación de rigidez se apoderó de todo mi cuerpo. Un grito de humillación y lamento estalló, pero el jefe metió dos dedos y abrió el agujero.

—Ah, ¿por qué es tan estrecho?

—¡Ah!

Las lágrimas brotaron y vi un rostro teñido de rojo más allá de mi visión. Era el rostro del jefe, que se había vuelto loco de furia. Levantó sus cejas oscuras, incluso arrugando su frente, y se excitó con mi agujero.

—¡No lo hagas!

—Tienes que guardar silencio. Podría clavártela así.

Extendió la mano y agarró algo. Cuando pensé que era el micrófono que había sostenido hace un momento, un miedo inesperado me invadió.

—¡Hi, ¡hijo de puta!

Instintivamente, para sobrevivir, maldije y pataleé. Los aperitivos que colgaban al borde de la mesa se derramaron, liberando un olor rancio. El olor a whisky, cerveza y bebidas de cebada ya derramadas se mezcló, y el jefe arrojó el micrófono que tenía en la mano muy lejos.

—¿Ah, creías que iba a meter eso? No.

Él sonrió con una mirada maníaca. Luego, de repente, metió su tercer dedo. El micrófono parecía haber sido una finta para meter el tercer dedo, y revolvió mi agujero antes de agarrarme el tobillo.

—¡Ah! ¡Duele!

—Apenas estamos empezando, ¿y ya dices que te duele? ¿Eh?

—¡Mierda! ¡Bastardo! ¡¡Ah, ah, ah!!

El jefe me agarró el tobillo que pataleaba y me lo torció. Como si se hubiera estado conteniendo de algo molesto, me torció el tobillo de forma brutal, y el dolor fue tan intenso que ni siquiera pude gritar.

—Las bocas sucias no son de mi tipo.

—¡Augh! ¡Augh!

—Pero me gusta que te comportes como una puta cuando te la meto, así que está bien. Sun-jung. El jefe, después de torcerme el tobillo, siguió metiendo los dedos en mi agujero. Solo había dolor y más dolor. Con la pierna torcida, no podía saber qué me dolía más o era más tortuoso. Entonces, el jefe sacó los dedos. Luego, se metió en la boca los dedos que acababa de meter en mi agujero y los chupó ruidosamente.

—Qué rico, Sun-jung.

Un sonido voraz brotaba sin cesar. Él, como si no estuviera asqueado, lamió uno por uno los dedos que había metido dentro de mí, y luego lamió con la lengua el líquido que se había esparcido entre sus dedos.

—Ahora voy a meterlo.

En el momento en que cerré los ojos con fuerza, el jefe tiró de mi cuerpo sobre la mesa. Hubo un sonido de fricción sobre la mesa de cristal, y él alineó sus nalgas con el borde, moviendo su lengua

roja y dijo:

Capítulo 7. Clímax

—¿Está palpitando?

—¡Agh! ¡Maldito bastardo!

—Si te mueves, el agujero que abrimos se estrechará de nuevo. ¿Estás bien con eso?

El jefe, como si dijera que me callara si no sabía, me dio una palmada fuerte en la parte interior del muslo con su gran palma y luego lo apretó con fuerza. Mis ojos se abrieron de par en par por la sorpresa de su agarre, y el jefe sonrió astutamente y apretó mi pantorrilla con la mano que me había golpeado.

—Te voy a comer de la punta de los pies a los lóbulos de las orejas, así que espera.

Inmediatamente sentí algo duro perforándome. La presión me hizo sentir como si mis ojos se volvieran locos. Siempre pensé que haría esto con el jefe en algún momento, pero no sabía que sería hoy.

Al menos, no quería que me perforaran así. Quería que fuera lo más normal posible, una primera vez que pudiera considerar una experiencia común. Pero todo estaba mal. Vi el insopportable papel tapiz floreado que había visto cuando llegué aquí, y un ventilador cubierto de polvo giraba. El olor a sudor de hombre que se extendía cálidamente bajo las luces estroboscópicas baratas. Incluso la voz de ese loco bastardo que se excitaba conmigo y me metía el pene mientras decía: "Sun-jung". El yugo de la realidad que se clavaba en mis pupilas era tan miserable que preferiría perder la razón.

—Haa, Sun-jung, ¿por qué aprietas tanto?

—¡Ugh! ¡Ugh!

Con la sensación de ser empujado, el jefe estiró los brazos y me abrazó. Mi cuerpo, clavado en su enorme polla, ya era suyo. Me quedé rígido, como una presa que solo podía moverse según su voluntad.

—¡Ay, duele!

—No digas que duele y concéntrate en recibirla bien. Tú también lo has hecho, lo sabes. Que el sexo al final se convierte en un clímax que te hace morir de placer.

No. Esto no era un clímax que me haría morir de placer, sino que solo me convertiría en un agujero hecho jirones. El único que moriría de placer sería el jefe, y yo sería perforado por él hasta convertirme en una mierda.

Grité y lloré sin control. Con mi llanto, el jefe dejó de moverse y me miró.

Su mirada se intensificó, y sus ojos, que se elevaban salvajemente, fruncían el ceño como preguntando qué tanto estaba quitando, con sus pupilas brillantes de lujuria.

—¿Ni siquiera puedes abrirla?

—Sí... no puedo... No puedo.

—¿Pero tu vagina ya lo está aceptando gustosa?

Como para estimar cuánto había recibido, movió lentamente las caderas mientras miraba hacia abajo. Entonces, la columna de fuego que estaba clavada en mi agujero lo pinchó y se abrió camino en el lugar más expandido, dando a conocer su presencia.

—¡Me voy a desgarrar!

—Estoy tratando de que no te desgarres. Así.

El jefe metió su pene por fases. Primero el glande, y luego más profundamente, haciendo que las vellosidades de mi interior se adhirieran a su suave prepucio. Me penetró rítmicamente, luego soltó un "fuuu" y acarició suavemente el área alrededor de mi agujero abierto, humedeciéndolo con su propia eyaculación.

—¡Augh!

Era miserable sentir cada parte. Luché y arrojé todo lo que pude agarrar. Casi todo había caído al suelo, y lo único que podía agarrar eran las uvas y las frutas que habían escapado de los platos, y cosas como el perejil usado para decorar.

—Qué carácter tan jodido.

—¡Saca!

—¿Si haces esto, solo te vas a hacer más daño?

Cuanto más me agitaba, más se apretaba. Era imposible que una zona que nunca antes había sido expuesta pudiera permanecer intacta al ser penetrada con algo como un arma. Con un *crack*, sentí que algo se rompía. Me levanté de golpe, pero la mano del jefe me detuvo.

—¡¡Desgarro!!

—Qué tierno, bastardo.

—¡¡El sonido del desgarro...!!

—No lo fue, ¿verdad? Si sale una gota de sangre, córtame la polla con tus propias manos. Me la dejaré cortar sin dudarlo.

El jefe levantó mis bóxers que estaban debajo de mí.

—Fue el sonido de esto al romperse.

Al escuchar sus palabras de confirmación, me sentí aliviado sin darme cuenta y eché la cabeza hacia atrás. Con las piernas bien abiertas y el cuello expuesto, escuché la voz del jefe.

—Qué jodidamente obsceno. Nuestro Sun-jung.

—...

—Naciste para ser una puta de boca y de vagina. ¿Cómo es que aprietas tan deliciosamente?

El jefe movió la cadera lenta y sensualmente. Como si estuviera a punto de morir de placer, mascullo "¡Joder!" y de repente me agarró los testículos con fuerza.

—¡Augh, no hagas esto...!

—Con esa pinta tan jodidamente excitante, ¿por qué apareces ahora? ¿Eh? ¡Con cuántas otras perras habrás estado jugando, joder!

Al jefe no le gustaba algo, me agarró los testículos con fuerza y comenzó a mover sus caderas con más intensidad. Como si estuviera enfurecido, sacudía su cintura con esos abdominales duros, y mi visión se nubló y la entrada de mi agujero se sentía como si se estuviera desgastando.

—¡Haa-!

Un gemido denso y húmedo estalló. El miembro que había penetrado mi abdomen se adhirió a la pared interior, aplastando mis órganos, quemando y destrozando mi interior. Se metió profundamente y me embistió sin piedad, y el jefe, más excitado por mi cuerpo que temblaba como si estuviera convulsionando, me embistió con sus caderas, con los ojos brillando como un demonio.

—¡Ah, mierda... Lee So-yoon!

Inmediatamente, él pronunció mi nombre. Como si no pudiera contenerse, me abrazó como si fuera a hacerme estallar y me embistió con más ferocidad. Con la sensación de ser penetrado, mi abdomen se sentía ardiente. Mi interior, moldeado por el glande del jefe, parecía retorcerse. Sentía una fuerte necesidad de orinar, como si el fluido del jefe se hubiera filtrado en mis membranas mucosas, y sentí que iba a derramar algo.

—¡Me, voy, a, ah!

Estiré la mano y arañé el brazo del jefe. Realmente sentía que mis ojos se salían de sus órbitas y que mis pulmones iban a explotar. Sentí una vibración desconocida en mi espalda y quería seguir rechazando la intensa sensación que se extendía entre mis piernas.

—¡Ay! ¡Ay!

—Me estoy volviendo loco.

El jefe, como si se hubiera dado cuenta de mi estado, me levantó completamente de la cintura. Excitado, apoyó una rodilla en la mesa y me embistió con fuerza. Cada vez que su pene, completamente erecto, se movía salvajemente, sentía como si una estaca afilada me perforara el ano y se clavara hasta la garganta.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Jefe!

—Sun-jung, ¿te gusta?

—¡Sálvame!

—No. Te estás mojando de placer.

—¡Ah! ¡Ah!

El roce de mi piel contra la mesa de cristal, junto con la humedad acumulada, produjo un sonido extraño. Mi agujero estaba lleno del líquido preseminal del jefe y se escurría, y yo no podía controlar mi cuerpo más allá del temblor de dolor.

Entonces, el jefe detuvo su embestida y sacó lentamente su pene. Justo cuando pensé que había terminado, me levantó en brazos, cambió de posición y me subió al sofá. De repente, mi cuerpo bajó de la mesa de cristal y sentí un escalofrío inexplicable.

—¡Ya basta!

—Todavía no has eyaculado. Sun-jung, tú también tienes que llegar.

—¡Por favor, ugh! ¡Jefe!

El jefe me abrazó con sus grandes manos. Me preguntaba por qué me había cambiado al sofá, pero mis labios estaban azules por el frío que me invadía. Aunque mezclaba mi cuerpo con él con pasión, mi cuerpo temblaba al darse cuenta de que era una relación unilateral.

—Tengo frío...

—Es un orgasmo. Lo estás sintiendo por el agujero de atrás.

Quería negar que fuera así, pero mi cuerpo no me respondía. Como para confirmar sus palabras, su pene grotesco tocó la hendidura de mi trasero, y un escalofrío me recorrió la piel, haciendo que sin darme cuenta lo abrazara por los hombros.

—Bien.

De repente, me tranquilizó. Luego, con una mano caliente, acarició mi muslo, que estaba pálido, y lo metió en mi agujero laxo, que se había adaptado a la forma de su pene, y comenzó a moverse de nuevo.

—¡Ahhh!

—Uf, joder.

A diferencia de antes, el jefe se centró más en mi orgasmo al mover sus caderas. Me penetró bastante rápido y me cubrió con su gran cuerpo y sus gruesas extremidades, como para evitar que mi cuerpo se expusiera demasiado al aire. En ese momento, mientras estaba siendo penetrado en los brazos del jefe, que eran más que cálidos, ardientes, de repente, una sensación como un relámpago me atravesó todo el cuerpo.

—¡¡...!!

Ni siquiera pude soltar un grito. Colgado del hombro del jefe, temblaba incontrolablemente. El jefe detuvo sus embestidas, me miró y dijo:

—Sun-jung, ¿te corriste?

No podía oír lo que decía. Una sensación extraña y desagradable apretaba mis entrañas. Sentía el pene del jefe, del tamaño del brazo de un hombre, y sentía que algo que se había acumulado dentro de mí se derramaba por completo.

—¿Qué vas a hacer si te gusta tanto la primera vez?

Él rió y bajó sus labios hasta mi frente. Luego, como si de repente recordara algo, puso sus labios en mi mejilla y soltó un chasquido. Parece que le gustó ese acto impulsivo, porque el jefe me besó sin cesar. Hizo ruidos de besos y sacó la lengua larga para lamer mi mejilla, como si saboreara una herida.

La expresión del jefe, que me lamía por todas partes como un perro, se volvió extraña de repente. Dejó de lamerme sin piedad y me miró fijamente, y los ojos del jefe brillaron con serenidad.

Fue extraño. El jefe y yo nos miramos en silencio por un momento. Uno tenía el pene erecto y el otro lo tenía metido en su agujero. De dentro fluía un líquido parecido al lubricante, y el vello púbico áspero del jefe estaba empapado en algo que no se sabía de quién era, con burbujas blancas y esponjosas.

—Parece un lunático.

—¿Quién?

—El jefe... tú.

Aunque no era yo el loco, me dieron ganas de llorar. Sentía el pecho oprimido al recibir la lluvia de saliva del jefe. El jefe ladeó la cabeza y juntó nuestros labios. Su gran lengua se abrió paso y revolvió mi boca herida. Negué con la cabeza ante el beso áspero que apenas me dejaba respirar. Sin embargo, mi lengua, aplastada por la gran lengua del jefe, no tenía a dónde ir.

—¡Haa! ¡Haa! ¡Joder! ¡De verdad!

Mis labios se separaron y jadeé, insultando al jefe. A pesar de mis insultos, el jefe no le dio importancia y volvió a meterse, haciendo ruidos sucios y comportándose de forma promiscua.

—No, no... ¡Ugh!

Mientras tanto, el pene del jefe, que llenaba mi agujero, se estaba haciendo más grande por dentro. Con mi lengua y mis labios destrozados por él, abrí los ojos de par en par. Las heridas de mi boca volvieron a abrirse y sentí un sabor a metal. Cuando luché y lo empujé, el jefe lo sintió, separó sus labios y pronunció mi nombre.

—Lee So-yoon.

De los labios del jefe cayó una gota de saliva mezclada con mi sangre.

—¿De verdad quieres que te monte en serio?

—...

—Creo que podría sucumbir seriamente si fueras tú.

La mirada del jefe era escalofriante. Era feroz, sombría y persistente, incomparablemente diferente a las miradas que había conocido antes. Por eso, negué con la cabeza. El jefe me miró fijamente y soltó una risita. Luego, murmurando "Sun-jung" como para sí mismo, me atrajo bruscamente y comenzó a embestir de nuevo con sus caderas.

—Haa, perra de mierda.

—¡Ah! ¡Augh! ¡Duele! ¡Para!

El pene del jefe ahora embestía mi agujero con audacia. Con mis piernas completamente abiertas, el jefe embestía sus caderas y me penetraba con su pene, haciendo ruidos de chapoteo. Mi pene, medio erecto, se movía salvajemente, y el jefe, como si incluso esa vista lo excitara a morir, frotaba su vello público húmedo de forma más explícita entre la hendidura de mi trasero.

—¿Por qué te disgusta tanto que siempre te apartas? ¿Eh?

—¡Augh! ¡Pa, para!

—¿No ves que me estás volviendo loco?

Al ser embestido con tanta insistencia en un solo lugar, todo mi cuerpo se estremeció y el placer me invadió. Mi mente se quedó en blanco y agarré mi pene con la mano y lo sacudí. Me masturbé mientras miraba los abdominales venosos del jefe y el vello púbico del jefe, empapado en espuma blanca, debajo de ellos. Inmediatamente después, el placer, que me hizo despertar todo el cuerpo como si mi corazón se hubiera roto de sorpresa, subió.

—¡¡Ahhh!!

Junto con la sensación de que mi agujero ardía, llegó el orgasmo. Era un placer que me cortaba los dedos de los pies, me cortaba las rodillas y me perforaba los pulmones. Al pensar que esta sensación extraña e intensa venía del pene del jefe, sentí que me volvería más loco por la inmoralidad.

Me sumergí en este acto sexual perverso, el primero de mi vida, y golpeé rápidamente el glande mientras arqueaba la espalda. Cuando el agujero que estaba recibiendo el pene se estremeció, el jefe me agarró la pelvis y me embistió con insistencia.

—¡Augh! ¡Augh! ¡Siento que voy a morir! ¡Ah!

—¡Haa! ¡Puta de mierda!

La respiración del jefe también se aceleró. El lugar de la cópula ya era un río. En el momento en que ya no pude contenerme y estaba a punto de echar la cabeza hacia atrás, mirando el techo, se escuchó el sonido de la puerta de la habitación abriéndose. Incluso en medio de esta confusión, mis ojos se volvieron al sonido de la puerta abriéndose, y el jefe, como para detenerme, dijo:

—Hoy el coito es mortal. ¿Verdad, Sun-jung?

Ante las palabras del jefe, el gerente, que estaba a punto de entrar por la puerta, se puso pálido y salió. Se escuchó el sonido de la puerta cerrándose de nuevo, y el jefe, con el pene aún metido, gruñó:

—Todos los que interfieran morirán.

Daba tanto miedo que parecía una locura. Y como si lo supiera, el jefe me clavó en lo más profundo de mi agujero y me embistió sin piedad. Los muslos gruesos y duros como el hierro del hombre estaban calientes. Más allá de mi visión parpadeante, mi último yo coagulado se rompió con el semen.

—¡¡Aaaah!!

El semen que salió de la punta de su pene se esparció sobre el pecho del jefe. Temblé y mis ojos se desorbitaron. Con el detestable papel tapiz de flores de fondo, el jefe me miró y sonrió sin hacer ruido.

Era esa misma sonrisa del jefe que había visto por primera vez debajo del poste de luz.

Cuando yo, que había eyaculado, estaba medio inconsciente, el jefe sacó su pene y eyaculó en mi cara. Jadeó un poco, luego me lamió los labios a su antojo y me mordió el cuello antes de abrazarme durante mucho tiempo.

¿Cuánto tiempo pasó así? El jefe, envuelto en su ropa, me levantó. Creo que había llamado a Kalppang antes de salir de la habitación, pero no lo recordaba. Solo recordaba el olor a semen y su olor corporal distintivo que emanaba de él mientras me abrazaba, y el tatuaje de jaguar con los ojos muy abiertos.

Y cuando recuperé el conocimiento, estaba siendo penetrado por el jefe. Me desmayaba y me despertaba para escuchar jadeos, y me desmayaba y me despertaba para encontrarme de nuevo en esta situación.

—Haa. Uf.

El jefe me abrió las piernas de par en par. Me agarró los tobillos y me miró mientras se movía con sus caderas. Incluso se rió, como si le gustara el semen mezclado con fluidos que bajaba por mis nalgas. El jefe golpeaba rítmicamente sus caderas con un sonido de chapoteo. Luego, de repente, sacó su pene y metió su cara entre mis piernas.

—¡j...!!

El jefe metió su prominente nariz entre mi agujero y mis testículos. La frotó y la movió hasta que el cartílago de su nariz se aplastó. No satisfecho con eso, la olió, luego metió la lengua y la sorbió haciendo ruidos de succión.

—Dulce.

—...

—¿Quieres eyacular un poco en mi cara?

Su estómago no era normal. A diferencia de su apariencia, el jefe lamía y bebía todo lo que salía de mi agujero, lo frotaba en su cara y metía la nariz para olerlo. Sin mencionar la boca y los oídos, me puso boca abajo y me dijo cosas sin sentido mientras miraba el agujero que se había abierto con la forma de su pene.

En un momento lloré, y en otro me resigné. Los cojines y las almohadas estaban desparramados sin sentido, y el suelo estaba empapado en el semen y el líquido preseminal que habíamos expulsado, hasta el punto de que había marcas secas.

—Levántate. Te voy a chupar el pene.

El jefe insistió en meterme el pene en la boca. Me dejé arrastrar por su mano hacia el sofá con cojines y pensé.

El punto de ignición. ¿Qué sería eso?

¿Qué le había atraído tanto de mí como para hacer algo así?

¿Fue desde que me negué a chupar el pene de Kal-ppang? ¿O cuando me subí a su muslo en la sauna? ¿O cuando me trató como un prostituto y me empujó hacia los yakuza?

Fuera lo que fuese, no conocía las intenciones del jefe. Simplemente observé su brazo con atención. Deslicé la mirada por el tatuaje de su mano para revisar su antebrazo. No había marcas en el grueso brazo ni en el dorso de la mano del jefe que había estado penetrando mi agujero. El otro brazo, que había revisado antes, tampoco tenía nada.

Mierda. ¿Un bastardo que no se drogaba se atrevía a tener tanto sexo?

Hacerlo tanto, sin que se pudiera estimar el tiempo, no era posible si no era un drogadicto. Hasta ahora, había visto a muchos tipos "duros", pero un hombre tan potente como el jefe era el primero.

'Mierda. Si al menos fuera un drogadicto, lo entendería. Pero esto es...'

—¡Haa!

Él me mordió el glande con fuerza con sus labios. A pesar de que no eran dientes, el dolor me hizo levantar la cabeza bruscamente, y el jefe frunció el ceño con irritación.

—¿No te estás concentrando?

¿Cuánto más se suponía que debía concentrarme?

Ya había concentrado y eyaculado el equivalente a un año entero. Sentía como si todo el agua de mi cuerpo se hubiera secado por la cantidad de veces que eyaculaba, pero el jefe me seguía apurando, con mi eje en la boca.

—Ahora, por favor, basta...

—¿Por qué, ya te aburriste?

Dejar de lado el aburrimiento, sentía que me iba a morir de agotamiento. Durante 24 horas, no hubo un momento en que el jefe no estuviera dentro de mí. Como un loco de verdad, incluso después de eyacular, se quedaba dentro de mí, y con el pene metido, me llevaba al baño, se limpiaba el semen con sus propias manos, y luego, con el pene aún metido, me llevaba a la cama y volvía a hacerlo.

También me daba agua por supuesto, y solo cuando me quejaba de hambre, me dejaba libre por un rato para comer.

El jefe ni siquiera comió. No sabía qué tipo de energía tenía para producir tanta cantidad de semen. Mientras lo veía comerse toda su porción de *galbitang* que habíamos pedido a la habitación, él no miraba la comida, sino mis labios. Como si estuviera celoso de la comida, tan pronto como el último trozo de costilla desapareció, me atrajo y juntó nuestros labios. Aunque sería sucio y apesado, el jefe chupó el sabor salado que quedaba dentro de mí.

Así de obsesionado estaba con el sexo con hombres. Pensaba cuándo terminaría esta obsesión, y entonces, el semen brotó de la punta de mi pene. El jefe sacó la lengua para recibir el líquido claro que ahora salía, y como si hubiera hecho un buen trabajo, lamió el glande hasta dejarlo completamente limpio.

—Jefe...

Yo, completamente exhausto por la última eyaculación, dejé caer mis brazos sobre el sofá y miré el candelabro.

—Tengo hambre.

Solo entonces el jefe levantó la mirada.

—Déjeme comer algo. Jefe, es usted demasiado.

Lo que era un alivio es que no me hizo comer su semen. No eyaculó en mi cara, sino únicamente en mi agujero y en mi trasero.

—¿Necesitas proteínas?

—...Quiero comer. Comida.

Cuando enfaticé la comida, los labios masculinos del jefe formaron una curva y me levantó en brazos. Esta vez, sin meterme el pene, fue al baño, me lavó el cuerpo y él también se lavó el cuerpo con jabón.

—Te daré algo bueno de comer, así que comamos fuera.

Fue un alivio. Al pensar que por fin terminaba, sentí que mis piernas se relajaban por completo. Además, como dijo que me daría algo bueno de comer, quise comer hasta reventar.

El jefe, después de lavarse, eligió la ropa que me pondría. De entre la multitud de ropa que había comprado, escogió una sudadera de color rosa bebé. La combinó con vaqueros de tela cruda y zapatillas blancas, mientras que él, como siempre, se puso una camisa de estampado llamativo y pantalones negros.

El estampado de la camisa del jefe de hoy era de rosas rojas y la cara de un león dorado. La camisa, con sus patrones geométricos intrincados, era el culmen de lo vulgar y la cumbre del lujo. Parecía una tontería, pero era cierto.

Sobre su bello rostro y su cuerpo musculoso, fluía una belleza decadente inalcanzable. Sí, decadencia. Él era decadente. Tocaba la avaricia y la lujuria más profundas ocultas en el ser humano, y desdibujaba la moralidad y la inmoralidad.

Me hizo saber que el sexo con hombres no era gran cosa, y parecía decirme con su propio cuerpo lo placentero y emocionante que era ese vicio.

—¿Por qué? ¿Quieres que te lo ponga?

Aparté la vista de él y me puse la ropa que el jefe había preparado. Después de secarme el pelo a la ligera y ponerme loción, el que me miraba de reojo apoyado en la pared, abrió la boca.

—¿Para quién te estás arreglando?

Solo me apliqué humectante porque dijeron que era esencial para las heridas. Me preocupaba mucho la herida en mi mejilla, que me había lamido ese hombre, así que me esforcé un poco más al aplicarla, pero el jefe ya estaba frunciendo el ceño.

—Yo solo hice lo que me dijo el hospital...

—Parece que te maquillaste.

—Yo no me maquillo.

—¿Ni siquiera cuando recibes clientes?

—No, no lo hago. Me siento incómodo y no me queda muy bien.

Solo me habían maquillado una vez, pero era demasiado artificial, así que lo dejé. Al principio, cuando era un *host*, usaba un poco de BB cream, pero incluso eso me daba pereza, así que andaba sin maquillaje.

—Ven aquí.

Dejé la crema hidratante y me acerqué a él. Mis cabellos, aún algo húmedos, me picaron los ojos, haciéndome fruncir el ceño. Él me levantó el flequillo y me pasó la mano por las cejas.

—Cuando te vi por primera vez, me dio curiosidad, ¿a quién se parecen estas cejas?

Eran cejas de gaviota, suavemente curvadas. Por estas cejas, de hecho, me decían que tenía una apariencia delicada. Sabía que no estaban intensamente curvadas como las de los hombres normales, sino que el final estaba redondeado, como si las hubiera dibujado a propósito.

—...No sé.

—¿Por qué no sabes? Si no se parecen a tu padre, se parecerán a tu madre.

—Será? Fue tan simple y claro que respondí sin darme cuenta.

—Entonces deben parecerse a mi mamá.

—¿No tienes curiosidad?

Él me preguntaba mientras trazaba mis cejas con su dedo.

—¿Sobre qué?

—Tu madre. La que te abandonó en el restaurante de *haejangguk*, ¿no?

Yo solté una risita.

—Ya pasé la edad de tener curiosidad por esas cosas. Ya era alguien que me había abandonado, y mi padre era tan inútil que ni siquiera tuve la intención de buscarla.

Aunque quisiera buscarla, no podría, y aunque la encontrara, no era alguien que pudiera volver. Según mi padre, mi madre era hija de una familia acomodada y se había especializado en piano en una universidad famosa. Se conocieron por casualidad en un set de drama, se enamoraron y me tuvieron a mí.

Él decía que no fue amor verdadero y la llamaba una puta que abandonó a su hijo y huyó, así que ni siquiera pensaba en buscarla.

—¿En serio?

—Sí. Así que, vamos a comer. Tengo mucha hambre.

No quería hablar de mis padres. Solo recordar a mi padre me asfixiaba. Cuando intenté salir primero, el jefe me siguió lentamente por detrás.

Salí de la habitación y me dirigí al ascensor. Quería salir, pero el jefe me llevó a un restaurante dentro del hotel. Era un ambiente bastante agradable, con clientes bien vestidos ocupando las mesas.

Tan pronto como vi el menú, pedí un bistec de solomillo y una ensalada de trucha. El jefe pidió lo mismo que yo y también pidió vino.

Mientras devoraba el pan de entrada y untaba incluso la mantequilla con aceite de trufa, el jefe soltó una risita y preguntó:

—¿Cuándo decías que se te había roto la boca y ahora comes tan bien?

No era para tanto. No, para ser exactos, cuando el jefe me lamió la sangre que se acumulaba en mi boca reabierta, me pregunté si toda mi boca no se infectaría y se pudriría.

—Es que el jefe me lamió demasiado. Me preocupó que algo saliera mal, por eso.

—Si algo sale mal, yo me haré cargo. ¿Crees que te tiraría a la basura solo porque se te pudre un poco la boca? Si se te pudre la lengua, ya la mezclaré con la boca de abajo y listo.

Sentí un escalofrío de repulsión. Recordar lo que él había lamido y comido de mi agujero me hizo perder el apetito por un momento, pero justo entonces llegaron la ensalada y la bandeja de mariscos que habíamos pedido. Al ver el abulón crudo en el centro con brochetas de salmón y camarones de cóctel, sentí que se me hacía la boca agua.

Sin dudarlo ni mirar al jefe, me metí el salmón en la boca. Estaba tan delicioso que ni siquiera me acordaba del sushi que había comido hace unos días.

—Cualquiera diría que te he tenido hambriento.

Yo le respondí con la mirada, masticando salmón y caracolas sin parar.

Claro que me tuvo hambriento. Me dio un tazón de *galbitang* y luego me dejó sin comer hasta ahora.

El jefe pidió algo más y bebió un sorbo de vino. Cuando llegó el bistec, el jefe finalmente tomó el cuchillo y el tenedor. El bistec era jugoso y no estaba correoso. Para ser un restaurante de hotel que atiende a turistas, la comida era excelente.

Ahora que lo pienso, todos los lugares a los que fui con el jefe eran deliciosos. Incluso el sushi que pidió como aperitivo estaba rico, y las magdalenas que me dio en la calle de los cafés también. Aunque el jefe se mostraba indiferente a la comida, a mí solo me daba cosas de buena calidad.

—Pero, ¿por qué elegiste Sun-jung?

—...

—¿Ya te llamaban Sun-jung antes?

Ante la pregunta repentina, estaba a punto de mojar el bistec en la salsa espesa cuando respondí:

—No. Eso no.

Pensándolo bien, no fue nada del otro mundo. Simplemente me llamó la atención.

—Cuando bajé en la terminal de Yeonsan, vi una pegatina pegada. Decía 'Sun-jung IIsu', y simplemente se me quedó grabado en la cabeza, así que pedí que me llamaran así.

El interior de la terminal, estrecha y rústica, era anticuado en todos los sentidos, como si quisiera recordar su antigüedad. El suelo pulido y los respaldos de plástico de las sillas de la sala de espera, manchados por el tiempo, estaban cubiertos de pegatinas.

Estaba asombrado por el aspecto desaliñado, pero solo por un momento, una pegatina me llamó la atención. 'Sun-jung IIsu', escrito con letras negras sobre un fondo rosa. Debajo había algo más escrito, pero no lo recordaba. Un Sonata blanco apareció, me recogió, y al llegar a Queens, le pedí al gerente que me llamara Sun-jung. Eso fue todo.

—¿Cómo te llamaban en Seúl?

—Daldal.

—¿Ttalttal?

Ante la palabra explícita, en lugar de responder, dejé caer un trozo de carne en la salsa que iba a mojar.

—Me llamaban Daldal porque mi voz al cantar es dulce.

—Ah, sí que cantas bien.

Justo cuando me preguntaba si era un cumplido, recordé lo que había sucedido en la habitación. El jefe me había arrastrado bruscamente tan pronto como la canción terminó. Me había mirado con una furia mortal mientras estaba tumbado en el sofá. En ese momento, estaba a punto de reunir valor para preguntarle por qué me había mirado así.

—¿No es usted el señor Joo Geon-oh?

Al girar la cabeza ante una voz desconocida, vi a un hombre que nunca había visto antes.

—Es difícil ver su cara al mediodía, pero aquí lo veo.

Era un hombre bastante guapo. Con un traje de tres piezas gris y el cabello bien peinado hacia atrás, desprendía un aura de abogado.

—¿Cómo ha estado?

Solo entonces la cabeza del jefe se giró. El jefe tenía una expresión inexpresiva.

—Me he enterado de lo que pasó en el puerto de Gimul. Ki Baek-il hizo un trabajo excelente. Cortó tan limpiamente las muñecas de los niños que se necesitaron tres camiones de arena para limpiar aquello, según me dijeron.

El hombre extendió la mano, pero el jefe, en lugar de tomarla, se recostó lentamente en el respaldo de la silla.

—Nuestro Baek-il hace bien su trabajo. Tiene buen ojo, por eso cortó lo justo para que se necesitaran exactamente tres camiones. Tú mismo lo sabes, ¿no? Que entre esos mocosos estaba tu hermano.

La sonrisa del hombre desapareció por completo. Desprendió una malicia que revelaba su verdadera expresión, pero el jefe continuó sin inmutarse.

—Lo viste con tus propios ojos, ¿por qué hablas como si te lo hubieran contado? Si encontraste la muñeca de tu hermano en la arena.

La situación era inusual. Sin darme cuenta, tragué saliva al ver el cuchillo que el jefe tenía en la mano. La hoja del cuchillo, que hace un momento cortaba el bistec, tenía un rastro rojizo de sangre.

—¿Se ha acostado una vez con la mujer de otro y ahora cree que la gente es una mierda, señor Joo?

—¿Era tu mujer?

Fue el momento en que el hombre apretó los dientes ante la descarada burla. El jefe sonrió ampliamente, como si acabara de recordar algo.

—Ah, ahora lo entiendo. Me preguntaba por qué entraste a la oficina de otro completamente desnudo y te abalanzaste, pero era porque el pene del señor Kim era una mierda.

—...

—Y como solo habías chupado penes de mierda, al chupar el mío te pareció un mundo nuevo y te aferraste.

Mi corazón latía con fuerza, como si fuera a estallar de ansiedad. Con la conversación de los dos, los demás clientes de alrededor también se dieron cuenta y se estaban levantando sigilosamente de sus asientos.

—Está siendo demasiado duro.

—¿Y voy a seguir siéndolo?

A diferencia del hombre, que estaba pálido, el jefe se mostraba indiferente en todo momento. Cualquiera podía ver que trataba al otro con desprecio, como si fuera un intocable.

En ese momento, la mirada del hombre pálido se posó en mí. Me miró con fiereza. Luego, al ver mi cuello expuesto entre la camiseta, de repente frunció el ceño con fuerza.

—Entendido. Es normal que uno se enfade por asuntos de mujeres. Lo de la muñeca de mi hermano cortada lo tomo como mi destino y la volveré a unir. Por favor, cómpreme una botella de alcohol algún día. Y Shinhyeong Holdings es un lugar con el que he trabajado durante mucho tiempo. Aunque haya iniciado un nuevo trato con el señor Joo, seguiré trabajando con ellos, así que por favor, cuídemlos.

Shinhyeong Holdings era el lugar del que Kal-ppang había hablado en el restaurante de carne. El jefe me había llevado de vuelta al hotel ese día y se había ido a encargarse de ese asunto. Recordándolo, cuando el jefe me volvió a llamar, estaba contando una cantidad de dinero en efectivo tan grande que no cabía en su enorme bolso. Había dicho que había recibido más dinero de lo esperado ese día, ¿sería ese el dinero recaudado de Shinhyeong Holdings?

¿Y ese dinero, originalmente, debía ir a ese hombre?

—Sí. Parece que trabajaste mucho tiempo con el señor Kim. El puto director es tan patético y vulgar con sus técnicas de rebaja desde el principio que voy a ir a destrozarlo.

Ante las palabras del jefe, la expresión del hombre volvió a endurecerse. Las venas de su puño apretado se marcaron.

—Lo cocinaré a mi manera, así que no intentes probarlo y lárgate. Aunque Shinyeong y yo hayamos derramado sangre, una vez que está en mis manos, se ajustará a mi gusto. No te pongas más pesado de lo que debes.

—...

—¿De verdad crees que necesito contarte la historia de tu padre? ¿Para que te duela el corazón? Al oír la historia de su padre, el hombre levantó el puño como si ya no pudiera soportarlo. El hombre, que parecía un abogado, se transformó de repente en un matón. Pero el jefe, como si todo le pareciera una mierda, soltó una risita y dijo:

—Sabes que este es mi territorio, ¿verdad?

—¿Cree que he venido solo aquí?

—Bien dicho. Sí, debiste haber venido solo.

El jefe no se volvió, pero se dio cuenta de que unos hombres corpulentos, que parecían ser del lado del otro, estaban entrando. El ambiente alrededor se volvió tenso y luego ruidoso. Los camareros se pegaron a las paredes para protegerse, y el gerente del restaurante intentó detenerlos desesperadamente, pero fue en vano.

—No debiste haberme hablado. Mira la cara de mi chico.

La mirada se volvió hacia mí, que no tenía culpa. El jefe, como si de verdad estuviera molesto por mi culpa, extendió una mano y me frotó alrededor de los labios.

—Si a mi chico le da una indigestión, ¿tú te harás responsable?

—...

—Ya me estaba quejando de hambre y lo estaba calmado suavemente. Pero tú te metiste, ¡eh? El jefe chasqueó la lengua. Luego, de repente, golpeó al hombre que estaba de pie con un puñetazo. Fue tan rápido que no hubo tiempo para sorprenderse. Cuando el hombre de gran estatura se tambaleó, el jefe lo agarró por el pelo de un solo golpe y lo estampó contra la mesa blanca con un *¡Bang!*

—¡Ugh!

—¿Dije que Baek-il hace bien su trabajo? Espera un poco. Te enterraré todo, incluyendo el edificio que se construyó en Cheongwang.

El jefe estampó la cabeza del hombre contra el plato de bistec que él mismo estaba comiendo. Con un ruido de cristales, la mesa se sacudió y el cuchillo, por alguna razón, cayó justo delante de mí.

—Sé que nuestro hermano mayor te está cubriendo las espaldas. Pronto el viejo se enterará, así que hablaremos de nuevo entonces.

Una vez más, el jefe estampó la cara del hombre contra el plato con fuerza. La salsa del bistec y la sangre que brotaba de su nariz se mezclaron de una manera tan grotesca que resultaba escalofriante. Los gemidos ahogados del hombre, ¡Ughhh! ¡Ughhh!, resonaron, y el jefe se dirigió a los matones del hombre.

—¿Vuestro jefe está siendo golpeado y os vais a quedar quietos? ¿No vais a atacar?

Los tipos no se movieron. Solo entonces comprendí la situación en la que estaban paralizados. El jefe tenía al hombre agarrado por el pelo y su nuca estaba expuesta sin defensa. En cualquier momento, podría haber sido apuñalado en el cuello y morir en el acto.

—Señor Kim, ¿sus muchachos están bien así?

—Mierda... Suéltame... hijo de puta.

—¿Por qué te enfadas de nuevo? ¿No creías que yo haría esto?

Como era de esperar, el jefe agarró el cuchillo que había caído delante de mí. Con un movimiento ligero, el jefe jugó con el cuchillo y luego lo clavó directamente. Sorprendido por una acción nunca antes vista, me tapé la boca y la mano del jefe se detuvo justo delante de los ojos del hombre.

—Estúpido. Que la cagaste un poco con Shinyoung y te pones a seguirme.

Mi corazón parecía haberse detenido de la ansiedad. El hombre, también sorprendido, no se movió, tirado boca abajo.

—Por eso es que eres tan poca cosa.

En lugar de clavar el ojo, el jefe golpeó la mejilla del hombre con el cuchillo.

—Parece que pensaste que podrías lograr algo si te unías al tercer hermano. Pero el dinero que el tercer hermano me ha gastado ya es el precio de tu vida. Aunque inviertas todo el dinero que tu bastardo ganó con los préstamos ilegales, no será suficiente. Pero si confías en un tercer hermano así y te atreves, yo me encargaré de cobrarte todo el dinero. ¿A quién?

El jefe arrojó el cuchillo con el que había estado golpeando la mejilla.

—A ti.

—...

—Señor Kim, lo cobraré todo de ti.

El hombre, con la cabeza hundida en el plato de carne, levantó los ojos. Mientras el jefe se limpiaba las manos con una servilleta blanca, la voz del hombre, hecha un desastre, resonó con aspereza.

—¿Por eso le clavaste el cuchillo a mi hermano?

—¿Creías que no sería capaz? Es obvio que andas por ahí con el tercer hermano como si fuera lo más, y si lo dejara pasar, sería un idiota.

—...

—Entre los cinco hijos de Joo Gi-cheol, nadie en Yeonsan ignora que el tercero y el menor son los que peor se llevan. ¿Crees que lo dejaría pasar? Por mucho que cambie de negocio y ande por las noches, mi carácter sigue siendo el mismo. Así que, quédate así hasta que yo me vaya. Te mandaré una foto, por siquieres enmarcarla.

Cuando el jefe terminó de hablar, Kal-ppang entró tranquilamente. Kal-ppang y el jefe conversaron con naturalidad, como si nada, y luego me llamó.

—Sun-jung, ¿te asustaste?

Ante su gesto para que me acercara, me levanté del asiento, helado. El jefe, al verme así, sonrió y me hizo pegarme a su lado.

—Limpia todo y devuélvele el dinero a los clientes que se fueron hace un rato.

—Sí, señor.

El gerente gritó ante las palabras del jefe. El jefe me pasó el brazo por el hombro y salimos del restaurante. El brazo del jefe, que me apretaba el hombro, era tan pesado que parecía de hierro. La mirada del hombre clavada en el plato, de alguna manera, no se borraba de mi mente, y sentí como si realmente se me hubiera revuelto el estómago.

El jefe me hizo subir a la habitación del hotel.

Entré en la habitación obedientemente y me quedé quieto. Me aburría de ver las noticias y los dramas en la televisión grande, así que me esforcé por dormir. Sin embargo, apenas eran las nueve, así que era imposible que me durmiera. Cuando estaba enfermo, me sentía más cómodo dentro del hotel, pero ahora que me había recuperado, me sentía encadenado.

Todavía no me había dado el teléfono ni había podido conseguir uno nuevo. Miré el techo sin expresión y luego me levanté. Cogí mi tarjeta de débito de mi bolso y me puse unos zapatos cualquiera. Pensé que estaría bien, ya que la tienda de conveniencia estaba en el primer piso del hotel, no muy lejos, y en el momento en que abrí la puerta, me detuve. Jang Woo-sung y un tipo grande, al que nunca había visto, estaban vigilando la entrada. Habían traído incluso dos sillas y se levantaron sorprendidos para preguntar:

—Hermano, ¿a dónde va?

Suspiré al ver la reacción inmediata de Jang Woo-sung. El tipo grande a su lado también se puso en guardia, como si creyera que yo estaba tratando de escapar.

—...¿Desde cuándo estás aquí?

—Ah, no hace mucho, señor.

—¿No hace mucho? —Habían pasado más de seis horas desde que subí a la habitación del hotel. Pensar que había estado vigilando desde entonces me asfixió.

—Quiero fumar. Voy a bajar a la tienda de conveniencia un momento.

—¿A la tienda de conveniencia? Yo iré. ¿Qué cigarrillos le traigo?

Cerré la puerta de la habitación del hotel de golpe y salí al pasillo. Ignorando su intento de detenerme, di un paso para ir al ascensor, y Woo-sung se me pegó y dijo:

—¿No puedo ir yo en su lugar, señor? Abajo hay un grupo de turistas ahora mismo. El vestíbulo está ruidoso y, además, son extranjeros, así que, por si acaso...

—¿No ves que me puse los zapatos a la prisa? Solo voy a bajar y volveré de inmediato.

—Sí, hermano. Pero, mire, abajo está un poco complicado... Así que, si me lo dice, yo...

—Ah, ya está bien.

Molesto, retiré el pie que iba a dar. Cuando intenté abrir la puerta del hotel, me di cuenta de que no tenía la llave. En ese momento, el grandote abrió la puerta con un clic, usando una tarjeta. La abrió él mismo con su mano y me dijo:

—Si necesita algo, solo dígamello. Haré lo que sea.

Su acento pegajoso me irritó. A la ligera, le pedí el nombre de una marca de cigarrillos y que me trajera una cerveza de la tienda. Al entrar de nuevo en la habitación del hotel, la ira me subió por dentro. Odiaba el hecho de tener que moverme por la voluntad de otra persona. Especialmente, lo odiaba aún más al pensar que era el jefe.

Demasiado irritado para pensar en la razón por la que el jefe me hacía esto, acepté la cerveza y los cigarrillos que me entregó Jang Woo-sung. Iba a abrir los cigarrillos primero, pero en su lugar abrí

la lata de cerveza. Jang Woo-sung, con buen ojo, también me había metido algunos aperitivos, pero no tenía ganas de masticar calamares.

Abrí una cerveza tras otra y me arrastré a la cama. Al cerrar los ojos, el rostro del hombre que había visto antes me vino a la mente, y luego la imagen del jefe cortando la cabeza de un yakuza. El momento en que la sangre brotó como una fuente y yo, cubierto de sangre. Pedirle disculpas al jefe y todo lo que hicimos al tener sexo se enredó de forma complicada y me apretó el cuello.

Me costaba respirar, así que me quité la ropa y la arrojé. Con el pene colgando, entré en el baño. Intenté abrir la ducha, pero entonces me di cuenta de las erupciones por calor que tenía en todo el cuerpo. Mi pecho y mi cuello, mis pezones, estaban completamente oscurecidos, y entre mis piernas, ni que decir, era un desastre.

Ese hombre, el tal señor Kim, seguramente había visto estas marcas oscuras en mi cuello. Además del hombre con la cara metida en el plato, todos los que pasaron por allí también las habrían visto. Jang Woo-sung las habría visto, y también el grandote que estaba a su lado.

La depresión se mezcló con la humillación. No podía despreciarme a mí mismo, así que insulté al bastardo del jefe por dentro mientras me frotaba el cuerpo vigorosamente para lavarme.

A la madrugada, oí que se abría la puerta. No podía saber qué hora era, así que abrí los ojos a medias y vi una silueta oscura. El cuerpo que se movía bajo la luz tenue era lento y familiar. Se quitó la ropa, abrió la puerta del armario, sacó algo de dentro y entró en el baño.

Me deslicé sigilosamente de la cama y me dirigí hacia la ropa que se había quitado. Olía a brisa marina y a tierra. Había olor a tabaco y a perfume de mujer al mismo tiempo. Miré fijamente la bragueta del pantalón del jefe. Busqué rastros de coito y revisé el cinturón, pero estaba frustrantemente limpio.

Me agaché para inspeccionar la ropa del jefe y luego volví a la cama. En la penumbra, con solo la luz ambiental encendida, la habitación del hotel se sentía inusualmente grande cuando de repente se escuchó un clic.

Era el sonido del jefe saliendo. Cerré los ojos rápidamente. Pero el jefe no vino directamente a la cama. Se escuchó el sonido de sus pasos pisoteando la ropa que se había quitado y, un momento después, la voz del jefe.

—Dejé que el viejo se enterara, así que tú, hermano, prepárate para enviar a tu cuñada en barco. Si se van juntos, se verá mejor.

Sin darme cuenta, agucé el oído. Al decir —hermano—, probablemente se refería a su propia sangre. Pero la voz del jefe se cortó allí. Me pregunté si la llamada había terminado, pero su voz se escuchaba de forma intermitente, como si estuviera lejos. Escuché frases como —Será difícil que el diputado que recibió dinero del señor Kim sea nominado en estas elecciones— y también —Así que, con buenas palabras, váyanse juntos—.

De repente, recordé lo que el jefe había dicho.

—Como trabajo secundario, soy el presidente de Joo Oh Finance. Soy un tipo que juega con dinero en efectivo, hasta el punto de que no hay nadie en Yeonsan que haga negocios sin usar mi dinero. Y desde hace unos tres años, he adquirido y gestionado varios clubes nocturnos y *room salons* en Nam-gu. Este hotel también es mío y el complejo turístico más allá del puente de luz de las estrellas también es mío. Así he vivido, más o menos.

La presentación inesperada había sido tan repentina que no la había escuchado bien. Pero había algo en lo que dijo que me había molestado, y era esa frase: 'como trabajo secundario, soy el presidente de Joo Oh Finance'.

Una vez más, escuché las palabras dispersas y pensé.

¿Cuál sería la verdadera profesión del jefe?

Eso muchos fajos de billetes que había visto en la trastienda de la barbería y el edificio Queens de tres pisos. Los varios clubes nocturnos y *room salons* que debe haber en Nam-gu. Este hotel también era suyo, y si se incluían las cosas accesorias, él tenía más dinero que la mayoría de los clientes que conocía, incluso superando a las esposas de los políticos.

En ese momento, supuse que había terminado la llamada, porque se escucharon sus pasos. Se oyó el sonido del jefe quitándose la bata. Inmediatamente después, sentí que se subía a la cama. A medida que se acercaba, un olor a champú y gel de baño, el mismo que el mío, me invadió, lo que me hizo sentir extraño. El jefe, que se había subido a la cama grande, me observaba. Me imaginé la expresión del jefe mirándome, con la cara que parecía que le iba a chorrear agua.

Su rostro atractivo y sus ojos como joyas. Sus labios estarían curvados hacia arriba, y si yo abría los ojos y lo miraba, me diría con esa voz grave:

—Eres jodidamente hermoso.

...Ni una sola de mis predicciones falló. Él me lo dijo justo antes de quedarse dormido.

—Quiero oler esa vagina.

...Esto no lo esperaba.

—Si te despierto, volverás a quejarte.

Solo entonces sentí un leve olor a alcohol.

De repente, la gruesa mano del jefe tocó mi pecho. Pensé que me frotaría violentamente, como si me agarrara el pecho, pero solo me dio golpecitos. Me dio palmaditas varias veces, como si me tranquilizara. Mis pupilas se movieron bajo mis ojos cerrados. Un momento después, escuché la respiración del jefe.

No pude abrir los ojos porque yo también estaba profundamente dormido.

Cuando desperté, el jefe no estaba. Solo quedaban las huellas de que había dormido. Bajé de la cama y vi que la ropa que se había quitado a la madrugada también había desaparecido.

Recorrió con la mirada la desolada habitación del hotel. Hoy me preguntaba si podía salir solo, pero sentí que si abría la puerta, alguien más estaría allí, así que volví a meterme en la cama. Así pasaron varias horas más. El jefe no daba ninguna señal de que fuera a abrir la puerta y entrar.

¿Entró a la madrugada, habló por teléfono y luego se fue después de dormir unas horas?

En ese momento, se escucharon unos golpes. Me levanté, abrí la puerta y me encontré con el jefe, que llevaba una camisa llamativa y empujaba un carrito.

—Sun-jung, ¿ya te levantaste?

Me traía el desayuno en persona. Lo observé y luego me froté el pelo, que parecía un nido de pájaros.

—Hay que desayunar.

—Jefe, ¿de dónde viene?

El jefe sonrió ante mi pregunta. Luego, abrió él mismo la tapa de un tazón con sopa y arroz y me hizo un gesto para que me acercara.

—Fui a hacer esto. Para que mi Sun-jung comiera.

Mintió de forma tan descarada. El jefe me pidió que me sentara justo a su lado, en lugar de en la silla de enfrente. Hoy, el estampado de la camisa del jefe era una cara de dios solar dorada y,

debajo, dos chitas que la custodiaban. La combinación de azul y dorado le sentaba bien al jefe, y hoy llevaba incluso gruesas pulseras de oro, lo que lo hacía parecer un gánster típico.

Su rostro era más parecido al de un modelo de Versace o un actor, pero al recordar cómo había golpeado a un hombre ayer, sí, era un gánster.

—¿Dormiste bien?

—Sí, dormí bien.

—¿Adónde iremos hoy?

Su tono era muy tranquilo y normal. Yo recibía el arroz pegajoso que me daba y le hice otra pregunta.

—Ayer... ¿está bien?

—¿Qué cosa?

—Ese... el señor Kim, ¿verdad?

El jefe me miró la boca, que masticaba, y de repente me besó. Metió la lengua entre mis labios mientras comía el arroz, y la enredó con el arroz pegajoso, haciéndolo húmedo, sin dejarme tragár nádá, me lo quitó todo.

—¡Qué es esto!

—Hoy el arroz pegajoso salió bien. Hice bien en pedir que cambiaron al cocinero.

Astuto. Resbaladizo. El jefe me estaba diciendo que no me metiera en sus asuntos. Antes, incluso me había dejado abrir la caja fuerte y me había dicho los códigos secretos en el libro mayor, pero ahora, como si no quisiera hablar de lo de ayer, de nuevo enredó su lengua.

Con la deliciosa mesa del desayuno delante, el jefe me levantó de nuevo y me puso sobre su muslo. En los besos incansables, me sentí asfixiado e intenté apartarlo, pero el jefe me lamió los labios con un *iChup!* largo y ruidoso, y luego me masajeó el trasero.

—Pensé que si solo tuviera una vagina, no me faltaría nada, pero el sabor de la boca es aún mejor. Casi le doy un golpe en la cara sonriente. Por mucho que fuera, no me gustaba oír esas palabras por la mañana. Así que, cuando intenté girar la cabeza bruscamente, el jefe me puso sobre su muslo y empezó a golpearme la cintura de forma descarada.

—Normalmente no me gusta coger por la mañana. Pero contigo, Sun-jung, parece que tendré que empezar el día cogiendo.

—...

—¿Será porque te acabas de levantar? Estás suave y, ¿por qué hueles tan bien?

El buen olor venía del jefe. Yo, en cambio, solo olía a ese olor rancio que desprenden los hombres.

Aun así, al jefe le gustaba, y metió la nariz en mi clavícula. Todavía me golpeaba la cintura, y su pene estaba erecto, pinchándome el trasero.

—Por favor, no... no lo haga.

—¿Qué hice para que digas "no lo hagas"?

—La sopa, la sopa se enfriá.

Señalé con los ojos la sopa clara de carne de res que desprendía olor. Pensé que si decía eso, me soltaría como cuando comíamos *galbitang*.

—¿Ah, sí? ¿Entoncesquieres que te dé de comer con la boca?

El jefe extendió la mano y echó el arroz en el tazón de sopa. Luego, lo machacó a la ligera con la cuchara y lo intentó meter en su propia boca, lo que me horrorizó y lo detuve.

—¡Ah! ¡Comeré!

—¿De verdad?

Asentí vigorosamente con la cabeza. El jefe se desabrochó el cinturón y bajó la cremallera. Al sacar su pene agrandado de dentro, hizo un sonido sordo al pegarse a su vientre, y sus venas se

hincharon.

El pene del jefe a la mañana era más grotesco que por la noche. No quería ni pensar en el grosor de su órgano negro y rojizo, y al ver el glande que ya goteaba y el abundante vello púbico, sentí que este día también estaba perdido.

Me quité los pantalones de goma por mi cuenta y también los calzoncillos, dejándolos caer al suelo. No quería hacer esto con la comida delante, pero ese jefe pervertido y vulgar no me escucharía.

—¡Joder, ¿sabes cuánto quería comer ayer?!

—Uhm... ahhh.

—Estuve a punto de despertarte para hacerlo, pero no lo hice. ¿Bien hecho, no?

El jefe me tocó el trasero con el dedo. Luego, acercó su glande húmedo y lo hurgó varias veces.

Como parecía que el agujero se iba a abrir, el jefe separó mis nalgas a lo largo.

—Sun-jung, sé mi bebé.

Fruncí el ceño con fuerza debido al pene que me penetraba por detrás. La primera vez que entró, el jefe también parecía tener dificultades y respiraba con dificultad. A pesar de eso, queriendo seguir diciendo tonterías, señaló mi pene, que apenas comenzaba a ereccionarse, y dijo:

—Tu agujero de atrás está tan suave, como el de un bebé.

—¡Ahhh!...

—En lugar de un moco, viviré pensando que tú eres mi bebé.

Qué loco. Con un pene así, ¿cómo va a vivir sin tener sus propios hijos? Tan pronto como se aburra de tener sexo conmigo, estará ocupado con otras mujeres.

—Si me fijo bien, eres justo como un bebé. Uff.

—¡Ahhh!

El pene del jefe entró de golpe en mi agujero. Por los actos previos, mi agujero se tragó el suyo sin problemas, y el jefe, como si estuviera acostumbrado a mi interior, me embistió un par de veces y enseguida comenzó a empujar.

—¡Ahhh!

—Ah, joder, mira cómo me aprietas. ¿Así me das la bienvenida por no haberlo hecho ayer?

Se oía un sonido tan bien acompañado que hasta a mí me daba vergüenza. Aunque lo metió sin lubricante, sonaba a chapoteo y chirrido, y cada vez que el tronco del pene del jefe se pegaba a la membrana mucosa y me penetraba, yo también me estremecía de placer.

—Ahh, ¿por qué es tan bueno?

El jefe, incapaz de contenerse, me levantó en brazos. Empujó la silla y me puso en el extremo de la mesa de ocho personas. Al moverme con el pene insertado, mi interior se agitaba sin control hasta el punto de perder la cabeza. Su miembro, inusualmente grande y grueso, giraba y me pinchaba por dentro. Cuando grité, el jefe sonrió ampliamente y me besó mientras me embestía.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Me duele!

—A tu interior le encanta, Sun-jung.

—¡No! ¡Me duele! ¡Me duele!

—¿Qué dices? Me estás apretando el pene de lo bien que se siente.

El jefe dobló mis dos piernas por la mitad. Entre mis piernas en forma de M, el jefe embestía sin parar, perforando mi interior. La sensación de ser golpeado duró solo un momento, y de la punta de mi pene erecto también empezó a salir líquido preseminal. Mi pene se aplastaba y se rozaba contra los abdominales del jefe al abrazarnos fuertemente.

—¡¡Ahhh-!! ¡Jefe!

—¿Eh? ¿Me llamas ahora?

Al jefe le gustó eso, y embistió con más fuerza, *ipum, pum, pum!* No contento con hacerlo rápido, me estaba volviendo loco. Mi mente se quedó en blanco y mis caderas se movían sin control. Ahora el sexo con el jefe no me dolía. Si aguantaba un poco el dolor extraño de la primera penetración, el resto era solo una sensación abrumadora de placer. Al tragar el pene que me penetraba por detrás, me convertí en una bestia y, siguiendo al jefe, me mojé y, con perversidad, agarré mi pene y lo agité.

—¡¡Ahhh!!

—Di Joo Geon-oh.

—¡¡Ahhh!! ¡Voy a enloquecer!

—¿No te dije que dijeras Geon-oh? ¿Sun-jung?

Ahora se incorporó, me agarró la pelvis y me embistió. La cara golpeando el agujero era terriblemente lasciva. Como si quisiera demostrar que era un hombre que no conocía la abstinencia, sacaba constantemente su lengua roja y la agitaba, y los abdominales y antebrazos duros del jefe se retorcían, mostrándome que estaba completamente excitado por mí.

—¿Eh? Te dije que me llamaras Geon-oh. No me haces caso, mi bebé.

La palabra —bebé— me dio un escalofrío. Mi cuerpo tembló y eyaculé. El jefe se rio entre dientes, frotó lo que yo había eyaculado con la mano y luego lamió lo que se le había pegado en la palma con la lengua.

—Decían que la mierda de su propio hijo no da asco, y es verdad.

—...Ahhh... no comas...

—Todo lo que sale del cuerpo de Sun-jung es delicioso. Dulce.

—Sun-jung, So-yoon, bebé. —Los coqueteos del jefe seguían siendo malos y anticuados. Eran tan de baja calidad como el empapelado de flores que tanto odiaba. A pesar de eso, yo reaccionaba diligentemente y, como un bastardo desgastado, lo miraba a los ojos y volvía a agarrar y agitar mi pene, que ya había eyaculado una vez.

—¿Te quedaste con ganas? ¿Quieres correrte otra vez?

—...Una vez más... Ahh... Penétrame más.

De repente, el movimiento del jefe se detuvo. Yo jadeé y me masturbé, luego parpadeé hacia el jefe.

—Ah, esto es increíble.

El jefe, como si estuviera perplejo, se echó hacia atrás el cabello desordenado. Luego, de repente, sus ojos brillaron y me agarró la pelvis, presionando con fuerza hacia abajo, y un *iAy!* brotó de mi boca mientras mi agujero se sentía como si se desgarrara, quemándome.

—No hay nada que mi bebé no pueda decir.

—¡¡Ahhh!!

—¡Maldita zorra!

Sentía como si todo mi interior se llenara. En el extremo de mi agujero sentía los testículos firmes del jefe, y no solo eso, el pene del jefe se hizo más grande por dentro y estaba perforando el lugar más profundo.

—¡¡Ahhhhh!!

No pude hacer nada más que retorcerme. Las chispas saltaron como si estuviera clavado en un atizador, y mis dedos de los pies se encogieron.

—¡Ahhh! ¡Qué bien!

Estrellas llovieron ante mis ojos. Como un bastardo obsesionado con el sexo anal, apreté y solté mi agujero una y otra vez, apurándolo. Me preguntaba por qué a las mujeres les gustaba que las penetraran tan profundamente, y al hacerlo yo, lo entendí.

Fue jodidamente increíble. Sentí que se me abría la tapa de la cabeza y que todo mi cuerpo se convertía en un pozo de éxtasis. Estaba tan caliente que sentí que me quemaba y volaba, y mi deseo explotó, brotando semen.

—Ahh. Sun-jung, ¿te gusta?

—¡¡Ahhh!!

—¿Lo ves? Te lo dije. El final del sexo no puede ser más que bueno. Nunca he visto a una mujer que no me quiera después de acostarse conmigo. Claro, tú ni siquiera te comparas con esas. El jefe, al igual que yo, se dejó llevar por el placer y solo se dedicó a penetrar. El agua chorreaba de mi agujero, e incluso goteaba bajo la mesa. Yo seguía vomitando algo que no sabía si era semen o qué, y cada vez que el jefe me mordía y lamía los pezones, me gustaba tanto que le agarraba la cabeza y lo agitaba con fuerza.

—¡Ahhh! ¡Me encanta!

—Vaya, nuestro Sun-jung sigue seduciéndome hoy.

—¡Ahhh! ¡Jefe!

—De verdad, no puedo vivir sin nuestro Sun-jung. ¿Qué vas a hacer tú?

De repente, algo más brotó. El jefe no retiró su pene y siguió pinchando un punto en particular. Mi saliva y gemidos intensos y densos se esparcieron por todas partes. El jefe, como si hubiera perdido la cabeza con el sexo que teníamos, embestía con fuerza, *ipum, pum, pum!*, como si fuera a clavar incluso sus testículos.

—¡¡Ahhh!!

—¡Maldita sea!

El jefe me atrajo bruscamente hacia él. Mi torso, que estaba sobre la mesa, se levantó y me abrazó. Sentí al jefe derramando su semen dentro de mí. Escuchando su respiración agitada y sus gemidos ásperos, miré la luz del sol de la mañana que entraba por la ventana de la habitación del hotel.

El jefe siguió derramando algo caliente dentro de mis entrañas a borbotones. Con la sensación de que el semen se extendía suavemente y se absorbía en mis intestinos, me dejé caer, con los ojos fijos en el mar que brillaba bajo la luz del sol.

Él me abrazó, temblando, y buscó mis labios. El jefe dijo algo con una pronunciación indistinta. Sin embargo, por la inmensa estimulación y el impacto de haberlo sentido por detrás, mis ojos se cerraron lentamente. El pene del jefe se movió dos veces dentro de mí, como si estuviera terminando de eyacular.

Con un chasquito, el jefe dijo algo más.

Yo cerré completamente mis oídos para no escuchar.

Capítulo 8. El aliento del amor

El jefe me lo hizo una vez en la mesa del comedor y otra vez en el sofá. Y aun después de eyacular, con una expresión de clara insatisfacción, dijo: 'No lo hicimos en la cama'. Sinceramente, sabiendo su apetito sexual inhumano, lo dejé hacer lo que quisiera.

Fue un momento de placer asfixiante. El sexo que había comenzado con el sol de la mañana continuó hasta bien entrada la tarde, pero el jefe no quería separarse de mí en absoluto. Normalmente, por muy apasionada que fuera la relación, sería agotador hacerlo todo el día, pero el jefe no quería separarse de mí ni siquiera después de que cayera la noche.

—Mierda. No quiero salir.

El jefe me abrazó y murmuró como un adolescente. Tocó suavemente mis pezones, que él mismo me había mordido, y cuando no pude soportarlo más y le golpeé la mano, me mordió el brazo con fuerza, como para hacerme ver.

—Ah, me duele.

—¿No vas a decirme que no me vaya?

—Por favor, vete. Vete ya.

Quería estar solo. Ya fuera a trabajar, a ganar dinero o a cortar cabezas de gente.

—No se puede, Sun-jung. Levántate.

El jefe se levantó de golpe, con el pene colgando, y agarró su teléfono. Luego, con el brazo alrededor de mí, hizo una llamada.

—Voy a moverme con Sun-jung. Prepara una habitación. Y pon algo de comida, no solo aperitivos. Dicho esto, el jefe arrojó el teléfono. Él mismo me lavó. Me hizo apoyar las manos en la pared del baño y sacó bruscamente lo que había derramado, y luego lo lamió y chupó de mi interior. Después, con ojos lascivos, me miró y me golpeó la cintura con fuerza, como si fuéramos a tener sexo de nuevo.

Yo miré al jefe como si estuviera loco, y él tarareaba mientras me lavaba a mí y a sí mismo. El jefe me cargó de nuevo, me sacó y abrió el armario para elegir la ropa. Me probó varias cosas como si estuviera jugando con una muñeca, luego preguntó: —¿Quieres que usemos ropa de pareja?— y de repente sacó una camisa llamativa.

—Pruébate esto.

Negué con la cabeza con fuerza. Y con razón, lo que me había dado el jefe era suyo. Era una camisa de seda con aspecto de blazer, cubierta de un elaborado escudo real en dorado.

—No...

—Estarás guapo, Sun-jung.

No quería. Pero el jefe, como si ya lo tuviera decidido, eligió también los pantalones y me dijo que me los pusiera. Privado incluso de la libertad de vestirme, solté un torrente de maldiciones en mi interior. Para mi desesperación, el jefe eligió la camisa que más se parecía a la mía. Los pantalones también eran del mismo color que los míos, y el escudo real era similar, así que cualquiera diría que éramos una pareja que se había vestido a juego a propósito.

Me sentí avergonzado y humillado. Quería golpearme la cabeza contra la pared, pero el jefe me aplicó el mismo bálsamo para después del afeitado en la cara y me arregló el pelo. El jefe sonreía, no sé por qué, de lo feliz que estaba. Luego, abrió un cajón y me hizo un gesto para que me acercara. Justo cuando me preguntaba qué era, me puso un collar de oro alrededor del cuello. El peso pesado y los cortes brillantes eran del jefe.

—Es igual.

—...

—Quería usar ropa de pareja alguna vez, ¿y ahora se puede?

El jefe giró mi cuerpo para que me mirara al espejo. Allí estaba yo, vestido de manera similar, una réplica exacta de él. Mi cabello, que se había alargado, me cubría el cuello, y mi flequillo rizado, como si lo hubiera enrollado con rulos, cubría mi frente de forma ondulada.

Mi cuello blanco estaba cubierto de marcas rojas y abultadas que el jefe había hecho, y el collar estaba puesto evitando esas marcas.

—¿Incluso tú ves que es igual?

En lugar de responder, desvié la mirada. No quería aceptar mi imagen en el espejo ni quería ver la cara sonriente del jefe ni siquiera allí.

—No se parece en nada.

—¿Por qué? ¿Qué parte?

Parecía un matón de poca monta. No, al mirarlo de nuevo, parecía un punk vago. Uno de esos que apenas empiezan a ganarse un lugar en la organización...

—Está claro que eres mi puto.

El jefe estaba encantado. Yo, con la cara entre sus manos, lo miraba de un lado a otro y le pregunté:

—Los rumores se van a poner feos, ¿no le importa?

—¿Qué tiene de malo andar con un tipo bonito?

—Dirán que te acuestas con un *host* que tenías.

—Es la verdad. Y no es una mentira. Si no hubieras venido aquí como *host*, ¿cómo me habrías conocido? ¿Habría podido conocerte?

Al jefe no le importaba en absoluto. Al contrario, quería enfatizar que nos habíamos conocido de esta manera y que yo lo había conocido.

—Soy un *host*, jefe.

Y además, solo recibía clientas. Era bastante popular en Gangnam, vendía su cuerpo, vendía risas, y complacía a las clientas con la boca y el pene.

—Debiste ser un *host*.

—...

—Mi puto, al que llamaban Daldal mientras trabajaba como *host* en el pasado.

El jefe me agarró el trasero con fuerza, como para confirmar. Luego, volvió a poner la boca en mi cuello y me miró a los ojos, como si supiera lo provocador que sería ese acto.

—Sun-jung, ¿recuerdas lo que dije antes?

Negué con la cabeza hacia él, que me lamía el cuello con su lengua roja y larga. Cuando busqué con la mano para apartarme, soltó la siguiente frase.

—No puedes ir a Seúl.

—¡...!

—Ahora no puedo vivir sin Sun-jung.

Los brazos largos y gruesos del jefe me rodearon la cintura. El jefe, vestido igual que yo, me ataba como una soga.

—Así que hazte responsable.

Me sentí mareado. Mis ojos, incapaces de ocultar mis emociones, temblaban violentamente. El jefe, al verme en el espejo, soltó una risita. Aun así, sentí que debía decir algo, así que abrí la boca.

—Si no puedo ir a Seúl... puedo dejar este lugar...

—Si te vas de Yeonsan, ¿a dónde irás?

No lo sé. Todavía no puedo saberlo. También tenía una parte que recibir del jefe, y necesitaba ahorrar dinero para conseguir un buen apartamento. Quería quedarme en las provincias así, dando vueltas, hasta que se escuchara la noticia de que Park Jun y la Madam Jo habían sido atrapados, pero...

—Sun-jung, tienes que ser inteligente.

—...

—¿A dónde vas a ir si te vas de aquí? No vayamos más abajo que esto. Aunque vayas a cualquier parte, será lo mismo, pero con solo mi nombre, no hay nada que no pueda hacer en este barrio. Si te aburres mucho, puedes vivir unos años en Seúl, o lo que sea.

El jefe me sonrió. Levantó sus cejas masculinas, pidiéndome mi consentimiento, pero yo negué con la cabeza. La expresión del jefe se endureció, pero enseguida la borró y me abrazó, balanceándose de un lado a otro. Se me puso la piel de gallina y mi mente se puso tensa. Solo

entonces recordé las palabras que había intentado no escuchar, tapándome los oídos en la cama a la madrugada.

Eran: 'Ahora solo lo haré contigo, Lee So-yoon'.

El jefe me llevó a Namwoldong. Era el mismo camino que solía tomar para ir al *room salon* del señor Kim. Me senté en el sedán del jefe y observé las calles nocturnas. Quizás porque hacía mucho que no veía el distrito de entretenimiento, mi corazón latía inexplicablemente.

La noche me parecía extraña y a la vez familiar, como si el beber y atender clientes fuera algo del pasado. Bajé la ventanilla y sentí la fría brisa marina.

—Parece que el señor Sun-jung está de buen humor después de tanto tiempo.

Ante las palabras de Baek-il, que estaba en el asiento del copiloto, el jefe me agarró la mejilla y la movió suavemente. Al tocarme la mejilla, que ya estaba bastante mejorada y sin tiritas, el coche entró en un edificio.

El estacionamiento dentro del edificio estaba repleto de autos. Justo cuando pensé que algo no estaba bien con la hilera de autos deportivos y sedanes de lujo, vi a hombres y mujeres elegantemente vestidos dirigiéndose en tropel al ascensor.

—Baja.

—Aquí es...

—El lugar que acabo de adquirir. He puesto tanto esfuerzo en él como en ti, Sun-jung, así que ve y diviértete.

El jefe se bajó del coche y me extendió la mano. Con curiosidad por saber dónde estábamos, tomé su mano y me bajé, y solo entonces comencé a escuchar la música retumbante.

Ah, esto era un club. Era un lugar al que la gente de la edad del jefe no podía entrar, y había oído que había algunos clubes de renombre en Yeonsan.

—Oh, entra y diviértete.

—¿Qué?

—Ve y diviértete.

El jefe puso una expresión de quien hace una gran concesión al enviarme. Me señaló el ascensor con un movimiento de cabeza, como si me observara para ver cómo reaccionaba, pero no podía creerlo del todo.

El jefe era claramente una persona que no me permitiría salir con otros hombres o mujeres, e incluso si realmente me hubiera enviado a divertirme, sentía que no debería hacerlo.

Volví la cabeza para mirar al jefe. El jefe se había sacado un cigarrillo y acababa de encenderlo.

—¿No podemos ir juntos?

Ante mis palabras, el jefe solo me miró.

—Nunca he ido a un club solo. No puedo divertirme solo.

El jefe inhaló el humo hasta que sus mejillas se hundieron. Luego, soltó una risita y dejó escapar el humo entre sus labios mientras decía:

—¿No puedo entrar allí?

—¿Es su negocio, jefe?

—¿Y aun así no puedo?

—¡Tonterías! —Pero aun así, con el cigarrillo en la mano, él seguía sonriendo, no sé por qué. Kalppang caminó primero y sujetó el ascensor. Cuando la puerta se abrió, el interior del ascensor, con su piso morado y todo dorado, quedó a la vista.

—Sun-jung va a llorar. La llevaré primero.

—Sí. Prepárala bien. Te seguiré.

Como era de esperar, sus palabras de que no podía ir eran una broma, y me observaba con una mirada condescendiente. Seguí a Kal-ppang hasta el ascensor, y la puerta se cerró.

Al llegar al octavo piso, la puerta se abrió de nuevo, y el sonido atronador de la música junto con las luces deslumbrantes capturaron mi atención. A primera vista, la escala del club era inusual. Pantallas gigantes que llenaban desde el techo hasta el suelo proyectaban videos en 3D, y el escenario era del tamaño de una sala de conciertos de ídolos.

Sobre cada mesa había platos de frutas con chispas de bengala y champán de colores llamativos, y la forma de vestir de la gente que bailaba también era bastante digna de ver.

—¿Quieres divertirte aquí?

Negué con la cabeza ante las palabras de Kal-ppang. Él no preguntó dos veces y subió los escalones que conducían al segundo piso. Al subir las escaleras brillantemente iluminadas, aparecieron un pasillo y habitaciones lujosas. El suelo era completamente de cristal, y el atuendo de los camareros también era impresionante.

—Dijo que eligieras el que te gustara.

—¿Qué?

—Que entres donde te dé la gana.

No sabía qué habitaciones estaban vacías, pero Kal-ppang me dijo que entrara en cualquiera. Miré por aquí y por allá, encontré una habitación vacía, abrí la puerta y me quedé inmóvil.

Por un momento, ¿acaso volví a Seúl? Tuve la ilusión de que todo dentro de la habitación era perfecto. Tenía casi la misma calidad que Marine City, donde solía ir, con sofás de cuero de búfalo y mármol italiano, y el papel tapiz de seda y hasta cada copa eran increíblemente lujosos.

En ese instante, algo se apoderó de mí.

No sé cómo explicarlo, pero sentí como si se confirmara que este tipo de club y este tipo de habitación eran mi lugar, y sentí una especie de orgullo por el hecho de que el jefe tuviera un club de este nivel.

Con un corazón complejo y sutil, entré a zancadas en la habitación, cuya atmósfera era diferente. Como era de esperar, la sensación en mis pies era diferente. Incluso la manija de la puerta que tenía en la mano se sentía diferente, y no se comparaba en absoluto con el horrible papel tapiz de flores que había visto en el Queens.

—Me gusta. ¿Será por eso que el jefe me dijo con confianza que entrara y me divirtiera?

No con la intención de que hiciera tonterías con otras personas, sino para que me divirtiera en una habitación decorada con cosas de tu agrado.

Encendí la televisión grande que estaba pegada a la pared frontal. Naturalmente, la televisión mostraba todo el primer piso. Podía hacer clic en la pantalla para elegir los lugares y personas que quería ver, y también podía disfrutar de la música viendo la escena del DJ en grande.

Como no me interesaba mucho la gente de abajo, apagué la pantalla. Entonces, se escucharon unos golpes y entraron dos camareros seguidos. Esto también era al estilo Marine City, la habitación parecía estar atendida por un equipo de dos personas, y mientras uno preparaba las bebidas, el otro llenaba los aperitivos.

Los camareros llenaron rápidamente la mesa y salieron de la habitación. Al salir, en lugar de saludar, solo inclinaron la cabeza profundamente, lo cual también era igual. Algo me pareció extraño por un momento, mientras escuchaba el sonido del purificador de aire, me senté en el sofá, estirando los brazos a los lados.

Con un suspiro seco, una sensación familiar regresó. Y con razón, cuando veía a la Madam en Marine City, siempre me sentaba en una habitación vacía con los ojos cerrados antes de que comenzara el negocio.

Mientras pensaba en los clientes que vendrían hoy, las hermanas con las que tenía que contactar, la evaluación de los nuevos jugadores, etc., el gerente me llamaba y el hermano Jae-hoon me buscaba. Los jugadores con el maquillaje completo estaban esperando, y entonces comenzaba el negocio de hoy...

¡Mierda! ¿Por qué estoy pensando en el pasado? ¿Por qué recuerdo cosas inútiles del pasado, como si el hecho de ser gigoló con Park Jun en Seúl hubiera sido divertido?

Pero, en retrospectiva, la vida de un host no era tan mala. Yo me había establecido relativamente rápido, y los dueños tampoco eran tan bastardos. Las hermanas siempre me llamaban, y el dinero llegaba con solo extender la mano. Recibía ropa de marca de regalo cada temporada, y había clientes que me llevaban de viaje al extranjero.

Aunque nunca hice un gran "trabajo de construcción" (una estafa, un trabajo grande para sacar dinero), gracias a los ingresos modestos que obtenía, nunca tuve que pedir adelantos desde que empecé esta vida. Hubo veces en las que tuve que pelear a golpes con gerentes que no querían pagar los "TC" (comisiones), pero no era de los que perdía dinero. El problema era Park Jun.

Si no hubiera caído en la trampa de ese bastardo, ahora mismo estaría ganando dinero tranquilamente, divirtiéndome...

En ese momento, la puerta se abrió de golpe.

—¿Eh? Aquí no es. Oh, lo siento.

Entrar en la habitación equivocada era común. Así que, cuando estaba a punto de decir que estaba bien, el hombre bajo la costosa araña de luces me reconoció.

—Espera un momento. ¿No nos hemos visto antes?

El hombre de ojos redondos y cejas rectas también me resultaba familiar.

—Han Tae-sik. Chic Boy. ¿Verdad?

—¡Lo eres! ¡Lee So-yoon!

Él también me reconoció. Abriendo los brazos, era un tipo con el que estuve brevemente al principio en Marine City.

—¡Maldición! ¡Daldal, ¿cómo llegaste hasta aquí?!

—¿No dijiste que te habías ido a Busan? ¿Y ahora te veo aquí?

—¡Es una locura! Lee So-yoon, ¿cuánto tiempo ha pasado? ¿Te veo aquí, al bastardo que no se inmutaba por más que le pidiera que viniera a Busan?

Él soltó una risita y me abrazó por el hombro. Yo también me reí y le di unas palmaditas en la espalda, sintiendo que me había vuelto más brillante, y vi un reloj caro en su muñeca.

—¿Te ascendieron o algo? ¿Te va bien?

—¿De qué hablas? ¿Cuánto tiempo hace que dejé ese lugar?

—¿Lo dejaste?

—Mi hermana me dijo que no hiciera nada, así que lo dejé.

Su actitud despreocupada indicaba que le iba bien. El collar que llevaba al cuello también era de marca con diamantes brillantes, y la sensación de estar agotado por el alcohol y el trabajo había desaparecido.

—¿A quién más estafaste para eso?

—No fue una estafa, fue una relación, idiota.

En ese momento, el teléfono de Tae-sik vibró. Él miró la pantalla, dijo unas palabras y colgó de inmediato. Luego, mirando la habitación vacía, me agarró el brazo.

—Parece que mis amigos aún no han llegado, ¿quieres venir conmigo?

—¿Adónde?

—¿Adónde, idiota? A la habitación que mi hermana mayor ha reservado. Este club ya tenía lista de espera, y si te llevo a ti, mi hermana estará tan contenta que hoy tirará el dinero por la ventana. Me agarró del brazo y me arrastró sin dudarlo. Qué le gustaba tanto hacer que su novia gastara dinero, me agarró del brazo sin más y me arrastró fuera de la habitación, y aunque le dije que no, se puso terco. —¿No vas a ver la cara de mi novia?—, —¿De verdad vas a ser así?—, me arrastró y me sacó.

—Entonces me quedo un rato y luego salgo. Tengo una cita.

—Lo sé, idiota. Como tienes una cita, te reservaste una habitación así. Aquí es jodidamente caro, pero para conseguir una habitación, tienes que esperar al menos tres o cuatro horas.

—¿Así de mucho? —Claro, algunos clubes populares solo aceptaban miembros, y si un tipo de Busan venía hasta aquí, significaba que era bastante popular.

—¡Vamos, vamos, entremos!

Él me arrastró y caminó sin rumbo por el pasillo. Pasó por delante de hombres que parecían guardias y se detuvo frente a una habitación, abriendo la puerta.

—¡Mi hermana mayor canta muy bien!

Dentro de la habitación, que ya estaba en pleno jolgorio, había tres hombres y cuatro mujeres. Ahora que Tae-sik y yo habíamos entrado, había cinco hombres.

Habiendo vivido como un *host*, capté la atmósfera de inmediato. La mujer de cabello decolorado sentada en el centro del sofá era la "patrocinadora" de Tae-sik. Parecía que la había "pinchado" como novia, pero no tenía una cara particularmente bonita y parecía un poco mayor. La pareja pegada a su lado probablemente eran amigos cercanos, y la mujer que cantaba parecía haber venido con ellos sin más.

Fui arrastrado por la mano de Tae-sik hacia el centro de la mesa. Al hacerlo, rocé a un hombre que llevaba llamativos pendientes y anillos plateados. Me disculpé. Tae-sik me sentó junto a su "patrocinadora" y me presentó de inmediato.

—¡Conocí a mi amigo aquí! ¿Lo conoces, hermana? Es el amigo que el hermano Jae-hoon apreciaba mucho, ¡y mira, lo he vuelto a encontrar aquí!

Ante el alboroto de Tae-sik, saludé a la mujer. Ella me examinó de arriba abajo, y de repente recordé cómo venía vestido hoy.

—Tienes un gusto peculiar. Podrías ir a Milán así.

En ese momento, la cara del jefe me vino a la mente, y mi imagen en el espejo se superpuso. Menos mal que las heridas casi habían sanado, pero casualmente, con la camisa y el collar de oro, parecía un macarra total.

—Pero tu cara es muy bonita. ¿Fuiste *host* en Marine?

—Sí, bueno. Fui Madam y también *host*. Así fue.

—Con una cara así, no hay forma de que no te hubiera visto, ¿por qué siento que te veo por primera vez?

—Sí, lo mismo digo. Si fueras de mi hermana, no hay forma de que no te hubiera reconocido, pero creo que es la primera vez que te veo.

Ante mi comentario, que parecía haber salido de forma natural, la mujer soltó una carcajada. Inmediatamente tomó un vaso y me invitó a beber, pero yo dudé un momento. Y con razón, en ese momento no estaba allí como *host*, sino como amigo de Tae-sik. A pesar de eso, tomé la botella de alcohol. Al servirme un trago, la mujer tomó un vaso nuevo y me lo llenó.

La mujer brindó primero y bebió de un trago. Yo también bebí de un trago, pero Tae-sik no le prestó atención y se reía a carcajadas.

—¿Viniste solo hoy?

—No. Vengo con alguien.

—¿No podríamos unirnos a tu acompañante? Siento que sería una pena dejarte ir así.

Unirme al jefe era una locura. Pero en ese momento, la mujer que había terminado de cantar dejó el micrófono y, al verme, sus ojos brillaron. Justo cuando pensaba que le había gustado este tipo, que parecía un macarra, la mujer extendió un brazo y me saludó.

—Me llamo So-yeon. Vivía en Estados Unidos. Seré informal contigo.

—Soy Lee So-yoon. Habla con confianza.

—Vaya, tu nombre es parecido al mío. A mí también me gusta Versace, hoy me caes muy bien.

Ella me agarró la mano que sostenía y me jaló. Casi pisé el pie del hombre al que había golpeado hace un rato.

—Ah, lo siento.

—Ven aquí. Siéntate a mi lado. Si te quedas junto a él, te contagiarás de la enfermedad de los gays. Antes de que la mujer terminara de hablar, estalló una carcajada. La mujer me arrastró con insistencia y me sentó a su lado. Antes de que me diera cuenta de la sorpresa por la risa que brotó como un espasmo, pude ver el rostro del hombre al que había rozado la pierna y al que habían llamado gay.

Bajo la luz de la araña de luces, el rostro del hombre estaba pálido. Llevaba una camisa blanca holgada, anillos y pulseras de Chrome Hearts en todos los dedos, y un collar y pendientes excesivos. Aunque era delgado, tenía una buena estructura ósea.

—¡Con lo bien que se ve, no sé por qué le gustan los hombres!

—¿Es eso una enfermedad?

Mi voz, que replicaba a la mujer, se ahogó. Y con razón, todos se reían y se burlaban del hombre como si se hubieran puesto de acuerdo. Tae-sik y su "patrocinadora" también decían cosas como:

—¡Mierda, ¿no huele a culo de hombre?!— y exageraban diciendo que el virus gay flotaba en el aire.

Yo miré a ese hombre. Él, como si estuviera acostumbrado a este ambiente, inhaló un cigarrillo y luego me lanzó un bufido. Sus labios curvados hacia arriba y un movimiento de mano que desprendía una extraña sensualidad. Era un joven que no parecía carecer de nada, y no era diferente a mí.

Aun así, el hombre se mostraba indiferente y con una expresión que decía: "búrlense de mí si quieren". Justo cuando sentí que estaba viendo a un *host* desgastado, la mano de la mujer se deslizó por mi muslo y se metió entre mis piernas. Con cortesía, retiré la mano de la mujer.

En ese momento, de nuevo, brotaron palabras que denigraban al hombre. Parecía que no se cansaban, y el sonido de: —¡Ese bastardo virgen fue comido por mi amigo! ¡Joder, dijo que era jodidamente bueno, y sentí que iba a vomitar hasta morir!— golpeó mis oídos.

—Si le gustó, claro que lo hizo, joder.

Los fuertes jadeos que se escucharon después de que mi voz se hizo mucho más fuerte, hicieron que las risas cesaran. Cuando Tae-sik, con el rostro sorprendido, intentó abrir la boca, le espeté:

—Tú también fingiste que cogías en el cuarto conmigo. Tú eras el que te hacían el papel de recibir el pene, ¿no te acuerdas?

—¿Qué?

—Si ustedes mismos se hacían pajas y ganaban dinero jadeando, ¿por qué se ríen conmigo?

La atmósfera se volvió gélida al instante. La expresión del hombre sentado frente a mí también cambió, y me miró con ojos endurecidos.

—¿Y si soy gay, qué? ¿Qué pasa? En mi opinión, es mejor que los que no pagan y te mandan servir licor y te hablan informalmente.

Con descaro, giré la cabeza hacia la mujer que me estaba tocando el muslo.

—Si necesita un hombre, vaya a un hostal. Pague por tocar. ¿Por qué me tocas el cuerpo sin permiso? ¡Qué asco!

—...Ay, ¿qué le pasa a este...?

—Mi pene es caro, señora. Si lo va a tocar, pague.

Los ojos de la mujer se abrieron de golpe. Cuando me levanté, la mujer me insultó e intentó agarrarme por el cuello. Si hubiera sido una clienta, tal vez, pero era imposible. En ese momento, el hombre, que había estado escuchando y observando en silencio, habló:

—¿Qué tan caro es?

De nuevo, un silencio repentino.

—¿Se te levanta con los hombres?

—...

—A decir verdad, me gusta el concepto de ser forzado. Y además, la cara tiene que ser tan bonita como la tuya, así que si es de mi gusto, lo compro sin importar el precio.

—¿Así que vas a venderlo? — Su rostro era demasiado inexpresivo. No mostraba emoción alguna, y solo parecía importarle el sexo y el juego mientras preguntaba eso.

—Si me ahoras, mejor, y también me gusta que se corran aquí. ¿Qué te parece? Te daré algo de dinero, ¿quieres hacerlo?

La ceniza del cigarrillo que el hombre fumaba cayó con un golpe seco. Solo entonces comprendí su significado.

Solté una risita y sentí un calor que me subió por la nuca. Parece que me estaba diciendo que no me metiera en sus asuntos de forma trivial.

—¿Qué tal un "trabajo de construcción" en lugar de un simple pago?

—...

—Solo pensar en estafar a un hombre, ya me está dando un cosquilleo en las piernas.

Ahora nadie abría la boca. La "patrocinadora" del cabello decolorado me miró a mí y al hombre alternativamente, luego chasqueó la lengua, y Tae-sik se levantó para detenerme, pero se desplomó de nuevo.

Así era. El hombre me estaba desafiando. No le importaba en absoluto lo que dijeran de él, pero cuando me puse de su lado, le molestó y me provocó.

—Lo digo en serio. Comprará tu pene.

—Entonces trae mucho dinero. Mi proxeneta no es de los que calcula bien el dinero, sabes.

Sin darme cuenta, me puse en una postura descarada. Como si fuera el mismo jefe, Joo Geon-oh, me paré con las piernas extendidas y miré al otro lado. El movimiento lento de mis ojos y mis palabras que no eran así. Mi expresión debía estar sonriendo de forma descarada, y aun así, hablaba de forma despreocupada, como una persona siempre lista para cortar cabezas.

—Si quieras cogerme, trae un fajo de dinero. Entonces te haré sentir un placer increíble y te despojaré de todo.

El hombre frunció el ceño. El cigarrillo que tenía en la mano ya era una colilla, y las mujeres estaban completamente calladas.

—¿También tienes un proxeneta?

—Sí, lo tengo.

—¿Quién es?

—¿Sabrías si te lo dijera?

—Lo averiguaré. Ya te dije, mi gusto es bastante particular, y una vez que muerdo, no me gusta soltar.

El hombre seguía con el rostro inexpresivo, insistiendo con tenacidad. Tenía las piernas cruzadas y las manos entrelazadas, esperando mi respuesta.

—Es el dueño de este club. ¿Quieres que te muestre su cara?

—...¿De verdad?

—¿Crees que mentiría ante cosas como tú?

No era de los que le gustaba pelear. Pero tampoco era de los que tenían buen carácter para pasar por alto una provocación a propósito. En ese momento, Tae-sik se levantó de su asiento con el rostro sorprendido.

—Daldal, basta. Nosotros siempre jugamos así. A Dahan hyung tampoco le importa mucho, solo dice cosas sin sentido. Como dices, yo también me masturbaba con los *hosts* cuando trabajaba, pero...

¿Sería el nombre de este hombre Dahan? En ese momento, el hombre de repente extendió la mano y me agarró el brazo. Era un agarre frío y lúgubre.

—¿No me vas a soltar?

Al mismo tiempo que mis palabras, se escucharon unos golpes.

—Te daré dinero. Pagaré mucho dinero, así que siéntate a mi lado. Al seguir mirarte, de verdad, se me antoja...

El hombre intentó arrastrarme. Justo cuando me deshice de su espeluznante agarre con un brusco movimiento. De nuevo, se escucharon unos golpes. Cuando Tae-sik gritó quién era, la puerta se abrió sin respuesta.

Giré la cabeza y vi una figura alta de pie. El jefe, con una chaqueta de traje negro sobre su camisa, sonreía de lado. Con una altura que parecía tocar el techo, entró a zancadas en la habitación. Detrás del jefe, Jang Woo-sung entró con el rostro inexpresivo.

Me quedé atónito, sin poder hacer nada. Todos los que estaban en la habitación miraban al jefe, pero él, como si nada, abrió la boca.

—Sun-jung, ¿qué haces?

Ante la pregunta habitual del jefe, tragué saliva.

—No sabía que estabas aquí y te estuve esperando solo. ¿Te perdiste? ¿O te arrastraron sujetándote la muñeca?

Bajo la araña de luces, la figura del jefe era no solo brillante, sino también terriblemente atractiva. Y tan atractivo como peligroso, caminó por el suelo de mármol y se detuvo frente a mí, desprendiendo una atmósfera de peligro.

—Dije que te divirtieras, Sun-jung, ¿y de verdad te estabas divirtiendo?

Ante la voz del jefe, Tae-sik fue el primero en encogerse. La "patrocinadora" de Tae-sik también se quedó inmóvil, sujetando su copa de vino. El hombre que me había sujetado la muñeca abrió la boca.

—¿Quién es usted para entrar sin permiso?

—¿Yo?

El jefe levantó sus espesas cejas. El jefe, que había arrugado su frente lisa, bajó la cabeza.

—¿Quién crees que soy?

La mirada del hombre se dirigió a mí y luego volvió al rostro del jefe. Cuando intentó mirarme como para comprender la situación, el jefe lo impidió.

—No debes mirar las cosas de los demás así. ¿No tienes modales?

El jefe levantó la cabeza que había inclinado. De nuevo, el jefe, que ya era tan alto como el techo, echó un vistazo a la habitación y me atrajo hacia él por la cintura.

Al instante, todos en la habitación contuvieron la respiración. Como si ahora supieran exactamente quién era, todos desviaron la mirada, y el jefe se dejó caer en el sofá. Su cuerpo se tambaleó ligeramente como un pequeño rebote, y el jefe, con las piernas cruzadas y conmigo a su lado, dijo:

—¿Dijiste que venías de Busan?

Ante las palabras del jefe, Tae-sik respondió.

—Sí. Oímos que el club recién abierto era bueno, así que vinimos. Pero, ¿quién es usted...?

—¿Sun-jung no te dijo antes? Que venía con alguien.

Ante el nombre de Sun-jung, los ojos de Tae-sik se movieron rápidamente.

—Ah, sí, es cierto. Dijo que venía con alguien. Dijo que tenía que irse rápido...

—Sí, ese soy yo. Viendo que estás reteniendo a alguien que dijo que tenía que irse rápido, parece que quieres divertirte con nosotros. ¿Verdad?

Nadie podía decir que no. Y con razón, el que acababa de abrir la puerta y entrar era Kal-ppang. Estaba de pie como un guardia, con guantes de cuero negro, junto a Woo-sung.

Rápidamente miré al jefe. Cuando nuestros ojos se encontraron, el jefe sonrió como de costumbre. No solo sonrió, sino que me tocó los labios con el dedo, y la expresión del hombre sentado frente a mí se endureció por completo.

—¿Por qué no hay respuestas?

—Disculpe.

En ese momento, quien abrió la boca fue la "patrocinadora" de Tae-sik.

—¿Nos conoce, por casualidad? Nosotros no sabemos quién es usted.

—¿Y qué?

El jefe respondió, pero seguía mirándome. Ante su comportamiento lento y descaradamente despectivo, la mujer dudó y volvió a hablar.

—Ese, ese hombre que está a su lado, dijo que era amigo de Tae-sik, por eso entró. Así que, si va a divertirse con nosotros, preséntese primero...

En ese momento, el jefe giró la cabeza y miró a la mujer por primera vez. La mujer de cabello decolorado se estremeció al encontrarse con la mirada del jefe. Aun así, tenía agallas y, en lugar de pegarse a Tae-sik y quejarse, preguntó con voz firme:

—O llévese a ese hombre y salga...

¡Tsk! El sonido del chasquido de lengua del jefe irrumpió. El jefe, que se había inclinado hacia adelante con su imponente cuerpo, dijo:

—¿Cuándo te atreviste a traer a alguien sin consentimiento, y ahora quieres decir otra cosa? Lo sentaste a tu lado, lo acosaste y te comportaste de forma lasciva, no puedes simplemente hacerte la inocente, ¿verdad?

Ante la réplica del jefe, la mujer bajó la mirada. Como no quería que se notara su mano temblorosa, dejó rápidamente la copa de vino y, cruzándose de brazos, dijo:

—E-entonces, ¿qué quiere que haga?

Ante las palabras de la mujer, el jefe giró la cabeza y esta vez miró al hombre.

—No tienes nada que hacer. Ya que viniste a Yeonsan, deberías probar el sabor del pene de Yeonsan antes de irte. Soy su proxeneta y el dueño de este lugar, ¿crees que te dejaría ir así?

Tan pronto como el jefe terminó de hablar, Woo-sung caminó hacia el hombre. Con el sonido de sus pasos, Woo-sung extendió la mano y le arrancó bruscamente la camisa al hombre.

—¡Qué hace!

—Woo-sung, tápale la boca primero.

Ante las palabras del jefe, Woo-sung se quitó la corbata que llevaba y la metió en la boca del hombre. No podía preguntar qué pretendía hacer. El hombre se resistió y se debatió, pero Woo-

sung le torció el brazo hacia atrás. Inmediatamente después, tiró completamente la mesa, y con un estruendo, los vasos y las botellas cayeron al suelo.

Nadie intentó detenerlo. Woo-sung luego le bajó los pantalones. Su trasero blanco quedó expuesto y Woo-sung, en una posición similar a la de un perro, sacó su pene. El hombre, que estaba en la mesa, gritó. La gente comenzó a temblar, y una mujer, incapaz de seguir viendo, giró la cabeza.

—A partir de ahora, si hay algún bastardo que desvíe la mirada o cierre los ojos, terminará así. Si quieres que te cojan como un perro, inténtalo.

Ante las palabras del jefe, la mujer que había girado la cabeza volvió a mirar al frente. Tae-sik y la "patrocinadora" también levantaron la mirada que habían desviado, y Woo-sung le agarró el pelo al hombre y le metió el pene. Un grito ahogado salió, y el jefe me golpeó la cabeza suavemente. Solo entonces recuperé el sentido y enterré mi cara en el pecho del jefe. Mientras me aferraba a su pecho como si no quisiera escuchar ni ver, escuché la voz del jefe.

—Les mostraré bien cómo es el sabor del pene de Yeonsan, así que espero que disfruten el espectáculo y regresen. Es un regalo mío, así que disfrútenlo mucho.

El jefe se levantó, abrazándome. Una botella de licor hecha añicos en el suelo fue pateada, y el jefe soltó una risita, diciendo: —Sun-jung, ten cuidado con tus pies.

Se oían sonidos sucios y destructivos: jadeos, golpes, jadeos. Me esforcé por taparme los oídos. Cuando el jefe me llevó hacia la salida, Kal-ppang le abrió la puerta. Al salir de la habitación, el aire cambió por completo.

—Baek-il, si tú también quieres divertirte, hazlo. La cara de esa vieja es tolerable.

Baek-il soltó una risita ante las palabras del jefe. El jefe señalaba a la mujer que me había sentado a su lado.

No sé si Baek-il volvió a entrar en la habitación. Yo, con los ojos cerrados, fui arrastrado por la mano del jefe por el pasillo. Con el sonido de la música que me perforaba los oídos, los gritos de la gente resonaban en mi cabeza. ¿Cuánto tiempo caminé sintiendo los violentos golpes? El jefe me empujó a algún lugar.

—Ya puedes abrir los ojos, Sun-jung.

Era una habitación con una luz tenue. Era el lugar donde había entrado por primera vez, y la bebida y la comida sin tocar seguían allí.

—¿Por qué...?

—¿Por qué qué?

El jefe, sabiendo la respuesta, se hizo el desentendido. Habiendo ordenado hacer algo así hace un momento, me abrazó con naturalidad sin dar ninguna explicación.

—¿Entonces, en lugar de Woo-sung, ibas a hacerlo tú?

—...

—Dijiste que te gustaba que el bastardo que te gustaba lo hiciera delante de la gente. Así que te dejé probar el sabor del pene de Yeonsan, ¿qué tiene de malo?

Él no me miró con deseo. Al contrario, me trató como un prostituto y me miró como si fuera dinero.

Miré fijamente la cara del jefe, que decía que no había hecho nada malo, y le pregunté con voz temblorosa:

—¿Desde dónde escuchó?

—¿Eso es importante?

—¿Escuchó todo lo que se dijo en la habitación?

—Más o menos. Cuando me presentaste como tu proxeneta, me excitó tanto que no pude evitar meterme.

Preferí cerrar los ojos. Como dijo el jefe, eso no era lo importante. El jefe ya sabía que había entrado en otra habitación, y parecía saber todo lo que estaba sucediendo allí.

—¿Había... micrófonos en la habitación?

—Imposible. Si fuera así, me demandarían.

—Entonces, ¿cómo...?

El jefe solo sonrió. Luego, de repente, sus labios se superpusieron. Su gran lengua penetró en mi boca y comenzó a enredarse. Lamió el paladar, recorrió mis dientes, bebió toda mi saliva y luego me subió al sofá.

Me tendí sobre el sofá, mirando al jefe. Bajo la araña de luces, su rostro seguía siendo atractivo. Cejas largas y ojos profundos. Su nariz alta no parecía de coreano, y su mandíbula angulosa era afilada como si estuviera esculpida.

—¿No querías salir de ahí? —preguntó el jefe mientras desabrochaba lentamente mi camisa, y yo no respondí.

—¿No querías esperarme tranquilamente aquí solo?

Sí, así era. Quería relajarme bebiendo tranquilamente. Pensaba que si bebía tranquilamente en esta lujosa habitación que no había disfrutado en mucho tiempo, el jefe vendría. Seguramente el jefe me tocaría, me lanzaría coqueteos baratos y me fastidiaría. Y cuando estuviera borracho, lo usaría como excusa para ser descarado, y entonces el jefe me miraría con cariño y me cogería... Ahora admitía que había hecho este tipo de cálculo de forma vaga.

Sí, lo admito. Ahora no me desagradaba estar con el jefe. Incluso después de pasar todo el día teniendo sexo, y al ver al jefe que se aferraba a mí sin cesar, no me estremecí.

Me asustó la noticia de que no podía ir a Seúl, pero como yo tampoco podía ir a Seúl en ese momento, intenté pensar que estaba bien. El hotel donde me quedaba con él era cómodo, la comida era deliciosa y el jefe no me golpeaba ni me trataba mal.

Por supuesto, el jefe seguía siendo un tipo aterrador, y un cabrón que hacía cosas como las de hace un momento sin dudarlo, pero yo sabía por qué lo había hecho.

Era ira por haber tratado mal a alguien de su propiedad. Y era un nerviosismo por haber intentado jugar conmigo tratándome como a un host, a pesar de que no lo era.

—Aun así, ordenar a Jang Woo-sung que hiciera eso fue demasiado.

—¿Demasiado? Es obvio que va a morir de gusto.

¿De verdad le gustaría a ese hombre?

¿Le gustaría que lo ahorcaran y lo hicieran delante de otros, como me dijo?

—No me gustaba verlo burlarse de un gay. También me sentí incómodo porque al entrar, se notaba que querían tratarme como un host .

El jefe dejó de sonreír y levantó las cejas.

—De repente, me agarraron la muñeca, me sentaron a su lado, me tocaron y se burlaron. Aunque no se burlaban de mí directamente, me sentí incómodo. Usted no es gay, ¿verdad, jefe?

Ante mi pregunta, el jefe me respondió con su atractivo rostro:

—¿Estás loco?

—¿Verdad? Yo tampoco lo soy, ¿sabe? Y no es que sea una persona que se meta en los asuntos de los demás. Podría haber ignorado si se burlaban de un gay o no, pero extrañamente no pude. Cada palabra me molestaba y me irritaba, y no entendía por qué solo se quedaba escuchando. Incluso a mí, que no tengo nada que ver, me molestaba, ¿por qué solo escuchaba? ¿No le enfadaba? ¿Pensó que era un idiota?

El jefe no dijo nada. Había dejado de desabrocharme los botones.

—Así que me metí, pero en cambio, me atacaron. No, para ser exactos, incluso me ignoraron a mí, que intentaba ayudar. Yo intentaba ponerme de su lado, pensando que tenía pensamientos diferentes a los de ellos, pero me trataron como a alguien que quería aprovecharse, y me enojé.

—...

—Pensé que ahora me veían como alguien que vendía su cuerpo incluso a hombres...

El perfume del jefe se asentó. Él no dijo nada. Simplemente se subió encima de mí y me miró con sus ojos oscuros. No esperaba que dijera nada, pero aun así, quería escuchar su respuesta.

—¿No va a decir nada?

De repente, giró la cabeza. Luego, me miró fijamente y soltó una risita.

—¿Por qué? ¿De qué se ríe?

—Es extraño.

Fue una respuesta inesperada. La expresión del jefe también transmitía esa sensación.

—Pensar que yo, que no escuchó ni una palabra de lo que dicen los *hosts*, te estoy escuchando tan atentamente.

—...

—¿Qué autocompasión van a tener los que venden su cuerpo? En lugar de insultarlos como cabrones que no saben cuál es su lugar, no puedo soportar ver el orgullo de nuestro Sun-jung desmoronarse.

Él, que estaba sobre mí, se incorporó. Yo también me levanté y me senté erguido. El jefe y yo no nos miramos por un momento.

Ignorando los aperitivos fríos, tomé una botella de Hennessy. Le quité la tapa y preparé dos chupitos. Le ofrecí uno a él y me tomé el mío de un trago.

El alcohol que me golpeó la garganta era dulce. Con un amargo aroma y un toque ahumado, tan pronto como pasó, volví a llenar el vaso. Bebí consecutivamente. El alcohol entró en mi estómago, que había estado vacío todo el día, y me subió de inmediato.

—Eso significa que no quiere escuchar lo que digo. Que le parecía patético que un prostituto no supiera cuál era su lugar y solo se quejara.

No se oyó ninguna objeción. Impulsivamente, le arrebaté el vaso de la mano y me lo bebí de golpe.

—Entonces diga que no quiere escuchar. ¿Por qué lo escucha todo hasta el final? ¿Por qué no simplemente me interrumpe y tenemos sexo?

—...

—¡¿Por qué entró en la habitación y actuó como si fuera a vengarse por mí?! Las últimas palabras fueron más allá de un reclamo, fue una explosión de ira. Después de gritar, me di cuenta de mi error.

—¿Por qué te detienes, sigue?

—Si sigo así, de verdad voy a causar un problema.

El jefe soltó una carcajada. Con todos los dientes al descubierto y los ojos entrecerrados, como una vez me sonrió. Y luego, no sé qué le parecía tan divertido, me arrastró diciendo: —Sun-jung—, y a través de mi visión borrosa, vi los ojos brillantes del hombre.

—¿Por qué todo lo que haces es de mi agrado?

El jefe me subió a su muslo por costumbre. Me atrajo hacia él, con la cara dulce por el alcohol, y puso una mano en mi trasero.

—Antes tenía un perro que no era de lo más normal. En cuanto a temperamento, era más que un doberman, un perro de pelea. Era un cabrón entre cabrones que incluso mordía a su dueño que le

daba de comer, pero ¿sabes lo hermoso que era?
No lo sé. Y por favor, si me va a comparar con ese perro, espero que se detenga, pero el jefe, que había quitado la mano de mi trasero, me frotó la barbilla como a un perro.
—Era realmente hermosa. Era de una estirpe que había ganado el primer lugar en concursos de belleza canina desde la época de mis tatarabuelas. Pequeña, blanca y realmente hermosa.
El jefe dejó de frotarme la mandíbula. Con esa mano me dio un golpecito en la nariz y luego me tocó dos puntos debajo de los ojos.
—Ese perro se llamaba Song. Song, como copo de nieve (nun-kkot song-i).
En ese instante, recordé el día en que conocí al jefe. Él me había dicho eso mientras me veía vomitar.
—Como si hubiera caído un copo de nieve blanco.
Ah, ¿sería ese el significado?
En ese momento, la mirada del jefe se intensificó. El jefe, que me trataba como a un perro mientras sonreía lentamente, juntó su frente con la mía. Aunque ya estaba sobre sus muslos, no podía mirarlo a los ojos por alguna razón. Con una extraña sensación, bajé la mirada.
—Una vez perdí a esa Song, y la encontré sin dormir ni un minuto durante dos días. Tenía doce años en ese momento, y fue la primera vez que salté la valla de la casa de otra persona y noqueé a un adulto con un puñetazo.
El jefe me observó los labios. Abrí un poco la boca como esperando un beso, y el aliento a menta del jefe me invadió.
—Porque le echaron el ojo a mi Song y se la robaron.
—...!
—También tenía un cuchillo en el bolsillo. Pensé en apuñalarle la muñeca y cortarle los dedos, pero Song estaba temblando demasiado, así que me fui.
En ese momento, sentí un extraño déjà vu. Gire ligeramente la cabeza y miré el bolsillo del pantalón del jefe. El bolsillo derecho del jefe estaba abultado. El bolsillo, que no tenía nada cuando salimos del hotel, ahora tenía algo duro.
—Entonces... ¿hace un momento...?
—Tú le soltaste la mano a ese bastardo.
El jefe me tocó la mejilla con un dedo.
—Si la hubiera vuelto a agarrar, se la habría cortado en ese momento. Bueno, de todos modos, no lo haré delante de ti, así que no te preocupes.
Me imaginé la muñeca del hombre que me había sujetado la mano siendo cortada. Gritos estallando en la habitación salpicada de sangre y una muñeca cortada dando vueltas. Yo estaría empapado de sangre delante de ella, y el jefe estaría mirando al hombre sufriendo sin expresión.
—Sun-jung, no dejes que te agarren la muñeca.
Él dijo suavemente, y solo entonces me chupó los labios.
—No soporto que nadie toque lo que es mío.
El jefe, con los ojos abiertos, mezcló su lengua con la mía. Cada vez que sus ojos oscuros se encontraban con los míos, me daba escalofríos. Chupando profundamente la raíz de mi lengua, bebiendo mi saliva, me observaba con insistencia. No pude mirarle a los ojos hasta el final y los cerré. Bajo mis ojos cerrados, mis experiencias con él pasaron como una película.
—No puedes ir a Seúl.
—Tienes que vivir conmigo.
Sé que no son palabras para tomarlas a la ligera. Era un hombre que llevaba un cuchillo en el bolsillo, y alguien que podía cortar y apuñalar sin culpa en cualquier momento. El jefe

probablemente se obsesionaría conmigo, y yo estaba fingiendo darme cuenta de ello ahora. Cuando ese pensamiento llegó a mi mente, quise alejarlo. Sin embargo, el jefe ya me había quitado la camisa y me había desabrochado el cinturón, agarrando mi pene con la mano. No me resistí. Por un breve momento, quise alejarlo, pero le desabroché el cinturón al jefe. Un clic rápido sonó, y la palma de la mano del jefe, que sostenía mi pene, estaba húmeda. Ya estaba mojado, y un sonido chirriante resonaba en mis oídos.

—¡Ahhh!

—¿Tú también tienes prisa?

Al comprender el significado de la pregunta, asentí. El jefe, con el rostro inexpresivo, se bajó la cremallera y sacó su propio miembro con la mano que no sostenía mi pene. Su miembro, que había salido con un golpe, estaba mojado de semen y la punta también estaba hinchada y palpitaba.

—¿Lo agarras? ¿O lo chupas?

—No. ¡Ahh!

Ponlo detrás, por favor.

Como si echara de menos lo que había estado dentro de mí hace unas horas, deseaba el pene del jefe. Y al hacer esa elección, la miseria me invadió el cuerpo. Usando esa miseria como arma, levanté valientemente mis muslos. Con mi pene erecto, abrí mis nalgas para que él pudiera entrar. El jefe, al ver mi apariencia, sacó su lengua roja y, poniendo la punta de su pene, lo empujó hacia adentro.

—¡Ahhh!

—Ahhh, así es diferente, ¿no?

Él, como si le sorprendiera que le entregara mi trasero dócilmente, me embistió la cintura y me chupó la barbilla. Un hombre adulto de 180 centímetros de altura fue colocado sobre él, y el jefe no jadeó ni una sola vez. Con su pene mojado insertado, me embistió lentamente la cintura mientras me lamía el cuello.

La saliva pegajosa se deslizaba por mi cuello y se escurría entre mis pechos. El jefe, como si lo hiciera a propósito, me embistió lentamente la cintura, y como si estuviera midiendo la longitud de mi recto, se clavó profundamente, luego tembló y volvió a sacarlo, repitiendo el proceso.

—¡Ahhh! ¡Jefe!

—¿Qué?

—Ahí, ahí...

—¿Quieres que lo haga rápido?

Como si supiera mi reacción, me acarició la espalda.

—Vamos lento. Es una pena. ¿Eh?

El jefe, con su pene insertado, extendió la mano y tomó la botella de licor. Luego, se la llevó a la boca directamente de la botella, tomó un trago y juntó sus labios con los míos.

El alcohol entró entre mis labios entreabiertos. Como era un licor caro, la sensación era buena. O tal vez porque el alcohol se transmitía por la boca del jefe. Lo tragué y moví mis caderas por mi cuenta. Ante ese movimiento de cadera extraño y desconocido, el jefe entrecerró los ojos y dejó de moverse. Cuando abrí los ojos preguntándome por qué se había detenido, el jefe dijo con una voz ligeramente irritada:

—Sun-jung, no vayas por ahí revelando que sabes cómo es el sabor del pene.

El jefe me agarró la pelvis con fuerza.

—Coger por el culo, eso solo lo harás conmigo.

No pude responder. Y con razón, de repente comenzó a embestir con la cintura. Me agarró la pelvis y me embistió como un loco, golpeando su pene, y mi torso se sacudía tanto que sentí que si no me agarraba a él, algo me pasaría.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Me duele!

—Ahora que incluso estás ligando con hombres, ¿cómo voy a vivir tranquilo?

El dolor y el placer se mezclaban de forma sucia. Incapaz de saber si me dolía o me gustaba, gemí y me penetraron por detrás.

—Solo contigo ya estoy así de jodido. ¡Maldita sea!

El jefe me levantó sobre su muslo y se puso de pie. Yo, que estaba sumido en el éxtasis, me sobresalté y me debatí solo después de que me levantaran. Intenté bajar ambas piernas y moverme, pero el jefe me abrazó fuertemente por la cintura y me presionó hacia abajo.

—¡¡¡Ahhhhh!!!

Mi visión se volvió blanca y mi cabeza se inclinó hacia atrás. El pene del jefe, que me penetró con la fuerza de querer perforar hasta mi corazón, me perforó sin cesar y se agitó como un animal. Cada vez que sentía que se apretaba la pared interna, el jefe gruñía y, al igual que yo, jadeaba, buscándome sin cesar.

—Lee So-yoon.

—¡Ahhh! ¡Ahhh! ¡Por favor! ¡Ahhh!

—¿Por qué apareces ahora y me vuelves loco? ¿Eh?

Debiste haber venido antes, ¿por qué andabas perdido en un lugar equivocado? Sin mí, solo.

Las palabras del jefe se hicieron añicos. Quería taparle la boca. Porque si yo fuera el del pasado del que hablaba el jefe, nunca haría algo así. Nunca miraría a un hombre, y tampoco fingiría saber sus intenciones posesivas.

Ahora, ahora es posible. Como si me arrastrara un sentimiento que no era ni amor ni nada, me aferraba al pene del jefe, llorando como un bastardo enloquecido por el sexo.

—¡Ahhh! ¡Voy a, voy a correr!

Ante mi grito urgente, el jefe me alzó y me embistió la cintura. Se oyó un chasquido entre mis nalgas, y los muslos firmes del jefe, como rocas, golpeaban y se separaban de la carne de mi trasero.

Con movimientos feroces y una fuerza inhumana, me aferré a su cuello y me corrí. Cuando el semen brotó de mi pene sin ser tocado, el jefe también aceleró el ritmo, exhalando con urgencia.

—¡¡Ahh!!

Perdido en el éxtasis, intenté soltar las manos que tenía alrededor de su cuello. El jefe me embistió hasta la raíz, como para hacerme reaccionar.

—¡Ugh!

—Ya casi, uff, aprietas tan fuerte. ¡Mi pene va a explotar!

Me aferré a su cuello como un niño. El collar alrededor de su grueso cuello se calentaba y dejaba una marca oscura cada vez que tocaba mi mejilla.

—¡Mierda! ¡Ugh!

Su cuerpo se tensó. Inmediatamente después, sentí el semen del jefe extenderse por dentro. Mi pared interior, húmeda y dilatada, succionó ávidamente el calor que se extendía. El jefe también se corrió largamente y me abrazó como si fuera a hacerme estallar. Los dedos de mis pies, colgando en el aire, se encogieron, y el sudor brotó por todo mi cuerpo, dejándome resbaladizo, mientras la respiración satisfecha del hombre caía pesadamente.

—Bien.

—¡¡...!!

—Cada vez que lo hago contigo, siento que mis ojos se dan vuelta, Sun-jung.

Temblé en sus brazos. No era un orgasmo residual, sino que estaba eyaculando algo por la punta del pene. Sabía lo que era esto. Estaba eyaculando lo que solo había escuchado en palabras, y el jefe, al darse cuenta, se rió entre dientes y me acarició la espalda con fuerza.

—Sun-jung, ¿tú también lo disfrutaste?

Después de haberme corrido como una fuente, jadeé con los ojos cerrados. No tenía fuerzas para moverme, y mis oídos seguían zumbando, sintiendo que mi pene volvería a endurecerse.

—...Estoy cansado...

Respondí en voz baja, hundiéndome mi nariz en su hombro. Al exhalar un aliento cálido y relajarme, el jefe me alzó y comenzó a acariciarme. Con el pene todavía dentro, me besuqueaba las mejillas, me tocaba, mordía y pellizcaba por todas partes.

—Tú también tienes que hacerlo.

Solo entonces levanté mi rostro enrojecido y pregunté:

—¿Hacer qué?

—Cosas bonitas.

Si se refería a un beso en la mejilla, no sería difícil. Si ya me chupaba el pene y mezclaba mi lengua, qué más da. Pero el problema no era ese.

—Jefe, ¿está haciendo algo bonito para mí?

Ante mi pregunta esperanzada, se rio justo delante de mi nariz. Al ver sus hermosos ojos que se entrecerraban suavemente, mi agujero se contrajo.

—Entonces, ¿qué más podría ser? Estoy haciendo esto para que mi hombre me dé cariño.

Me besuqueó la mejilla de nuevo como para que lo viera. Incluso puso sus mejillas regordetas en su boca y fingió morderlas, luego volvió a besar mis labios.

—Tú también hazlo.

No sabía si me estaba haciendo un favor o si quería afecto. Yo, que había experimentado un clímax extremo, puse mis labios sobre la piel bronceada del jefe. Hice un chasquido, y luego otro, y el jefe soltó una carcajada de nuevo.

Con esa risa clara, por un momento no pude hacer nada. No se me ocurrió nada, y simplemente lo miré fijamente. El jefe, que se reía, también me miró a los ojos. Levantó sus espesas cejas y me miró vagamente también.

En la gran sala, solo flotaba el aire con olor a semen. En el momento en que sentimos el latido del corazón del otro, el jefe bajó lentamente la cabeza y me besó. Era una señal de respeto mutuo después del sexo y un indicio de que se respetaban.

—¿Te gustó?

Asentí lentamente con la cabeza. El jefe me acarició la espalda como abrazándome.

—Tengo hambre.

Ante mi única palabra, se levantó. Luego, tomó las toallas húmedas que los camareros habían dejado apiladas, me limpió el pene y, después de acostarme en el sofá, me limpió el culo como si me estuviera cambiando un pañal.

Su toque era brusco y descuidado. Cuando metió los dedos para sacar el semen, solté un grito. Le di una patada en el hombro al jefe, y él se rio mientras me metía los testículos en la boca y los hacía rodar.

Sopló para hacerme cosquillas en el vello púbico, y dejó una marca de beso profunda en la parte interior de mi muslo, e incluso me golpeó la cabeza una vez. Yo también solté una carcajada. Me puse la ropa de nuevo —sin ropa interior— y comí los aperitivos y la comida que habían traído con el jefe.

Llamé a los camareros para que calentaran la comida fría, y en lugar del pollo frío, trajeron pollo asado caliente. Comí el pollo que el jefe me ofrecía y masticaba la carne de la hamburguesa. Cuando el jugo goteó y humedeció mis labios, el jefe, que estaba a punto de darme un camarón frito, se detuvo y me hizo una señal con la mano.

Cuando acerqué la boca a la señal que significaba "ven aquí", el jefe me lamió los labios con la lengua y dijo:

—Delicioso.

—Sucio.

—Todo lo que sale de tus pequeños es delicioso.

Su sonrisa me abrió el apetito. No podía distinguir si era apetito o deseo sexual, pero no me importó. Olvidé que hacía un momento un hombre había sido violado. Tampoco me preocupaba el cuchillo en su bolsillo.

Comimos y bebimos hasta saciarnos con el jefe. Tomé el micrófono y canté, y el jefe fumaba un cigarrillo, observándome con ojos divertidos. Caminé descalzo por la lujosa habitación que me gustaba, cantando, bailando y bebiendo.

Con un jadeo entrecortado, estalló una fanfarria. Justo cuando terminé de cantar, el jefe pidió la siguiente canción.

—Canta la canción que cantabas aquella vez.

—¿Qué canción?

—Esa que decía "Pureza, pureza" de forma pura.

Por si acaso, marqué el número. El jefe, que inhalaba lentamente un cigarrillo mientras miraba mis piernas lisas, exhaló humo justo cuando comenzó la música.

El título de la canción era "El aliento del amor", y por lo que no dijo, parecía ser la correcta. Comencé a cantar la canción que había interpretado cientos de veces. Cerré los ojos suavemente mientras pronunciaba la letra.

Si estábamos destinados a encontrarnos en cualquier lugar, incluso si nos separamos así, no estoy triste en absoluto.

Nos volveremos a encontrar y así, volveremos a amarnos y a respirar.

Para nosotros, el tiempo es un instante fugaz como un sueño de mediodía. Yo, sabes, te encuentro, respiro, siento tu textura y espero los días en que volveremos a estar juntos.

La canción fue subiendo de tono hasta llegar a su clímax. Hoy mi voz sonaba excepcionalmente suave. La afinación, el ritmo, nada fallaba. Hice un gesto levantando los brazos. El jefe no apartó los ojos de mí bajo la luz estroboscópica giratoria. Parecía que ni siquiera quería fumar, simplemente sostenía el cigarrillo en la mano, dejando escapar el humo.

—Nací antes que tú, solo esperándote.

En la última sílaba, lo miré a los ojos. Como de costumbre, le hice una señal con la mano y le lancé una mirada como si le dijera que "tú" eras él, y el jefe apagó la colilla de su cigarrillo y aplaudió con entusiasmo.

Con la fanfarria, el aplauso del jefe estalló. En ese instante, el jefe abrió los brazos. Yo lancé el micrófono y caminé hacia él.

—En momentos como este, debes correr, Sun-jung.

Así que comencé a correr por la habitación, que no era nada pequeña. Descalzo sobre el mármol. Con un chasquido, la camisa y el collar que el jefe me había puesto se agitaban y revoloteaban. Corré hacia él hasta que mi cabello se agitó. Cuando salté para abrazarlo por última vez, ambos soltamos una carcajada sin que ninguno fuera el primero.

El jefe me abrazó. Me abrazó como si fuera a aplastarme y apretó los brazos. Enrollé mis piernas desnudas alrededor de su gran cuerpo y le rodeé el cuello con los brazos.

—Cada vez que te escucho, me excitas jodidamente.

—Pero si dijiste que yo era puro.

—Sí. Por eso me excitas jodidamente. Te queda muy bien.

El jefe me echó el pelo hacia atrás. Cuando su frente redonda y sus ahora desvanecidas cicatrices quedaron al descubierto, el jefe dijo: —¡Mierda!—, y me dio una palmadita en el trasero.

—¿Sabes cuántos días llevamos de conocernos?

Ante la pregunta del jefe, negué con la cabeza.

—Hoy hace exactamente cuatro semanas.

—¿Un mes?

—Veintinueve días. Mañana hará treinta.

Ah, ya había pasado tanto tiempo. Había empezado a trabajar tan pronto como llegué a Yeonsan, y no había pasado ni una semana cuando me pasó aquello. Estuve más de diez días enfermo sin poder levantarme, y luego pasé más de cuatro días volviendo loco al jefe, así que era probable que hubiera pasado tanto tiempo.

—Sun-jung vino a abrazarme exactamente a los veintinueve días.

El jefe, como si eso tuviera algún significado, me agarró la mejilla y me la sacudió suavemente.

En ese momento, se escucharon unos golpes y Kal-ppang asomó la cabeza. Como yo no llevaba nada debajo de la camisa, me sobresalté, y el jefe, tirando de su chaqueta que había dejado lejos, cubrió mi parte inferior y dijo:

—¿Quéquieres?

—Están tostando tanto sésamo que el olor a nuez llega hasta el pasillo.

—Será olor a castaño de Indias. No digas tonterías.

Ante las palabras del jefe, Kal-ppang, como si no tuviera intención de entrar todavía, se quedó en la puerta y dijo:

—Lo hemos arreglado y terminado.

—Bien.

—Woo-sung se volvió loco y dijo que quería hacerlo de nuevo.

—Que lo haga.

Solo entonces me di cuenta de que Kal-ppang se refería a "ese hombre". Había dicho que el gay realmente tenía esos gustos, y al parecer se habían llevado bien y se habían ido al hotel.

No me jodas. Vaya, hay otro tipo completamente loco además de mí. No, el jefe es el loco, yo no.

—¿Preparó el hotel?

Entonces, el jefe me preguntó, abrazándome fuerte.

—Sun-jung, ¿quieres ir al hotel habitual, o a un hotel nuevo por aquí?

—¿Ahora?

—Sí. Si quieras probar un lugar nuevo mientras estamos fuera, dímelo. Iremos allí.

Desvíe la mirada de sus brazos. Probablemente, al decir esto, significaba que había algo nuevo. El lugar donde me estaba quedando ahora también tenía buenas instalaciones para ser un hotel turístico, pero también quería ir a un hotel en el área de Namgu-dong.

—Quiero ir a otro lugar. Me gustaría que tuviera piscina al aire libre.

Quería jugar en agua caliente. El jefe, entendiendo, soltó una risita y dijo: —Reserva la suite Marquesa.

Me emocioné un poco. Mi corazón latió un poco al pensar en divertirme en un nuevo hotel. Al mismo tiempo, también pensé que realmente había perdido la cabeza. Tuve sexo con naturalidad,

me desahogué, me enfadé y grité una vez, y ahora, emocionado, me desplomé en sus brazos. Mi corazón incluso latía al pensar en divertirme con él de nuevo, así que en realidad no era muy diferente de cuando tenía un patrocinador en Seúl. Claro, era un hombre más cercano a un señor que a una mujer. Y en lugar de penetrar, era penetrado, pero de todos modos, mientras hubiera dinero de por medio, era lo mismo.

Por alguna razón, exhalé un suspiro amargo. El jefe me extendió la mano y dijo:

—Ponte los pantalones a la ligera. Te los vas a volver a quitar, no te esfuerces.

Me subí la cremallera y miré al jefe de reojo. El jefe se rio entre dientes y me agarró la mano.

Fuera lo que fuera, el capitalismo era lo mejor.

VOLUMEN 3.

Capítulo 9. Éxtasis

El hotel en el que nos acabábamos de registrar era tan grande y ostentoso como cabía esperar de un hotel de 5 estrellas.

El hotel del jefe también era bastante bueno, pero en comparación con este, era más bien pequeño, así que yo quería disfrutar al máximo de las instalaciones.

Así que, después de llegar a la habitación del hotel y holgazanear un rato, disfruté del desayuno. Comí un desayuno preparado por un chef famoso y me dirigí a la sauna. Recibí un masaje y me arreglé el pelo en un espacio privado a solas con el jefe.

Visitamos la tienda de lujo dentro del hotel, compramos ropa y zapatos nuevos, y luego tomamos café con magdalenas y galletas en la cafetería del hotel.

Parecía que al jefe le gustaba que yo anduviera con él, porque me tomaba la mano y me la frotaba mientras hablaba por teléfono, y cuando nos movíamos de un lugar a otro, me ponía la mano en el hombro y caminaba. Como sabía que era un hombre al que no le importaba si la gente nos miraba o no, yo tampoco decía nada.

—¿Adónde vamos?

—Tienes que ir al hospital.

—Ah, claro.

Solo entonces recordé las cosas que le había pedido. El jefe me subió al auto y me llevó por el itinerario del hospital. Nos detuvimos en la clínica dental para reparar una muela rota, y en la clínica dermatológica para el resto del tratamiento y para ponerme una inyección que supuestamente era buena para la regeneración. En la clínica de medicina oriental de la planta baja, me tomó el pulso y me compró un costoso *Gongjindan*. Salimos después de que me dijeran que lo comiera en ayunas todas las mañanas y nos dirigimos a los grandes almacenes.

No, parecía que nos dirigíamos a los grandes almacenes, pero de repente cambió de dirección y se dirigió a la estación de peaje.

—Adónde vamos?

Pregunté, pero el jefe y Cuchillo hablaban de otra cosa. Cuchillo sonrió y dijo:

—Jung, vas a tomar el aire por la nariz

Y al jefe le debió parecer linda mi expresión de no entender nada, porque me jaló las mejillas y superpuso nuestros labios.

Un momento después, vi una señal que decía 'Busan'. Grité un poco sorprendido.

—¿Busan?

—¿Por qué, no te gusta?

Por supuesto que me gustaba. A mí, personalmente, me encantaba Busan. Solía bajar una vez al año para divertirme y, en general, me gustaba el ambiente único de Busan.

—Baek-il, vamos a buscar el objeto primero.

—Sí, jefe.

No sabía qué era el objeto, pero Cuchillo se dirigió a los grandes almacenes más grandes de Busan. Cuando nos bajamos del auto, un valet se acercó y tomó las llaves, ya que era el estacionamiento VIP.

—¿Son VIP aquí?

—A veces vengo porque la marca que quiero no está en Yeon-san.

De hecho, todas sus camisas en la habitación del hotel eran de marca de lujo. Aunque su gusto era un poco de matón, todo lo que usaba era de seda y caro. Algunas cosas te hacían preguntarte: '¿Dónde consiguió esto?'.

Claro, el traje que me había regalado era difícil de conseguir en Seúl... Mierda, no pensemos en eso. Borré el traje de Tom Ford de mi mente. Lo seguí hasta la tienda, donde había ropa y bolsos en una escala incomparable con Yeon-san. El jefe entró directamente en la marca C, que ocupaba toda una sección de la tienda de lujo, y me dijo que eligiera lo que me gustara.

Tomé una chaqueta bomber de invierno. El jefe me dijo que eligiera pantalones y zapatos a juego. Esto era diferente de lo que había comprado unilateralmente en Yeon-san. Esto era realmente ir de compras, y yo elegía ropa a mi gusto sin mirar la etiqueta del precio.

Fue cuando salimos cargados de bolsas de la compra con la marca claramente estampada. El jefe le confió todas las bolsas a un guardia que andaba por los grandes almacenes y entró en la tienda de relojes.

Abrí la boca, con la esperanza de que no fuera lo que pensaba. Pero tenía razón, se sentó en la silla VIP y cruzó las piernas.

—¿Llegó la mercancía?

—Claro. Estábamos esperando. Se lo prepararemos de inmediato.

Ah, ¿será esto a lo que se refería con "la mercancía"?

Un empleado y una empleada impecablemente vestidos, con guantes negros, trajeron el objeto. Tragué saliva. Efectivamente, lo que salió de la caja verde era un Rolex. Además, era una serie completamente bañada en oro.

—Jung, póngtelo.

Sin darme cuenta, abrí y cerré el puño. Cuando la empleada con guantes de tela intentó ponerme el reloj en la muñeca, el jefe frunció el ceño.

—Dámelo.

Él mismo tomó el reloj y me lo puso en la muñeca. Mis ojos se abrieron de par en par cuando el reloj de metal y oro se posó sobre mi piel.

—¿Qué te parece?

...Me encantaba. Yo también tenía un Rolex, pero no era una línea tan cara. Este reloj era el que los jugadores usaban para estafar a los tontos. Además, me quedaba tan bien en la muñeca que no pude responder de inmediato y solo abrí la boca. Entonces escuché la voz del jefe.

—¿Parece que no te gusta?

—¡Me encanta! ¡No hay nada que no me guste!

El jefe soltó una risita ante mi respuesta apresurada. Luego, como si no hubiera nada más que comprobar, se levantó y le entregó una tarjeta negra.

Mi corazón latía con fuerza y se me hacía la boca agua. Yo era un snob de los snobs, y no podía estar más feliz cuando tenía algo valioso y brillante en mis manos. Habiendo crecido con mi abuela y usando ropa de segunda mano, se me hacía la boca agua al ver cosas caras y buenas.

Podían llamarle codicioso, no me importaba. Lo caro era bueno, y esto no era solo caro.

—Jung, ¿te gusta?

Asentí con la cabeza de arriba abajo con sinceridad.

—Te dije, te voy a estafar.

Pero no esperaba que fuera tanto.

—¿No es demasiado caro?

—Lo compré porque era caro. Un Rolex es el símbolo de los estafados, ¿no?

El jefe me entregó el recibo de la compra. No, simplemente me lo puso en la mano para que me lo quedara, y al revisar el precio, vi la cifra de mis sueños: 79 millones de wones.

—Es por nuestro aniversario de treinta y un días.

El jefe dijo eso y me tocó la mejilla. Luego, me volvió a poner el brazo sobre el hombro y se dirigió al ascensor, y me di cuenta de que él me había traído aquí a propósito.

El reloj y la ropa que había pedido con antelación. Me pregunté si cambiaría de hotel de repente...

—¿Desde cuándo lo tenías planeado?

—¿Qué?

—El reloj y la ropa...

Pensé que el jefe solo soltaría una risita. Pero el jefe puso una expresión extraña. Ni siquiera me miró y pulsó el botón del ascensor como si estuviera distraído.

Aunque pensé que el jefe estaba un poco raro, no pregunté más. El reloj de 70 millones, casi ochenta, en mi muñeca abrió todas las puertas de mis sentidos y olvidé lo que me había hecho.

Sí, yo era así. Maldecía como un perro a la señora Jung, que me había arrastrado a este mundo, pero no podía evitar amar el poder que me daba el dinero. Si podía vender mi cuerpo o mi alma y recibir dinero a cambio, eso era lo que importaba.

Terminamos de comprar y entramos en el salón VIP. El lugar, rodeado de flores blancas, no le pegaba nada al jefe. Sin embargo, al jefe le debió gustar que estuviera cubierto de flores blancas, porque sonrió satisfecho.

Incluso en la mesa donde nos sentaron, había una flor elegantemente dispuesta.

—Las flores siempre son bonitas. Como mi Jung.

Sacó una flor y me la puso en la oreja. Mientras yo estaba aturdido con la flor blanca en la oreja, el jefe sonrió, apoyó los codos en la mesa y se apoyó la barbilla.

—La razón por la que uso estos grandes almacenes es porque tienen muchas flores.

Pregunté, oliendo el suave aroma de la flor en mi oreja.

—¿Por qué le gustan las flores?

—¿Hay alguna razón para que me gusten? Te lo dije. Me gustan las flores de nieve, la inocencia y esas cosas.

Le pregunté al camarero que pasaba el nombre de la flor. Parecía que le divertía ver a un hombre con una flor en la oreja, porque el camarero soltó una risita. Yo me reí sin querer al verlo, y sentí la mirada poco amable del jefe.

Inmediatamente borré la expresión de mi cara. Mientras tanto, el camarero me dijo que la flor se llamaba 'Frangipani'. Memorizé el nombre de la flor en mi mente. El jefe me miró fijamente y frunció el ceño. Pensando que se había ofendido, lo miré con cautela, y el jefe bajó la barbilla que tenía apoyada y dijo:

—Te lo digo que me gustas, pero lo ignoras.

—...

—Y andas coqueteando con otras mujeres. Mierda. ¿Por qué mi vida se volvió así?

El jefe se quejó de su suerte de una manera realmente cruel. Rápidamente arrastré la silla y me pegué más a él. Si hacía lo mismo que hacía cuando las *nunas* se enfadaban, el jefe, que era rápido para entender, sin duda llenaría este elegante espacio de insultos.

Así que giré la cabeza en silencio y miré la cara del jefe. No intenté cuidarlo ni charlé. Simplemente me pegué al lado del jefe y lo miré solo a él.

Sus ojos bien definidos y su nariz alta. Su piel ligeramente bronceada no tenía una sola arruga para su edad, y su largo cuello era elástico y estilizado, y aunque llevaba varios collares, no se veía vulgar. Más bien, era sexy, y sus antebrazos gruesos, junto con su pecho y cintura elásticos y esbeltos, parecían peligrosos pero encantadores.

—¿Por qué, quieres follármela?

—Frangipani.

Al oír mis palabras, torció la cabeza.

—Solo tenía curiosidad por el nombre de la flor. Me parecía que a usted le gustaba, así que quería recordarlo.

El jefe se quedó en silencio durante unos segundos. Entonces, el camarero que me había dicho el nombre de la flor antes, puso té y un pastel de tres pisos con galletas en la mesa. El jefe habló de repente.

—Permítame preguntarle algo.

Los ojos de la camarera se abrieron un poco. Estaba sorprendida de que un hombre que ya parecía frío y severo le hablara.

—¿Cómo se sintió cuando mi chico le habló hace un momento?

La mujer parecía dudar ante la expresión "mi chico". Yo era un adulto, y el jefe no parecía un hombre de casi cuarenta años en absoluto. A lo sumo, tendría treinta y tantos, así que parecía preocupada por qué había usado esa expresión y abrió la boca.

—No entiendo muy bien a qué se refiere...

—¿Cómo se sintió cuando él le habló?

La mujer sonrió incómoda y negó con la cabeza ante el tono informal del jefe. Como si no debiera responder nada, intentó arrastrar la bandeja. El jefe golpeó el carro con el pie, deteniéndolo. La mujer se sorprendió y levantó la cabeza para mirar al jefe.

—¿Te gusta que él te sonría?

—Disculpe... cliente...

—¿Tuviste otros pensamientos y quisiste abrir las piernas?

—¡Yo, yo...!

—¿No crees que te mojarías si un hombre como él te chupara?

Su cara se puso tan roja que las manos de la mujer temblaban. Yo también me quedé inmóvil, sorprendido.

El jefe giró la cabeza y me miró, diciendo:

—Jung, es así. Aunque tú digas que no, la otra persona no es así. Se mojan solo con verte. ¿Por qué vives sin saber que se mojan abundantemente de placer con solo cruzarse miradas contigo? ¿O lo disfrutas?

Me sentí tan frío por la espalda que mi mente parecía aturdida. Afortunadamente, la camarera arrastró el carro y se escabulló, y como era un espacio privado, la voz del jefe no se extendió al exterior.

Yo no sabía qué hacer y solo respiraba con dificultad. El jefe extendió una mano, me agarró la cara y me la acercó, y dijo con ojos enrojecidos:

—Maldita perra, de verdad. Eres jodidamente hermosa.

Era tan feroz que parecía que iba a cortar. Sabía desde hacía mucho tiempo que era un hombre impredecible, pero esto era tan inesperado que mi corazón parecía estallar.

—¿Quieres que te ate?

—...Lo siento.

—Tienes que ser consciente.

—Sí... No volverá a pasar.

Aquí debía terminar. Como me había inclinado, pensaba que debería parar aquí, en ese preciso instante.

—Oh, ¿quién es? ¿Joo Geon-oh?

Se escuchó la voz de una mujer. Se escuchó el sonido de tacones que se acercaban.

—¿Por qué vienes aquí a esta hora?

El jefe, que me tenía agarrado de la cara, chasqueó la lengua. Yo ni siquiera pude girar la cabeza y solo miraba la cara del jefe.

—Si vas a saludar, hazlo rápido y vete, ¿quieres?

—Sé que tienes muchas quejas con la sociedad, pero al menos saluda a la mujer con la que salías si te habla.

Casi giro los ojos sin darme cuenta. ¿La mujer con la que salía? Claro, un hombre así no podría haber salido nunca.

—¿Cuándo fue que me llamaste de repente para que encontrara un traje blanco que le quedara a un hombre de ciento ochenta centímetros? ¿Por qué me tratas como si fuera un despojo?

El jefe no mostró ninguna expresión. Sentí que mi estado de ánimo se volvía cada vez más extraño.

—¿No te pagué por tu trabajo?

—Deberías haberme pagado bien. Fue un trabajo que requirió mis contactos, ¿y solo me das un trozo de oro?

—¿Quieres que te tire otro ahora mismo?

—¿Sabes qué? Si me viste, al menos salúdame correctamente. No te quejes.

El jefe obviamente estaba cansado de la mujer. Sin embargo, ella firmemente arrastró una silla y se sentó a su lado.

—Pero, ¿quién es?

El jefe no respondió a la pregunta dirigida a mí. La mujer no pudo contener su curiosidad y me acercó la cara. Sentí que los ojos de la mujer se abrían de par en par al verme.

—¿Estás criando celebridades últimamente? ¿Vas a entrar en el negocio del entretenimiento? Escuché que andabas reclutando jugadores, ¿estás intentando hacerlos celebridades?

Como no podía ignorarla, el jefe hizo un gesto con la cabeza hacia la mujer, como si dijera que podía saludar. Solo entonces pude ver a la mujer que me había intrigado. La mujer, a la que nunca había visto antes, era alta y hermosa. Su largo cabello lacio no estaba decolorado y brillaba. Con su piel blanca y su aire sofisticado, era una belleza considerable.

—Hola. Soy Kim Hye-rin.

La mujer fue la primera en saludar. Pero al ver su cara, no pude decir "Hola". El jefe era un hombre que salía bien con mujeres antes de conocerme, y la idea de que hubieran sido una pareja normal me hizo sentir muy extraño.

—Soy Lee So-yoon.

—Sé que es de mala educación para una primera impresión, pero es muy guapo. Es difícil tener una apariencia tan limpia, ¿cuántos años tiene?

Ante la pregunta de la mujer, miré al jefe una vez. Él no dijo nada, solo cruzó las piernas.

—Veinticinco.

—Wow, incluso parece más joven. ¿Y su altura?

—Ciento ochenta.

—¿Ciento ochenta?

La mujer se calló un momento. Luego, me miró fijamente y le preguntó al jefe.

—Así que era para él.

—...

—¿Lo que te hizo apurarte tanto para conseguirlo? Piel blanca y ciento ochenta de altura. Dijiste que tenías un gusto exquisito y que querías lo más caro y mejor. ¿Era para él?

Ante las palabras de la mujer, el jefe se distrajo, algo impropio de él.

—Fue una petición tan inesperada que me preguntaba por qué hacías esto, ¿qué le hiciste a este joven?

—Haga lo que haga, no importa.

—¡¿Volviste a hacer algo extraño?!

Me encogí sin querer ante el estallido de su voz. No era una exnovia, sino una hermana mayor, por su sensación y reacción. La hija mayor de K-Drama, que se volvió fuerte por necesidad al cuidar de su hermano menor rebelde desde pequeña.

—Con esa cara, ¿por qué siempre haces cosas raras? Si vas a andar haciendo esas cosas con esa cara, devuélvela. Y señor Lee So-yoon, ¿el señor Joo Geon-oh no le hizo hacer nada extraño? Puede decirlo con sinceridad. El señor Joo Geon-oh y yo nos conocemos desde que éramos bebés, así que no hay nada que no sepa, ¿de acuerdo? El hecho de que esté haciendo esto a esta hora, y el hecho de que el señor Lee So-yoon sea tan guapo... ¿No estará grabando videos extraños o algo así, verdad?

Por un instante me sentí mareado. Me pregunté qué estaba escuchando. Además, la exnovia del jefe me estaba preocupando.

—Ah... No es eso.

—¿Entonces te entregó un contrato y te dijo que firmaras? ¿Te dijo que te convertiría en actor?

—No... me dio un contrato, pero...

—Lo sabía, Joo Geon-oh.

La mujer se cruzó de brazos, como si estuviera segura.

—No intentes estafar a este niño bonito. Aunque seamos una farsa, estuvimos a punto de comprometernos. Seamos humanos y no toquemos a estos niños bonitos y vivaces.

La mujer gruñó y el jefe soltó una risita.

Yo no dije nada y me quedé quieto. La mujer sacó una tarjeta de su bolso y me la entregó. Cuando vi el nombre y leí el título, me quedé en blanco por un momento.

—Soy la jefa de compras del departamento de mercadería de estos grandes almacenes.

—...!

—Aunque no pueda ayudarte mucho, conozco bien al tipo de persona que es Joo Geon-oh, así que si necesitas ayuda, contáctame. Las solicitudes de empleo también están bien, así que no dudes en contactarme. Una persona como tú, Lee So-yoon, sería suficiente para ser un modelo de *fitting* regular.

¿Realmente quería que la contactara? La mujer sonrió ampliamente y se levantó. Después de que se fue, miré la tarjeta con una expresión aturdida y luego le pregunté al jefe.

—¿Incluso se comprometieron?

—Fue una farsa.

—¿Por qué?

—¿Por necesidad?

El jefe dijo eso y luego tomó un macaron y me lo metió a la fuerza en la boca.

—Para esa mujer, yo era el mejor y el peor compañero.

—¿Eh?

—Su familia nunca aceptaría a un matón como yo, así que fui el mejor compañero para alejarla de su padre.

Ah, entonces lo entendí. Para la mujer, él era el mejor, pero desde la perspectiva de su padre, era el peor compañero. El hombre llamado Joo Geon-oh.

—Entonces, ¿qué ganaba usted, jefe?

—¿Comprar algo de tierra con la información que le daba el hombre mayor con el que salía esa mujer? Fue una buena compensación por encubrir que se acostaba con un tipo de la edad de su padre.

El jefe sonrió ampliamente. Ahora que lo pienso, había dicho que la zona alrededor del edificio Queens sería reurbanizada. Para haber fingido ser su novio, no era una mala compensación, pero si era de la edad de su padre, ¿cuántos años tenía? Considerando la edad del jefe, significaba que tenía casi sesenta.

—Es demasiado *TMI*.

—¿De qué te preocupas por eso? Hay tantas cosas jodidas en el mundo.

—Claro, la diferencia de edad entre usted y yo tampoco es poca.

De repente, sin darme cuenta, me imaginé al jefe envejecido. Al mismo tiempo, me di cuenta de que solo faltaban unos 10 años para que el jefe tuviera canas. El jefe tenía más de cincuenta y yo ahora tengo treinta y cinco. Yo seré más joven que el jefe actual dentro de 10 años, pero él...

—Debería casarse pronto.

—...

—Jefe, incluso si tiene un hijo ahora, tendrá sesenta cuando el niño cumpla veinte. Por mucho que sea la era de los cien años, sería raro que el padre fuera un abuelo.

También hay que pensar en el niño. Por mucho dinero que tuviera el padre, al niño no le gustaría que fuera un matón y un abuelo. Aunque la tendencia actual es tener hijos tarde, el jefe era un poco mayor.

Pero, ¿sería porque no pude leer la expresión del jefe al hablar sin parar? Cuando levanté la vista porque se había quedado inusualmente callado, el jefe me estaba mirando con sus ojos rasgados. Parecía bastante molesto, incluso mostrando sus tres escleróticas.

—Ah. Es que, no estoy diciendo que sea viejo, jefe. Solo que, como ya tiene una edad, en lugar de citas falsas, debería... Es decir, no es el momento de encubrir las citas de otros... Porque la gente envejece rápido...

—Lee So-yoon.

Intenté decirlo de otra manera, pero no pude arreglarlo. El tiempo y la edad son algo que no se puede comprar con dinero, y a nadie le gustaría escuchar que está envejeciendo.

—...Sí...

—¿Qué te parezco ahora?

—¿Eh?

—¿Qué tipo de persona te parezco?

¿Qué debía responder?

—Solo un jefe guapo y enojado? ¿Un matón? ¿Un gánster?

—¿Un hombre rico?

—Es el jefe. El jefe Joo Geon-oh.

—¿Qué más?

—Es un hombre guapo, tiene una habilidad excepcional para ganar dinero...

El jefe chasqueó la lengua, como si estuviera asombrado. Yo no pude hacer nada más que mover mis ojos.

En ese momento, el jefe pasó la lengua por el interior de su mejilla y me llamó con un chasquido.

—Jung.

—Sí.

—Si eres mi puto, ¿qué crees que soy para ti?

Un relámpago cayó en mi mente. Y es que, a pesar de haber recibido un reloj de 79 millones de wones y de haberme acostado con él varias veces, nunca lo había considerado de esa manera.

Yo simplemente pensaba en el jefe como en las *nunas* que solían llevarme, y decía cosas como "el dinero es lo mejor", "el capitalismo es lo mejor".

—No eres estúpido, ¿por qué actúas así?

—...

—¿Creíste de verdad que te iba a estafar solo porque te dije que lo haría?

El jefe frunció el ceño en lugar de chasquear la lengua. Luego, como si se le hubiera ocurrido algo, se dio unas palmaditas en el muslo.

Aunque no ignoraba el significado, debía subir de inmediato, pero yo era una persona con un sentido básico de la decencia social. Sabía muy bien lo que no debía hacer en un lugar público. Sin embargo, el jefe era alguien que tiraba esas cosas a la basura.

Cerré y abrí los ojos y me senté directamente en el muslo del jefe. Cuando me senté, el jefe se apoyó en el respaldo, giró la cabeza y me miró fijamente, preguntando:

—Ahora, responde de nuevo.

—...

—¿Quién soy?

Novio. Pareja. La persona que me acuesta.

Solo quedaba la respuesta correcta y tenía que decirlo, pero las palabras no salían de mi boca. Sin embargo, también sabía que no podía evitar decirlo.

—Un... rollo...

El jefe apretó los dientes. Me miró como si se preguntara qué tipo de idiota era, y yo también me sentí frustrado.

—Jefe, usted no empezó a gustarme desde el principio, ¿verdad? Y, para ser honesto, incluso ahora, es solo por la novedad...

De repente, un chasquido y chispas volaron ante mis ojos. No sabía qué me acababa de pasar. Me agarré la frente, que me acababa de golpear el jefe con un dedo, y grité un poco.

—¡¿Por qué me pegas?!

—Porque te lo merecías.

—¡¿Cuándo me lo merecí?! ¡Para ser honesto, no empezamos esto porque nos gustara, sino porque me estaba portando mal y querías aplastarme! ¡Estabas molesto porque este tipo de Seúl te respondía descaradamente, así que querías pisotearme! ¡Si realmente te hubiera gustado, no le habrías hecho esas cosas a Cuchillo desde el principio...!

No pude decir más y cerré la boca. Ya estaba jadeando y la gente de alrededor nos miraba, preguntándose qué pasaba. Afortunadamente, estábamos cubiertos por una mampara, así que

nadie nos vio. Seguí hablando.

—A una persona que me gusta no le haría esas cosas. Al menos, esa es mi filosofía de citas. Levanté la barbilla como para indicar que no había una sola palabra incorrecta. Luego, el jefe apoyó un codo y dio una respuesta que parecía sincera.

—¿Quién se enamora de alguien desde el principio?

—Como no lo niega, parece que tengo razón.

—No, es que me gustaste en cuanto te vi, ¿sabes?

—Pero, ¿por qué le dijo al señor Cuchillo que me la chupara?

—Tenía curiosidad por saber cómo sería tu cara chupando pollas. Y Baek-il también puede con hombres. A veces va a divertirse con hombres que tienen tetas.

Parecía que se refería a un bar de transformistas, así que me callé un momento.

—A mí no me interesan los hombres. Ni ahora. Me gustas tú, Jung.

Seguramente le gustaba el sexo conmigo. Era la primera vez que se sentía atraído por un hombre, lo cual le parecía extraño y divertido, así que siguió acostándose conmigo y desarrollando una "atracción por el sexo". ¿Cómo podría decir que era un tipo de relación en la que le gustaba y salía con alguien?

—Jefe.

—¿Sí?

—¿Tiene un primer amor?

El jefe respondió con indiferencia a mi pregunta.

—Hmm, creo que sí.

—¿Quién?

—No lo recuerdo.

—No mienta.

—¿Por qué mentiría por algo así? De verdad no lo recuerdo.

Sentí mi frente ardiendo por el golpe de su dedo y corregí mi pregunta.

—Jefe, ¿cómo trata a la persona que le gusta?

—Le digo que nos quedemos juntos.

—¿Y?

—Nos besamos mucho cuando follamos.

—...

—Intento que se sienta bien cuando le meto la polla.

—...

—Y también intento lavarla lo más posible después de follar.

Ay, mierda. ¿Eso es todo?

Necesito que hablemos de algo.

—Déjelo.

—¿Y tú?

—¿Yo?

Decidí que no podía ser y le dije claramente.

—Cuando me gusta alguien, trato de ganarme su afecto. Le pido su número de teléfono, le envío mensajes de buenos días y buenas noches, le tomo fotos de cosas bonitas y se las envío, le hago cumplidos y le digo lo valioso que es, y le doy regalos que elijo yo mismo de aquí y de allá.

—Qué detallista.

—Por supuesto.

—No es diferente de un trabajo de puta.

El jefe lo dijo con indiferencia. Luego, como si se le hubiera ocurrido algo, levantó sus largas pestañas y preguntó:

—Entonces, ¿cuál es tu tipo?

—Alguien bonito y lindo.

La expresión indiferente del jefe se endureció de repente. Para ser exactos, se quedó quieto como si hubiera recibido un shock, y luego abrió y cerró su gran palma.

—¿Edad?

—Más joven o de la misma edad. También me gusta buscar restaurantes y visitar lugares de moda los fines de semana. Aunque mi trabajo sea ser un anfitrión en un bar, no me gusta el alcohol ni la vida nocturna en general. A mí también me gustan las citas normales y corrientes.

No tengo mucha experiencia en citas, pero he tenido citas propias de mi edad. Salí con una empleada de cafetería que conocí por casualidad y tuve citas como las de un estudiante universitario, y también tuve una buena relación con la amiga de un compañero anfitrión. Al final tuvimos que romper, pero mientras fui el único novio de ellas, yo también era una persona sana, como los jóvenes de mi edad a los que les gusta la vida nocturna.

El jefe se quedó en silencio un momento. Sus manos, que se abrían y cerraban, también se detuvieron. Se metió la lengua en la mejilla, abultándola, y luego cogió la cartera que tenía sobre la mesa. El jefe sacó una tarjeta negra y dijo:

—¿Listo?

Justo cuando me preguntaba qué quería decir, arrojó lo que tenía en la mano. Lo cogí sin querer y abrí los ojos de par en par.

—Esto lo compensa.

Era una tarjeta negra. Además, la mano con la que la recibí llevaba un reloj de decenas de millones de wones.

—¿No respondes?

Me tomó un tiempo interpretar lo que quería decir. Lentamente, asentí con la cabeza.

El jefe me miró con ojos llenos de insatisfacción y me besó. Se oyó un chasquido y el jefe dijo con ferocidad, dirigiéndose a algún lugar:

—¿Qué pasa? ¿Es la primera vez que ven a alguien teniendo una cita?

Con la tarjeta negra en la mano, rápidamente hundí mi cabeza en el hombro del jefe.

Mi corazón latía con fuerza y solo sostenía la tarjeta con fuerza.

El jefe me llevó por varios lugares de Busan. Mientras él y Cuchillo se ausentaban un momento, yo me senté en un café, girando y girando la tarjeta negra en mis manos.

Ni siquiera me di cuenta de que la gente de la mesa de al lado me miraba de reojo. Solo la idea de si realmente podría usar esto que tenía en mis manos llenaba mi mente.

Me habían dicho que con una tarjeta negra se podía usar el salón de los mejores hoteles de Seúl y sentarse en los asientos VVIP de algunos espectáculos. Básicamente, sabía que era una tarjeta para personas con grandes fortunas, que requiere tener miles de millones de wones en la cuenta bancaria para poder obtenerla.

No es que no entendiera que él solo podía resolver la diferencia de más de 15 años de edad con dinero, pero aun así, no tenía el valor de usarla.

Finalmente, me armé de valor y metí la tarjeta en el bolsillo. Estaba pensando en devolverla cuando volviéramos al hotel. En ese momento, el jefe entró al café con Cuchillo. Intercambiaban una conversación seria y, de vez en cuando, hablaban en chino. Entonces, sonó el teléfono de Cuchillo.

—Jefe, es el tercer hermano.

De repente, mis orejas se agudizaron. Lo del tercer hermano estaba relacionado con el incidente en el restaurante del hotel. Sin embargo, el jefe ni siquiera miró el teléfono que le ofrecía Cuchillo y se sentó a mi lado.

Al jefe, que acababa de llegar, le salía un fuerte olor a puro. Por el intenso aroma a whisky y té negro, parecía ser cubano.

—Jung, ¿en qué te divertiste?

El jefe puso una expresión coqueta.

—Solo observé a la gente.

—¿A quién mirabas con esos ojos tan bonitos?

Vi a una mujer pasar con ese perro, pero simplemente divagué.

En ese momento, el teléfono de Cuchillo volvió a sonar. Cuchillo solo revisó la pantalla y se lo entregó al jefe.

—Mierda. ¿Por qué tanta llamada, tan cariñoso?

El jefe recibió el teléfono como si no tuviera otra opción. Frunció el ceño con aspereza, como si no le gustara que interrumpieran nuestra conversación, y dijo:

—Fue algo que empezamos con premeditación. Agradece que no te separé de tu esposa. Cállate mientras el presidente Kim se come el pescado crudo. No me llames.

Su manera de hablar no era agradable. Aunque era su hermano, el jefe lo trataba como a un sirviente y se sentía como si menospreciara a la persona.

—Mierda.

La llamada se cortó y el jefe casi tiró el teléfono. Cuando Cuchillo volvió a meter el teléfono en su chaqueta, el jefe chasqueó la lengua y me rodeó la cintura con el brazo.

—Jung.

—Sí.

—Originalmente, pensaba quedarme aquí dos días para divertirme contigo, pero mi asqueroso hermano me está molestando. Así que creo que tendré que irme. ¿Mi Jung me entenderá, verdad?

No había nada que entender. Había salido con un plan en mente y me habría molestado si los planes se arruinaran.

—Estoy bien.

—Volveré después de ver al viejo, y luego volveremos.

—Sí.

Respondí obedientemente. Salimos del café y regresamos a Yeon-san. Era tarde cuando llegamos a Yeon-san. El jefe estuvo recibiendo llamadas todo el camino hasta aquí. Lo mismo ocurrió cuando hicimos una breve parada en el área de descanso.

Dijo que, incluso después de llegar al hotel, solo tenía que cambiarse de ropa y salir de nuevo.

—Cena con el servicio de habitaciones.

Aunque quería cenar en el hotel, no le respondí al jefe, que estaba muy molesto.

El jefe se quitó la llamativa camisa y se puso una camisa blanca con corbata. El jefe, vestido con un traje negro, era diferente. Se había quitado sus collares y pulseras de oro habituales, y su cabello estaba peinado hacia atrás con una raya formal.

Mi corazón dio un vuelco al ver al hombre afilado y sin una pizca de humor. Era la primera vez que sentía esto al ver al jefe, cuya figura robusta y rasgos atractivos se volvían nobles y ascéticos.

—Si te aburres, pide una botella de alcohol y bélbelo.

—Sí, me encargaré.

—Si tienes curiosidad, llámame.

—No tengo celular.

El jefe no hizo ninguna expresión, como si no me hubiera oído. De hecho, quise preguntarle todo el tiempo: “¿Cuándo me va a dar mi celular?”. También quise decirle que, si no me lo iba a devolver, me diera uno nuevo. Pero como siempre ponía una línea invisible cada vez que salía el tema del celular, solo miraba el teléfono de la habitación del hotel.

—Lo llamaré con eso. Pero, ¿llegará muy tarde?

Ante mi pregunta, el jefe tomó sus dos celulares por última vez y dijo:

—El viejo de mi casa habla mucho. Probablemente será de madrugada.

—Sí. Debe estar cansado.

Me despedí del jefe y él me jaló hacia la puerta. Su lengua con sabor a menta invadió mi boca al instante. La lengua grande y gruesa del jefe se enredó conmigo y produjo un sonido pegajoso, como si no quisiera irse. Después de separarse por un momento, la lengua volvió a adherirse con fuerza. Cuando me dolió el beso, el jefe sorbió toda la saliva restante y se separó con un chasquido.

—Sabes lo jodidamente hermoso que eres, ¿verdad?

Dije con mis labios regordetes e hinchados por un beso.

—Lo tomaré como que soy jodidamente hermoso.

Ante mi respuesta, mostró sus dientes uniformes.

—No salgas a ningún lado.

—¿Adónde iría de noche? Comeré, me ducharé y dormiré.

El jefe sonrió complacido. Antes de irse, me besó varias veces más y me manoseó el trasero. Luego, como de costumbre, se rió e hizo como si estuviéramos follando, y en esos momentos parecía un tío.

—Jung, diviértete. Volveré pronto.

El jefe repitió eso varias veces más antes de salir de la habitación del hotel.

Pedí una hamburguesa casera al servicio de habitaciones y también pedí cerveza. Comí la hamburguesa y las papas fritas mientras veía la televisión y llené la bañera. También vi la televisión mientras me bañaba y elegí una película para reproducir continuamente.

Eran las 11 y me quedé dormido. Cuando abrí los ojos, era de madrugada. El jefe no estaba a mi lado y no había rastro de que hubiera entrado. Me senté aturdido y volví a quedarme dormido. Me despertó el timbre del teléfono de la habitación del hotel.

—Sí, ¿hola?

—Jung, ¿dormiste bien?

Al oír la voz del jefe, miré inconscientemente el asiento de al lado y me froté los ojos.

—¿Te sentías solo sin mí?

¿Me sentía solo? No lo sé. Acababa de despertarme y estaba balbuceando cuando escuché una risa.

—Voy a enviar a Woo-sung. Desayuna y ven por aquí. Enviaré el auto.

La voz del jefe era un poco ronca. De repente, recordé al jefe aspirando profundamente el humo del cigarrillo.

—¿No durmió ni un minuto?

—¿Por qué, porque no pude dormir sin Jung?

—Porque su voz es diferente de lo normal.

Era un hombre con una fuerza sobrehumana. No era un hombre que se cansara de una noche en vela. Sin embargo, el cansancio que sentí a través del auricular significaba que no había dormido ni

un minuto y que había estado en una guerra de voluntades con su padre y sus hermanos.

—Así es. Ahora mismo, siento que me muero si no huelo tu vagina, Jung.

—...

—Así que, vístete bonito y ven.

No era cuestión de vestirme bonito, sino de ducharme bien antes de ir.

Colgué el teléfono y me duché. Pensé en prepararme por detrás, pero el jefe se encargaría de eso. Y no quería ser demasiado atrevido sin saber a dónde íbamos.

Me salté el desayuno y elegí la ropa. Estaba sentado junto a la cama, pensando en llamar al jefe para decirle que estaba listo, cuando oí que llamaban a la puerta. Abrí la puerta y Jang Woo-sung me hizo una reverencia.

—Hola, hyungnim.

—Hola.

—Tiene que desayunar.

—Estoy bien.

—Pero el jefe dijo que le diera de comer.

Woo-sung insistió un poco y yo cerré la puerta del hotel con un golpe, como si quisiera expresar mi desacuerdo.

—No quiero comer solo. Comeré con el jefe.

Woo-sung asintió por fin. Me subí al coche que conducía Woo-sung. A diferencia de lo que había visto por la ventana del hotel, el tiempo estaba sombrío. El viento también era fresco, y justo cuando pensé que había hecho bien en ponerme la chaqueta, un lugar familiar apareció ante mis ojos.

Hoy también era el mercado central de Yeon-san, donde varias furgonetas turísticas estaban estacionadas.

—¿Aquí, esa barbería...?

—Sí. Así es. El jefe dijo que lo llevara allí.

Ah, está en la habitación donde giran las máquinas de contar dinero. Me preguntaba si me pediría que fuera a la oficina de Queens.

El coche se detuvo en el mismo callejón donde vendían peces dorados que la vez anterior. Al bajar del coche, la puerta de la barbería se abrió como si me estuvieran esperando y salió Han Doo-pil. Era una cara que no veía desde hacía tiempo, así que intenté saludar, pero él me hizo un gesto con la mano.

—Déjalo. Ya no tienes que inclinarte ante mí.

—¿Eh?

—Entra. Te está esperando.

Seguí a Han Doo-pil, que marcaba una línea invisible, y entré en la barbería. Dentro estaba oscuro porque las luces no estaban encendidas. Como el día no era bueno, no entraba el sol por las ventanas. Pasamos por la puerta intermedia que tenía un aire sombrío, típico de los gánsteres, y luego por la puerta custodiada por tipos corpulentos. Han Doo-pil llamó a la puerta y esta se abrió. Se oyó un sonido de rrrrrrrr-rrrrrr-. Como la vez anterior, más allá de dos hombres con tatuajes en el cuello, la mesa estaba llena de fajos de billetes y una máquina de contar dinero girando. No me miraron y siguieron atando dinero, y más allá de ellos, el jefe estaba sentado en el asiento principal del sofá.

—Jung, ¿ya llegaste?

El jefe estaba vestido exactamente igual que el día anterior. Se había quitado la corbata y solo tenía dos botones de la camisa desabrochados, y me miraba con los ojos brillantes.

—Hola, jefe.

—Ven aquí, Jung.

Pasé la mesa y caminé hacia él. El jefe me miraba sin moverse.

—No paraba de quejarse de que no estaba el señor Jung. Casi me muero de lo molesto que era escucharlo.

—¿Eh?

—Incluso en su casa, solo decía Jung, Jung, así que ahora no hay nadie que no conozca al señor Jung.

La risa estalló ante las palabras de Cuchillo. Los hombres que contaban dinero también se burlaron diciendo: "Hagan una canción con el nombre de Jung". El jefe ni siquiera pareció darse cuenta y solo me miró a la cara. Me miró fijamente y me abrazó por la cintura, y mis lóbulos de las orejas se pusieron rojos.

—¿No me extrañaste?

Ante la pregunta del jefe, asentí levemente con la cabeza.

—Qué decepción.

—No es eso, lo extrañé.

La risa volvió a estallar. Cuchillo se rió a carcajadas, luego cerró la cremallera de la bolsa de dinero y la arrojó lejos.

—¿Ha visitado bien a su padre?

—Sí. El viejo habla tanto que me retuvo hasta la mañana.

—Ah.

—Me soltó a las nueve de la mañana con la condición de que trajera una esposa decente.

Ante la palabra "esposa", desvíe la mirada sin darme cuenta. En ese momento, sonó el teléfono. El jefe contestó la llamada, doblando las piernas que tenía estiradas.

—¿Cómo supo que estaba aquí?

Entonces se oyó un áspero dialecto femenino al otro lado del teléfono.

—Fui al hotel y dijeron que ya se había ido. ¿A dónde más iría si no es contigo? ¡Pásamelo rápido!

El jefe me miró de reojo y me entregó el teléfono. Yo, confundido, me puse el teléfono en la oreja.

—Oiga, ¿ya cambió el teléfono?

—Sí...

—Soy la tía mayor de Joo Geon-oh. ¿Me vio en la tienda la otra vez, verdad?

Ah, solo entonces recordé la cara de la mujer.

—Sí, hola. Pero, ¿qué pasa...?

—Le voy a preguntar algo, por favor, respóndame.

Con el teléfono en la oreja, miré al jefe. El jefe solo sonrió con astucia, como si no le interesara.

—A qué hora nació usted.

—¿Eh?

—La hora en que nació. La hora, quiero decir.

Era un dilema. Yo era un niño abandonado por mi madre. Me había dejado cuando ni siquiera me habían destetado, así que no había forma de que lo supiera.

—Lo siento, no lo sé.

—¡¿Qué?! ¡¿Por qué no lo sabe?! ¡¿Cómo es que una persona no sabe la hora en que nació?!

—De verdad no lo sé.

Cuando me sentí avergonzado, el jefe me quitó el teléfono. La mujer seguía despotricando, pero el jefe la interrumpió con una sola palabra.

—¿Cuándo fue que me maldijo diciendo que me comería a un niño? ¿Y si el horóscopo sale mal, nos va a separar? Ya basta, solo preocúpate por tu negocio.

Se oyó un: “Ay, maldito bastardo...”, pero el jefe colgó el teléfono. Cuando lo miré aturdido, el jefe se guardó el teléfono en el bolsillo y me golpeó suavemente la mejilla.

—Nuestra compatibilidad sexual es tan buena que el molino de arroz se queda corto, ¿para qué necesitamos eso? Solo con pensar en Jung, se me moja la verga. ¿Verdad?

Apenas el jefe terminó sus palabras vulgares, los hombres que contaban dinero se rieron a carcajadas y simularon agarrarse la polla. A pesar de las bromas crudas y sucias que se intercambiaban, el jefe se rió con ellos sin reparos.

—¿Vamos a comer?

¿Sería que también me había hartado de las risas? Lo seguí y salimos de la habitación, luego de la tienda. Al mirar el cielo, de pie frente al letrero giratorio de la barbería, estaba oscuro. Mucho más oscuro que cuando salí de la habitación del hotel y subí al coche de Jang Woo-sung.

—Parece que va a llover.

—Parece que sí. ¿Y si hoy nos saltamos el trabajo y creamos un ambiente romántico contigo, Jung? El jefe me tomó de la mano y empezó a caminar por la calle. Cuando intenté quitarle la mano, consciente de las miradas de la gente, el jefe frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Si alguien nos ve...

—Otra vez con tusgilipolleces.

El jefe me miró con furia, pero no volvió a tomarme la mano. En su lugar, me hizo caminar pegado a su lado.

—Quiero ver el mercado.

—¿Qué hay de interesante que ver?

—Es que nunca he venido desde que llegué aquí.

El jefe entró en el callejón del mercado como si me dijera que hiciera lo que quisiera. El mercado, lleno de turistas, estaba abarrotado a pesar del pronóstico de lluvia.

Había tiendas de *tteokbokki* y *hotteok* alineadas, y calles de colchones y *sundae*, *gimbap* y *odeng* vendidos en los puestos callejeros. Los lugares que vendían *gukbap* estaban tan llenos que no había asientos, y las tiendas de productos secos también estaban llenas de gente.

—¿Qué es lo más rico de aquí?

—¿Qué quieres comer?

—Solo, lo que sea famoso de aquí.

El jefe caminó, pasando por delante de los comerciantes que charlaban ruidosamente. Mis ojos se abrieron de par en par al ver los tanques llenos de pescado, pero no me separé del jefe. El jefe entró en una tienda de *kalguksu* que parecía vieja pero auténtica. A pesar de que ya había pasado la hora del almuerzo, el interior estaba lleno de gente.

—¿Te gusta, el ambiente de antaño?

Ante las palabras del jefe, solo entonces recordé lo que había dicho en el salón.

—¿Me estás prestando atención?

—Porque estamos en una cita.

El jefe curvó la comisura de sus labios al mirarme. Si hubiera sido de mi edad, habría pensado que era un novio adorable buscando halagos, pero el jefe era un gánster, una bestia feroz.

—Parece un lugar muy tradicional. ¿Qué es lo más rico?

El jefe pidió algo al azar. Al verlo ordenar *kalguksu* y *mandu*, me levanté un momento.

—Quiero lavarme las manos. ¿Dónde está el baño?

—Tienes que salir. Justo al lado del edificio.

Salí siguiendo sus instrucciones. Abrí la puerta del baño y estaba lavándome las manos en el lavabo cuando choqué con un hombre que entró llevando una gorra. Él me golpeó el abrigo al pasar y ni siquiera se disculpó.

Por si acaso, revisé mi bolsillo, y los billetes seguían allí. Qué mala educación.

Saqué un pañuelo, me sequé las manos y salí del baño. Cuando volví a la mesa, había comida humeante servida.

—¿Te lavaste bien las manos?

—¿Tengo que lavarme las manos bonito también?

—Porque eres tú, Jung.

A diferencia de sus palabras burlonas, él parecía inusualmente cansado. Parecía que no solo había sido molestado; no tenía apetito y solo me miraba mientras yo comía. Fue entonces cuando estaba a punto de poner un *mandu* en el plato del jefe.

—¿Pero quién es este? ¿No es el presidente Joo?

Al girar la cabeza ante la voz ronca, vi a un hombre que parecía un ladrón de ganado entrar en la tienda.

—¿Qué le trae por aquí?

El hombre se acercó a nuestra mesa; tenía la nariz gruesa y las manos grandes. No sé a qué se dedicaba, pero parecía un *kkakdugi* (un término para un subordinado de gánster).

—¿Vino a comer?

—¿Va bien el negocio?

—Por supuesto. ¿Gracias a quién tengo mi propio lugar y dirijo mi negocio? Todo es gracias al presidente Joo, ¿no es así?

El hombre parecía mayor que el jefe, y cualquiera lo habría notado. Aun así, se inclinó una y otra vez, casi encogiéndose. Fue entonces cuando dijo:

—¡Esposa, el presidente Joo está aquí! ¡Ven rápido a saludarlo!

—¿Quién? ¿El presidente Joo?

Al oír la voz de la mujer, giré la cabeza de repente y casi abro los ojos de par en par. La mujer que acababa de entrar a la tienda era la clienta que me quitó mi virginidad en Queens. La mujer que, junto con una propina, me había masajeado la cintura e incluso me había frotado el pene hasta hacerlo endurecer.

—¡Ven rápido a saludarlo!

—Presidente Joo, ¿cómo es que en el mercado...?

La mujer, que acababa de entrar, también se sobresaltó al verme. En solo un segundo, desvió la mirada y me trató como si fuera invisible. Yo también hundí rápidamente la cara en el plato del último *mandu*.

—¡¿Por qué no lo saludas?! ¡Esposa!

—¡¿Acaso no te estoy diciendo que lo haré ahora?!

La mujer saludó al jefe en voz baja. El jefe hizo como que aceptaba el saludo y luego soltó una risita al verme.

—¿Va bien su restaurante de carne, señora? Se ve mejor que la última vez que la vi.

Al oír las palabras del jefe, el marido de la mujer giró bruscamente la cabeza y preguntó:

—¿Fuiste a la oficina del presidente Joo?

—No. ¿Por qué iría yo a la oficina del presidente Joo, si no tengo nada que hacer?

—Pero, ¿cómo es que vio al presidente Joo, eh?

Ahora que lo pienso, la mujer había llamado a su marido 'pesado'. Solía gastar bien y decía que era bueno con los niños. Sin embargo, tenía un temperamento terrible y gritaba a la menor provocación. Incluso ahora, gritaba con todas sus fuerzas, como si quisiera que la tienda se cayera, tratando de salvar las apariencias frente al jefe.

Entonces el jefe intervino entre ellos.

—Comí muy bien ese día. La sazón de la señora es excelente, yo también comí muy bien.

—¡Ah, visitó el restaurante de mi esposa!

—A pesar de la hora tardía y el cansancio, nos atendió muy bien.

—Por supuesto, teníamos que atenderlo bien. Sin el presidente Joo, ¿cómo podríamos vivir en este centro de Yeon-san? El año pasado pensé que todo se iría al garete y nos arruinaríamos. Pero entonces el presidente Joo nos dio una gran suma de dinero y por eso podemos seguir vendiendo en este nuevo mercado. ¿No es así, esposa?

Ante las palabras del hombre que resonaban por todo el restaurante, dejé los cubiertos. Justo cuando intentaba levantarme disimuladamente, me encontré con la mirada del marido de la mujer.

—Pero, ¿por qué, de verdad es tan guapo? ¿Es el sobrino del jefe? Vaya. Yo, en mi vida, nunca había visto a un hombre tan guapo.

La mujer, que estaba detrás del hombre, cerró los ojos con fuerza. De cerca, los ojos del hombre eran aún más penetrantes. Si se enterara de que yo había estado abrazado a su esposa y cantando, me parecería que desenvainaría un cuchillo de carnicero y me rebanaría el costado.

Salí rápidamente de la tienda. No era la primera vez que me encontraba con un cliente fuera, pero nunca imaginé que esto pasaría aquí. Siempre decían que el mundo era pequeño, pero no creí que fuera tan pequeño. Además, justo estaba con el jefe, así que ni siquiera pude escapar más rápido. Me dolía haber dejado la comida deliciosa, así que me quedé lejos. El jefe salió lentamente del restaurante. Las dos parejas los despidieron, inclinándose en señal de respeto, y mis ojos se estrecharon sin darme cuenta. Le pregunté al hombre que se movía con arrogancia:

—¿Es divertido?

—¿Qué cosa?

—¿Le parece divertido verme tan avergonzado?

—¿Estuviste avergonzado?

Puse cara de enfurruñado. Claramente, el jefe se había dado cuenta de que la mujer y yo nos habíamos encontrado como cliente y empleado, pero lo estaba ignorando a propósito.

—Sabía que ella era una cliente.

—Ah, sí. No lo sabía.

—Incluso dejó los *mandu* sin comer.

—¿Quieres que volvamos a entrar y comamos? Si Jung quiere comer, podemos volver a entrar.

Era molesto. Pero, por otro lado, pensé que era mi karma y no quise discutir más.

En cambio, caminé hacia un lugar que decía 'Hot-teok de semillas' y compré uno. Cuando recibí el que estaba en un vaso de papel, el jefe sacó un billete de diez mil wones y me lo dio.

Sostuve la cosa caliente en mi mano y comí el *hot-teok* mientras seguía caminando. Luego compré *sikhye* (bebida dulce de arroz) en un puesto callejero y también tomé un pastel de arroz arcoíris. Cada vez que tomaba algo, el jefe me daba dinero por detrás. Había comerciantes que reconocían al jefe y otros que lo evitaban.

Por diversión, compré cosas que no necesitaba solo para ver al jefe sacar dinero de su bolsillo. Fue cuando entramos en el callejón de la barbería que me di cuenta de que había comprado demasiado.

—Jung, ¿quieres seguir paseando?

Negué con la cabeza. Me dolían las piernas y mis labios y manos estaban pegajosos por el *hot-teok*, así que quería lavarme.

—No. Prefiero dejar de caminar.

El jefe pasó junto al letrero giratorio de la barbería y abrió la puerta. Les entregué a los hombres corpulentos sentados dentro de la tienda los pasteles y las bolsas de dulces antiguos que había comprado.

—Que lo disfruten.

Después de saludar, entré. Dentro de la habitación donde estaba la máquina de contar dinero, Han Doo-pil y Cuchillo estaban inclinando la cabeza. Cuando el jefe y yo entramos, naturalmente se hicieron a un lado.

—Voy a lavarme las manos.

Dije eso y salí de la habitación. Al mirar a mi alrededor, vi un pasillo. Caminé por el suelo brillante y liso y vi el baño. A diferencia del exterior, el interior era bastante limpio. Abrí el grifo del lavabo, enjaboné mis manos y estaba a punto de secárlas cuando oí pasos.

Los pasos pesados de los zapatos eran los del jefe. Parecía haberme seguido y caminaba sin detenerse por el estrecho pasillo. Sus pasos eran más rápidos de lo habitual, y la expresión del jefe se intensificó al verme parado frente al lavabo.

En el momento en que nuestras miradas se encontraron, el jefe se abalanzó sobre mí. Me abrazó mientras yo estaba de pie frente al lavabo y, sin preámbulos, me abrió los labios y me envolvió con su lengua. El jefe me besaba con avidez mientras me quitaba la chaqueta y subía el suéter fino que llevaba debajo. Mis músculos se tensaron cuando sus manos frías tocaron mi piel. Él, que me besaba con chasquidos, me empujó contra la pared donde había un espejo.

Sentí su polla erecta y el calor que emanaba de sus muslos duros, indicando que estaba excitado.

—¡Ugh! ¡Por qué de repente...!

—¿De repente? Llevo aguantándome desde ayer. ¿No te diste cuenta de que casi me muero de ganas en el mercado hace un rato?

No me había dado cuenta. Sentía su mirada fija en mí todo el tiempo, pero no era tan explícita. De nuevo, se oyó un sonido de *chuup* y mi cabeza se inclinó hacia atrás. El jefe sacó la lengua y me lamió la parte inferior de la barbilla, luego succionó mi nuez de Adán con un sonido audible. La sensación pegajosa sobre mi piel era cálida. A pesar de sus movimientos bruscos y fuertes, no sentí dolor, y la postura no era incómoda.

—Bésame.

—*Jadeo*, lo estoy haciendo ahora...

—No, saca la lengua y bésame como si me estrangularas.

Él sacó su lengua como si me estuviera poniendo a prueba y me pidió que la chupara. Rodeé los hombros del jefe con mis brazos y acerqué mis labios a los suyos. Chupé su gruesa lengua como si fuera un dulce y ladeé la cabeza de un lado a otro. La saliva goteaba, mis labios se humedecieron y se movieron con suavidad, y cada vez que lo hacían, mi trasero se tensaba y yo también me excitaba.

—Ah... Jefe, aquí...

—¿Por qué, no quieres?

—No es eso...

—¿No quieres comerme?

Mi mente se quedó en blanco por un momento. Él me abrazó con fuerza, y yo también sentí calor. Mi corazón latía por el calor que emanaba de mi entrepierna y su aroma peculiar, pero no estaba

tan loco como para ignorar a los hombres en la habitación de al lado.

—Si alguien nos viera...

—Me estoy conteniendo, Jung. Suficiente.

Su cremallera bajó con un *ziiik*, como si lo que yo dijera fuera inútil. El jefe ladeó la cabeza y me lamió el lóbulo de la oreja, actuando como un loco. Yo también me apresuré a desabrochar su cinturón y bajar su cremallera. En el instante en que su gran mano agarró la mía, yo también gemí mientras tomaba la suya. Apreté su pene grande y erecto, y el jefe comenzó a frotarlo con su mano grande y áspera.

—¡Ah!

—¿Me extrañaste?

El jefe frotó deliberadamente la base de mi pene. Me miró fijamente, esperando una respuesta, mientras lo frotaba, y la cabeza de mi polla, firmemente agarrada, se sentía tan mareada que asentí.

—Tienes que decirlo.

—¡Ahng! ¡Lo extrañé!

Ante mis palabras, que salieron como el estallido de una presa, las comisuras de los labios del jefe se curvaron hacia arriba. Luego, como si estuviera subiendo el ritmo, acarició rápidamente mi glande y el tallo. Con jadeos, mis cinco sentidos se estimularon y me hormiguearon. Mis talones, levantados para igualar su altura, temblaban, y mis testículos, hinchados debajo de la base de mi pene, parecían una pelota de goma a punto de estallar.

—¡Ah! ¡Jefe!

Ante mi gemido, el jefe comenzó a acariciar de nuevo mi lóbulo de la oreja. Me hizo cosquillas. Con el sonido de la saliva mezclándose, el aroma a menta emanaba del jefe. Antes, cuando el jefe me lamía el lóbulo de la oreja, me sentía como si un insecto me estuviera arrastrando, y lo odiaba. Pero ahora era un acto de placer y éxtasis, y el sonido sucio y pegajoso incluso se infiltraba en mí como un afrodisíaco.

—Qué jodidamente caliente.

—¡Haa! ¡Hauts!

—Te digo que eres un bastardo que vuelve loco a la gente.

El jefe se ensañó con mi glande. Yo, aferrado solo a la polla del jefe, no pude hacer nada y me corrí. Al salir el semen, mi pecho se agitó y el aliento contenido escapó. Me apoyé contra la pared del baño y me corrí, y el jefe frunció el ceño, clavando sus labios en los míos con rudeza.

—Aahng... *huleup* ... *heup* ... Jefe... *haa* ... me gusta.

Su pronunciación era tan fuerte como la saliva que goteaba. Por un momento, sentí ganas de abrir mis piernas y pedirle que me penetrara, pero el jefe soltó su polla, que yo solo había estado sosteniendo, y luego untó mi semen eyaculado. Su polla, ya empapada, brillaba y su tamaño se hizo aún más grande. El jefe, con la frente pegada a la mía, preguntó:

—¿Quieres hacerlo?

—.....

—¿No quieres?

—No.

El miedo a ser descubierto me invadió, pero negué con la cabeza. Al ver al hombre abrazarme, morderme y chuparme por todas partes, una dulce sensación de superioridad me invadió.

No me molestaba que las dos parejas más prominentes de Yeon-san se inclinaran ante mí, y que el hombre de la tarjeta negra estuviera tan excitado por mí y se esforzara tanto. El jefe, que me

penetraba mientras observaba mi expresión con sus ojos rasgados, me obligaba a aferrarme a su cuello y gemir.

—¡Ha! ¡Jefe, ha!

—Di Geon-ho.

El jefe empujó la mitad de su glande y estiró mis nalgas a ambos lados. Entonces sentí cómo su glande liso se abría paso por la pequeña abertura que se formaba y entraba.

—¿Eh? ¿Dilo?

Pensé que intentaba distraerme, pero no era así. El jefe realmente esperaba que esa palabra saliera de mi boca y se detuvo con solo la mitad de su glande dentro de mi agujero.

—Geon-ho... jefe.

Sus ojos cambiaron, como si estuviera complacido.

—Sin 'jefe'. Solo el nombre.

—...Geon-ho... ¡Ugh!

El jefe me penetró de golpe en un solo movimiento. El agujero, repentinamente ensanchado, dolía como si se desgarrara. Ni siquiera podía respirar. Mientras temblaba como si estuviera clavado a un atizador, el jefe entró completamente entre mis piernas y comenzó a moverse.

—¡Ah! ¡Me duele!

—Puedes hablarme de tú. Puedes decir groserías, *fuuu* . ¡Mierda, esto es jodidamente bueno, Jung!

El jefe, excitado, movía las caderas como un loco. Lo que antes estaba apretado se ensanchó de golpe y se oían sonidos pegajosos. Me dolía, me ardía y la sangre se me acumulaba en la parte inferior. La verga que me penetraba se aferraba a mi pared interior y se hundía tan profundamente que mi cuerpo se movía rítmicamente con los sonidos de *puk-puk-puk* .

—Haa, se pega mucho. ¿Por qué está tan apretado?

—¡Ah! ¡No lo sé!

—No me he metido contigo en un día y ya no recuerdas la forma de mi verga.

El jefe levantó una de mis piernas. Entonces, con un sonido aún más explícito, sus testículos golpearon mi trasero mientras se adentraba.

—Pero me gusta que lo recibas bien.

Con sonidos de *cholpeck-cholpeck* , el agua goteaba de la abertura ensanchada. A medida que la espuma blanca aparecía y el sonido de la fricción se intensificaba, los movimientos de cadera del jefe se volvieron más rápidos.

—¡Haa! ¡Jefe! ¡Me duele! ¡Aah!

—¿Te duele y aun así te aprietas así?

Como para demostrarlo, el jefe empujó el tallo de su polla de abajo hacia arriba. Con el placer que me traspasaba hasta el cerebro, clavé mis uñas en la camisa del jefe. Mi boca se abrió y un gemido que no parecía el mío escapó. Cada vez que el jefe me penetraba con una fuerza inhumana, sentía como si mi cuerpo se desgarrara y ardiera.

—¡¡Aah!! ¡Bastardo, estás loco!

— *Fiu* , maldito hijo de perra.

—¡Ah! ¡Para, hal! ¡Perro sarnoso!

—Me estás volviendo loco por ti.

El jefe parecía haberse vuelto realmente loco y yo no podía ver nada. Ni siquiera noté las bombillas amarillas que parpadeaban y se clavaban en mis pupilas. Solo la fuerza de la polla del jefe que me golpeaba y empujaba por dentro, y mis gemidos jadeantes, me golpeaban por todo el cuerpo.

Me convulsionaba como si absorbiera los fluidos que salían de él, y cuando el jefe, que me punzaba el recto como un hierro candente, empujó su polla tan profundamente que pareció que iba a meter hasta los testículos, la poca cordura que me quedaba se desvaneció por completo.

Temblé y me oriné. Un chorro de líquido blanco salió y, aunque me convulsionaba como un epiléptico y echaba la cabeza hacia atrás, él no se detuvo, sino que me embistió con más fuerza y rapidez.

—¡Ah!

—¡Mierda! ¡Yi So-yoon!

El grito se me ahogó en la garganta. El jefe siguió penetrándome mientras me sostenía para que no me cayera. *Chop-chop* —, hacía un sonido completamente empapado mientras me envolvía por completo. Una inmensa cantidad de calor emanó del jefe que me abrazaba, al mismo tiempo que él emitía un sonido bestial y tensaba todo su cuerpo.

—¡Ah! Yi So-yoon. Maldita perra.

Las venas sobresalían asquerosamente en el antebrazo del jefe que me sostenía. Eyaculando con fuerza, el jefe hundió su cara en mi cuello. Yo me dejé llevar por él mientras soltaba la última gota de orina. Mis brazos cayeron de golpe, y él soltó un gemido bajo mientras vaciaba todo el semen restante.

—Haa... para...

El jefe se corrió con la misma intensidad que el sexo que no habíamos tenido el día anterior y se aferró a mi cuerpo. Escuchando mis jadeos, parecía estar disfrutando de mi existencia.

Me sentía como un trapo, sin fuerzas desde la punta de los dedos hasta los pies. Reunidos después de un día, nos abrazamos por un momento. No hablamos ni nos miramos a los ojos. Solo sentimos el calor del otro, y de repente me pregunté cómo habría sido el primer amor del jefe.

Seguro se habrían mezclado los cuerpos con tanta intensidad. Habrían tenido sexo salvaje, sin poder controlarse.

El jefe de entonces debía ser mucho más joven que ahora, así que no habría podido controlar su energía juvenil. Se habría pegado a ella en cualquier lugar para besarla, habría pensado en el sexo las 24 horas y, si no la veía un día, se habría vuelto loco como un bastardo.

Habría sido adorable.

¿Qué se sentiría salir con el jefe a los veinte años?

—Jefe.

Ante mi llamado, el jefe levantó la cara de mi clavícula.

—¿Vamos a ver el mar?

—¿Jung quiere ver el mar?

—Una vez, cuando mi abuela falleció. Es decir, justo cuando cumplí veinte años, fui solo a la playa.

—.....

—Había ido porque quería mostrarle el mar antes de llevarla al osario. En ese momento, me sentía muy miserable.

Miserable. Me preguntaba si esa sola palabra podría expresar el sentimiento, pero no conocía otra.

—Falleció en el asilo y no vino ni una sola persona a su funeral. No sabía si mi padre estaba vivo o muerto. Ni siquiera sabía los números de teléfono de mis parientes. Había un dueño de una tienda que había trabajado con mi abuela durante mucho tiempo, pero él también estaba enfermo y no pudo venir.

—.....

—En ese momento, si el jefe hubiera estado a mi lado, quizás habría vivido una vida diferente.

El jefe no dijo nada. Yo tampoco dije más.

El jefe se quitó el pene y me miró la cara durante un buen rato. Luego abrió el grifo del lavabo y usó una toalla tibia para limpiarme la parte trasera y el pene, y luego terminó él mismo.

Tomé la mano del jefe y salimos caminando por el pasillo. El jefe salió de la barbería y sacó un cigarrillo. Lo encendió y le dio una calada profunda, luego de repente bajó la cabeza, juntó sus labios con los míos y me pasó el humo.

La nicotina transferida de él llenó mi boca, y yo fruncié los labios, exhalé el humo y me relamí los labios.

—Está rico.

—Zorrito.

—La próxima vez, cómpreme un pez de colores.

—¿Por qué eso?

—Solo quiero criarlo. Cada vez que vengo aquí, el pez del acuario parece rogarme que lo cuide.

El jefe soltó una risita ante mis palabras, señalando el acuario del otro lado. Justo en ese momento, empezó a llover. Subimos al coche sin prisas. Él tomó el volante y me sentó en el asiento del copiloto, cuando de repente alguien llamó a la ventanilla del coche. Era Woo-sung.

—Jefe, está lloviendo, yo conduciré.

—No hace falta. Diles que terminen y entren. Sigue las instrucciones de Baek-il.

—Sí. Tenga cuidado al conducir. Hay muchos autobuses turísticos amontonados en ese cruce. Parece que todos van hacia la Roca Yeon-san.

Después de hablar, Woo-sung se retiró diciendo: —¡Entonces, que les vaya bien! Mientras tanto, la lluvia se había vuelto bastante fuerte y tuvimos que encender los limpiaparabrisas.

—¿Quizás vayamos otro día?

—No puedo, después de lo que me has contado.

Él extendió una de sus manos que sostenía el volante y me dio un golpecito en la mejilla.

Probablemente fue por lo que le dije sobre mi abuela. Por primera vez, me pregunté si el jefe podría ponerse de mi lado.

Realmente, si el jefe hubiera estado a mi lado, quizás no me habría desviado por este camino y podría haberme convertido en un tipo íntegro, o quizás en un universitario.

La carretera estaba llena de autobuses turísticos, tal como había dicho Woo-sung. Aun así, el jefe condujo hábilmente hacia la playa. El cielo se había oscurecido por completo y llovía a cántaros, y el mar oscuro bajo la lluvia era bastante hermoso. Las olas negras que rompían eran muy adictivas. Mientras yo solo miraba el mar, el jefe, que me sostenía el paraguas, me acercó el rostro y me besó.

El beso en la playa bajo la lluvia fue bastante romántico. Afortunadamente, el hombre no me lanzó coqueteos inútiles y me besó una y otra vez.

Cuando volvimos al hotel, un lado de la camisa del jefe estaba completamente empapado. Miré su camisa y desabotoné los botones, y naturalmente, nuestras lenguas se entrelazaron.

Tuve la ilusión de que el aliento dulce se escapaba, y realmente, como si fuéramos amantes, nos miramos a los ojos mientras nuestros cuerpos se unían. La sensación que surgía entre mis piernas, los insultos ahora familiares y el olor peculiar del sexo. El denso aroma a nardo se adhería a mi piel como un lubricante, excitándome aún más, y el jefe me penetraba con su deseo, sin reservas.

—Jung, insúltame.

—¡Haa, mierda...! ¡Aah! ¡Mierda, duele mucho...! ¡Pero me gusta...!

Ante mi honesta reacción, el jefe se volvió loco de placer. Me golpeaba las caderas como si hubiera inhalado alguna droga y luego me rodeó el cuello con una mano. Aunque no me apretó con

fuerza, el solo hecho de que su gran mano me rodeara el cuello, como mostrando que podía apretar en cualquier momento, hizo que mi cuerpo temblara, como si lo hubiera estado esperando.

—¡¡Ah!! ¡Mierda! ¡Joo Geon-ho!

El jefe también, con la cara enrojecida, me embestía. Su vello púbico sucio no dejaba de restregarse e incluso golpeaba mis nalgas.

—¡Haa! ¡Maldita perra!

Mis tobillos, que colgaban en el aire, se detuvieron. Mis dedos de los pies se encogieron y yo bajé su cabello buscando sus labios. El jefe me ofreció su lengua sin resistencia y la lamió con fuerza. Se tragó la saliva acumulada y luego me hizo abrir la boca de nuevo.

—Saca la lengua.

Cuando saqué la lengua, él escupió — *Puaj* — en mi boca. Luego, volvió a tomar la saliva que había escupido en mi boca y se la comió toda. Era asqueroso y obsceno. Era tan obsceno que me daba escalofríos. Por un momento sentí que mis pulmones iban a estallar bajo el peso del jefe, pero él levantó su cuerpo grueso, me chupó el cuello y sonrió.

—¿Te gustó mojarte y mear?

—...No... me... hables...

Ante mi tuteo, el jefe, con su polla aún dentro, movió sus caderas con suavidad. Metió las manos entre mi entrepierna empapada y desordenada y mi vello público enmarañado, y luego dijo con indulgencia:

—Ahora a dormir.

Él sacó su polla con un *swish*. La expresión de querer hacerlo una vez más era evidente, pero no se abalanzó a hacerlo. Yo, desplomado, contemplé la lámpara de araña de la habitación del hotel. Cuando la lasitud post-sexo me invadió, el jefe trajo una toalla tibia y me limpió el cuerpo. Volvió a mojar la toalla y me limpió el abdomen, el cuello y la cara, luego la lanzó descuidadamente. Él ya se había duchado, pues olía a jabón fresco.

El lugar donde su piel desnuda me había tocado comenzó a calentarse. Cuando las sábanas limpias me cubrieron hasta el cuello, sentí una sensación acogedora, como si hubiera encontrado una nueva fortaleza cómoda.

Le dije al jefe con una voz como una brasa moribunda:

—Siento que me están demoliendo a mí.

El jefe debió haberse reído por lo bajo ante mis palabras. También sentí que la gran mano del jefe me había acariciado los ojos con suavidad. Me quedé dormido y, por casualidad, volví a soñar con el rostro del jefe que había visto por primera vez.

El jefe sonrió dulcemente, con el vómito que yo había soltado en el fondo, al amanecer.

Su voz también se oyó al instante.

—'Parecía que había caído un copo de nieve.'

Era el amanecer del día en que llevaba casi dos meses en Yeon-san.

Capítulo 10. Bloque

Llevaba varios días lloviendo en Yeon-san. La ventana de cristal del hotel estaba completamente oscura y lúgubre. Me froté los ojos y me levanté de la cama. Como de costumbre, el jefe no estaba a mi lado. En el momento en que me pregunté a qué hora se acostaba y a qué hora se levantaba, oí un clic.

Pensé que era el jefe y estaba a punto de bajar cuando escuché:

—Quédate ahí, Jung.

Me detuve. Después de oír el sonido del carrito de servicio entrar, oí la voz del jefe ordenando:

—Sal.

—¿Ya puedo moverme?

—Sal.

Como siempre, él ya estaba listo para ir a trabajar. Llevaba de nuevo una camisa llamativa con un collar, el pelo peinado hacia un lado y algo en la mano.

—¿Dormiste bien?

Respondí a la misma pregunta de siempre con un movimiento de cabeza y me acerqué a él. Cuando me aferré a su cintura como un niño, oí su risa y luego sus labios se juntaron con los míos. Después de un largo beso matutino y de oír el sonido de la saliva pasar, él separó sus labios y dijo:

—Hay que desayunar.

Esa mañana desayunamos huevos revueltos con sándwich de ciabatta. Me senté en la silla y le di un mordisco al sándwich cuando la ventana de cristal del hotel relampagueó. Acto seguido, se oyó un trueno y la lluvia comenzó a caer a cántaros.

—El clima es muy malo.

—Seguirá lloviendo hasta mañana. Siempre es así el día que llega el barco de China.

—¿China?

Pregunté, con el sándwich en la boca. Tenía curiosidad por saber qué relación había entre la llegada del barco de China y la lluvia, pero el jefe no parecía tener intención de decírmelo y cambió de tema.

—¿Qué vas a hacer hoy, Jung?

Dejé de comer por un momento. La verdad era que lo que yo hiciera hoy dependía del jefe. Todavía no tenía mi celular, y tampoco me había dado permiso para salir a la tienda. De todos modos, si salía, Woo-sung me seguiría, y ahora sabía bien que estaba atado al jefe.

—¿Quizás me quede aquí tranquilo? Pensaba poner una película y organizar lo que compré.

—¿No te aburrirás?

—No tengo adónde ir.

—Debe haber algún lugar al que quieras ir.

Solo entonces entendí la indirecta. Él estaba esperando que yo le dijera que quería que se quedara conmigo. De todos modos, el jefe me había mostrado su lugar secreto y me había dicho la contraseña de su caja fuerte.

—¿Qué hará usted hoy, jefe?

—Voy a recoger el pescado crudo que el presidente Kim cortó. Es el día en que cambia el propietario del edificio Cheongwang. Al amanecer, llegará el barco de China, y tengo pensado cobrar los impuestos y guardarlos en la caja fuerte.

...Solo de escucharlo, olía a algo abrumador y peligroso. El presidente Kim probablemente sería el hombre que había visto en el restaurante, y aunque no sabía qué traía el barco de China, no sería nada bueno.

—Si Jung se aburre, ¿quieres aprender a llevar los libros de contabilidad?

—¿Los libros de contabilidad?

—Los que viste en la caja fuerte. Solo tienes que memorizar unas cuantas contraseñas y usar bien la calculadora. Puedes crear tu propio fondo negro sin que yo lo sepa, eso lo haces a tu criterio.

El jefe sonrió, pero yo no pude hacerlo. Sabiendo que él tenía un negocio próspero llamado 'Joo-oh Financial', no quería involucrarme. Las cantidades en los libros que me mostró no eran algo que

yo, un don nadie, pudiera tocar.

—Uhm, yo, solo, ¿no podría simplemente divertirme y no hacer nada? Nunca he manejado grandes sumas de dinero...

El jefe soltó una carcajada. Parece que mi respuesta le satisfizo, porque me atrajo mientras yo comía el sándwich y mezcló su lengua con la mía. No parecía importarle que mi boca estuviera sucia, ya que mezcló nuestras lenguas y se tragó lo que yo había masticado. También lamió mis labios, que tenían restos de comida, y se levantó de mala gana. Como si recordara algo, dejó caer algo junto al plato del sándwich.

Era una caja con la misma marca que mi modelo de teléfono.

—Juega con eso.

—.....

—Enviaré a Woo-sung, así que ve al hospital con él y luego ven a la oficina.

Miré la caja por un momento y luego volví a mirar al jefe. Él solo levantó una ceja y no dijo nada más.

¿El celular? ¿Realmente no me lo va a dar? Me compra una tableta tan buena, ¿y aun así no me puede dar mi celular?

Me sentí feliz y deprimido al mismo tiempo. Puse una expresión como si le hubieran echado una medicina amarga al sándwich que estaba comiendo.

—¿Por qué? ¿No quieres?

—...No.

—¿No sabes jugar con esto?

No. Sí sé. Sé que si juego con esto, el día se pasa volando. Pero aún así, deberías darme mi celular. Es mío, ¿por qué no me lo das?

—Más tarde, Woo-sung te recogerá en el coche. Te mostraré cuánto ganamos hoy con tus propios ojos.

El jefe sonrió hacia mí, de buen humor. Antes de salir de la habitación, me abrazó y emitió un sonido lascivo como un viejo, luego metió la mano bajo mi delgada camiseta y me manoseó por todas partes, recordándome de nuevo el tamaño de su pene.

No salió de la habitación hasta que Cuchillo llamó a la puerta dos veces. Saqué el sándwich a medio comer de la habitación. No me sentía bien y ni siquiera miré la tableta que había dejado. No fue hasta la tarde que Jang Woo-sung llamó a la puerta.

—El coche está listo.

Salí de la habitación y subí al ascensor. Octubre en Yeon-san, con la lluvia, era sombrío. La humedad era más fuerte que el frío, y el olor a lluvia, junto con el intenso aroma del mar, se metía en mi ropa y cabello.

—Primero iremos al dermatólogo, luego al dentista y después a la clínica de medicina oriental, jefe.

Sin darme cuenta, frunció el ceño. Woo-sung, que estaba a punto de presionar el botón del ascensor, me miró como preguntando qué pasaba.

—¿Qué dijiste hace un momento?

—¿Eh?

—¿Qué me dijiste hace un momento?

Woo-sung parpadeó rápidamente, sin entender.

—Primero iremos al dermatólogo, luego al dentista...

—No, eso no. Me llamaste de alguna manera.

—Ah, 'jefe'. ¿Hice algo mal?

Sin darme cuenta, lo miré fijamente. De la noche a la mañana, de 'hermano' me convertí en 'jefe'. ¿Quizás todo esto era para que yo me convirtiera en el 'jefe' de su pandilla, con Han Doo-pil hablándome formalmente y una mujer a la que llamaba 'tía' de repente llamándome para preguntarme mi fecha y hora de nacimiento?

Me salió un suspiro por el jefe, que me encajaba a su antojo en su molde sin siquiera darme mi celular.

¿Debería decir que me sentía como un perro con correa? O quizás, realmente era su perro.

Definitivamente no me sentía bien. *Grr*, el cielo lloró por mí.

Tuve una expresión tensa durante todo el recorrido por los hospitales. No dije una palabra mientras me trasladaba en el coche que conducía Woo-sung hasta que llegamos a su oficina. Me senté en el sofá con la boca apretada y uno de los grandullones dijo: —El jefe se va a demorar un poco. No pregunté cuánto se demoraría.

Estuve allí unos diez minutos, ¿quizás? Me sentí incómodo solo en la oficina con cuchillos grandes y dagas a la vista. Pensé que podría salir un momento, así que salí de la oficina y bajé por la escalera de emergencia. La Queen's, justo debajo de la oficina, estaba tranquila, probablemente porque aún no había abierto. Pulsé el botón de la puerta automática y entré, y vi una cara familiar. Era Ji Yeon-woo, con una cajetilla de cigarrillos y un teléfono en la mano.

—Yeon-woo.

Ante mi llamado, la expresión de Ji Yeon-woo cambió de sorpresa a frialdad. Me acerqué a Ji Yeon-woo como si lo hubiera sabido.

—¿Cómo has estado?

El idiota frunció el ceño descaradamente. Me paré frente a Ji Yeon-woo y puse una expresión de disculpa.

—Lo que pasó en la habitación, lo siento.

Ese día, Ji Yeon-woo había intentado seducir al jefe cantando con Jiji. En su opinión, era una forma de animar el ambiente, y a mí tampoco me importó. Sin embargo, me di cuenta de que el jefe no estaba de buen humor y se lo dije a propósito.

—Lo hice por el jefe.

Ante mis palabras, Ji Yeon-woo resopló con la boca. Y de repente me jaló. Me arrastró por el pasillo que conectaba con la cocina, justo al lado de la sala de espera de los jugadores, y solo entonces comenzó a hablar.

—No quiero parecer despistado. Sé que lo hiciste a propósito, hermano. Solo me preocupas. La reputación del jefe es muy mala.

Ji Yeon-woo me dijo que no debía tomar a la ligera la historia que me había contado al principio. Dijo que, en realidad, no eran uno o dos los jugadores que habían desaparecido sin dejar rastro después de intentar estafar a la mafia. Dijo que no los mataban, sino que todo se hacía a través de contratos, así que ni siquiera se podía denunciar.

—Pero, ¿por qué tenías que estar con el jefe? ¡Haa!

Solté una risita hacia el tipo que suspiraba.

—Gracias por preocuparte.

—No es momento de reírse. También se rumorea que el jefe toca a los clientes que se sientan a tu lado. De hecho, los clientes que te habían pedido específicamente no han llamado ni una sola vez. Y la *noona* que salió para una 'segunda ronda' ahora tiene su negocio suspendido y lleva una semana chupándose el dedo. Dicen que cuando la suspensión se levante, volverán a aparecer los policías y las denuncias, y las pérdidas no son pequeñas.

Cuando dijo ‘jefa que salió para una segunda ronda’, se refería a la dueña de ese restaurante. El jefe mismo me había llevado hasta allá...

—En fin, hermano, ¿qué vas a hacer?

Ji Yeon-woo, frustrado, sacó un cigarrillo y se lo puso en la boca. Luego me ofreció uno, pero mi atención se centró más en el teléfono que tenía en la mano.

—¿Qué otros rumores hay?

—Los otros rumores son obvios. Dicen que el presidente Joo anda con un hombre bonito y que la vida de ese bastardo está jodida... *Jadeo* ...

Ji Yeon-woo cerró la boca rápidamente. Quise explicar que no era así, pero era cierto que yo era un ‘jugador’ (prostituto) y que había llamado la atención del jefe, quedando atado a él. Si mi vida se iría a la mierda o no, aún estaba por verse, pero era algo que ya esperaba.

Desvié la mirada y señalé el teléfono en la mano de Ji Yeon-woo.

—Déjame usar el teléfono un momento.

—¿Sí?

—Se me acabó la batería y lo estoy cargando.

No pude decir que me habían quitado el teléfono. Afortunadamente, el tipo no sospechó y desbloqueó el teléfono, pasándomelo.

—Aquí tienes.

—¿Puedo usarlo unos cinco minutos?

—Ya terminé de llamar a todas las *noonas*, así que úsalo con tranquilidad. Yo iré a la sala de espera un momento.

Ji Yeon-woo dijo eso y se retiró. Miré a mi alrededor disimuladamente por un momento. Afortunadamente, no había ningún gánster deambulando, solo camareros. Marqué el número del hermano Jae-hoon, uno de los pocos que recordaba. Esperaba que contestara, y en ese momento, el tono sonó.

—Sí, ¿quién es?

—Hermano, soy yo, So-yoon.

Hubo un segundo de silencio después de mi voz. Y luego, de inmediato: —¡Ay, bastardo!

—¡Si cambiaste de número, debiste avisar! ¡Pensé que te había pasado algo! ¡No contestas el teléfono, no hay forma de contactarte, ¿qué demonios estás haciendo?!

Como era de esperar, mi hermano había intentado contactarme.

—¿Mi teléfono aparece como ‘apagado’?

—Si fuera así, ¿habría denunciado? Unos días está encendido y otros apagado. Este bastardo no parece muerto, pero como no hay noticias, estuve a punto de llamar a ese director Kang de Yeon-san de todos modos.

Ante las palabras de mi hermano, fruncié el ceño sin darme cuenta. ¿Unos días encendido y otros apagado? El jefe definitivamente estaba cortando todas mis comunicaciones a propósito.

—¿Cómo está Colin?

—Colin se fue a Singapur. Hay rumores de que Park Joon y la señora Jo se separaron. Dicen que Park Joon la dejó primero, pero la señora Jo pudo haberlo cortado y cambiado de pareja. Hay quienes dicen que la vieron con otro hombre en el barrio coreano, y si es la señora Jo, ¿no sería capaz de eso y más? Bueno, como Colin ya se fue, seguro habrá noticias. De todas formas, tú estás completamente fuera de este asunto. Tan pronto como haya noticias, Colin le abrirá la barriga o le sacará las entrañas a Park Joon. Así que ten un poco más de cuidado.

Era correcto que yo me mantuviera completamente al margen. Y, por favor, Park Joon debería escupir mi dinero. Considerando la compensación por el daño emocional, quería arrancarle un

órgano y venderlo para recuperar mi dinero.

—Maldito bastardo. Tengo que recuperar mi dinero.

—Tardará en llegar a ti. Así que no te muerdas los dientes demasiado. ¿Pero estás bien?

No pude responder a la pregunta de mi hermano. De repente, oí la voz del director desde algún lugar y me escondí en la cocina.

—Estoy bien. Pero, hermano, no me llames a ese número de ahora en adelante. Yo te llamaré.

—¿Ese número no es tuyo?

—Es prestado. Hay una situación, así que por ahora no me llames a mi número. Este número tampoco. ¿Entendido?

Mi hermano, al parecer, sintió algo extraño e intentó interrogarme, pero necesitaba colgar rápido. Estaba haciendo la llamada a escondidas del jefe y me metería en problemas si me descubrían.

—Vuelve a contactarme. Definitivamente.

Colgué rápidamente y borré el historial de llamadas. Me metí el teléfono en el bolsillo y tomé un plátano de la encimera. Pelé la cáscara con naturalidad y salí de la cocina, y vi al director caminando por el pasillo hablando por teléfono. Afortunadamente, parecía no haberme visto. Justo en ese momento, Ji Yeon-woo, que había entrado a la sala de espera, volvió a salir.

—Gracias por el teléfono...

—Hermano, y también, se rumorea que el jefe se metió con la Yakuza.

Ante su susurro, mis ojos se endurecieron sin darme cuenta.

—Dicen que el jefe arregló el problema que causaron los ases del barrio de Nam-gu, y que la verdad es muy turbia. También dicen que se apoderó de los sitios web que operaban los Yakuza, y que últimamente el jefe anda muy activo.

Al oír la palabra 'sitios web', levanté los ojos.

—¿Sitios web?

—Por eso también corre el rumor sobre ti, hermano. En la situación de haberse apoderado de los sitios web operados por la Yakuza, y con él andando con un jugador joven, ¡definitivamente...!

En ese momento, los camareros cambiados de ropa comenzaron a salir. A medida que se acercaba la hora de apertura, los jugadores también salían de la sala de espera uno por uno, con los teléfonos pegados a la oreja.

—De todos modos, eso es lo que dicen, así que ten cuidado.

El teléfono de Ji Yeon-woo también empezó a sonar. Salí del bullicioso Queens y subí a la oficina del jefe. Sentado en la oficina vacía, mi mirada se posó en el cuchillo corto tatuado en el pecho del jefe.

El mango de forma peculiar era, sin duda, un arma letal. Hecho no para desollar animales, sino para desgarrar cuellos y vientres humanos. Pero, ¿qué significaban esos 'sitios web' operados por los Yakuza?

Parece que ya había oído rumores sobre los jugadores de Nam-gu-dong, pero, absorto en mis propios problemas y en varias cosas, lo había olvidado.

Con la boca inexplicablemente seca, le di un mordisco al plátano que había subido. Mientras sentía su dulzura y su particular sabor a hierba verde, oí que se abría la puerta. Era el jefe. Entró en la oficina y, al verme, levantó una ceja.

—Por un momento, pensé que era una polla.

Se refería al plátano que estaba comiendo. Todavía no tenía manchas de azúcar, así que se veía grande y grueso.

—Tenía hambre, bajé a la cocina y tomé uno.

Lo había cogido en el acto para ocultar que había hablado por teléfono. Si me preguntaba por qué estaba allí, simplemente actuaría con naturalidad.

—¿Por qué no se lo pediste a los chicos?

—La próxima vez lo haré.

El jefe caminó hacia la silla de su escritorio y me llamó. Dejé lo que estaba comiendo y me acerqué a él, y un intenso olor a mar se mezcló con el aroma a menta.

—¿Te fue bien hoy con Woo-sung?

—Sí. Fui al dermatólogo para recibir tratamiento, y también al dentista y a la clínica de medicina oriental.

—¿Y el juguete, lo disfrutaste?

Recordé lo que me había dado esa mañana y simplemente respondí vagamente. Parecía que el jefe me miraba fijamente, pero él parecía de mejor humor. Y es que el jefe dejó caer un sobre de documentos con el nombre de un abogado sobre el escritorio.

—Es un contrato de cuatro mil millones de wones.

—.....

—Sacó dinero para construir el edificio Cheongwang, y al final terminó así. Hubiera sido mejor si hubiera pedido prestado al banco. ¿Verdad?

No dije nada. No dije que el edificio Cheongwang era del hombre que parecía un abogado que había visto en el restaurante, ni que el tercer hermano del jefe, con quien no se llevaba bien, se había aliado con él para conspirar y al final tuvo que entregar el edificio a la inversa. Más o menos sabía cómo el jefe acumulaba dinero, pero no quería hacer como que lo sabía.

—¿Ahora es del jefe?

—Sí. A partir de hoy es mío. Es el edificio que está en el barrio donde tú vas al hospital. Hay academias y cafeterías. Como es el interés y el principal del dinero que usó el tercer hermano, tengo que sacar al menos esto para que yo y nuestro Jung podamos vivir.

El jefe me hizo un gesto con los ojos hacia los documentos, como si me pidiera que los abriera. Tomé el fajo de documentos y saqué lo que había dentro. Eran tres carpetas, pesadas. Olían a papel nuevo y a tinta de sello que no se había secado.

—¿Recuerdas la contraseña de la caja fuerte?

Creía que sí, pero no la recordaba bien, así que negué con la cabeza. El jefe sonrió y me dijo la contraseña de nuevo.

—Ahora no lo olvides.

Con una expresión de no querer recordarlo mucho, marqué el número. Con el sonido de la señal, la puerta se abrió y el jefe puso su huella dactilar. Pasó el último procedimiento y se oyó el sonido del pestillo soltándose.

La caja fuerte de dos pisos estaba igual que la última vez que la había visto.

Lingotes de oro apilados como una torre y libros de contabilidad. Y ahora, este certificado y contrato que se agregarían.

—Jung, ponlo tú mismo. Por culpa del presidente Kim, nuestro Jung ni siquiera pudo comer bien ese día, así que debes sentir el placer de poner la mano en esto.

A pesar de que yo estaba obsesionado con el dinero, no me sentía bien. Por alguna razón, de repente me acordé de los 400.000 wones que el jefe me había dado como ‘paga’.

400.000 wones por sexo oral. 4.000.000 wones como ‘adelanto de contrato’. Y ahora, me pedía que pusiera yo mismo la propiedad de un edificio de 4.000.000.000 wones, lo que me hacía sentir una opresión en el pecho.

—¿Por qué tienes esa expresión?

—...Es que es la primera vez que veo algo así.

Era evidente que ese dinero, aunque abultado, no era mío. Y empecé a hacer cálculos inútiles sobre si lo había obtenido de forma y por razones legítimas. A pesar de haber experimentado de primera mano que había mucho dinero ilícito en el mundo, yo, ingenuo, me sentía incómodo ante la moralidad desvergonzada del jefe.

—¿La primera vez?

—Sí.

El jefe me miró fijamente, mientras yo estaba en cuclillas frente a la caja fuerte. Luego, como para explicarme, añadió:

—Era un lugar lleno de todo tipo de irregularidades desde antes de la construcción. No hubo un solo paso que se hiciera siguiendo procedimientos legales. Era un negocio de alquiler que comenzó con salarios atrasados debido a contratos injustos, así que era imposible que funcionara bien.

—...¿Significa que no sería extraño que cayera en manos de cualquiera?

—Exacto. No sería extraño, solo que yo me moví un poco más rápido que los demás.

Entre las *noonas* (mujeres mayores) que me trataban bien, muchas se dedicaban al negocio de alquiler. Eran las llamadas "dueñas de edificios" que habían comprado propiedades con su propio dinero o con compensaciones por divorcio. Resultó que eran sorprendentemente astutas en materia de impuestos, cometían ilegalidades como si comieran a diario, y lejos de sentir culpa, sabían muy bien que los ingresos que obtenían superaban con creces las multas.

El jefe era igual en ese aspecto. No, era más astuto que ellas, y menos escrupuloso, y se satisfacía cobrando el dinero de su propio hermano a personas inocentes.

Bajé la mirada para ver los documentos y los deslicé en el compartimento donde estaban los libros de contabilidad. Me giré para mostrarle las carpetas al jefe, como para confirmarle que las había puesto bien, y su entrecejo se frunció de una manera extraña.

—No parece muy divertido.

—.....

—Pensé que te alegrarías de que trajera dinero, pero a Jung no parece gustarle.

No quería fingir que me gustaba a estas alturas. De hecho, no me gustaba. Este dinero no era mío y, aunque me gustara, no me correspondería una parte. Incluso si el jefe me lo diera, sería una atadura, y el nivel ya superaba con creces lo que se podía obtener por el trabajo de la mafia.

—Cuando estaba en Seúl, tenía una *noona* que era muy buena conmigo. Su padre había fallecido temprano de un infarto, así que toda la herencia le pasó a ella, que era hija única. Era una *noona* que no se casó y solo se dedicaba al negocio de alquiler de edificios. Pero una vez, ¿no le despojó de todo su sobrino, a quien había puesto como secretaria?

El sobrino de esa *noona* había renunciado a su exitosa oficina de contabilidad para ayudar a su tía. Vivía en un apartamento de 50 millones de wones al mes y disfrutaba de todo tipo de lujos hasta que, un día, se fugó con todo el dinero de la herencia. Solo dejó pruebas de doble contabilidad y evasión de impuestos, y al final, esa *noona* ...

—El asunto se hizo tan grande que no se pudo hacer nada, y al final se suicidó tomando pastillas. La comisura de los labios del jefe se curvó ligeramente. Su mirada decía: "¿Tu compasión no es más que eso?". Me miraba como a un niño, a mí, que lamentaba la muerte de una cliente con la que me había encontrado como anfitrión.

—Jung, aclaremos esto. Parece que tienes que aprender de nuevo qué es una vida valiosa. Me gustaba que parecías ambicioso con el dinero, pero tienes demasiada compasión inútil.

—.....

—Es obvio que esto solo haría que las cosas se volvieran más ruidosas entre nosotros. Quiero hablar de dinero contigo con placer, no quiero hablar de cosas aburridas.

En la mirada del jefe había una mezcla de decepción y fastidio. Se levantó con un *plop* de su asiento, como si estuviera harto de mi reacción, que era diferente de lo que esperaba, y encendió un cigarrillo.

—Jung, ¿es la primera vez que ves un gánster?

—.....

—Si trabajas en un host bar, tienes que ver a gánsters y rufianes dos o tres veces al día. ¿Por qué actúas como si no tuvieras inmunidad? ¿Cuándo has visto a un gánster ganar dinero siguiendo los procedimientos adecuados y pagando impuestos?

No, no lo he visto. Siempre fueron viles, priorizaban gobernar con dinero por encima de todo, y no tenían el menor remordimiento por destrozar a una persona.

—Si aun dándote dinero actúas así, ¿qué tengo que hacer para que te guste?

El jefe me miró y exhaló una calada de humo profundamente. Justo cuando sus mejillas se hundieron, el jefe dejó escapar el humo entre sus labios y preguntó:

—¿O hay algo que te moleste?

—No.

—Entonces, ¿por qué actúas así? Como si te hubieran faltado el respeto. No me he ido a revolcar con otra, y te estoy mostrando el dinero que gané a ti primero. Te lo mostré a ti primero para que te alegraras, ¿por qué esa reacción?

Incluso ladeó la cabeza, como si realmente no entendiera. En ese momento, sin darme cuenta, mi verdadera frustración salió de golpe.

—Para ser alguien que dice eso, no me cree en absoluto.

—.....

—Si quiere vivir así conmigo, tiene que confiar en mí. ¿Quién en el mundo de hoy no tiene un teléfono celular para que usted no me dé el mío?

Además, era mío, y el jefe me lo había quitado unilateralmente y no me lo devolvía. Incluso cuando intenté conseguir uno nuevo, me lo impidió, y después de eso, simplemente trazó una línea.

—¿Así que te sentiste mal por la tableta que te di esta mañana para que jugaras?

—Debió haberme dado mi teléfono primero.

—¿Y qué harías si te lo diera?

—Como siempre ha sido mío, lo usaría como quisiera.

Los ojos del jefe, parecidos a joyas, empezaron a llenarse de calor.

—Hay gente a la que tengo que contactar, y también lugares donde me contactarán.

—¿Quién hay? ¿Tienes novia?

—Novia? Eso no, pronuncié claramente.

—No tengo novia. Aunque la tuviera, en esta situación, la habría dejado.

—Ah, ¿así que aunque la dejes, la dejarías tú?

—Por ejemplo, sí. De todos modos, tengo que contactar a los clientes que recibí, y también a mi hermano en Seúl...

—¡Mierda, sigues contestando!

El ambiente se volvió tenso de repente. Las venas sobresalían sobre la clavícula del hombre, que se había vuelto frío, y los ojos del jefe brillaban con una fría y azulada determinación.

—¿Tu teléfono celular es más caro que un edificio de cuatro mil millones de wones, no? Tú, ¡maldita sea!, ¿por qué te quejas tanto con tu teléfono celular?

El jefe ladeó la cabeza y me fulminó con la mirada. Yo ya había bajado la mirada hace mucho tiempo y no lo estaba mirando.

—¿Son niños? ¿Se morirán si no tienen un teléfono celular?

El que estaba discutiendo como un niño era el jefe. Además de ser un descarado, me miraba como si fuera a matarme, y de verdad, por eso odiaba al jefe.

En ese momento, el jefe, con una mano en la cintura, gritó furiosamente:

—¡Baek-il, entra!

La puerta se abrió y Cuchillo apareció. Parecía haber captado el ambiente y se mantuvo en silencio.

—Envíalo al hotel primero.

—Sí.

—Llama a Doo-pil y que prepare un coche aparte.

Justo en ese momento, el teléfono de la oficina del jefe empezó a sonar. Como el jefe no contestó, la llamada se cortó.

Un extraño silencio se extendió y Cuchillo se acercó y me dijo que me levantara. Yo no me moví ni un ápice. En el momento en que la llamada cortada volvió a sonar, algo pasó volando frente a mí con un silbido. Me di cuenta tarde de que era la mano del jefe. Sin tiempo para reaccionar, la mano que había pasado rápidamente por mi mejilla derecha me apretaba el lóbulo de la oreja.

—Jung, cuando los barcos llegan, quédate quieto.

Solo entonces me di cuenta de que había intentado abofetearme. Si hubiera sido otro anfitrión, lo habrían golpeado sin piedad con esa gran mano.

El jefe retiró la mano que sostenía mi lóbulo y salió primero de la oficina. Cuchillo y el jefe desaparecieron, y Han Doo-pil me llevó al ascensor. Han Doo-pil me miró y dijo con un suspiro:

—Controle su lengua, por favor.

—.....

—Si dicen que llueve un poco en Yeon-san, sepa que es día de llegada de barcos. ¿Entendido?

Ante el formalismo de Han Doo-pil, de repente recordé el día que el jefe me atacó por primera vez. Las palabras que me dijo cuando mi boca estaba desgarrada.

—¿Te golpearon?

—A veces levanta la mano, pero agradece que solo terminó así. Tus piernas no están rotas, así que aguanta.

El hecho de que realmente había intentado golpearme hizo que todo mi mundo girara. Al pasar la tienda de lotería 24 horas y salir del edificio, la lluvia caía con fuerza.

—Sube. El más joven te llevará.

En lugar de Han Doo-pil, subí al coche del joven tío que me sostenía el paraguas. Cuando la puerta se cerró, una cálida brisa me golpeó la cara. El coche arrancó al mismo tiempo que la lluvia caía a cántaros.

Miré el cielo oscuro y tuve que apretar los dientes por una emoción inexplicable.

De vuelta en el hotel

Volví al hotel y me metí en la cama. En el coche de regreso, me había sentido atrapado por una emoción inexplicable, pero una vez solo, me sentí tan vacío que me dio fiebre.

Abrí la nevera y me bebí una lata de cerveza de un trago. Al oír un golpe, abrí la puerta y encontré un carrito con la cena. Iba a cerrar la puerta de golpe, pero sin saber lo que me pasaría si él regresaba por la mañana, tomé los cubiertos. Me comí todo el cuenco y sentí que la sangre circulaba por todo mi cuerpo.

Cuando empujé el carrito con los platos vacíos, no había nadie vigilando la puerta. Ni Jang Woo-sung, ni el gordo que lo acompañaba. Al ver el lugar vacío, mi irritación disminuyó un poco.

Esto es lo correcto. No tenía sentido que estuvieran vigilando a alguien que no había cometido ningún delito.

Regresé a la habitación, me duché y abrí la puerta del armario. Mientras goteaba agua, miré la ropa cara y brillante, y mis manos comenzaron a moverse por sí solas. Un suéter costaba 340.000 wones. Esos pantalones, 1.500.000 wones. La chaqueta tipo *bomber*, 5.000.000 wones.

Revisé la ropa que colgaba sin siquiera quitarle la etiqueta y me até fuerte el cordón de la bata de baño.

Solo entonces, una sonrisa amarga apareció en mi rostro y encontré el objetivo correcto para desquitarme.

Antes de trabajar en el host bar, me gustaban las cosas caras y buenas. No, desde pequeño tenía buen ojo para las cosas caras, y eso se debía a mi padre, que no dudaba en ser un gigoló. Mi padre, a pesar de ser miserablemente pobre, siempre traía cosas brillantes, que había recibido de las señoritas por sus "trabajos".

Ahora que lo pienso, si hubiera usado ese dinero para la casa, ¡qué bien habría sido! Pero desde el principio, no era un hombre que se preocupara por esas cosas.

Colgué la chaqueta *bomber* que había elegido personalmente en los grandes almacenes de Busan y sacudí mis manos. Al ver las camisas, los pantalones y todo lo demás con las etiquetas aún puestas, me sentí en paz. Especialmente al sostener el reloj en la caja verde, toda mi ira se disipó. Mierda, terapia financiera.

Aunque lo considero una frase ridícula, no puedo negarlo. Cuando las cosas brillan tan bien y me saludan con tanta luminosidad, me pregunto por qué me preocupaba tanto por un simple teléfono. No es como si mi celular fuera más caro que un edificio de 4 mil millones de wones, como él dijo.

Lo volví a dejar en su sitio y estaba a punto de cerrar la puerta del armario cuando descubrí algo caído en el suelo. Era un objeto negro sobre la alfombra blanca.

Era una USB del tamaño de una uña. ¿Por qué estaría esto aquí? Yo no tenía nada así, y no era un objeto que encajara con esta habitación sin ordenador.

Entonces, ¿será del jefe? El armario lo usaba originalmente el jefe, así que era muy probable. Pero el jefe era bastante ordenado y nunca lo había visto con sus cosas desordenadas. Aunque se quitara la ropa descuidadamente al llegar al amanecer, no era el tipo de persona que perdía cosas. Al sostener la USB, de repente mi mirada se dirigió a la tablet que me había dado por la mañana. Si la conectara ahí, podría saber qué contenía, pero no quería involucrarme.

Probablemente contenía libros de contabilidad o información oscura sobre sus negocios. Si la tocaba sin querer, ¿quién sabe qué me diría? O quizás, si viera lo que contenía, intentaría vincularme a él, como si yo también fuera parte de su pandilla.

Temblé. Estaba a punto de volver a guardar lo que tenía en la mano en el cajón del armario cuando...

Con un estruendo, el cielo relampagueó. Poco después, ¡*Bang*! Un trueno dividió el cielo y la gran ventana panorámica tembló. Al ver el oscuro mar de Yeon-san, que ondulaba de forma inquietante, un miedo innecesario se apoderó de mí.

Habían dicho que el barco llegaría hoy, ¿no estaría pasando algo? Mientras observaba las olas embravecidas, me imaginé un barco volcado por la tormenta. Sin embargo, él era un hombre de mar, nacido en Yeon-san. Había vivido allí toda su vida y seguramente había experimentado este tipo de clima. Incluso si el barco se volcara, de alguna manera sentía que regresaría solo.

Sabía que era una preocupación inútil, así que negué con la cabeza. A pesar de todo, me preocupaba, ya que habíamos estado tan íntimos.

Amanecer en Yeon-san

Cuando abrí los ojos, la lluvia seguía cayendo con fuerza. Al revisar la hora, eran las cinco de la mañana.

Volví la cabeza para mirar el asiento de al lado, pero no había rastro de una persona. Entonces, la puerta se abrió con un *clac*. Sonaron los pasos del jefe pisando el mármol, uno tras otro, como si hubiera regresado. No vino directamente a la cama. El jefe comenzó a hablar por teléfono con alguien en chino. Su voz, al hablar en un idioma desconocido, era tranquila pero resonante. No pude entender nada, pero era seguro que no era la pronunciación ruidosa que se oía en medio de Myeong-dong.

La llamada se cortó y se oyó el sonido de un encendedor. La lluvia seguía cayendo por la ventana panorámica, y el viento soplabía con tanta fuerza que se veían los árboles doblando sus troncos más allá del fondo azulado del amanecer.

Esperé en silencio para ver cómo se movía. En ese momento, oí que se abría la puerta del baño. Solo entonces me levanté de la cama y me puse las pantuflas. En el centro de la habitación del hotel, que parecía un gran salón, la ropa que el jefe se había quitado estaba esparcida. Me acerqué y vi que estaba mojada, y olía a mar con un dejo a tierra.

Levanté los pantalones que se había quitado y metí la mano en los bolsillos. No salió ni un pequeño papel, y mucho menos manchas de sangre. Solo había un olor salobre a mar y arena pegada.

Dejé la ropa y me acerqué lentamente al baño. Detrás de la puerta, todo estaba en silencio. Solo se sentía un tenue olor a tabaco.

Justo cuando estaba a punto de darme la vuelta, el rostro enojado del jefe, que me había dicho que me enviara al hotel, me vino a la mente. El jefe, molesto y presionándome.

Así que giré el pomo de la puerta. Como si ese incidente se me hubiera atascado en el pecho, abrí la puerta y oí la voz del jefe.

—¿Por qué tardas tanto, Jung?

El jefe se veía más allá del vapor cálido que se esparcía por el techo. Estaba sentado en la bañera, con un brazo apoyado en el borde, esperándome.

—¿Sabías que estaba despierto?

—Si yo entraba, ¿cómo no iba a despertar Lee Soon-jung?

Hizo un sonido con el agua al apagar el cigarrillo. Cuando clavó la colilla en el cenicero de cristal al borde de la bañera, sus duros músculos pectorales y antebrazos, mojados por el agua, se estremecieron como si estuvieran vibrando.

—Estaba muy mojado.

—Por la lluvia.

—¿El barco llegó bien?

Ante mi pregunta, el jefe se echó el pelo hacia atrás.

—¿No te interesaba lo que hacía, pero te preocupa la llegada del barco?

—Bueno, es que el tiempo estaba muy malo.

Yo, que solo había vivido en tierra, vi por primera vez el mar rugiendo y agitándose de forma aterradora. A diferencia de la tierra que recibía la lluvia, el mar, que contenía la lluvia, era una masa gigantesca, como una montaña.

—Desde que llegó Jung, el tiempo parece haberse vuelto más loco. El mar, como si se hubiera dado cuenta de tu llegada, se puso tan salvaje que dos marineros se ahogaron.

Mis pies, que pisaban el suelo seco, se detuvieron. ¿Será verdad? En ese momento, el jefe continuó como si nada.

—No eran marineros de nuestro lado, así que no importa, pero si la cantidad de personas disminuye, también disminuye el peaje que recibimos. Bueno, no es una gran pérdida, pero es una pena. Era un barco que había llegado después de mucho tiempo.

Parecía que recaudaban algo de los barcos que pasaban por el mar frente a Yeon-san. No lo sabía con exactitud, pero lo entendí a grandes rasgos. Y no era de extrañar, porque Colin hacía algo similar. Recibía los ingredientes principales de las drogas a través de barcos que llegaban de China y Macao, y los fabricaba para el contrabando.

—¿No está herido?

—¿Por qué iba a estar herido? Solo conté bien las cabezas y entré.

Aun así, la sensación de peligro que emanaba de él era intensa. Tenía la misma expresión indiferente el día que apuñaló al yakuza en el cuello.

—No parece de muy buen humor.

—¿Ah, sí?

—¿Debería irme?

—¿Por qué? Estoy bien.

A pesar de sus palabras, no parecía tener deseo ni intenciones lascivas hacia mí. ¿Cómo decirlo? ¿Se sentía como si su mente estuviera en otro lugar? El hombre que estaba obsesionado con el sexo de repente perdió el interés y su mente estaba llena de otros pensamientos, y al enfrentarme a esa situación, una inexplicable impaciencia y un orgullo inútil comenzaron a aflorar.

—¿Quieres desnudarte ahí?

—¿Como en un espectáculo de *striptease* ?

—¿Nuestra Jung también es buena haciendo *striptease* , además de *lip service* ?

—Bueno, más o menos sé hacerlo.

Para un anfitrión, el *striptetease* era casi una necesidad. Había que mover la cadera de forma descarada, y también se aprendían movimientos y gestos específicos para volver locas a las *noonas* .

Aun así, me sentí nervioso al pararme frente al jefe. Sentí que mi cintura se ponía rígida y que mis caderas crujían. No queriendo acobardarme, desabroché lentamente los botones y caminé hacia el jefe. El suelo liso, alejado de la bañera, era de mármol y, tras unos pasos, sentí una suave alfombra.

Desabroché el tercer botón e incliné la cabeza. Mis ojos, ligeramente rasgados, brillaron bajo la luz como si hubieran adquirido un brillo, y el jefe hizo una expresión de “ *Mmm* ” y se recostó en la parte trasera de la bañera.

Nos miramos a los ojos con el agua chapoteando en la bañera y la alfombra entre nosotros. No había música ni alcohol, pero al ver al jefe completamente desnudo y mojado, sentí una fiebre baja.

Puse una canción en mi mente y desabroché los botones. Uno por uno, otro botón se desabrochó naturalmente a lo largo de la suave tela de seda.

—Es una pena que no haya música.

—¿Para qué necesitas eso? Acércate un poco más y hazlo.

El jefe se frotó la barbilla con la mano que sobresalía de la bañera. Luego, observó mis labios coloreados.

No me acobardé y seguí desabrochando los botones. El vapor húmedo y cálido en mi clavícula me dio confianza. La expresión inicialmente indiferente del jefe cambió gradualmente, y satisfecho, desabroché el último botón, sintiendo cómo mi abdomen se contraía.

—Jung, ¿quieres hacerlo solo?

La pregunta "¿Hacer qué?" no era necesaria. De alguna manera, quería actuar como un tipo experimentado frente al jefe. Había sido así desde que me invadió esa emoción inexplicable. Me sentía resentido y enojado. Era por la verdadera intención del jefe, que no confiaba en mí en absoluto, a pesar de hablar de nosotros como si fuéramos una pareja. Por eso, yo también quería actuar a mi antojo y manipular al jefe.

Claro, él no era el tipo de persona que se dejaría manipular, pero aun así, quería intentarlo.

Con un ligero rubor, hice como si me diera vergüenza y le mostré mi pecho al jefe, que olía a brisa marina. No hice el gesto de mover las caderas como hacía con los clientes. Al quitarme los pantalones de seda, mi torso delgado y mis piernas largas y lisas quedaron al descubierto. Bajé incluso los calzoncillos, esperando que mi pálido cuerpo brillara bajo la luz del baño.

Sin ocultar mi pene, que empezaba a humedecerse, me acerqué al jefe.

—¿Damos la vuelta?

—Claro.

El jefe ahora se recostaba tranquilamente en la bañera. La mitad superior de su cuerpo estaba oculta por la bañera, pero sabía que su pene estaría salvajemente erecto y pulsante bajo el agua. Me di la vuelta y me incliné. Hasta ahora, ningún cliente había querido ver mi trasero, pero confiaba en que sería diferente con el jefe, quien mostraba interés en mis testículos colgantes y el camino que conducía a mi perineo desde atrás.

—¿Metemos la mano?

Aunque no hubo respuesta, sentí que era una señal para hacerlo. Respiré el aire húmedo y abrí mis nalgas redondas. Con una sensación de frescura, el estrecho orificio se reveló sin siquiera el sonido de gotas de agua salpicando. Mis testículos, que colgaban debajo, también se tensaron como si estuvieran nerviosos.

—¿Qué tal?

—¿Qué cosa?

—Mi agujero.

Volví la cabeza para mirar la cara del jefe. Contrariamente a lo que esperaba, no estaba muy excitado. Sus ojos tranquilos miraban el agujero abierto, y su mano extendida no mostraba signos de moverse.

—En un momento como este, debes decir 'coño mojado'.

—.....

—Sabes, soy un sucio.

No negué la descripción que el jefe usó para sí mismo. En cambio, con el agujero abierto, gemí suavemente. Al hacerlo sola, la sangre se me subió a la cara y sentí sed. Agité mis caderas unas cuantas veces de lado a lado para que el agujero bien abierto fuera visible. Luego, me metí los dedos en la boca y los chupé ruidosamente. Como si chupara el pene del jefe, metí y saqué mis dedos profundamente, lamiendo los espacios entre ellos con la lengua. La membrana mucosa seca se humedeció con saliva, y la estimulación hizo que un líquido ácido brotara de mi garganta.

—Ahora lo voy a meter.

Sin esperar respuesta, presioné el dedo húmedo sobre el orificio como un hierro candente. No metí el dedo medio y el índice al mismo tiempo, sino que presioné con el dedo medio más largo, provocando un gemido. No me detuve y empujé mi dedo medio por el estrecho espacio,

introduciéndolo hasta la primera falange. A pesar de que solo entró un pequeño dedo, la sensación fue vívida. Antes de que siquiera comenzara, las arrugas se extendieron, y mi pene, que ya estaba medio erecto, se puso completamente duro y goteó líquido preseminal.

—Jung, lo haces bien.

— *Ugh* ...

—Hasta te frotas el coño mojado tú solo.

Aunque sus palabras y su mirada grosera me llegaban directamente, no sentía vergüenza en absoluto. Después de enredarme con el jefe, que no tenía moral alguna, yo también me sentía como un prostit*to que ya no valía nada. Como un bastardo obsesionado con las pollas de los hombres, metí el dedo más profundamente en el nudillo y respiré hondo. Al sacar el dedo medio después de empujarlo, la piel rosada se adhirió y una sensación de hormigueo y frialdad subió.

—¡ *Uf* !

—¿Por qué te echas para atrás?

—Me, me está dando la sensación.

—¿Ya? Vaya, nuestra Jung es una auténtica golfa. Aún no lo hemos hecho y ya está sintiendo algo. Como dijo el jefe, solo había metido el dedo medio. Aun así, la estimulación torpe estaba a punto de provocar un éxtasis irracional, y debido al jefe que me observaba desde atrás, mi vientre ya se sentía contraído. En ese momento, un sonido de ¡ *Plac* ! me hizo reaccionar. Al voltear, vi que el jefe había levantado su gran mano y me estaba golpeando la otra nalga.

—¡Ah! ¡¿Por qué?!

—Jung, tienes que soltarlo rápido. Te estoy esperando. ¿Solo quieres disfrutarlo tú solo?

El jefe me sacó el dedo que tenía metido en el agujero. Ante su toque brusco y sin consideración, intenté bajar mis caderas, pero el jefe me jaló con fuerza.

El agua de la bañera se desbordó al mismo tiempo que fui arrastrado hacia el baño con él. El sonido de un ¡ *Splash* ! y el agua fragante entraron por mi nariz. Sin poder abrir bien los ojos, agité los brazos y el jefe me levantó sobre su muslo, agarrándome la barbilla.

—¿Por qué te lanzas así desde la madrugada?

—.....

—Si ya te comportabas como un loco cuando te traía dinero, ¿por qué cambias de repente de opinión?

Él ladeó la cabeza, como si realmente estuviera curioso. Me miró como a un niño y luego, al ver mi frente y el puente de mi nariz que empezaban a humedecerse, me dio un golpecito.

—¿Reflexionaste estando solo?

—.....

—¿Pensaste: "Cuando el jefe traiga dinero, hagamos una buena cara"?

Ante sus continuas preguntas, en lugar de responder, me quedé inmóvil sobre su muslo. En el momento en que sentí sus dos penes erectos bajo el agua, dije:

—Jefe, a veces me trata como a un estúpido.

—¿Yo?

—Sí. Incluso cuando dije que no haría una segunda ronda al principio, me miró con una expresión de "¿qué clase de idiota es este?", y hace un momento, cuando le conté la historia de la clienta que se suicidó, me miró como si fuera un tipo patético.

Era una clienta que me había tratado bien. Aunque se encontró con un anfitrión y tuvo ese tipo de relación, era una mujer con un encanto humano. Era la única clienta que me había dicho que ahorrara dinero y me dedicara a otra cosa, ya que no podría seguir haciendo esto cuando fuera mayor.

—Todos los que nacen humanos mueren.

—Lo sé. Pero fue un suicidio. Le quitaron todos sus edificios y fue traicionada por su sobrino, a quien había tratado como a su propio hijo.

—¿Por eso te dio tanta pena? ¿Hasta el punto de identificarte con su vida?

—No me identifiqué con su vida. Solo estaba diciendo que había una mujer así...

El jefe me interrumpió y me jaló la barbilla.

—Jung.

—.....

—Tú eres tú. Estando conmigo, deberías pensar en el futuro que construiremos juntos, ¿por qué recuerdas el pasado? Solo pienso en vivir feliz contigo, ¿por qué tú no? Es decepcionante.

—¿Un futuro conmigo? El jefe solo estaba satisfecho con el sexo que tenía conmigo. Aunque yo también estaba empezando a disfrutar de todo tipo de actos sexuales con él, no era para tanto como para pensar en un futuro.

—¿Qué espera de mí, jefe?

—Que vivas una vida pura conmigo.

—Si es eso, debería buscar a otras mujeres.

—Si quisiera vivir con alguien, ya lo habría hecho. ¿Acaso crees que las mujeres que se me pegaban queriendo vivir conmigo eran una o dos?

No se equivocaba. El jefe destacaba dondequiera que fuera, y muchas mujeres encontraban atractiva incluso su peligrosa aura. Pasara por el mercado, fuera al hospital o a los grandes almacenes. Dondequiera que fuera, sentía miradas codiciosas hacia él, y con ellas, miradas de celos hacia mí.

—¿Por qué no le gustaba?

—¿Necesito una razón para que no me guste?

—Si quiere vivir una vida pura, podría formar una familia con una mujer que sea realmente pura y que solo lo conozca a usted...

El jefe se rio, como si no lo tomara en serio. Por un momento, mi pecho se contrajo ante su risa, y luego el jefe puso su mano en mis nalgas, haciéndome sentir su pene erecto.

—Sabiéndolo, ¿el hecho de que sigas insistiendo es celos? ¿Queja? ¿O una disculpa torpe por lo de antes?

El jefe acercó su rostro. Sus largas y abundantes pestañas bajaban, creando una pequeña sombra, y sus labios húmedos parecían a punto de tocar los míos.

—¿Crees que te dejaría por otra si hubiera una mujer decente?

—¿Puede decir que no?

Yo no era gay, y el jefe tampoco lo era. Y desde el principio, no pensé que el jefe me entregaría un amor puro.

—Hoy, Jung, tienes muchos pensamientos. Y también hablas mucho.

—.....

—En realidad, el que piensa mucho soy yo.

Con esas últimas palabras, se abalanzó. Dividió mis labios cerrados y se movió bruscamente. Yo, como si lo hubiera estado esperando, mezclé mi lengua con la suya. Estaba tan absorto en lamerlo del otro, incluso girando la cabeza, que me perdí. Nos besamos y nos besamos hasta que nuestros alientos se entrecortaron. Pero debido a la temperatura del agua en la bañera, me cansé rápidamente.

—Estoy cansado.

—¿De qué?

—De calor... estoy asfixiado.

A mis palabras, el jefe pulsó un botón. Con un zumbido, las burbujas de agua comenzaron a surgir en la bañera. Poco después, con una sensación de frío, el purificador de aire comenzó a funcionar desde el techo.

—¿Ya?

—Sí.

—Abre la boca como antes.

El viento frío soplaba desde arriba, y justo cuando sentí que mi respiración se recuperaba un poco, él volvió a meter su lengua. Era un beso tan intenso que me abrumaba. Mi mandíbula se abrió y la saliva que no pude tragar se escurrió, y sin darme cuenta, rodeé sus hombros con mis brazos y clavé mis uñas.

En ese momento, el jefe clavó sus dientes en mi lengua. Un gemido de *ugh* se mezcló con una tos. Incapaz de controlar el dolor que resonaba claramente, lo empujé y grité:

—¡Me duele!

Mis labios se separaron y un rastro rosado de sangre se escurrió junto con la saliva. También había un rastro rosado de sangre goteando de los labios del jefe.

—Tú también me haces daño.

—¡¿Cuándo?!?

—Siempre intentas arañarme en cuanto tienes oportunidad, ¿y ahora finges que no?

Él golpeó su frente contra la mía con un *thud*. Luego me miró la cara durante unos segundos antes de levantarse de golpe. Con el agua agitándose, me dio la vuelta. Cuando mi trasero, que había estado sumergido en la bañera, quedó al descubierto, él acercó su rostro sin preámbulos.

—¡¡.....!!

El jefe metió su lengua en el profundo surco y hurgó en el agujero. Presionó las arrugas contraídas con la punta de su lengua afilada, emitiendo un sonido voraz.

—¡*Ugh* ! ¡Jefe!

Mi cuerpo, apoyado en la bañera, tembló. La prominente nariz del jefe se aplastó entre mis nalgas. Me gustó esa sensación y moví la cintura, echando las nalgas hacia atrás tanto como pude. Al abrir las piernas y acomodarme para que él pudiera lamer mi agujero aún más, de repente clavó sus afilados dientes y me mordió la carne.

Un grito silencioso de ¡*Ack* ! acompañó la mordida del jefe en mis nalgas. Negué con la mano para que no lo hiciera, luego me aferré a su cabello. Al enrollar sus abundantes y húmedos cabellos entre mis dedos y tirar, el jefe volvió a masticar, mostrando sus dientes blancos.

—¡Me duele! ¡¿Por qué sigues mordiendo?!?

—Al abrir el coño, esto es solo una muestra de cariño.

—¡Me duele!

A él no le molestó en absoluto mi tono informal. Al contrario, con los dientes al descubierto, parecía preguntarse dónde morder ahora mientras abría mis nalgas. Inmediatamente después, el jefe volvió a hundir su nariz entre mis nalgas. Sacó la lengua y la lamió de arriba abajo. Mientras chupaba mi agujero y el espacio entre mis testículos como si estuviera devorando algo delicioso, sentí que mi cabeza se quedaba en blanco.

—Ah, basta, basta...

—Si tienes tiempo para decir eso, relájate un poco. No eres un niño; por más que intente chuparte, eres demasiado pequeño para que mi lengua entre.

Me agarró firmemente ambas nalgas y las sacudió. El dolor inusual hizo que mis dedos de los pies se encogieran y mi cintura se retorciera. El jefe, disfrutando de mi reacción, sopló suavemente y

calentó aún más la zona de mi agujero.

—¿Te mueres de ganas de que te empujen?

— Ha-aah ...

—Nuestro Jung está goteando por el coño.

Era obsceno y vulgar. Sin embargo, la tensión sexual aumentaba y comencé a frotar mi pene salvajemente contra el borde de la bañera.

—¿También está llorando la vulva?

¿La vulva? No, no lo es. Temblé y resistí débilmente. El jefe, haciendo alarde de su prominente nariz, la hundió y chupó mi agujero. Un sonido lascivo que me hizo girar la cabeza estalló y no pude contenerme, sacudiendo mi pene que ya estaba goteando. Estaba dándome golpes como si me estuviera masturbando, centrándome en la punta del glande. En ese momento, el jefe dejó de chupar mi agujero y me levantó. Al ver que iba a insertar su pene de pie contra la pared del baño, abrí la boca rápidamente.

—No me gusta que me follen como a un perro.

—¿No te voy a follara como a un perro?

En ese momento, sentí un empuje, y algo del tamaño del antebrazo de un niño se introdujo. Apreté los puños por el dolor desgarrador mientras empezaba a empujar mi cintura.

—¡ Argh ! ¡Me estás follando como a un perro!

—Aguanta, Jung.

Con el chapoteo del agua, el jefe empezó a empujar mi agujero. Realmente no me folleaba a lo perro desde atrás. Me abrazó, juntando nuestros torsos, y empujó mi cintura. Su pene, que penetraba exactamente en mi recto, golpeaba mi interior a intervalos regulares. Poco después, el dolor desgarrador disminuyó y un nuevo placer me invadió.

Aunque el dolor y la sensación de plenitud persistían, mi estrecho recto se agitaba cada vez que el jefe lo penetraba.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Demasiado rápido!

El jefe me penetró profundamente, empujando con fuerza, y luego cambió sutilmente de posición para volver a clavarse en mi interior. El calor se extendía y la excitación ardiente me hacía inclinar la cabeza hacia atrás. El líquido que salía del pene del jefe humedecía mis entrañas, y con un sonido pegajoso, sus testículos golpeaban repetidamente el pliegue de mis nalgas.

—¡ Argh ! ¡Jefe! ¡ Ugh !

—¿Te gusta?

—¡Ah, ah!

—Claro, cuando de verdad te gusta, ni siquiera contestas.

El jefe también empezó a respirar con más dificultad. Como si estuviera decidido, apretó mi torso contra el suyo. Mi espalda, que estaba pegada al pecho del jefe, se enderezó y pude ver el techo del baño. Lo que me estaba clavando profundamente en el recto se transformó en una cuchilla afilada y se hundió cerca de mi próstata.

—¡¡Aaaaaah!!

Un grito espasmódico escapó de mis labios mientras mi pene eyaculaba. Un líquido blanquecino, no semen, salía a chorros como orina.

—Jung, ¿ya te has corrido tanto?

Mi cuerpo se convulsionaba debido a la gran herramienta que me penetraba. Pensé que hoy quería actuar como una cualquiera, pero eso provenía de mi propia lujuria oculta.

Mi mente estaba en blanco. Respiraba con dificultad, como si mis pulmones estuvieran desgarrados, y sentía un olor a sangre en mi garganta. Sin embargo, sabía que no era el olor a

sangre, sino el deseo de un orgasmo que aún no había terminado. Mi glande se hinchó y goteó orina, y justo cuando intenté mover mi cadera, el jefe agarró mi glande con la mano.

— Ahhh ... ¡Siento que me voy a...!

—Ya te has ido. ¿Quieres ir de nuevo?

El jefe, con su pene dentro, acarició mi tronco. Con una sensación de placer extremo, incliné la cabeza hacia atrás y gemí. Su mano grande y llena de cicatrices recorrió mi tronco con fuerza, y volvió a empujar en mi agujero. Sentí el sonido del líquido espeso y el vello áspero, y sentí que enloquecería por la sensación de eyaculación que subía. Sin embargo, al desear un poco más de la estimulación que me daba el jefe, no eyaculé, y él me presionó la punta del glande y preguntó:

—Jung, ¿no quieres irte?

—¡ Haa !

—¿Quieres que te folle más? ¿Quieres comerte más mi pene?

Asentí con la cabeza, aún aturdido. Con suavidad, el jefe golpeó mi pene rápidamente hasta que el agua de la bañera se desbordó, y luego me acarició el miembro. Sentí que me volvía loco por la sensación de escalofrío desde las plantas de los pies. Forcejeando y gritando como si estuviera encadenado, en el momento en que eché la pelvis hacia atrás, el semen comenzó a brotar de la punta de mi glande.

—¡¡ Ah !! ¡ Argh !

Cuando todo mi cuerpo se sacudió, el jefe me abrazó fuertemente. La voz ronca del jefe, gimiendo conmigo, penetró en mis oídos. Su aliento caliente y el fuerte latido de su corazón.

—...Así me gustas, ¿por qué no lo sabes?

Con la voz que se extendía en mis oídos, su pene salió lentamente. Agarró el pene que me había penetrado hace un momento y comenzó a golpearlo rítmicamente. Luego, como si no estuviera satisfecho, lo volvió a hundir en el agujero, que se había estirado con la forma de su pene.

—¡ Argh !

—Solo Jung es la única en quien me esfuerzo tanto.

A pesar de sus palabras de esfuerzo, me golpeó sin piedad. No servía de nada rogar ni llorar. Los fluidos se escurrían, cayendo a chorros, y mi cuerpo, dividido en dos, se agitaba violentamente, mis brazos y piernas se agitaban.

—¡Me duele! ¡Mierda!

A pesar de mi maldición, el jefe se abrió más de piernas y me penetró con persistencia. Me dolía como si me quemara debido a sus huesos y músculos que rozaban mis nalgas. El jefe, que golpeaba mi agujero, jadeó. El jefe también había llegado al clímax, o al menos así parecía, y me penetró como si clavara su pene con fuerza.

—¡¡ Argh !! ¡¡Por favor!!

—Es porque comes demasiado bien. Así que, ¿quién te dijo que recibieras tan bien? ¿Eh?

Sentía que me volvería loco por la fuerza con la que me golpeaba y empujaba. Hoy, el jefe me penetró con una fuerza inhumana, y su persistencia era tal que me daban ganas de sacar la lengua.

—Puta bastarda, te gusta tanto.

Pum, pum, pum —Grité por la sensación de que mis extremidades se desgarraban. No podía soportarlo más y quería perder el conocimiento de una vez, pero yo era un hombre que no se rompía fácilmente, y no me derrumbé. Clavé mis uñas en el muslo del jefe, que era como un monstruo que aumentaba su ritmo hacia el clímax.

—¡ Argh ! ¡Siento que voy a... morir...!

A pesar de que las resbaladizas burbujas de jabón no servían de nada, le rasguñé, le pellizqué y le di puñetazos.

—¡¡Aaaaaah!!

Mis costillas se apretaron y el jefe me golpeó tan fuerte que mis huesos de la pelvis se hicieron añicos.

¡Maldito bastardo! Ante mi grito, el jefe me rodeó el cuello con la mano. Y luego apretó como si fuera a estrangularme. El dolor que sentía por primera vez en mi vida me dejó sin aliento. Las lágrimas rodaban y la saliva goteaba por mis labios entreabiertos. Luché como si rogara por mi vida, y entonces el gemido del jefe, parecido al de una bestia que me había estado penetrando durante mucho tiempo, estalló.

—¡ Cof !

El cuerpo del jefe, duro como una roca, se tensó. Exhaló su aliento caliente y eyaculó dentro de mi agujero. Sentí que algo caliente se extendía por todas las esquinas de mis entrañas, y el jefe finalmente soltó mi cuello que había estado apretando.

— *Uf* , esto es sexo. Esto es sexo.

Más que satisfecho, masculmó como un niño que acaba de probar el sexo por primera vez, y empujó su pene lentamente. Como para confirmar mi interior lleno de semen, sacó su pene y lo volvió a introducir, mientras acariciaba mis pezones con la mano.

Con dificultad, giré la cabeza para mirar al jefe.

Sus ojos rasgados eran increíblemente atractivos. Solo con ver su hermoso rostro, rebosaba de distinción y no se encontraba vulgaridad alguna. Sin embargo, la intención y el carácter del jefe que albergaba en su interior eran depravados y tan bajos que no se veía el fondo.

—¿Por qué? ¿Quieres darme un golpe?

No respondí. Con la respiración entrecortada, bajé mi rostro sonrojado, y de repente me dieron ganas de hundir mis dedos en los ojos del jefe.

Un bastardo asqueroso. Un hombre que nunca conocerá la nobleza de la vida hasta que muera.

Y aun así, ¿por qué tiene unos ojos tan hermosos? ¿Qué lo convirtió en un bastardo así? No. Él ya estaba destinado a vivir así y a crecer para ser este tipo de persona.

—¿En qué piensas?

—En usted, jefe.

—¿En mí?

—Me pregunto cómo nos habríamos conocido si usted y yo no hubiéramos hecho esto.

—No nos habríamos conocido.

La respuesta del jefe fue única.

—Al menos soy el jefe, y por ser el jefe, estamos haciendo esto. Si no fuera el jefe y no fuera nada, ¿qué razón tendrías para dárteme? ¿No crees?

La única respuesta era correcta sin un ápice de error. Si yo no hubiera bajado a este lugar, nunca nos habríamos cruzado. Incluso si por casualidad nos hubiéramos conocido, no habríamos terminado en esta relación. A lo sumo, seríamos un prestamista y un deudor.

—Así que, Jung, tú viniste a mí. Yo me quedé quieto, pero tú viniste a buscarme. Como un copo de nieve, tú caíste ante mí.

—.....

—No hagas nada que te haga volver.

"Tú viniste a mí, no hagas nada que te haga volver", esa voz resonó como un eco. El jefe movió su pene, que no se había encogido después de eyacular. De él, que me abrazaba por detrás, seguía emanando un aroma a menta, y su obsesión se manifestaba así de claramente.

Él sabe que volveré a Seúl.

Sabía que me iría una vez que terminara lo que tenía que hacer. Por eso se deshizo de mi teléfono y me está domesticando y esperando en su propio espacio hasta que me acostumbre. Como me dijo la primera vez sobre cómo domesticar a un perro, él esperaba que yo no pudiera vivir sin él, aunque no me pusiera una correa.

Pero yo no era el tipo de persona que se dejaría domesticar de esa manera.

Lee Soon-jung, de quien hablaba, no era un perro y no tenía intención de vivir como tal. Era obvio que, así como él no confiaba en mí, yo tampoco podía confiar en él.

Bajé la mirada a los dedos llenos de cicatrices del jefe, que me abrazaba y no me soltaba. Luego, al separar uno de sus dedos, él me agarró fuertemente la piel de nuevo.

Un gemido familiar y un placer estallaron, y el jefe buscó mis labios, jadeando. Recibí el pene furioso que me penetraba profundamente y cerré los ojos. Mis dedos, apoyados en la pared, se tensaron.

Por mucho que lo pensara, yo no quería hacerlo.

Desde el día en que llegó el barco, el jefe comenzó a estar muy ocupado. Llegaba muy tarde por la madrugada, se cambiaba de ropa y salía de nuevo. Algunos días, entraba con un fuerte olor a tabaco, y otros días, con un olor a pescado tan intenso que no se podía describir.

El olor a tabaco no era solo a hojas de tabaco. Era el olor a hierba, a la que se le llama marihuana. El olor a pescado tampoco era el que se puede encontrar en cualquier parte de la costa.

Parecía que el jefe estaba haciendo cosas mucho más peligrosas que antes. De la ropa que se quitaba, de su cabello, de la voz con la que me llamaba, seguían emanando sensaciones oscuras y afiladas.

Sin embargo, no me decía lo que andaba haciendo. Quizás porque sabía que le tenía un miedo velado, su expresión era inescrutable, pero a veces me sonreía levemente y me decía bromas obscenas como de costumbre.

Así fue el tercer día. Aunque era de día, el cielo estaba inusualmente oscuro. La tormenta soplaban con fuerza, y se oían golpes estrepitosos por todas partes. Incluso en la habitación del hotel en el piso 35, el espectáculo y el sonido del viento azotando me ponían nervioso.

El jefe y yo estábamos a punto de explorar la piel del otro con ese exterior como telón de fondo. Entonces, el teléfono del jefe sonó. Al no contestar, dos teléfonos sonaron al mismo tiempo. El jefe, que estaba encima de mí chupando mis pezones, finalmente hizo una mueca de disgusto.

—Mierda, ¿debería matarlo?

Era la primera vez que lo hacíamos en un tiempo. Para mí, tres días no era mucho tiempo, pero para el jefe era diferente. Llevaba de mal humor desde el segundo día e intentaba acostarse conmigo cada vez que tenía una oportunidad. Pero además de las llamadas constantes, sus subordinados estaban pegados a él. Además de Cuchillo y Han Doo-pil, había hombres nuevos que seguían al jefe como si estuvieran haciendo guardia, y probablemente seguían allí fuera.

Al no contestar la llamada, se oyó un golpe en la puerta. Yo, completamente desnudo, tiré de la sábana que estaba arrugada debajo de mí.

—Salga usted.

—Mierda, no me dan ni un momento para disfrutar.

—Parece que es una emergencia.

La gran espalda del jefe se movió lentamente. Al ver los muslos elásticos del jefe, que solo vestía unos calzoncillos negros, bajar de la cama, solté una pequeña exclamación de admiración sin darme cuenta.

Su cuerpo es realmente bueno. Nunca lo vi haciendo ejercicio, ¿pero cuándo desarrolló y mantuvo esos músculos? Sin siquiera comer proteínas, tenía abdominales, tríceps y muslos que parecían a punto de explotar. Parecía que el jefe no andaba haciendo cosas peligrosas toda la noche, sino desarrollando su cuerpo.

El jefe se giró para atender la llamada y soltó palabras en chino. Su chino era sereno y profundo. No tenía una pronunciación ruidosa, y su entonación también era agradable de escuchar.

Claro, su expresión también era buena cuando fruncía el ceño con fuerza y se ponía un cigarrillo en la boca. Algo debió disgustarle, ya que dijo en coreano:

—Malditos hijos de puta.

Luego, levantó las cejas hasta que se le formaron arrugas en la frente, y cuando nuestras miradas se encontraron, preguntó con los labios:

‘¿Por qué?’

Negué con la cabeza, y él sonrió de lado. Luego, se acercó a mí. Llegó hasta la cama y me pinchó la mejilla repetidamente, mientras seguía hablando por teléfono.

Con el chino que soltaba y el ceño ligeramente fruncido, un cigarrillo sin encender colgaba del extremo de sus labios, y la punta temblaba cada vez que hablaba en esa lengua extraña.

El jefe llevó la mano que me había estado pinchando la mejilla a mis labios.

Presionó suavemente los labios que había estado chupando y lamiendo hace un momento, y luego introdujo un dedo en ellos. Cuando el dedo, sin sabor alguno, invadió, la saliva se acumuló por reflejo. Sin darme cuenta, hice sonidos de succión mientras él tocaba mi lengua y recorría mi dentadura. Entonces, los ojos del jefe se volvieron insistentes y aumentó a dos los dedos que había introducido.

¡Ñam, ñam!

Yo chupé los dedos del jefe. Él siguió hablando por teléfono mientras me observaba succionar. Sus dedos, grandes y gruesos, llegaron hasta mi campanilla, pero no los aparté. Cuando le agarré la muñeca con ambas manos y chupé, el jefe se subió a la cama y apoyó las rodillas. Luego, expuso su pene erecto y ordenó con la mirada:

‘Chúpalo.’

Relajé los dedos que tenía en la boca y bajé los calzoncillos que colgaban de la pelvis del jefe. Debajo de sus seis abdominales, un enorme pene se irguió como si fuera a estallar. De la punta de su polla, que sobresalía erguida sobre el vello púbico oscuro, un líquido goteaba sin parar.

—¿Lo chupo ahora?

El jefe asintió en lugar de responder. Tomé su glande en mi boca y toqué el tronco con la mano. El tamaño, que ya era difícil de abarcar con la mano de un adulto, se había hecho aún más grande después de varios días sin sexo.

—Tienes que mirarme.

No mostró ninguna consideración por la persona con la que hablaba por teléfono. De hecho, parecía que solo le escuchaba por compromiso.

Miré al jefe y empecé a chuparle el pene. Abrí la boca de par en par y le hice una felación, lamiendo y devorando el semen que rebosaba. Chupé el tronco, molesté el glande y con mi mano, recorri la base del tronco.

El pene del jefe, que cada vez se ponía más duro, se enderezó y me penetró hasta la campanilla. Sabiendo que no podía metérmelo todo de una vez, el jefe giró la cadera, y la punta de su largo pene se deslizó hacia mi mejilla, pinchando la piel delicada repetidamente mientras me golpeaba la cadera.

—¡ Mmm, mmm ! ¡Ah, ahh... mmm, mmm !

—Jung, ¿por qué eres tan bonito?

—¡ Ugh, ugh, ugh ! Mmm ... ¡ Cof, cof ... !

—Ahora incluso me pica el corazón. No solo siento que la punta de la polla se me quema, sino que también siento que el corazón se me quema, ¿sabes?

Me agarró la cabeza con aire de orgullo y me golpeó la cadera con fuerza. La saliva no solo goteaba, sino que se escurría por debajo de mi barbilla. La náusea subía junto con un dolor insoportable, pero el jefe no se detuvo. Empecé a toser y cuando intenté escupir el pene al no poder contenerlo más, directamente me embistió la boca como si fuera un agujero.

—¡¡ Haa !!!

Sentía que me iba a ahogar. Empujé su pelvis con las manos. Incluso le rasguñé el muslo con las uñas. El jefe, con el teléfono pegado a la oreja, frunció el ceño con fuerza. A pesar de eso, como si quisiera ver mi cara hecha un desastre, no dejaba de mirarme fijamente.

—Ya llegué, Jung.

Un aliento profundo escapó, y el cuerpo musculoso del jefe irradió un calor errático. Yo mismo me sentía tan caliente que parecía que me iba a quemar con ese calor. Empujé con fuerza el muslo del jefe, que me penetraba y se clavaba, esquivando mi campanilla. En ese instante, un olor rancio invadió mi boca.

El jefe eyaculó repetidamente dentro de mi mejilla. El olor a azahar me llegó de lleno mientras su cuerpo temblaba. Mientras el pecho fornido y jadeante del jefe subía y bajaba, él sacó el pene y tiró el teléfono lejos.

—Mierda, me pone tan cachondo, de nuevo.

El jefe se abalanzó sobre mí como si nada importara. Su cuerpo, grande y pesado, se abalanzó de golpe, y me sentí abrumado. Mi respiración, que ya era jadeante por chupar su pene tan grande, se oprimió aún más por el peso de su cuerpo sobre el mío.

Su gran lengua se introdujo y lamió mi lengua sin cesar, comportándose glotonamente. No parecía importarle que mi boca estuviera llena de su semen, y se lo tragó todo, mezclado con mi saliva. El jefe me penetró directamente con su pene, que no había perdido la erección después de eyacular. Me hizo abrir las piernas de par en par y me penetró brutalmente. Menos mal que me había preparado con los dedos antes, de lo contrario, habría sido un baño de sangre.

—¡¡Ah!! ¡ Argh !

—¿Sabes cuánto me contuve para hacer esto contigo?

Solo habían pasado tres días. Sin embargo, el jefe me penetró con tal fuerza que la cama temblaba, como si preguntara si yo sabía lo importante que era eso. Me introducía el tronco sin lubricante y me embestía, y tanto líquido salía de su pene que un sonido pegajoso se mezclaba con la espuma blanca que se acumulaba como si se aplastara.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Me duele!

Realmente me dolía. Aun así, recibí la estimulación y gemí, apretando el interior. Aunque no intenté apretar, mi agujero se contrajo solo, masticando su pene con firmeza. Fue absurdo, pero me gustó tanto que mis dedos de los pies se encogieron. Ahora, sabía exactamente dónde el pene del jefe me penetraba profundamente en los intestinos.

—¡ Haa ! ¡ Haa !

—Jung, dices que te duele, ¿por qué aprietas tanto?

Cuando el grueso tronco de su pene me golpeaba rápidamente, las paredes de mi intestino se contraían minuciosamente, succionando su semen con fuerza. También sabía que los tejidos pequeños y delicados se agrupaban para absorber el semen, y que líquidos desconocidos brotaban del extremo de mi intestino. Lo había descubierto todo.

—Parece que incluso lo de que te duele es mentira.

—¡Ah, haa ! ¡Ah, me duele...!

—¿Quieres venirte rápido?

Lo abracé por los hombros y negué con la cabeza. Y con razón, no quería venirme rápido. Deseaba que me penetrara con la misma estimulación de ahora. Si me presionaba cerca de la próstata con su grueso pene, sentiría que orinaría de nuevo.

Seguí su ritmo y moví la cadera con él. El jefe, feliz, abrió la boca y me embistió más rápido. La almohada se cayó y la sábana se deslizó hacia abajo. En ese momento, el teléfono del jefe sonó. Yo, como si quisiera vencer el sonido del teléfono, solté un gemido.

Cuando el semen estaba a punto de salir de mi pene, que se movía erecto, el jefe me embistió más rápido y gimió conmigo.

—¡j Argh !!

—¡ Uf ! ¡Mierda!

Ya ni se oía el teléfono. Yo eyaculé sin tocarme. El jefe también eyaculó dentro de mí poco después. El cuerpo, que se había calentado por la interrupción de alguien, no se enfriaba fácilmente. Aunque ya había eyaculado, no se detuvo y siguió embistiéndome. El jefe, con su semen dentro de mí, volvió a penetrar mi agujero, y yo, colgado de sus hombros, grité aún más fuerte.

¿El olor a semen espeso y a sexo se habrían extendido fuera de la cama? Se oyó un golpe en la puerta, y luego la puerta fue golpeada repetidamente. La voz de Kal-bbal se escuchó desde el otro lado de la puerta de la habitación del hotel, pero el jefe, enloquecido por mí, siguió penetrándome el agujero y besándome sin parar.

No solté al jefe. Yo también, como si el sexo, que hacía mucho tiempo no teníamos, me hubiera encendido, apreté mi parte inferior y sentí al máximo su agujero lleno de semen. El placer que me daba el cuerpo fluía, y yo, mirando a los ojos al jefe que goteaba sudor, expresé mis pensamientos:

—Pervertido.

Los ojos del jefe se curvaron hacia abajo.

—¿Entonces te disgusta?

—Es la primera vez que veo a un hombre como usted, jefe.

—Es la primera vez que lo ves. Un bastardo como yo debe ser el primero que veas.

Tenía que ser la primera vez, y no podía ser de otra manera. Como dijo el jefe, ¿dónde más se podría ver a un hombre como él?

En ese momento, se escuchó otro golpe en la puerta. La voz de Kal-bbal se escuchó de nuevo. El jefe me abrazó y se dio la vuelta. Cuando me puse encima de él, el jefe movió la cadera y me dijo que me moviera bien.

—Es de mal gusto y cutre.

—¿Me estás llamando viejo de forma indirecta?

—Solo digo que es cutre. No que es viejo.

Antes de que terminara de hablar, el jefe me agarró la pelvis y me embistió la cadera con fuerza. Con el placer que se extendía de nuevo, como si estuviera dulcemente ebrio, yo también le seguí el ritmo. Era el momento en que me movía sobre el cuerpo del jefe como si montara un caballo, con su pene dentro, jadeando. Entonces, se oyó un crujido seco desde la puerta.

Sorprendido, abrí los ojos de golpe. El jefe levantó la cabeza y le gritó a la puerta:

—¿Quieres que te abran el estómago?

—Hermano, no es eso. El hermano Baek-il rompió la puerta. Dijo que solo así harían caso, y la pateó.

Al escuchar la voz de Han Doo-pil, me encogí de miedo. Sorprendido por la noticia de la puerta rota, hundí la cabeza en el pecho del jefe, y él me cubrió con la sábana.

—¡Malditos bastardos, déjenme follar un poco! Vayan a decirle a ese bastardo de Chui-en que si se sigue portando como una mierda, voy a arrasar con todo.

—Ya esos tipos están con los ojos desorbitados solo por hacer su trabajo, hermano. Parecen querer terminar rápido, pero como usted no da respuesta, han estado enviando muestras y recibiendo llamadas de la sede, es un caos. Ahora mismo no paran de llamar, es exasperante.

Han Doo-pil y Kal-bbal no pudieron acercarse a la cama y se quedaron en la entrada de la habitación. No se oía la voz de Kal-bbal, y Han Doo-pil siguió parloteando hasta que el jefe dijo:

—Entendido, salgan.

Y se calló.

—Hermano, entonces lo esperamos afuera. Tómese su tiempo para terminar y salga.

La puerta debió de estar realmente rota, porque con las palabras de Han Doo-pil: —Ay, hermano, ¿por qué la rompió así?

Se hizo el silencio. Yo, que había estado cubierto por la sábana, me levanté de golpe. Al hacerlo, el pene que llenaba mi interior se contrajo, y yo también me sobresalté.

—Estaba muy bien, ¿verdad, Jung?

—Tenemos que salir.

—¿Que salga con el pene así? ¿Qué pasaría si me follara a otras mujeres en lugar de a Jung?

No supe cómo reaccionar y solo moví los ojos. Aunque fuera cierto, no era asunto mío y no tenía ganas de decir nada.

—Si su marido sale con el pene erecto, nuestra Jung se sentirá insegura, ¿verdad? Por miedo a que le dé una paliza a otras.

El jefe sonrió ligeramente y movió lentamente la cadera. El semen acumulado dentro se escurrió y actuó como lubricante, haciendo que un sonido suave se mezclara con una sensación densa que se extendía dulcemente.

—Pero ahora solo lo haré contigo, así que tengo que sacarlo todo.

El jefe me agarró la pelvis y me embistió la cadera. Cada vez que me embestía, yo también rebotaba, y mi pene, erecto, se sacudía, soltando líquido.

—¡Ja! ¡Jo-jo!

—Uf, en dos días, los chinos se irán. ¿Quieres que vayamos a Japón en dos días?

Al oír la palabra "Japón", mis ojos se abrieron de par en par. Le pregunté con la mirada por qué Japón precisamente, y el jefe me agarró la pelvis con más fuerza, me embistió el pene repetidamente y se lamió los labios.

—Ah, ¿no te gusta Japón? Entonces, ¿adónde vamos? Quiero que nuestra Jung se ponga un *yukata* y que follemos en un tatami. Yo, en un tiempo, *uf*... mierda, me encanta.

El jefe parecía disfrutar de la penetración profunda, ya que jadeaba sin apartar la vista de la zona de unión. Yo, en la postura de montarlo sobre sus abdominales, eché la cabeza hacia atrás. Entonces, el jefe, como hipnotizado por mi cuerpo, se levantó el torso.

—Mírame, Jung.

Bajé la cabeza y miré al jefe. Una gota de sudor cayó y él exhaló un aliento caliente, luego el jefe sacó la lengua y me lamió por debajo de la barbilla.

—Si no te gusta Japón, ¿adónde quieras ir? ¿Hay algún país al que quieras ir?

—...No.

—¿Por qué? ¿No te gusta salir?

No me gusta. No, me gusta, pero no quería hablar de eso ahora. Solo quería tener sexo. Presioné firmemente su cintura y lo abracé por el cuello. Luego, nos sentamos cara a cara y nos abrazamos. Nos besamos y nos mezclamos los cuerpos. El pene del jefe creció aún más dentro de mí, y el sonido pegajoso me golpeaba los oídos sin parar.

—¡ Haa ! ¡Jefe, jefe!

— Uf , ¿te gusta? ¿Te gusta, Jung?

—¡Sí! ¡Me gusta! ¡ Haaah !

—Entonces, dime que no quieras que lo haga con otras.

Ante las palabras del jefe, exhalé un aliento jadeante y lo miré. Parecía que le preocupaba mi silencio de hace un momento, ya que seguía preguntando.

—Di que este pene es tuyo.

El clímax, que casi llegaba, no se apagó por completo. Por el contrario, la intensa sensación, llena de emoción, llenaba mi cabeza. Pero no era algo que pudiera decir fácilmente.

—...¿Si digo que es mío, se convertirá en mío?

—¿Nunca has tenido algo tuyo? La ropa, los zapatos, el reloj que te compré, son tuyos, ¿no?

Pero el jefe era una persona. Yo, hasta ahora, nunca había sentido que alguien que fuera mi pareja, fuera 'mío', 'mi persona'. Aunque sí me habían traicionado.

—Jung, me gusta que seas ambicioso.

—.....

—Qué bueno sería que fuieras ambicioso, que dijeras que soy tuyo y que te volvieras loco. Y sería aún mejor si agarraras un cuchillo de cocina y te volvieras loco diciendo que matarías a otras mujeres.

Los ojos del jefe brillaron. Con este cielo oscuro y húmedo de fondo, el jefe hablaba de cosas violentas con dulzura.

—Usted, jefe, es solo usted.

—¿Y tú?

—Yo también soy solo yo. No soy de nadie.

La expresión del jefe se congeló. Seguía mirándome con sus ojos de joya, pero su interior parecía ya herido, y chasqueó la lengua.

—¿Cuándo me darás tu compañía?

Ante esa frase, sentí un escalofrío en la espalda. Era una pregunta que lo implicaba todo.

—Con esto debería entenderlo de sobra, pero si sigue haciéndose el tonto, ni siquiera ganar dinero me divierte.

—...

—Jung, pensé que te pondrías radiante si te traía mucho dinero porque te gusta.

Él sonrió con amargura. No, su sonrisa amarga parecía bastante aterradora. Sus ojos largos se extendieron, y luego extendió la mano para presionar firmemente la parte inferior de mi nuca, como si me estuviera amenazando.

—Porque no es mi dinero.

—El dinero del marido es el dinero de la esposa.

—Yo no soy su esposa. No me llame así.

El ambiente se había estropeado. No sabía por qué había terminado así, pero al ver la mirada larga y rasgada del jefe, mi pene también se encogió, y hasta quise coserme la boca.

Mierda, ¿por qué insistía en eso cuando solo tenía que decir lo que el jefe quería? Simplemente con decir "es mío, no mires a otras y mírame solo a mí", bastaba. ¿Qué clase de orgullo era necesario para arruinar tanto el ambiente con una sola frase?

El jefe soltó una risita, como si pensara en algo. Luego, con la mano que me había estado presionando la nuca, me pinchó la mejilla.

—Eres un bastardo caprichoso. Desde la primera vez que te vi, me respondías con descaro, y no puedes quitarte esa costumbre hasta el final.

En lugar de responder, bajé la mirada. Sus cejas, que se curvaban como gaviotas, también se curvaron hacia abajo, y el jefe me golpeó la cadera.

—No sabes lo que es bueno, y aunque intentas ser discreto, no tienes tacto. Eres tercamente obstinado, ¿eso es lo que dices que vale tu cara?

¡Mierda, bastardo! El jefe masticó esas palabras en su interior y luego me golpeó la cadera. Yo grité sobre el jefe. Me penetraba mientras me abrazaba como si me atara, y el placer desapareció, dejando solo dolor. Sentía que cada rincón que me apretaba se iba a reventar. Los hombros y los antebrazos me dolían como si se fueran a romper, y el agujero de mi trasero y el hueso sacro también se sentían aplastados y a punto de pulverizarse contra los huesos del jefe, que me golpeaban con fuerza.

—¡Mierda, uf, si eres bonito, ¿ya está? ¿Sí? ¿Ya está?

—¡Haa! ¡No, no digas malas palabras!

—Si tienes la mente para decir eso, significa que aún falta mucho.

Como una tormenta furiosa, el techo y el suelo parecían volcarse. Era un dolor como si mis órganos se hubieran desplazado de su posición. El dolor y el miedo se entrelazaron, empujándome cada vez más al límite. El jefe de repente me abrió las nalgas con fuerza. Cuando me embistió más el agujero, que parecía desgarrarse, un verdadero grito escapó y luché por liberarme.

—¡Ah, me duele!

—Yo me muero de gusto. Cada vez que te pones así de insoportable y me pones de los nervios, mi corazón palpita. Parece que Jung me va a crear una nueva afición.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Suéltame, suéltame!

—Disfrutar del dolor es ser pervertido. Mierda. Después de revolcarte con un hombre, ahora hasta te vas a volver pervertido.

El jefe, con una fuerza casi sobrehumana, me volvió a acostar en la cama. Para el jefe, yo era como una muñeca de papel. No solo me levantaba y me dejaba caer a su antojo, sino que también me hacía llorar. Lloré a mares, con las nalgas levantadas. Sentía que mis órganos estaban mal, y mi vientre me dolía, me ardía y me escocía como si se estuviera quemando, como si algo que no debía pasar estuviera pasando dentro.

—¡Ah, me duele! ¡Siento que me he vuelto un inútil!

—¿Quién te dio permiso para volverte un inútil? Sin mi permiso, no puedes ser ni un inútil ni una mierda. ¿Entiendes?

Temblé como si tuviera escalofríos. Pataleé y le golpeé el pecho al jefe con los puños. Incapaz de soportarlo más, oriné y caí boca abajo en la cama. El jefe, a pesar de saberlo, siguió embistiéndome. Torturó el agujero dolorido, como si estuviera desgarrado, con una persistencia implacable.

Creo que grité por qué se comportaba así. Sentí como si alguien hubiera entrado y nos estuviera mirando desde afuera, y como si el techo se hubiera volcado y la lluvia torrencial me golpearla la cara. Poco después, el jefe, que me apretaba el cuerpo como si nunca me fuera a soltar, emitió un sonido bestial y eyaculó dentro de mí.

El jefe, que había eyaculado, jadeaba sobre mí. Sacó su pene de golpe y lo golpeó con la mano, rociando el resto del semen sobre mi abdomen y cintura.

Fue un coito largo y brutal, y una eyaculación intensamente fuerte.

El jefe extendió lo que había eyaculado con la palma de la mano y lo frotó mientras decía:

—Eres mío, Jung.

El jefe volvió a introducir el tronco de su pene, del que seguía escurriéndose semen, entre mis piernas.

—Porque todo lo que me gusta, tiene que ser mío. Por eso.

Dijo que yo tenía que ser suyo, y que no podía hacer nada sin su permiso.

—A cambio, tú también tómame. Sería Joo Geon-oh y Lee Soo-yoon.

—.....

—Así es como las parejas se vuelven un matrimonio, supongo. Últimamente me gusta mucho que me llamen ‘marido’.

El jefe me besó en la boca y me abrazó el cuerpo. Yo me quedé quieto, laxo. El jefe me secó el cuerpo con una toalla seca y me acarició el pelo varias veces. Luego, miró fijamente la parte inferior de mi cuello, y supuse que debía de haberle dejado una marca cuando me estranguló.

—Ahora tendré que usar ropa que me cubra hasta el cuello.

—.....

—Ya me dicen que me aprovecho de los más jóvenes, y ahora que tengo un nuevo pasatiempo, se pondrán aún más ruidosos.

No supe si bromeaba o hablaba en serio. En ese momento, el teléfono del jefe empezó a sonar. El jefe chasqueó la lengua y luego me besó los labios largamente. Luego, bajó de la cama para prepararse para salir. Yo lo observé con ojos vidriosos.

Él finalmente tomó el teléfono que no dejaba de sonar y pisó el mármol.

—Jung, ya me voy y vuelvo.

No respondí. Al ver al jefe, que había satisfecho su deseo sexual por completo, me invadió el sueño. Cerré los ojos y exhalé. Con el sonido de sus pasos alejándose, una última frase resonó en mis oídos.

—¡Mierda, diles que cambien todas las puertas por trozos de hierro!

La puerta no estaba rota. Y con razón, la puerta del hotel era de hierro, y Kal-bbal había roto el eslabón que unía justo debajo del cerrojo. No sé si lo hizo con la mano o con el pie, pero el hotel envió a alguien y lo cambiaron por uno nuevo de inmediato.

El jefe no regresó hasta la madrugada después de irse así. No pude soportar el aburrimiento, me terminé una botella de vino y me metí en la cama. La lluvia no paraba, y los avisos meteorológicos seguían apareciendo.

Los clientes que habían venido de China no se iban, como si el mal tiempo les hubiera impedido partir. El jefe parecía estar haciendo algún trato con ellos, y andaba acompañado de abogados, como alguien que se embarca en un nuevo negocio.

Regresó cerca del amanecer. El jefe no dijo nada al ver la botella de vino vacía. Cuando regresó, olía a algo extraño. No era perfume de mujer, ni un olor a alcohol que nunca hubiera oido antes. Olía a algo seco y rancio, como alguien que ha absorbido el aire que ha flotado mucho tiempo en una habitación cerrada.

Si llovía tanto, ¿de dónde traía ese aire rancio?

El jefe se duchó y se metió en la cama a primera hora de la mañana. Cuando su piel pesada y cálida me tocó el cuerpo, dijo, como si estuviera cansado, pegando los labios a mi lóbulo de la oreja:

—Jung, vamos a dormir un poco más.

—...¿No ha podido dormir nada?

—Sí. Es que los bastardos chinos hablan demasiado.

—¿Bebió mucho?

—¿Huelo a alcohol?

—No. Por eso me extraña.

Estaba tan normal que resultaba aún más extraño. Sin embargo, el jefe pronto solo emitió un sonido de respiración. Yo, abrazado a él, miré fijamente la ventana por la que llovía. Después de una hora, y luego de dos, también me quedé dormido. Al despertarme por un golpe en la puerta, el jefe se levantó y la abrió.

—Hemos traído el desayuno.

El jefe, en calzoncillos, empujó un carrito con el desayuno. Yo también me desperté y me froté los ojos, y el jefe se puso una bata de baño y se encendió un cigarrillo.

El jefe puso el carrito de la comida delante y llamó a algún sitio. Había leído algún mensaje que le había llegado mientras dormía, porque sus cejas estaban rígidas en una línea recta.

Para no interrumpir su llamada, entré al baño en silencio, me cepillé los dientes y salí. Puse la comida del carrito en la mesa y lo esperé. La llamada del jefe se hizo larga. Parecía que no era algo normal. En ese momento, una voz se coló a través del teléfono del jefe. La otra persona gritaba a pleno pulmón, como si hubiera perdido todo el miedo, y mezclaba japonés y coreano de forma desordenada.

¿Quién sería? ¿Quién se atrevería a hablarle así al jefe?

Enrollé arroz en una sopa clara de carne de res. Acerqué un plato con cangrejo marinado con salsa de soja y lo comí como guarnición mientras el jefe se sentaba con el teléfono pegado a la oreja.

—La preferencia del cliente es lo primero.

—Por mucho que sea así, también hay que tener en cuenta el estado de ánimo del actor, ¿cómo es posible que con la cara cubierta...?

El jefe había bajado el volumen, así que ya no se oía nada. Yo pensé que, fuera quien fuera, era alguien con un temperamento muy fuerte. El jefe tomó los palillos solo cuando yo había comido medio tazón de arroz. Empujó el teléfono lejos y mezcló el arroz en la sopa.

El jefe comió con una postura recta. No derramaba nada, y ni siquiera hacía ruido al masticar. A diferencia de su naturaleza, era un hombre muy bien educado en la mesa, con un uso correcto de los palillos.

—Hoy tengo que ir al hospital.

—¿Dermatología?

—Sí. También tengo que ir al dentista, y me gustaría recibir fisioterapia en la clínica de medicina oriental. Me duele un poco el hombro, quizás por la lluvia continua.

Me masajé el hombro con la mano. Quizás por la postura en la que me había atado durante el sexo de ayer, sentía que me ahogaba cada vez que respiraba.

—¿Te duele?

—No tanto, pero creo que debería ir a que me revisen.

El jefe asintió a mis palabras. Después de comer, el jefe mandó preparar el coche. Pensé que me llevaría él mismo, pero de nuevo Kal-bbal llamó a la puerta, y Han Doo-pil asomó la cabeza. Hoy también habían venido a recoger al jefe, y él, más elegante que nunca, se puso una camisa llamativa y un Rolex cubierto de oro, luego, como si recordara algo, abrió la puerta del armario.

—¿Recuerdas que te dije que te pusieras algo que te cubriera el cuello?

Asentí. Justo cuando pensé que era por la marca del estrangulamiento, él sacó un jersey de cuello alto marrón fino y luego le echó un blazer por encima. Como si me dijera que me vistiera así, me quedé de pie sin decir nada, y él tomó la caja de reloj que había guardado bien en un lado.

—Nunca te lo he visto puesto. ¿No te gusta?
Que no me gustara. Lo había guardado con cariño porque no tenía dónde usarlo.

—Lo aprecio mucho.

—Cuando te entregué el certificado de un edificio de cuarenta mil millones de wones, ni parpadeaste, ¿y aprecias tanto un simple reloj?

—Era uno de mis sueños.
Nunca había soñado con ser dueño de un edificio. ¡¿Cuarenta mil millones cuando no tenía ni cuatro mil millones?!
—Claro, sería un verdadero sueño si lo comprara con mi propio dinero, pero no pensé que llegaría a mis manos tan rápido.

—¿"Nae-don-nae-san"?
—Comprarlo con mi propio dinero.
—No acortes palabras sin necesidad. Me fastidia mucho si no te entiendo.
El jefe me miró de reojo, como si fuera consciente de nuestra diferencia de edad, luego abrió la caja y sacó el reloj. Me tomó la muñeca y me lo puso él mismo, y no me sentí mal cuando la pesada pieza se posó en mi muñeca desde la mañana.

—Úsalo todo el día. No te lo quites ni para ir al baño, ni para dormir.
—Qué incómodo sería.
—No te lo quites de ahora en adelante. No es una petición.
El jefe levantó las cejas hasta que se le formaron arrugas en la frente. Al verlo, le respondí en silencio, y el jefe inclinó la cabeza.

—Jung, ¿quieres decir algo?
—Sí?
—Desde ayer estás extrañamente callado.
¿Se habría dado cuenta? De que estaba tan aburrido que ya no tenía nada que hacer en esa habitación y me había bebido una botella de alcohol. Ya había visto todas las películas en OTT y no quedaba nada más que ver, y sobre todo, yo era de los que salían por la noche.
Casi nunca tenía días libres, y si los tenía, me sentía bien solo si salía hasta la madrugada. Pero ahora, estar encerrado en esta habitación sin hacer nada durante casi un mes me estaba volviendo loco.

—...Yo, ¿hasta cuándo tengo que quedarme en esta habitación?
Quería salir. Si no era Versace, al menos Queens. Si no podía ser un anfitrión, podría ser un *madame* y lo haría bien.

—¿Adónde quieras ir?
—...Quería volver a salir a trabajar.
El jefe se metió las manos en los bolsillos del pantalón, como si lo hubiera esperado. Se oyeron golpes en la puerta, pero el jefe mantenía la mirada fija.

—Estar todo el día sin hacer nada es aburrido...
—Te he entretenido bien, ¿no? ¿Estás quejándote porque te he dejado solo estos días por la visita de un cliente?
—No es eso, jefe, usted también dijo que fuera a Versace.
—¿Quieres ir a Versace para recibir clientes? ¿Todavía estás pensando en lo que te dije de sacar a Ace y arreglar el territorio?
El jefe no enderezó la cabeza inclinada. Se oyeron más golpes en la puerta, y fue el momento en que Han Doo-pil asomó la cabeza.

—Han Doo-pil.

Solo pronunció el nombre, pero la puerta se cerró de golpe. Un escalofrío me recorrió la espalda ante ese tono de voz tan bajo y asesino.

—Tú lo mencionaste, ¿por qué no respondes?

Con el cambio abrupto de ambiente, me mordí el labio inferior con fuerza y luego lo solté. Pensé que debería haberme callado y no haber dicho nada, pero ya lo había dicho, y el jefe debía saber cómo me sentía.

—...Mi cuerpo ya está bien, y estar sin hacer nada me resulta un poco frustrante y me siento culpable...

—¿Culpable de qué?

—Originalmente vine como anfitrión de un *host bar*, y se suponía que debía aumentar las ventas, pero como no estoy haciendo nada, me siento un poco... así. Desde que empecé este trabajo, nunca he descansado más de una semana. Salir con los clientes también era a cambio de dinero, y nunca estuve muy enfermo, así que nunca había descansado tanto tiempo.

Ante mis palabras, el jefe se frotó el entrecejo, como si estuviera cansado.

—Jung, ¿estás aburrido?

—.....

—¿Quieres volver a atender a mujeres, chupar coños y servirles alcohol? ¿No te gusta el dinero que te doy, solo te gusta el que ganas tú? ¿O es que te gustaba alguna tía?

No. Negué con la cabeza. La conversación empezaba a desviarse extrañamente. Aunque no lo había dicho con esa intención, el jefe cambió a un humor de mierda y me miraba como si fuera a empujarme contra la pared.

—Ah, no, no es eso. La última vez el jefe me pidió que firmara un contrato, así que pensé que podía seguir trabajando. Pensé que me enviaría a Queens, aunque no fuera a Versace. De todos modos, vine aquí como anfitrión, y como el jefe sabe que soy un anfitrión de *host bar*, pensé que no le importaría mucho. Realmente no era más que cliente y anfitrión, trabajaba por dinero, no había ningún otro significado. Lo que he aprendido es robar, y además, si no puedo ser anfitrión, tal vez podría ser *madame* ...

Mientras hablaba, mi mente no funcionaba bien. Primero, tenía que calmar al jefe, así que improvisé lo mejor que pude, pero no sabía si esa atmósfera hostil se disiparía.

—¿Crees que si te hago *madame* no se te pegarán esas putas? Es obvio que te pedirán que llames a la *madame* y luego te abrazarán y te manosearán.

—Puedo negarme. En Seúl, también hubo veces que no salí a las mesas por eso.

—¿Entonces quieres salir del bar?

Negué con la cabeza enérgicamente. Dije que no, y cuando intenté agitar las manos, el jefe me miró y exhaló un sonido de "juf".

—Jung.

—...¿Sí...?

—Me quedo en este hotel porque no soy de los que se acuestan con otras personas. En cuanto despida a estos clientes, me mudaré. El apartamento del que te hablé la otra vez tiene noventa pyeong y se puede ocupar de inmediato. Si no te gusta, ¿quieres que te traiga una villa de arte? Es un lugar al que solo pueden entrar personas verificadas, así que puedes vivir sin preocuparte por la seguridad. Tiene varias instalaciones, y solo encontrarás gente refinada allí, ya que es un lugar al que vienen ancianos con dinero a vivir tranquilamente.

¿Refinado? No entendía cómo un tipo como el jefe podría mudarse a un lugar al que solo podían entrar personas verificadas, pero afortunadamente, el jefe parecía un poco más tranquilo.

—Jung, solo tienes que decidir a dónde quieres ir. Ya que estamos, llamaré a un decorador para que pienses en cómo quieres decorar la casa. Es una casa en la que viviremos tú y yo, así que tienes que decorarla a tu gusto. Tú eres el dueño.

El jefe me agarró la mejilla y la estiró. Como si fuera a arrancarme la cara que ya había sanado, acercó su frente a la mía.

—Jung.

—...Sí.

—Quiero cortarte la cabeza por la mitad y sacar todos los recuerdos que hay dentro. Quiero extirpar solo lo que has visto, sentido y experimentado, y meterme solo a mí allí. ¿Entiendes?

No... no quería entender. El jefe volvió a sonreír, como si eso fuera una confesión. El jefe, que era guapo y elegante, sonreía, pero sentí un escalofrío inexplicable.

Eso no era respeto hacia la otra persona. No tenía derecho a extirpar los recuerdos y experiencias que la otra persona había guardado, y aunque intentara encerrarme de una manera tan ignorante y retorcida, no conseguiría lo que quería.

—¿Por qué le gusto, jefe?

—Porque eres excitante.

—.....

—Nunca he visto una cara que me excite tanto como la tuya. Tu forma de hablar con descaro también me gusta. Cuando follamos, tu forma de aferrarte a mí también me excita. Eres alto y delgado, blanco y suave. Lo que más me gusta es el olor a coño que me llega cuando estoy contigo.

No tenía nada que decir. Justo cuando sentí que iba a suspirar, el jefe puso la mano en mi trasero y lo apretó con fuerza. Ante ese acto tan posesivo, levanté la vista y el jefe, con los labios rojos, dijo:

—Ya no puedo vivir sin ti. Ya te lo dije antes. Podría decir que no puedo vivir sin ti, así que sedúceme con moderación.

Sus ojos largos y atractivos se curvaron hacia abajo. Siempre que lo veía, sentía que tenía un rostro sexy y atractivo. Si un hombre con esa cara y ese cuerpo dijera tales palabras halagadoras, no habría mujer que no cayera.

Sin embargo, yo no era así.

—Así que aguanta unos días más. Se decidirá entre hoy y mañana. Los bastardos que vinieron de China son un poco codiciosos. ¿Cuánto cuesta hacer un espectáculo? Siguen pidiéndolo gratis, y me duele la cabeza. Pero me encargaré de todo rápido y volveré, así que diviértete.

El jefe me consoló como si fuera un niño. A diferencia de cuando me miraba con ferocidad, ahora estaba de buen humor, me rodeaba la cintura con el brazo y me mecía de un lado a otro.

—Ve con Jang Woo-seong.

—Sí, lo haré.

—Y si te encuentras a la tía, no digas nada de más.

Me extrañó un poco lo de la tía, pero asentí. Antes de que el jefe se fuera, me acarició la mejilla con su gran mano. Luego, como si le diera por bromear, me peinó el pelo a un lado y luego a otro. Aunque le dije que se hacía tarde, el jefe alargó el tiempo como si no quisiera separarse de mí, y finalmente, al escuchar los golpes de Han Doo-pil, abrió la puerta y salió. La puerta se cerró de golpe delante de mí. Tan pronto como se cerró la puerta, exhalé el aliento que había estado contenido.

Me siento asfixiado y oprimido. Suspiré y todo mi cuerpo se sentía pesado por la invisible correa que me ataba.

Era innegable, esta era la realidad de vivir atado.

Unos días después, Woo-seong apareció con el pelo corto. Se lo había rapado como si fuera a alistarse en el ejército y dijo que intentaba imitar a Kang Baek-ho.

Bueno, era lindo. Para ser un gánster novato, tenía una apariencia atractiva, extremidades largas y delgadas, y como era de esperar de alguien que practicaba atletismo, tenía una musculatura adecuada que lo diferenciaba de los tipos corpulentos. Incluso ahora, al llegar al hospital y caminar hacia el mostrador de registro, las enfermeras miraban a Woo-seong de reojo.

—Dice que puede pasar.

Entré directamente al consultorio sin esperar. Me dijeron que la inyección con buenos efectos regenerativos sería la última y que no necesitaría más. Si me preocupaba, podría hacerme un procedimiento, pero como de todos modos no podía trabajar como anfitrión, no había necesidad. Justo cuando me habían tratado y estaba a punto de ir a la clínica de medicina oriental.

La puerta del ascensor se abrió y me encontré con una mujer con un lazo llamativo y un maquillaje intenso. Era la tía mayor del jefe, con una mirada muy aguda.

—¡Ay, Dios mío, ¿quién es este?!

No pude saludar de inmediato y solo parpadeé. La mujer, que hoy también llevaba adornos de oro colgando de sus orejas, brazos y cuello, no apartaba los ojos de mi cara.

—¿Tan guapo es? ¡Ay, Dios mío, que nuestro niño le haya hecho eso a una cara tan hermosa, ¿es eso correcto?!

En ese momento, mi cara estaba cubierta de tiritas y moratones. Como sabía que era la tía del jefe, intentaba evitarla lo más posible, así que era la primera vez que veía mi cara correctamente. Pero, ¿sería que el jefe lo sabía y me lo había dicho de antemano porque sabía que me encontraría con su tía hoy?

—Hola.

—Sí. Vamos a saludarnos. Soy la tía mayor de nuestro Geon-oh, el jefe Joo. ¿Y usted, guapo joven, cómo se llama?

—Me llamo Lee So-yoon. No soy de aquí, solo estoy de paso...

—No, no es así. Dicen que se llama Soon-jung. ¿No es su nombre Soon-jung?

...En ese momento, recordé lo que había oído en la barbería. Las palabras que Kal-bbal había soltado, como una broma, mientras los hombres contaban dinero y se reían.

—En casa también, *Soon-jung*, *Soon-jung*, así que ya no habrá nadie que no conozca a Soon-jung. ¿Realmente lo buscaba la familia? Claro, ese día también había recibido una llamada de esa supuesta tía.

—Sí... así es. Pero mi nombre real es Lee So-yoon...

—Ay, Dios mío. Como tanto dicen Soon-jung, Soon-jung, pensé que era Soon-jung y lo puse como Soon-jung. La edad, ¿tiene veinticinco años, verdad?

—Sí... así es.

—Ay, pero ¿por qué no sabe su hora de nacimiento? ¿Es del cinco de abril, verdad?

—Sí. Eso también es correcto, pero no sé la hora de nacimiento.

La mujer sacó su teléfono móvil. Luego dijo: "Venga un poco por aquí", y apretó la pantalla de su teléfono con sus uñas rojas.

—Nuestro niño, desde que estaba en el vientre, dicen que nació por la gracia de Buda. Desde que el niño estaba en el vientre de la madre, le dolía tanto que mi hermana gemela y yo íbamos siempre al templo a rezar, ¿no es así? Por no hablar de la madre del niño, nuestro niño tiene que

vivir bajo la mano de Buda. Su padre era así, por eso hizo estas cosas, pero él no es un niño normal y delicado. Bueno, ¿eso lo sabe también usted, señor Soon-jung, por haber vivido con él?

No lo sé. No creo que pueda estar de acuerdo con nada más que con que es un hombre que te embiste con una fuerza inhumana, se comporta como un rey loco por el sexo sin parar, y es tan caprichoso como un psicópata.

—Así que, ¿cuándo cree que tendrá tiempo?

—¿Tiempo?

—El niño está tan bien que ha hecho un gran alboroto, ¿entonces no va a ver la compatibilidad? No es necesario saber la hora de nacimiento, así que marque un número aquí.

Ah, por eso había sacado el teléfono. Pero desafortunadamente, no tenía ningún número para darle. Sin embargo, en el mundo actual, si decía que no tenía teléfono, no me creerían. Esa mujer de mediana edad, con esa mirada aguda, seguramente abriría los ojos como hachas y diría: '¡¿Me está tomando el pelo?!'.

—Es que, tengo que comprar un teléfono nuevo y todavía no lo he hecho...

—¿Nuestro niño no le ha dado uno?

—Ah, no, sí. Me lo dio. Dijo que llegaría hoy.

Sin darme cuenta, miré de reojo a Woo-seong. Woo-seong estaba de pie a una distancia prudencial entre los dos, mirando a otro lado.

—Entonces, hagamos una foto. Quédese quieto ahí.

La mujer levantó el teléfono a mi altura. Luego me miró con sus ojos de delineador oscuro y levantó la cabeza para enfocar la pantalla. Se escuchó un clic y oí a la mujer decir para sí misma:

—¿Cómo es que se ve así? En toda mi vida, nunca había visto un hombre así.

Fingí no haberla oído. Bajé la mirada y me hice el recatado, y la mirada de la mujer empezó a posarse en diferentes lugares, mirándome fijamente como si fuera el jefe Joo.

—¿Tiene pene, verdad?

—¿Sí?

—Bah, déjelo. El pene se tiene y se quita, ¿no? En el mundo de hoy, eso no es una vergüenza. ¿Verdad?

Por un momento, me sorprendió lo inesperado de sus palabras, pero luego leí la emoción que la mujer sentía por mí. Aunque decía eso, se sentía incómoda. Mientras volvía a guardar el teléfono en su bolso, y mientras miraba de reojo mi cuerpo delgado, mostraba en el fondo una expresión de no entender por qué un tipo como yo se revolvía con su sobrino.

—No me lo voy a quitar.

—¿Eh?

—Que no me voy a quitar el pene.

De repente, la voz del jefe, diciéndome que no hablara de más, pasó fugazmente. Pero ya lo había dicho, y tampoco estaba con el jefe por voluntad propia. Claramente, mi intención era irme a Seúl tan pronto como obtuviera una compensación adecuada del jefe, y al menos había dicho que me ganaría la vida. Sin embargo, el jefe Joo Geon-oh era el que decía que me abriría la cabeza.

—Si no se quita el pene, ¿va a tener hijos?

—Para tenerlos, tienen que nacer. Si nacen, los tendré.

Dije algo ridículo y luego incliné la cabeza para saludar. Sentí que la voz aguda de la mujer iba a estallar en cualquier momento, pero para ser sincero, había visto a muchas mujeres de ese tipo.

—Habla muy bien. Una persona que no puede tener hijos. ¿Cómo puede un hombre tener hijos?

—Sí, tiene razón. Soy un hombre. Así que, por favor, no diga cosas como que me quite el pene. Yo también soy un hombre con mis partes, y me siento mal por eso.

Cuando era cliente, me portaba bien y buscaba el dinero de su cartera, pero en mi vida normal no era así. No me importaba si me llamaban descarado. De repente, sentí una pequeña chispa dentro de mí que quería rebelarse. Como le había contestado y replicado, no me volvería a llamar para preguntar la hora de mi nacimiento. Al menos, no me buscaría a todas horas para molestarme y no intentaría interrogarme con una expresión de disgusto.

Si iba a insultar a alguien, que insultara a su propia sangre preciada, no a mí.

Incliné la cabeza y entré en el ascensor. Sentí la mirada de la mujer hasta que subí y Jang Woo-seong me siguió. La puerta se cerró y el rostro con las sombras de ojos intensas desapareció. Sin darme cuenta, suspiré, y Woo-seong abrió la boca.

—Yo no sé mucho, pero de las tías gemelas, la tía mayor es la que más quiere al jefe. Dicen que cuando el jefe era niño, era muy débil y que su tía mayor lo llevó a todos los hospitales, adivinos y templos. Dicen que la tía mayor fue quien lo salvó, cargándolo en su espalda por todo Yeonsan, cuando era un niño que no iba a vivir mucho tiempo.

—....

—Es probable que me cuide más que su propia madre, señor.

Eso significaba que tendría que ver a esa tía mayor varias veces. Dado que su apego era más fuerte que el de mi madre, era un hecho que me buscaría. Recordé a la mujer de mediana edad que me había traído la sopa de huesos ese día. Esa mujer que hablaba tranquilamente mientras me daba la sopa de huesos.

La mujer, que parecía haber sido muy hermosa en su juventud, tenía los ojos que reflejaban su vida. Era una mujer que transmitía una sensación de dureza, de frialdad y de una paciencia incomprensible.

Quizá sería mejor lidiar con esa mujer. Al menos la madre del señor daba la impresión de ser racional y astuta... Con un sonido metálico, las puertas del ascensor se abrieron.

Pisé el suelo empapado por la lluvia y puse en orden mis pensamientos.

Hasta ese momento, no tenía la menor idea de lo que me sucedería.

Capítulo 11: La explosión

Cuando regresé al hotel, sentí una extraña pesadez.

Desde el *lobby* del primer piso, se veían hombres vestidos con trajes negros, y no había turistas con maletas grandes y gafas de sol. Normalmente, había muchas familias registrándose, pero hoy el ambiente era extrañamente tranquilo, con grupos de hombres reunidos aquí y allá, como si hubieran trazado una línea invisible.

Wooseong también estaba así. Apenas llegó al *lobby*, cerró la boca. Estaba pegado a mí, con el ceño fruncido, como si estuviera a punto de lanzar un puñetazo si alguien lo provocaba. Al llegar frente al ascensor, Wooseong apretó el botón. Cuando las puertas se abrieron, el hombre corpulento que acompañaba a Wooseong inclinó la cabeza para saludar.

—¿Cómo está?

Se hizo a un lado como indicándonos que entráramos. Cuando la puerta se cerró y llegamos al piso 35, Wooseong y el corpulento salieron primero. Justo cuando iba a pasar la llave de la habitación del hotel y girar la manija, Wooseong se paró frente a mí y me dijo con tono de advertencia:

—Hoy afuera estará un poco ruidoso. Pero no habrá mucho alboroto. Si necesita algo, dígase a Daeseong, a este bastardo.

—¿A dónde vas, Wooseong?

—Tengo que subir un poco. Es como un hermano menor, así que puede usarlo cómodamente. Más tarde el señor lo llamará, así que asegúrese de contestar.

Pensé que no era nada especial. Así que asentí, y Wooseong me observó hasta que entré en la habitación del hotel.

Cuando la puerta se cerró, sentí una extraña sensación. Por si acaso, miré por el pequeño orificio hacia afuera. Wooseong y el hombre corpulento hablaban con expresiones serias. Cuando Wooseong hablaba, el corpulento asentía. Luego, tres hombres vestidos con traje caminaron por el pasillo. Wooseong se unió a ellos y se dirigió hacia el ascensor. Ahora, el hombre corpulento estaba solo frente a la puerta. Dejé de mirar por el orificio en ese momento.

¿Qué día es hoy? Pero el señor no dijo nada especial. Solo dijo que soportara unos días más y, de hecho, si me quedaba en esta habitación, no tenía que preocuparme por nada. Solo tenía que contestar bien las llamadas del señor, comer y dormir. La persona que tenía que tener cuidado era el señor, así que aunque sentía algo extraño, no le di importancia.

Cuando me quité la ropa y fui a abrir la puerta del armario, me di cuenta de que la USB negra estaba en su lugar.

Aunque la había dejado en un lugar visible, él no la había tocado. Es cierto, el señor estaba exhausto por la falta de sueño. Quería tener sexo a pesar de no haber dormido, así que tal vez no tuvo tiempo de abrir el armario y mirar.

Quizás no era tan importante, por eso no lo tocó.

Me quité toda la ropa y abrí la puerta del baño. Estaba cansado después de salir por primera vez en mucho tiempo.

Por alguna razón, se me antojó una cerveza desde temprano en la noche. El ambiente exterior era caótico y el señor no parecía que fuera a regresar temprano. Pedí una pizza al horno y una cerveza para cenar, y una ensalada como acompañamiento.

Volví a seleccionar películas que ya había visto y, cuando estaba a punto de subir el volumen, sonó el teléfono.

Tomé el teléfono junto a la cama y escuché la voz del señor.

—Sunjeong, ¿regresaste bien de tu salida?

—Sí. Acabo de llegar, me lavé. Voy a poner una película y cenar.

—¿Y fuiste bien al hospital?

—Sí. La clínica de piel dijo que ya no necesito ir más. Y el acupuntor dijo que estoy bien. Tengo un pequeño coágulo de sangre, pero se disolverá naturalmente con la vida diaria. ¡Ah, por cierto!

Bajé el volumen del televisor.

—Vi a tu tía.

Le di lo que pensé que era una noticia sorprendente, pero el señor no reaccionó.

—¿Ah, sí?

—Era la tía mayor que habíamos visto en el restaurante de carne, la encontré frente a la clínica de piel.

—¿Y qué?

—La saludé y le dije mi nombre. Ella ya me conocía como Sunjeong.

Del otro lado del teléfono se escuchó la voz de una persona. Una voz masculina, pero más delgada de lo usual, parecía la misma que había escuchado por el teléfono del señor esa mañana.

—¿Qué más te dijo?

—Mmm. La tía mayor te quiere mucho, señor. No dijo mucho, pero sentí que te quiere mucho.

Ahora que lo pienso, realmente no dijó mucho. Lo único fue que salió el tema del “pene” y yo respondí dos veces, y solo me di cuenta de que no me veía bien.

—¿No te molestó?

—No. Me preguntó mi nombre, mi edad y eso fue todo.

Parecía que el señor ya había dicho todo sobre mí. Aunque no lo hubiera dicho, corría el rumor de que el señor andaba con un joven prostituto en este pequeño Yeon San, así que no era posible que no supieran qué tipo de relación teníamos.

—¿Eso fue todo?

—Sí. Simplemente la saludé así...

—Hay más, Sunjeong.

¿Significaría que sabía algo? Con el teléfono pegado a la oreja, mis ojos revolotearon.

—¿La tía no añadió algo más?

Ah. En ese momento, me di cuenta y apreté la mano que sostenía el teléfono. Jang Wooseong estaba cerca, así que probablemente Wooseong le había contado.

—Ella me dijo que me lo cortara, y yo le dije que no. No lo dije en serio, pero como soy hombre, creo que lo dije por eso.

—Como esperaba, te metiste en problemas.

—Yo tampoco hice bien. Le respondí a la tía que no me lo iba a cortar.

Esperaba un regaño, pero de repente soltó una carcajada. Con la risa del señor, la suave voz que parloteaba al otro lado del teléfono se detuvo. Luego se escucharon exclamaciones como: “¿Qué es? ¿De qué te ríes? ¡Qué pasa!”, pero el señor me preguntó como si las ignorara por completo.

—¿Sunjeong dijo eso?

—Me preguntó si iba a tener un hijo si no me lo cortaba, y le dije que si pasaba, lo tendría. Probablemente pensó que era un bastardo descarado y maleducado.

—Bien hecho. Me encanta cuando el pene de Sunjeong se para. ¿Por qué cortarlo? Debería mamártelo cien veces. ¿Verdad?

—...¿No hay alguien escuchando?

—¿Te importa?

—Me parece que hay alguien.

Si no, pues no. Es cierto que este hombre siempre decía cosas vulgares y de mal gusto. Solía lanzar chistes sexuales sin tapujos delante de su gente, reírse y no se daba cuenta de lo que estaba mal.

—De todos modos, eso pasó. Si fui maleducado, me disculparé la próxima vez.

—Eso está bien. Sunjeong, ¿por qué te quitaste el reloj? Te dije que no te lo quitaras hasta que yo te lo dijera.

En ese momento, me di cuenta. Había olvidado que me lo había quitado para ducharme cuando llegué al hotel.

—Me lo quité para ducharme.

—...

—Como estoy en la habitación, ¿no podía quitármelo?

El señor guardó silencio por un momento. Quizás no era la respuesta correcta, ya que hizo un sonido de “hmm”.

—No hagas lo que te digo que no hagas. Especialmente cuando te digo que no es una petición.

—Ah... sí... ¿Me lo vuelvo a poner ahora?

—Por hoy está bien. Cena y descansa. Aunque llegue tarde, dormiré a tu lado.

Cuando la llamada terminó, por alguna razón sentí los oídos tapados. Miré mi muñeca vacía.

¿Cómo sabía que me había quitado el reloj? No estábamos en una videollamada...

Inclina la cabeza y miró al techo. Pensó si había cámaras de seguridad, pero decidió dejar de pensar en ello. Solo recordó las palabras de que dormiría a mi lado aunque llegara tarde, y volvió a subir el volumen del televisor y abrió una lata de cerveza.

Había cenado temprano y estaba a punto de acostarme. Me despertó un ruido que venía de afuera.

Verifiqué la hora y apenas pasaban las 12. Bajé de la cama y caminé hacia la puerta, y el sonido apresurado se hizo más fuerte. Junto con pasos ruidosos, también se escuchaban las voces murmurantes de los hombres.

¿Por qué tanto alboroto? Algo andaba mal desde que regresé del hospital, y parecía que algo había sucedido. Con un poco de miedo, miré por el pequeño orificio. Recordando las palabras de Wooseong de que podría haber ruido, pegué el ojo al orificio y vi a hombres con traje caminando de un lado a otro.

Aunque no pude ver con claridad, parecían estar buscando algo, y algunos hombres tenían manchas de sangre en sus camisas.

Me palpitaba el corazón. Justo cuando pensé que tal vez se había desatado una pelea, se escuchó el sonido de la puerta del ascensor abriéndose. Jang Wooseong caminó rápidamente por el pasillo, jadeando.

Jang Wooseong habló con los hombres corpulentos que custodiaban mi puerta. Poco después, los corpulentos que estaban al frente desaparecieron por la escalera de emergencia.

Extrañamente, sentí una pesadez en el pecho. Aparté la mirada y dudé por un momento. Aunque sabía que solo tenía que quedarme en la habitación, mi mente no dejaba de imaginar cosas extrañas.

¿Se había complicado el asunto del señor? Si es así, debería no involucrarme más y esperar pacientemente su regreso. ¿Los supuestos clientes que trataban con el señor habían sacado cuchillos? Si fuera así, definitivamente no debería salir de esta habitación. En ese momento, se escuchó un golpe en la puerta. Al dar un paso atrás sorprendido, escuché una voz.

—Soy Wooseong.

Ante su voz, abrí la puerta sin siquiera comprobar.

—¿Qué pasa?

—Ah, nada. Un actor se ha escapado, pero lo atraparemos pronto. No se preocupe, y si alguien llama a la puerta, no le abra.

¿Un actor? ¿Se escapó armando un escándalo?

—Siento haberlo despertado. Yo también estoy confundido y bajé rápido, pero entre y cierre la puerta con llave, y el señor bajará pronto.

Jang Wooseong me sonrió a pesar de todo. Pero en su sonrisa había impaciencia, y la comisura de su boca estaba rota, como si alguien lo hubiera golpeado.

Estaba claro que algo había pasado, pero no quería involucrarme. Cerré la puerta y me tapé los oídos. Sin embargo, el bullicio afuera continuaba. Con ruidos de pasos, el ascensor subía y bajaba constantemente. Aunque sabía que debía ignorarlo, volví a acercar el ojo al pequeño orificio y me sobresalté.

Claramente, era una persona. En medio del pasillo, una persona apenas se sostenía en una postura precaria.

Un cuerpo delgado en camisón. Con el cabello corto, no estaba seguro si era mujer u hombre. Los pies descalzos pisaban la alfombra roja del pasillo, y para ser una mujer, no tenía mucho busto. Además, tenía una tela negra atada al cuello, y sentí un escalofrío.

Era evidente que había sufrido algo terrible. Al darme cuenta de que algo andaba muy mal, abrí la puerta sin darme cuenta.

Con el sonido de la puerta abriéndose, la persona en camisón se derrumbó. Al mirarnos a los ojos, se me puso la piel de gallina. Con el rímel corrido, el rostro era de hombre. Llevaba ropa interior de mujer y una cuerda alrededor del cuello. Estaba pálido, como si algo lo hubiera asustado, y un líquido húmedo le escurría por la entrepierna.

Estaba tan sorprendido que no sabía qué decir. Y para colmo, los hombres corpulentos que custodiaban esta puerta también habían desaparecido. El actor que Jang Wooseong y los corpulentos estaban buscando parecía ser este hombre, y por casualidad, me lo encontré.

—¿Es... actor?

El hombre no pudo hablar. Como si supiera que yo no era un gánster y no lo lastimaría, instintivamente movió la cabeza negativamente mientras se orinaba.

—...No, no sabía... que era esto... que me arrastraran aquí... ¡Realmente no sabía que era esto!

Su rostro, con lágrimas cayendo a cántaros, parecía patético pero hermoso. La razón por la que no lo identifiqué como hombre al principio fue por sus rasgos faciales, que eran inusualmente bonitos incluso de lejos.

—¡Es verdad... ¡Por favor, sálveme...! ¡Esos... esas personas me van a matar...!

¿Qué le habría pasado? ¿Por qué llevaba una cinta negra en el cuello y ropa que un hombre no debería usar, y por qué me encontró a mí?

Abrí la puerta y me acerqué a él. De nada serviría traer ropa para cubrirlo. Mientras estuviera aquí, era una persona que debía ser atrapada y yo no podía hacer nada.

—Lo siento, pero no puedo hacer nada. Tampoco puedo llamar a la policía.

El hombre rompió a llorar. Cuando se desplomó, sentí un olor que ya había oido antes. Era el mismo olor que el señor traía consigo todas las mañanas. Un olor a hierba astringente y picante, difícil de describir, era marihuana, hierba.

—¡Por favor, sálveme...! ¡Por favor...! ¡Realmente me van a matar!

En su brazo aferrado se veían marcas de inyecciones rojas. Estaba atado de pies y manos, y tenía moretones azules y marcas de quemaduras de cigarrillo por todas partes. Se me puso la piel de gallina. Mi pecho se oprimía cada vez más, y todo se estaba formando en una gran imagen.

—¿Quién te hizo esto?

—Hi, Hiyoshi-san me trajo.

—¿Quién es Hiyoshi?

—El gerente de *casting* de Kinder Production... Él dijo que si venía a Corea, me convertiría en actor...

—¿Eres japonés?

Él negó con la cabeza repetidamente.

—Era estudiante de intercambio. Pero, *snif* ... fui a un *girls bar* y me ofrecieron trabajar como *host* ... *Host* ...

De repente, un zumbido resonó en mis oídos. ¿*Host*? Aunque los *hosts* de Corea y Japón son diferentes, al final hacían el mismo trabajo. Parecía que habían engañado a un joven estudiante de intercambio para que trabajara como *host*, y por eso estaba así. De todos modos, tenía que preguntar lo que me rondaba por la cabeza.

—Kinder... ¿Acaso es una empresa de películas para adultos?

El hombre no pudo responder y solo derramó lágrimas. Comenzó a llorar, postrado completamente en el suelo, y pronto aparecerían los hombres corpulentos.

—¡No me dijeron que sería así! ¡Solo dijeron que mi cara aparecería un poco! ¡De verdad, no sabía que sería linchado en grupo! ¡Sálvame, por favor, sálvame! ¡Ese chino y el jefe coreano me van a matar!

—...¿El jefe coreano?

Fue entonces cuando escuché pasos. El hombre que lloraba también levantó la cabeza, sorprendido por el ruido. En el momento en que yo también giré la cabeza, un hombre vestido con una camisa Versace llamativa abrió la puerta de la escalera de emergencia y nos miró.

Sí, nos miró a nosotros. Alternó la mirada entre el hombre y yo, y luego ladeó la cabeza torcidamente.

—¿Qué hace nuestro Sunjeong?

Ante la aparición del señor, el hombre en camisón comenzó a temblar y a llorar, como si sufriera una convulsión. Mientras se agitaba como alguien al borde de un precipicio, tratando de aferrarse a mí, la voz quebrada del señor lo fulminó.

—Si lo tocas, de verdad morirás. Si te mato, los clientes chinos se volverán locos de alegría.

El hombre levantó los brazos y tembló. Se quedó rígido, incapaz de moverse, como si hubiera intentado agarrarme, y el señor se acercó caminando por la alfombra roja.

—Ya lo sabes por experiencia, nuestros clientes quieren algo intenso. No es un SM cualquiera, sino que quieren que de verdad lo sufras, ¿sabes? Ahora mismo, tienen el pene erecto y están esperando. La escena en la que te cortan cada uno de tus brazos. ¿Eh?

Ante la amenaza del señor, el hombre volvió a llorar. Se aferraba a mí, llorando como si fuera a morir antes de ser atrapado.

—Lo, lo siento. Por favor, sálvame...

—Entonces, ¿por qué escapas? ¿Y por qué tenías que aferrarte a nuestro Sunjeong? Nuestro Sunjeong no debe saber nada.

El señor, con una sonrisa lánguida, parecía irreal. Hacía que una persona muriera en vida de esa manera y se reía. Incluso me sonrió y me dijo: "Sunjeong, ven aquí", pero yo no podía ir hacia él.

—Ven aquí, Sunjeong.

Sin darme cuenta, negué con la cabeza. No podía moverme. El señor borró su sonrisa y me miró con los ojos agudos. En ese momento, se escuchó un ruido apresurado desde la escalera de emergencia.

—Llévenselo.

Era un hombre con cicatrices de cuchillo, vestido con un traje negro. Con las manos enguantadas de cuero, arrastró al hombre. El orín que había derramado el hombre corrió por su camisón, y este comenzó a llorar y suplicar.

—Sálvame. Lo siento.

No volveré a hacerlo.

Al oler ese hedor a orina y ese olor indescriptible, recordé al bastardo yakuza que me había golpeado sin piedad. Un miedo que nunca había sentido en mi vida. El hedor horrible que emanaba de la boca del hombre y su temperatura corporal pegajosa. Las grandes palmas desgarraban la carne viva y aplastaban los músculos. La sangre brotaba y mi cuerpo se convulsionaba de dolor por los golpes que recibía por todo el cuerpo. Mi visión se había vuelto completamente roja, y la certeza de que mis órganos internos se dañarían en esas situaciones horribles me vino a la mente en ese instante.

—¡No, no lo haga!

El hombre de la cicatriz de cuchillo se detuvo un momento ante mis palabras inesperadas.

—Esto no está bien... No... esto no está bien.

Mi voz temblaba. Miré al señor.

—Señor, ¿qué diablos está haciendo?

Pero el señor no respondió. Desde algún momento, me miraba como una persona sin emociones.

—¿Qué diablos estás haciendo...?

—¿Qué no está bien?

—Usted, a una persona sin consentimiento...

—Es algo que se acordó y se empezó. Yo no hago nada sin un contrato. No es que haya uno o dos que luego cambien de opinión. Él también firmó el contrato y vino a Corea. ¿Escuchaste la llamada de la mañana? Esa voz quejumbrosa. Ese bastardo es el actor que trajo.

Si es esa voz, la recuerdo. La voz fina que estalló al otro lado del teléfono.

—¡Dijo que no sabía que le pasaría esto! Solo dijo que su cara aparecería, no que sería linchado en grupo y que su vida estaría en peligro...

La comisura de los labios del señor se levantó ligeramente. El señor se rió como si no lo creyera y se inclinó hacia mí.

—Eso lo puedes discutir con el que lo trajo. Yo compré a un hombre que no me importa si termina hecho pedazos en alguna parte, con dinero. Pagué el precio exacto por ese cuerpo, y no me importa si termina destrozado en alguna parte.

No podía creer lo que oía. Pensar que esta era la verdadera identidad del señor que conocía me dejó la mente en blanco y sentí que yo también me desmayaría.

—¡Sá, sálvame! ¡Por favor! ¡Sálvame!

—Cállate la boca.

—¡¡Ugh!! ¡¡Aaahhh!!

El hombre de la cicatriz de cuchillo le tapó la boca con su mano enguantada de cuero. El cuerpo blanco y delgado fue arrastrado como un animal que está siendo sacrificado. Descubrí una mancha de sangre redonda que había salido del orificio del hombre en camisón. Estaba empapada y era miserable. Incluso el rastro de orina que había dejado era del color de la sangre, por lo que no tuve más remedio que bajar la cabeza.

—Los rumores, ¿eran ciertos?

Miré los zapatos del señor, que se acercaban a mi lado, y le pregunté sobre el hecho que había estado dudando todo el tiempo.

—¿Era cierto que usted expulsó a los yakuza y se apoderó de los sitios web de pornografía que ellos operaban?

—¿Se corrió ese rumor?

—...No finja que no sabe. Yo también estoy involucrado en esto.

El señor guardó silencio por un momento. Cuando levanté la vista, el señor tenía una expresión que nunca antes había visto. Una expresión que me haría pensar que incluso él podría matarme...

—Usted nos metió a mí y al yakuza solos en una habitación y llamó a la policía para que allanaran el lugar. Prostitución ilegal. Intento de violación y agresión. Y sé que usted le clavó un cuchillo en el cuello al bastardo yakuza para evitar que regresara a su país.

Mientras yacía inconsciente, golpeado hasta quedar hecho papilla, había algo que escuché a través de mis oídos. Era una conversación entre Kalpang y Han Du-pil, y aunque se cortó intermitentemente, lo escuché claramente.

—El señor no tenía ninguna intención de entregar a los dos mejores jugadores. No tenía la intención de jugar desde el principio con la estrategia de extorsionar dinero usando nuevas drogas como cebo. Incluso si eso significaba tocar la organización yakuza, usted quería golpearlos.

Los hizo venir a Corea a propósito, y me presentó como un acompañante. ¡Me engañó y se aprovechó de los yakuzas! ¡Incluso se apoderó de los sitios que ellos operaban!

Mis manos temblaban incontrolablemente. La visión más allá era roja como entonces, y yo estaba destrozando sin piedad la parte más mundana del señor.

—¿Por qué hace todo esto?... ¿Por qué hace que una persona normal se vuelva así?

—¿Así que te interesaba mi negocio? Aunque te decía que llevaras las cuentas, no te importaba, y aunque te daba dinero, ni lo mirabas. ¿Desde cuándo nuestro Sunjeong se volvió tan moralista?

El señor se arrodilló frente a mí. Me miró fijamente mientras yo me estremecía y preguntó:

—¿Quién crees que soy?

—...

—¿Un bastardo obsesionado con tu agujero? ¿Un tonto que se enamoró de un *host*? ¿O un romántico que se levantaría de la cama si escuchara el nombre de Lee So-yoon?

La mano del señor me agarró la barbilla de repente. Como la primera vez que vio mi cara, movió la lengua con ojos de serpiente.

—Te dije. Soy el tipo de persona que te quita todos tus órganos una vez que empiezo a recibir depósitos. Desde la primera vez que dejé a una persona medio paralizada a los catorce años, nadie me ha vuelto a molestar. ¿Cuántas cosas crees que vi y experimenté mientras vivía en China durante mi adolescencia? Decir que fue un estudio en el extranjero es una forma de decirlo, lo que vi y aprendí allí no era algo que la gente común pudiera experimentar.

—Sunjeong —dijo, mirándome con ojos insondables. De repente, mi visión, que había sido roja, se volvió negra, y solo sus ojos brillantes comenzaron a llenarla.

—No esperes de mí una moral común. Por mucho que te quiera, negar mi forma de vida significa que me estás viendo como una mierda.

Me advirtió cortésmente con ojos brillantes. Sonaba como si esa fuera la última línea que podía soportar, y si la cruzaba, yo también podría terminar así.

—¿A mí también me va a usar así?

Ante mis palabras, la expresión del señor cambió de manera extraña.

—¿Por qué dices eso?

—Porque usted es una persona a la que no le afecta la moral común y que puede cambiar de humor en cualquier momento.

Los ojos del señor temblaron por primera vez. Inclinó la cabeza para mirarme fijamente y luego abrió la boca lentamente.

—¿Así es como me veías? ¿De verdad crees que te usaré así?

Era totalmente posible. No, incluso si dijera que no lo haría, ya sabía qué clase de bastardo era el señor y qué pretendía hacer. Era un bastardo más obsesionado con el dinero que yo, y haría cualquier cosa que generara dinero. Incluso si fuera algo que yo odiaba, él definitivamente lo haría.

—No sé quién es el señor. No sé qué tipo de persona es, y simplemente... quiero dejarlo todo.

No me gusta vivir encerrado, ni tampoco tener una identidad sexual normal y aun así vivir pegado a un hombre. Soy un *host*, no un psicópata como él. No quería estar cerca de él y se me puso la piel de gallina, no podía seguir a su lado.

—¿Quieres renunciar?

—Quiero volver a como era antes. Quiero volver a cuando no conocía al señor.

No podía soportar ver más el rastro que aquel hombre había dejado. Y ya no tenía la confianza para seguir viviendo con el señor. Había fingido adaptarme a vivir con él, pero no era así. Había

pensado que había encontrado un nuevo y cómodo refugio en el señor, pero en realidad, era solo un medio para ocultar mi realidad de "estar atado como un perro".

—¿Qué quieres decir, Sunjeong?

—Dejaré Yeon San. Así que, terminemos nuestra relación.

Me levanté por mi cuenta. El señor no dijo nada. Su expresión no había cambiado. Me observaba en silencio mientras me levantaba y caminaba hacia la puerta que había dejado abierta. Justo cuando estaba a punto de cruzar el umbral.

—Sunjeong, no puedes ir a Seúl.

Mi corazón no solo se desplomó, sino que sentí como si lo hubieran desgarrado con un cuchillo. Cuando me di la vuelta, escuché la voz tranquila del señor.

—Te lo dije. No puedo vivir sin ti. Eso significa que no puedes escapar de mí.

El señor tenía una cara amable. De repente, sentí como si un rayo me hubiera caído sobre la cabeza. Al decirlo con esa cara, mi realidad de estar atado a él se hizo aún más evidente.

—Por favor... Ya basta...

Me froté los ojos que se estaban llenando de lágrimas y traté de aferrarme a él. Que me dejara en paz, pero el señor dijo algo inesperado.

—¿Basta? Esto es solo el principio.

—...

—Encontraré al bastardo que te traicionó y te lo traeré, y recuperaré todo el dinero que te deben. También vengaré la humillación que sufriste por parte del bastardo yanqui. Solo tienes que ver lo que hago, ¿por qué dices que te detenga?

—¿Eh? —preguntó de nuevo, frunciendo el ceño. Por un momento, mi respiración se detuvo. Me pregunté cómo sabría tanto, pero si lo intentaba, podría averiguarlo. De todos modos, había venido por recomendación del hermano Jae-hoon y le había dicho que había estado en Marine City, Gangnam.

—¿Sabe... todo sobre mí?

—¿Qué? ¿Que fuiste incriminado como traficante de drogas? ¿O que un *host* se alió con la dueña para desviar drogas y, al ver que la cosa se ponía fea, te abandonó y huyó? Si es así, sé más que suficiente.

—Sunjeong —me llamó, entrando en la habitación. Me apretó los labios secos con la mano. La cara que hasta hace un momento sonreía se volvió insistente y dijo con ojos brillantes:

—No creas que no sé nada de ti. Estoy más loco por ti de lo que crees.

Levantó mi barbilla. Una extraña energía brotaba de sus ojos brillantes y pregunté:

—Señor, ¿le gusto?

Puso una expresión de "mmm".

—Me gustas. Si una mujer como tú desapareciera de mi vista, no podría quedarme quieto.

Me sonrió y me soltó. Pero yo no pude sonreír. Me miró fijamente, como si quisiera perforarme, escrutando cada rincón de mi interior. Parecía estar buscando si realmente había decidido terminar con nuestra relación y, si lo había hecho, con qué seriedad.

—Así que no pienses en nada más y descansa. Olvida lo que pasó hace un rato. ¿De acuerdo?

El señor deslizó su mano por el contorno de mi rostro y luego me apretó la mejilla. Por su culpa, sentí que iba a llorar. Pero me contuve hasta que salió de la habitación y cerró la puerta.

La puerta se cerró, y me derrumbé. Me senté en el suelo como aquel hombre y me eché a llorar. El llanto que se me subía por la garganta no podía salir correctamente, y se me escapaba en un gemido extraño.

Incluso eso me entristeció, y golpeé el suelo con los puños. Luego me levanté de un salto, abrí la puerta del armario y saqué la ropa del señor, tirándola al suelo. Lancé y rompí el estuche con el collar y el anillo de oro que solía llevar. Saltaron por todas partes haciendo un ruido fuerte, pero eso no fue suficiente para acabar con ello.

Agarré una de sus camisas y empecé a rasgarla. La camisa de seda se desgarró con un sonido de "ichrrrk!", y el estampado de palomas blancas se partió por la mitad. Los patrones de cruces de iglesia se rompieron en pedazos.

Tengo que irme. Quiero salir de aquí. Si no me alejo de él, ¡seguramente terminaré igual que ese hombre! Aunque el señor no me tratara como a ese hombre, era evidente que me destrozaría mentalmente.

Exhalé un suspiro entrecortado y mi visión, que había sido roja, empezó a difuminarse. Agarré con fuerza la camisa rasgada del señor, jadeando. Luego, miré el desorden que había hecho, como para confirmarlo, y agaché la cabeza profundamente.

Yo...

Odiaba demasiado a ese hombre.

El señor llegó antes del amanecer. Se quedó de pie, mirando la habitación desordenada. Tras unos segundos de silencio, me levantó de la cama, donde me había quedado dormido abrazando una botella de alcohol, y llamó a la mucama.

Mientras la habitación era limpiada, se sentó en la silla frente a la cama y me observó durante un largo rato. Me miró sin decir nada, con el rostro hundido por el alcohol, y luego pidió una sopa para la resaca al servicio de habitaciones.

—Tienes que comer, Sunjeong.

No comí. El alcohol que había bebido como agua me subió, y corrí directo al baño. Vomité en el inodoro y me quedé allí, tirado. El señor me levantó, cubierto de suciedad. Pero de nuevo, volví a hundir la cabeza en el inodoro.

Vomitaba, me desmayaba, vomitaba, me desmayaba, lo repetí varias veces. Al despertar, tenía un suero conectado y me administraban continuamente un antídoto. Me quité la aguja y volví a pedir alcohol. Bebía sin parar mientras el señor estaba ausente. No podía estar en mis cabales, así que viví borracho durante días. Después de un tiempo, el señor me dijo:

—Todos los clientes se han ido.

Ese día, también estaba borracho, tumbado en el sofá, y solo levanté la cabeza.

—...¿Ese hombre también regresó a salvo?

—¿Después de unos días, lo primero que preguntas es por otro bastardo?

—...Es que me preocupaba que lo hubieras matado. Porque si lo haces, serías un asesino.

Entonces yo sería un pobre y desafortunado *host* que se enamoró de un asesino.

Lo miré con desprecio. El señor no me regañó. Ni siquiera me dijo que no bebiera alcohol. De hecho, parecía complacido de que estuviera metido en un rincón bebiendo.

Parecía pensar que si me seguía dañando así, me rendiría por mi cuenta, y creía que al estar desmayado y borracho, no haría nada estúpido.

Sin embargo, a diferencia de mi cuerpo, que se desvanecía por la embriaguez, mi corazón no moría. Aunque parecía que había renunciado a todo, sentí cómo mi voluntad endurecida resurgía, como la mala hierba que se levanta de nuevo por mucho que la pisoteen. Mi corazón latía con fuerza, lleno del deseo de escapar de este lugar, hasta el punto de que me resultaba incomprendible cómo había vivido atado al señor con tanta impotencia.

Con la resaca oprimiéndome, abrí los ojos con dificultad. El señor seguía mirándome sin interferir en absoluto, sin importar cuánto bebiera.

—Sungeong, ¿salimos a beber hoy? A mí también me gustaría tomar algo contigo.

¿Qué estará tramando? Pero con la cabeza doliéndome por la resaca, no tenía ganas de beber nada.

—¿A dónde me va a llevar?

—Hay un lugar llamado Haemigot en Yeon San, ¿quieres ir a tomar el aire? También hay un buen restaurante de mariscos allí. Si te parece bien, lo reservo entero.

Emití un gruñido afirmativo y entré al baño.

Desde ese día, el señor no se me abalanzó. Pero eso no significaba que ocultara su deseo sexual. Me devoraba con la mirada y me observaba con admiración mientras salía del baño y andaba desnudo.

Incluso ahora, dejé la puerta del baño abierta y me desvestí para ducharme, y el señor se apoyó en el marco de la puerta, observándose.

—¿Quiere?

Dije mientras el agua caía sobre mí, y él se rió entre dientes.

—No soy tan bastardo. Si mi Sungeong no me abre su corazón, ¿le pediré su cuerpo? Primero hay que mejorar su estado de ánimo.

¿Estado de ánimo? ¿Podría llamarse a eso "estado de ánimo"? Me sentía tan hastiado de él que me daban escalofríos. ¿Era algo que se pudiera cambiar con un estado de ánimo?

Negué con la cabeza. Me lavé el cuerpo con un limpiador corporal fragante y salí para secarme el pelo. El cielo estaba tan claro que parecía transparente. A pesar de que nos acercábamos al invierno, Yeon San no se sentía como tal.

—¿Qué me pongo para salir?

—Lo que sea.

El señor volvió a abrir el armario ya limpio y sacó ropa. Era un suéter de angora blanco y una chaqueta universitaria con el logotipo de la marca claramente estampado. Me puse la ropa que me dio, y la cintura me quedaba holgada. De tanto beber alcohol en vez de comer, mis músculos habían desaparecido.

—Tendré que comprar ropa nueva.

—Está bien. Si me queda un poco grande, no pasa nada.

—¿No te gusta comprar ropa?

No me gustaba ir a ningún lado con usted. Siempre que íbamos a lugares concurridos, el señor trataba de apegarse a mí. Antes, simplemente me resignaba, pero ahora era diferente. Prefería lugares discretos, y me sentía sucio al ir con el señor, pretendiendo ser digno sin serlo.

Sí, era patético.

Un hombre de su edad, obsesionado con un muchacho, besándolo y lamiéndolo, y para colmo, contándolo a sus familiares. Eso era vergonzoso y digno de alguien que no sabe comportarse a su edad; un bastardo en su sano juicio jamás haría algo así.

En ese momento, sonó el teléfono del señor. Era el gris de los dos que siempre llevaba consigo.

—¿Sí?

La voz del señor al contestar era áspera.

—Cuando llegue el momento, yo mismo lo llevaré. Ahora el niño está cansado. Es un período muy sensible, así que ni yo lo toco, así que no me moleste.

No pude evitar escuchar la voz que salía del teléfono. La tía mayor gritaba tan fuerte, "¡Tráemelo ahora!", que pude oírla hasta aquí.

Fingí no oír y me puse la chaqueta. El señor no me quitaba la vista de encima mientras hablaba por teléfono. Me observaba fijamente, con el pelo aún húmedo y mientras me ponía las zapatillas deportivas.

—Cuelga.

La llamada se cortó y me quedé de pie frente a él, vestido tal como me había indicado. El señor me miró, sonrió ampliamente y me acarició la mejilla.

—Nuestro Sunjeong es muy popular. Hasta lo buscan en casa.

—Usted mismo lo ha contado, ¿no?

—Claro, va a ser mi esposa, tengo que presumir.

Se me puso la piel de gallina. Para que no se diera cuenta, no levanté la vista.

—¿Quieres pasar un momento? De todos modos, ya vamos de camino.

—Bueno, haga lo que quiera.

Respondí con indiferencia. El señor me observó con una mirada inescrutable. Parecía estar observando mi reacción después de llamarle su esposa.

Ese día también eligió una camisa llamativa. Como si se preocupara por nuestra salida, se puso perfume y arrojó el abrigo que ya tenía en la mano, eligiendo uno nuevo de tono beige.

—¿Así parecemos más una pareja?

—...Qué asco. —No respondí. No había ningún beneficio en que pareciera una pareja conmigo.

Salimos del hotel y subimos al coche. El señor tomó el volante directamente y me llevó en el asiento del copiloto. Me abroché el cinturón y observé el paisaje cambiante. Mientras yo vivía borracho, la gente vestía ropa abrigada y llevaba café caliente en sus manos en lugar de americano frío.

—¿Qué día es hoy?

—Veintitrés.

¿Hace exactamente una semana? Eso significaba que me había tomado siete días calmar mi mente.

—Pronto será Navidad, ¿verdad?

—Nuestra primera Navidad juntos.

No, no lo será. No estaré aquí para entonces.

—¿Qué haremos ese día?

—Comer pastel.

—¿Y un regalo?

—Un oso de peluche.

Giró la cabeza para mirarme. Yo miraba por la ventana del coche, evitando al señor.

—De pequeño no tuve un muñeco de esos. Mi padre no era de los que compraban, y mi abuela solo me compraba robots de plástico.

En realidad, quería un peluche, pero no podía pedirlo. Solo miraba los muñecos con los que jugaban los niños de al lado.

—¿Un significado simbólico?

—Sí. Quiero sentir que tengo a alguien que me comprará un muñeco para abrazar y dormir cómodamente.

—Entonces, yo soy perfecto. Soy esa persona para Sunjeong.

De nuevo, se me puso la piel de gallina. Mi pecho se enfrió y el rostro del hombre que se había orinado sin control me vino a la mente. ¿Estaría vivo y a salvo? ¿Habrían filmado una *snuff movie* más allá de la paliza en grupo? ¿Cuán horrible sería su dolor, y no habría cruzado un punto de no retorno?

Miedo e inseguridad. Al perder todo afecto por este hombre, ahora todo se veía con claridad. Involuntariamente, seguí con la mirada a un autobús turístico que se dirigía al mercado central de Yeon Sanpo. Grandes autobuses de enlace del aeropuerto se sucedían. Uno, dos, tres. Al pasar, la carretera se llenó. En el momento en que el coche del señor giró para esquivar los autobuses turísticos, una idea me golpeó como un relámpago.

Eso es.

Un autobús turístico sin destino especificado. El llamado "viaje sin preguntas" (묻지 마 관광) sube en un lugar fijo y va a donde el conductor decida. No se necesitaba reserva y era a discreción de los pasajeros dónde y cuándo bajarse. Yeon San es un lugar turístico, así que ese tipo de autobuses iban y venían sin cesar.

El mercado central de Yeon Sanpo no era una excepción, y también se veían con frecuencia cerca de playas, zonas costeras, hoteles y alojamientos.

Giró los ojos. No se detuvo en el autobús turístico que se alejaba. El señor salió de la ciudad y se adentró en una carretera con vistas al mar. Pronto apareció un lugar familiar. Cuando un gran edificio de restaurante de carne apareció, el señor redujo lentamente la velocidad.

—Solo iremos a saludar y nos iremos.

—¿No podemos comer?

Dije eso, mientras miraba los coches estacionados a lo lejos.

—¿Aquí?

—Solo quiero hacerlo. La carne aquí estaba deliciosa.

El señor me miró y asintió. El coche se detuvo y la puerta se abrió con un clic. Fui el primero en bajar del coche y rápidamente eché un vistazo a los alrededores. En el gran estacionamiento, había dos autobuses turísticos. El interior estaba ruidoso, como si hubiera llegado un grupo grande. El señor entró en el restaurante, que estaba dividido en dos secciones. Al abrir la puerta, el olor a carne asada se mezcló con los saludos de los empleados.

La mujer de mediana edad, que iba y venía por el salón, nos vio y levantó la mano.

—¡Ya llegaron!

La mujer de mediana edad, también ese día, llevaba un moño en el pelo y un maquillaje intenso. Vestía un conjunto de golf con el cuello levantado y lleno de adornos dorados.

—Bienvenido también, pareja. Me estuve rompiendo la espalda durante días para hacerle algo a la pareja de nuestro Geon-ho.

Cuando vi lo que me iba a dar, me entregó una tela de seda con el claro logo de una farmacia de medicina tradicional.

—Lo hice solo con cosas extremadamente buenas para el cuerpo. Esto solo contiene cosas buenas para los hombres, sin importar su constitución, así que bélalo todo sin perder una sola dosis.

—...

—Cuando lo vi en el hospital el otro día, ¡estaba tan flaco! Me dio tanta pena que fui directamente a la farmacia de medicina tradicional.

Mientras sostenía el pesado objeto en mis manos, la mujer me instó a beberlo de un trago. No quería poner en mi boca algo de lo que ni siquiera sabía de qué estaba hecho. Sin embargo, la mujer, con su maquillaje intenso, abrió mucho los ojos y puso una expresión de expectación.

Ese día, ¿acaso no funcionó mi actitud descarada? O tal vez era un sarcasmo de alto nivel, pero la mujer, lamentablemente, era tan impaciente como su aspecto.

—¿Por qué estás tan quieto? ¿Crees que te daría algo malo?

Desató la tela que yo tenía en la mano y sacó un sobre. Luego, lo mezcló de arriba abajo y lo cortó con unas tijeras grandes para cortar carne, entregándomelo.

—Toma, bébetelo todo. Mi sobrino te dejó la cara así de mal. Por ese pecado, me esforcé especialmente para traerte esto. Bébetelo todo.

El olor era brutal. Era un olor que hacía que la resaca que me quedaba subiera de golpe. No pude beberlo y me volví hacia el señor. A él le pareció divertido este espectáculo, ya que estaba reclinado y riendo.

—¡Bébetelo todo de una vez!

—...Si el señor también bebe...

—¡Déjelo! A ese bastardo que le dejó la cara así de mal, ¿por qué le voy a dar un elixir? ¡Bébatelo todo!

Claramente era un sarcasmo de alto nivel. Ella rápidamente me subió la mano y me acercó la bolsa a la boca. Un líquido amargo me entró de golpe y me hizo toser, era un toque brusco y tenaz. Aunque me negué, no sirvió de nada. La mujer, por fin, solo soltó mi mano después de haber vaciado hasta la última gota, y dijo:

—¡Qué piel tan fina tienes! Como la de un recién nacido.

La mujer no escatimó en elogios para mí delante del señor. Aunque a su propio sobrino le dedicó una mirada de desprecio y lo tachó de "bastardo", yo sabía de qué iba esta situación. La atención que me prestaban era, en realidad, para el señor, y era una atención que me daban a regañadientes porque estaba con él.

Esto es lo que significa darle una porción extra de pastel al bastardo que odias.

—Yo, voy al baño.

Me estaba dando asco y no podía aguantar. Me tapé la boca con la mano, donde aún quedaba el sabor del medicamento, y me fui. En el momento en que entré corriendo al baño, me detuve. Era por el objeto que estaba sobre el lavabo.

Un teléfono envuelto en una funda de cuero azul marino, alguien lo había dejado allí. Aunque no era mío, mi mano se extendió. Abrí la funda sin dudarlo y pulsé la pantalla. Sorprendentemente, no tenía bloqueo. Tampoco había llamadas perdidas que indicaran que alguien lo estuviera buscando.

Mi corazón comenzó a latir con fuerza. Llamé a la puerta del baño como para asegurarme de que no había nadie. Cuando me convencí de que el dueño del teléfono no estaba allí, sin darme cuenta, tragué saliva. Rápidamente presioné la función de llamada. No tuve que pensar a dónde llamar. Marqué el número del hermano Jae-hoon y miré hacia afuera.

Justo cuando deseaba que el dueño del teléfono llegara tres minutos tarde, la señal se cortó.

—Sí, he atendido la llamada.

—Hermano, soy yo.

—¡¿Qué?! ¡¡Oye!! ¡¡Maldito loco!!

Jae-hoon empezó a maldecir en cuanto contestó. Me gritó preguntando por qué no contestaba y dónde estaba.

—Todavía estoy en Yeon San.

—¡¿Dijiste que no ibas a salir de la tienda?! ¡¿Qué diablos estás haciendo?!?

—¿Llamaste a Queens?

—Entonces, tendría que saber si estás vivo o muerto, ¿no? Un día dejaste de aparecer por la tienda y colgaste, y yo estaba ahorrando para ir a Yeon San.

De repente, una luz se encendió en mi cabeza.

—Hermano, no vengas. No debes venir.

—¿Qué pasa, idiota?

—Yo iré a verte, hermano. Consígueme un teléfono.

—¿Que te consiga un teléfono?

—Yo decidiré dónde nos vemos. No sé cuándo será, pero no creo que tarde mucho. Así que, hermano, ten un teléfono listo y espérame.

No parecía que nadie viniera. Con el corazón tembloroso, miré a mi alrededor y dije en voz baja:

—Y préstame unos cuantos millones. Lo pagaré trabajando este año, así que, por favor, prepárate con el dinero.

—¿Te metiste en problemas?

—No es eso. Y hermano, ¿alguien ha preguntado por mí alguna vez? ¿Alguien que no sea Colin, como gánsteres...?

—¡¿Qué demonios está haciendo este loco para que hasta mencione a los gánsteres?!

—Hermano, de verdad que no es eso. Confía en mí. Sabes que no soy de doble cara, ¿verdad?

En ese momento, sentí la presencia de alguien. Volví a decir:

—Tienes que confiar en mí. Por favor, te lo ruego, el teléfono y el dinero en efectivo.

Pulsé el botón de finalizar llamada y borré el historial de llamadas. Luego, cuando volví a colocar el teléfono en su lugar, un hombre entró al baño. El hombre de cabellos canos, con el rostro ligeramente enrojecido por el alcohol, encontró el teléfono en el lavabo y su rostro se iluminó.

—¡Aquí estaba!

Fingí secarme las manos y salí del baño. El señor estaba hablando con su tía. Si había algo diferente a antes, era que ya habían puesto la parrilla y los platillos en la mesa.

Caminé hacia la mesa y miré al señor a los ojos. El señor, aunque hablaba con la mujer, me seguía con la mirada.

—¿Vomitaste?

—No. No vomité. Solo me enjuagué la boca.

Aunque hubiera vomitado, no era tan estúpido como para decirlo. La mujer, creyendo lo que le dije, colocó un trozo de carne roja en la parrilla y me dijo que debía comerlo dos veces al día. Cortó la carne bien asada y la puso en mi plato. Masticé la carne con avidez. Mi mente estaba revuelta por la conversación con mi hermano, pero no lo demostré.

Mi hermano probablemente hará lo que le pedí. Me conseguirá un teléfono a su nombre o al de cualquier otra persona, y no sé cuánto será, pero me conseguirá una cantidad de dinero razonable. Sin embargo, el problema era dónde encontrarme con él para que me lo entregara.

Entonces la voz del señor resonó en mis oídos.

—¿Quieres beber?

Masticé en silencio la carne y levanté la vista.

—Tengo que quitarme la resaca.

El señor curvó la comisura de sus labios y llamó a un empleado. Llegó el licor que había pedido y el señor se sirvió directamente en mi vaso. Vertí el licor en mi estómago lleno de carne. El *soju* frío era como agua comparado con el whisky que había estado bebiendo.

—¿Cómo te sientes después de tomar *soju* después de tanto tiempo?

—Fresco.

—Aquí solo haremos una ronda, y la segunda la haremos en el lugar al que íbamos a ir originalmente.

Sentí la mirada de la mujer que nos observaba desde lejos. Era obvio lo que pensaba al ver a su sobrino solo asando carne.

—Escuché que estuve enfermo cuando era joven.

—Así es. Estuve a punto de morir tres veces. La primera vez, mi primera esposa me arrojó nada más nacer; la segunda, mi segunda esposa mezcló medicina en mi leche en polvo y casi muero; y

otra vez, se incendió la casa. Después de eso, estuve enfermo sin razón aparente hasta los cinco años.

—...Ahora mismo, no puedo imaginarlo.

—Yo tampoco puedo imaginarlo. Me pregunto cuándo estuve enfermo. Desde que tengo memoria, siempre ha habido algo incontrolable desbordándose. Ira, enojo, sentimientos de mierda hacia alguien, y no paraba de moverme. No es que yo fuera así desde el principio. ¿Qué puedo hacer si las exesposas me molestan? No hay más remedio que desarrollar la naturaleza que tienes.

—...

—Tengo que crecer para estar a la altura del viejo que me puso el nombre de quinto gánster.

Él sonreía con naturalidad. Una vez, había imaginado la veintena de este hombre sonriente. Había pensado que Ju Geon-ho, el hombre de unos veinte años que no podía controlar sus abrumadoras emociones, se pegaba las veinticuatro horas del día para hacer el amor, y actuaba como si el mundo se fuera a acabar si no te veía por un día, sería adorable. Pero el verdadero Ju Geon-ho no era adorable. Creció viendo cosas sucias y despreciables, y llegó hasta aquí haciendo cosas que yo ni siquiera podía imaginar.

Maldita sea. De repente, la cara del señor empezó a parecerse a un cerdo graso. No pude soportar imaginar al señor como un hombre de mediana edad que había engordado masticando carne de res.

—¡Ugh!

Inmediatamente, sentí náuseas. Me contuve con fuerza. El señor dejó de voltear la carne. Volqué el vaso de agua y lo llené de *soju*. Lo llené hasta el borde y me lo bebí de un trago. Cuando el líquido amargo y frío me llenó el estómago, las náuseas disminuyeron. El señor levantó sus ojos alargados y sonrió de medio lado.

—Nuestro Sunjeong, qué bien bebe.

El alcohol que había bebido a toda prisa se extendió por todo mi cuerpo. Dejé los palillos y terminé el resto del alcohol. El señor sonrió en silencio y recogió la mesa. Mientras él sacaba su billetera y se dirigía a la caja, pensé en cuánto dinero en efectivo podría haber en su billetera.

Con el dinero en efectivo de esa billetera, parecía que podría escapar ahora mismo. Hoy, el señor no había llamado a Kalpang ni a Jang Wooseong. Si me diera una pequeña oportunidad, podría irme de inmediato, pero no tenía identificación, ni billetera, ni nada.

Miré fijamente la billetera con los ojos empañados por el alcohol y me encontré con la mirada del señor. Pensando que lo estaba mirando, él me extendió la mano. Me pareció ridículo y tomé la bolsa de medicina tradicional que tenía en la mano.

—Yo lo llevo. Usted le da las gracias de mi parte después.

Salí primero del restaurante. Todavía había dos autobuses turísticos estacionados.

Al buscar una ruta de escape, me impacienté. Los pensamientos que había calmado con el alcohol se revolvieron, y a duras penas logré reprimir el impulso de actuar torpemente.

—De aquí en adelante, tenemos que ir en barco.

Ante las palabras del señor, lo seguí y subí a una pequeña embarcación. Dijo que Haemigot era un lugar cubierto de juncos y que había que cruzarlo en un barco pequeño como este. El barco funcionaba constantemente, y había bastante gente entrando y saliendo.

Por eso no pude calmarme más. Mezclarle con los turistas que llevaban gafas de sol y se codeaban, me hizo desear esconderme dentro de los autobuses turísticos en los que habían llegado.

Quiero escapar a cualquier lugar, no importa dónde. Quiero deshacerme de las miradas y la atención que se dirigían a mí y al señor. El dinero ya no importaba. Podía mendigar o revolcarme en una obra de construcción.

Observé el rostro del señor, que estaba a mi lado sonriendo, con la mayor indiferencia posible. El señor puso una mano en mi hombro y me atrajo hacia él. Las señoras, al ver a dos hombres juntos y amigables, se rieron a carcajadas y soltaron sus típicas bromas.

El barco llegó al campo de juncos. Mientras bajábamos en fila, empecé a prestar atención a las conversaciones a mi alrededor. Decían que habían venido para una excursión de una noche y dos días y que este era el último lugar antes de regresar. Por eso, hacían mucho ruido diciendo que tenían que tomar buenas fotos.

—¿Te molesta?

—Sí, hacen mucho ruido.

A diferencia de mí, al señor no le importaban las miradas y los comentarios que se dirigían a los dos. Hoy, estaba decidido a ser astuto. Con su rostro y cuerpo atractivos, dijo: "Es un hombre apuesto que es difícil de ver en Yeon San. Mírenlo bien antes de irse". También me pegó a su lado y dijo: "Nos casaremos el año que viene". La gente, por supuesto, lo tomó como una broma.

El señor caminaba sonriendo, como si los cumplidos hacia mí le complacieran. El campo de juncos no tenía nada de especial. Al ser un humedal, volaban aves e invertebrados sin nombre, y el viento que soplaba desde el mar y las rocas escarpadas al fondo agitaba mi cabello.

—Sunjeong, mira aquí.

Entonces se escuchó un clic. El señor me había tomado una foto.

—No tome fotos.

—Me preguntaba por qué la gente ponía fotos de su pareja en el fondo de pantalla sin motivo, pero al hacer esto, me gusta.

El señor me mostró su teléfono por primera vez. Mi cara estaba incrustada en la pantalla negra del teléfono, y se veía una carpeta que contenía mensajes, llamadas y aplicaciones bancarias.

—¿Soy bonito?

—...

—Ya sabes que tu cara es bonita. Por eso te asustaste cuando te dije que te llevaría a una clínica de cirugía plástica. Por miedo a que tu rostro de flor se rayara.

Lo sé. Gané dinero con esta cara y trabajé como *host*. Así que, de ahora en adelante, tenía que mantener bien esta cara. Caminé por el sendero entarimado. El señor, como si hubiera estado aquí varias veces, me llevó a un lugar apartado. El olor a hierba y el perfume del señor se mezclaban de una manera extraña. Caminando por el sendero tranquilo, vi un restaurante. Más allá del alquiler de bicicletas, había una fila de restaurantes y cafeterías.

El señor dijo que fuéramos al restaurante que había reservado. Era un restaurante que ofrecía un menú de *yukjeon* (tortitas de carne) y mariscos, y tenía un ambiente elegante. Cuando entramos al restaurante, no había nadie. Los empleados, que probablemente se estaban preparando, nos guiaron a una mesa y trajeron un plato de porcelana con toallas calientes.

—...¿De verdad lo reservó entero?

—Sí. Para que Sunjeong coma tranquilo.

Normalmente, me habría gustado. Así podría comer cómodamente con el señor sin tener que preocuparme. Pero ahora era diferente. Parecía que los turistas terminarían de comer rápido y saldrían de la isla. Tenía que subir al mismo barco y aprovechar cualquier oportunidad, pero se había alejado por completo y no se veía.

—Yo también tendré que tomar algo aquí.

Mi corazón palpitó. Y es que si él decía que iba a beber, significaba que llamaría a Kal pang o a Jang Wooseong. Si viniera un subordinado para conducir, sería aún más difícil. No podía ganarle a ese grandulón bebiendo, y si nos emborrachábamos juntos, era demasiado obvio que perdería el juicio.

Pero la expresión del señor era extraña. Su expresión relajada y sonriente desapareció, y un brillo inusual brotó de sus ojos.

Mi corazón dio un vuelco. Fue en ese preciso momento cuando me pregunté si había leído mis pensamientos.

—Qué raro.

El señor ladeó la cabeza lentamente.

—La cara de este chef me resulta familiar.

Luego, su mirada se clavó en mi espalda. Me di cuenta de que no se refería a mí y, cuando intenté girar la cabeza, el señor sonrió de medio lado y dijo:

—Sunjeong solo debe mirarme a mí.

¿Quería decir que no me diera la vuelta? Lo miré fijamente y un carrito con guarniciones se acercó rodando. Cuando los platos de comida se colocaron en la mesa, el señor dijo con una sonrisa en el rostro:

—Este es un licor especialmente preparado, así que su sabor será muy bueno.

—Ah... sí...

—Pero Sunjeong, ahora escucha bien lo que te voy a decir, ¿sí?

El empleado que ponía los platos en la mesa se fue. Ahora, los ojos del señor me miraban fijamente a mí. Mientras sentía que el ambiente a mi alrededor estaba inusualmente silencioso, él sacó una billetera gruesa de su abrigo. Luego, colocó uno de sus dos teléfonos encima de la billetera y dijo:

—Toma este teléfono y la billetera, y sal tranquilamente de este restaurante.

—...Sí?

—¿Recuerdas a los turistas que vimos hace un rato?

En ese instante, una mala sensación recorrió mi espalda. Justo cuando la piel se me erizaba por la atmósfera extrañamente fría, el señor golpeó el teléfono con el dedo como para indicarme que me concentrara.

—En cuanto salgas del restaurante, métete entre ellos. ¿Recuerdas el barco en el que vinimos? También puedes irte en ese. Intenta no estar solo. Los chicos vendrán enseguida.

El señor sonrió de medio lado y me miró a los ojos.

—Puedes usar el dinero de la billetera, así que ve de compras hasta que te llame. Compra todo lo que quieras, Sunjeong.

Instintivamente, sentí el peligro. Solo entonces, las miradas afiladas de todas partes se agolparon. Él levantó las cejas, instándome a tomar el teléfono y la billetera. Extendí mi mano temblorosa y las tomé.

—Sunjeong, ¿ya te diste cuenta?

Asentí a sus palabras y apreté el teléfono y la billetera.

—Bueno, es algo que pasa de vez en cuando. No hay que sorprenderse.

Realmente sonrió como si no fuera nada. Al ver sus ojos profundos y hermosos curvarse, sentí que me había convertido en un idiota. La razón era que estaba tan lleno de pensamientos de escape que no había detectado nada. Era escalofriante sentir una energía tan brutal que me helaba la nuca, y pensar que no sabía nada.

—No mires hacia atrás. No te asustes si te encuentras con la mirada de alguien. ¿Entendido?

El miedo me impedía mover los pies. Sin embargo, no podía perder tiempo. Con la billetera y el teléfono en la mano, me levanté. Al arrastrar la silla hacia atrás, se escuchó un paso. Me quedé rígido de sorpresa, pero el señor me sonrió, como si dijera que estaba bien.

—Está bien. Ve.

Después de eso, no recuerdo cómo salí del restaurante. Me levanté de la silla, pasé junto a las macetas, y aunque creí ver a dos hombres con cuchillos de sashimi en el mostrador vacío sin nadie que lo custodiara, no pude procesarlo. Era como si estuviera atrapado en un tubo de vacío, incapaz de sentir el sonido, el olor o el aire. En algún momento, empecé a correr, dejando atrás los gritos de los hombres y corriendo sin rumbo. El tiempo se sintió como una eternidad, y mis extremidades temblaban como si me fueran a clavar un cuchillo en la espalda.

Corré hacia adelante, como Orfeo en la mitología. En el momento en que me liberé de la respiración agitada del hombre que me seguía, me lancé entre los turistas que charlaban ruidosamente.

El bastardo gánster que salió del restaurante, escondiendo un cuchillo afilado, miró a su alrededor. Seguí al guía que sostenía una bandera y gritaba. Me mezclé con los turistas, protegiéndome lo más que pude. Luego, al escuchar la voz que decía: "¡Ahora solo nos moveremos en grupo!", solté un sollozo.

Con el alivio de estar vivo, quise derrumbarme en el suelo. Sin embargo, a través de mis lágrimas, recordé al señor Ju, que me sonreía. ¿Qué le pasaría a él? ¿Cuántos bastardos con cuchillos habría dentro? No sabía quién los había enviado ni por qué querían hacerle daño al señor, pero era evidente que él solo tendría que enfrentarse a varios.

Moriría. Probablemente moriría. Pero, ¿estaba bien que yo saliera con vida así?

Solo entonces, golpeé desesperadamente la pantalla del teléfono del señor. Pero no pude desbloquear la pantalla protegida con contraseña. Si hubiera tenido que contactar a Kal pang, el señor me habría dado la contraseña en esa situación. O me la habría desbloqueado y entregado. Pero como no lo hizo, ¿significaba que no debía intervenir?

No lo sabía. Estaba temblando y no podía hacer nada más. Miré a mi alrededor con ojos llenos de miedo. Pensé si habría algún hombre con un cuchillo mezclado entre los turistas, pero no vi a ninguno.

El alivio se mezcló con un miedo que aún no se había disipado. Me sequé las lágrimas que seguían brotando y comencé a alejarme del restaurante donde estaba el señor.

Llegué a tierra en un barco. Al bajar, había una fila de autobuses turísticos. Fui arrastrado por la gente hasta el frente de los autobuses, que estaban alineados. Los turistas subían a los autobuses en los que habían venido, y aunque por un momento me sentí aturdido, inmediatamente recordé mi propósito original.

Había decidido escapar de él. Todo el tiempo que estuve con él, solo pensaba en los autobuses turísticos y en cómo podría encontrar una oportunidad para escapar.

Así que esta era mi oportunidad. Quizás la primera y última oportunidad de separarme del señor. Mi corazón empezó a latir con fuerza y, siguiendo a los turistas, subí a cualquier autobús.

Aunque estaba aturdido, una vez que empecé a moverme, mis pies se aceleraron. Ahora, solo pensaba en irme de este lugar. Tenía que aprovechar la oportunidad cuando se presentara. Sin embargo, no fue fácil. Todos los asientos de los autobuses turísticos estaban ocupados, y nadie me cedía un lugar.

Subía y bajaba de los autobuses turísticos constantemente. La gente, pensando que no podía encontrar el autobús en el que había venido, intentaba llamarle al guía una y otra vez.

Finalmente, subí al autobús que estaba estacionado al final del aparcamiento. Al subir al autobús, que parecía una gran limusina de aeropuerto, el conductor con gafas de sol me dijo que me sentara rápidamente.

—Revisemos si su pareja está a su lado. Diga algo ahora, si no, se perderá y tendrá que venir solo. No salió ninguna voz de refutación. El hombre sentado a mi lado ya estaba bastante borracho y distraído, flirteando con las mujeres de enfrente.

Por suerte, la puerta del autobús se cerró y el vehículo arrancó con un ruido pesado. Cuando las ruedas comenzaron a girar y el cuerpo se sacudió, la gente, como si lo hubiera estado esperando, comenzó a correr las cortinas dentro del autobús.

Cuando las ventanillas, ya tintadas, se cubrieron, el alcohol empezó a aparecer por todas partes. El hombre a mi lado tomó una botella de soju de plástico y sacó un vaso de papel. Me ofreció un trago y me entregó una bolsa de plástico con calamares secos como acompañamiento.

—¡Vamos a divertirnos! ¡Salud! ¡Salud!

El olor a alcohol de repente me revivió el estómago. La realidad me golpeó y me hizo entender. Sí, me voy de Yeon San. Dejo al señor, cuya vida corre peligro, y me marcho de este lugar ahora mismo. En ese momento, la música estalló por los altavoces. La gente empezó a cantar al ritmo de la ruidosa música *trot*. Bebí el alcohol del vaso de papel de un trago y me sequé las lágrimas que me caían por las mejillas.

Deseaba que esta huida inesperada terminara en éxito.

A medida que me alejaba de Yeon San, el alcohol me fue embriagando poco a poco. La gente, ahora eufórica, empezó a saltar en el autobús y a mezclar y beber alcohol sin saber quién se lo daba.

El autobús se había alejado completamente de Yeon San y se dirigía hacia Seúl.

El ruidoso canto se detuvo por un momento y el autobús entró en una zona de descanso. Tan pronto como el autobús se detuvo, la gente, con ganas de orinar, salió corriendo. Yo también había bebido fácilmente una botella de soju, así que me dirigí al baño, pero accidentalmente me vi en el espejo y mis ojos se endurecieron.

Sentí que se me quitó la borrachera de golpe. Y es que llevaba una llamativa chaqueta de estadio y un suéter blanco de buena calidad, y a pesar de haber escapado, no llevaba ni un simple gorro.

Me apresuré a entrar en una tienda de ropa de montaña donde había productos de rebajas. Una mujer de edad avanzada me miró y me preguntó qué necesitaba. Le dije que solo necesitaba una chaqueta negra, y entonces me di cuenta de que algo había desaparecido.

Era claramente el teléfono del señor que había metido en mi bolsillo. Había estado pesadamente en ambos bolsillos, pero no recordaba dónde se me había caído. La billetera estaba claramente allí, pero el teléfono había desaparecido.

Salí corriendo de la tienda y corrí hacia el coche. Mientras tanto, todo alrededor se había oscurecido y las luces de los coches eran abundantes. Volví a mi asiento y rebusqué por todas partes. Les expliqué la situación e incluso encendieron las luces del autobús, pero no estaba. Aunque pregunté si habían visto un teléfono por ahí, dijeron que no.

Maldita sea, ¿dónde lo habré dejado caer?

Incluso cuando subí al barco, claramente lo tenía. Lo había apretado con mis manos temblorosas y lo había metido en mi bolsillo. ¿Se me habrá caído mientras andaba por el autobús turístico? Cierto, me habían echado de mi asiento más de cuatro veces, así que era natural que no supiera dónde se me había caído.

Me quedé sin palabras de lo absurdo. En medio de todo esto, me sentí tan estúpido por haber perdido el teléfono que me había dado el señor. De todos modos, probablemente no volvería a verlo. Y la billetera la tenía, así que no me moriría de hambre por el momento.

El autobús volvió a arrancar y la gente, más eufórica, cantaba y bebía. Estaba completamente aturdido, pero no importaba. Me alegraba de haberme alejado de Yeon San, pero al recordar la mochila con mi identificación y mis libretas de ahorro, me mordí el labio.

Debe haber algo que pueda hacer sin identificación. La billetera del señor estaba llena de fajos de billetes de cincuenta mil wones. Por ahora, si aguantaba con este dinero, encontraría el camino. En ese momento, el conductor explicó el destino.

El autobús se dirigiría a Nonsan vía Daejeon, y terminaría en la estación de la ciudad de Sejong, su destino final. La mención de Daejeon me hizo dudar por un momento, pero había pasado tanto tiempo desde que me fui que sería como una ciudad desconocida.

Aun así, decidí bajar en el peaje de Daejeon. Al bajar del autobús y respirar el aire frío, un vaho blanco salió de mi boca. Inmediatamente tomé un taxi. Al oír que podía hacer un viaje largo, le pedí que me llevara a Icheon.

Icheon era la única ciudad que se me ocurría. De hecho, fue una frase espontánea que solté al escuchar un anuncio del festival de la ciudad de Icheon que sonaba en el taxi. Volví a conducir por la carretera de noche. Cuando llegué a Icheon, eran las 10 de la noche.

Volví a subirme a un taxi de Icheon y le pedí que me llevara a un lugar tranquilo para descansar. El conductor me miró de reojo y me preguntó si era de fuera. Asentí con la cabeza y le pregunté si había alguna casa de huéspedes en lugar de un hotel, y me dijo que, afortunadamente, había algunas en Icheon.

El conductor condujo por un camino oscuro bordeado de arrozales y campos. Luego, se detuvo frente a una casa de dos pisos, con una montaña fresca detrás, y dijo:

—Aquí es.

—Gracias.

Cuando saqué dinero en efectivo de la billetera del señor y le entregué al conductor, él también bajó del coche y apagó el motor.

—Cariño, ya llegué.

Al oírlo hablar hacia la casa iluminada, giré la cabeza. El conductor, vestido con una chaqueta acolchada ligera, dijo: "Esta es mi casa".

—Señor, ¿estaré solo?

—Sí... Estaré solo.

—Entonces, quédese aquí. Le daremos desayuno, almuerzo y cena a tiempo, y el baño es independiente; si va por allá, hay un lavabo y una lavadora separados, así que úselos con comodidad. La calefacción también se puede encender individualmente, así que no la escatime. Si tiene frío, pida más mantas.

—Sí, gracias.

—¿Tiene ropa para cambiarse?

Ahora que lo pensaba, no tenía nada. En ese momento, la dueña de la casa intervino oportunamente.

—Mientras comía, busqué algo para usted. Es ropa que usaba nuestro hijo, y por su compleción, creo que le quedará bien. Nuestro hijo está en el ejército, y no es muy quisquilloso, así que si necesita algo más, dígame. Le buscaré más.

Tuve suerte. Elegir Icheon espontáneamente, subirme a un taxi sin pensarla. Todo parecía indicar que estaba haciendo lo correcto. Despues de comer, subí al segundo piso. La casa tenía una

estructura rural, con sacos de arroz y cebada para el invierno, y verduras secas ocupando un rincón de la sala, y botellas de licor casero alineadas.

Al abrir la puerta, vi un armario y un escritorio. En el suelo había un edredón que la dueña había puesto, y el ambiente era cálido.

Me senté en el suelo y solo entonces comencé a llorar en silencio. No sabía si eran lágrimas de alivio o de arrepentimiento.

Dormí un día entero después de dejar Yeon San. Durante mucho tiempo, no salí de la casa. Era la tarde del segundo día. La señora llamó a mi puerta.

No era para decirme que bajara a comer. La señora me entregó unos guantes de goma y unas botas forradas, y luego dijo tímidamente:

—Verá, mi marido no puede comer sin *baekkimchi*. Y justo hoy es día de mercado, así que no hay nadie que me ayude. Las demás cosas están bien, así que solo ayúdame a coger lo que te pida, ¿vale?

Fue absurdo, pero no había nada que pudiera hacer. Bajé con el aspecto de recién levantado y me puse una gruesa chaqueta acolchada y unos pantalones acolchados. Al salir al patio, una nube de vaho blanco salió de mi boca. Justo cuando me preguntaba si se había puesto tan frío, vi coles en una gran tina de goma en medio del patio. Al lado había rábanos recién lavados y cebolletas que parecían recién arrancadas del campo.

—A mi marido le gusta que le ponga camarones frescos, así que me doy mucha maña, ¿sabe? Cuando nuestro hijo estaba aquí, siempre me ayudaba, pero ahora que está en el ejército, tengo que hacerlo sola...

La *ajumma* hablaba mucho. Era diferente de las mujeres de mediana edad que yo conocía, y sus ojos me miraban como si yo fuera de la edad de su propio hijo. Sin ninguna intención maliciosa, en lugar de hablar de que su marido la engañaba, o de que se había ido de viaje con una zorra, o de que había alquilado descaradamente una habitación de hotel para divertirse, hablaba de los vecinos y solo presumía de su hijo, que saldría del ejército el año que viene. Se reía a carcajadas mientras decía que su hija iba a la universidad en Seúl y que era tan inteligente que tendrían que enviarla a la escuela de posgrado.

Dijo que construir esta nueva casa hacía dos años había costado mucho dinero, pero que no les faltaba nada para que ellos dos vivieran. A veces venían parientes de visita, pero ahora que eran mayores, les daba pereza hasta ir.

El señor Kim no era bebedor, pero le gustaban los dulces. Y aunque no bebía, le gustaba preparar licores caseros para regalar a otros, así que cada año, en cada estación, compraba hojas de pino, manzanas y ginseng. Dijo que con ese dinero, podría haber viajado al extranjero cien veces, y luego, sin más, me entregó una col partida.

—Espolvorea la sal suavemente y ve apilándolas con cuidado. Al principio es molesto, pero luego tiene su gracia. Mientras espolvoreas la sal, piensas en la cuñada que te maltrataba, recuerdas las humillaciones que sufriste en tu duro matrimonio, y también en tu marido, que no aprendió nada pero se te pegó como una lapa porque te quería a muerte...

—...

—Y entonces, el corazón de uno se derrite y desaparece como la sal.

—...

—Las coles que se van ablandando parecen mi propia vejez, o mi viejo, y así es. Y luego, cuando cogen sabor, ¡qué ácidas y apetitosas se ponen! Las batatas de invierno, recién cocidas con *kimchi* blanco, son una delicia.

Fue un consuelo suave y sincero. ¿Cuántas veces se habría demorado esta mujer frente a mi puerta para decirme estas palabras? Incluso cuando se llevó de vuelta el cuenco de gachas sin tocar, y luego trajo sopa de pasta de soja recién hecha para que la probara, la mujer pensó y dudó muchas veces antes de reunir el valor para entregarme los guantes de goma.

Espolvoreé sal sobre la col que había tomado. Mientras espolvoreaba la sal blanca, la *ajumma* se tapó la boca con su pequeña y regordeta mano y se rio a carcajadas. Yo también curveé mis labios para seguir su risa.

La *ajumma*, sonriendo de oreja a oreja, sacó su teléfono del bolsillo y mantuvo pulsado el botón 1. Un momento después, la *ajumma* gritó lo suficientemente fuerte como para que se oyera en todo el patio:

—¡Cariño, compañero! ¡Cuando vengas, trae un poco de carne! ¡Te la prepararé deliciosa! ¡Ay! ¡Conduce con cuidado! ¡Nos vemos luego!

La col se amontonaba cada vez más y yo ofrecí mi cintura y mis brazos de buena gana. Lavé los rábanos con un estropajo y las coles saladas. También limpié el *jangdokdae* (recipientes de barro para fermentar) del tamaño de la *ajumma* y probé el *kimchi*. Me dolían las manos, la nariz, la espalda y sentía que la columna se me partía.

Aun así, no frunció el ceño. Adquirí una nueva comprensión de cómo las madres hacen todo esto, y lo más importante, al usar mi cuerpo, los pensamientos ociosos desaparecieron.

—Mañana vamos al *mokgan* (baños públicos) conmigo.

—¿*Mokgan*?

—Allí en Icheon, hay un lugar llamado Sutangak, que solía ser un tipo de ermita o templo. El jefe de la aldea gastó una fortuna para construir un baño público allí. Es un *mokgan* que solo usa la gente del pueblo. El agua es tan buena que si vas una vez, todo el cansancio desaparece. Nuestro Soyoon también se sentirá completamente recuperado después de ir allí.

De ser un "soltero", me convertí en Soyoon, asentí con la cabeza y di por terminado el trabajo.

Llegó la tranquila hora de la cena y por segunda vez me encontré frente al señor Kim. Era un hombre de pocas palabras y no tenía una barriga muy grande para ser un taxista que llevaba mucho tiempo en el negocio. El señor cenó temprano, barrió el patio y tiró la basura que su esposa le había pedido que tirara. Hizo ejercicios de calentamiento en el patio y, cuando empezó a hacer frío, cerró las puertas con llave y el portal.

Volví a mi habitación y miré el cielo negro en la distancia. Todavía estaba bien. Estaba en silencio y no pasaba nada. De hecho, quizás le había dado demasiada importancia a algo que se podía resolver así de fácil.

Por muy hábil que fuera el señor, no era más que el dueño de un bar, y por muy temible que fuera, no tenía derecho a poseer a un hombre adulto sano. Más bien, me había forzado a hacer cosas sexuales, y la relación había comenzado por coacción.

Me abrazó innumerables veces, me penetró, deseando que fuera "puro". Me llamaba "puro" mientras revelaba una pureza que no existía en él, y la esperaba de mí. Por eso todo se derrumbó y se torció. No, desde el principio, no debería haberme tenido a su lado.

Yo elegía a la persona que me gustaba, no era un bastardo que se asimilaba a los sentimientos de otra persona solo porque me gustara. Excepto cuando elegía a un cliente como *host*, yo era el tipo que tomaba lo que quería.

De repente, se me ocurrió que no vendría a buscarme. Solo había dicho que no podía ir a Seúl, pero quizás se había desilusionado conmigo, que lo había abandonado y huido, y ni siquiera quería verme la cara. Podría incluso escupir al bastardo gigoló que había huido para salvar su vida mientras él mismo podría haber estado muriendo.

O, tal vez, en este momento estaba en coma y ni siquiera sabía que le había robado la billetera. Mordí mis labios una y otra vez, los mismos que él había mordido decenas de veces. Amanecía y de repente escuché el sonido de un coche. Involuntariamente, me acerqué a la ventana. La habitación estaba a oscuras, así que no se escaparía la luz. Aun así, mi corazón latió sin razón. Se escuchó el sonido de las ruedas girando. Asomé un poco la cabeza. El coche simplemente pasó por delante de la casa. Un Pride rojo siguió el camino rural y se detuvo un poco más allá. Un momento después, se escuchó una voz.

—¡¡Mamá!!

Ante la voz clara y alegre del bebé, suspiré y dejé caer la cabeza.
Era la noche del tercer día desde que había huido de Yeon San.

VOLUMEN 4.

Capítulo 12: Torbellino.

—Un cuchillo me atravesó el abdomen y giró. Los huesos se partieron con un crujido, y el cuchillo parecía buscar otros órganos dentro de mi cuerpo.

—¡Maldita sea! ¡Muérete!

El mercenario que envió el señor Kim era bastante hábil con el cuchillo. Tenía los ojos azules, era un ruso. Creía haberlo visto antes en el ring de peleas de perros, pero como ahora estaba con el señor Kim, no sabía quién era el verdadero traidor.

—¿Por qué son tan tontos? ¿No pueden calcular a quién unirse o a quién apuñalar?

Uno de los mercenarios que se abalanzó sobre mí tenía un plato de cerámica partido por la mitad incrustado en el cuello. Los que estaban debajo se lanzaron en grupo, pero después de que les apuñalaran los ojos y el cuello con sus propios cuchillos, se acobardaron y ya no se atrevían a acercarse.

Respiraban con dificultad, pero eran unos cobardes. Sin embargo, los dos mercenarios restantes habían matado a gente. Sus ojos y su aliento desprendían un fuerte olor a fluidos humanos.

En ese momento, el ruso gritó. Había seis hombres tirados sobre la mesa donde Pureza y yo habíamos estado sentados. Aún quedaban una docena más, pero si el cuchillo que tenía en la mano izquierda funcionaba bien, podría encargarme de ellos en diez minutos.

—¿Sabes que Pureza me fue entregada tranquilamente por la amante del señor Kim?

El cuchillo asesino me rozó el ojo. Un *sal-kang* y el cuchillo se clavó justo a mi lado con agilidad. Me empujó con fuerza para apuñalarme el abdomen una y otra vez, pero mi mano izquierda fue más rápida. El cuchillo apuñaló el plexo solar del oponente con precisión. Usé la vibración de mi mano como impulso para clavárselo en el cuello. No era un cuchillo que se clavara muy profundo, así que no fue letal, pero el cuerpo que me oprimía se desprendió. Volví a apuñalarle el cuello con la mirada fija.

Yo siempre apuntaba al cuello de las personas, y siempre funcionaba bien. Aunque a veces fallaba el golpe, nunca fallaba en el objetivo. Me limpié la cara llena de sangre y empuñé el cuchillo asesino que el ruso sostenía con ambas manos.

La sangre brotaba sin cesar de los intestinos desgarrados. El mercenario retorció la cabeza, aún con el cuchillo clavado. Le habían clavado cuchillos en el muslo y el brazo, y la sangre brotaba por

todas partes como una bolsa de plástico agujereada.

Era molesto y fastidioso. Alguien tenía que entregarle mi mensaje al señor Kim, pero esos cobardes no sobrevivirían a esto, y aunque los tratara con consideración, mis muchachos los atraparían y los harían pedazos.

—¿Cómo me apuñalas sin saber eso? Arruinaron mi cita por ustedes. Si mi Pureza se entera de esto, podría llorar. ¿De qué sirve que llore mi bebé, a quien amo tanto que no me dolería si lo metiera en mis ojos?

Ocho hombres se lanzaron simultáneamente ante un gesto del mercenario. Levanté al mercenario caído y lo usé como escudo. Su pesado cuerpo gritó al ser apuñalado. Su enorme físico era bastante útil, y el cuchillo asesino se clavaba por donde pasaba, haciendo que los hombres cayeran.

Abandoné al ruso inútil, agarré la cabeza de un tipo y le apuñalé el cuello. La sangre brotó, y lo usé como otro escudo. Los que estaban hartos ya no se atrevían a atacar. Sabiendo que si los atrapaban, les apuñalarían o les cortarían el cuello, retrocedieron.

—Solo los apuñalaron, ¿verdad? ¿Nunca los cortaron? Se los mostraré.

Mostré los dientes con una sonrisa. En ese instante, ¡*Chul-keong*! —sonó, y los hombres irrumpieron. Los más rápidos en entrar fueron los novatos. En un instante, blandieron bates con clavos, golpeando a los que aún no habían muerto por mi mano.

Observé la escena y luego le hice un gesto al mercenario con la barbilla. Cuando le indiqué que viniera, Baek-il apareció como un fantasma, le torció la muñeca y el cuello. Arrinconó al mercenario contra la pared y le clavó el cuchillo en el hombro. La sangre brotó, y esta vez Han Du-pil se inclinó y ajustó el mango de su hacha.

—¿Quieren los dos?

—Corta uno de cada lado. Izquierda y derecha.

—¿Y qué duda hay? Pero el jefe parece muy cansado. Lo cortaré bien, ¿por qué no se va a dormir temprano? El hermano Baek-il y yo nos encargaremos de traerlo bien.

Con la amabilidad de Han Du-pil, Jang Woo-sung corrió y colocó apresuradamente una toalla sobre mi abdomen. Presionó con fuerza, encendió un cigarrillo y me lo puso en la boca. Di una calada profunda a ese cigarrillo deliciosamente bueno, y Han Du-pil me golpeó el tobillo.

—¡Ejem! ¡Quédese quieto un momento! ¿Es un mercenario y no puede soportar esto?

Un grito estalló y Han Du-pil, con su habilidad especial, procedió a destrozar y romper los huesos uno tras otro.

Han Du-pil desmembraba los brazos y las piernas del oponente según mi estado, y hoy fue muy desordenado. Intencionadamente, golpeaba los nervios con saña y hacía añicos los huesos para que nunca pudieran volver a unirse.

—Jefe, salgamos.

—Quiero encargarme primero del señor Kim.

—Ya se ha puesto en marcha la preparación.

—¿A quién habrán puesto a cargo?

Mientras atendíamos a los invitados que llegaron en barco, no había posibilidad de que alguien soltara una rata. Si la hubiera, la habrían descubierto rápidamente. Baek-il era un obsesivo en este aspecto, y sabía lo estricto que era Han Du-pil con el manejo de los chicos. Yo también, como un vidente, sabía quién estaba conspirando y lo veía todo claro.

—Creo que los remanentes de las yakuza se unieron al señor Kim. El mercenario con el que Du-pil está trabajando ahora se llama Bamboo, y se ganó la confianza de los yakuza en el mercado de la prostitución.

—¿Eso significa que me ha estado siguiendo desde que me deshice de las yakuza?

—Yo no tuve esa sensación.

Baek-il frunció el ceño con irritación y añadió, como un obsesivo.

—Si la hubiera tenido, le habría cortado el pene y se lo habría metido por la garganta. Incluso le habría extirpado los intestinos para ver en tiempo real si le había entrado bien en el estómago.

Asentí y salí del restaurante empapado en sangre. La sangre que fluía de mi cuerpo me impedía caminar correctamente. La sangre se pegaba a mi ropa y zapatos, comenzando a endurecerse, y los secuaces que esperaban afuera hicieron un escándalo.

—¿No se van a callar?

Al escuchar la palabra de Baek-il, los novatos asustados murmuraron y me rodearon.

—No, pero no está demasiado herido, ¿no? Debería ir al hospital rápidamente.

—Cállate y trae el auto.

Eso me hizo soltar una risita. El abrigo beige de buena calidad estaba completamente empapado de sangre.

—Mi Pureza también se asustaría así, ¿verdad?

—Con su carácter, se asustaría de sobra. De todos modos, abrirá esos ojos grandes como si se le fueran a caer, ¿verdad? Será una suerte si no se desmaya en cuanto lo vea.

Baek-il parloteaba de forma inusual. Eso significaba que estaba bastante herido. De hecho, mi costado me dolía y me sentía débil. Sería perfecto si Lee So-yoon bajara y luego levantara sus largas pestañas para mirarme.

Ojos con un borde marrón oscuro y bonitos párpados dobles. Esas cejas únicas y esa cara pequeña y blanca que me impedían apartar la vista desde la primera vez que lo vi. La lengua roja que se veía entre sus dientes parejos era tan estimulante como deliciosa, pero había que tratarla con cuidado porque estaba envenenada. Para que se comportara tan dócilmente como hoy, debía asegurarse de no asustar su carácter sensible.

—Contacta al director Park y dile que desocupe la sala VIP.

—¿Se va a hospitalizar?

Baek-il se sobresaltó y giró la cabeza.

—Usted no quiere estar en el hospital ni una hora. Siempre manda a llamar todo al hotel.

—¿Voy a ir así? ¿Quieres que el niño se escape?

—Entonces, a la casa de la tía...

—Será una regañina. Ya me mira mal por tener un niño. Está buscando una excusa para que se case y le dé medicinas, así que no hagas nada que me comprometa. Procede con el ingreso.

Cuando subí al auto, mis intestinos desgarrados se presionaron y la sangre brotó con un *ssuk*. La toalla que había estado presionando no pudo absorber toda la sangre y goteó sobre el asiento, así que Baek-il encendió el motor de inmediato.

—¿Cuándo lo traigo?

Sentía los agujeros por todas partes y giré la cabeza hacia el paisaje del atardecer. Era el mismo paisaje que So-yoon y yo habíamos estado mirando hace un momento. Sentía el suave aliento de So-yoon a mi lado, y mi corazón estaba como sus mejillas sonrojadas cuando giraba la cabeza tímidamente.

Lo extraño. Maldita sea.

—Estará asustado como un conejo. Déjalo que deambule un poco y tráelo cuando terminen las suturas. Cómprale algo que le guste a Pureza.

La sangre seguía fluyendo. No podré estar con Pureza hasta que esto sane, ¿qué haré para que no se aburra? ¿Debería abrirla la boca para que me dé un buen masaje de espalda por una vez?

Tendrá que estar ocupado sirviéndome, usándome como su agujero y lamiéndome por detrás mientras me chupa las pelotas con esmero. También tendría que hacerme una paja en lugar de Pureza, maldita sea. Nunca pensé que tendría tantas cosas que hacer a mi edad.

Odiaba ver a las mujeres y no quería verlas tener y criar hijos, así que pensé que moriría ganando dinero toda mi vida, pero un joven se metió y todo cambió.

No iba a cambiar para bien ni nada por el estilo, seguiría haciendo lo que hacía, pero aun así, incluso una bestia como yo podía formar una familia.

Planeaba vivir en una casa grande con vista al mar, llena de cosas caras que a Lee So-yoon le gustaban, mezclando nuestras pieles, comiendo y durmiendo con él. So-yoon aún no tenía treinta, así que también lo haría estudiar chino, y si él quería aprender algo, lo dejaría.

Con su apariencia, si le ponía una cafetería, la gente se le pegaría, así que no podía permitirle soñar con eso y pensaba enseñarle algo que requiriera el uso de la cabeza. ¿Es un tipo que le gusta el dinero y es bueno calculando, así que debería hacerle tomar el examen de contador fiscal? Eso me hizo reír.

Ya me imaginaba a Lee So-yoon devanándose los sesos estudiando, y a diferencia de la sangre que fluía, mi corazón comenzaba a llenarse.

—Baek-il, vamos a escuchar la canción favorita de nuestra Pureza.

A mis palabras, Baek-il puso la canción de inmediato. La pista de karaoke comenzó, y la voz de So-yoon, que había grabado en secreto, empezó a sonar. Ahora, golpeaba el suelo empapado de sangre con mis zapatos, marcando el ritmo.

Era una voz celestial.

Contrario a lo esperado, no pasó nada. Creo que era porque vivía sin preocupaciones. A veces me sentía asustado y desesperado hasta la locura, pero en algún momento mi mente se quedaba en blanco y no pensaba en nada, y me preguntaba: "¿Qué iba a hacer?". Luego, me quedaba en blanco de nuevo y el día pasaba.

El día y la noche eran claros, y el invierno había llegado por completo. Ya no podía pedir prestada la ropa del hijo de esta casa, así que le pedí a la señora que me comprara algunas prendas gruesas. Ya que iba a comprar, también compré un sombrero y una máscara para cubrir mi rostro. Para un fugitivo, el invierno era la peor y la mejor estación.

Así que, en la madrugada, preparé mi mochila. Puse el dinero para la casera en un sobre, lo dejé sobre el escritorio y salí por la puerta principal. Escuché el sonido de la puerta abriéndose. Con el sombrero y la bufanda enrollados, y los ojos bien abiertos, un hombre con uniforme militar entró. Lo reconocí de inmediato. Era el rostro de la foto familiar que colgaba grande en la sala de estar del primer piso.

—Ah, hola. Me contaron. ¿Es el sobrino del tío Jae-seok?

Era la primera vez que escuchaba eso, pero no pude responder que no.

—Soy Kim Sung-hyun. Como ve, soy militar y el hijo de esta casa.

Dijo que le quedaba poco tiempo para licenciarse, así que llevaba bastantes galones.

—Soy Lee So-yoon.

—Mucho gusto. No sabe lo contento que me puse al saber que había alguien de mi misma edad en casa. Pero hace frío, ¿a dónde va tan temprano?

Sin darme cuenta, mis ojos se llenaron de recelo. Entonces, el hombre se quitó el sombrero militar y se frotó el pelo corto.

—Sé que tengo una mala impresión, pero no soy un tipo raro. Voy a la universidad de policía, tengo muchos amigos y también una hermana.

Nunca pensé que fuera un tipo raro. Asentí vagamente y estaba a punto de pasar a su lado cuando la señora, recién levantada, reconoció a su hijo y salió corriendo descalza.

—¡Ay, Dios mío! ¡Mi hijo llegó! ¡Dijiste que vendrías mañana, ¿cómo es que llegaste?!

Ella me apartó y corrió hacia su hijo. Luego, exhalando vaho, no dejaba de frotar y acariciar las mejillas de su preciado hijo.

—Mamá, hace frío. Hablemos adentro.

—Ay, claro, mi amor. ¿Ya saludaste al señor So-yoon?

—Sí. De hecho, estábamos a punto de saludarnos y entrar.

Con la emoción de ver a su hijo, ni siquiera notó la mochila que tenía en la mano. Me quedé parado un momento con la mirada perdida y luego volví a entrar.

De hecho, se había anunciado nieve para hoy, y yo no tenía un destino particular. Incluso si lo tuviera, aún no tenía intenciones de ir con el hermano Jae-hoon. Él sería el primero en contactar a Seúl al enterarse de mi desaparición, y seguramente le habría preguntado al hermano Jae-hoon, quien me había enviado a Yeonsan.

Ahora que lo pensaba, me arrepentía de haber contactado a mi hermano antes de irme de Yeonsan. Debí haberme quedado sin contactarlo. Si hubiera sabido que iba a huir con la billetera del jefe, debería haber esperado un tiempo antes de buscarlo. El teléfono, podría haber conseguido uno desecharle y usarlo.

Al alejarme de él, mi cabeza comenzó a funcionar correctamente. Cuando estaba con el jefe, mi cerebro estaba desconectado, pero ahora, poco a poco, parecía que volvía a funcionar.

—¿Tienes frío? Puedes usar el segundo piso con el señor So-yoon. El cuarto de mi hijo está igual, así que usa tu cuarto.

—Sí, así lo haré.

—Saludaré a su padre cuando se levante.

—Claro, ayer hizo dos viajes largos y debe estar cansado, está roncando. Sube rápido mientras hace frío. Mamá te preparará un delicioso desayuno.

Me quedé parado un momento, como si presenciara por primera vez a una madre e hijo cariñosos. Entonces, el hijo sonrió de nuevo incómodamente y subió primero al segundo piso, diciendo:

—Soy muy cariñoso. Incluso a veces soy más cariñoso que mi hermana mayor.

Los pies descalzos, sin las botas militares, eran grandes. No se parecían a los del señor; sus manos y pies eran enormes. De repente, recordé las manos y los pies del jefe, pero el modo de hablar peculiar del militar interrumpió mis pensamientos.

El hijo siguió hablándome incluso después de subir al segundo piso. Habló del ejército y me agradeció por haber cuidado bien de sus padres mientras él estuvo allí. Dijo que esta era una aldea bastante remota dentro de Icheon, por lo que no había muchos jóvenes.

—También tenían que hacer kimchi, y los camiones de reparto no entraban con frecuencia, así que tenían que ir al supermercado grande a comprar cosas constantemente. Gracias por ayudar tanto. Sin embargo, a pesar de sus palabras, yo no había hecho mucho. Simplemente había comido, dormido y defecado como un holgazán que recibe todo.

—La señora se esforzó por hacerme una persona decente.

—¿Por qué dice eso, señor So-yoon? ¿Qué le pasa que necesita ser una persona decente?

El hombre me preguntó, pero no tuve nada que decir. Simplemente dejé la mochila que aún sostenía y entré a la habitación.

El ambiente de la casa cambió drásticamente con la llegada del hijo de vacaciones.

El timbre del teléfono sonaba cada diez minutos, y se oía el sonido de la puerta del patio. Los vecinos, uno a uno, entraban a la sala para ver el rostro del hijo de la casa que estaba de vacaciones, y sacaban las frutas y la carne que habían traído.

Me sentía incómodo con ese ambiente y no bajé del segundo piso. Al principio me llamaron insistente, pero como mi expresión se volvió cada vez peor, dejaron de hacerlo. Me encerré en la habitación y esperé a que el sol se pusiera.

Como era de esperar, cuando el sol se puso, el teléfono del hijo no paró de sonar. Eran amigos del barrio o algo así, que lo llamaban sin parar, y el ruido atravesaba la sala y la puerta de la habitación del hombre, llegando hasta mi propia habitación.

Acababa de cenar algo rápido y me había subido a la habitación. Me estaba quitando la ropa para meterme en la cama cuando oí un golpe en la puerta.

—Señor So-yoon, ¿está durmiendo?

Eran las ocho. Aunque hubiera estado durmiendo, el sonido de la llamada telefónica me habría despertado.

—¿Puedo pasar un momento?

Era molesto, pero no pude ignorarlo y le dije que entrara. Lo recibí con una camiseta de manga corta, y él, incómodo, volvió a hablar.

—Señor So-yoon, ¿bebe alcohol?

—¿Eh?

—Son mis amigos, quieren beber. Dicen que el señor So-yoon también debería venir.

...Fue algo inesperado, así que no pude responder de inmediato.

—Aquí en el campo, las noches son largas. Salgamos juntos, bebamos un poco y volvamos.

—¿Adónde vamos?

—Está a diez minutos caminando. Póngase bien abrigado y salga.

El hombre parecía decidido y no me dio tiempo a negarme. Habiendo perdido el momento, me puse algo de ropa. Fue cuando salí por la puerta, sin ninguna expectativa por la salida inesperada. El hombre, parado frente a una ligera nevada, me estaba esperando.

—Los conozco desde pequeños. Son muy amables y sencillos. Aquí no quedan muchos jóvenes, así que somos los únicos. Pero como escucharon rumores sobre usted, no paran de invitarlo. Me sedujeron diciendo que cómo íbamos a dejar pasar el alcohol y las canciones en esta larga noche de invierno, y me rendí.

—...¿Por eso el teléfono sonaba tanto?

—Sí. Aunque son amables, son unos brutos y siguen insistiendo hasta que dices que sí... Jajajaja. Lo siento, somos de pueblo.

Me quedé estupefacto. Pensé que el teléfono sonaba inusualmente fuerte, ¡así que era yo el objetivo!

El hombre y yo caminamos por la fría noche, subiendo por una pequeña colina. El lugar con las luces encendidas tenía un letrero que decía: "Supermercado Moderno • Tabaco".

—Ahí está. El nombre del hijo del dueño del supermercado es Hyun-dae. Por eso, de niño, su apodo era "Pangpang". ¿Conoce "Pangpang"? ¡El sonido de la bocina, ¡Pangpang!

...Ya sea Icheon o Yeonsan. Siempre hay gente que hace este tipo de coqueteos tan chabacanos. Claro, ese hombre no estaba coqueteando, sino haciendo una broma, pero era tan malo que casi me metió el dedo en la oreja.

—Ya llegué. Abran la puerta.

El hombre metió las manos en los bolsillos de su chaqueta y golpeó con el pie la puerta de aluminio con las luces encendidas. El alboroto se detuvo por un momento, y la puerta se abrió.

—Hace frío, ¿por qué tardan tanto en abrir?

Una ráfaga de calor y un fuerte olor a aceite me golpearon la cara. Entre ellos, un olor demasiado familiar a cerveza y calamares secos, y tres pares de ojos me miraban.

—Señor So-yoon, pase usted primero, hace frío.

Asentí con la cabeza como para saludar. Como mi rostro no se veía bien debido al sombrero que llevaba puesto, el hombre de aspecto robusto que abrió la puerta bajó la vista para seguir mis ojos.

—Así que su nombre es So-yoon.

—Sí. Se llama Lee So-yoon y tiene nuestra edad.

A las palabras del hijo, las tres personas se inclinaron a la vez. Afortunadamente, eran caras completamente nuevas y, la verdad, parecían gente que no tenía nada que ver con la "degeneración". Una de ellas era una mujer que llevaba el pelo largo recogido en una coleta, sin maquillaje, y un grueso suéter de color gris paloma.

—Yo soy Lee Won-mi. Él es Kim Hyun-dae, el dueño de aquí. Y este alto y desgarbado es Byeong-mo. Aunque no lo parezca, estudia Taekwondo. Solía ser tan ruidoso diciendo que quería ser guardaespaldas. De todos modos, ¡un gusto conocerlos!

La mujer, a pesar de su aspecto sencillo, tenía un lado astuto. Sentí que no era de buena educación llevar sombrero, así que me lo quité y me presenté correctamente.

—Soy Lee So-yoon. Encantado de conocerlos. Gracias por invitarme.

Por un momento, hubo un silencio. El hombre alto llamado Byeong-mo me miraba fijamente, a pesar de que el *buchimgae* que estaba cocinando se estaba quemando. La mujer que pelaba una manzana roja y la persona llamada Hyun-dae que me ofrecía una silla, también. El que rompió el silencio fue el hijo.

—Primero hay que darles alcohol. ¿Cuándo es que me llamaron con tanta insistencia y ahora ni una bebida les dan?

El hijo arrastró una silla redonda hacia la mesa y se sentó. Yo era un extraño dentro de ese pequeño supermercado de pueblo.

—No, es que es demasiado guapo, me quedé sin palabras.

—Tú dijiste que habías visto a muchos hombres guapos mientras eras guardaespaldas de ídolos en Seúl. ¿No dijiste que eran alienígenas de una especie diferente a la nuestra?

A las palabras de la mujer, Byeong-mo asintió con la cabeza mientras ponía el *kimchi buchimgae* ligeramente quemado en un plato.

—La verdad es que sí. Pensé que había visto a muchos, pero ¿cómo es que esto es completamente diferente?

En ese momento, el hijo, que me estaba entregando una copa de cerveza, dijo:

—Los ídolos y los actores son completamente diferentes. Ellos son ídolos. El señor So-yoon es tipo actor. ¿Entiendes?

Los tres, con su aspecto ingenuo, aceptaron fácilmente. Yo bebí cerveza delante de ellos. La primera vez que bebía alcohol desde aquel día, sabía dulce. Estaba fresca y no tenía un olor a humedad. Cuando bebía en la habitación, el regusto era áspero debido al aire particular, pero aquí era puro.

El *kimchi buchimgae* quemado, cocinado en un *burustar* que desprendía olor a gas, estaba delicioso, y las galletas que se habían roto a trozos estaban crujientes. Las salchichas baratas de dedo combinaban bien con el *somaek*, y la manzana pelada por la mujer llamada Won-mi estaba fresca y abría el apetito.

No me hicieron muchas preguntas. Simplemente me trataron como un amigo de toda la vida. El hombre llamado Hyun-dae tocaba muy bien la guitarra. Cantaba canciones viejas muy bien, como si pusiera un disco antiguo. Yo no tarareaba, pero cuando mis ojos se encontraron con los del hijo que acababa de entrar fumando, casi recordé la letra de la canción que le había cantado al jefe sin darme cuenta.

La canción que cantaba bajo las luces estroboscópicas. Hasta el loco yo que se abalanzaba sobre él como si tirara el micrófono...

—Ah, ¿fuma por casualidad?

Bajé las pestañas y negué con la cabeza. Cuando estaba a punto de levantarme de la silla, sintiéndome mal por el recuerdo que me había venido a la mente sin querer, Seong-hyeon volvió a preguntar.

—¿Va al baño?

—Sí.

—Puede ir por la cocina. La luz está encendida, así que estará bien.

La canción comenzó de nuevo y yo entré al interior del supermercado. La habitación, dividida como un cuarto pequeño, parecía acogedora, pero desprendía un olor rancio peculiar de lo viejo. El papel tapiz gastado, la habitación que, aunque limpia, llevaba las huellas del tiempo. La gruesa manta era reconfortante, y una pequeña televisión me hizo reír al instante.

‘De niño, yo también vivía en una casa así.’

Solía dormir abrazado a mi abuela en una habitación del tamaño de la palma de mi mano. En verano hacía tanto calor que no podía dormir sin el abanico de mi abuela, y durante la temporada de lluvias, la lluvia se filtraba y las paredes se mojaban.

Qué limpia y pura era mi infancia entonces.

¿Por qué yo no tenía madre y tenía que soportar que me dijeran que era sucio? Incluso cuando me golpeaban, de niño no soltaba ni un lloro, tranquila, tranquila, así...

—Señor So-yoon, ¿está bien?

Un poco sobresaltado por la voz que venía de atrás, encogí los hombros. Al girar la cabeza, el hijo estaba allí.

—Ah, sí, sí.

—Esa habitación de ahí es donde los padres de Hyun-dae solían dormir una siesta mientras atendían la tienda. Sus padres ya se fueron a la ciudad y ahora Hyun-dae la usa. Él escribe novelas de fantasía, encerrado en este pueblo.

Los ojos del hijo, sin párpados dobles, se entrecerraron un poco. Justo cuando pensé que era un orgullo por un amigo, la cara del hombre de repente me pareció la de Jang Woo-sung.

Quizás fuera por su pelo corto y redondo. La atmósfera similar a la mía, sin párpados dobles, con los ojos rasgados y, sin embargo, difícil de decir que era feo, me recordaba a los gánsteres de bajo rango que me llamaban *hyungnim* , *haengnim* , *hyungsunim* , *haengsunim* .

—Qué tontería...

—¿Sí?

—Nada. Si viniste por el baño, ¿quieres usarlo primero?

—Está bien...

En ese momento, una pequeña bombilla sobre mi cabeza echó chispas. Al sonido de *pa-pa-pa-pa-pak* , el hijo me empujó hacia atrás. Luego, tropezó con su barbilla y se sentó en el borde de la habitación pequeña. El hijo, como si hubiera esperado que la bombilla explotara, me empujó a un lugar seguro y me estaba mirando.

En la oscuridad y el estrecho espacio, sentí los ojos del hijo. Aunque no tanto como el jefe, tenía unos hombros y piernas bastante grandes y robustos. Aunque pretendiera ser inocente, ante la lujuria, incluso el hijo sería un macho y una bestia salvaje.

—La bombilla se fundió. La cambiaré enseguida.

El hijo del dueño salió, trajo una bombilla nueva y la puso. Al encenderse la luz, mi imagen volvió a revelarse. Con los brazos cruzados, sentí un fuerte olor a aceite y a manzana entre mis labios.

—Gracias por presentarme a su amigo. Pero no vendré a estos encuentros en el futuro.

—¿Por qué?

—Porque no soy una persona con la que valga la pena hacerse amigo.

—¿Nosotros? ¿O el señor So-yoon?

Tenía que responder, pero la risa se me escapó.

¿Ustedes? No hay manera. Yo soy el que está podrido hasta la médula, el tipo sucio.

Ante mi risa, el hombre se quedó en silencio. Me reía tanto que los hombros me temblaban y las lágrimas me salían. Era tan divertido que sentía que se me encogía el estómago, y un momento después, la gente que estaba afuera también entró por el estrecho callejón.

—¿Hiciste un chiste? ¿El señor So-yoon reaccionó a tu chiste?

—No. ¿Cómo iba a reírse el señor So-yoon del chiste de ese tipo tan patético? Simplemente se equivocó. ¿Verdad? Oye, Kim Seong-hyeon, ¿qué otra metida de pata hiciste? Siempre supimos que este tipo tenía arranques y metidas de pata repentinamente.

La risa incontrolable no paraba. Ellos, también ebrios, pronto comenzaron a reír conmigo. Cuando se acercaba la medianoche, salí de la tienda con el hijo. Me despedí y caminé por la fría calle de la madrugada. La luna brillaba, y la nieve había cesado.

El hijo dijo:

—Mañana vamos al centro.

—Ya le dije que no soy una persona con la que se pueda hacer amigo.

—Usted necesita un teléfono, ¿verdad?

De repente, mis pasos se detuvieron.

—Mi madre me dijo que no tenía teléfono.

¿Qué situación era esta y qué me olía esto?

—Tengo un teléfono de repuesto que estaba usando. Lo activaré para que lo use el señor So-yoon. No le pediré que pague la factura, así que síntase libre de usarlo mientras esté aquí...

—¿Por qué debería usarlo?

—Porque quiero contactarlo.

—...

—Solo me quedan cinco días. Después de cinco días, no podré salir hasta que me den de alta. Entonces no habrá forma de contactarlo. El teléfono de casa es incómodo. No podré tener una conversación larga aunque quiera.

Un *ha-* se me escapó de la boca, y un suspiro salió. Mi estómago revuelto por la bebida me hizo mirarlo fijamente.

—¿Quéquieres hacer?

—Ser amigos.

—¿Sabes quién soy?

—Vive en este pueblo. Verás lo contento que te pones de encontrar a alguien de tu edad.

—...

—También lo descubrirás.

¿Estaba loco? Pero pronto asentí. Ciento, su padre también fue así. Recibió en su casa al primer cliente que subió a su taxi, a un extraño con cara de muerto. Incluso mintió, diciendo que era una posada que no operaba. Además, qué amable y buena era su madre. Aunque el tipo de buena apariencia se pasara el día durmiendo, ella lo atendía con diferentes sopas y guarniciones en cada comida.

Se atrevió a consolarme, y con el frío, me preparó salchichas y guarniciones. Pensé que, al haber crecido con unos padres así, debía saber lo valiosa que es la gente y por eso actuaba así.

Él había crecido y nacido en una familia completamente diferente a la mía.

Entonces, me regañé mentalmente. Cuando estaba con él, pensé que el jefe y yo éramos de especies completamente diferentes, pero ahora que lo veo, las personas completamente diferentes a mí eran ellos, y Kim Seong-hyeon.

Yo era de la misma especie que el jefe, y un payaso que bailaba y cantaba en el mismo escenario. Sentir que él y yo éramos de la misma especie me hacía sentir asqueroso, pero también tranquilo.
—Sí, gracias. Lo aceptaré con gusto.

A mi respuesta, el hijo se encogió de hombros. Pisé el suelo helado y hundí la nariz en mi chaqueta.

Un ácido olor a alcohol y un desorientador aroma a manzana flotaban en el aire.

El sonido de pasos apresurados se extendía sin cesar. Acababan de curar las heridas, grandes y pequeñas, y mientras me ponían el último vendaje, Baek-il y un pálido Jang Woo-sung entraron detrás de él.

—Baek-il.

—Sí.

—Dime despacio. En orden, desde el principio. Primero.

Hice salir al doctor Park y a las demás enfermeras. Me puse un cigarrillo en la mano y Baek-il se acercó para encendérmelo. Di una gran calada y continué:

—¿A qué hora entré a la sala de operaciones?

—Aproximadamente a las cuatro y cincuenta de la tarde.

—Cuando bajé del barco.

—Eran las cuatro y treinta.

—Cuando tú, Baek-il, llegaste al restaurante.

—Llegamos a los humedales exactamente a las tres y cincuenta, y nos abalanzamos a las cuatro en punto.

—Exacto. Yo había reservado todo el restaurante desde las tres, así que habrías llegado a las cuatro, para verme holgazanear con Pureza. También para ver cómo complacía a mi Pureza, y para burlarte de este jefe ocupado que le mete cosas en la boca como una madre pájaro, ¿no?

Baek-il no respondió.

Wooseong bajó la cabeza.

—Dejé salir a Pureza solo a las tres y quince. Si considero que estuve solo durante treinta y cinco minutos.

Inhalé el cigarrillo una y otra vez, profundamente en mis pulmones. Mi pecho se agitaba, y la nicotina se filtraba en cada agujero.

—Pureza ha estado deambulando solo durante cinco horas. No lo entiendo del todo.

Fue una cirugía de sutura de tres horas y media. El aburrimiento por la prolongación de la cirugía fue momentáneo. A medida que se retrasaba, recordaba la expresión de Lee So-yoon, que me estaría esperando, y no podía evitar reír, incluso recibiendo regaños del doctor Park por no reírme.

Pero dicen que Lee So-yoon no está. Dada la situación, lo envié solo y no pudieron traerlo ante mí, sin saber dónde se había metido.

—Estará escondido en algún lugar, asustado. Para él, es algo aterrador.

—Así es. Pero esto no es Seúl, Baek-il.

Apagué la colilla en la sábana de la cama y giré la cabeza.

—Esto es Yeonsan.

Un lugar donde no hay rincón que no alcance mi mano.

—¿Tanto tiempo se tarda en traer a un niño? Esto solo significa que nuestra Pureza salió de Yeonsan por su propia voluntad, ¿no?

Sé que es un juicio precipitado. La personalidad de Lee So-yoon es meter la cabeza en algún sitio y luego volver poco a poco a su posición original. Aunque era un chico de host club, era responsable con su trabajo y, sobre todo, le gustaba el dinero.

No se iría pronto, ni por el dinero que había ganado ni por la comodidad que yo le daba.

Hacía poco había pasado algo, pero pasé el tiempo bebiendo y eso también se volvió aburrido, así que estaba a punto de volver a hablarle tímidamente. Por eso salí a tomar un poco de aire, y por casualidad, el imbécil del señor Kim me atacó por la espalda, y así es como terminé.

Maldita sea. Pensé que solo me había seducido con palabras, pero realmente me había enamorado de Lee So-yoon. Estaba tan obsesionado con mi romance con ese mocoso que ni siquiera me di cuenta de que el cabrón del señor Kim había llamado a mercenarios, y solo me revolqué y lo asusté.

Seguramente vio los cuchillos afilados antes de salir corriendo del restaurante. Estaría temblando y cuidándose para no morir.

—Dicen que incluso tiró el teléfono cerca del muelle y se fue caminando a algún lugar. Según un testigo, salió por el estacionamiento público, pero había tanta gente que no pudo verlo hasta el final.

—Aseguren las cámaras de seguridad.

—Estamos trabajando en eso. A más tardar, lo tendremos para el amanecer de hoy.

Ante las palabras de Baek-il, mordí el filtro del cigarrillo y pregunté.

—¿Hubo una cantidad inusual de autobuses turísticos?

—Dicen que vinieron de grandes templos en Jecheon y Changwon para liberar animales. Parece que se mezclaron autobuses turísticos de todas partes con los autobuses de liberación de animales. Como era un estacionamiento público y se podía usar sin reserva, creo que tardará un poco.

Saqué otro cigarrillo y me lo puse en la boca. Jang Woo-sung se arrodilló como si hubiera cometido un pecado capital. Pero ni siquiera torturar a un tipo así reducirá la posibilidad de que Lee So-yoon haya tomado un autobús turístico para salir de Yeonsan.

—Expulsé el humo. Recordé el rostro que pondría al ver la zona suturada, y sacudí la cabeza.

Mi conclusión es una:

—Tráiganlo.

—...

—Intacto, tal como estaba.

Baek-il asintió. En ese momento, Han Du-pil dejó la bolsa de So-yoon que le había pedido que trajera. Abrí la cremallera y vi que todo lo que había dentro estaba intacto.

Sería tan bueno si se quedara así de tranquilo.

—Hay algo más que debe ver.

—¿Qué?

Han Du-pil, en lugar de responder, giró los ojos. Aparté al cabrón de Jang Woo-sung de mi vista y escuché la historia de Han Du-pil.

—...

La historia que comenzó no fue fácil. Solté una risa hueca y apagué la colilla en la piel de la bolsa Boston donde aún quedaba el tacto de Lee So-yoon.

Lo que Han Du-pil me entregó fue una memoria USB negra.

Icheon era definitivamente diferente a Yeonsan. Tenía tiendas que vendían verduras, frutas y pescado, igual que Yeonsan, pero había algo distinto. Aunque ambos eran bulliciosos, la sensación que transmitía ese bullicio era completamente diferente, y el aire no tenía ese olor a pescado. Seguí al hijo por el camino del mercado. Ya tenía el teléfono activado y guardado en mi bolsillo. Aunque era un modelo de hace dos años, era utilizable, y, la verdad, estaba un poco confundido por tener un teléfono inesperado.

—¿Quieres comer algo?

Otro cambio era que el hijo ahora me hablaba de manera informal. Sin embargo, yo no le respondía de la misma manera. No era porque fuera una línea roja que debía mantener, sino simplemente porque no me salía hablarle de forma casual.

—... ¿No acabamos de comer tortitas de trigo sarraceno hace un rato?

—¿Con eso solo te llenas?

Con su gran tamaño, me llevó a un restaurante de sopa de sangre de cerdo. El olor a carne y el ácido olor a kimchi fermentado me abrieron el apetito, y sentí que lo que había comido antes se me hacía digestión rápidamente.

—Mézclalo con las entrañas y come. Está delicioso.

—¿También me lo va a comprar esto?

—No discutas y solo come conmigo. Estando en el ejército, me pasaba las noches en vela deseando comer esta sopa.

El hijo tenía buen apetito. Por la mañana, comía dos tazones de arroz que la tía le servía y picoteaba bocadillos entre comidas. Tal vez porque vivía entre jugadores que solo bebían alcohol y sorbían la sopa de fideos para la resaca, me parecía curioso lo bien que comía Seong-hyeon.

Dos tazas de barro caliente se colocaron en la mesa. Seong-hyeon vertió el caldo de *kkakdugi* en ellas y lo revolvió. Mucha gente come así, y sabía que era solo cuestión de gustos, y yo mismo a veces le ponía caldo rojo, pero extrañamente, no me apetecía.

No, simplemente me disgustaba. Incluso el jefe, que era más grande y corpulento que el hijo, no comía así. En cuanto se sentaba a la mesa, primero me atendía a mí y no derramaba ni una gota de caldo. Sus manos eran limpias al quitar la carne de cangrejo y el pescado, y nunca lo hacía con los palillos que había usado para comer. No hacía ruido al masticar y no comía con tanta prisa.

De repente, recordé los momentos en que sentí que el jefe era sucio y vulgar, chupándome todo lo que tenía en la boca con un beso. También recordé el momento en que lo miré mal y le reproché: "¡Come un poco y luego hablamos!". Incluso en la última barbacoa, él me cuidaba quitando las carnes quemadas.

Maldita sea... Pero, ¿y qué?

A pesar de todo, era un bastardo que hacía toda clase de atrocidades: secuestro, violación, pornografía ilegal. Sin embargo, era un gánster puro, sin una pizca de vergüenza. Si fuera un delincuente común, al menos me humillaría, pero él ni siquiera era un delincuente así.

—¿Por qué, está muy picante? ¿O te pido un Sprite?

Negué con la cabeza como para desechar mis pensamientos. Retiré la pasta de pimiento picante que flotaba en la sopa de arroz y la metí en mi boca con una cuchara.

—Comes bien. Me dio un poco de miedo que no te gustara este tipo de cosas.

Mascaba el hígado y las entrañas finamente picadas con el arroz, y levanté los ojos. Aunque apenas se veían por el gorro, el hijo sonreía, sin saber qué le hacía gracia.

—No, es que de alguna manera lo esperaba. Pensé que habías comido solo cosas caras y buenas...

—Deje de decir tonterías. A mí también me gusta esto y me encantan los mercados. Incluso pasé un tiempo recorriendo solo mercados porque me cautivó su ambiente tradicional.

A mis palabras, el hijo sonrió alegremente y luego, con curiosidad, cambió su expresión.

—¿Te gusta la sensibilidad de los viejos?

De repente, apreté los dientes sin darme cuenta.

No sé por qué esa palabra apareció de repente, pero el jefe era un "ajusshi" (hombre de mediana edad), pero no era un "ajusshi".

—¿Por qué me gustaría un "ajusshi"?

—¿Eh? No, lo tradicional...

—No es un "ajusshi" cualquiera. Uno que usted no conoce...

¿Tiene encanto? ¿Dónde? Aunque lo tuviera, este hombre jamás querría saberlo, y si se diera cuenta de que huí después de estar con un hombre mucho mayor que yo, seguramente no me trataría como a un ser humano.

Por eso. Esa era la razón por la que no le hablaba a ese hombre. Las personas, en cualquier momento y lugar, tienden a revelar la trayectoria de sus vidas, y en un instante muy breve, surge. Así era ahora, así que dejé los cubiertos y saqué el teléfono para ver la hora.

Como no estaba a mi nombre, las cosas que podía hacer eran limitadas, pero podía conectarme a Internet y al correo. Solo hojeé los títulos de los correos que se habían acumulado. Algunos eran de clientes exigentes y el resto era spam. Como no usaba tarjetas, también omití los correos de las compañías de tarjetas.

De repente, un correo llamó mi atención. Tenía una estrella, lo había enviado la chica con la que tenía algo. Era una estudiante estadounidense de intercambio que había venido a Corea, la conocí como cliente y mantuvimos contacto hasta principios de año, pero después de aquello, la olvidé por completo.

Mis dedos hormigueaban, pero no hice clic.

Estaba seguro de que era de ella, así que no importaba si lo veía, pero por el momento, tenía que tener cuidado con todo. Dejé de lado la curiosidad y me levanté del asiento; ya era de noche.

Me senté con el hijo en la parada del autobús y esperamos. Como hacía frío, llevaba máscara, bufanda y gorro de lana, y él me miró y sonrió.

—¿Por qué se ríe?

—Eres lindo.

—... ¿Sabes que tenemos la misma edad?

—Lo sé. Pero como me hablas de forma respetuosa, pareces más joven y me dan ganas de mirarte.

No hubo respuesta a esas palabras sin malicia. Bajamos del autobús y caminamos más de diez minutos por el frío camino de tierra. Había un autobús de pueblo, pero ya era tarde y caminamos solos. Luego, nos subimos al auto de un señor que regresaba del trabajo y llegamos a casa.

El hijo se bajó y me contó todo lo que había pasado ese día, y yo lo seguí en silencio.

La casa, con las luces encendidas, estaba llena del olor a guiso de pez espada.

—¿Llegó tu pareja? ¡Mis hijos también llegaron! ¡Vengan a lavarse las manos rápido, a comer!

Para esta familia, en diciembre, el día a día era común, tranquilo, sencillo y a la vez abundante. La señora ya estaba prediciendo quién ganaría el gran premio en la ceremonia de fin de año, y el señor no paraba de preguntar qué regalo le daría a su nieto.

Después de cenar, subí a mi habitación para ordenar mis pensamientos. Había pasado una semana desde que dejé Yeonsan. No había habido ningún movimiento por parte del jefe. Como estaba encerrado aquí, era natural que no supiera nada. Por un momento, quise irme de aquí ahora mismo y huir a un lugar más complicado, pero era invierno. Hacía frío, y si me enfermaba por error, sería mi propia pérdida.

Entonces, de repente, recordé el correo electrónico que no había revisado antes. La última vez que tuve noticias de ella, dijo que iría a Estados Unidos y que se quedaría allí un año. No era buena en las relaciones a distancia, pero dijo que podía contactarla cuando quisiera.

De repente, mi corazón latió con fuerza. Mi visión estrecha se abrió, y de repente tuve un destino al que ir.

En lugar de simplemente aguantar en Corea, podría ir a un lugar nuevo. Si comprara un billete de avión y fuera allí, con la ayuda de esa mujer, podría vivir tranquilamente durante unos meses. Aunque pensé que era algo improbable, mi corazón latía. Siempre me habían pasado cosas increíbles, y esta vez no era diferente.

Con cuidado, hice clic en su correo electrónico, y después de un pulcro saludo en inglés, comenzaron a aparecer las palabras coreanas. Me levanté de la cama donde estaba acostado entre las sábanas.

Ella dijo que tenía previsto venir a Corea este mes y que, si tenía tiempo, le gustaría viajar conmigo. Dijo que si me parecía bien, quería recorrer Europa hasta que terminaran las vacaciones, y mis ojos se abrieron de par en par y de repente sentí un sabor dulce en la boca.

No pude evitar temblar. El agarre de mi mano en el teléfono se apretó, y sentí que mi abdomen se tensaba. Me levanté de golpe y encendí la luz de la habitación. Abrí el cajón y agarré la cartera del jefe.

Claro, para seducir a una mujer, necesitaba ropa elegante y artículos de lujo. Aún tenía que parecer un *host* exitoso, y para usar a la mujer como un tonto y hacer un recorrido por Europa, necesitaba una cierta cantidad de dinero, pero no tenía nada.

Dentro de esta billetera estaban la tarjeta y los cheques del jefe, pero no podía usarlos. Si los usaba imprudentemente y me atrapaban, sería un gran problema. Y no podía volver a ser un *host*. Si iba a Seúl, era obvio que se correría la voz, y lo mismo si iba a Incheon. Incluso si de alguna manera terminaba de nuevo en un club de *host* cutre como Queens, si tenía mala suerte, el jefe me atraparía de inmediato y me destriparía.

Cuando la realidad golpeó, el dulzor que había sentido desapareció bruscamente.

Sentir esperanza y luego caer de nuevo en el abismo me hacía sentir como si me estuviera volviendo loco. De repente, recordé al hijo que me había entregado este teléfono.

‘Entonces... quizás...’

Sabía que era un pensamiento de mierda, pero no podía evitarlo. Ahora mismo no tenía ninguna habilidad, y si había alguien a quien pudiera usar, no importaba quién fuera, tenía que usarlo.

Revolví mi cabello y abrí la puerta. Me aseguré de que la señora y el señor de abajo estuvieran durmiendo y luego golpeé la puerta de su habitación.

—¿Quién?

—Soy So-yoon.

Se oyó un ruido de sábanas, como si no me esperara. Un momento después, la puerta se abrió y el hombre corpulento apareció, con la luz fluorescente brillante detrás de él. Levanté la cabeza y

sonreí ampliamente.

—¿Estabas durmiendo?

—No... todavía no...

—¿Qué hacías?

Bajé la mirada hacia el teléfono que tenía en la mano. Tal como esperaba, la pantalla estaba llena de gráficos bursátiles.

—Solo estaba viendo algo...

—¿Hace mucho que inviertes en bolsa?

Sabía que el hijo invertía en bolsa. No había forma de no saberlo, ya que no soltaba el teléfono apenas se quitaba el uniforme militar. Revisaba las acciones incluso mientras bebía y fumaba, y hasta mientras comía.

—Ah, solo aprendí mientras estaba en el ejército.

—¿Ganaste algo?

—No mucho, pero nunca he perdido.

—Entonces, ¿eso significa que ganaste un poco?

—No mucho, solo que soy bueno eligiendo acciones, dicen. Mi superior es alguien que se hizo rico con las criptomonedas y me enseñó poco a poco cómo juntar el capital inicial, así que me va bastante bien. Me entra el sueldo de una gran empresa cada mes, así que tengo bastante dinero para ser un militar.

El sueldo de una gran empresa rondaba entre los cuatro y los cinco millones de wones al mes. Si lo hubiera ahorrado disciplinadamente sin gastarlo en tonterías, significaba que ya tenía decenas de millones de wones en sus manos.

—Qué envidia. Yo ni siquiera sé la "b" de bolsa.

Lo empujé suavemente hacia atrás. Entré naturalmente en la habitación, y las sábanas y almohadas estaban revueltas, como si hubiera estado acostado mirando el teléfono.

—Solo tienes que leer bien el mercado. No es gran cosa.

—¿En serio? Mm, no hay nada que hacer aquí. Y Seong-hyeon me dio un teléfono... ¿Debería intentar aprender?

Bajé la cabeza y miré su teléfono. Parecía que había elegido acciones en alza, con los gráficos y los nombres de las empresas apiñados.

—Pero no entiendo nada cuando lo miro.

—...

—¿No podrías explicarlo de forma sencilla?

Los ojos del hijo vacilaron. Su mandíbula azul, donde le crecía la barba, se contrajo. Mi visita a altas horas de la noche le sorprendía a la vez que le agradaba.

—Ah, no estoy pidiendo que lo haga a la fuerza...

—No, claro que te lo enseñaré. Ven aquí.

Seong-hyeon me tiró del brazo y me hizo sentar sobre las sábanas revueltas. Sentí el colchón moverse mientras el hijo se sentaba muy cerca de mí.

—Es mi cama para dormir, ¿estás seguro de que está bien?

—¿Qué importa? Somos del mismo sexo.

Seong-hyeon se sentó muy cerca de mí y aclaró su voz. No sentí nada extraño. Sin embargo, aunque decía que éramos del mismo sexo, se ponía tan visiblemente nervioso que sentí como si yo le estuviera coqueteando. No era coqueteo, sino un plan, o mejor dicho, una traición, pero ¿qué más da? ¿Cuándo no he sido un cabrón? Ya sea sirviendo alcohol a mujeres para estafarlas, o seduciendo a hombres para sacarles dinero. Es lo mismo.

—Es sencillo. El principio de la bolsa es pagar para ganar dinero. Antes se pensaba que la bolsa era una inversión, pero hoy en día no. Solo tienes que saber huir muy bien. No todo se convierte en dinero solo por aguantar, tienes que observar bien la dirección. Por cierto, ¿alguna vez has invertido en criptomonedas?

—No, nunca.

—¿A So-yoon de verdad no le interesa este tema?

—No, no me interesa. Simplemente, si tenía, gastaba, y si no, pues no...

De repente, los ojos del hombre se encendieron. ¿Sería mi ignorancia sobre el dinero, y el hecho de que no me avergonzara de ella, lo que le pareció lindo? ¿O me consideró un idiota?

—¿Cómo vivías sin dinero?

—Gané y gasté.

—¿En qué trabajabas?

—Hacía promoción de sitios web, un poco de modelo de compras... A veces también hacía trabajos de medio tiempo como asistente...

Como era una mentira que solía decir, la solté con naturalidad, y Seong-hyeon de repente curvó sus labios.

—Lo sabía. Pensé que habías trabajado como modelo o en algo relacionado con la radiodifusión. Aunque hoy en día hay muchos hombres guapos, tú eres diferente. ¿Nunca fuiste aprendiz?

Como había pasado por un curso de baile y canto antes de ser un "anfitrión", simplemente sonréí.

—Vaya, ¿estoy con alguien que casi se convierte en ídolo?

—No exageres.

—¿Por qué? Yo, en cuanto te vi, mis ojos se volvieron locos. Eras demasiado hermoso.

La atmósfera repentina no me sorprendió. Ya esperaba hasta cierto punto que este tipo tuviera sentimientos ocultos por mí, y estaba haciendo esto para aprovecharme de ello.

—Mira, eres muy bonito.

Seong-hyeon me miró por un momento con una expresión como de estar hechizado. Luego, miró fijamente mi mejilla y abrió la boca con cuidado.

—...Oye, ¿puedo tocarte una vez?

—...

—No es que quiera hacer nada raro. Es que eres demasiado bonito.

Como no salió ninguna palabra de negación, la mano del hijo tocó mi mejilla. Era áspera, pero no se comparaba con la del jefe. Sus uñas limpias y cortadas rozaron el lóbulo de mi oreja. Lo presionó suavemente donde el jefe había mordido y chupado, y como si no pudiera soportarlo, exhaló un aliento cálido entre sus labios.

—Tú eres realmente...

—¿Bonito para un hombre?

Abrí los ojos de inmediato. Ante mi reacción áspera, Seong-hyeon recuperó la compostura.

—La atmósfera se puso extraña.

—¿E-extraña?

—Así es. Como si yo hubiera venido aquí precisamente para hacer esto contigo.

Probablemente Seong-hyeon intentaría atraparme. Pero yo no podía dejarme atrapar allí. Si le daba solo una pizca de esperanza y luego me daba la vuelta y me iba, Kim Seong-hyeon se pasaría la noche pensando solo en mí. En cuanto amaneciera, merodearía por la puerta de mi habitación y me contactaría constantemente por teléfono, incluso estando en el mismo espacio.

Entonces, yo solo tendría que fingir ignorancia, hacerlo sufrir un poco más, y luego, en medio de la noche, cuando todos duerman, responder a sus golpes en la puerta. No hay necesidad de alargar

el tiempo. No, él tiene que volver al servicio pasado mañana. Así que lo que tenía que hacer era persuadirlo para que abriera una cuenta bancaria a su nombre en ese mismo teléfono que me había dado, y que depositara diez millones de wones para usarlos como capital inicial.

De todos modos, este teléfono era de Kim Seong-hyeon y yo no sabía de acciones ni de criptomonedas, así que diría que haría lo que el hombre me dijera. Si juntábamos nuestras cabezas para mirar la pequeña pantalla, le sonreía un par de veces y le ofrecía mis mejillas y lóbulos de las orejas, él se obsesionaría más conmigo y querría avanzar.

Entonces, mi "proyecto" comenzaría. Usaría mi ignorancia al máximo para que confiara en mí, y lo arrastraría al banco con una cara que no sabía nada de dinero. ¿Puedo hacer un ramo de flores con billetes de cincuenta mil wones? Si soltaba ese tipo de comentarios, y Kim Seong-hyeon me diera el dinero por su cuenta, yo solo tendría que dejar el teléfono que él me había dado y largarme de allí.

No era necesario contactar al hermano Jae-hoon. Si seducía a esa mujer y me quedaba unos días en su apartamento, y luego me embarcaba en el viaje, podría pasar unos meses a salvo sin exponerme.

Por ahora, mis cálculos llegaban hasta aquí. El plan podría cambiar a mitad de camino, pero en ese momento, estaba a punto de salir de la habitación.

—So-yoon, ¿soy raro?

—¿Eh?

—¿Es raro hacer esto conmigo?

Sus ojos habían cambiado por completo. Mientras yo calculaba, no sé qué se le había pasado por la cabeza, pero emitía un calor peculiar.

Mientras lo miraba, de repente recordé el papel tapiz estampado con flores que había mirado mientras tenía el pene del jefe dentro. El sonido del ventilador polvoriento girando y las luces de discoteca baratas. La música del karaoke había terminado hace mucho tiempo, y me había sentido completamente aplastado al oler el agrio aroma del semen. Ese momento en el que no podía moverme, subyugado bajo su pervertida figura, me vino a la mente de repente, y de inmediato negué con la cabeza.

—No, no es raro.

—Tú, entonces, con un hombre también...

—Creo que los dos estamos siendo un poco impulsivos hoy. Yo me voy.

Me levanté como si dijera que ya era suficiente.

—So-yoon.

—Si no puedes dormir, mándame un mensaje. Te los contestaré.

En esta situación, me repugnaba a mí mismo por dejarle la puerta abierta. Mis habilidades de manipulación y estafa, que ya estaban arraigadas en mi cuerpo, se manifestaban de forma excelente. Apenas llegué a mi habitación, Seong-hyeon empezó a enviarme mensajes. Mandaba emoticonos y fotos extrañas que no sabía de dónde había sacado. Era un momento de lo más aburrido y de profunda disonancia.

A la mañana siguiente, los dos cónyuges subieron al taxi al mismo tiempo. La señora parecía muy emocionada, y el señor, mientras guardaba las botellas de licor que había hecho en el maletero, dijo:

—Ustedes dos cuídense bien. Solo iré a ver al anciano y volveré.

—Hijos míos, les he preparado curry y sopa de oso, así que deben comerla a su debido tiempo. ¿Entendido? ¡No salgan al centro a comprar solo alcohol! Mamá vendrá el día antes de que te

vayas.

Era una situación inesperada. Ayer había pasado lo que pasó, y ahora se quedarían solos. Pero el hijo parecía disfrutar de la situación y empujó a sus padres para que se fueran.

—Vayan con cuidado. Estaremos bien.

Después de despedir a los dos, entramos a la casa y el hombre preparó el desayuno él mismo. Nos sentamos los dos frente a frente y comimos curry. El hombre, con una cara dócil, se esforzó por fingir que no sabía nada de lo ocurrido el día anterior. Pero luego, cuando nuestros ojos se encontraban, se ponía nervioso de nuevo. Como Seong-hyeon tenía que regresar pasado mañana, no podía alargar el tiempo.

—Hay un lugar al que quiero ir.

A mis palabras, sus ojos castaños brillaron intensamente.

—¿El baño público al que solo pueden ir los del pueblo? ¿Existe un lugar así?

El hombre puso una expresión de sorpresa. Pero pronto sonrió ampliamente.

—Ah, ese es bueno. El agua está caliente y es un baño al aire libre, así que hay cosas que ver. Aunque ahora haga un poco de frío, como el agua está muy caliente, quizás no pase nada. ¿Por qué, quieres ir allí?

—Sí. La señora y yo íbamos a ir después de hacer *baekkimchi* (kimchi blanco), pero de repente surgió algo y no pudimos ir juntas. Si le parece bien, me gustaría ir con usted.

Revelar mi cuerpo era la forma más rápida. Podía desnudarme descaradamente, pero era un lugar donde no podían abalanzarse sobre mí debido a otras personas.

—Vamos. Podemos salir en cuanto terminemos de comer.

El hombre se apresuró a comer el resto de su arroz y yo subí a mi habitación para empacar ropa sencilla en la mochila deportiva que acababa de comprar en el mercado. Puse la cartera del jefe en lo más profundo, y también metí mi gorro y mi bufanda. Luego, bajé y el hombre también había terminado de prepararse y estaba mirando su teléfono.

—¿Ves acciones?

—No, el clima.

—¿No ves acciones?

A mis palabras, el hijo se sacudió el cabello y me tendió el teléfono.

—La verdad, abrí una cuenta nueva. ¿Quieres ver el nombre?

Mis labios casi se abrieron en cuanto vi la pantalla. En la cuenta, de exactamente diez millones de wones, estaba mi nombre, increíblemente.

—¿Qué te parece?

Mi corazón latió de expectación, pero reaccioné con la cara lo más inexpresiva posible.

—¿Por qué está mi nombre?

—Pues, para invertir bien y comprar cosas ricas con So-yoon.

—... ¿Eso se hace así sin más?

—No, está subiendo poco a poco. El ambiente es tan bueno que es difícil de creer, ¿sabes?

El que no podía creerlo era yo. No esperaba una reacción tan inmediata. Quizás por ser militar, se movía diligentemente según mi voluntad, como un niño ansioso.

—Yo no entiendo nada cuando lo veo.

—Con esto, puedes duplicar tu dinero en un mes.

—¿Y de qué sirve? De todos modos, no es mi dinero.

Metí las manos en los bolsillos de mi chaqueta. Cuando estaba a punto de salir al patio, Seong-hyeon, con una expresión pensativa, abrió la boca.

—Me licencio en tres meses.

—¿Y qué?

—Te enseñaré sobre acciones, y si las practicas, el tiempo pasará rápido.

Seong-hyeon quería retenerme. Pero era evidente que no tenía ni idea de cómo abordarme. Por eso abrió la cuenta y quería retenerme.

—¿Cómo sabes si pasará rápido o lento?

—Hoy en día puedes usar el teléfono, y la base no está lejos, así que puedo venir en una hora.

—¿Y qué? ¿Me está diciendo que vaya a la base a buscarlo?

Seong-hyeon suspiró un poco, como si yo fuera una carga. Sin embargo, el hijo del jefe parecía tener experiencia en citas. No sé si alguna vez había salido con un hombre, pero me habló con dulzura a pesar de mi actitud brusca.

—Puedes venir en el coche de papá, y no está tan lejos. No quiero decir que vengas con dificultad, es solo que te extrañaré mucho...

—Vaya, cualquiera diría que somos pareja. Si apenas dijimos una palabra ayer.

Lo corté en seco y el hijo bajó la vista, luego dijo con un rostro más serio:

—No estoy bromeando.

—¿Quién dice que estás bromeando?

—Realmente creo que te voy a extrañar.

Seong-hyeon dudó, pero dijo todo lo que tenía que decir. Estaría impaciente porque no tenía tiempo. O tal vez necesitaba "hacer algo" para sentirse satisfecho, pero como no era el momento, estaba ansioso.

—Eso, bueno... es problema suyo, señor Seong-hyeon.

Lo aparté y salí. No me importaba si estaba bromeando o no. Tenía que conseguir esos diez millones de wones rápidamente y largarme de allí, así que Seong-hyeon tenía que sentirse más ansioso. Así que lo pasé con brusquedad y salí al patio, donde había algo frente al buzón de la casa.

Me agaché y miré el muñeco que estaba al lado del buzón rojo. Era un oso de peluche marrón con un lazo floral en el cuello.

—Ah, es de Mi-jeong.

Al escuchar la voz que venía de atrás, giré solo la cabeza, sin levantarme.

—¿Mi-jeong?

—Es la hija de los vecinos, siempre se le caen las cosas. Si lo dejo aquí, ella misma lo encontrará.

Volví a mirar el muñeco en el suelo. Para haberlo "tirado", estaba bien apoyado contra la pared. No tenía polvo, ni huellas de manos, ni marcas de presión.

—¿Nos vamos?

Dado que el muñeco tenía dueño, no pude seguir mirándolo. Pero me sentí extraño. ¿Debería llamarlo un escalofrío indescriptible? Parecía que el aire a mi alrededor había cambiado un poco mientras yo le daba vueltas a la cabeza para estafar al hijo de puta.

¿Qué era? Pero todo lo que veía era el paisaje invernal de arrozales y campos. Una montaña a lo lejos, postes de luz y cables que se extendían. El ladrido de perros, plásticos enredados en la tierra helada. No había nada más. El paisaje invernal de este pueblo rural y apartado era tranquilo, y no había nada que pudiera considerarse extraño.

Entonces, el hijo me habló.

—Entonces... ¿cuándo fue tu última relación?

Ante la pregunta del hombre, di un paso a regañadientes y respondí:

—No lo sé. No lo recuerdo.

—¿Qué? ¿No? ¿Cuánto tiempo ha pasado?

—Olvidé todo mientras huía después de que me estafaran y me convirtieran en deudor en la tienda donde trabajaba.

—¿Estafaron?

—Me acusaron de robar dinero de la tienda, me trataron como un ladrón. Yo solo hacía lo que me pedían, pero me convertí en un ladrón.

Ante mis palabras, el hijo, visiblemente enojado, preguntó:

—¿Qué tipo de trabajo era?

—Solo, una tienda normal. Sacaban material promocional y esas cosas, y yo hacía recados. El tipo que era jefe de ventas presentaba y dirigía. Yo solo lo seguía unas cuantas veces, repartiendo folletos y esas cosas, pero dijeron que me había quedado con el dinero que ganaba en los eventos o algo así.

Solté una historia que había oído por ahí y subí el camino de la montaña.

—¿Cuánto fue?

—Diez millones de wones.

Lancé el anzuelo como si no me importara, y el hombre se quedó detrás de mí, pensando por un momento. Yo seguí mi camino, sin importarme si pensaba o no. El hombre, que me había alcanzado a grandes zancadas, humedeció sus labios.

—¿Eso te hizo pasar un mal rato?

—...Bueno, algo así.

—¿Así que el tío Jae-seok te pidió que te quedaras aquí por eso?

Lo dejé que se malinterpretara como quisiera. No le dije que en realidad era una mentira inventada por su padre. Seguí subiendo el camino de la montaña con la mirada perdida. Al llegar a Sutangak, la gente que había terminado de lavarse bajaba.

—Esperaba que hubiera algo así.

En ese momento, sentí que chocaba con alguien, pero no pude verle la cara. El hijo me seguía, y el empinado camino de la montaña no me era familiar. Finalmente, llegué a la entrada y crucé el umbral. Caminar por el sendero estrecho y empinado me había cansado un poco. El suspiro que solté fue por eso, pero la expresión del hijo estaba muy fruncida. Tenía la cara de alguien que creía todas mis mentiras.

Sentí mi corazón latir suavemente mientras me dirigía a los vestuarios. Abrí la puerta del casillero y comencé a quitarme la ropa. Me quité la chaqueta y el suéter, luego los jeans, y los guardé en el casillero. También metí la bolsa deportiva que llevaba al hombro, y cuando me quedé en calzoncillos, vi que Seong-hyeon se mordía los labios.

—Estás delgado... ¿Siempre fuiste así?

Se sorprendió al verme sin ropa.

Negué con la cabeza, ya que había perdido peso por lo que pasó con el jefe.

—No.

—...¿No pudiste comer bien por la deuda?

—Deja de hablar de eso. ¿Piensas difundir el rumor de que soy un deudor en este pueblo?

Me puse a la defensiva a propósito. Quería saber si realmente caía, pero todavía era demasiado pronto. Me dieron más ganas de decirle: "¿Podrías prestarme algo de dinero?".

—¿No ves que un joven como yo está aquí sin teléfono? Yo también quiero correr al banco ahora mismo y pagar mi deuda. Pero para pagar, necesito dinero...

—Vamos al banco.

De repente, el hombre abrió los ojos de par en par.

—¿Es un impago de un banco de primera línea? ¿O de segunda línea?

El hombre sacó su teléfono. Abrió la aplicación del banco y me preguntó si sabía el número de cuenta. Mi corazón, que latía suavemente, parecía que iba a estallar por la impulsividad de Seong-hyeon. La adrenalina comenzó a correr y quise morderme los labios.

—Si no puedes hablar, parece que lo que pienso es correcto.

Me dio mi ropa que había metido en el armario.

—Vístete y sal.

Seong-hyeon hizo una llamada. Se puso el teléfono en la oreja y dijo "Hyung, soy yo", dándome la espalda. Un momento después, la voz de Seong-hyeon dejó de oírse, como si hubiera salido. Cuando desapareció, no pude ocultar mi expresión. Apreté los puños. La situación se estaba desarrollando más rápido de lo que había previsto.

Pensaba seguir con el "trabajo" un día más, pero Seong-hyeon parecía haber tomado una decisión de inmediato, así que tuve que ajustar mis pensamientos en consecuencia. Entonces, alguien se paró frente a mí de golpe. Parecía una persona corpulenta, pero no tuve tiempo de prestarle atención. Rápidamente agarré mi bolso y salí. Como era de esperar, Kim Seong-hyeon seguía hablando por teléfono con una expresión seria.

Luego me miró y se quedó mirando fijamente a algún lugar. En el momento en que me preguntaba qué miraba, de repente me atrajo hacia él.

—Pégate a mí.

No sabía por qué, pero no hubo tiempo para preguntar. Lo seguí de vuelta al pueblo. El frío, más intenso que antes, me hacía sentir como si se me congelara la nariz, y estaba tan ocupado pensando que no me di cuenta de que alguien me seguía.

—Espera en Hyundai Super.

—¿Eh? ¿No en casa?

—Cuando llegues, Hyundai te dará las llaves de un coche. Tómalo y espérame. Me cambio de ropa y salgo enseguida.

—¿A dónde vas?

Se giró hacia la casa y luego se volvió hacia mí. Continuó hablando con calma, como si realmente hubiera decidido pagar mi deuda inexistente.

—Mira, solo voy a confiar en ti.

—¿Sí?

—Primero te pagaré tu deuda. Como dices, tengo que regresar en dos días, y no importa cuánto dinero mueva, no puedo dártelo de inmediato.

Aquí, yo debería haber dicho que no, que qué quería decir, y haberme enfadado. Esa era la forma correcta de llevar a cabo mi "proyecto", y si me hacía el que me negaba ahora, podría dejarlo bien atrapado.

—Mis hermanos preguntan por qué pagaría la deuda de alguien que no conozco. Pero yo puedo ganar dinero de nuevo. Diez millones de wones los gano rápido. Y mis hermanos también se encargarán de la cuenta a tu nombre. Así que no te sientas presionado. Si no pudiera hacer ni siquiera diez millones de wones, sería una falta de conciencia pedirte que esperes.

¿Significaba esa frase que, al fin y al cabo, admitía que sentía algo por mí? A pesar de que no había pasado nada entre nosotros. Sin embargo, parecía indiferente. Parecía decidido a resolverlo todo antes de regresar.

—Así que dime. ¿Pediste un préstamo a usura? ¿O te enredaste con gente parecida a los usureros? ¿Verdad? Asentí con la cabeza sin darme cuenta. En ese momento, el hombre de repente soltó una risita, como si ya lo esperara. Mis hombros se relajaron, y cuando me preguntaba por qué ponía esa expresión, se acercó y dijo:

—No tengas tanto miedo y espera. Lo resolveré y volveré enseguida.

No tengas miedo. ¿Qué significaba eso?

—Se lo diré a Hyundai de nuevo, así que quédate con él. ¿Entendido?

Asentí con la cabeza. Seong-hyeon me dijo que me fuera primero. Mientras me dirigía a Hyundai Super, la ansiedad y la emoción se mezclaron.

Ni siquiera recordaba cómo había llegado. Mi mente estaba completamente centrada en cómo interceptar el dinero en el camino, ya que él intentaría resolverlo llevándome con él.

Cuando abrí la puerta del chasis, un hombre llamado Hyundai estaba esperando. Tenía las llaves del auto en la mano y me dijo que me acercara. Tenía una expresión extrañamente sombría, y lo seguí hacia la puerta trasera.

Fue entonces cuando salí por el pasillo. Había una camioneta azul estacionada.

—Sube.

—...¿Seong-hyeon me dijo que esperara?

—Seong-hyeon dijo que me llamaría cuando terminara. Hasta entonces, quédate conmigo un rato. En ese momento, el teléfono de Hyundai comenzó a sonar. Él subió al auto mientras contestaba la llamada. Me sentó a su lado y, al arrancar el coche, otra camioneta idéntica salió por el estrecho camino. Hyundai condujo en silencio por el camino de tierra. Al llegar a la carretera por donde pasaba el autobús del pueblo, un camión cargado de aperos de labranza bloqueó el paso.

—Seong-hyeon te explicará lo que pasó después. Por ahora, solo ven conmigo un rato.

No entendía la situación. Entonces, vi dos sedanes negros estacionados en el camino estrecho. Es decir, había coches entrando y saliendo en un camino estrecho, uno al lado del otro. En ese momento, de alguna manera, de repente sentí que mis pulmones se contraían. Como si hubiera percibido algo, sentí que mi garganta era estrangulada por la mano de alguien.

—¿Qué demonios...?

—Está bien. No hay nada de qué preocuparse.

Hyundai aceleró el coche, conduciendo tan rápido que se oyó el sonido de un motor rugiendo. El camión que venía detrás también aceleró y lo siguió.

—La gente del campo es muy leal y más ruda de lo que piensas. Así que no te preocupes. Y Seong-hyeon es un tipo muy inteligente. Dijo que te ayudaría con tu deuda, así que confía en él.

Si eran palabras sin sentido, simplemente no tenía que entenderlas. Pero de alguna manera, sentía que entendía lo que significaba la situación actual. ¿A quién le pagaría mi deuda? ¿Cómo pagaría una deuda que ni siquiera existía, y por qué diablos estaba dando una vuelta tan larga, como si intentara deshacerse de mí a propósito? ¿Y por qué Seong-hyeon de repente sacó el tema de los usureros, se rió con sorna y me dijo que no fuera a casa?

La frase "no te preocupes", y el hecho de que mi corazón estuviera a punto de estallar ahora mismo, todo apuntaba en una misma dirección.

—¿Con quién está el señor Kim Seong-hyeon ahora?

—No se preocupe. Es un tipo fuerte, y los *hyungnim* (hermanos mayores) del pueblo ya han salido todos. Se resolverá sin problemas.

—...¿*Hyungnim*?

—Ellos también son humanos, ¿se atreverían a hacer algo imprudente donde hay mucha gente? Solo tomarán el dinero y se irán.

Todo se volvió negro ante mis ojos. Ya no podía pensar en nada. Apoyé la frente en la ventanilla del coche. Exhalando vaho, me atreví a especular.

El jefe. Él está aquí.

El jefe, que había estado tan callado hasta ahora, de repente me buscó. Incluso si el jefe me había encontrado aquí, ¿cómo se enteró Seong-hyeon de su llegada? Si el jefe había venido aquí, no lo habría hecho solo; seguramente habría traído a Baek-il y a sus subordinados. Pero no los veía. Solo había campos abiertos y ancianos.

El jefe no era alguien que se escondiera para observarme, y aunque hubiera venido a buscarme, ¿qué podría hacer un simple militar? Aunque se hubieran reunido los ingenuos ancianos del campo, él no era alguien que se resolviera de esa manera.

—No sé cuánto es, pero dijiste que lo resolvería, así que lo hará.

¡Mierda! ¡Mierda! ¡¡Maldita sea!!

No pude contener mi ira y golpeeé mi cabeza contra la ventanilla del coche. Hyundai, sorprendido, intentó detenerme, pero fue inútil. Me golpeeé un par de veces más con fuerza, tratando de sacudirme el cerebro aterrorizado.

¡Bang, bang, bang, bang!

El jefe había venido a buscarme.

Me escapé con la cartera del jefe.

El dinero en la cartera no llega a los diez millones de wones.

Kim Seong-hyeon había dicho que pagaría la deuda por mí.

Se dijo que el jefe era alguien que te quitaba los órganos una vez que empezaba a recibir dinero.

¡Incluso si todo eso fuera cierto! ¿Cómo se enteró el jefe de que yo estaba aquí...? En ese momento, una escena se me pasó por la cabeza. Mi buzón de correo. El jefe tenía mi teléfono, y podría haberlo usado como cebo para espionar si había revisado mis correos o no.

Debió ser un error pensar que se había rendido en buscarme, ya que había estado callado durante casi una semana.

Estaba temblando, sentía que me iba a volver loco. Hyundai intentó detener el coche y yo grité.

—¡No pares el coche! ¡Terminal! ¡No Icheon! ¡Ve a la terminal más cercana desde aquí!

—¿Terminal?

—¡¡Ve a la terminal más cercana!! ¡¡Maldita sea!!

De todos modos, el jefe no tenía una moral normal. Desde el primer momento en que me mostró interés, el jefe no estaba en su sano juicio. Si ese jefe realmente había venido hasta aquí a buscarme, yo tampoco debía actuar como una persona normal.

Para sobrevivir, tenía que volverme loco también, y si quería sobrevivir, tenía que ejecutarlo, incluso si eso significaba arriesgarme a que me quitaran los órganos.

—¡Si no quieres morir, da la vuelta! ¡Rápido!

Hyundai giró el volante. El camión y las camionetas que lo seguían también giraron. Sin embargo, no había ningún sedán negro siguiéndolos. El coche siguió avanzando sin detenerse. Golpeeé la guantera con el puño.

El aliento entrecortado por el miedo se escapó, y mis entrañas se retorcieron y quemaron.

Apreté los dientes para no llorar.

Era inútil esperar que el jefe no hubiera venido.

Capítulo 13. Bingo

El camión llegó a la terminal de autobuses de Janghowon. Apenas me bajé de la camioneta, corrí hacia la taquilla. Entré corriendo al único edificio y pedí el billete de salida más rápido.

—Es un autobús a Gwangju.

—¿Jeolla-do?

—Gwangju, Gyeonggi-do. Estamos en Icheon, Gyeonggi-do.

Mi mente estaba en blanco. No pude decir nada. De todos modos, no importaba.

Compré el billete y miré a mi alrededor. En este invierno, sudaba a mares. Estuve a punto de entrar al baño, pero me asusté y me detuve. No podía meterme en ningún lugar cerrado. Me abroché la chaqueta y salí caminando hacia donde estaban los autobuses. La terminal, abierta por todos lados, estaba desierta. Era un campo abierto y solo había cuatro autobuses estacionados.

Gwangju.

Ahí podía esconderme un tiempo antes de volver a Seúl. Tenía que tomar un taxi y esconderme en algún lugar. Saqué el teléfono que Seong-hyeon me había dado. Desvinculé mi cuenta de correo y lo tiré a la basura sin dudarlo. El conductor anunció que el autobús salía.

—Bueno, allá vamos.

Subí al autobús y la puerta se cerró. Miré hacia atrás para asegurarme, pero nadie más subió. Apenas el autobús arrancó, solté un suspiro tembloroso y me fui al asiento de atrás.

Todo mi cuerpo temblaba y sentía como si mi corazón se estuviera rompiendo. Me agaché, ocultándome lo más posible. En el momento en que el autobús salía de la terminal, vi la camioneta de Hyundai, la que me había traído. Él no se iba, pero tampoco me detenía, con el teléfono pegado a la oreja.

Me agaché, como queriendo borrar todo aquello.

Los mocos agrios caían sin parar, y me sentía como un animal acorralado.

Miré tranquilamente por la ventana, teñida por la luz del amanecer, y encendí un cigarrillo.

El Dr. Park, frotándose los ojos cansados mientras veía el humo ascender hacia el techo de la sala VIP, inyectó la última jeringa.

—El sueño es lo mejor para la curación de las heridas. Lo sabe, ¿verdad?

—Si lo sé, ¿qué vas a hacer?

Respondí, mientras miraba fijamente el letrero azul brillante del exterior. Maldita sea. Tienen que derrumbar este hospital y reconstruirlo, no entiendo por qué el letrero del hospital brilla tan intensamente de azul.

—...Si lo desea, le puedo recetar pastillas para dormir...

—Dr. Park, si quiere que su vida siga su curso tranquilamente, cierre la boca. Me dan ganas de darle una paliza.

Inhalé profundamente el humo. El olor a vísceras se desprendía de mi aliento y me jodía. Extendí la mano y tomé una copa de cristal. Cuando el Dr. Park se fue, Han Du-pil habló.

—¿Lo dejo encendido?

—Sí.

—Es un autobús que se dirige a Bongsan-eup, Yuksan-ri. Si sigue por esta carretera, en treinta y cinco minutos llegará al área de servicio de Musuwon. Lo he visto dos veces, no hay nada sospechoso.

Giré la cabeza y miré la enorme pantalla de televisión que llenaba una pared de la habitación. En las ocho pantallas divididas, se veían autobuses turísticos con diferentes números.

—Esta cuarta pantalla es del autobús que vino de Changwon y dicen que estuvo estacionado más tiempo en el estacionamiento. En la pantalla del CCTV solo se ve a la gente que baja, no a la que sube, así que no importa cuántas veces revisemos este autobús, no parece haber nada.

—¿Y qué más?

—¿Qué más? Si pasamos a la pantalla ocho...

Giré la cabeza con la copa en la mano. Han Du-pil entendió enseguida, apartó la vista de la pantalla y volvió a hablar.

—Ya estamos circulando la lista a la compañía de transporte, así que lo encontrarán pronto. En cuanto al USB, el hermano Baek-il se está encargando personalmente, así que yo me he retirado por ahora. Probablemente ya lo tenga medio jodido, ¿quiere que llame al hermano Baek-il para ver cómo va? No es un tipo terco, así que quizás ya lo haya soltado todo. ¿O quiere que suelte a los perros para que lo muerdan?

Du-pil me entregó su teléfono. En el video, un hombre desnudo colgaba del techo, sangrando a borbotones.

—Por mucho que lo miro, no hay posibilidad de que haya contactado directamente con Lee So-yoon. Parece que de alguna manera llegó a las manos de Lee So-yoon, pero no puede negar que irrumpieron en la seguridad y accedieron al disco duro para filtrar el video y las fotos. Nos estamos asegurando de que el video no se difunda a otros lugares.

La situación era una mierda. Les pedí que me trajieran las cosas de Lee So-yoon, y lo que me trajeron de regalo fue justo eso. Las escenas de So-yoon y yo en la habitación, haciendo el amor y besándonos, estaban grabadas, y fui yo mismo quien mandó instalar la cámara y grabar.

Eran cuarenta minutos de video, una vez en Queens y otra vez en el club recién inaugurado en Namwoldong. Y como eso estaba guardado en el disco duro de Joo-oh Finance, no había muchos cabrones que pudieran robarlo y filtrarlo.

—Por cierto, yo no he visto nada.

—¿Para qué querrías ver cómo cojo?

—Exacto. Pero el hermano Baek-il, no sé. Él tiene gustos de esos que se acuestan con tías con pechos...

En ese momento, se oyó un golpe en la puerta. Era Baek-il.

—¿Quieres que te abra el trasero también, cabrón?

—Lo siento, *hyungnim*. Solo estaba tratando de animar al jefe un poco, dije tonterías.

Baek-il sacó su teléfono y reprodujo el video. El hombre, con la mitad de la cara desfigurada, comenzó a confesar sin dientes.

Escuché la historia con los ojos entrecerrados. El disco duro lo habían abierto unos tipos de Hajeong-dong, Busan, llamados Shuffle, y dijeron que habían hecho negocios con el Sr. Kim anteriormente. Era algo ajeno a los canales de sitios porno que operaban los *yakuza*, y confesaron que no tenían la capacidad de involucrarse en eso.

—Dicen que fue el Sr. Kim quien lo ordenó y el jefe de departamento bajo el Sr. Kim quien lo llevó a cabo. Dicen que metieron el USB en la ropa de Lee So-yoon en el baño del mercado. Parece que la intención era extorsionar a Lee So-yoon para sacarle algo, pero como Lee So-yoon se mantuvo en silencio y no se movió, irrumpieron en el restaurante y causaron este desastre. El Sr. Kim ya ha huido de Corea y, por el hecho de que planeó esto con la banda de *yakuza*, parece que se fue a Japón.

Maldita sea. Solté una risa vacía. El baño del mercado era donde comimos *kalguksu* juntos y donde la follé en la barbería.

—El Sr. Kim es una mierda. Por hacer las cosas tan chapuceras es que pierde edificios. ¿Por qué se mete con los *yakuza* y lo convierte en un desastre así? ¿Está consumiendo drogas últimamente?

—Bueno, supongo que es difícil estar en sus cinco sentidos. El tercer hermano del jefe en quien confiaba se ha retirado, y su amante vendió documentos importantes y huyó para conseguir un

pellizco, así que está arremetiendo contra gente inocente. El diputado Jang Tae-seok y el diputado Kim Chil-seok también han anunciado que renunciarán esta vez.

—El cabrón del Sr. Kim ha malgastado dinero hasta ahora.

Jang Tae-seok y Kim Chil-seok eran diputados a los que el Sr. Kim había apoyado financieramente desde las primarias hasta la campaña electoral. Había llegado a vender sus tierras para ganar votos, y ahora que el Sr. Kim no quería apoyarlos, decidieron renunciar, así que debieron estar acorralados.

—Pero, ¿cómo se atreve a tocar a nuestra Soon-jeong?

El hombre ensangrentado en el video se desplomó. Como este cabrón lo había soltado todo, ahora traerían al tipo llamado Shuffle de Hajeong-dong para rematarlo, y luego se encargarían del Sr. Kim.

El Sr. Hiyoji, el director de Common Production, con quien había entablado relaciones, era una persona razonable y estaba muy satisfecho con este trato. Los inversores chinos también pudieron asegurar películas de calidad garantizada, por lo que las comisiones fueron generosas. Así que el Sr. Kim sería resuelto dentro de Japón.

—Y So-yoon no debe haber ido muy lejos.

Lo sé, pero esas palabras no salieron de mi boca. Mirando hacia atrás, hubo varias ocasiones en las que Lee So-yoon intentó escapar. Desde que rechazó el primer contrato, Lee So-yoon pensó en dejar Yeonsan, y no tenía razón para estar aquí. Incluso cuando la metieron en la habitación del hotel con los *yakuza*, incluso cuando le pedí disculpas, Lee So-yoon debió decidir escapar al ver mi lado violento e inmoral.

Para él, no era huir, sino escapar.

Porque yo sería el que le haría agujeros en las alas, siendo el pájaro enjaulado.

Así que, cuando la oportunidad se presentó, sin dudarlo, subió al autobús y ahora se estaría escondiendo en algún lugar, comenzando una nueva vida.

¿Una nueva vida?

¿Realmente una vida recién iniciada podría ser "nueva"? Un tipo que ya ha vivido, un tipo que ha probado el sabor del dinero, aunque quisiera llevar una vida sencilla, sería solo una elección desviada de Lee So-yoon. Así que lo que tenía que hacer era darle otra opción.

—So-yoon seguramente estará pensando en una nueva opción. ¿Verdad?

Los dos no respondieron. Fue entonces cuando el teléfono de Lee So-yoon vibró. Los ojos de las tres personas se giraron al mismo tiempo. Al tocar la pantalla, uno de los correos nuevos apareció como leído.

El teléfono de Lee So-yoon, cuando bajó a Yeonsan, se activó y no tenía otro número. No tenía nada más que los números de Lee Jae-hoon y los clientes que había conocido allí. Ni mensajes nuevos, ni nada más que el buzón de correo que había vinculado por primera vez.

Pero eso se había resuelto. Lee So-yoon había entrado en su buzón de correo y lo había leído. Finalmente, sonréí con suficiencia.

—Rastréalo.

Baek-il fue el primero en salir. La habitación del hospital, que había estado oscura, se iluminó. Los técnicos enviados a Seúl seguían en espera y no habían encontrado ninguna pista. Los que fueron a Daejeon, y los técnicos estacionados en Chuncheon, tampoco habían encontrado nada. Y en medio de todo eso, Lee So-yoon se movió por su cuenta.

Poco después, Han Du-pil informó:

—Está en Icheon.

Asentí con la cabeza. Una ceja se alzó.

—Saldré de inmediato.

Era la noche del sexto día exacto desde que Lee So-yoon había desaparecido.

El coche salió de Icheon y se dirigió a las afueras. No se veía nada más que campos y arrozales. No había edificios altos ni rascacielos, lo que debería haber tranquilizado mi mente, pero con el tiempo, la ansiedad crecía. Miré hacia atrás del autobús y me mordí las uñas.

Mi mente debería estar fría, pero no lo estaba. Quería llorar a mares, pero trataba de recuperar la cordura respirando hondo. Ahora que llegaba a un lugar nuevo, tenía que planear a dónde ir, pero al pensar que no sabía dónde estaba, me dieron ganas de llorar de nuevo.

Quería ir con la mujer, pero el camino parecía bloqueado, y sentía que mi corazón se quemaba. Además, me sentía frustrado por no saber cómo ganarme la vida ahora, y las lágrimas volvieron a brotar.

Sin embargo, no creía que el jefe me fuera a atrapar. Después de todo, no había hecho nada malo. Desde el principio, las cosas comenzaron por su coacción, y yo nunca prometí quedarme a su lado. No tenía intención de quedarme mucho tiempo a su lado, así que dondequiera que fuera, era mi decisión y mi libertad.

En ese momento, el coche giró lentamente a la derecha. Poco a poco, comenzaron a aparecer edificios y fábricas, y luego un complejo de apartamentos. Al ver el entorno familiar y la ciudad, mis temores disminuyeron poco a poco. El miedo a ser devorado desapareció, y me imaginé a mí mismo volviendo a vivir en la jungla de la ciudad.

Dejé de temblar. Enderecé mi espalda, observando las famosas franquicias y las salas de exposición de automóviles importados. El autobús iba a llegar pronto a la parada.

Saqué mi gorra de la bolsa. Me ajusté los cordones de los zapatos y revisé mi cartera en el bolsillo. Nada más bajar del autobús, tenía que tomar un taxi y moverme a otro lugar. Tenía que salir de aquí tomando el camino más corto y haciendo varios transbordos para adentrarme en el lugar más complicado. Una vez allí, encontraría otro trabajo y me escondería de nuevo, lo que haría difícil encontrarme.

El autobús entró ahora en la terminal general. A diferencia de Yeonsan, esta terminal no era pobre y afortunadamente estaba llena de gente.

—Pueden bajar.

Con las palabras del conductor, la puerta se abrió con un silbido. Bajé corriendo por la puerta que se abría de par en par. Me abrí paso entre la gente, pasé por la salida y busqué el ascensor. Estaba a punto de girar hacia el pasillo que llevaba al metro, a unos pasos de distancia.

De repente, alguien me bloqueó el paso.

Sin importarme, intenté seguir mi camino, pero algo entró en mi campo de visión.

—¿Hola?

El osito de peluche con el lazo floral me resultaba familiar. El que estaba en el buzón de la casa del conductor de Icheon, ahora se agitaba frente a mí como si estuviera vivo.

—So-yoon, ¿a dónde vas?

Mi corazón dio un vuelco. El miedo me invadió y no me atreví a levantar la vista.

—Toma, es un regalo.

—...

—Dijiste que lo querías.

Sentí un fuerte impacto en la nuca. La sangre se me fue de todo el cuerpo y recordé lo que había dicho.

—Pronto será Navidad.

—Será nuestra primera Navidad juntos. ¿Qué haremos ese día?

—Comamos pastel.

—¿Y un regalo?

Un osito de peluche.

Mis ojos se nublaron. La luz brillante del sol caía sobre mis pupilas, cegándome. Negué con la cabeza y retrocedí. Cuanto más lo hacía, más clara se volvía la cara del jefe. Su camisa llamativa, su sonrisa sutil, sus ojos extendidos con elegancia eran feroces e inhumanos, y debajo de ellos, sus ojos brillantes como joyas seguían siendo persistentes.

—¿Por qué, no te gusta?

—...

—Recorrió todos los grandes almacenes para comprártelo. Los ositos con lazos florales no son fáciles de encontrar. Como sabes, me gustan las flores, los estampados florales. Como a mi Soon-jeong.

El jefe me estaba sonriendo. Se paró frente a mí como si supiera que vendría aquí.

Saqué la cartera de mi bolsillo y la tiré al suelo. Esperaba que su mirada se centrara en la cartera, pero fue inútil.

—Soon-jeong, cálmate...

—¡No! ¡Piérdete!

Empujé al jefe y empecé a correr. Me abrí paso entre la multitud. Los turistas con sus maletas en la mano gritaron despavoridos. Yo, a propósito, creé un alboroto mientras huía. Quería mirar hacia atrás, pero no me atrevía.

Se me cortaba la respiración y mi corazón palpitaba como si fuera a morir. Corré por la terminal, abriéndome paso entre la gente. A propósito, pateé un bote de basura, esperando que los guardias de seguridad me detuvieran. Poco después, los guardias de seguridad, con pistolas en la cintura, comenzaron a llamarme. Empujé la espalda de una persona que pasaba y bajé furiosamente las escaleras mecánicas como un loco.

Tengo que vivir.

No he hecho nada malo.

No quiero que me atrapen.

¡Odio a ese bastardo!

Mi pie se enredó. Rodé por la escalera mecánica y caí al suelo. Se oyeron gritos por todas partes y sentí un fuerte golpe en la cabeza. Con un *¡PUM!*, mi vista se tiñó de rojo. Un hombre apareció lentamente sobre el techo de la terminal y me miró. Me encontré boca arriba, con la mirada del jefe clavada en mí. Los silbatos y los gritos se mezclaron mientras el jefe sonreía.

Lo que el hombre dijo fue: "Sigues siendo divertido".

Cuando me desperté, sorprendentemente, estaba acostado en una habitación familiar. No era un escritorio y una cama sencillos, sino un edredón tendido en el suelo.

El edredón olía a familiar y, al abrir los ojos, vi a un hombre corpulento. Tenía algo en la mano que tintineaba.

—¿Te despertaste?

Giró la cabeza, pero extrañamente, un lado no se veía. Intenté tocar mi ojo que no veía, y me di cuenta de lo que tintineaba.

—Está bien. Se te rasgó la piel alrededor del ojo y te la cosimos. Pero Soon-jeong, casi te pasa algo muy grave.

—...

—¿Qué hubieras hecho si te hubieras lastimado el ojo? Me duele el corazón que tu hermoso rostro tenga una cicatriz, pero un ojo lisiado sería demasiado triste. Y no es como si yo te lo hubiera arrancado.

Sentí escalofríos y todo mi cuerpo tembló. Lo que el jefe tenía en la mano era una navaja, la misma que tenía tatuada en el pecho. Agarraba el lado de la hoja, no el mango, y hacía un amenazante sonido de clic, clic.

—¿Quieres levantarte?

Negué con la cabeza. Sin embargo, el jefe sonrió y me arrastró hacia él.

—Soon-jeong, ¿por qué corres?

—...

—No te iba a decir nada, ¿por qué lo hiciste?

Las lágrimas caían sin parar. Incluso por debajo del vendaje, el agua corría, empapándolo.

—¿Por qué lloras? ¿Estás feliz de verme?

¿Me extrañaste? Entonces, ¿por qué no llamaste? Yo también me lastimé un poco ese día. Si no me hubieran perforado el estómago, te habría buscado yo mismo, pero el agujero era un poco profundo, así que tuve que soltar a mis muchachos. Envié técnicos a Seúl, Chuncheon y Daejeon, y en Busan simplemente desplegué a mis chicos. De todos modos, ya iba a buscar en Icheon, pero Soon-jeong me envió una señal primera, así que vine yo mismo.

Ni una sola palabra me entró por los oídos. No pude contener las emociones que me invadían y sacudí la cabeza.

—¿Por qué me buscas a mí?

Un lado del vendaje no pudo con la humedad y se desprendió, llenando mi vista con su figura. Su rostro, visto desde arriba, estaba más cerca de lo que había visto antes de desmayarme.

—Porque eres Lee Soon-jeong.

No. Esta no era la respuesta. Nunca debió serlo, y aún sabiéndolo, el jefe me llamaba por otro nombre.

—Como Soon-jeong desapareció, tuve que venir a buscarte.

Esto tampoco. No vino a buscarme, sino a atraparme. No vino a recogerme, sino a atraparme y encerrarme de nuevo en esa habitación de hotel.

—S-si es por la cartera, n-no he gastado ni un centavo...

—Ah, ¿por eso corriste?

El jefe sonrió, mostrando los dientes. Realmente, como si hubiera escuchado una historia divertida, se rio con la navaja en la mano, y sentí tantos escalofríos que quise morir en ese mismo instante.

—Era dinero que te di para que gastaras. No pensarías que te iba a regañar solo por llevarte mi cartera, ¿verdad?

No me gustaba. Realmente odiaba la intención del jefe de fingir ignorancia, sabiendo todo. No podía superar el desprecio que me brotaba desde lo más profundo del corazón.

—...Te escapaste, ¿verdad?

—Soon-jeong.

—¡¡Sabiéndolo, por qué haces esto!!

¿Por qué me atrapas a mí, que me escapé sin importarte si te morías? ¿Y por qué soy Soon-jeong? ¡Soy Lee So-yoon! ¡No me gusta acostarme con hombres y no me meto con gánsteres! ¡No tienes ninguna razón ni pretexto para buscarme, eres un completo extraño! ¡El dinero en tu cartera era el pago que debía recibir! ¡¡Tengo derecho a decir que no me gustas y a irme!!

¡No necesito ninguna de las recompensas que me das, y estoy harto de ese pueblo rural de Yeonsan! Por no hablar de tu personalidad de mierda de tercera clase, ¡y estoy harto del Queens, que es cutre y hortera! ¡Así que me escapé, pero por qué me buscas! ¡Con qué derecho!

Quería saltar y volverme loco. Al pensar que este era el hogar de la señora y el señor que me habían cuidado todo este tiempo, sentí que mis entrañas se revolvían aún más. Mis ojos se desorbitaron y me levanté de golpe. A lo lejos, la chaqueta y la bolsa deportiva que me había comprado la señora estaban tiradas, y el teléfono que me había comprado Kim Seong-hyeon estaba a la vista en el suelo de la habitación.

Al ver ese teléfono, creí que perdí la razón. No podía entender qué era lo que me mostraba. No era amor, ni obsesión, sino algo parecido a la locura, pero no sabía qué era. Lo odiaba y no quería estar más con él.

Mis ojos se pusieron rojos. Me abalancé sobre el jefe, intentando arrebatarle el cuchillo de la mano. En el proceso, la sangre brotó y se produjo una pelea.

—Soon-jeong, es peligroso.

—¡No! ¡Vete a la mierda!

Ante mi movimiento brusco, el jefe levantó el puño. Sin embargo, no pudo golpearme. Por el contrario, los botones de la camisa del jefe se abrieron, dejando ver su vientre vendado. Al ver la herida de cuchillo expuesta, me abalancé, mirando solo ese vendaje.

—¡¡Mierda!! ¡¡Vete a la mierda!!

Le di un cabezazo, esperando que la sangre roja brotara por entre las vendas blancas. Golpeé la herida con las manos y la pateé sin piedad. Pero el jefe no se movió. A pesar de que le estaba golpeando la herida de forma concentrada, solo giraba la cabeza de un lado a otro y bloqueaba mis puñetazos de forma desganada.

En ese momento, Han Du-pil, que estaba afuera, entró gritando:

—¡Ay, ay! ¡Qué está pasando! ¡Lee So-yoon! ¡¿Estás loca para morir?!

—¡¡¡Ahhhhh!!!

—Jefe, ¿por qué lo mira así? ¿Qué va a hacer?

Antes de que Han Du-pil terminara de hablar, me lancé sobre el jefe. Le di un cabezazo y finalmente le arrebaté por completo el cuchillo de la mano. Sangre brotaba de los rasguños por todas partes, y de la mano del jefe también goteaba sangre.

—Sí. Hazlo. Hazlo.

Agarré el cuchillo y resoplé.

—Si estás tan enojado como para querer matarme, apuñala. Vamos, hazlo.

Realmente me empujó el cuello hacia adelante, como si quisiera que lo apuñalara. Al respirar con dificultad y acercar más el cuchillo, el jefe se golpeó el cuello.

—Lee So-yoon, apuñálame hasta que te calmes.

La sangre comenzó a brotar del vientre que le había golpeado. Al ver la sangre roja, sentí que la fuerza de mis dedos se desvanecía, pero realmente sentía que era ahora o nunca.

—Pero Soon-jeong, no lo sabía. Realmente no sabía que habías visto ese video. Si lo hubieras visto, ¿por qué no me lo dijiste?

—...

—Aunque no pueda disculparme, sé cómo defenderme.

Eran palabras incomprensibles. Sin embargo, el jefe seguía diciendo cosas incomprensibles.

—Sí, fui yo quien lo mandó grabar. Pero no era con el propósito de atarte. ¿Acaso crees que yo tendría ese video como seguro? No era para verlo con nadie, solo para verlo yo solo.

No entendía nada de lo que decía. ¿Video? ¿Seguro?

—Sé lo sorprendido que debiste estar al ver ese video. Lo entiendo. Pero Soon-jeong, no por eso...
—¡Cállate la boca! ¡Qué demonios estás diciendo!

En ese instante, el jefe se calló. Al mirarlos a los dos alternativamente, resoplando, el jefe entrecerró los ojos.

—Soon-jeong, ¿no lo sabes?

—¡¿De qué hablas?! ¡¡Qué es eso!!

—¿El video? ¿No lo sabes?

—¡¡Que no!!

El jefe ladeó la cabeza. Luego me miró fijamente y soltó una risita.

—Hm, entonces no lo viste.

—¡¿Qué no vi?! ¡¿Qué es eso?!

Agarré la empuñadura del cuchillo y di un gran golpe. Pero el jefe ni se inmutó. A pesar de que el cuchillo le pasaba por debajo del cuello, levantó los ojos como si eso no fuera importante.

—Soon-jeong, esta vez tienes que responder bien. Si la razón por la que huiste no fue por el video, esto se va a joder mucho.

La atmósfera cambió y la ansiedad me invadió. Ahora, el jefe, como si estuviera completamente molesto, apartó el cuchillo con la mano.

—El USB. ¿Lo escondiste en el armario?

—¿USB?

—El que estaba en el armario de la habitación del hotel donde vivíamos juntos. ¿Lo escondiste tú? Ante la palabra USB, mi mente finalmente se conectó. Había sido algo del tamaño de una uña, que había olvidado incluso después de ver al hombre en *slip*.

—No lo escondí.

—Entonces, ¿lo dejaste a la vista y yo no lo encontré?

—¡Sí! ¡No lo miraste en días!

—Ah, entonces, ¿me informaste de la existencia del USB, pero yo fui un idiota y no lo vi?

—¡Entrabas oliendo a hierba y solo querías dormir!

—Ah, sí. Eso fue verdad.

—¡No cambies de tema, y el video! ¡¿De qué demonios estás hablando?!

Volví a blandir el cuchillo y grité. El jefe suspiró y rodó los ojos hacia el techo.

—Así que las cosas se han complicado.

—...

—Tú. Simplemente me odiaste tanto que te escapaste como un perro, y yo lo interpreté de forma muy inocente. Pensé que te habías enojado por ver el video sexual que le quitaste al Sr. Kim, y no que realmente me odiabas y te escapaste. Maldita sea, ¿significa que no sabía nada de eso y vine hasta aquí preocupándome por ti? De forma muy caballerosa.

Yo seguía sin entender las palabras del jefe. Mis ojos temblaban y mi respiración se aceleró. En el momento en que chasqueó los dedos, la voz fría del jefe resonó.

—Perra como un trapo.

—... ¡¡!!

—¡Maldita puta!

Sorprendido, no pude moverme. Temblaba inútilmente, a pesar de la amenaza del cuchillo.

—¿No te basta con acostarte y comer con otro cabrón en la misma casa, y encima me engañas?

Escupió con ferocidad y ladeó la cabeza. Unos ojos que parecían querer desgarrarte y matarte eran así.

—¿Con qué vas a pagar ahora? No tienes tema, no puedes negociar, no tienes nada, así que no puedes pedir perdón, ¿qué vas a hacer? ¿Eh?

—...

—Tienes que compensarme por jugar contigo, y por el costo de liberar a mis chicos, y también tienes que pagar el precio de mi propio cuerpo por venir hasta aquí. ¿Tienes algo? Más o menos unos cuatrocientos millones de wones, pero no tienes dinero, ¿verdad?

Mis ojos se abrieron de par en par ante la mención de los cuatrocientos millones de wones.

—¿El video que grabé de ti follando? Aunque la calidad no es mala, lo grabé para mi propio uso personal, así que no será suficiente. Los clientes solo gastan dinero en películas de calidad garantizada.

—¿Follando...?

—Sí. El video de ti y yo follando. Yo lo grabé.

Algo me golpeó la nuca. Solo entonces todo empezó a tener sentido. El USB contenía un video del jefe y yo teniendo sexo, y el jefe fue quien lo mandó grabar.

Y el jefe pensó que yo había huido porque me había enojado al ver el video, pero se dio cuenta de que no era así. Como si se sintiera traicionado por el hecho de que realmente me había escapado porque lo odiaba, de repente me estaba forzando a endeudarme.

—Como tu piel es demasiado preciosa para vender tus órganos, vendamos tu cuerpo. Ya sabes bien cómo se hace el sexo anal contigo. Puedes hacer un *show* de fuentes, y meterte el puño, puedes hacer todo lo que quieras.

Negué con la cabeza. No tenía sentido. Yo era la víctima, pero no pude decir una sola palabra. Me dolían los oídos y el suelo temblaba, no podía pensar en nada. ¿Por qué lo había grabado, y con el permiso de quién había sucedido? No, ¿por qué no me había dado cuenta de nada y por qué el jefe...?

—Pensé que era por un proxeneta con el que te habías acostado y por eso armabas un escándalo delante de mí, pero resulta que sabías que acabarías igual que él y por eso lo hiciste.

Se acercó con una expresión asesina.

—¿Te voy a hacer eso también?

Y luego me agarró del pelo.

—Sí, así será. La señorita Lee So-yoon tendrá que vender su cuerpo para pagar mi dinero.

—...Uh...

—Eres más bonita y valiosa que ese cabrón, así que ganarás dinero rápido. Te haré un *sexo anal* como nunca, incomparable con ese proxeneta. ¿No te gustaría que te grabaran bonito ya que te van a grabar?

Fui zarandeado por el pelo. No sentía nada. Yo era quien gritaba que lo mataría, pero era yo quien estaba muriendo.

—Déjate follar como un perro. Y así aprenderás. Que esta es la paga por mi pureza que tú desecharaste.

Sacó una conclusión sin darme oportunidad de rebatir. Me estaba diciendo que, sin ninguna opción, ahora me convertiría en el hombre de la bata que arrastraban.

—¡Ah, no! ¡Esto no es así!

—¿Qué no es así? ¿Te comportas como una zorra y ahora dices que no?

—¡No!

Blandí el cuchillo, diciendo que nunca haría eso. Pero el jefe se burló. La risa llena de burla me hizo imaginar lo que iba a pasar. El jefe no estaba en sus cabales, era un loco, y si él quería, me convertiría en un trapo, como el hombre en *slip*. Me colgarían del cuello, ensangrentado, con el

recto roto, y sin poder usar la parte inferior de la pelvis. Mis genitales y testículos se derretirían por una tortura horrible y se deformarían, y yo me desmoronaría mentalmente y moriría.

La imagen de ser rodeado y violado por hombres me golpeó en la garganta con una amargura indescriptible. Quería abalanzarme sobre el jefe y apuñalarlo, preguntando por qué tenía que sufrir eso, pero sabía muy bien lo que significaría ese final.

De haber sido así, habría preferido morir. No sabía cómo escapar de allí. Yo era el débil y él era una muralla inquebrantable.

Así que, mientras blandía el cuchillo hacia el jefe, que tenía ojos relucientes como una serpiente, en algún momento me detuve. Mi mano, que temblaba mucho, se quedó quieta, y ya no quería sentir más miedo.

Las lágrimas brotaron de golpe. Gire la dirección de la hoja. Al relajar la fuerza de mis dedos y dejar que la punta del cuchillo me apuntara, los ojos de serpiente del jefe se endurecieron. Miré directamente el rostro del jefe. Ni siquiera hubo una decisión. En el momento en que nuestras miradas se encontraron, lo hundí en mi abdomen. Hubo una sensación de punzada y los ojos del jefe se abrieron de par en par.

—¡¡Mierda!!

Mientras observaba cómo se arrugaba el rostro del jefe, hundí más profundamente el cuchillo en mi vientre. El dolor y el miedo indescriptibles me invadieron por un momento, solo para que la hoja dura se clavara más adentro.

Ni siquiera salió un grito. Han Du-pil se abalanzó y apretó mi mano para evitar que sacara la hoja. El jefe me abrazó, tirando de mí como si estuviera perdiendo fuerza.

—¡¡Mierda!! ¡Lee So-yoon!

Cuando pronunció mi nombre, se oyó un crujido en mi vientre. Han Du-pil gritó algo en voz alta, y se oyeron pasos apresurados subiendo las escaleras. Un aliento caliente salió de los labios de Joo Geon-oh, quien me abrazaba.

Me dolía. Mis recuerdos se estaban desvaneciendo.

Cuando mi abuela falleció, vivía en una habitación helada. Era otoño, pero mi aliento se veía en la habitación. Dormía en el suelo sin un solo edredón y no bebía ni un sorbo de agua. Alguien tocó a la puerta, pero no duró mucho antes de que se rindieran.

No sé cuánto tiempo viví así. Cuando de repente pensé que moriría de hambre, ya estaba caminando por las calles de noche, y si alguien me hablaba, asentía con la cabeza y los seguía. A veces era un hombre de mediana edad, y otras veces me emborrachaba con chicas de mi edad. Por las noches, no quería volver a mi habitación solitaria, así que salía con mujeres cuyos números de contacto había guardado.

La tristeza se había desvanecido en algún lugar, y la desesperación hacía mucho tiempo que se había olvidado. La ausencia de mi abuela se convirtió en el catalizador que despertó mi temperamento innato, y viví exactamente como mi padre, el 'jevi'.

No pude escapar de la sangre heredada y me convertí en eso. De nada sirve maldecir a Madame Jeong. Al final, todo fue mi elección y un mundo en el que me arrastré por mi cuenta. Aunque me arrepintiera, volvería a elegir el mundo de la noche como aquella vez y vendería la casa donde viví con mi abuela.

Abrí lentamente los ojos y el dolor me invadió. Era un dolor desconocido y difícil de soportar. Era de una magnitud diferente a la vez que me golpearon los yakuza.

—¿Te despertaste?

Entonces, una voz ronca, con aroma a alquitrán, se oyó.

—Te será difícil moverte. Los órganos están cosidos y no deben moverse.
La palabra órganos me hizo recordar lo que había hecho. Subir al autobús, correr por la terminal, ser atrapado por el jefe y caer...

—¿Qué se siente apuñalarte el abdomen con tu propia mano?

—...

—Pensar que harías algo que yo ni siquiera he intentado.

Se deslizó en mi campo de visión. El jefe, vestido con una bata de hospital y con un cigarrillo en la boca, no dijo nada. Me miró con ojos rasgados y fumó profundamente, exhalando el humo. Mirando el humo que se elevaba, mis labios se movieron. Pero los labios pegados no se separaron.

—...

—...

El silencio continuó. Mientras el humo se elevaba, su expresión se volvía cada vez más oscura y fría. A pesar del dolor, sentí claramente una sensación aguda. También había una quietud como la de las profundidades del agua. Mantuvo un silencio para ocultar sus intenciones, algo inusual en el jefe. A pesar de que debería haber arremetido bruscamente y descontroladamente, no pronunció ninguna palabra a la ligera, lo que me hizo saber lo que había hecho.

—¿Cómo te atreves a intentar morir delante de mí?

En ese momento, se oyó la puerta abrirse y la voz de una mujer. Con un tono tranquilo y profesional, dijo: —Es hora de cambiar el vendaje. Solo entonces, saqué un recuerdo confuso.

El jefe, que había venido a atraparme, estaba herido. Me di cuenta de ello y no pude controlar las emociones salvajes que me invadían. Le di un cabezazo en el vendaje blanco que se veía entre los botones de su camisa, intenté clavarle el cuchillo y, finalmente, lo hice sangrar profusamente. Así que esa debía ser la herida que yo le había causado.

—Por favor, venga a esta cama.

—¿Y él?

—Debemos atender primero al paciente Joo Geon-oh. Ya lo sabe.

No pude intervenir en la conversación de los dos. Ni siquiera pude mover los labios, el jefe se alejó y el humo del cigarrillo desapareció. Poco después, la mujer recitó el estado del jefe con un tono profesional.

El jefe se había vuelto a someter a una operación para reconnectar los órganos que se habían roto gravemente, pero la situación no parecía buena. Estaba bebiendo y fumando sin cesar, y parecía no cuidarse en absoluto. La herida no cicatrizaba y, a pesar de haber sufrido una hemorragia excesiva una vez, volvió a sangrar mucho, lo que lo hacía vulnerable a las infecciones. Sin embargo, el jefe no parecía escucharla. La mujer salió y un médico entró para volver a revisar la herida.

Ese médico vino hacia mí y me dijo que no podría moverme durante una semana. Resultó que la zona que había apuñalado estaba cerca de un punto vital, y les costó mucho volver a colocar los órganos.

Sentí que la solución inyectada entraba mientras cerraba los ojos. En realidad, había apuñalado mi abdomen, pero no recordaba con qué intención lo había hecho. La cara del jefe, Joo Geon-oh, parecía la de una bestia, y creo que pensé que sería mejor morir antes que ser dañado por una bestia así, pero todo estaba borroso como si se hubiera diluido en agua.

No... En realidad, hacía tiempo que estaba a la defensiva. Desde el momento en que me di cuenta de que Park Joon me había estafado, o quizás incluso antes, desde que me dijeron que era hijo de un padre proxeneta, es posible que haya deseado morir y renacer. Fue solo al conocer al jefe que esa idea se hinchó como la nieve y finalmente se concretó.

Lee So-yoon, quien había soportado el tedio de la vida, estaba destinada a morir así, pero él me detuvo.

Al pensar hasta allí, de repente me brotaron las lágrimas. El jefe me miró sin inmutarse.

La ira del jefe era terriblemente silenciosa.

Fue un tiempo de fiebre. No era muy diferente de cuando me golpearon los yakuza. Al abrir los ojos, drogado, veía al jefe, vendado, mirándome.

Joo Geon-oh observó atentamente mi proceso de recuperación. Me hizo saber, con sus ojos, su cuerpo, su olor, su aliento, que no permitiría que mi respiración se detuviera.

Sin tiempo para sentir la miseria de no haber podido morir, me retorcí de dolor. El dolor de mi abdomen abierto era insoportable, y la fiebre que producía la unión de mis órganos no se aliviaba ni con analgésicos. Apreté los dientes y aguanté. El jefe también me observaba con tenacidad.

Y un día, incluso grité:

—¡¡Mierda! ¡Déjame morir!

—Ya deberías haber muerto. Antes de venir a mí.

—¡Por favor! ¡No me salves!

—No. No puedes morir sin mi permiso.

En medio del dolor que me volvía loco, miré fijamente el arrogante rostro del jefe. Al mirar al principal culpable de que me hubiera lastimado a mí mismo porque no pude matarlo, su rostro impertérrito dijo:

—Tienes que pagar mi dinero.

Dinero. Sí, dinero. Tengo que pagar el dinero. Quedaba la deuda que ese cabrón me había impuesto de repente. Si no podía volver a la vida antes de conocer a ese hombre, si ni siquiera podía morir a mi antojo, entonces tenía que vivir para pagarle la deuda a ese hombre.

Solo entonces pareció que tenía un propósito para vivir. Me daba escalofríos que ese propósito fuera esa bestia, pero si este era el fondo de mi vida, debía considerarlo una oportunidad para salir a flote.

Al tener un propósito, me aferré con fuerza a la vida. A pesar de haberme apuñalado el abdomen, desarrollé un apego a la vida.

Seguí mirándolo fijamente. El jefe no se rio al verme. Ya no se movía de forma despreocupada, y cuando empecé a mirarlo fijamente, se dio la vuelta en silencio y luego arrastró una silla para sentarse y mirarme a los ojos durante mucho tiempo.

Cuando caía la noche, el jefe volvía a su cama. El jefe y yo estábamos en la misma habitación VIP del hospital. Al amanecer, se oía el sonido de las pantuflas, y también el tintineo de los vasos de cristal. No lo sabía, pero el jefe hacía ejercicio por las mañanas para rehabilitarse.

Cuando volvía, siempre olía a flores, y eso me ponía de mal humor, como si fuera una señal de que iba a volver a su vida normal.

Siempre que veía al jefe, levantaba los ojos. El jefe, como si no le importara mi insolencia, comía conmigo con la bandeja delante. La comida del hospital era asquerosamente insípida. Sin embargo, la masticaba a fondo y también apuraba el caldo de huesos que se suponía que había enviado la madre del jefe.

Aun así, la carne tardaba en recuperarse. A pesar de mi deseo, mi estado no mejoraba. En ese sentido, el jefe era verdaderamente un monstruo y una bestia. A pesar de haber tenido una hemorragia excesiva y dos operaciones, se recuperaba gradualmente. Decía que hacía rehabilitación todas las mañanas, y parecía haber recuperado completamente su fuerza, entrando y saliendo de la habitación del hospital en todo momento con una voz llena de vitalidad.

El jefe volvió a sonreír. Se reía con suficiencia y merodeaba frente a mí, y de nuevo, "Soon-jeong, Soon-jeong", hurgaba en mi interior.

Incluso ahora, a punto de tirar la cuchara por el jefe, que se comportaba con arrogancia frente a la bandeja. El jefe puso un trozo de *tteokgalbi* en mi bandeja, que estaba tratando de aguantar al máximo, y dijo:

—Esto sí puedes comerlo.

Levanté los ojos lo más que pude.

—Sabe mejor si lo comes a escondidas.

Todavía no podía comer nada que no fuera papilla. Yo no era como ese cabrón del jefe, así que solo podía tomar líquidos y algunas verduras. Pero el hecho de que me dijera que comiera *tteokgalbi*, cuya carne se veía claramente, parecía que estaba decidido a hablarme.

—Llévatelo.

Cuando estaba a punto de tirar lo que me había puesto en la cuchara.

—¿Vas a tirar lo que te di?

Una mano grande se apoyó firmemente al lado de la bandeja. El dorso de la mano tatuado no se movió, haciendo notar su presencia.

Atrévete, intétalo.

—...Ignorante...

El jefe soltó una carcajada ante mis palabras. La línea de su mandíbula, que había adelgazado, se movió con fuerza, y sentí una humillación insoporable.

—Soon-jeong, tienes que comer bien.

—...

—Así te recuperarás pronto y podrás pagar tu deuda. ¿Cuánto tiempo más vas a estar débil y comiendo papilla?

La cara sonriente y burlona del jefe se superpuso con la que me había agarrado del pelo. Los ojos de serpiente, que me acosaban con una mirada bestial.

—No sé por qué tengo que pagar.

—¿Cómo que no? Me engañaste y me traicionaste. Fingiste que ibas a vivir tranquilamente a mi lado y luego huiste, ¿y crees que debo pasarlo por alto? Si juegas con los sentimientos de una persona, debes pagar el precio por haber jugado. Tú también recibes dinero por complacer a otras mujeres, ¿no?

—Entonces... ¡Fui yo quien te complació... así que por qué tengo que pagar yo!

Finalmente, dejé caer la cuchara con un *jclang!*. Al mismo tiempo, la mano grande que tenía al lado de la bandeja me agarró la mandíbula y dijo:

—Oye, Lee So-yoon.

—...¡Ugh!

—Ya pasó el tiempo en que te trataba con cariño.

Todo mi cuerpo tembló. La fuerza bruta de su agarre me apretó la mandíbula como si fuera a romperla.

—No estoy tan desesperado como para volver a aceptar a una mujer que me abandonó, y mi locura por tu cara terminó en ese momento.

Soltó mi mandíbula. La papilla sin tragarse y la saliva acumulada cayeron de mis labios, y el jefe frunció el ceño. Al ver lo que caía de mi boca, el jefe murmuró: —Mierda. Justo cuando pensaba que me trataba como basura, después de que me había comido la boca con gusto, la puerta se abrió y entró 'Cuchillazo'.

Cuchillazo nos miró a los dos alternativamente y le entregó el teléfono al jefe. El jefe, al ver la pantalla del teléfono, torció una esquina de sus labios.

—Parece que puedes pagarme más de cuatrocientos millones de wones.

El jefe dijo eso y me mostró la pantalla que estaba viendo. Era el teléfono que había tirado en la terminal, a nombre de Kim Seong-hyeon.

—Resulta que es un cabrón que crea cuentas a nombre de otros con teléfonos ‘fantasma’ para fomentar la especulación. Suministra fondos semilla, manipula precios de acciones y estafa a la gente como una sanguijuela. Soon-jeong, tú también estuviste a punto de caer.

No entendía. ¿Quién hacía qué?

—¿Sabes lo que hacen con el dinero que ganan así? Lo usan para financiar sitios de apuestas ilegales. Las ganancias de ahí las invierten de nuevo en la bolsa, reclutando víctimas una y otra vez. Las primeras veces les dan algunas ganancias, pero si los golpean de una vez, no pueden recuperarse. Como ya todo está transferido, no hay ningún préstamo que pueda salir a tu nombre. Especialmente son tipos que se dirigen a veinteañeros como tú, que han vivido una vida a medias. Mi cabeza me zumbaba. A pesar de escuchar la historia, no la entendía y tragué saliva. Entonces el jefe me mostró otro video.

—Kim Seong-hyeon. Este cabrón también se convirtió en una sanguijuela por encontrarse con un mal superior en el ejército, no sé por qué te alcanzó a ti.

En ese momento, mi corazón dio un vuelco. El video se reprodujo y vi a Kim Seong-hyeon tendido en el suelo, ensangrentado, con el supermercado Hyundai de fondo.

—O quizás, Soon-jeong, ¿fuiste tú quien lo sedujo para estafarlo y casi te sale el tiro por la culata? Mierda... Se me escapó una maldición sin darme cuenta.

—Los jóvenes inocentes del campo hacen todo tipo de cosas, buenas y malas. Tú también, como proxeneta, lo sabes. Las madres con olor a leche de fórmula sorprendentemente disfrutan del sexo.

El jefe dejó el teléfono sobre la mesa y cruzó las piernas. No dije nada y solo observé a Kim Seong-hyeon arrodillarse y vomitar sangre en el video.

Creí que era ingenuo y que me engañaría fácilmente. Pensé que era un hombre diferente a mí...

—Ya te lo dije antes. Tienes que aprender de nuevo lo que es una vida valiosa. No importa lo débil que seas apegado, ¿de qué sirve si intentas recoger cualquier cosa?

—...

—Solo te gusta el dinero, pero no sabes reconocer a la persona que lo maneja, por eso terminas así. Y encima, te escapas de mí para buscar refugio en los brazos de una mujer.

No podía negarlo. El jefe lo sabía todo, era experimentado y comprendía las situaciones con agilidad. Leía mis pensamientos como si fueran un libro abierto y me estaba avisando que seguiría haciéndolo.

Sí, había fallado por completo. Era un imbécil inútil y un perdedor. No fue el jefe quien me sometió, sino yo mismo quien se arrastró entre sus piernas.

No pude contenerme y vomité lo que había comido en el suelo, ahogándome. Esperaba volver a escuchar su voz burlona, pero se quedó en silencio. Cuchillazo se había ido hacía mucho tiempo y el jefe me miraba con una expresión inmutable.

—¿Te parece graciosa tu situación?

Su voz me puso la piel de gallina.

—Todavía no sabes lo que hiciste.

—...

—Pensabas que tenías la razón en todo, y que si me dejabas, todo empezaría de nuevo, pero, Soon-jeong...

Lentamente, giré la cabeza para mirar al jefe. En el momento en que su rostro parecía tan adulto, el jefe dijo:

—Por mucho que me odies, no hay forma de que me ganes.

—...

—Eres solo un perro arrastrado por mí. Mira.

El jefe levantó la parte superior de su cuerpo. Entonces, se creó un espacio suficiente para pasar entre sus piernas abiertas. Como si me invitara a meter la cabeza y arrastrarme por ahí.

—Te lo dije. No puedes ir a Seúl.

Su gran mano me dio una ligera palmada en la mejilla. Mi cabeza se giró y el jefe se levantó.

Un olor agrio flotaba desde el suelo y el jefe abrió la puerta y salió de la habitación. El objetivo que había surgido en mi vida se distorsionó extrañamente, y yo, en una postura similar a la de un perro, agaché la cabeza.

El jefe desapareció así y no se le vio durante varios días. Parece que fue dado de alta, ya que su cuerpo se había recuperado por completo. Durante ese tiempo, mi estado también mejoró. Los dolores que envolvían todo mi cuerpo desaparecieron y pude caminar con naturalidad gracias a la terapia de rehabilitación.

Me cambié de ropa, evitando mirar intencionalmente la cicatriz en mi abdomen. Cuando salí de la sala de fisioterapia, Jang Woo-sung, como si me hubiera estado esperando, inclinó profundamente la cabeza.

—Ya no me saludes así.

—¿Por qué dice eso? ¿A dónde va, jefe?

El rostro de Jang Woo-sung estaba un poco más demacrado que la última vez. Justo cuando me preguntaba si lo habían movilizado para buscarme, abrió la boca titubeante.

—Pero, eh, no hagas más eso.

—...

—Se ve muy mal.

¿De qué estaba hablando? ¿De haberme escapado? ¿De haber sido arrastrado como un perro delante del jefe? ¿O de haberme apuñalado el abdomen y terminar en este estado? Bueno, ¿de qué sirve discutir? Todo se aplica.

Me reuní con el médico de cabecera para cambiarle el último vendaje. Jang Woo-sung me siguió a todas partes, apretando botones y corriendo de un lado a otro con las recetas en mi lugar. Cuando regresé a la habitación del hospital, sentí la presencia del jefe. Era exactamente el cuarto día.

El jefe, que tenía en la mano la revista que yo estaba leyendo y la hojeaba, me señaló mi ropa sin siquiera levantar la cabeza.

—¿No vas a tirar esa chaqueta?

Era la que le había pedido que comprara en el mercado cuando estaba en Icheon. Frunció el ceño al ver una prenda barata y anticuada, a diferencia de la que él me había comprado y me había hecho usar.

—¿No vino a decir algo?

Ante mis palabras, el jefe levantó la cabeza y arrojó la revista lejos.

—Exacto. Hay cosas que tengo que decir. Y cosas que tengo que escuchar.

Así es. Ya estaba preparado, así que respondí de inmediato.

—¿Por dónde empezamos? ¿Quiere escucharme a mí primero? ¿O quiere hablar usted primero, jefe?

El jefe, satisfecho con mi respuesta, se acercó. Al caminar hacia el centro de la gran habitación VIP que ambos compartíamos, un frío aroma a menta flotó en el aire.

—Tú primero.

Se quedó de pie con sus largas piernas, como si me invitara a intentarlo. Sus ojos y su rostro, que me miraban desde arriba, eran arrogantes. Sin poder deshacerse de sus gustos, llevaba una camisa llamativa incluso en invierno y sobre ella una chaqueta negra y un abrigo largo.

Sí, ese día también el jefe llevaba un abrigo largo. Había combinado los colores para que hiciéramos pareja. El jefe, con un abrigo de color marrón oscuro, el cabello peinado hacia atrás y perfume.

—Muéstrame el video.

Ante mis palabras, una de sus cejas se arqueó ligeramente.

—Quiero ver con mis propios ojos el video que dice que grabó, jefe.

Guardó silencio por un momento. No esperaba que dijera que me lo mostraría, pero tampoco que me mirara fijamente durante tanto tiempo.

—¿Qué cambiará si lo ves?

—Quiero ver qué tan bien grabado está y arreglar mi deuda.

Cuatrocientos millones de wones. Si realmente quería cobrarme ese dinero, no me quedaba más remedio que pagarlo. Y para resolver ese dinero, tenía que usar los medios más rápidos posibles.

—¿Cómo lo vas a resolver?

—No lo sé. Por eso quiero ver el video primero y luego decidir.

El jefe volvió a guardar silencio por un momento. Con el dobladillo de su abrigo largo detrás de él, con una mano en el bolsillo, volvió a preguntar:

—¿Qué vas a decidir?

—Qué tan bien grabado está. Cuánto valdría si lo vendiera. Si mi cara y mi cuerpo se ven bien en la pantalla, y una vez que determine el precio exacto...

Su expresión se endureció en tiempo real. Pero yo ya no tenía ninguna intención de ceder. Curiosamente, al apuñalarme el abdomen ese día, también había eliminado el miedo al jefe, y aunque tuviera que morir, ya no me enredaría más con este hombre.

—...Decidiré si grabo AV o si vuelvo a trabajar como gigoló. Antes de eso, haré bien las cuentas y...

El jefe ahora me miraba como si fuera a matarme. Sus ojos estaban inyectados en sangre, como si fuera a golpearme en cualquier momento.

—Pagaré toda la deuda. No me quedaré con ni un centavo, así que quiero irme de su lado lo antes posible... ¡¡!

Una mano grande me apretó la garganta. Con una fuerza tremenda, me tapó la boca y trató de torcer mi cuello.

—Dime de nuevo. ¿Qué? ¿Hacer bien las cuentas? ¿Vender tu cuerpo después de saber el precio de mercado?

—¡¡Ggggrrr!

—¿Es eso lo que tienes que decir ahora?

Yo era quien se asfixiaba hasta morir, pero los ojos del jefe parecían a punto de estallar. Abrió los dientes e intentó tragarme, pero no pude pedir que me salvara.

—Maldita perra, de verdad. Hasta el final.

El jefe me agarró del cuello y caminó hacia la cama del paciente. Las pantuflas que llevaba se cayeron y la chaqueta que tenía puesta sobre la bata del hospital se rasgó violentamente.

—A un cabrón nacido bonito le dicen que lo tratarán bien y no entiende. ¿Cuándo fue que hice que registraran todo el país para encontrarte? ¿Y ahora vas a vender tu cuerpo?

—¡Ggggrrr...!

—¡¿No sabes lo que realmente tienes que decir?!

Con un fuerte golpe, la habitación del hospital se puso patas arriba. Una gran máquina con un monitor cardíaco se separó de golpe y me arrojó a la cama.

—Te lo dije así, ¿y aun así no lo entiendes?

Todavía me apretaba el cuello y no podía respirar. La saliva me brotaba a borbotones y mis ojos parecían a punto de salirse. Había dicho que el miedo había desaparecido, pero no tuve más remedio que sucumbir a la violencia indiscriminada que se desataba de nuevo.

—...No, no...

Una fuerza brutal me agarró las piernas y las abrió de golpe. Me sobresalté y empujé desesperadamente al jefe.

—¡No lo hagas! ¡¡Mierda!!

—Dijiste que venderías tu cuerpo. Tú también tienes que audicionar. ¿No sabes que las actrices primero se acuestan con el jefe?

No podía creerlo. La fuerza que me abría las piernas era inimaginable. La pelea en Icheon no fue una pelea. Fue solo mi arrebato unilateral, y el jefe no había usado ni el 1% de su fuerza.

—¡¡Tú me dijiste que lo vendiera!! ¡¡Tú me lo dijiste!!

El jefe me volteó bruscamente. Con mi cara contra las sábanas, el jefe me bajó bruscamente el *brief*.

—¡¡Dices que soy un proxeneta!! ¡¡Y me llamas así!! ¡¡Por qué!! ¡¡Por qué haces esto!!

Apreté los puños y grité. El dolor me invadió desde mi abdomen, que se había vuelto a unir, y el pene brutal del jefe seguía golpeando la entrada.

—Tú fuiste el primero en hacerlo... Tú...

Las lágrimas brotaron hasta el punto de que todo mi cuerpo tembló. Al voltearme, la figura del jefe apareció más allá de mi visión borrosa. Sus ojos, que me miraban con intención de matarme, parecían un incendio forestal rojo.

—Yo, desde el principio, dije que no me gustaba... Pero... tú... jefe, tú, a tu antojo... lo hiciste todo a tu antojo y ¿por qué me haces esto a mí?... ¿Qué mal hice...?

Lloriqueé y farfullé sin saber lo que decía. Parecía que bolas de fuego calientes brotaban de mi garganta, quemándome. Pero a diferencia de mí, que jadeaba con dificultad, el jefe estaba tranquilo.

—Pregunta de nuevo. ¿Qué tienes que decir?

Lo miré con ojos temblorosos. El miedo y las emociones se apalabraron, pero no quería ceder.

—No tengo nada que decir.

—...

—Porque no he hecho nada malo.

Una lágrima cayó. El jefe bajó la cabeza. Encima de mí, se quedó así por unos segundos. Cuando volvió a levantar la cabeza, Joo Geon-oh ya no me miraba.

—Baek-il.

Al llamado del jefe, se escuchó la puerta abrirse.

—Deshazte de este cabrón.

Un cuerpo grande y grueso se bajó de mí. Cuando él desapareció, vi el techo. A pesar de que la palabra "deshacerse" significaba la muerte, extrañamente no sentí miedo.

Se oyó el sonido de alguien saliendo de la habitación del hospital y, un momento después, llegó el silencio.

Después de que tanto Baek-il como el jefe se hubieran ido.

Las luces de la oscura habitación del hospital se encendieron y sentí la presencia de alguien. ¿Cuánto tiempo había pasado? Cuchillazo dejó caer algo al suelo con un *plop* y dijo:

—Dice que te lo dé.

Lo que trajo era mi bolso. Con marcas negras.

—¿Por qué esto...?

—Es para que te deshagas de él.

Levanté los ojos, aturrido, sin entender lo que quería decir.

—Para que te deshagas de ti.

—...Dijo que me 'sumergiera'...

—Eso significa que te abandonó.

Ah, ¿eso era lo que quería decir? Significaba abandonar, no matar, por eso no me había asustado.

—Debiste haber elegido vivir como un perro.

—...

—¿No sabes lo mucho que significa eso?

¿Sería el significado no solo un perro cualquiera, sino un perro como 'Kkotsong-i', el perro que había amado? Pero las palabras de Cuchillazo terminaron ahí. Cuchillazo salió de la habitación y yo recogí la mochila con las marcas negras de quemaduras de cigarrillo. Abrí la cremallera y comprobé el interior: mis cosas estaban intactas.

El teléfono, un bolso de mano con dinero en efectivo. Una cartera con mi identificación y tarjetas, una libreta de ahorros, mi perfume y mi cargador... En ese momento, volví a oír que la puerta se abría. Esta vez era Han Du-pil. Entró con una bolsa de prestamista bajo el brazo y frunció el ceño.

—¿Qué estás haciendo tirado ahí? Levántate.

Han Du-pil, que había entrado en la habitación, sacó el tema principal como si no le importara la ropa hecha jirones que el jefe había destrozado.

—‘Moment’ es el nuevo bar para hombres al que irás.

Parpadeé, sin entenderlo por un momento.

—También es la tienda de nuestro jefe, y a partir de mañana, Soon-jeong, irás allí a trabajar y a fichar.

—...

—Este es el contrato, Soon-jeong, y como eres alguien que necesita pagar deudas con urgencia, no hay trato preferencial. El interés es de tres millones al mes y el período de amortización, incluido el capital, es de exactamente tres años. ¿Eso significa que tienes que pagar cuatrocientos millones en tres años, verdad? Por supuesto, no hay 'maikang' y nosotros no ofrecemos alojamiento, así que puedes vivir como quieras.

Han Du-pil me entregó el contrato. Naturalmente, no pude aceptarlo. Mi cabeza no funcionaba en absoluto después de tantos golpes seguidos.

—Bueno, también hay otra opción. Hay una productora de cine para adultos llamada ‘Common Production’, y esta vez hemos decidido lanzar películas exclusivamente en el sitio web ‘Red Apple’ que acabamos de adquirir. Se lanzará a principios del próximo año, y si tú, Soon-jeong, decides hacerlo, te pondremos en contacto. Es un contrato de cuatro a seis con ‘Red Apple’, así que puedes negociar la tarifa con la productora.

—...

—Pero como es una empresa japonesa, dicen que tienes que saber hablar japonés, ¿sabes japonés?

—...

—Si no, búscate otra productora de cine para adultos o lo que sea. Vamos, el interés es el quince de cada mes. Aunque pagues el capital y los intereses juntos, no hay descuento. ¿Entendido?

Han Du-pil sacó una almohadilla de tinta de su bolsa de prestamista. Levanté los ojos, pensando que abandonarme significaba incluso esto.

—...Este dinero es realmente para atraparme...

—Así es. Gasté mucho dinero buscándote. Esos tipos son técnicos, no son baratos. Son una fortuna andante, y hasta el jefe se movió, ¿y pensabas que te ibas a salir con la tuya gratis?

Mi cabeza se enfrió. Solté una risita. Al sorber por la nariz, la realidad me golpeó aún más fuerte. De hecho, cuando dije que me abandonaría, sabía que no significaba que también abandonaría el dinero.

—¿Y el video?

—¿Ah, eso? Dicen que lo borrarán cuando pagues el capital más los intereses.

—...

—Habla con el jefe sobre eso, y date prisa en firmar. Yo también estoy ocupado. ¿Sabes cuántos asuntos pendientes tengo por tu culpa?

Recibí la almohadilla de tinta de sus manos. Abrí la tapa y puse mi huella. El papel se desprendió de mis dedos y Han Du-pil me entregó una de las dos hojas.

—Aunque es un bar para hombres, no es un lugar tosco, así que llévate bien. Te enviaré la dirección por mensaje de texto. Entonces, gana mucho dinero.

Han Du-pil dobló por la mitad el contrato con mi huella y lo metió en su bolsa de prestamista. Han Du-pil, mientras cerraba la cremallera, me miró de reojo.

—No siento nada por ti.

Claro. No había razón para que él sintiera algo por mí. Solo era un cabrón que se había acostado con el jefe.

—Nos vemos seguido.

Han Du-pil, que antes me hablaba con respeto, ahora me acosaría por la deuda. Si me atrasaba en los pagos, me regañaría y se quedaría con todas mis propinas.

No tendría dinero extra, ni siquiera para un apartamento de una habitación, y tendría que vivir de las propinas de los clientes para pagar el capital.

Mi cabeza daba vueltas. Saqué el teléfono de mi bolso. Lo encendí y la pantalla familiar apareció con una luz brillante. Al desbloquearlo y revisar las llamadas perdidas y los mensajes acumulados, todos eran del 'hermano' Jae-hoon.

De mis clientes con las que mantenía contacto casual, no había ni un solo mensaje ni llamada perdida.

Era exasperante y ya no tenía fuerzas para enfadarme. Me quedé desplomado, mirando fijamente la marca negra en el bolso.

Todo era un desastre, no había nada más que pudiera estropear.

Capítulo 14. El fondo

Los trámites de alta fueron sencillos. Después de la última indicación de no olvidar tomar el medicamento, recogí mis cosas y salí. Un frío intenso me golpeó la garganta. Antes, Jang Woo-sung

o Cuchillazo habrían tenido un coche esperándome, pero ahora yo era como una cometa sin hilo, y el único dinero que tenía eran los 5.4 millones de wones que había ahorrado antes.

Tomé un taxi y di una vuelta por la ciudad. Como no podía calmarme, fui a ver el mar en invierno. Mientras observaba las gaviotas volar, llamé al hermano Jae-hoon. A pesar de saber que era mi número, no contestó.

De hecho, ya era la cuarta vez. A esta hora, debería haber salido de la sauna y estar tomando un café, pero el hecho de que no contestara significaba que me estaba evadiendo. Me metí el teléfono en el bolsillo y volví a subir al taxi. Con el bolso con las quemaduras de cigarrillo en la mano, me subí al taxi y dije:

—Llévame al 'Yeoju Yeogwan'.

Mi situación, ni que decir, era volver al motel. Ese motel viejo y mugriento que olía a rancio, con su edredón grueso de algodón. Aunque era una cometa sin hilo, o lo que fuera, y estaba tan contento de haber terminado con el jefe, solo la palabra 'fondo' me venía a la mente y sentía que mi corazón se oprimía cada vez que aparecía el nombre de Han Du-pil.

Hice clic en el mensaje que me había llegado de él. Era un mensaje de texto con la ubicación del bar de hombres llamado 'Moment'.

—Puedes buscar al director Im. Está justo después de girar en el parque de Bujeon-dong. En cuanto leí el mensaje, me mordí el labio. La punzante sensación que subía de mi abdomen no era dolor, sino la abrumadora incertidumbre del futuro. Ahora tenía que pagar 400 millones de wones, y me invadió la ira por tener que pagar ese dinero, pero luego suspiré de alivio pensando en lo mucho que me había librado de él.

Apreté y solté la pantalla del teléfono repetidamente. Bajé del taxi y abrí la mugrienta puerta del motel para entrar.

—Quiero una habitación por mes.

Al golpear la pequeña puerta de cristal, la dueña del motel asomó la cara.

—¿Qué quieres?

—¿No hay?

—Sí, hay... ¿Pero por qué regresaste?

Me miró fijamente y luego ladeó la cabeza. Demasiado cansado para pensar por qué, pagué un mes por adelantado.

Con la pesada llave en la mano, subí las escaleras. Pasé por un pasillo oscuro y sombrío y abrí la puerta de la habitación 302. Entré en la habitación, que no había cambiado en absoluto, y cerré la puerta. El papel pintado amarillento y el edredón de algodón. Un viejo frigorífico anticuado. Una mesita de noche con un espejo y una perchera. De hecho, yo estaba parado en medio de esa pobreza.

Agaché la cabeza y desempacé. Tiré el bolso descuidadamente y bajé a buscar una lavandería. Afortunadamente, había tres trajes que había dejado allí antes. Recogí la ropa y compré ropa interior masculina y loción facial en un supermercado cercano. También compré una caja de bebidas y pastillas para la resaca, y unas cuantas tazas de ramen.

Cada vez que pagaba, mi teléfono vibraba. Al ver mi saldo disminuir en tiempo real, tomé una decisión. Como no tenía opciones desde el principio, fui directamente al motel, me cambié de ropa y me arreglé el pelo.

'Moment'. Mierda, hasta el nombre suena mal.

Han Du-pil lo había llamado directamente un bar de hombres de "categoría media", así que estaba claro lo bajo que sería el nivel. 'Queens' era un lugar cutre en sí mismo, pero los chicos eran pasables. Como los había reclutado el director Kang, tenían buen aspecto y sabían divertirse. Los

camareros y las cocineras también eran buenas cocinando, y los clientes que solían ir a 'Versace' hacían cola, así que solo bebían licores caros.

Pero este es un bar de hombres de categoría media. Seguramente habrá chicos muy feos y otros con arrugas que apenas cubren con maquillaje. Y si los clientes que los visitan son así, el nivel también es obvio.

Un profundo suspiro me salió del alma y la nuca se me puso rígida. No tengo el estómago muy fuerte, ¿podré hacerlo? O, ¿debería hablar de nuevo con Han Du-pil para que me cambie a otro lugar? Pero eso significaría que tendría que obtener el permiso del jefe.

...No quiero.

Acababa de arreglar las cosas, y no quería volver a verlo. Odiaba encontrarme con él y no quería quejarme. Y si esa tienda también era del jefe Joo Geon-oh, entonces enviarle a un bar de hombres de categoría media significaba que quería que tuviera una vida de mierda. Así que apreté los dientes. No me quejaría con él. Aguantaría y aguantaría y pagaría la deuda.

Salí del motel con un traje blanco. Me subí a un taxi y le pedí que me llevara al lugar que Han Du-pil me había dicho. Era invierno y el sol se ponía rápidamente, el parque estaba oscuro. Había bolsas de basura debajo de los postes de luz y grupos de chicos jóvenes fumando por aquí y por allá.

Son los chicos.

Pensé que había encontrado el lugar correcto. Miré a mi alrededor y encontré una peluquería con las luces apagadas temprano. Levanté la cabeza y vi un letrero verde que decía 'Moment'. El edificio normal era de dos pisos y en la azotea se veía una habitación ilegal en la azotea.

Levanté la cabeza y subí las escaleras. Parece que antes era una sala de billar, ya que aún quedaban las marcas de las mesas de billar. Llegué al segundo piso y empujé la puerta. Un hombre robusto salía, con un fuerte olor a licor rancio de fondo.

—¿Quién es?

—Hola. Soy un chico que viene por recomendación de Han Du-pil.

—Ah.

Me hizo una señal para que entrara. Lo seguí hasta una sala. La sala, con un sofá de cuero negro que parecía tener más de 30 años, era mucho peor que 'Queens'. No parecía importarles los clientes; solo había un ventilador y un cubo de basura que acababan de limpiar, con la tapa colgando, que parecía muy viejo.

Así de descuidados son.

Lo que sea que imaginaba, era aún peor. Por muy mal que fuera, no era posible que un lugar donde los clientes venían a gastar dinero y beber fuera así...

—Qué cara tan agradable.

El hombre exclamó, dándome una palmada en el asiento junto a él. Normalmente, para ver mejor la cara, te piden que te acerques, pero por alguna razón, la mirada de este hombre no era buena.

—¿Nombre?

—Lee So-yoon.

—So-yoon. Qué bonito nombre.

Me puse de pie cerca del hombre, al otro lado de la mesa.

—¿Usas perfume?

—Lo considero cortesía.

—Bien. El aroma le va bien a So-yoon.

El hombre puso la mano en su muslo y me miró. Visto de cerca, el hombre tenía las narinas gruesas y las piernas abiertas, como si quisiera presumir de sus testículos.

—¿Puedo empezar a trabajar hoy mismo?

—¿Cuánto tiempo llevas con hombres?

Ante esa pregunta vulgar, me quedé en silencio por un momento. Qué se supone que debía decir si me preguntaban cuánto tiempo llevaba con hombres.

—Cinco años de experiencia en bares de hombres, pero es mi primera vez en uno de categoría media.

—¿Primera vez? ¿Y viniste aquí?

—¿No le dijo Han Du-pil?

¿Había soltado un poco de irritación sin darme cuenta? Ante mi respuesta, la cabeza del hombre se ladeó y extendió la mano para agarrarme. Fue entonces. Un hombre delgado y nervioso entró por la puerta abierta de par en par y gritó:

—¡Lee Seung-gwan!

La voz aguda detuvo la mano del hombre que intentaba agarrarme. Fingió no saber nada, como alguien pillado haciendo algo malo, y la voz nerviosa volvió a estallar.

—Te dije que te mantuviéras tranquilo por un tiempo. Te dije que te quedaras en casa jugando al móvil, ¿por qué saliste de nuevo? ¿Eh?

El hombre, que parecía tener unos 40 años, estaba haciendo un berrinche cuando me vio.

—¿Quién es?

—...¿Es usted el director Im?

Solo entonces, su expresión cambió y se giró hacia mí.

—Ah, sí. Recibí una llamada del hermano Han. Pero llegaste rápido, ¿eh? Pensé que vendrías mañana.

Ante la reacción del hombre, miré fijamente a ese cabrón de Lee Seung-gwan. Me quedé atónito al darme cuenta de que había intentado entrevistar a un chico sin ser director, y el director Im empujó a Lee Seung-gwan con el pie y dijo:

—No quiero verte. ¡Vete! ¡Vete!

—La esposa no puede decirle nada a su marido.

—¡Mierda! ¡Vete!!

Cuando el hombre intentó resistirse, el director Im tomó un cenicero. Hizo el ademán de aplastárselo y Lee Seung-gwan, levantando su cuerpo fornido, me echó un vistazo.

—¡Bastardo vengativo!! ¡Cuando ese se muera, mi vida florecerá!!

Estaba atónito. ¿No solo se hizo pasar por director, sino que los dos eran pareja? En nuestro país no se permite el matrimonio entre personas del mismo sexo, así que probablemente era una unión de hecho, pero el hecho de que lo dijeran tan abiertamente me dejó perplejo.

Claro, como era un bar de hombres de categoría media, quizás era posible.

—Soy el director Im. ¿Cuál es tu nombre?

—Lee So-yoon.

—Qué bonito. ¿Cómo conociste al hermano Han?

—Estaba en 'Queens'.

Al instante, el director Im asintió con un —Ah...

—El director Kang sí que tiene a los chicos bien entrenados. Si yo no tuviera esta tendencia natural, vendería tan limpiamente como el director Kang. Como viste antes, mi tendencia natural es un poco así.

Esta vez, yo dije: —Ah... sí.

—¿Cuánto tiempo llevas?

—Cinco años.

—Pero eres muy bonito. ¿Cómo puedes ser tan bonito?

El director Im realmente me miró la cara como si fuera algo fascinante. Observó el pequeño lunar debajo de mis ojos y mis labios, y luego dijo con satisfacción:

—¿Cuánto les gustaría a nuestros clientes cuando te vean? Lo siento por el director Kang, pero ¡me he encontrado un tesoro!

El director Im me contó varias cosas. Ya sabía que tenía que atender a clientes masculinos, así que no hice más preguntas. Dijo que podía hacer "dobles", que la gestión de los clientes corría a cargo de los chicos y que los pagos se harían todos los miércoles.

Dijo que no le importaba si vendía mi cuerpo o si me liaba con alguien, siempre y cuando no me pillaran liándome con otros chicos. Dijo que no era la primera vez que los chicos se liaban y se peleaban con los clientes, y que si me pillaban haciendo eso, tendría que ir a ver a los tíos mayores.

—¿Los tíos mayores...?

—Sí. Los chicos que tiene el hermano Han. Son hombres de costa, rudos y dan miedo. Así que no te dejes pillar. ¿Entendido?

Mis ojos se hundieron. Si eran los chicos de Han Du-pil, entonces eran los subordinados del jefe.

—¿Cómo quieras que te llame?

Estuve a punto de decir 'Soon-jeong' sin darme cuenta, pero cerré la boca rápidamente. En ese momento, lo había dicho después de ver la fecha de Soon-jeong pegada en la terminal, pero esta vez no había nada que me llamara la atención.

Pero curiosamente, una frase me vino a la mente.

—El nombre de ese perro era 'Song-i'. Como en 'copo de nieve'.

Un perro bonito que el jefe decía que había criado.

—Porque parece un copo de nieve que ha caído.

Ese cabrón del jefe, que me trataba como a un perro muerto.

Y yo seguiría siendo el perro atado a su correa.

—Llámame 'Song-i'.

—¿Song-i? Ah, qué lindo. Sí, Song-i, que sea Song-i.

El director Im se llevó mi número de teléfono. No hacía falta firmar ningún contrato adicional. El director Im me indicó el vestuario de los chicos. Un hombre al que llamaron 'madame' me miró y se acercó a hablar conmigo.

La operación comenzó y, como siempre, los teléfonos de los chicos empezaron a sonar por todas partes. Los chicos jóvenes que había visto en el parque también tenían sus teléfonos pegados a la oreja. Me senté en el suelo del vestuario de los chicos, cubierto con un suelo amarillo, esperando una llamada.

Lee Jae-hoon seguía sin ponerse en contacto y, a pesar de haber visto mi mensaje, no había respondido. ¿Será porque sabía en qué situación me encontraba? ¿O será que los hombres enviados por el jefe ya habían ido a buscar al hermano Jae-hoon y por eso se estaba escondiendo? No lo sé. De todas formas, todo era inútil. Aunque me pusiera en contacto con el hermano Jae-hoon, no podría sacarme de aquí, y aunque no lo supiera, yo no podría ir a Seúl. Cuando el olor a cigarrillo de los chicos se hizo más fuerte, el hombre que se había presentado como 'madame' pronunció mi nombre.

Los chicos que estaban comiendo se apresuraron a enjuagarse la boca y salieron del vestuario.

Tomé el teléfono en mi mano y me levanté. Me puse en fila, mezclada con los chicos más pequeños que yo. La puerta de la sala se abrió y yo, con los ojos a punto de llorar, reprimí las lágrimas y sonreí ampliamente.

Vomité por segunda vez. Al regresar del baño, un joven a mi lado bebió de un trago el whisky aguado y comenzó a manosear los pechos de una mujer desplomada. Abrió la boca, succionó los pezones oscuros y metió la mano entre sus piernas, el olor agrio me dio náuseas.

—¡¡Mi Song-i! ¡Tienes que venir aquí!

Este lugar era realmente de mala muerte. Ni siquiera una orgía en grupo sería tan antihigiénica. Al menos hoy, las clientas entraron una tras otra, así que tuve la suerte de no ver ninguna cabeza de pene negra. Me acerqué a la clienta y la abracé. Mientras olía el barato perfume en su cabello, la mujer se desabrochó el cinturón e intentó bajar la cabeza.

—Mira el pene. ¡El pene! ¡Tenemos que comer el pene de nuestro Song-i! ¡A ver, a ver, qué tan grande es!

La mujer cantaba mientras se bajaba la cremallera. La mujer, de más de cincuenta años, se limpiaba los labios rojos, hundía la nariz en mi *brief* y olfateaba. Otro chico y una clienta ya estaban "unidos" en un acto sexual oscuro, y el chico y su pareja de enfrente jugaban con los dedos entre sus piernas abiertas.

—Señora.

Llamé cortésmente a la clienta que intentaba hundir la nariz en mi vello púbico y sacar la lengua. Ya había vomitado todo, así que estaba sobrio.

—Señora, por favor, muéstreme la cara de nuestra hermana.

Ante mi llamado, la mujer borracha levantó la cabeza. Mientras la miraba con los ojos fuertemente tatuados, la mujer hizo una finta de coquetería que no le quedaba bien.

—¡¡Por quéééé!! ¡Yo también tengo que comer pene! Todos están comiendo y yo no puedo.

Así es, la que pagaba la cuenta de esta mesa hoy era esta señora. Sabía que la señora había ganado algo en un sorteo y había reunido a sus compañeras, y que por eso quería chupar y lamer por dos billetes de 50.000 wones, pero yo no era el tipo de hombre que se excitaba con solo 50.000 wones.

No, quizás sí, pero si me vendía barato el primer día de trabajo, no ganaría dinero. Tenía una montaña de deudas que pagar, ¿de qué serviría eso?

La mujer, dándose cuenta de inmediato, chasqueó la lengua y sacó una cartera larga dorada. Luego, cuando intentó darme un billete de 50.000 wones, sonréi radiamente y la hice levantarse.

—¡Qué! Song-i, ¿te falta? ¿Es por eso?

—Un billete de 50.000 wones no alcanza ni para una canción, pero se la canto porque mi señora es muy bonita.

—¡No una canción, Song-i, quiero comer tu pene!

—Sí, si quieres comerlo, conviértete en cliente habitual. Entonces te lo daré.

Puse mi mano sobre las nalgas sin carne de la mujer de mediana edad. Luego, al hacer el ademán de golpearle la cintura, la mujer, encantada, se me pegó.

—Si se hace cliente habitual, regaré el jardín de flores de mi señora.

Enseguida tomé el micrófono y marqué un número. La música de fondo comenzó y yo, abrazando a la clienta, empecé a cantar. El olor agrio de los fluidos corporales y los sonidos de la cópula se mezclaban con mi canto en la habitación, y de repente, la señora que tenía en mis brazos rompió a llorar.

La mujer, con muchas historias, encuentra consuelo en un hombre más joven que su hijo y disfruta de la noche. Como si supiera que la madrugada y la dura realidad se acercarían, me abrazó fuertemente y derramó lágrimas. Líneas negras corrían por mi camisa blanca y un cliente que había terminado el acto sexual se limpió la parte inferior y volvió a pasar la copa.

Las escenas aburridas y monótonas son iguales tanto en la tercera como en la primera categoría. La verdad que se oculta detrás de una máscara es esta. Cuando mi canción terminó, el resto de los clientes y los chicos también se arreglaron la parte inferior. Se secaron las manos húmedas con una toalla de papel, se besaron ruidosamente y recibieron su dinero de bolsillo.

Las copas volvieron a circular y yo bebí el licor que no me gustaba y despedí a los clientes.

Llegó la madrugada y se escucharon ruidos fuertes. Se oyó el sonido de alguien agarrándose el pelo en alguna habitación, y el sonido de cristales rompiéndose. Hice caso omiso y fui al vestuario de los chicos. No sabía cuántos shows había hecho desde la primera vez. Organicé los billetes que tenía en el bolsillo y, por lo pronto, había ganado más de 300.000 wones.

Si ganaba así, y sumando el TC, podría pagar el interés mensual, pero era obvio que mi cuerpo no aguantaría.

Con la mente aturdida, bebí un vaso de agua y salí del vestuario. Los ruidos de la pelea en la habitación se intensificaban, y se escuchaban gritos pidiendo a los "tíos" (gangsters).

Le dije al director que estaba en el mostrador que saldría un momento. Mientras me disponía a bajar las escaleras, escuché que me llamaban y me decían que me diera prisa porque los clientes me estaban buscando. Entonces, vi a unos hombres corpulentos subir.

Eran los "tíos" a quienes habían llamado por el alboroto en la habitación. Me aparté a un lado de la pared para evitarlos y, de repente, vi un rostro familiar.

La cabeza rapada era de Jang Woo-sung. Jang Woo-sung subía las escaleras más rápido y ligero que los otros hombres corpulentos, y sus ojos se encontraron con los míos.

Pero Jang Woo-sung desvió la mirada primero. Subió las escaleras y pasó junto a mí como si no me reconociera. Me sentí extraño. La imagen de Jang Woo-sung evitando mi mirada se superponía con la de él llamándome "jefe".

Jang Woo-sung y los "tíos" desaparecieron, y yo me quedé parado un momento. Era cierto que las cosas habían cambiado y que esta era la respuesta correcta, pero aun así, estaba inquieto. Me había resistido y protestado tanto frente al jefe, queriendo que esto sucediera, y ahora me sentía como un idiota, apretando los dientes con el orgullo herido por no poder aceptar un simple cambio como este. Sentí que me picaba la nariz.

Bajé las escaleras y tomé un poco de aire frío. Miré al cielo y vi las estrellas. Debajo de las estrellas, vi el letrero de "Moment" y a los clientes que acababan de bajar de un taxi. Me escabullí y me escondí en un callejón. Puse la mano en mi abdomen y sentí mi estómago, lleno de alcohol, caliente. Exhalé un suspiro y escuché pasos que se acercaban.

Sin darme cuenta, giré la cabeza y vi a Lee Seung-gwan. Pasaba con un hombre a su lado, al que tenía agarrado por la cintura. Justo cuando pensaba que no debería andar así con el director presente, Lee Seung-gwan y el hombre entraron al callejón.

Parece que no se dieron cuenta de que había alguien en el callejón oscuro, porque Lee Seung-gwan acorraló al hombre contra la pared y, de repente, unió sus labios. Escuché el sonido de los labios chupándose expuestos al aire frío y olí el olor a carne que emanaba de ellos. Como si hubieran comido *samgyeopsal*, olían a grasa de cerdo mientras se besaban apasionadamente durante un buen rato.

—Si la esposa de mi hermano se entera, podría morir.

—Ella ya sabe que ando en esto.

—¿Saberlo sin más es lo mismo que hacerlo cerca de la tienda? ¿Y justo delante de su propia tienda?

—Entonces, ¿qué hago? Me han advertido y no puedo acercarme al matadero por un tiempo.

—¿Quién te dijo que provocaras un accidente así? ¿Cómo que no tienes dinero para ir a un motel? Me quedé estupefacto. No pude evitar soltar una risa amarga de asombro y, solo entonces, al darse cuenta de mi presencia, soltaron un pequeño grito.

—¡Oh!

—¡Quién es!

¿Quién? El mismo cabrón que te entrevistó por la tarde.

Salí de la oscuridad como una persona escondida y caminé bajo la farola. Lee Seung-gwan me reconoció, retrocedió un poco y abrió la boca.

—Ah, eres un chico. El que vino hoy.

—Sigan con lo suyo. No tengo intención de meterme.

Pasé junto a ellos, que olían a carne. El hombre que besaba a Lee Seung-gwan me siguió con la mirada y oí que preguntaba: "¿Quién?".

Entonces, Lee Seung-gwan me llamó.

—¡Oye!

¿Oye?

Como no respondí, volvió a decir: "Oye". Lentamente, giré la cabeza. Puse una expresión torcida hacia su cara fea.

—¿El negocio va bien...?

—¿Quién es "Oye"?

Ante mis palabras, Lee Seung-gwan me miró con furia.

—¿Qué dijiste?

—¿Quién es "Oye"? Ni siquiera el director me llama "Oye", ¿quién eres tú para llamarme "Oye"?

—¿A ver a este cabrón?

—Tú también sabes mi nombre.

—Ja. Qué tipo de cabrón...

Lee Seung-gwan, como si no pudiera soportarlo más, caminó hacia mí. Con el sonido de sus pesados pasos masculinos, extendió la mano como si fuera a agarrarme por el cuello.

—Si me tocas, tendrás que pagar el precio de un perro.

De repente, Lee Seung-gwan se detuvo.

—¿Dices que no tienes dinero para ir a un motel, pero tienes dinero para pagar el precio de un perro?

—Este hijo de...

—¿Qué clase de cabrón eres?

Me acerqué a Lee Seung-gwan. Como si le dijera que estaba dispuesto a ser agarrado por el cuello aunque no viniera, me acerqué y dije:

—Sí, lo tengo. Ese soy yo. La gente me llama un tipo que ha llegado al límite.

Así que hazlo, golpea. Tócame, provócarme. De todos modos, ya he llegado al fondo, así que voy a mostrarles qué tipo de cabrón soy. No importaba si era un compañero o el director.

—...Esto... qué... esto...

—Pero tú no puedes tocarme. Si me tocas, tu esposa te destrozará primero.

Parece que no se equivocó, porque Lee Seung-gwan se echó el pelo hacia atrás y no dejaba de maldecir. El hombre que estaba pegado a la pared intentó arrastrar a Lee Seung-gwan, pero este, con su orgullo, lo apartó y montó un escándalo.

—Así que, de ahora en adelante, llámame por mi nombre, señor.

¡Este hijo de puta! Un grito estalló y el hombre pegado a la pared se aferró a Lee Seung-gwan. Observé al hombre viejo y feo haciendo un berrinche con ojos impasibles y salí del callejón. Justo cuando pensaba que me sentía un poco mejor, un grito de "¡¡No!!" estalló. Miré hacia atrás y vi a Lee Seung-gwan corriendo hacia mí con un ladrillo en la mano.

—¡Este hijo de puta!

Justo cuando intentaba defenderme con el brazo, Lee Seung-gwan salió disparado. Sucedió demasiado rápido. Solo cuando Lee Seung-gwan gritó, me di cuenta de que Jang Woo-sung me había ayudado.

El ladrillo que Lee Seung-gwan tenía en la mano cayó al suelo, y Jang Woo-sung se sacudió el puño ensangrentado y se acercó a mí.

—Cuídate. Esta es la última vez.

Mi corazón dio un vuelco. Cuando Jang Woo-sung desapareció, vi el rostro ensangrentado de Lee Seung-gwan. Me miró con el rostro hinchado y dijo:

—Tú... ¿qué... qué clase de cabrón eres...?

Exacto. ¿Qué clase de cabrón soy?

Bajé la cabeza. Luego, en lugar de responder, metí las manos en los bolsillos y comencé a caminar lentamente hacia la tienda.

Ebrio, me dirigí al motel. En 'Queens', el joven tío llevaba a los chicos a casa en una furgoneta, pero aquí no había nada de eso. Cuando terminaban las horas de trabajo, no había cenas compartidas, y en cuanto no había clientes, el director se marchaba directamente y los chicos se iban del local por su cuenta.

La comida tampoco era buena, y después de picar unas cuantas frutas, me dolía el estómago. Quise algo para la resaca, así que busqué un lugar y entré en un puesto de comida callejera. Fui a un lugar que abría las 24 horas y pedí un ramen y un *gimbap*.

Mientras tomaba unas cucharadas del caldo, mi teléfono sonó.

Revisé la pantalla y era Jae-hoon. No se había puesto en contacto en todo el día y me llamaba a primera hora de la mañana.

—¿Vas de camino a casa después del trabajo?

—Sí, eso es.

Mi hermano guardó silencio por un momento.

—¿Dónde estás?

—Yeonsan.

—Uff.

Al oír el suspiro de mi hermano, yo también suspiré.

—¿Cuándo bajaste?

—Hace unas semanas.

Jae-hoon me dejó oír el sonido de un cigarrillo encendiéndose. Dejé los cubiertos y, con los codos sobre la mesa, continué:

—¿La persona que me buscaba, fue a verte, hermano?

—¡Mierda! ¿En qué lío te metiste? ¿Por qué esos tipos te buscan? No son solo matones comunes. Son profesionales. No son los tíos que conocemos. Oye... ¿Qué diablos estás haciendo ahí?

Jae-hoon balbuceaba, pero se preocupaba por mí. Pensó que todo había pasado porque él me había enviado allí, y que yo debía haber causado problemas relacionados con el dinero.

—¿Por qué ibas a gastar dinero allí?... Ugh. ¡Mierda! Tú no juegas ni te drogas. ¿Por casualidad te salió una chica allí?

Exhalé un suspiro y eché la cabeza hacia atrás.

—No hay chicas.

—¡Pero no! ¡Si no hay, por qué esos cabrones te buscan! ¡Me pusieron un cuchillo en el cuello preguntando dónde estaba Lee So-yoon, y todos los clientes de la habitación lo vieron! ¿Fui el único? ¡El jefe y el director también estuvieron atados durante tres días, sin poder salir! ¡Mierda! No solo me sorprendió... ¡De verdad, no sé dónde estás, ¿qué se supone que debo hacer?! ¡Esos tipos incluso quemaron carbón en la habitación pequeña para matarnos a todos, ¿lo sabías?!

Fue devastador. Parecía que las amenazas habían sido peores de lo que pensaba.

—Lo siento, hermano.

—¡No solo digas que lo sientes! ¡¿Con quién te metiste?!

No lo sé. Quién es, cómo debería explicar quién es, y ahora qué relación tengo con él, no lo sé, hermano.

—...Tengo una deuda. Creo que tendré que quedarme aquí hasta que la pague. Creo que tendré que ganar algo de dinero en el lugar donde estoy ahora y luego mudarme a otro.

Me sentía abrumado mientras hablaba. ¿Podría mudarme a otro lugar? ¿Podría pagar toda la deuda si me mudaba? Parece que tendría que hacer algo grande, pero aún no sabía si habría una mujer dispuesta a ser mi "tonta".

—¿Cuánto?

—Tú no puedes arreglarlo.

—¡Entonces cuánto! Muchas señoras te buscan. Yo haré lo que sea para reunir algo de dinero...

—Cuartocientos millones.

El silencio se apoderó del otro lado del teléfono. Poco después, oí: "Mierda, qué asco".

—Intentaré pagarlo, y luego veré.

—¡Oye!

—Ya me rendí con Colin y todo lo demás. Ni siquiera mi depósito que Park Joon se llevó puede cubrirlo. Solo tengo que vender mi cuerpo hasta la muerte, y hacer grandes movimientos. Así es como tengo que vivir.

Miré el ramen hinchado y frío. Estaba en una situación en la que no podía comerlo y tendría que tirarlo, como si fuera yo.

—¿Qué puedo hacer? Si no me dejan morir, tengo que vivir.

Parecía que se me llenaba la boca de sangre mientras hablaba. Quería arrancar el nombre del hombre que me había hecho esto, que lo sentía atorado en la garganta.

—Espera. Lo investigaré, hermano.

No hace falta. Dije eso. Jae-hoon, sintiéndose culpable por haberme ignorado durante el día, dijo que me enviaría algo de dinero para mis gastos temporales y no pude negarme.

La llamada se cortó y, un momento después, llegó un mensaje. La cantidad que Jae-hoon había depositado era de tres millones.

Desde la mañana, el cielo estaba nublado y empezó a nevar.

Mientras miraba la nieve caer con la mirada perdida, bajé del taxi y vi a unos hombres reunidos frente al edificio. Sin fumar, me preguntaba por qué no subían con ese frío, cuando de repente, un fuerte grito estalló. Se oyó el ruido de algo que se volteaba, y poco después, un grito pidiendo ayuda.

—¿Qué pasa?

Uno de los chicos respondió a mi pregunta.

—El director está patas arriba en este momento.

—¿Por qué?

—Parece que el subgerente Lee... se quedó a dormir en la tienda anoche. Y lo pillaron.

En ese momento, recordé lo que había pasado por la madrugada. La pelea conmigo en ese callejón estrecho y cómo Jang Woo-sung lo había golpeado. Parecía que le habían dado una paliza y luego había desaparecido, pero había vuelto a la tienda?

—Se quedó a dormir en la tienda, pero ¿qué le pasó...?

Entonces, se escuchó otro grito de "¡¡Aaaaahhh!!" y un insulto que parecía ser la voz de Lee Seung-gwan. No pasó mucho tiempo. Alguien fue arrastrado por el cabello fuera del edificio. El que jadeaba furioso era el director, y el que fue arrojado al suelo en ropa interior era el hombre que estuvo con Lee Seung-gwan ayer.

—¡¡Maldito hijo de puta! ¡¿No te basta con acostarte con mi marido, sino que encima follas en mi negocio?!

Había visto algo que no debía nada más llegar al trabajo. Me irritó que, además de ser el lío amoroso de otros, fuera precisamente en el establecimiento donde tenía que trabajar. Por el aspecto de Lee Seung-gwan, que venía detrás, parecía que lo habían pillado en pleno acto, y después de decir que no tenía dinero para un motel, terminó en este desastre.

Fruncí el ceño, exasperado por la realidad que tenía ante mis ojos. Con la irritación a flor de piel, intenté entrar al edificio y me topé con la mirada de Lee Seung-gwan. Me detuve a medio subir las escaleras y le espeté:

—Si no tienes capacidad, al menos haz bien de "hombre de la persiana".

—...

—¿Qué es esto, parasitando a los demás?

El negocio ni siquiera había abierto y, al verlo así, era evidente que hoy sería un día complicado. Aunque no quería tener nada que ver con lo que hiciera Lee Seung-gwan, este tipo se había enredado conmigo de una manera extraña desde que Jang Woo-sung le dio una paliza.

—No debería molestar a los demás.

Ante mis palabras, el tipo de repente me miró con fuerza. No sé qué quería decir, pero sus ojos estaban inyectados en sangre, claramente sabiendo que lo despreciaba.

—Tú. ¿Te escapaste y te atraparon, no?

Resoplé. ¿Eso era todo lo que quería decir?

—¿Y qué? ¿Qué tiene que ver eso con el señor Lee Seung-gwan?

—¿Dicen que has caído en desgracia con el jefe?

—¿Y qué? ¿Qué quieras que haga?

Al mencionar al jefe, yo también me irrité. Para colmo, el día de trabajo que ya era una mierda, estaba a punto de empeorar.

—¿Qué tiene que ver eso con que yo me gane la vida aquí?

No dijo nada. Me irritó aún más pensar en su intención oculta, que esperaba que me asustara y temblara con esas palabras.

No pude contenerme y le di una patada a los objetos espardidos. Pasaron junto a las piernas de Lee Seung-gwan con un estruendo. Incluso la forma en que Lee Seung-gwan se tambaleó hacia atrás por la sorpresa me irritó.

—No moleste a los chicos sin motivo y vaya a casa.

Miré al hombre como si fuera a escupir en el suelo. Lee Seung-gwan también me miró fijamente durante un buen rato. Poco después, los chicos que estaban en el frío exterior entraron

refunfuñando. Yo también negué con la cabeza, estremeciéndome.
El negocio debía comenzar a las 7 de la tarde.

Cuando llueve, los clientes se aglomeran; cuando nieva, son escasos.

Todos saben lo acogedor que es un lugar cálido, por eso, en los días fríos, la casa es mejor.
Revisé mi teléfono vacío y le pedí a la señora de la cocina que me hiciera un huevo frito. Mientras me apoyaba en la pared, escuché un *ding*.

[Hermano. Soy Yeon-woo.]

En cuanto vi el mensaje, presioné el botón de llamada.

—Ah, hermano. ¿Dónde estás ahora?

—Moment.

Ante mi respuesta, Ji Yeon-woo chasqueó la lengua y dijo:

—¿Así que al final fuiste allí?

Ji Yeon-woo dijo que se había enterado por el gerente y que, como el día era una mierda, nos viéramos para tomar algo.

—Si no hay clientes, sal. Yo invito.

—Está bien, mándame la ubicación.

La llamada se cortó y me preparé para salir del trabajo. Le anuncié mi salida al "madame" y mostró una expresión de descontento. Dijo algo como que si llegaban clientes, me buscarían, pero yo estaba más interesado en las noticias de 'Queens'. Me puse la chaqueta, tomé un taxi y me dirigí al lugar acordado.

Ji Yeon-woo me había dicho que fuera a un restaurante de mariscos a la brasa. El lugar era espacioso y el humo se elevaba por todas partes.

—Hermano, aquí.

—¿Cómo has estado?

—Ni me digas. Mientras tú no estabas, ¡cuántos pesados se me pegaron! Hace un par de días, casi me rompen la cabeza por un cliente.

Ji Yeon-woo, con su habitual ligereza, parloteó sobre lo que había pasado. La conversación giró principalmente en torno al director y a Han Du-pil, y sobre cómo un nuevo chico estaba sembrando cizaña. Dijo que venía de Seúl, como yo, y que era tan arrogante que quería darle un puñetazo. La última vez, después de terminar el trabajo, empezaron a cenar juntos y el director se peleó con él, y los "tíos" se lo llevaron.

—De todas formas, desde que llegó ese cabrón, el ambiente se puso de mierda, ¿sabes?

—¿Cómo se llama?

—Ah, no sé. Ni siquiera quiero pronunciarlo. Y su cara es tan astuta... ¿Sabes? ¡Incluso se puso un lunar debajo del ojo para imitarte!

En ese momento, me quedé sin palabras y estuve a punto de beber mi bebida, pero me detuve.

—Yo también soy de Seúl, y como soy de un bar de hombres de alto nivel, muchos clientes piensan que soy 순정 (Soon-jeong), pero él simplemente anda diciendo que es 순정. Es un loco, un psiquiatra.

No lo entendía.

—No sé de qué estás hablando.

—Es decir, en pocas palabras, quiere llamar la atención del jefe, ¿no?

—...

—El hermano Hyeon se fue a Versace, y tú tampoco te dejas ver...

Ah. Entonces comprendí por qué Ji Yeon-woo me había buscado. En pocas palabras, se había corrido la voz. Había un chico al que el jefe había estado patrocinando, pero como no se le veía con él últimamente, se rumoreaba que se había separado.

—¿Me está imitando?

—Así es. Escucha lo que dicen los clientes y se pone un lunar debajo del ojo, se viste con trajes blancos y se peina como tú.

—Eso de que me está imitando no es por los clientes, sino para llamar la atención del jefe, ¿verdad?

Ji Yeon-woo no lo negó. Bebió un trago de licor, frunció el ceño y dijo:

—No sé cuál es su intención. De todas formas, es cierto que ese cabrón te imita, y también es cierto que anda diciendo que es Soon-jeong. El jefe... no lo sé. No sé si lo sabe y por eso está contigo. De todas formas, lo que me pregunto es, ¡cómo terminaste en Moment...!

Fue entonces. Un grupo de hombres vestidos de negro entró en el restaurante. Era el momento en que la atención de la gente en el local se dirigía naturalmente hacia ellos.

—Hermano, no mires.

De repente, Ji Yeon-woo giró la cara y dijo en voz baja:

—¿Por qué? ¿Qué pasa?

—No mires, salgamos. Vayamos a otro sitio.

Ji Yeon-woo se levantó del asiento como si quisiera esconderse. Justo cuando me preguntaba por qué, un hombre de gran tamaño entró en el restaurante.

El hombre, que no podía pasar desapercibido, era Joo Geon-oh. Vestía un abrigo largo negro y, a pesar de la distancia, irradiaba un aura amenazante además de su atractivo rostro.

—Hermano, voy a pagar y salir, así que tú sal primero.

—¿Por qué debería evitarlo?

—Eso es...

Entonces la cabeza del jefe se giró hacia nosotros. No sé si me vio. Volvió la mirada al frente y entró en el restaurante, y sentí que una risa absurda estaba a punto de escapar de mis labios.

Era una sensación que nunca antes había experimentado. Era ridículo siquiera considerar la posibilidad de que me hubiera visto y fingido no hacerlo, así que me levanté de mi asiento y caminé hacia la salida. Fue cuando Ji Yeon-woo, que había terminado de pagar, y yo estábamos a punto de cruzar el umbral.

—¿Oh? ¿Yeon-woo? Dijiste que saldrías temprano del trabajo, ¿y viniste aquí?

Pensé que habíamos encontrado a alguien que conocía. Pero Yeon-woo de repente me empujó detrás de su espalda.

—Ah, ¿usted también vino aquí, hermano?

—Sí. Estaba nevando y el jefe dijo que tenía una cita, así que lo seguí. ¿Y quién es este?

No le vi la cara, pero por la forma en que Ji Yeon-woo actuó, pude adivinar quién era. Por mi experiencia como anfitrión, que se desarrolla con el tiempo, era el anfitrión que supuestamente me imitaba.

—No. Hermano, nos vemos mañana. Que se divierta.

Ji Yeon-woo me empujó a través de la rendija de la puerta abierta. Al salir, el aire frío me golpeó la cara. Pero Ji Yeon-woo solo sabía una cosa y no las dos. Aunque ahora mismo no nos vieran, era difícil garantizar que así seguiría siendo en el futuro.

Justo en el momento en que salí, me encontré con Baek-il, que tenía una larga cicatriz de cuchillo en la comisura de la boca.

—...

Baek-il me vio salir con Ji Yeon-woo y no dijo nada. Hoy también, exhalaba vaho blanco mientras me miraba.

—Ah. Hola.

A pesar del saludo de Ji Yeon-woo, Cuchillazo no desvió la mirada. Yeon-woo me arrastró y empezó a caminar sin rumbo fijo por la carretera. Ji Yeon-woo, mientras me arrastraba, seguía insultando al anfitrión que supuestamente me imitaba.

—¡Ah, veo a ese loco aquí! ¡Ah, qué desgraciado! ¡¿Quién se cree que es para venir aquí siguiendo al jefe?! ¡Ay, mierda, ese puto loco...!

Golpeé la mano de Ji Yeon-woo. Al soltarme la ropa que me había agarrado, Ji Yeon-woo giró la cabeza bruscamente.

—¿Eh? ¿Hermano?

—Espera un momento, tengo algo que decir.

—¿Eh? ¡Hermano, a dónde va! ¡A dónde va!

Regresé por el camino por el que me habían arrastrado y me detuve frente a Cuchillazo. Él estaba parado allí, como si supiera que iba a venir.

—Sé que no quiere hablar, pero hay algo que aún no he resuelto.

—...

—El video. Le pregunté a Han Du-pil, y me dijo que hablaría con el jefe.

Cuchillazo inclinó la cabeza hacia mí, como invitándome a continuar.

—Pregúntele cuánto tengo que pagar en efectivo para que lo borre.

—...

—Así puedo calcular cuánto dinero necesito reunir.

Terminé de decir lo que tenía que decir. No pensaba resistirme diciendo que no podía pagarlo, mi infernal vida de miseria ya había comenzado.

—Entonces, por favor, respóndame pronto.

Me giré. No sabía cuánto pediría el jefe ni qué respondería, pero quería resolverlo rápido. Si tenía que grabar pornografía, ¿cuánto debería cobrar? El hermano Jae-hoon dijo que me conseguiría algo de dinero, y si fueran unos cuantos millones, al menos si borraban el video, me sentiría más tranquilo...

—Solo una palabra.

Entonces Cuchillazo habló.

—Con eso basta.

Lo miré fijamente.

—No es que no lo sepas, ¿por qué te resistes?

El hombre, el brazo derecho del jefe, me raspó el orgullo con una navaja de afeitar. No podía ignorar el significado de sus palabras: ¿qué importaba mi orgullo? La palabra que el jefe quería oír de mí, esa única palabra, y todo sería perdonado. ¿Por qué aferrarme a mi inútil orgullo?

Aun así, no respondí. En cambio, quería irrumpir en la tienda y escupirle a la cara al jefe.

No me hagas reír.

No hice nada malo.

Puedes morir y resucitar, pero no recibirás mis disculpas.

Conociendo lo que él deseaba, apreté los labios. Me di la vuelta, dándole la espalda a Cuchillazo. Masticando mis labios con furia, seguí caminando.

—Hermano, ¿de qué hablaron?

No respondí a la pregunta de Ji Yeon-woo. Mis labios se agrietaron y sentí el sabor a sangre y dolor.

—Ah, ese hombre es tan aterrador. Cuando golpea a la gente, no hay ni un ápice de error. Como una máquina.

No, la máquina soy yo. Ahora soy una máquina y solo tengo que ganar dinero.

—Pero hermano, hoy el jefe...

Cuando no reaccioné, Ji Yeon-woo se calló. Todas las historias que circulaban se habían hecho realidad, y Ji Yeon-woo confirmó con sus propios ojos que el jefe y yo habíamos terminado por completo. Además, con ese chico que se parecía a mí entrando, el rumor de que el jefe había cambiado de favorito se confirmaría.

—No, mejor bebamos, hermano.

—...Sí... vamos.

Como dijo Ji Yeon-woo, solo tenía que beber. Quería alejarme de este lugar. Subí al taxi y cerré el puño.

Las palabras que había escuchado de Cuchillazo se me quedaron grabadas en el pecho.

Cuchillazo transmitió mis palabras con precisión. Tan pronto como terminó el horario de trabajo, recibí un mensaje de Han Du-pil.

[El jefe quiere verte en la oficina. Pasa antes de venir a trabajar.]

En cuanto vi el mensaje, mi corazón dio un vuelco. Un sabor amargo inundó mi boca y la tensión aumentó. Fui yo quien inició la conversación, pero ahora que la respuesta había llegado, me sentía mareado.

—Song-i, lo que ganaste hoy en la mesa. Son exactamente 250.000 wones, así que de aquí...

—Solo déjalo.

Las palabras del "madame" no calaron en mis oídos. Normalmente, habría cobrado hasta el último billete de mil wones, pero simplemente acepté lo que me dieron y salí del trabajo. La tensión no se disipó ni siquiera cuando tomé un taxi y llegué al motel.

Llegó la mañana y saqué un cigarrillo. No había necesidad de pensar qué decir. Él había filmado y adquirido ilegalmente videos de sexo sin mi consentimiento, y estaba usando eso como una especie de chantaje, así que yo era la víctima.

Además, tenía que encontrar un acuerdo con él sobre una deuda inexistente, calculada de una manera absurda.

Uff, mis ojos se pusieron rojos de la injusticia que volvía a surgir. Pero no podía seguir sintiéndome así para siempre, así que me preparé.

Llegué al edificio de 'Queens' y subí al ascensor. Cuando la puerta se abrió, un matón que custodiaba la oficina abrió los ojos de par en par. Parece que no esperaba mi visita, se quedó aturrido por un momento y luego me abrió paso.

Caminé por el pasillo y abrí la puerta del medio de las tres habitaciones.

Dentro de la habitación, por donde se filtraba la luz, estaban Han Du-pil y el jefe. Aunque la puerta se abrió sin llamar, no se sorprendieron en absoluto.

—Jefe, entonces yo me bajaré.

Él, como si la conversación hubiera terminado, organizó los libros de contabilidad. Con los voluminosos paquetes bajo el brazo, pasó a mi lado, y la mirada del jefe se dirigió lentamente hacia mí.

—Vine porque me llamaste.

—Tú fuiste quien quiso reunirte, señor Lee So-yoon.

Ya no me llamaba Song-i. Claro, ahora que no era Song-i, llamarle así sería aún más miserable.

—El video que el jefe grabó en secreto aún no ha sido eliminado. Por favor, bórrelo, ya que fue grabado sin mi consentimiento.

La respuesta no llegó de inmediato. El jefe, como si esperara esa reacción, cruzó las piernas y ladeó la cabeza con calma.

—Qué ridículo te has vuelto. Parece que no hace mucho tiempo te aferrabas a no ser un puto.

—...

—Videos sexuales, siendo follado por un hombre... Qué vergüenza para el orgullo del joven amo de Seúl.

Yo también había anticipado sus burlas. Sabiendo que no borraría el video fácilmente, caminé hasta el sofá y, de pie frente a él, dije:

—Usted me traicionó, jefe. Grabó en secreto escenas conmigo y las iba a distribuir, ¿no?

—¿Distribuir? Hay una contradicción en tus palabras. Dije que las grabé con el propósito de mi colección personal.

—¿Eso significa que está de acuerdo en que fue grabado en secreto?

La comisura de los labios del jefe se movió ligeramente. Pensé que no podría resistirse completamente ya que también había hecho lo suyo, pero el hombre se frotó los ojos afilados y dijo:

—Los tipos como nosotros hacemos lo mismo. Te lo dije. No esperes una disculpa de mí. Acostúmbrate a los gánsteres.

Por un momento, sentí que la ira me invadía. Quería soltarlo todo, pero ya había venido preparado.

—No necesito disculpas. Preferiría saldarlo con dinero antes que desear algo así. Usted no es una persona importante para mí, ¿qué podría desear de algo así?

Los ojos del jefe se torcieron de inmediato. Yo continué sin inmutarme.

—El año pasado tuve muy mala suerte. Usted también lo sabe. Me acusaron de tráfico de drogas y fui a la comisaría. En ese momento, la verdad es que el golpe fue tan grande que casi pierdo la cabeza. ¿Pero quizás eso me sirvió de medicina? Solo lo considero un período de mala suerte y lo dejaré pasar.

—Tienes agallas.

—También tengo un pene grande.

—Claro que sé que el pene del señor Lee So-yoon es grande. Cuando se frota con él, es tan estimulante que parece que el chorro de orina va a estallar de lo que se hincha.

Al escuchar esas palabras crudas, me sentí más aliviado. Sí, así es como debería ser Joo Geon-oh. Esto era mucho mejor que verlo observarme con ojos de serpiente mientras me recuperaba en el hospital.

—Entonces, por favor, borre el video. Pagaré el dinero.

Los ojos del jefe eran realmente como los de una serpiente. Me recorrieron con una luz resbaladiza, y apreté los dientes para no acobardarme, pero el jefe, como si supiera eso también, abrió la boca.

—Parece que no lo recuerdas. El señor Lee So-yoon no puede negociar conmigo. Tienes que tener algo para negociar. Por muy bueno que sea el pene del señor Lee So-yoon, será difícil pagar mi dinero.

Lo sé. Cuatrocientos millones no es una cantidad pequeña. Pero eso no significa que no pueda pagarla.

—Lo pagaré, por difícil que sea. No le rogaré al jefe. No pediré que me lo rebaje. Y, por supuesto, no huiré. Solo pensaré que es dinero que le doy a mi propio yo por haberme sentido aliviado de

haberme enredado por un instante con una basura como usted.

Fue solo un momento, pero pensaría que era dinero que le daba a mi propio yo por haberme sentido aliviado de estar bajo el paraguas del presidente Joo. No me preguntaría por qué tenía que pagar, ni si era una deuda legítima.

—Así que, por favor, borre el video que usted tiene unilateralmente. Si tengo que vender mi cuerpo o mis órganos, eso es cosa mía, así que, por favor, déjelo zanjado. Usted mismo lo dijo. Que no era una prueba de que valiera la pena guardar ese video.

Sé que no es un hombre al que se le pueda hacer daño diciéndole que es un ser sucio y depravado. Aun así, quería hacerle ver lo despreciable que era el jefe.

—Usted, que hunde a la gente en el fango y al final los obliga a grabar pornografía, y el viejo "madame" que seduce con dinero y arrastra a jóvenes al club de anfitriones, son iguales. Es inútil discutir quién es peor. Así que, borre el video.

—...

—Porque pagaré toda su deuda y me iré de este barrio asqueroso por mi propio pie.

Con una expresión de absoluta furia, el jefe guardó silencio. Como si hubiera sido golpeado por la realidad al ser equiparado con la "madame" Jung, sacó unos documentos con la boca tensa.

—Cuatrocientos millones.

—...

—Es inútil preguntar cómo se llegó a ese cálculo. De todos modos, es una cantidad que yo saqué a mi antojo, según mis propios criterios. Si consideras mi personal, mi tiempo y mi esfuerzo invertidos después de que el señor Lee So-yoon desapareciera, no es nada. Y si pagas esta cantidad, el tiempo que el señor Lee So-yoon pasó con un bastardo asqueroso se compensará. ¿No crees?

El jefe arrojó los documentos sobre el escritorio color vino. Me apresuré a recogerlos y miré dentro. Sin embargo, no había nada escrito. Solo estaban mi nombre, mi número de identificación y mis registros hospitalarios.

Entonces el jefe llamó a Baek-il. La puerta se abrió y Cuchillazo se acercó para entregarle algo al jefe. El jefe lo tomó en su mano: una memoria USB negra, y continuó:

—Mira, si reproduces los videos que contiene, se reducirá a 300 millones. Si firmas un contrato conmigo para hacer pornografía, 200 millones. Si haces dos películas, 100 millones. Si haces tres películas, puedes irte y dejarlo todo. O, si quieres saldarlo de golpe, puedes hacer una película fuerte. A los inversores chinos con los que he hecho nuevos contactos les gustan las cosas fuertes. Aunque le había pedido que lo borrara, estaba diciendo otra cosa. Claramente le había dicho que lo borrara y que le pagaría, pero él seguía hablando de pornografía.

—Pero, señor Lee So-yoon.

El jefe dejó caer la memoria USB sobre el escritorio.

—Aún no has visto esto, ¿verdad?

—...!

—Si vas a comprar algo, tienes que verlo. Incluso si vas a pagar por una película, la previsualizas. ¿Por qué no pides verlo? ¿Solo vas a pedir que lo borre sin verlo?

Me quedé atónito. Cuando le había pedido que me mostrara el video, el jefe se había comportado como si fuera a matarme. El día que me dijo que me eliminara fue el mismo día que le pedí que me mostrara el video. ¿Y ahora, después de haber actuado así, me dice esto?

—Baek-il, ¿tú lo viste?

—¿Por qué te comportas de forma tan inusual?

—Tú tienes gustos extraños, seguro que lo viste y hasta lo disfrutaste. ¿Qué te pareció? ¿Con quién está follando Lee So-yoon?

—Mi memoria está fallando últimamente, no estoy seguro. El hombre que está debajo es definitivamente el señor Lee So-yoon, pero el hombre que está arriba no se veía muy bien.

Pensé en qué más tonterías diría. Se pasaban la pelota como si fuera un juego de póquer, y sentía que mi razón se desvanecía.

—Claro, yo me reconocería bien. Pero para otros, quizás no sepa quién soy.

—Como el protagonista es el señor Lee So-yoon, la atención se centró en él y el jefe no se veía muy bien. Dijo que lo grabó para su colección personal. Entonces, naturalmente, la cara del otro se vería mejor.

—Exacto, aunque mi cara no se venda, la cara del señor Lee So-yoon, que está debajo, se ve mejor. Si lo suelto como miniatura, mucha gente lo reconocerá y se lanzará.

¡Bang! No pude contenerme y pateé el escritorio del jefe. La humillación y la ira ya habían subido a niveles insoportables. Yo, por naturaleza, era del tipo que jugaba con los oponentes poco a poco, los irritaba hasta que se autodestruían, y nunca había perdido una pelea.

Pero Joo Geon-oh no era alguien con quien pudiera compararme. De hecho, este cabrón ya no era humano para mí.

—¡Borra el video!

—Señor Lee So-yoon, no tiene sentido que se descontrolle.

—¡Es una cámara oculta sin consentimiento! ¡Usted la grabó a su antojo!

El jefe no pestañeó. Aunque yo sostuviera un cuchillo y me alborotara, nada cambiaría. El jefe nunca tuvo la intención de mostrarlo ni de borrarlo. Su único propósito era tenerme en sus manos y atormentarme, y hacer que me autodestruyera por el miedo a un video que ni siquiera conocía. No podía pensar en nada más. El miedo y la presión de una entidad invisible eran más de lo que podía imaginar. Pero incluso si ese miedo inimaginable me matara, no quería arrodillarme frente a Joo Geon-oh.

Mis dientes rechinaron. Miré fijamente a Joo Geon-oh, que sostenía la memoria USB negra, como si quisiera matarlo.

¿Qué había esperado? Él era así desde el principio. Menos que humano, nacido en un cubo de basura, sin saber que era basura.

Desde el principio sabía que era así, y que al final perdería si me enfrentaba a él, desde que me apuñaló en el estómago, y aun así, yo, que tenía un ápice de arrepentimiento, era un estúpido imbécil.

—No lo necesito. No necesito nada de eso, ¡haz lo que quieras!

Capítulo 15. Perro Rabioso

Salí furioso de la oficina y corrí fuera del edificio de 'Queens'. Sentía que mi estómago se me encogía y me dolía. No podía saber de dónde venía el dolor. Sentía que mi cabeza iba a estallar por la desilusión con la humanidad.

Aun así, no creí que llegaría a esto... Él me vio sobrevivir y vivir, y aun así me miró como si una palabra de mi boca lo perdonaría todo...

Era el momento en que mi espalda estaba a punto de encorvarse por la dura realidad. Sentí que alguien me seguía. Justo cuando pensé que sería Cuchillazo o Han Du-pil, el olor a perfume floral

me invadió primero. Giré la cabeza y vi a un hombre con un traje blanco que bajaba las escaleras detrás de mí.

—¡Espera un momento! ¡Espera!

En cuanto lo vi, supe quién era. El mismo peinado que el mío y el lunar debajo del ojo lo confirmaban.

—Eres Soon-jeong, ¿verdad? No, ¿eres el chico al que llamaban Soon-jeong?

Tenía los ojos redondos y era guapo. Era un poco más bajo y delgado que yo, pero de alguna manera se parecía a mí.

—Soy Yeon. También vengo de Seúl y he oído hablar mucho de ti, Soon-jeong.

—No tengo nada que hablar contigo.

Corté abruptamente y me dispuse a bajar las escaleras de nuevo. Pero él me detuvo.

—¿Viniste a ver al jefe hoy?

Me irritó su expresión de ojos excesivamente abiertos. Su rostro, hecho de cirugía plástica, me repugnaba, y cuando intenté girar la cabeza, el hombre se interpuso en mi camino.

—He oido más o menos qué tipo de relación tienes con el jefe. Pero el jefe dice que no le interesan los hombres, así que no entiendo por qué solo le interesabas tú, Soon-jeong. ¿Quizás fuiste tú quien se acercó primero al jefe...?

—¡Mierda! Qué tontería.

Escupí con aspereza. No me importaba en absoluto quién era y no quería saberlo. Así que, cuando volví a bajar las escaleras, él comenzó a retroceder torpemente.

—¿Crees que si te pones un lunar debajo del ojo te parecerás a mí? Si te pareces a mí, ¿qué vas a hacer? Si quieres presentarte como Lee Soon-jeong a los clientes, hazlo. No me importa si te haces pasar por mí o por una copia.

Bajé, y él, inestable, siguió retrocediendo.

—No me importará en absoluto lo que hagas. Pero una cosa.

—¡Agh!

De repente, lo agarré por el cabello, que tenía cuidadosamente peinado.

—No pienses en ser follado por el jefe haciéndote pasar por mí.

Realmente, podría perder la cabeza y matarlo. Podría acuchillar esa cara nauseabunda o, si me daba la gana, prenderle fuego a todo.

—¡Suéltame! ¡¿Qué te hice?!

—No me importa si follas o te metes en líos, pero lo que quiero decir es que no te dejes follar llamándote Soon-jeong. ¿Entendido?

Lo sacudí por el cabello y lo empujé hacia atrás. El hombre cayó por las escaleras con un estruendo y quedó tendido. Resopló, y desahogué mi ira por el jefe en un oponente inesperado.

Fue lo peor. Le di la espalda al hombre caído. El joven "tío" que custodiaba la puerta la abrió sin decir palabra. Escuchando los fuertes gritos del hombre a mis espaldas, miré hacia el cielo invernal, sin una sola nube.

En cuanto llegué al trabajo, el director me llamó. Tenía una expresión que indicaba lo feliz que estaba por el aumento de las ventas.

Me halagó diciendo que las ganancias que me había quitado desde mi primer día de trabajo hasta ahora eran equivalentes a la facturación de un mes, y parecía que sospechaba que me iría a otro local. De hecho, si me lo proponía, podría reunir a mis clientes habituales e irme a otro lugar, y no era difícil, ya que la estructura era de ganar el día y cobrar el "TC" diario.

—Así que, si tienes alguna queja, dímela directamente. Ahora que vivimos viéndonos las caras en el mismo local, no hay nada bueno en guardarse las cosas.

En ese momento, la puerta se abrió y Lee Seung-gwan entró. A pesar de todo el alboroto de hace unos días, los dos se aceptaban mutuamente como personas que compartían sus vidas.

—Por favor, presten más atención a los aperitivos.

—¿Aperitivos?

—Tiren los aperitivos secos viejos y blandos, y pongan algo decente en la mesa, incluso si es solo uno. Compren frutas más caras y de buena calidad para decorar, y hagan chuletas de cerdo gruesas, no demasiado finas. Los clientes las comen y yo también, pero aquí el nivel básico es demasiado bajo.

Ante mis palabras, el director apretó los labios y luego habló.

—Entendido. Este lugar es para una segunda ronda de todos modos, así que no comemos mucho y por eso lo dejamos así.

—Aunque sea una segunda ronda, la gente lo come.

En ese momento, Lee Seung-gwan interrumpió abruptamente.

—Ah, qué fastidio, qué charlatán. Claro que pondrán algo que la gente coma, no algo incomestible.

El director rápidamente le dio una palmada en el muslo a Lee Seung-gwan, regañándolo.

—No te metas. Song-i no se equivoca en lo que dice.

—¿Que no se equivoca? ¿Entonces qué, me estás diciendo que estoy malversando dinero de los ingredientes?

En ese momento, mi mirada se dirigió a Lee Seung-gwan. Esto significaba que los ingredientes que entraban al local estaban bajo la supervisión de Lee Seung-gwan.

—¿Quién dijo eso? Song-i solo dice que si vamos a atender a los clientes, los aperitivos también deben ser sabrosos.

—¡Mierda! Es lo mismo. No estoy poniendo nada incomestible, y todo está revisado por fecha de caducidad. ¿Desde cuándo le das tanta importancia a la comida?

Escuché a Lee Seung-gwan en silencio y le hice solo una pregunta.

—La carne del *tang-suyuk* (cerdo agríduel). Sé que no se recibe como producto para negocio, sino que se fríe directamente en la cocina, ¿de dónde la traen?

—¿Por qué, Song-i? ¿No te gustó...?

—¡¿Por qué la carne?! ¡Nunca ha habido ningún problema hasta ahora! ¡Todos la comen bien, ¿cuál es el problema?!

Solo pregunté. Pero el que se estaba desgañitando y poniéndose nervioso era Lee Seung-gwan.

—¡¿Por qué gritas tanto?! ¡Solo estoy preguntando! ¡No dije nada malo, ¿por qué te enfadas?!

—¡Ah, ese hijo de puta! ¡De verdad me irrita! ¡¿Por qué mencionas los aperitivos que se han vendido bien sin problemas hasta ahora?! ¡¿Y por qué la carne?! ¡Mierda! ¡¿Solo tú tienes boca y los demás clientes no dijeron nada porque son hocicos o qué?!

Lee Seung-gwan me miró fijamente y trató de abalanzarse sobre mí. Gritaba y maldecía, y como no se calmaba, el director lo echó fuera.

—¡Ay! ¡Este loco otra vez! ¡No se puede! ¡Fuera! ¡Fuera!

Incluso mientras era empujado fuera de la puerta, seguía despoticando. Me volví hacia el director, que acababa de regresar, y dije:

—...Solo iba a decir que el *tang-suyuk* era lo único pasable.

—Lo sé. Ese hombre trabaja en el matadero y trae la carne directamente. Sinceramente, de otras cosas no sé, pero la carne debe ser buena.

—Sí, es cierto. Las frutas no son nada, pero la carne está bien.

—De acuerdo con la opinión de Song-i, le prestaré más atención a los aperitivos. Tendré que ir de compras de inmediato.

El director salió y se escuchó el forcejeo de los dos. Los dos discutieron sobre mí a plena vista. El director no quería perderme, pero Lee Seung-gwan me veía como una espina en el costado, así que una discusión fuerte al día era lo mínimo.

El negocio comenzó y yo también me lancé a trabajar en las habitaciones. Me mezclé con otros chicos, serví licor y canté. Los demás chicos hicieron todo tipo de servicios para no perder a sus clientes, y yo, con buen ojo, logré salir y hacer dobles para ganar dinero.

Llegó la madrugada y, mientras todos se aferraban a las tazas del baño, recibí un mensaje de Ji Yeon-woo. En resumen, decía: "Me dijeron que le agarraste del pelo al imbécil que me imita, ¿es verdad? ¡Hermano!", y no le respondí.

No me importaba lo que se rumoreara, no volvería a 'Queens'. No me importaría si ese bastardo me imitaba, y yo pensaba pasar un tiempo aquí y luego reunir a mis clientes habituales.

Salí de la tienda y me senté en un banco del parque para encender un cigarrillo. También me había desahogado, así que tenía la boca seca y el estómago revuelto. Me había dicho que no bebiera alcohol aunque tuviera el estómago vacío, pero dada la situación, no podía evitarlo.

No podía ni morir, ¡mierda...!

Exhalé humo al aire y mi teléfono sonó. Revisé la llamada entrante con el cigarrillo en la boca y me quedé un poco paralizado.

5:10 AM. El hermano Jae-hoon decía que bajaría a Yeonsan.

Cuando el hermano Jae-hoon me vio la cara, no dijo nada por un momento. Después de meses sin vernos, nos sentamos en un restaurante de mariscos tranquilo y solo fumamos.

Entre el humo blanco, le conté varias cosas. Cuando mencioné que me había enredado con el jefe, Jae-hoon finalmente habló.

—Lo sabía. El día que te fui a buscar, el rumor ya se había extendido.

—...

—El presidente Joo, es el hijo menor de Joo Gi-cheol.

Ante las palabras de Jae-hoon, levanté la cabeza y lo miré.

—Desde hace mucho tiempo, la pandilla Mujin, liderada por Joo Gi-cheol, era una organización con la que no convenía meterse. Se dice que hay un camión lleno de cadáveres tirados en la costa de Incheon. Dicen que ya no había dónde tirarlos en el mar de Yeonsan, así que los arrastraron hasta Incheon para tirarlos. Se dice que la especialidad de la pandilla Mujin es la mutilación corporal. Y el que mejor hacía eso era el hijo menor del presidente Joo Gi-cheol.

—...

—También se dice que lo enviaron a China para que aprendiera a usar bien el cuchillo, pero también hay rumores de que lo sacaron del país por un accidente y lo enviaron a estudiar en el extranjero.

Me resultaba familiar y a la vez desconocido. No, algunas cosas ya las sabía, pero lo de la mutilación corporal era la primera vez que lo oía.

—Pero este hombre no hace mucho que empezó a adquirir clubes y *nightclubs*, y como eran negocios obtenidos a la fuerza, todos guardaban silencio. Escogió solo los negocios problemáticos y los compró a bajo precio, así que ganaba dinero y silenciaba los rumores. El hijo menor de la pandilla Mujin está tomando todo el control de Yeonsan, superando a sus propios hermanos, ¿quién se atrevería a hablar tan fácilmente?

—...

—Ni yo sabía que el jefe de 'Queens' era un Joo. No, ¿ni siquiera sabía cuándo había cambiado el jefe de Versace? Si hubiera sabido que el jefe de Versace era un Joo, ¿te habría enviado allí?

Mientras la conversación continuaba, me froté los ojos con brusquedad. El humo denso me hizo lagrimear y solté un largo suspiro, mientras Jae-hoon dijo con expresión de pena:

—No sé cómo te involucraste con el jefe, pero si puedes, salgamos rápido.

—...

—Yo también, con las señoras de Seúl...

Corté las palabras de Jae-hoon y bebí alcohol. Las falsas expectativas y esperanzas habían terminado el día que fui a la oficina.

—Son cuatrocientos millones. No podré salir fácilmente. Y si salgo, ya estaré hecho pedazos.

—So-yoon.

—Hermano, solo ven a veces y cómprame algo de beber. Y no creo que pueda pagarte el dinero por un tiempo.

Le dije que se rindiera, pero Jae-hoon de repente miró a su alrededor. Con los ojos fijos, como si tuviera algo que decir, me mostró la pantalla de su teléfono.

—Solo tú lo sabes.

—...

—Hay una señora con la que estoy trabajando últimamente, y le va a llegar un terreno ancestral a nombre de su marido. Vale miles de millones de wones, y yo le presenté al abogado que hizo que este terreno ancestral pasara a nombre de la señora. Yo ya había terminado de hablar con ella sobre recibir una pequeña parte como recompensa, pero por mucho que lo pienso, me parece una pena conformarme con solo una pequeña parte. Así que hablé con el abogado y resulta que esta señora tiene una hermana menor a la que quiere mucho. Esta hermana también se divorció el año pasado y vive sola en Bundang, y quiere adoptar un perrito que obedezca. Una señora divorciada que quiere un perrito blanco y lindo, en realidad, esa es tu especialidad.

Por un momento, sentí como si un rayo de luz apareciera de la nada. Ni siquiera pude fumar el cigarrillo que estaba fumando y miré la pantalla, preguntando:

—¿Qué edad tiene?

—Cuarenta y tres.

—¿Hijos?

—No, por supuesto.

—¿Tamaño?

—Ni siquiera medio año, y te sobra para pagar los cuatrocientos millones.

No podía tomarlo a la ligera.

—¿Y quién sabe? ¿Quizás realmente conecten y vivan con ella como su perrito para siempre? Solo la señora con la que estoy trabajando ya tiene una casa. ¡Yo recibí un apartamento en Seongwoldong!

Mis ojos temblaron y mi cabeza comenzó a dar vueltas. Jae-hoon era experto en "obras" (estafas sentimentales) y tenía una buena técnica para entrar y salir, por lo que su investigación de antecedentes era confiable. Especialmente cuando se refería a algo como "migajas", significaba que ya estaba en sus manos.

—Hermano, pero no puedo salir de aquí...

—Lo sé. Por eso vine aquí. Para hacer una visita previa.

Jae-hoon se golpeó el pecho con confianza. Me sentí un poco desconcertado por la repentina noticia.

—Pronto vendré aquí con esa señora. Tú prepárate y espera. Cuando la veas, sabrás que si actúas de manera dócil y obedeces, te dará una buena parte.

Mi hermano me dijo que confiara en él, pero no era en él en quien no confiaba, sino en mí mismo. Ya había puesto un pie en el fango y no podía ser más sucio ni miserable.

Sin embargo, ante la noticia que era como una cuerda salvavidas, asentí. La sangre me circulaba en las yemas de los dedos mientras bebía y sentí calor.

—De verdad puedo escapar. Si pago cuatrocientos millones de golpe, de verdad me iré de aquí. Choqué mi copa con la de mi hermano. Entre los pensamientos que me inundaban, tuve que apretar los labios al recordar la mirada del jefe que me había recorrido.

Mi hermano regresó a Seúl antes de que comenzara el negocio de la noche. Con la información básica sobre la mujer, hice un presupuesto para la "obra". En primer lugar, mi hermano fingiría que estaba de visita en Yeonsan y me llamaría. Luego, me presentaría a la mujer en los mejores lugares de Yeonsan, comportándome de la manera más dócil posible.

Si seguía apelando a su encanto juvenil y la cuidaba, seguro que me buscaría de nuevo. Podría ir revelando poco a poco que estaba atado a Yeonsan y así obtener un adelanto para pagar algo de interés.

Como me había dicho que no era de las que se quedan cortas a la hora de gastar dinero, si le recalcaba la cantidad de dinero que tenía que pagar, podría pagar los intereses de unos cuantos meses.

Aunque solo era una idea, mi cabeza daba vueltas sin parar. Después de lidiar solo con "señoras" y hombres con olor a pescado en la costa, la idea de atender a una "señora" con dinero me dio un nuevo aire.

Me preparé rápidamente para el trabajo y compré un abrigo. Me puse un abrigo beige que me llegaba hasta las rodillas y, al bajar del taxi, Han Du-pil salía paseando de un lado del parque.

Han Du-pil me vio, sus ojos se endurecieron un poco y luego fue directamente al grano.

—Lee So-yoon.

—Sí.

—Asegúrate de tener lista la fecha para pagar el interés.

—Lo sé. En cuanto envíes la cuenta, lo haré.

En ese momento, Han Du-pil pasó junto a mí y dijo:

—Tienes que ser discreto.

Me pregunté qué significaba eso y giré la cabeza.

—Significa que no te metas en problemas con los de Seúl. ¿Entendido?

—¿Con los de Seúl?

—Esto es Yeonsan, Yeonsan.

Sentí como si sus últimas palabras dijeran: '¿Crees que hay algún secreto aquí?'.

—Te lo digo por tu bien.

De repente, solté una carcajada. ¿Qué? ¿Por mi bien? Maldita sea, ¿a quién creía que engañaba?

Me estaban pisoteando, así que de verdad pensaban que era un imbécil.

Me había sentido bien por un momento, pero de repente caí en picada. Entonces, al recordar los ojos de serpiente del jefe mirándome desde la oficina y la forma en que Joo Geon-oh se burlaba de mí, apreté los dientes.

El negocio había comenzado y serían alrededor de las 12 de la noche. Mientras hacía un *choice*, me sentí momentáneamente aturrido.

Ya había atendido cinco mesas, así que pensé que había visto mal. Pero los clientes que ahora elegían a tres chicos eran obreros de la construcción. Llevaban ropa manchada de tierra y sus rostros, quemados y oscuros, estaban cubiertos de eccemas blancos por el frío.

—Tú. Tú. Tú.

El hombre más corpulento entre ellos me señaló a mí y a otros dos chicos. Dudé un momento, pero ese día, en particular, no había muchos clientes. Los clientes que me habían elegido no eran pegajosos, y como me habían elegido directamente desde el principio, no pude decir que no.

—¿Qué haces?

Ante las rudas palabras del hombre, los chicos se pegaron uno a uno. A regañadientes, me senté junto al cliente que me había elegido. Rápidamente llené las copas de licor y mi propia copa. Del hombre emanaba un olor a sudor con un toque rancio, y el olor a tierra característico de una obra de construcción.

—¿Cómo te llamas?

—Por favor, llámeme Song-i.

—Es una cara nueva.

—Sí. No llevo mucho tiempo aquí.

—Saca tu pija.

Ni siquiera había bebido un vaso de licor y ya me pedía que abriera las piernas. A mi lado, ya se habían bajado la cremallera y estaban comprobando las cabezas jóvenes y frescas de sus penes.

—¿Qué esperas? Saca tu pija.

—Sí.

Respondí y bajé la cremallera. Saqué un poco el pene de mi bóxer, y el glande redondo y la hendidura se iluminaron perfectamente.

—Oh, vaya. Brindemos.

Solo entonces el hombre pareció satisfecho y tomó su copa de licor. Bebió de un trago y extendió el brazo para acercarme por el hombro. Cuando otro chico empezó a cantar, las copas de licor comenzaron a circular sin piedad. Los hombres, como buenos obreros, bebían alcohol sin medida y a tal velocidad que me era imposible seguirlos.

Tomé el último trago y, de repente, *puff*, lo escupí. Cuando mi licor cayó sobre el muslo del hombre, su mirada se volvió feroz al instante.

—¿Acabas de escupir la bebida?

—Lo siento, *coff*... Me dio un estornudo...

Rápidamente tosí y limpié el licor que había salpicado el muslo del hombre. Cuando mi mano tocó su muslo, sentí que se le erguía. En el momento en que sentí la forma de su gran pene, volví a sentir náuseas. Aunque no era como si no supiera que esto sucedería, sentir el miembro de un hombre que no era el jefe me erizó la piel.

—Ven aquí. Rápido.

El hombre me tiró del brazo con brusquedad. Luego, trató de subirme a sus pantalones de trabajo, y se me volvió a la mente el muslo del jefe. No pude soportarlo y me levanté de un salto. Entonces, una copa de licor cayó al suelo y se hizo añicos. Con ese sonido de rotura, la música se detuvo, y el hombre, al que había rechazado, me insultó y me volvió a jalar.

—¡¿Qué carajo haces, maldito bastardo?!
—Lo siento. Yo... yo...

—¿Me evitaste ahora mismo?

—¡No es eso...!

Un destello pasó por mis ojos. Cuando me di cuenta de que me habían golpeado, el resto de los clientes y los chicos estaban sujetando a mi pareja. Rápidamente salí de la habitación. Ni siquiera recordaba cómo había bajado. Parecía que no estaba en mis cabales debido al alcohol que había bebido apresuradamente.

Tan pronto como llegué al primer piso, vomité el alcohol. El alcohol que había vertido en mi estómago vacío salió, y yo caí con él. Vomité repetidamente, agarrándome el abdomen. Los órganos que debían volver a su lugar me hicieron sufrir por primera vez en mucho tiempo mientras vomitaban el alcohol.

Cuando terminé de vomitar todo el alcohol, sentí que mi cara golpeada hormigueaba. Al haber sido golpeado por una mano grande y gruesa, seguramente quedaría una marca. En ese momento, sentí un olor a cigarrillo. Levanté la cabeza y era el director.

—¿Ya terminaste?

Me disculpé de inmediato.

—Lo siento.

—¿Son tus primeros clientes hombres hoy, verdad?

El director se acercó, como si lo entendiera.

—Es un cliente antiguo. Había dejado de venir por un tiempo, pero al escuchar que había llegado un chico guapo, reservó una habitación especial. Aunque parezca así, son jefes de obra y tienen buenos ingresos. Así que vuelve y termina el trabajo.

Ese era su propósito. No había salido preocupado, sino para ver hasta dónde podía aguantar. Me limpié los labios empapados y me arreglé el cabello.

Ver el alcohol que había vomitado me hizo pensar en alguien, pero no le di importancia. Solté un suspiro y volví a entrar al negocio.

Eran momentos tan desagradables como ser arrastrado a un matadero.

Los obreros, afortunadamente, no me echaron del todo. Me disculpé por haber escupido el alcohol y les expliqué diligentemente que no estaba acostumbrado a atender a clientes hombres. El director también se sentó a mi lado y les sirvió tragos, y solo después de que varios aperitivos estuvieron sobre la mesa, el ambiente se relajó un poco.

Pero ¿sería ese ambiente relajado el problema? Los clientes ruidosos, que eran habituales del director, abrieron sus billeteras, y hasta los chicos que no habían sido elegidos entraron a beber y a recibir propinas.

Las vergas bailaban frente a mis ojos y armaban un alboroto. Los chicos que también usaban el culo eran diferentes. Se bajaban los pantalones sin problema y los obreros metían la nariz en sus culos redondos, olfateando y muriéndose de gusto.

Entre las vergas jóvenes y las vergas viejas, perdí la cabeza. No recuerdo a qué hora salí de la habitación, que se había convertido en una fiesta. A duras penas agarré mi celular y salí, y debido a la cantidad de alcohol que tenía hasta la garganta, simplemente agarré cualquier cubo de basura y vomité.

Con un jadeo entrecortado, el agotamiento me invadió el cuerpo. Me di cuenta de que no había dormido bien desde la conversación con el jefe, pero me dio pereza y me recosté en la sala de espera de los chicos, que estaba vacía. Parpadeé, mirando la marca en el techo que indicaba que había sido un billar hace mucho tiempo.

Me desplomé por el efecto del alcohol.

Cuando abrí los ojos, me di cuenta de que no había nadie. Pensé que todos se habrían ido a casa, excepto yo, que dormía borracho, cuando oí voces desde la puerta.

Pensé que sería un camarero que aún no había terminado su turno, cuando oí: —Eso hazlo tú, cabrón. Eran dos hombres y, como no estaban de acuerdo en algo, hablaban lo más bajo posible. Percibí algo extraño y encendí mi celular. Eran poco antes de las 7, así que seguramente todos se habrían ido.

Entonces la puerta se abrió. El hombre con la chaqueta de color paloma no era otro que Lee Seung-gwan. Tenía la cara magullada de la paliza de hace unos días y me miraba de pie.

—...¿Por qué?

Abrí la boca y traté de levantarme.

—Todos se fueron.

—Lo sé.

—El director también entregó la llave y se fue a beber.

—Sí, lo sé.

—Eso significa que aquí solo estamos tú y yo, ¿verdad?

Ante las palabras de Lee Seung-gwan, frunció el ceño en silencio y miré detrás de mí.

—Había alguien más.

Entonces Lee Seung-gwan movió los labios y los cerró. Poco después, como esperaba, un hombre apareció detrás de la puerta. Al verle la cara, recordé a alguien. No, el hombre gordo que ahora bloqueaba la puerta no era otro que el marido de la clienta que me quitó la virginidad. En aquel momento, cuando comía *kalguksu* en el mercado, se había acercado al jefe y había hecho una reverencia...

—Mira, ¿es la cara correcta?

—Sí.

—Es el cabrón que se acostó con tu esposa. Te lo dije. Desde la cara, es perfecto.

El marido de la mujer apartó a Lee Seung-gwan y entró a zancadas en la sala de espera. El hombre, que se decía que era un carníceros, estaba tan enfadado como feo. Ahora que lo pensaba, estos dos trabajaban en algo relacionado con la carne y se conocían.

Mierda. Involuntariamente, frunció el ceño.

Como todos se habían ido después de ordenar, no había nada que pudiera usar como arma. En ese momento, Lee Seung-gwan cerró la puerta. El hombre ya había entrado a grandes zancadas y estaba pisando el suelo amarillo de la sala de espera con los zapatos puestos.

—En aquel entonces ya eras guapo y pensé que ibas a matar a muchas mujeres, ¿y ahora sigues haciendo esto aquí?

De repente, recordé las palabras que había escuchado antes: 'También arruiné a todas las perras que jugaron contigo. La perra que te quitó la virginidad fue atrapada por su marido y agarrada por el pelo, y a la dueña del negocio con la que follaste la enterré para que no pudiera seguir con su negocio...'.

—¿Te gustó acostarte con la esposa de otro? ¡Maldito hijo de puta!

El hombre se acercó amenazadoramente y extendió su gran puño hacia mí. Lo levantó como si fuera a golpearme en la cara y me miró con furia.

—¡Maldito bastardo, esa perra ni siquiera fue a la reunión de padres de nuestro hijo para follar contigo! ¡Todo el día estaba loca por ti, agarrando dinero de la tienda y lo que sea para dártelo a ti!

Ver el rostro enrojecido del hombre me encogió los testículos. Especialmente Lee Seung-gwan, que estaba detrás, sonreía con sus dientes amarillentos, y parecía que esto solo terminaría si me

cortaban la garganta con la mano del carnicero.

—No nos acostamos.

Ante mis palabras, el hombre me agarró del cuello con fuerza.

—¿Así que ustedes dos se pusieron de acuerdo?

—¡Suélteme! ¡No nos acostamos!

—¡¿En esa habitación oscura se besaron, se chuparon y lo hicieron todo, y ahora qué?! ¡¿No se acostaron?! ¡¿Eso no es follar, qué es?! ¡¿Eh?!

Me sacudió con fuerza. Todo mi cuerpo temblaba y la fuerza era tanta que sentía que mi cerebro se iba a dispersar.

—¡Maldito bastardo! ¡¿A quién más vas a seducir con esa cara?! ¡¿Eh?! ¡¿Dicen que también usas el culo?!

En ese momento, mi mirada se dirigió a Lee Seung-gwan. Él, ya decidido, había sacado pañuelos y toallas secas que estaban apilados en un rincón de la sala de espera.

—¡Voy a probar al cabrón que se acostó con mi esposa! ¡Hermano! ¡Prepara el escenario!

En cuanto Lee Seung-gwan se movió, le torcí el brazo al hombre que me sujetaba por el cuello. Me abalancé sobre él con la intención de morir y le di un puñetazo en el estómago, y de inmediato me golpeó en la cara. El impacto se sumó al golpe que había recibido antes del obrero, y esta vez fui yo quien se tambaleó.

—¡Ugh! ¡Mierda...!

—¡Hijo de puta!

El marido de la mujer puso los ojos en blanco. Caí pesadamente en el sofá. Entonces, vi una botella de cerveza que los chicos usaban como cenicero y la golpee con todas mis fuerzas.

Con un *clang*, la botella golpeó el muslo del hombre y se partió por la mitad. Cuando la saliva y las colillas que contenía salpicaron por todas partes, el hombre soltó una palabrota y me agarró por el pelo.

—¡Hijo de puta!

Grité y agité la botella rota. Sin embargo, gracias a la gruesa chaqueta de invierno que llevaba, no pude causarle ninguna lesión. Lee Seung-gwan me golpeó en el estómago y en la cabeza, intentando arrastrarme al suelo.

—¡No lo hagas!

—¡Maldito bastardo! ¡Pff! Sabía que terminarías así. ¿Qué? ¿Que no te llamara 'tú'? ¡Maldito bastardo! ¡Creías que no iba a poder averiguar nada de ti, ¿verdad?! ¡¿Creías que no podía humillarte si estabas al lado del director?!

Lee Seung-gwan jadeó y se desabrochó el cinturón. A pesar de ver mi cara ensangrentada, no sé qué le gustó, se bajó los pantalones y me puso su pene erecto y oscuro delante.

—¡Agarra esto!

Ante las palabras de Lee Seung-gwan, el hombre me volteó de golpe. En ese instante, una toalla seca fue metida en mi boca.

—¡Ah, maldita sea, quiero ver esa vagina!

—¿Puedes terminar rápido?

—Terminemos rápido y luego lo tiramos. Ah, maldita sea, mira qué hermosa vagina. ¿Qué es un *host* con esta cara? Solo es para que lo follen. Qué pija más bonita. ¡Maldita sea!

Lee Seung-gwan estaba extasiado. Mis manos estaban atadas y mis pantalones ya estaban bajados, con las nalgas levantadas.

—Hermano, apúrate. Viene el jefe.

—Esa loca está tan enamorada que no sabe lo que hace. Podemos disfrutarlo una o dos horas. ¿Por qué no lo pruebas tú también?

—No, gracias. No me interesan los hombres.

—¿Tan pálido? Dijiste que también lo comerías hace un momento. ¿Por eso viniste arrastrándote? Lee Seung-gwan sacó la lengua entre sus dientes amarillentos y olfateó sin parar. Mientras tanto, el carníero chasqueó la lengua y también empezó a desabrocharse el cinturón.

—¡Yo primero! ¡Sin jerarquías!

Los labios de Seung-gwan intentaron lamer mis nalgas. Di una patada como un potro. Gracias a eso, recibí un golpe en el estómago y, sujetado por el cabello, fui golpeado con fuerza. Perdí la conciencia y todo se volvió oscuro. Pensé que algo se había derramado de golpe.

Se escucharon golpes. De repente, todos los movimientos se detuvieron. Lee Seung-gwan giró la cabeza hacia la puerta.

—¿Cerraste la puerta?

—Sí, la cerré. Lo comprobé dos veces.

Lee Seung-gwan, con su pene expuesto, maldijo y le dijo al hombre:

—Sal y haz que se vaya.

—¿Quién es?

—Quien sea, haz que se vaya. ¡Dile que se vaya a la mierda con esa mirada!

Lee Seung-gwan me apretó el trasero con desesperación. Entonces, el carníero, que dudaba, se levantó con su corpulento cuerpo y caminó hacia la puerta.

—¡Vuelve rápido!

Ante la insistencia de Lee Seung-gwan, el carníero empujó el pomo de la puerta y salió. Sentí un aire frío y Lee Seung-gwan escupió en la palma de su mano. Su rostro excitado estaba poseído por la locura y babeaba incontrolablemente sobre mi agujero.

Fue entonces. Justo cuando iba a lanzar un puñetazo a la mandíbula de Lee Seung-gwan con mis brazos liberados, se escuchó un grito ahogado. Inmediatamente después, algo pesado se estrelló contra el suelo y rodó dentro de la habitación. Era el carníero que había salido por la puerta, tendido boca abajo. Sangraba por la cabeza como si le hubieran fusilado.

—¡Mierda...! ¡Mierda, qué! ¡¡Ahhh!!

Lee Seung-gwan retrocedió sorprendido. Se oyeron pasos. El sonido al pisar el suelo no era rápido. Pero tampoco lento. Sangrando sin parar, miré la forma de los zapatos. Zapatos negros de cuero de buena calidad, con puntera recta y sin borlas. Un brillo adecuado relucía sobre el cuero, y las largas pantorrillas que se extendían hacia arriba eran las que ya conocía bien.

—¡Jiik!

Al mismo tiempo que un gemido de terror, el cuerpo de Lee Seung-gwan salió volando por los aires. El jefe, con sus largas piernas, pateó a Lee Seung-gwan sin inmutarse, lanzándolo lejos. El jefe no tenía expresión alguna mientras pisoteaba y destrozaba a la persona. Ni un solo respiro era forzado. Cuando Lee Seung-gwan perdió el conocimiento, esta vez el jefe empezó a patear su pene, que colgaba flácido. Era horrible, no podía soportar mirarlo. Pero no podía evitar los sonidos que llegaban a mis oídos. Temblaba, sin atreverme a abrir los ojos, cuando escuché un sonido chirriante, como el de un cerdo siendo degollado.

Mientras escuchaba el sonido de las patadas del jefe, pensé.

¿Así suena cuando se mutila un cuerpo?

Dijeron que el jefe era bueno mutilando cuerpos... Pero...

Cuando sus patadas se detuvieron, hubo un olor a sangre terrible. No hubo gritos ni voces llenas de dolor. Un silencio sepulcral reinaba, como si no hubiera nadie, y los zapatos de cuero se

acercaron a mis pies.

Yo estaba boca abajo. Mi trasero estaba expuesto y mi cara estaba cubierta de sangre que había brotado de mi nariz.

—...

El silencio continuó y el jefe se arrodilló. Me miró sin decir palabra. Extendió una mano y me acarició la mejilla. Solo entonces caí de lado. La sangre que goteaba se mezcló con mis lágrimas.

El jefe me miró así y luego bajó sus largas pestañas. 'Perrita', 'basura', o 'puta'... Justo cuando pensé que escucharía esas palabras, el jefe se quitó su largo abrigo. Un momento después, el abrigo del jefe cayó sobre mí.

La oscuridad me invadió como si me desconectara del mundo.

Cuando abrí los ojos, estaba en los brazos del jefe. Me llevaban envuelto en su abrigo, y sentía un escalofrío en las piernas expuestas, como si estuviera afuera.

—No hay necesidad de llamar al doctor Park.

—¿Lo hará el señor?

—Tú ve y encárgate de la limpieza.

—¿Lo dejo como quiera?

El jefe no respondió a la pregunta de Han Du-pil. Como si se diera cuenta de que lo estaba escuchando, el sonido de Han Du-pil desapareciendo se escuchó de inmediato.

Pronto, un calor reconfortante me envolvió. Había entrado, los ruidos desaparecieron, y el jefe me dejó sobre un suave sofá.

Yo seguía envuelto en el abrigo del jefe. Tenía la cara empapada de sangre y lágrimas, y la bajé profundamente. La vista se despejó cuando el abrigo que cubría mi cuerpo desapareció. Levanté la cabeza y vi al jefe, con una copa de cristal en la mano, mirándome.

—...

Su mirada, que recorría mis ojos, nariz y boca, era aterradora. Las venas de su mano se hinchaban, como si fuera a romper la copa en cualquier momento, pero el jefe permanecía tranquilo. No tenía expresión, como cuando pisoteó a Lee Seung-gwan, y eso lo hacía aún más aterrador.

—Ven aquí.

Negué con la cabeza una y otra vez. Me moví torpemente hacia atrás en el sofá, y él dejó la copa de cristal que tenía en la mano y repitió:

—Ven aquí.

De nuevo, no fui. Al ver mi resistencia, el jefe me levantó. Conmigo al hombro, cruzó la sala y pateó la puerta del baño.

—No...

—Cállate.

Sus manos desnudándome eran indiferentes. Pero en algún momento se volvieron fuertes, como si fueran a desgarrarme, pero rápidamente se contuvo.

El jefe me empujó a la bañera. El agua de la bañera estaba tibia y rápidamente se ensució. La sangre que tenía en la cara se lavó, y el jefe, observándome con atención, preguntó:

—¿Todavía no tienes nada que decir?

Sus ojos me miraban con calma.

—Baek-il te dio una pista.

De repente, sentí que iba a romper a llorar. A pesar de eso, apreté los dientes para no responder.

La mirada serena desapareció. El jefe, que había esperado pacientemente una respuesta, en algún momento se enderezó y dijo:

—Lávate y sal.

Con el sonido del agua, el jefe salió del baño. Se escuchó un *clack* y solo entonces rompí a llorar.

Al salir de la ducha, el jefe volvía a tener una copa en la mano. Completamente desnudo, goteando agua, me hizo un gesto con la mano.

Me acerqué y me entregué a su tacto. La herida de mi abdomen finalmente se había abierto y la sangre fluía sin parar. Sin tiempo para sentir dolor, el jefe sacó una jeringa. Ató una goma a mi brazo y me inyectó hábilmente el medicamento. Me acostó en una cama grande y sin adornos, y con un aroma a brandy, dijo:

—Cuando te despiertes, te lo volveré a preguntar.

La sensación de la manta cálida y limpia relajó mi cuerpo. A medida que la droga hacía efecto, la voz del jefe se volvió borrosa.

—Te complaceré, pero tú también... tienes que hacerlo.

Mis ojos estaban a punto de cerrarse. El jefe, al darse cuenta de que ya no podía hablar, chasqueó la lengua. Después de eso, no recordé nada. Solo vi al jefe sacar su teléfono y luego me dormí como si me hubiera desmayado.

Cuando abrí los ojos, el jefe no estaba. En la gran habitación solo había una cama y una mesita de noche. Me quité las sábanas para revisar mi abdomen. Estaba vendado, y mi cara hinchada, sin necesidad de verla, sabía que estaba en un estado terrible.

Con dificultad, salí de la habitación y miré la sala. La nieve seguía cayendo, y el jardín estaba cubierto de un manto blanco.

Me preguntaba dónde estaba cuando la televisión se encendió de repente. Solo entonces me di cuenta de que este era el nuevo hogar del jefe. La razón era obvia: el reloj que el jefe solía usar estaba sobre la mesa junto al sofá.

Parecía que estaba allí para mostrarlo, como si fuera una prueba de su presencia, y recordé lo que había escuchado justo antes de desmayarme.

—Cuando te despiertes, te lo volveré a preguntar.

Antes de que pudiera recordar esas palabras, la auto-aversión me invadió. Recordaba cada detalle de lo que me había pasado ayer, sin faltar uno solo. Lo de recordar al jefe mientras atendía a un cliente obrero. Lo de recibir un golpe y volver a la habitación para servir licor. Lo de dormirme borracho y casi ser violado por Lee Seung-gwan. Él había planeado todo, incluso llamando al marido de la clienta que me había quitado la virginidad.

¿Desde cuándo había estado planeando algo así?

¿Desde el callejón, o cuando se burló de mí diciendo que me dedicara a ser un 'chico de persiana'?

¿Cuando discutimos por la carne...? Si lo pienso bien, fui yo quien primero mostró disgusto hacia la gente. Desde el principio, los consideré un burdel viejo y asqueroso, y menosprecié a las personas que trabajaban allí.

Insulté, me enfadé sin motivo y siempre pensé en irme en cualquier momento con mis clientes habituales. No sabía si me sentía aliviado de haberme librado del jefe, si estaba enfadado, o si simplemente estaba desahogando todas las situaciones que me habían ocurrido.

Pero ¿cómo supo él dónde encontrarme? ¿Desde cuándo me había estado observando para venir a rescatarme? Dijo que me abandonaría. No, me abandonó. Incluso cuando fui a la oficina, se burló de mí, ¿por qué me salvó entonces?

Quería que viviera como una mierda, me envió al fondo para que viviera así...

Ah, ¿o realmente quería enseñarme lo que era tocar fondo? Como si ya supiera lo que me pasaría, quizás esperó para pisotear a Lee Seung-gwan y al cerdo.

Una risa débil se me escapó. Recordé la cara que había visto cuando me habían bajado los pantalones. Sus ojos serenos y sus gruesos labios que no decían palabra alguna. El tacto de sus manos al abrazarme y el sonido de su corazón latiendo bajo mi pecho, todo lo recordaba, y eso me confundía aún más.

La risa débil se hizo más fuerte por un momento y luego se detuvo abruptamente. Miré la nieve blanca acumulada por un largo rato y luego me levanté. Sin tener que buscar por todas partes, encontré mi ropa arrugada en la cesta de la ropa sucia.

Me puse la camisa y los pantalones sucios y ensangrentados. Me calcé los zapatos descalzo y me puse mi abrigo recién comprado, también manchado de sangre, y salí. Pasé por el jardín con un pequeño estanque y pinos, y abrí la puerta principal. La puerta se abrió fácilmente y no había hombres vigilando.

Caminé por el camino entre las casas dispersas. El vecindario, sin una sola señal, era una zona rica. No había teléfonos públicos para llamar ni tiendas de conveniencia. No se veía a nadie a quien preguntarle direcciones, y en ese frío, el único ser vivo era yo.

Así que caminé sin rumbo. Los zapatos endurecidos estaban tan fríos que parecían desgarrarme los pies, y cada paso me hacía doler la herida de mi abdomen. Por el dolor, pisé el camino nevado sin cuidado y me caí.

Con un *iBang!*, sentí un fuerte impacto en la espalda y la cintura. Caí de espaldas y no pude moverme por un tiempo.

Se me oprimía el pecho, y cuando otro impacto golpeó la zona donde me habían pegado ayer, ni siquiera podía respirar. Me quedé acurrucado por un tiempo sin poder hacer nada. Cuando logré moverme y levantarme de lado, la nieve que había cesado estaba volviendo a caer.

Con las manos y la cara rojas por el frío, empecé a caminar de nuevo. Ni la espalda, ni el abdomen, ni la cintura estaban en buen estado. Parecía que había perdido completamente la sensibilidad, y una mancha de sangre roja comenzó a aparecer debajo de mi camisa arrugada, como si mi abdomen se hubiera desgarrado.

Me miré así, solo, y solté una risita. La risa no paraba de salir, como si lo hubiera soltado todo.

Sentía que me iba a volver loco, y parece que de verdad estoy en ese camino. Si es así, iré al lugar donde todo comenzó.

Para ir allí, me subí a un autobús. La gente que me veía se sobresaltaba y giraba la cabeza. Cuando un niño rompió a llorar, su madre le tapó la boca de inmediato y lo abrazó con fuerza.

Madre. Una madre es así.

Es un ser que te abraza y te da amor incondicionalmente. Pero yo, desde el principio, no podía ser amado por la mujer que me dio a luz. Una molestia difícil de manejar. Durante el tiempo en que no pudo hacer nada, su vientre debió crecer, y el padre de ese niño no debía ser un ser humano, así que era inevitable que ella me abandonara.

Me abandonó con mi abuela y se fue a vivir una nueva vida. Desde el principio, mi existencia no era un cálculo para ella, y el hecho de que yo me pareciera a su naturaleza fría tampoco le importaría.

Analicé fríamente mi situación actual. Yo mismo me busqué esto, y me he convertido en la mierda que el jefe quería. En lugar de decir "lo siento", elegí el camino del infierno, así que mi situación actual era algo que tenía que soportar. Como dijo Kalppang, incluso si viviera como un perro, no debía soltar su mano. Aunque debería haber decidido ser amado por él en lugar de ser abandonado, había abandonado ese camino.

No me arrepiento. Sonreí con ironía. Quiero arañar esa cara del jefe que me miraba antes de dormirme. Quería rasparle la cara con una cuchilla afilada y aplaudir con admiración al ver las marcas de las heridas.

Puhahahahaha. La risa estalló, y el niño empezó a llorar de nuevo. A pesar de que un loco estaba alterando el aire de Yeonsan, yo pensaba.

—No hice nada malo. No diré que lo siento.

Me bajé del autobús y compré soju en una tienda de comestibles. Caminé por el camino que empezaba a oscurecer y llegué a un motel. Abrí la vieja puerta y entré, bebiendo de la botella. Seguí bebiendo mientras cerraba la puerta con llave y me quitaba los zapatos.

Con la botella de soju a medio vaciar en la mano, me senté en el suelo sin rumbo. Cuando mis nalgas tocaron el suelo caliente de la habitación, mi cuerpo se aflojó como una batería descargada. Miré el papel tapiz amarillento y cerré los ojos.

Era oscuridad.

Todo mi cuerpo estaba tan caliente que no podía soportarlo. Se sentía como si estuviera hirviendo de la cabeza a los pies, y como si un gran insecto hubiera entrado en mi abdomen y lo estuviera removiendo.

Ughhh, gemí sin que saliera sonido y abrí los ojos. Me dolía tanto que me retorcí y vi una sombra negra. Alguien estaba allí. A pesar del dolor, el miedo me invadió de repente.

—... ¿Quién... quién...?

En lugar de una respuesta, escuché un suspiro. Inmediatamente después, vi la punta roja de un cigarrillo encendido. Solo entonces me di cuenta de quién era.

Sentado de espaldas al final de la cama estaba el jefe. Se levantó lentamente y corrió la cortina. La luz de la farola entró por la ventana, y la cara del jefe se hizo visible con la habitación llena de botellas de soju tiradas como telón de fondo.

—¿Te despertaste?

El jefe me miró de pie. Yo estaba pálido, y a la inversa, sudaba a mares. El jefe también vio mi estado en la oscuridad y chasqueó la lengua.

—Se ha vuelto a abrir.

Solo entonces me di cuenta de que la sangre que corría por mi camisa se había extendido hasta la manta. El dolor, que parecía quemar mi cuerpo, volvió a subir y frunció el ceño. El jefe apagó el cigarrillo que fumaba, frotándolo contra la pared amarillenta.

—Claro que te dolerá. ¿Creíste que el agujero que te hiciste iba a sanar fácilmente?

El jefe se sentó en el colchón. Visto de cerca, el jefe seguía sin expresión. Había borrado la expresión de burla que tenía en la oficina, y estaba tan tranquilo como cuando pisoteaba a Lee Seung-gwan.

—...¿Por qué viniste...?

—¿Por qué crees que vine?

—¿Temes que me muera sin pagar la deuda?

—No te equivocas. Si parece que vas a morir, tengo que mantenerte vivo, y si dices que vas a morir de nuevo, tengo que atarte.

—¿Por qué?

—Porque eres Soon-jeong.

—...

—Por mucho que me veas como un cabrón, yo te veo como Soon-jeong.
Los ojos del jefe brillaron con la luz de la farola que entraba por la ventana. Sus ojos, amarillos, azules y rojos, me miraron fijamente.

—¿Por eso me salvaste? ¿Por eso viniste a salvarme?

—Entonces, ¿debí haberme quedado mirando?

—Tú me enviaste allí. Tú dijiste: 'Ve a la mierda'.

—...

—Incluso cuando huí porque no te quería, me perseguiste...

El jefe inclinó su gran cuerpo. Era un gesto para que dejara de hablar.

—Lee So-yoon. No soy de los que se arrepienten, piensan o dudan en la vida.

—...

—Si lo veo y me gusta, lo hago mío; si me molesta, lo elimino; y si es irrespetuoso, lo trato como a un perro. Un hombre que ha vivido así toda su vida, ¿crees que cambiaría de repente? Aun así, ni siquiera te he puesto una mano encima. Nunca te siento en el suelo, siempre te pongo sobre mis rodillas. Aunque me hables informalmente y me mires con esos ojos asquerosos, no digo nada. Aunque huyeras o escaparas, estaba dispuesto a aceptarlo todo si me pedías perdón. Pero ¿qué se supone que haga si te apuñalas el estómago?

El jefe puso en palabras la razón de su enfado. Como no obtenía la respuesta que quería de mí, la dijo él mismo.

—Yo también soy una persona. Si me miras con tanto disgusto, ¿qué se supone que haga? ¿Hasta dónde tengo que aguantar?

—...

—No puedo dejarte embarazada. Aunque te dé dinero, lo miras como si fuera asunto de otra persona. Y además de tu carácter de mierda, eres sensible y terco. En serio, ¿hasta dónde tengo que entenderte?

—...

—¿Tanto me odias como para que tenga que ver hasta tus intentos de suicidio?

En la oscuridad, su rostro mostraba dolor. Al verlo, con esa expresión de no haber tenido un solo día de paz desde que me abandonó, me dieron ganas de llorar a mares.

—'Lo siento', con esa sola palabra bastaría. Si hubieras dicho: 'Me escapé sin querer', yo también lo habría dejado pasar. Si hubieras dicho: 'Tengo miedo, por favor, borra el video', lo habría borrado. ¿Eh?

—...

—Al final, ¿por qué eres tan terco sabiendo que yo haré todo por ti?

No, eso no era terquedad. El que era terco era el jefe, no yo. Reprimí el deseo de romper a llorar y pregunté:

—Usted no se disculpa por nada, ¿y yo sí tengo que disculparme?

Ante mis palabras, que salieron entre lágrimas, la cabeza del jefe se torció.

—Dije que bastaba con una disculpa, pero el que no se disculpa eres tú, Joo Geon-oh.

Te metiste en mi vida a tu antojo, no me dejas ir a ninguna parte, hiciste todo tipo de cosas malas, me dejaste descubrirlas y saberlas, grabaste un video de mí sin mi conocimiento y ni siquiera muestras remordimiento por ello, e incluso lo usaste como garantía para volverme loco.

—He visto a demasiada gente como tú.

—...

—Bastardos que se aprovechan de uno mientras juegan con ellos y luego te tiran a la basura cuando se aburren. Por eso odio tanto a los gánsteres y rufianes. Hay demasiados chicos que se

han vuelto imbéciles por su culpa. Y tú...

Eres más cabrón que cualquier gánster o rufián que haya visto.

Ante mis palabras, el jefe apoyó una mano en su rodilla. Por un momento, pareció haber perdido las palabras y se apretó los ojos con esa mano. Con voz baja, me dijo, a mí, que seguía tenso a pesar de lo que había dicho:

—Entonces, ¿vas a seguir así?

—...

—¿Vas a seguir así conmigo? Tú llorando por ahí y yo siguiéndote. ¿Quieres vivir cada día como una guerra?

¿Significaba eso que no me dejaría ir, ni aunque muriera?

—Solo déjame ir.

—Dije que no.

—¡¿Por qué no?!

—Lee So-yoon.

Apreté los dientes con fuerza. Debido al jefe que me llamaba Lee So-yoon en lugar de Soon-jeong, las emociones que había estado conteniendo se arremolinaron y estallaron.

—¡No quiero vivir contigo! ¡Tú haces todo lo que quieras, ¿por qué yo no puedo?! ¡¿Realmente quieres que me vuelva loco? ¡¿Quieres que huya de nuevo, que me autolesione?!

Al gritar, me dolió el abdomen. La sangre fluyó más, pero no me importó.

—¡Si sigo contigo, me moriré! ¡Me colgaré y moriré delante de ti...!

Al instante, mi boca fue tapada. Los ojos amarillos, azules y rojos del jefe se acercaron y escupieron una palabra.

—Puta.

El gran cuerpo del jefe, que me tapaba la boca, se agitó. Subía y bajaba, como si también estuviera conteniendo su ira.

—Nunca dices que no lo harás de nuevo, ni aunque mueras.

Con la boca tapada, las lágrimas brotaron. Como si el que no debiera volver a hacerlo no fuera yo, lo miré llorando, y el jefe me quitó la mano y bajó la cabeza profundamente.

El jefe se quedó así un momento. Justo cuando las lágrimas que goteaban se mezclaron con la sangre y se empaparon en la manta, el jefe levantó la cabeza.

—Ya borré todos los videos. 'Queens' era originalmente una tienda que jugaba con drogas, así que los CCTV se instalaron con fines de vigilancia. Entonces, tú saliste grabado, y me gustaba escuchar tu voz mientras cantabas. Luego, nos grabaron mientras follábamos, y lo guardé.

—...

—Desde el principio, no tenía intención de amenazarte con ese video ni de atarte con él.

El jefe retiró la mano que me cubría. Cuando mi respiración se recuperó, las lágrimas cayeron.

—Estaba dispuesto a perdonártelo todo. Incluso cuando te escondías sin hacer ruido, y cuando planeaste una 'obra' y quisiste acostarte con una mujer. No iba a decir nada y solo iba a traerte de vuelta. Pero si vas a enloquecer diciendo que vas a morir, me vuelvo loco. Si de verdad te murieras, ¿qué haría yo? ¿Eh?

—...

—El cabrón al que trataba como a mi esposa se murió, y el único cabrón que he querido hacer mi esposa en esta vida eres tú. Si tú, que eres así, intentas suicidarte delante de mí, ¿no te enfadarías?

El jefe hablaba con calma, pero recuerdo claramente con qué ojos me observaba. La mirada del jefe que me veía sufrir día y noche, sin importar si era de madrugada, por la mañana o por la

noche. Esa era una afección que iba más allá de la frustración, y también una mirada de arrepentimiento por haberse enamorado de un cabrón como yo.

—Pero me abandonaste. ¿Cómo explicas eso?

—Si te hubiera abandonado, ¿te habría seguido todo el día?

—...

—¿Creerías que le habría dicho al dueño del motel que pusiera la calefacción a tope para que no se te durmiera la boca mientras dormías?

En ese momento, mis ojos temblaron. Ahora que lo pienso, no había tenido frío desde que llegué aquí. El viento entraba a raudales, pero el suelo de la habitación estaba hirviendo.

—En lugar de agradecerme por traerte de vuelta tranquilamente después de que te escapaste, dices que vendes tu cuerpo, y me cabreas antes de que me quite el vendaje.

—...

—¿Por qué empujaste a ese chico que estaba bien después de salir de la oficina? Dice que se le rompió la cabeza y que te va a demandar. ¿Además de tus deudas, ahora quieres que te acusen de agresión y homicidio imprudente?

Las lágrimas se detuvieron lentamente. Ahora que lo pienso, cuando lo agarré del pelo y lo empujé hacia atrás, pareció que se le había reventado la cabeza.

—Cuando te despertaste, debiste haberme esperado. ¿Por qué saliste a la calle a caerte y a reabrirte la herida del abdomen?

—...

—Ahora mismo, vine a recogerte porque estabas borracho y dormido.

El jefe ahora tenía los ojos casi caídos. No me llamó "puta" como cuando dije que me colgaría para morir, y me miró como si le diera pena que yo fuera así, diciendo:

—No te dejaré solo. Nunca lo he hecho.

—...

—Yo también me doblegaré, así que tú también deja de ser terco.

No quería llorar, pero las lágrimas seguían saliendo. Ahora, sin poder ocultarlo, seguía moqueando y llorando.

Joo Geon-oo guardó silencio por un momento. Durante ese tiempo, lloré mucho y jadeé, recuperando el aliento que se me había cortado. El jefe, que me tenía agarrado por la mejilla, me dejó llorar a mis anchas. No me dijo que dejara de llorar, ni sonrió, ni me miró con furia.

Él estaba tranquilo, como si supiera que esta situación llegaría, y me hacía saber que, como adulto, esta vez él cedería.

—Entonces, ¿mi deuda?

—Cuatrocientos millones están perdonados.

—No. Ese dinero nunca existió, ¿verdad?

—...

—Usted me buscó a su antojo, ¿por qué me pide ese dinero? ¿Quién le dijo que me buscara?

En ese momento, el jefe puso una expresión de incredulidad. Luego, me miró como si fuera a matarme, y luego soltó una risa.

—Siempre quieres ganar. Esto...

—No me equivoco. Lo creaste a la fuerza, así que ese dinero nunca existió. Así que...

En ese momento, me golpeó la frente. Al mismo tiempo que su aliento me llegaba, dijo:

—Hagamos una terapia financiera. Te daré terapia financiera.

—...

—Si yo hago esto por ti, tú también detente. ¿Sí?

En lugar de responder, fulminé con la mirada al jefe. Al sollozar con la frente pegada a la suya, las lágrimas y los mocos me corrían por la cara, y el jefe suspiró y me atrajo hacia él.

—Mierda, qué estoy haciendo por un mocoso que conocí por error.

Luego, como si no hubiera nada más que calcular, me levantó en brazos. El pecho duro del hombre se pegó al mío, y Joo Geon-oo salió de la habitación del motel con sus zapatos. Al abrir la puerta con el pie, Kalppang lo estaba esperando y le abrió el camino.

—¿El coche?

—Está abajo.

—Baja primero.

Kalppang silbó y bajó las escaleras. El hombre, que me llevaba en brazos por el desordenado pasillo del motel, se detuvo en seco.

Justo cuando me preguntaba qué pasaba, con el amanecer azulado como telón de fondo a través de la vieja ventana, el jefe dijo, como si estuviera molesto:

—Y tú, no me hables informalmente.

—...

—Podría matarte.

VOLUMEN 5.

Capítulo 16: El visitante de lejos

Cuando abrí los ojos, escuché voces que hablaban entre sí. Pensé que era un sueño, pero al levantarme, vi una gran ventana detrás de la cortina, más allá de la cual se desataba una tormenta de nieve blanca.

—...

Lentamente, bajé de la cama y caminé hacia donde venían los sonidos. Al abrir un poco la puerta, sentí la presencia de personas en la gran sala. Se escuchaba la voz de un hombre explicando algo claramente, y por el rabillo del ojo, había una mujer de pie con una falda. ¿Una mujer? Justo cuando pensé eso, la voz del jefe se escuchó:

—No es como si fuéramos a tirarlo todo, y no hay un solo retrete en ese templo. Dicen que van a construir un templo con pilares elegantes y a colocar budas cubiertos de oro, ¿por qué hay tanto alboroto?

—Eso mismo me pregunto yo.

—¿Creen que solo meter dinero en la caja de donaciones es una ofrenda? Entonces, ¿qué se supone que haga? Mi hijo sigue enfermo y así, si es así, prefiero construir un templo yo mismo. Que el monje Park entre y cuide de mi hijo.

...No entendía nada. ¿Qué era un templo y qué era un monje? Pero comenzaron a escucharse palabras aún más incomprensibles. El llamado monje Park seguía explicando algo, hablando de *myomunsal* y *salmunsal*, y otros términos relacionados con la fortuna.

—¿Así que es lo mismo que dijo la tía?

—Eso es lo que es *geomunsal*. Especialmente cuando el *gongmangsang* se centra en la tierra, si lo resuelves a través del *bo*, literalmente no hay *gong* ni *mang*, por lo que se puede pasar tranquilamente. En cuanto al terreno, la ubicación de la sala principal del Templo Gaesimsa es perfecta. Y cuando hizo la consagración de la estatua dorada del Templo Jeungsimsa, ya hizo una considerable ofrenda...

Las palabras del hombre se interrumpieron. Yo había hecho un ruido al salir de la habitación para escucharlos.

Asomando la cabeza sigilosamente, todas las miradas se dirigieron hacia mí.

—Ya se despertó.

Me pareció que significaba que podía salir, que estaba bien. Salí a la sala en pijama y vi a tres personas reunidas con la tormenta de nieve como telón de fondo.

En el asiento principal del gran sofá estaba el jefe, y a su lado, un hombre vestido con un *hanbok* modificado y una mujer que parecía su secretaria.

—Ven aquí.

No pude ocultar mi vergüenza y caminé hacia la sala. Caminé lentamente, y la mirada del hombre se fijó en mí de inmediato, y comenzó a hablar sin parar.

—Ha nacido con buena fortuna para la comida. Su buena naturaleza de su madre le da una fuerte vitalidad. Incluso si se rompe, no se doblega, y hay mucha gente que lo ataca, y usted también es de los que les gusta apuñalar a los demás por la espalda.

Sin darme cuenta, miré fijamente al hombre. Mientras trataba de entender qué situación era esta, el jefe extendió una mano y me atrajo hacia sí.

—Si hablamos de terquedad, es el mejor de Yeonsan.

—Es una terquedad que nadie podría manejar si no fuera usted, señor Joo.

—Nuestro monje hoy está muy hablador. Así es. Lo de apuñalar por la espalda también es un arte. No tuve tiempo de ni siquiera mirar de reojo al jefe.

—Parece que ha heredado una cualidad artística de nacimiento, ¿tal vez alguno de sus padres era músico o artista?

No pude responder nada. Así que, en este momento, el jefe había llamado a un chamán, un hombre que se hacía llamar monje, para hacer algo, y parecía que el punto central de la conversación era yo.

—Su madre se especializó en piano.

—Ah, claro. Las personas con fuertes tendencias artísticas suelen ser muy hábiles en la autosugestión.

—Y su padre también era actor.

—Mmm, pero la hendidura labial debajo del *philtrum* es ancha y definida, lo que sugiere que no hay mucha ayuda de los padres.

—Por eso estoy diciendo que le daré la buena fortuna que le falta. Dicen que los que tienen este tipo de destino deben tener un padrino. Yo seré su padrino, así que consígueme un buen templo para dedicarlo.

El jefe dejó caer el iPad que la mujer le había dado. Luego, ordenó:

—Llama al monje principal de Gaesimsa y al monje administrador. Si no organizan una reunión, iré yo. Diles que si es necesario, puedo llevar a unos cuantos políticos para pavimentar con concreto todo el camino que lleva al templo, así que prepárense.

Yo no entendía nada de lo que decía, pero el chamán y la mujer que parecía su secretaria asintieron con determinación. Los dos se despidieron y se levantaron. Solo cuando desaparecieron por la entrada pregunté:

—¿Quiénes son? ¿Y qué significa todo esto?

—Como sigues rasgándote el abdomen, hice una gran ofrenda a tu nombre, Lee So-yoon. Ya que estoy en eso, también voy a construir un templo y a volver a dorar la estatua de Buda. Parece que te desvías tanto porque tienes un destino difícil.

No tenía palabras, solo abría y cerraba la boca. Mi cerebro no funcionaba, y no podía entender por qué el jefe estaba haciendo todo esto.

—¿Por qué? ¿Sorprendido? ¿Es algo tan inesperado?

—No...

—Un dios existe para resolver lo que no se puede resolver con la voluntad humana. Lo creas o no. Dijo, como si esa fuera su conclusión. Pero, por mucho que lo pensara, me quedé perplejo al escuchar que estaba haciendo una ofrenda sin decirme nada.

—Es algo bueno para ti.

—No sabía que creía en supersticiones.

—Lo hago porque dicen que es bueno para ti. No lo hago por mí.

Me sentó en su muslo y me miró con ojos brillantes. Me miraba como si mi cara, toda hinchada y con marcas, fuera hermosa, y me sentí incómodo sin motivo.

—Yo no creo en esas cosas.

—¿Qué tiene de bueno que te digan que eres malo?

—¿Soy malo?

—Dijo que era como si tuvieras los 'tres males'. Y resulta que sí los tienes. Dijo que era mejor dejarte ir en los 'tres males'.

Solo entonces recordé lo que había dicho en su oficina. Las palabras que había dicho cuando fui a discutir sobre qué haría con el video.

—...Ese día... yo también fui preparado...

—Parecía que sí. Estabas tan lleno de veneno mirándome que mi entrepierna se puso dura y me regañaste.

Su mano bajó por mi cintura hasta mi trasero. Para ser un reencuentro, el jefe actuaba con demasiada naturalidad. Sin embargo, todavía no me sentía cómodo viéndolo, y aunque me preguntaba si esta era la forma correcta de arreglar las cosas, el jefe parecía pensar que era como una pareja que había tenido una buena pelea y luego se había reconciliado.

—¿Por qué me miras así?

—¿Eh?

—¿Te sientes incómodo estando conmigo así después de tanto tiempo, te sientes extraño?

Me echó el pelo hacia atrás. Al apartar el flequillo que me cubría los ojos, que se había alargado, el jefe entrecerró los ojos como si estuviera perplejo.

—Entonces So-yoon lo pasará mal.

—¿Qué cosa?

—Si te portas distante, tengo que encerrarte en la habitación y follarte hasta que te relajes. Tienes que follarte hasta que no puedas caminar, esa es la forma. Así es como es.

No era como si viniera de la era Joseon. Miré con desdén al jefe, que hablaba como un viejo y sonreía sarcásticamente.

—Parece un viejo.

—¿Por qué? ¿No te digo que así es? Si no fuera por tu abdomen, ahora mismo estarías follando conmigo.

—No quiero. No lo haré.

Al girar la cabeza y decir eso, el jefe sonrió y me atrajo por la cintura. Al abrazarlo, sentí que era cálido y grueso, y de hecho, me dieron un poco de ganas de tener sexo.

—Hablemos un poco de tu boca. Dices que no. Solo llevamos un día entero desde que nos volvimos a ver.

—Dijo que me seguía.

—Sí, así es. Pero cuánto tiempo ha pasado desde que te puse en mi regazo. El jefe hundió su nariz justo al lado de mi frente y aspiró. No sé qué le gustaba del olor que emanaba de un hombre de veintiséis años, pero sonrió, y sentí que mi cara me quemaba e incluso que me saldrían ronchas de calor.

—¿A usted no le caigo mal?

—Te digo que eres Soon-jeong. Aunque tú me odies, yo no puedo odiarte. Pregunté si le caía mal, y dije que no podía odiarme. El jefe conocía la diferencia exacta entre odiar y no poder odiar, y lo estaba enfatizando deliberadamente.

—Esa es la diferencia entre tú y yo.

—...

—La diferencia entre Lee So-yoon y Joo Geon-oo. Y también es mi destino, un destino sucio, seguirte a ti con intensidad en el futuro.

La última frase parecía un monólogo para sí mismo. Luego, tomó mi mano y la manipuló, diciendo:

—Nunca imaginé que tendría tanta suerte como tú en mi vida. Parecía que era lo que había dicho el chamán.

—¿La buena suerte no es algo bueno?

—Para los que no tienen nada, es bueno, pero para los que nacen con ella, es una trampa. Una vez que caes, no puedes salir. Y además, ¿dicen que la química sexual es asombrosa? Como Lee So-yoon tiene ese carácter tan delicado, que le va perfecto conmigo. ¿Qué se le va a hacer? Mi pene y tu vagina tendrán que vivir juntos.

Con esas palabras primarias y baratas, quise taparle la boca al jefe. Al soltar mi mano que estaba entrelazada, el jefe sonrió y preguntó:

—¿Te gusta aquí?

Era difícil responder. Y es que no había nada para decir si era bueno o malo. En el dormitorio solo había una cama, y en la sala tampoco había nada más que el televisor y el sofá. La casa parecía muy grande y lujosa, pero no había ningún rastro humano, excepto esa botella de agua de plástico.

—Está demasiado vacío.

—Ahora Soon-jeong tiene que llenarlo. A propósito, no traje nada para que lo llenes solo con cosas caras y buenas. Si no te gusta aquí, otro lugar está bien.

El jefe me sentó en su muslo y metió la mano debajo de la mesa. Luego, sacó un sobre amarillo que me parecía familiar.

—Y esto es el contrato del edificio Cheongwang y un apartamento nuevo de sesenta pyong. ¿Apartamento? Bueno, el apartamento está bien, pero ¿por qué menciona el edificio Cheongwang?

—Si un hombre que no declara impuestos de repente tiene miles de millones de wones en bienes, la Agencia Nacional de Impuestos no lo verá con buenos ojos, así que iré depositando dinero en tu cuenta poco a poco, a intervalos regulares.

—...

—Cien millones. Doscientos millones. Cuatrocientos millones. Después de inflar así la cifra, haremos como si tú compraras este edificio.

Eso significa que, de todos modos, lo compraría con su propio dinero. ¿Por qué lo está haciendo de esta manera?

—Lo que esté relacionado con Lee So-yoon lo dejaré lo más limpio posible, para que no haya problemas si lo usas. Te lo entregaré completamente, sin pensar en impuestos, así que juega con ello.

¿Jugar con ello? Agarré el sobre amarillo con fuerza y solo miré fijamente al jefe. Mientras abría y cerraba la boca como un pez asustado, el jefe me apretó la mejilla y luego me soltó, diciendo:

—Has visto cómo otros 'operan', pero Soon-jeong, tú nunca has podido 'operar' correctamente, ¿verdad?

—E-eso...

—Claro, a tu edad es mejor seguir saliendo. Salir con chicas, viajar al extranjero, llamar a celebridades para hacer fiestas. Maldita sea, a tu edad, eso era lo que considerabas 'operar'. Aunque en realidad solo te estabas aprovechando.

El jefe me miró con sus ojos rasgados y largos. Buscó algo en mi cara, lo recordó, y luego chasqueó la lengua, como si lo hubiera masticado.

—Soon-jeong, así es como se 'opera'.

Me hizo un gesto con la barbilla para que mirara dentro. Sentí una emoción que no podía controlar y saqué los documentos, pero al ver la cantidad escrita en caracteres chinos, abrí mucho los ojos.

—Es una inversión de tiempo, así que esto es lo que hay que recuperar.

Rápidamente revisé el contrato del apartamento y sentí un hormigueo en los ojos. Aunque ya conocía el precio del edificio, verlo de nuevo me dejó atónito.

—P-pero esto es demasiado...

—Lo hiciste bien.

Ante esa repentina palabra, miré la cara del jefe y me quedé congelado. El jefe había borrado la sonrisa de su rostro y tenía la misma expresión herida que había visto en la habitación del motel la noche anterior.

Sus ojos, pesados y aterradores, parecían contener un profundo arrepentimiento.

—Lo pasaste mal aguantando todas las cosas que un cabrón como yo te hizo con ese corazón tan delicado.

El jefe dijo eso y luego preguntó:

—¿Te sentiste mal?

No podía decir que no entendía lo que decía. Pero me resultaba difícil saber dónde me había sentido mal, dónde me había decepcionado y dónde me había hartado.

—¿Qué fue lo que más te molestó?

—...En la oficina... con Baek-il...

El jefe asintió en silencio.

—Debiste pensar que te había llamado para perdonarte.

—...

—Habrías esperado que borrara el video y que no salieras en Momentos. Habrías tenido la fe de que perdonaría lo que pasó en Icheon y que la deuda desaparecería, pero como no cumplí tus expectativas, te sentiste mal, ¿verdad?

Cada palabra apuñalaba los sentimientos profundamente ocultos de mi corazón. El jefe, como si supiera todo lo que había en mi interior, me acercó la barbilla a propósito.

—Pero So-yoon.

—Sí.

—De ahora en adelante, si parece que estoy enfadado, o si realmente necesitas algo, no le des patadas al escritorio. Quédate tranquilamente a mi lado y cállate. Los perros que son queridos son así. Después de meterse en problemas, se quedan quietos. Si quieren algo, vienen y mueven la

cola. Claro, tú no eres un perro. Mucho menos un perro. Pero si quieres tomar la iniciativa entre tú y yo, haz lo que a mí me gusta.

—Entonces, yo, que he tenido tanta suerte, haré lo que tú me pidas. ¿Voy a golpear a un hijo mío tan hermoso como tú? ¿Lo rechazaría?

El jefe estaba más hablador de lo normal hoy. Y me miraba con más suavidad y cariño que nunca. Por eso, por primera vez, sentí que llevaba una cinta con estampado floral atada, no un collar, sino un oso de peluche.

—...¿Como en el salón del centro comercial?

—Sí, así es. Como entonces, quédate tranquilamente a mi lado y solo mírame fijamente a la cara. El jefe le había dicho que, por muy enfadado que estuviera, no debía olvidarlo. Y mientras le explicaba cómo debía tratar al hijo menor de la banda Mujin, "Joo Geon-oo", y cómo debía comportarse si quería vivir con un hombre como Joo Geon-oo, lo consoló entregándole documentos por valor de miles de millones de wones.

—¿Por qué no respondes?

—...Es que me parece tan típico de usted.

—¿En qué sentido?

—En que me propone una relación de una forma muy al estilo Joo Geon-oo...

Antes de que terminara de hablar, soltó una carcajada. El jefe parecía realmente de buen humor hoy, tanto que mi cuerpo, sentado en su muslo, se agitaba.

—Pero no es necesario que me dé esto.

El jefe, que estaba riendo, se detuvo y preguntó con los ojos: "¿Por qué?".

—Si vamos a salir, quiero que sea una relación normal.

—Yo no soy normal. Dices que me odias por ser un gánster, un rufián. Si sales con un tipo tan viejo como yo, ¿no es justo que tengas algo así para que sea equitativo?

Antes, por supuesto, habría dicho que sí. Habría fingido resistirme para conseguir todo tipo de cosas y luego habría huido en el momento oportuno. Habría aceptado pequeñas cosas y esperado a que el jefe se cansara de mí, pero ahora era diferente.

Experimenté el momento en que mi mente colapsó por primera vez y pensé que me volvería loco.

—Sin desear un futuro lejano, solo quiero vivir bien el presente. Quiero vivir tranquilamente al lado de alguien que me quiere.

Tranquilidad. Si pudiera vivir una vida normal y cómoda, quería vivir así. No quería pensar en "operaciones" y quería tener una relación cómoda y cotidiana con el jefe.

—Usted dijo que se doblegaría, ¿y que yo debía pedirle perdón?

Ante mis palabras, el jefe ladeó la cabeza.

—Pero no puedo decir "perdóname". En cambio, me tomaré en serio lo de salir con usted. No como una "operación" o una "víctima". Quiero pensar en usted como mi pareja, o novio.

El jefe, con la cabeza ladeada, guardó silencio un momento. Parecía que sonreía, pero en algún lugar su expresión se endureció.

—¿Es esta la disculpa al estilo Lee So-yoon?

—Bueno, también le dije directamente que no me gustaba.

Le había dicho todo lo que pensaba, como que odiaba a los gánsters, o que era el peor de los cabrones, así que también tenía que decir algo por haberle herido.

—Entonces, ¿ahora te gusto menos?

—No, no me disgusta.

Solo, estoy nervioso. Y aunque seguiré estandolo en el futuro, no tenía intención de desaprovechar esta oportunidad de haberme reconciliado con el jefe.

—Simplemente no tenía intención de que me gustara. Hubo malentendidos, y terquedad innecesaria. Pero ahora, todo eso no importa.

—...

—Ahora mismo es lo mejor.

Ante mi respuesta, las comisuras de los labios del jefe se curvaron hacia arriba. Aunque sabía que no era una respuesta del todo satisfactoria, el jefe parecía dispuesto a considerarlo bueno solo por haber llegado hasta aquí.

—Estaré con usted, y como me gusta, le pediré que esté conmigo.

—...

—Así que esto no es necesario. Si quiere dármelo, démelo más tarde, mucho más tarde.

Puse los documentos que me había entregado sobre mi pecho. Entonces, las cejas del jefe se alzaron complacidas.

—Ah, ¿así que esto es la garantía de Lee So-yoon? ¿Una garantía por decir que quieres salir conmigo?

—Significa que realmente lo consideraré mi novio. Yo, si se lo doy a alguien con quien salgo, se lo doy, pero no lo recibo.

Me armé de valor y me acerqué al rostro del jefe. Recorrió con la mirada su rostro liso y sin arrugas, y luego plegué mis labios a los suyos. Sus labios cálidos y gruesos eran diferentes a los de las mujeres con las que había salido antes, pero ahora no importaba. El objeto de mi afecto solo había cambiado de mujer a hombre, y el jefe no era un hombre cualquiera.

Cuando separamos nuestros labios, los ojos del jefe se entrecerraron. No eran ojos que sopesaran si debía creer o no.

—¿Intentas seducirme deliberadamente?

—¿Acaso no está ya seducido?

—Si sigues así, mañana mismo tenemos que hacer una ceremonia.

—Eso no. Primero salgamos. Nosotros necesitamos eso.

Necesitaba una relación un poco normal, cotidiana, y a veces en la que yo llevara la iniciativa. Aunque no creo que alguna vez me pusiera por encima de él, al menos quería mostrarle mi afecto por la persona que me gustaba.

—Pero tengo prisa.

—Usted nunca ha experimentado mi amor. ¿No le da curiosidad saber cómo se siente ser amado por mí? ¿Y mis juegos de seducción? A veces me haré el difícil, ¿no quiere experimentar todo eso? El jefe de repente se quedó en silencio. Con una expresión completamente diferente a la que había mostrado hasta ahora, se sentía conmovido por mis palabras.

—Dijeron que en una vida anterior eras un zorro blanco.

—¿Eh?

—Dijeron que, para ser un humano que vivió pecando, tendrías buena fortuna en la vejez y que el cielo se enojaría, pero antes de que el cielo se enoje, vas a morir seducido por un zorro blanco.

El jefe arrojó los documentos que tenía sobre su pecho al suelo. Luego, levantó su pijama de seda y miró intensamente mi herida.

—Mierda. Abdomen, no vuelvas a hacer eso ni una vez más.

Me preguntaba por qué de repente hacía eso, y entonces me di cuenta. El bulto entre sus muslos se hacía visible de forma tan grotesca que parecía que iba a romper sus gruesos vaqueros.

—¿Quiere hacerlo?

—¿Y por qué no querría?

El jefe me abrazó con fuerza. Luego, me succionó y lamió el cuello con ferocidad, desabrochándose el cinturón rápidamente. Como era de esperar, me tomó la mano y me hizo sujetar su pene.

—¿Por qué, esto tampoco es una relación normal?

Asentí con la cabeza, sosteniendo el pene del jefe, que estaba tan erecto que parecía a punto de estallar.

—¿No?

Su voz se elevó ligeramente por el calor.

Apreté el pene, que ahora estaba empapado, y dije:

—No. Antes de hacerme sujetarlo, debería preguntar: "¿Quieres?".

El jefe cerró y abrió los ojos una vez, y luego echó la cabeza hacia atrás. Su mandíbula afilada y su largo cuello quedaron al descubierto, y su nuez de Adán lisa sobresalía. Sus lóbulos de las orejas ya estaban rojos.

—¿Quieres?

Al bajar la cabeza y preguntar, solté una carcajada. Cuando me reí, el jefe me levantó rápidamente en brazos y empezó a cruzar la sala. Entró en la habitación con su pene del tamaño de un brazo de niño al aire. No me dejó caer bruscamente en la cama, sino que se sentó primero en la cama y luego me volvió a poner en su muslo.

—Agárralo.

Me agarré al pene del jefe, aunque el lugar había cambiado. El pene, que no cabía en una sola mano, seguía siendo grotescamente grande y grueso.

—El líquido gotea por mi muñeca.

—¿Cuánto tiempo crees que te he extrañado para que eso pase?

Estaba expulsando líquido preseminal casi como si fuera eyaculación. Siempre se mojaba mucho cuando estábamos juntos, pero hoy, inusualmente, el líquido preseminal y el semen goteaban por su muñeca, empapando el suelo.

—¿Nunca lo hizo?

—¿El qué? ¿Follar?

Sí. Ante mi pregunta, tan obvia, el jefe se detuvo de repente.

—Dije que solo follaría contigo, So-yoon. Si no estás, ¿con quién voy a follar?

Al instante, una sensación extraña resonó en algún lugar de mi pecho. Recordaba que antes me había estremecido al escuchar esas palabras, pero ahora era completamente diferente.

—Solo lo haré contigo. Sea follar o lo que sea.

Juntó los labios. No cerré los ojos y enredé mi lengua con la del jefe. El jefe también me miraba con los ojos abiertos mientras mezclábamos nuestras lenguas. El jefe bajó mi pijama y agarró mi pene. Nos miramos a los ojos, nos chupamos las lenguas y acariciamos nuestros penes. El mío, empapado, se errectó y me avisó de que iba a eyacular, y el jefe también tenía el glande hinchado y mezcló sus lenguas con más intensidad.

Un aliento cálido estalló entre nuestros labios, y yo inhalé. Sin poder hacer nada, rodeé los hombros del jefe con mis brazos y gemí. Pronto, el semen brotó, y el jefe apretó mi abdomen con la palma de la mano. Parecía que iba a salir un grito con la eyaculación, pero el jefe me susurró, apretando el vendaje para tranquilizarme:

—Si te duele mientras lo hacemos, dímelo.

—¿Estaba triste cuando me lesioné?

El jefe, en lugar de responder, me miró fijamente a los ojos.

—Sentía que me iba a volver loco.

—...

—Porque pensé: "¿He llevado al niño a este extremo?". Si hubieras muerto, habría muchos cabrones muertos en Yeonsan. Podría haber matado a todos los relacionados con el señor Kim y luego haberme suicidado también.

Las palabras de Jae-hoon hyung me vinieron a la mente y luego desaparecieron. Dijo que era el mejor mutilando cuerpos, y realmente habría matado a toda esa gente.

—No vuelvas a hacerlo.

—¿Una advertencia, no una petición?

—Así es, una advertencia. Si mueres, sabrás que te mataré de verdad.

—Antes de eso, usted, jefe, por favor, viva una vida más honrada. Y no filme cosas raras.

Esta vez no hubo respuesta. En cambio, me miró fijamente, me agarró la cara y me cubrió de besos.

Lo agarré por el pene y lo agité, y solté un gemido. Con mi pene de nuevo erecto, el jefe lo agarró junto con el suyo y los agitó. Mis piernas temblaron por la presión y la sensación, incomparables con antes, y el jefe sacó su larga lengua y me lamió la mejilla.

—Ah, Lee So-yoon.

—¡Ahh! ¡Ahh!

Su pene grande y venoso seguía presionando el mío, llevándome al orgasmo. Entonces, el jefe, que me lamía la mejilla, susurró seductoramente:

—Di mi nombre.

—Ahh... ¡Ahh! J-Joo Geon-oo.

—Dime "tú" como aquel día.

El jefe frotó el glande completamente hinchado de su pene contra el mío, volviéndome loco. Haciéndolo después de tanto tiempo, mordí los labios del jefe y eyaculé. Mi cabeza daba vueltas y mi visión se volvió blanca. Temblaba, y sentí que toda la fuerza se me iba del cuerpo, pero era tan bueno que sentía que me iba a volver loco.

—Por ti... me vuelvo loco, Joo Geon-oo.

El jefe sonrió ampliamente. Luego, con el denso olor a semen, frunció el ceño y también eyaculó. Detuvo la mano que había estado acariciando rápidamente su pene y expulsó semen con fuerza, cubriendo su pijama de blanco lechoso hasta el pecho.

Los gemidos de los dos estallaron, y el jefe acarició lentamente ambos penes con su gran mano. Luego, como si lo hubiera hecho bien, me besó. Como si él también estuviera loco de placer, me lamió y chupó la lengua, y el paladar, y luego dijo:

—Dilo de nuevo.

—...Me siento como loco.

—Otra vez.

—Me siento como loco... por ti, yo...

Ante la última palabra, el rabillo de los ojos afilados del jefe se elevó. Me aferré a su brazo, liberando toda la tristeza y el dolor que había guardado.

La tormenta de nieve arreciaba. El jefe me abrazó y no salió de la cama. En la casa vacía, hicimos el amor como si fuéramos los únicos dos en el mundo. No podíamos tener penetración debido a mi herida, así que nos entregamos a los juegos previos y al sexo oral, eyaculando mucho.

Me metió los dedos por detrás y se masturbó con los dedos sucios. Me metió el pene en la boca y lo lamió suavemente, luego se acarició el pene con la mano, frotó su pene por todas partes, incluso entre mis axilas y los dedos de los pies, y luego eyaculó gritando mi nombre.

Nos besamos y chupamos sin parar. El jefe casi no me soltaba de sus brazos. Intentaba resolver todo, desde el baño hasta el agua, con sus propias manos, y cuando llegaba la comida a domicilio, me ponía en su muslo y me daba de comer.

Fue un tiempo sorprendentemente dulce. No había dudas de si esto estaba bien. Ya no odiaba al maldito jefe. No podía decir que era amor o afecto, pero pensaba que si seguía así, algún día podría llamarlo afecto, y no desearía que este hombre tuviera una muerte prematura o solitaria, sino que no sufriera daños, y que no me abandonara hasta el final.

—Soon-jeong, traje lo que te gusta.

El jefe desató la bolsa que contenía la cerveza y los aperitivos secos que acababan de llegar. Kalppang acababa de entregarlos en persona, y dentro había calamares semi-secos que aún humeaban.

—¿Quieres calamar?

—Sí. Póngale mayonesa.

El jefe hizo lo que le pedí. Sus dedos grandes y marcados sostenían el calamar con mayonesa, y su aspecto era tan absurdo y divertido que solté una carcajada.

—¿Por qué?

—Jefe, ¿cómo se reconciliaba con sus ex novias cuando discutían?

—Supongo que no lo hacía.

—¿Quiere decir que no discutía?

—Si discutíamos, lo resolvía con el cuerpo o lo terminaba ahí mismo. O nos señalábamos con el dedo hasta que se acababa.

Volví a reír. La copa de cerveza, que hacía espuma blanca, estaba frente a mi nariz, pero era tan gracioso que no podía contenerme.

—Es usted débil con las mujeres y los perros.

—Yo también soy un ser humano, y hay cosas que me guardo.

Choqué mi vaso de cerveza con el del jefe y me lo tragué. Después de un buen trago y de masticar el calamar, el jaguar tatuado en el pecho del jefe apareció en mi campo de visión.

—Por cierto, jefe.

Ante mi pregunta, que parecía titubear, los ojos del jaguar se entrecerraron y luego se abrieron con fiereza. En ese momento, el teléfono del jefe empezó a sonar. De hecho, hasta ahora lo había tenido en silencio, pero cuando Baek-il dejó la cerveza y los aperitivos, hablaron un poco afuera y luego lo cambió a tono de llamada.

—Conteste la llamada primero.

—Di lo que ibas a decir primero.

—No, está bien. Conteste la llamada.

Con la mano que no sostenía la copa de cerveza, tomé el teléfono. Cuando se lo entregué al jefe, este respondió la llamada mientras me masajeaba el muslo.

—Ajá.

La habitación, con la calefacción a todo volumen, estaba tan cálida que una simple camisa delgada era suficiente. Naturalmente, no llevaba nada debajo, y el jefe también vestía un pantalón de chándal ligero, por lo que su pene, medio erecto, me tocaba con el más mínimo movimiento.

Mientras masticaba el calamar, toqué el pene del jefe con mi muslo, y él, mientras hablaba por teléfono, me acarició la pantorrilla de forma sensual y luego sus ojos se encontraron con los míos.

—Pervertido...

—¡Cállate!

—Parece un señor.

El presidente se rio entre dientes. Si había algo que le gustaba del presidente, era que no actuaba como el típico viejo mandón. Quizás su personalidad era así, pero no le molestaba que se propasara cuando estaban solos, y si yo lo provocaba a propósito, él solo sonreía complacido.

Tal como dijo, si me quedaba a su lado como un perrito, todo estaba bien.

—Claro, si viene un invitado, hay que agasajarlo.

Al oír la palabra "invitado", dejé de masticar el calamar. Miré y vi que la nieve blanca se había acumulado tanto que el paso de los barcos parecía difícil.

Supongo que otro barco viene de China.

De hecho, los días en que llegaban barcos, el clima no era bueno, y aquella vez también llovió. La nieve, al final, era lluvia, y la mirada del presidente se endureció un poco, lo que me hizo pensar si no estaría a punto de ocuparse.

—¿Viene un invitado?

—Sí, dice que viene un invitado.

Diciendo eso, el presidente llenó su vaso de cerveza. Me senté en el muslo del presidente, bebí cerveza y comí los aperitivos que me ofrecía.

Así pasó la tarde y amaneció el día siguiente. Después de dormir un poco, me desperté y vi que la sala estaba llena de bolsas de compras. Había ropa nueva, zapatos y bolsos que el presidente había escogido al azar.

Saqué una chaqueta de plumón y me sorprendí un poco. No solo por el increíble precio de 9.800.000 wones. Debajo había una tarjeta de presentación, y cuando la vi, me di cuenta de que era el nombre de la exnovia del presidente. La mujer también había dejado una pequeña nota que decía: "Gracias por usar mis grandes almacenes", junto con la frase: "Señor Lee So-yoon, veamos algún día".

Entonces el presidente se llevó esa nota.

—De todos modos, es bastante descarada. Se volvió loca después de acostarse con ese viejo.
¡Mierda!

Extrañamente, me pareció divertido. La mujer que no me tenía cautela me hacía gracia, y el presidente que maldecía también.

El presidente me dijo que la rompiera con mis manos. La hice pedazos de forma impresionante y fui con él al baño a ducharme. Él me lavaba y no dejaba de besarme. Tocaba suavemente mi agujero, luego metía ligeramente su glande, y frotaba mi muslo hasta que finalmente me hizo venir una vez más.

—Basta ya... No queda nada más que salir.

El presidente me roció semen en la cara. Aún así, insatisfecho, movió su cadera y succionó mis pezones, y mucho tiempo después, salió y me escogió la ropa.

—¿Pero a dónde vamos?

El presidente, que miraba la ropa que llenaba el enorme vestidor, respondió:

—A ver a un invitado.

Ah, pensé, ¿será el invitado del que habló ayer?

—¿Yo también voy?

—Claro que sí. ¡Iré solo, dejando a mi amante?

Por un momento, sentí un poco de miedo, pero el presidente tarareaba una canción a la ligera. Quise preguntarle qué clase de invitado era, por qué tenía que ir yo, pero no lo hice.

Había decidido que me gustaba el presidente y que lo veía como mi pareja, así que tenía que confiar en él. El presidente parecía haberse dado cuenta, pero no se molestó en explicármelo. Solo tenía que confiar, y no había nada más necesario que la fe mutua.

El presidente me puso un suéter de angora suave y unos pantalones de lana gruesa. Me colocó el plumífero de casi diez millones de wones y me puso un reloj en la muñeca. Luego, él también empezó a vestirse.

Pensé que hoy elegiría una camisa vistosa, pero tomó un cuello de tortuga negro que revelaba su figura. Hecho de cachemira, al tocar el cuerpo grande y firme del presidente, mostraba claramente lo sexy y hermoso que era su físico.

Su figura robusta como la de un occidental, sus hombros y antebrazos como los de un luchador de artes marciales. La cintura era esbelta como esculpida, y aunque los músculos abdominales estaban cubiertos, me hacía imaginar lo elásticos que serían. Sus nalgas y muslos gruesos. En contraste, sus pantorrillas eran largas y delgadas, y con calcetines de seda negra, era tan sexy que no se podía adivinar su edad.

Miré al presidente y apreté mi labio inferior. Aunque sabía que era un hombre guapo, mi corazón latía, y mis oídos ardían. Sentía un cosquilleo en el pecho y quería extender la mano, y la idea de lo que un hombre así haría en lugares que yo no conocía, me hizo echar chispas por los ojos.

—Abrázame.

A mis palabras, el presidente, que acababa de elegir y ponerse su reloj, giró la cabeza. El presidente, con su cabello peinado impecablemente, detuvo la mano que se ponía el reloj y me hizo un gesto para que me acercara.

Al abrazarlo, el plumífero de buena calidad exhaló aire con un "puf", lo que me permitió sentir mejor el perfume del presidente.

—¿Por qué me mirabas tanto?

—Porque me gustas.

Por un momento, el presidente contuvo la respiración. Levanté solo la cabeza, y la mirada profunda y larga del presidente se endureció ligeramente antes de relajarse.

—Estamos saliendo. Soy muy pegadizo y expresivo con la persona que me gusta.

Antes de que pudiera decir que tardaba un poco en enamorarme, el presidente unió nuestros labios. No me empujó deprisa, sino que abrió mis labios suavemente y enredó su lengua, y con un agradable sonido de "chop chop", yo también puse mis brazos alrededor de sus hombros y lamí su lengua.

El dulce aroma a menta se mezcló en mi boca, y mi corazón latió. Sentí esta sensación tan novedosa al enredar mi lengua con un hombre que, sin darme cuenta, dejé escapar un gemido, y el presidente me abrazó fuertemente con la mano que tenía en mi cintura.

Nuestros labios se separaron, y el presidente, rompiendo un hilo de plata, dijo:

—¿Si vas a hacer esto, por qué huyes?

—...

—Si vuelves a hacer eso, entonces realmente morirás.

No era para nada algo gracioso, pero solté una risita.

—Realmente no pensé que vendría a buscarme.

—No fui a buscarte, fui a recogerte.

—¿Qué diferencia hay?

—Claro que la hay. Fui a recogerte, por eso estamos haciendo esto ahora. Si hubiera ido a buscarte, no estarías en este mundo.

Volví a reír. Por dentro tenía miedo, pero no sé por qué me salía la risa. El presidente me besó los labios un par de veces más y luego se preparó para salir. Al salir por la entrada, la fuerte nevada amainó. Justo cuando pensaba si un barco podría entrar bien así, un sedán de lujo se deslizó y se

detuvo justo delante de mí. Abrí los ojos sorprendido. El coche que se había detenido justo delante era un sedán de lujo de alta gama.

—¿Cambió de coche?

—Lo cambié para llevar a Lee So-yoon. Originalmente, debería haber llegado antes de que te escaparas, pero se retrasó. Gracias a eso, por fin puedo llevarte.

Yo era un snob, y mi snobismo volvió a surgir frente al coche. Toqué con la mano la carrocería del coche, que era impecable. Era lujoso, por no hablar de su interior, que también era perfecto. Al ver los asientos ligeramente de color piel con un toque melocotón que prefería, no pude evitar exclamar.

—¡Qué locura!

—¿Te gusta?

—¡Sí, muchísimo!

—Cuando te dije que te haría dueño de un edificio, solo te bufaste.

—¡Pero este es el sueño de todo hombre! ¡¡Un Maybach GLS 600 Series!!

Pensar que a mi edad montaría en algo que solo los presidentes de empresas podían permitirse. Pero si lo pensaba bien, si me convertía en dueño de un edificio de miles de millones de wones, podría comprarme un coche así con mi propio dinero. Bueno, aun así, me convertiría en dueño de un edificio con el dinero del presidente, pero de todos modos, no me esperaba que después de un Rolex, me atacara con un Maybach.

—El coche de mi novio es un Maybach...

Ante mi exclamación, Baekil, que acababa de empezar a girar el volante, comentó:

—Gracias a So-yoon, yo también puedo conducir un coche así. Extrañamente, nuestro presidente no tenía antojo de coches, y me sentía un poco decepcionado, pero gracias a usted, yo también disfruto de este lujo.

El coche caro se deslizó por la nieve sin el menor temblor. El confort era incomparable con el Sonata blanco de uno o dos caballos que me había recogido la primera vez.

Por primera vez, pensé que estaba agradecido de que él tuviera ambición. Cambió de coche para que su amante montara en uno bueno, compró una casa, dijo que me daría un edificio, y era tan bueno en la cama que me cargaba. Sería perfecto si un hombre tan bueno viviera solo decentemente, pero yo no era tan tonto como para desear eso.

El presidente seguiría haciendo cosas lucrativas, operaría clubes y discotecas, y haría todo tipo de cosas malas a través de los barcos que llegaban al mar de Yeonsan. Ojalá dejara al menos el negocio del porno, pero si era un sitio que había aceptado con premeditación desde el principio, no lo dejaría fácilmente.

No sé cuánto ganaría, pero seguro que no sería una pequeña suma. Y si le pidieran que cambiara de repente después de haber vivido haciendo maldades toda su vida, sería como él decía, "ver su vida como una mierda".

Yo, un snob amante del dinero, me sentí momentáneamente solemne ante la moral del presidente, pero no quería estropear el primer día de nuestra relación. De todos modos, él era así, y aunque había huido porque no me gustaba, al final tuve que experimentar la perdición sin el presidente.

En ese caso, sería mejor bajar un poco mis conceptos morales. No, sobre todo, ahora me gustaba el hombre llamado Joo Geon-oh. En mis 26 años de vida, no había habido nadie tan intenso como Joo Geon-oh, y las miles de emociones que sentí mientras estaba con él, sentía que no volvería a experimentarlas.

Si me separaba del presidente y regresaba a Seúl para empezar de nuevo, e incluso si volvía a ser como antes y vivía como un heterosexual normal, ¿podría olvidar al hombre llamado Joo Geon-oh? ¿Podría considerarlo simplemente un amor fugaz, una época de locura desenfrenada, tan caliente que se quemó?

No lo sé. Dejé de pensar y hundí mi nariz en el pecho del presidente. El presidente dijo: —So-yoon, ¿así de bien te sientes?— y luego posó sus labios en mi coronilla.

No hace falta decir que fue un buen comienzo.

Tal como dijo el presidente, el invierno de Yeonsan era digno de ver. Estaba cubierto de nieve blanca con el mar de fondo. Entré en el Hotel H, que se alzaba junto a ese mar.

El salón más grande de los hoteles de Yeonsan no era muy diferente del hotel del presidente. Como había pasado un mes desde el Año Nuevo, no había decoraciones especiales. Por cierto, ¿recibirían a los invitados en un lugar tan abierto? Pensé que seguramente venían a hacer algo malo de nuevo, y me pregunté si estaba bien que hubiera tantos ojos mirando, y en ese momento abrí mucho los ojos.

Sentado en el mejor asiento junto a la ventana no era otro que Jaehoon. Mi hermano hablaba con dos mujeres, y a simple vista, su aspecto era diferente. Su frente inusualmente brillante y su rostro hecho con varios tratamientos. Su piel era excesivamente clara y sus accesorios brillantes eran de marcas de moda en Cheongdam.

Fue entonces cuando me di cuenta de lo que había olvidado.

Mi hermano y yo estábamos planeando un proyecto, y este era el territorio del presidente. Y el presidente era un hombre que sabía todo sobre mí.

—¡So-yoon, aquí!

No pude mirar directamente a Jaehoon. Me quedé de pie cubriendome la frente con la mano, y escuché la voz tranquila del presidente:

—Te está llamando.

Todavía con la mano en la frente, abrí la boca.

—¿Cómo... pasó esto?

—Eso lo tiene que averiguar el diseñador.

Ah... mierda, ese hermano es el diseñador. Cuando prometimos el proyecto, ¡mi deuda era de 400 millones!

¡Y eso era una deuda que tú, el presidente, habías creado, y yo realmente pensaba pagarla toda! Quise refutar, pero no pude decir ni una palabra; me preguntaba cómo el presidente se había puesto en contacto con ese hermano, y cómo mi hermano había llegado hasta aquí, pero no era el momento de discutir eso. Mi hermano había venido de verdad con las mujeres, yo no podía salir de este lugar, y lo importante era que el presidente estaba observándolo todo.

—¿Qué hago...?

—¿Qué vas a hacer? Ha llegado un invitado, hay que agasajarlo.

Mientras estaba perplejo, Jaehoon me encontró. Se levantó y me saludó con la mano, y me sentí aturdido como si me hubieran dado un fuerte golpe en la nuca. A regañadientes, caminé hacia la mesa de mi hermano. Entonces los ojos de Jaehoon se dirigieron al presidente, que estaba a mi lado.

—¿No venías solo?

—Eh... así fue como resultó. Él aquí...

Fue entonces cuando el presidente habló primero.

—So-yoon y yo nos hemos conocido recientemente.

—...

—Dicen que hizo un buen trabajo en Seúl, así que vinimos juntos a saludar.

Ante las palabras del presidente, Jaehoon rodó los ojos una vez. Era obvio que había venido con un hombre fuera de lo común, y se preguntaba qué nueva variable era esta.

—Ah, nuestro So-yoon es realmente capaz. Cuando estaba en Seúl, solo con mencionar el nombre de Lee So-yoon, todos asentían con la cabeza.

Con la elocuencia de Jaehoon, el presidente y yo nos sentamos juntos. En el lado opuesto había dos mujeres, de unos 40 años, similar a la edad del presidente. Al ver al presidente, bajaron la mirada. Era el comportamiento típico de las mujeres cuando se encontraban con alguien que les llenaba el pecho. En cambio, cuando sus ojos se encontraron con los míos, sonrieron. Se habían dado cuenta de que yo era alguien que podían tener en sus manos y manejar.

Un hombre joven, adecuadamente joven, perfecto para llevar como accesorio. Un jugador que no se echa para atrás en la noche, y que es lo suficientemente inteligente como para mostrarse a su debido tiempo y recibir dinero de bolsillo al quedarse cerca.

Ese era yo, y en el pasado, yo también me aferraba a mujeres así.

Al ver a las mujeres que ni siquiera podían levantar la vista frente al presidente, me quedé momentáneamente aturdido como si hubiera caído en la realidad. Entonces Jaehoon, que no podía saber lo que pasaba por dentro, preguntó:

—¿A qué se dedica la persona que está a su lado? A simple vista es muy guapo, no parece de Yeonsan.

Ante las palabras de Jaehoon, el presidente, que hoy lucía un cuello de tortuga negro que no era de su gusto pero que le sentaba bien, respondió con calma:

—Tengo un pequeño negocio. Es un trabajo que heredé de arriba, así que lo hago con relativa comodidad.

—Ah, entonces, ¿cómo conocen a nuestro So-yoon...?

—También me dedico a la importación de licores, y Lee So-yoon tiene una excelente habilidad para reconocer productos falsificados y también es muy bueno en ventas, así que nos ayudamos mutuamente. Como son licores de alto precio, no puedo dejarlos en manos de cualquiera.

Al instante, los ojos de Jae-hoon brillaron. Era lógico, ya que entre los comerciantes de bebidas había bastantes peces gordos. Tenían muchas tiendas afiliadas y, a veces, firmaban contratos exclusivos con jugadores estrella para vender solo una marca específica de alcohol. Esto era bastante beneficioso tanto para las tiendas como para los jugadores, ya que al firmar este tipo de contratos, se ganaban cientos de millones o al menos decenas de millones sin mucho esfuerzo.

Jae-hoon comprendió la situación y se aclaró la garganta. Su mirada penetrante revelaba que pensaba: «Este idiota de Lee So-yoon, creí que solo cavaría un hoyo con sus deudas, pero al parecer se las arregló para encontrar una salida».

—Si se trata de eso, nuestro So-yoon es el indicado. No lo digo porque yo sea el encargado, sino porque So-yoon es realmente honesto. Siempre ha recibido buenas palabras tanto de los clientes como del personal de la tienda. ¿Usted también lo sabe, señora? El jugador más inteligente y decidido de Marine City. Dulce.

Al escuchar la palabra "Dulce", miré inconscientemente al jefe. Él escuchaba tranquilamente las palabras de Jae-hoon, como si no le interesara.

En realidad, él era quien había soltado todas esas mentiras, ¿y ahora qué era esa actitud de indiferencia, como si no le importara si caímos o no en la trampa que había tendido?

—Sí, lo sé. Lamento que haya desaparecido desde hace un tiempo. Ya que salió el tema, permítame presentarme. Soy Kim Mi-jin. Vine a relajarme después de que un buen abogado que

Jae-hoon me recomendó me ayudara con un asunto y todo saliera bien.

—Sí, he oído mucho de usted. Soy Lee So-yoon.

—Qué guapo es. No, ¿qué está pasando en Yeon-san? La persona que viene con usted también es muy atractiva. No sé dónde posar mis ojos.

La mujer de cuarenta y tantos años no dejaba de mirar al jefe. Mientras le dirigía una mirada disimulada al apuesto jefe, en el momento en que su edad, oculta por los tratamientos estéticos, se hizo visible, la mujer sentada a su lado abrió la boca.

—Soy So-won. Lee So-won. Mi hermana me dijo que saliéramos a tomar aire, así que vine. Es la primera vez que vengo a Yeon-san, y me gusta. Siento que mis ojos se vuelven tesoros.

—Encantado de conocerte.

—Nosotras dos somos extrañas, pero ¿eres bastante joven, verdad?

—Sí, tengo veintiséis.

—He oído que estabas en Marine City, entonces, ¿aquí eres el encargado?

Sentí como si una corriente de agua fría me recorriera la espalda. Era lógico, ya que no era ni encargado ni jugador. Ahora vivía como el novio de Joo Geon-oh y como Lee Soon-jung.

—No, ahora mismo...

—Ah, señora, por favor. ¿No escuchó lo que dijo antes? El jefe que está a mi lado dijo que So-yoon tiene mucha habilidad y quiere trabajar con él. ¿Qué importa si es jugador, encargado o gerente? Lo importante es que nos encontremos y nos veamos las caras, ¿no cree?

Jae-hoon se salió del tema con facilidad. Yo lo consideré una suerte. Lejos de intentar un "negocio", tenía que despedir a Jae-hoon amablemente y no necesitaba quedar bien con las mujeres.

—Bien, entonces, ¿a dónde iremos a divertirnos primero? So-yoon, ¿hay algún buen lugar aquí? Salimos sin desayunar, así que tenemos hambre. ¿Conoces algún buen restaurante? ¿O el jefe tiene algún restaurante al que suela ir?

Pensé en restaurantes de pescado crudo y de carne, pero no podía llevarlas allí. Estaba girando la cabeza, sin saber qué hacer, ya que no podía tratar a las personas que habían venido hasta aquí de forma descuidada.

—Ya que vinieron a Yeon-san, deberían comer un plato de pescado crudo. Conozco un jardín de comidas muy bueno. ¿Vamos allí?

Me levanté del asiento ante la sugerencia del jefe. No dije ni una palabra hasta que salimos del lounge y subimos al ascensor. Estaba rezando para que comieran y desaparecieran hacia Seúl, cuando las tres personas que vieron el coche del jefe exclamaron asombradas.

—Guau... El jefe es increíble. Nunca pensé que vería un coche de estos, de los pocos que hay en Seúl, aquí.

Jae-hoon tenía una cara realmente sorprendida. Las mujeres también tenían los ojos ligeramente levantados, como si se hubieran dado cuenta de que era algo más que un negocio ordinario.

—Lo que heredó de arriba no debe ser una empresa pequeña. Jajaja.

—No es nada. Yo saldré primero, así que por favor síganme lentamente.

El jefe era estricto, pero se comportaba de manera bastante educada. Yo sentía que un suspiro se me escaparía cada segundo, pero Jae-hoon, asombrado por la riqueza del jefe, solo abría la boca de par en par.

—Sí, lo seguiremos enseguida.

Dejando atrás las palabras de Jae-hoon, me subí al coche del jefe. Entonces, agarrando el brazo del jefe que acababa de subir al asiento trasero, grité.

—¡Qué demonios está pasando!

—Pensé que tendría que ver a Lee Jae-hoon. Él fue quien te envió aquí. Mientras dormías, no paraba de enviarte mensajes, parecía desesperado por estafar a una mujer.

Saqué mi teléfono para comprobarlo. No había cambiado la contraseña después de que me lo devolviera, así que el jefe había visto los mensajes que mi hermano me había enviado mientras dormía y parecía que incluso había respondido a ellos.

De repente, la ira me hizo abrir los ojos de par en par, pero el jefe se adelantó.

—No pensaste en venir a pedirme perdón, ¿verdad? Solo pensabas en unirte a Lee Jae-hoon para estafarme, ¿no?

—¡Eso es...!

—Tienes la misma edad y te gustan los jóvenes, ¿por qué discriminas? ¿Me discriminas porque soy hombre? ¿Por qué no me estafaste cuando te dije que lo hicieras, y en su lugar pensaste en ir a divertirte en otro sitio?

Yo debería haber sido el primero en enfadarse. Era lógico, ya que yo también tenía razones claras para hacerlo.

—¡En ese momento, usted me había endosado una deuda de cuatrocientos millones! ¡De repente me apareció una deuda de cuatrocientos millones, ¿entonces qué se supone que iba a hacer?! Me envió a un lugar de mierda para que mi vida se fuera al infierno, ¿y cree que es fácil ganar dinero allí? ¿Cuándo voy a pagar esa deuda en un lugar de mierda? Si no hacía eso, sería imposible pagarla.

Sin embargo, el jefe no se inmutó. Al contrario, me miró con sus ojos preciosos y dijo:

—Así es. Te mimé demasiado. Hasta el punto de usar esa excusa para que vinieras a verme.

Mi corazón dio un vuelco.

—Usé hasta la deuda como pretexto para verte. Fui un idiota.

—...

—Te envié a un lugar de mierda para que estuvieras más cómodo, y mira lo que tengo que escuchar.

¿Qué quería decir con eso?

—¿Crees que hay uno o dos bastardos que querrán devorarte en el Queens o en Versace? ¿Y crees que Lee So-yoon se quedaría quieto si intentaran algo? Es obvio que tus ojos se pondrían rojos por el dinero y te pelearías con los jugadores estrella. Tu estómago, apenas cosido, no estaría a salvo. El dedo del jefe me golpeó la frente.

El sonido me hizo fruncir el ceño por un instante.

—Te lo dije. Sin mi permiso, no puedes ser ni un tonto ni un puto.

—...

—¿Crees que te habría deseado una vida de mierda si te quisiera tanto?

El lugar golpeado me dolía. Palabras inesperadas presionaron mi plexo solar y mi frente, ascendiendo gradualmente y resonando en mi cabeza. Ciento, el jefe nunca me abandonó, me siguió vigilando y me hizo dormir en una habitación de motel con calefacción. Por lo tanto, nunca me deseó que mi vida se fuera al infierno, y todas las palabras duras que pronunció fueron simplemente palabras sin sentido dichas por ira.

Aunque sus expresiones fueron tan rudas que me hirieron, él nunca me odió.

—¿Ya te empieza a funcionar la cabeza?

Si entender las verdaderas intenciones del jefe, asentí lentamente. Mis lóbulos de las orejas estaban calientes y me escocían, así que bajé la mirada y escuché la voz divertida del jefe.

—Por eso nuestro Soon-jung es así.

—...

—¿Verdad, Baek-il?

Baek-il, que conducía, soltó una carcajada. Los dos hombres se rieron, conmigo en medio. Yo no pude decir nada y, con la cabeza escondida en su pecho, recorrimos el Yeon-san invernal.

Un pecho acogedor, cómodo y sin movimientos, resonaba con risitas suaves.

Urak Garden por fuera parecía un restaurante de comida tradicional coreana. Se decía que el restaurante, una antigua casa remodelada, había sido la residencia de un noble hace 300 años.

Seguí al jefe adentrándome en el patio. Entre los caminos que conducían a los anexos, se extendían en fila antiguas tinajas de barro y tendederos donde se secaban pescados.

—Vaya, también hay un lugar así en Yeon-san. Por cierto, ¿cómo debo llamar a esa persona?

—Puedes llamarle "Representante".

—Ah, solo "Representante".

—Sí, le gusta que lo llamen informalmente.

No había necesidad de revelar que su apellido era Joo. Aunque era un apellido común, un Joo con esa riqueza en Yeon-san era diferente. Si el perspicaz Jae-hoon se diera cuenta y se fuera inmediatamente después de comer, le estaría agradecido, pero las palabras del jefe antes de bajar del coche me preocupaban.

—Soon-jung, solo tienes que comer y mirar lo que yo hago.

—¿Sí? ¿Qué va a hacer?

—Observar también es aprender, así que es mejor si aprendes.

¿Qué quería que aprendiera? En ese momento, Mi-jin, sentada en el cálido suelo de la habitación, le habló al jefe.

—No parece una persona común, pero ¿no está poniendo demasiadas barreras? ¿No podría decirnos su nombre?

Al escuchar las palabras de la mujer, el jefe giró la cabeza hacia mí. Ella giró la cabeza como si no quisiera responder, y la mirada de Kim Mi-jin se agudizó.

—Desvía la mirada por completo. ¿Tiene algún mal recuerdo? ¿O este lugar le incomoda...?

—Tengo una cita después, y mi mente está un poco distraída por eso.

Al oír la palabra "cita", todas las miradas se posaron en el jefe.

—Últimamente he conocido a alguien nuevo, y por mucho que lo pienso, tengo la sensación de que estoy siendo manipulado. Por eso, cuando conozco gente nueva, mis pensamientos se vuelven más profundos sin motivo.

No lo entendía muy bien. Kim Mi-jin también preguntó con una expresión de incomprendición.

—No parece alguien que se deje manipular, ¿verdad? Aunque podría fingir que lo hace.

Los ojos de Kim Mi-jin eran precisos. Para todos los presentes, el jefe no era un hombre que se dejara influenciar por nadie. Y una cita. Era la primera vez que escuchaba algo así.

—Fue una inversión inicial considerable, y como se trataba de alguien que se movía por todo el país, tenía ciertas expectativas.

Ante la mención de "todo el país", se hizo el silencio. El jefe, alto y corpulento, hablaba erguido, y sus palabras no solo resonaban, sino que parecían atrapar a los oyentes.

—Aprendí un poco de mahjong mientras estudiaba en China. Conocí a varios jugadores y también aprendí, pero pensé que esta persona era la verdadera.

En ese momento, la mirada de Kim Mi-jin cambió por completo.

—¿Jugador?

—Bueno, un jugador, ¿no? Tenía una técnica bastante buena, así que invertí un poco, pero esta persona parece verme como un ingenuo. Y para colmo, ya se está hablando de esto en el pequeño

mundo de Yeon-san, lo que me preocupa mucho.

Solo entonces, una sonrisa se dibujó en los labios de la mujer. Entonces, Lee So-won, que estaba al lado, intervino.

—Si es de todo el país, mi hermana podría conocerlo. Mi exmarido era un hombre que reformaba campos de golf y luego los cubría con lonas. Mi hermana realmente sufrió mucho por él.

A sus palabras, Kim Mi-jin añadió:

—Bueno, no nos divorciamos por eso, pero sí, es cierto. Vendió el edificio y montó un campo de golf, pero poco después lo cubrió con una lona y empezó a operar. Como si ese paleto de pueblo hubiera aprendido algo al pie de la montaña, puso una lona y empezó a hacer negocios. —Ay, no pude soportarlo más y le dije que si iba a hacer eso, que montara un casino de verdad, y ¿saben qué? ¿Hipotecó nuestra casa y convirtió todo un estudio en un casino?

Kim Mi-jin exhaló un largo suspiro, como si estuviera perpleja. Luego, levantó la vista hacia el jefe sentado frente a ella y le preguntó:

—Entonces, ¿quién es el de todo el país?

—Lo llamamos "Jefe Kim".

La mujer abrió la boca. Inmediatamente después, salió una voz sorprendida.

—¿Jefe Kim? ¿El Jefe Kim con la raya al ocho y las cejas pobladas?

El jefe asintió una vez ante la descripción de la mujer.

—Dios mío. Dijeron que el Jefe Kim había recaudado algo de dinero en Gangnam y luego desapareció, ¿así que había bajado a Yeon-san?

—¿Es así?

—Ese hombre se movía como jugador en el casino de mi exmarido. ¿La última vez que hizo una gran jugada y se marchó fue a finales del año pasado? Justo antes de firmar los papeles del divorcio, así que lo sé bien. Había mucha gente que llamaba cada veinte minutos buscando al Jefe Kim.

Ella entrecerró los ojos como si lo viera todo claramente sin necesidad de mirar.

—¿Ese bastardo es ahora el jefe?

—Bueno, por ahora lo hemos organizado así.

—Uf, ese maldito bastardo. Si ese bastardo no se hubiera fugado con el dinero al final, yo habría podido conseguir más pensión alimenticia. En medio del proceso de ajuste, ese bastardo puso patas arriba el casino y así perdí dos apartamentos en Gangnam. —Ay, qué ironía del destino, esto. Kim Mi-jin dio un golpe seco a su copa. El jefe no se inmutó ante sus palabras. Al contrario, las dos mujeres susurraban, y Jae-hoon y yo solo podíamos permanecer en silencio, mudos.

—Representante, ¿podría mostrarnos dónde invirtió?

—¿Le interesa?

—Sí, conozco bien los trucos de ese bastardo. Mi exmarido instaló cámaras y grabó al Jefe Kim jugando las veinticuatro horas. También instalé cámaras en cada partida en la que participaba el Jefe Kim y lo vi desde al lado. Dejaré que vea si todavía usa esa técnica.

Ella no pudo ocultar su entusiasmo. Preguntó si había algún cajero automático cerca, diciendo que era una coincidencia increíble.

Cuando menos me di cuenta, habíamos salido del restaurante de comida tradicional coreana y nos dirigíamos a un anexo detrás de él, descendiendo a un sótano hundido con una vista despejada al mar y las montañas.

La entrada era relativamente limpia y parecía recién construida. Había algunos matones que parecían guardias fumando dispersos, y algunas mujeres con faldas cortas caminando.

El jefe abrió la puerta primero. Al entrar, los camareros hicieron una reverencia.

—Bienvenidos.

La sala no era pequeña. Desde la sala principal, había un largo pasillo que conducía a mesas para cuatro personas y a salas privadas. Y desde el interior, ya se escuchaban los gritos y exclamaciones de los hombres, indicando que el juego ya había comenzado.

—Parece que el negocio va bien.

Kim Mi-jin, que había echado un vistazo rápido al vestíbulo, le preguntó al jefe.

—¿Usted también va a participar, Representante?

Pero la reacción del jefe fue diferente.

—Yo no sé jugar. Solo invierto.

—Oh, ¿pero no dijo antes que había tocado unas fichas de mahjong?

—Lo dejé cuando empecé a invertir.

—Claro, sería ridículo que un inversor jugara.

Al terminar de hablar el jefe, un hombre salió del pasillo. Era un hombre de unos cincuenta y tantos años, con el cuerpo delgado característico de los jugadores y cejas pobladas, que probablemente era el Jefe Kim.

—Pero si es nuestro Representante. ¿Qué le trae por aquí tan temprano?

El hombre reaccionó exageradamente y se acercó rápidamente.

—Jefe Kim, cuánto tiempo. Hoy tengo visitas de Seúl.

—Ah, de Seúl. Con razón todos tienen un brillo en la cara.

Así que era el Jefe Kim. Sin embargo, no reconoció a Kim Mi-jin en absoluto. Si hubiera sido un jugador en el casino de su exmarido, debería haberla reconocido, pero no se sabe si fingía no conocerla o si realmente no la recordaba, ya que estaba ocupado inclinándose para conducirlos adentro.

Mientras caminaba por el pasillo ligeramente oscuro, me sentía intranquilo y preocupado. No sabía por qué el jefe nos había traído aquí ni qué mentiras estaba tramando. Jae-hoon también mostraba una reacción ligeramente sospechosa, así que le di un codazo a escondidas.

—...¿Por qué, idiota? ¿Crees que yo sé lo que está pasando?

—...¿No serán ellos los jugadores?

—¿Esas hermanas? Absolutamente no. Te lo aseguro.

Por eso, las mujeres parecían emocionadas. La imagen sofisticada inicial había desaparecido y, tan pronto como se sentaron a la mesa, sus ojos brillaron mientras decidían quiénes jugarían. Especialmente Kim Mi-jin. Ella parecía más emocionada por conocer a un buen jugador que resentida por la pensión alimenticia que no había recibido por el divorcio con su exmarido.

—Dijiste que tu exmarido dirigía un casino.

—¿Acaso si mi marido dirige un casino, su esposa también es una jugadora? Además, te juro que ni siquiera mencionó la palabra "carta" cuando estaba conmigo.

Ah, no sé. Me di por vencido y me senté en otra mesa de la habitación. Entonces el jefe se acercó a la mesa donde estábamos Jae-hoon y yo, cruzando sus largas piernas. Poco después, entró el Jefe Kim y nos presentó a la gente que iba a participar en el juego.

—Aquí está el jefe de Keumseong Food. Y aquí un viejo conocido mío, un funcionario público que lee las cartas de maravilla. ¿Cómo deberíamos llamar a la gente de Seúl?

—Yo soy Mi-jin. Y a ella la pueden llamar la hermana de Mi-jin. No vamos a venir dos veces, así que presentemos rápido y sigamos adelante.

—¿Hagamos eso entonces? Tienen una personalidad muy directa, así que hoy las cartas se pegarán bien.

El jefe miraba la mesa con una mirada impasible. No miraba a las mujeres ni al Jefe Kim. Tampoco miraba a los dos hombres que el Jefe Kim había contactado. Simplemente hizo una seña a un sirviente para pedir alcohol y cigarrillos.

Miré el perfil del jefe y luego giré la cabeza. Habiendo hecho todo tipo de cosas malas, no me sorprendería que tuviera un casino, pero me preguntaba por qué realmente había traído a las mujeres aquí.

Solo con visitar algunos de los bares que poseía, habríamos tenido más que suficiente para pasar la tarde, y podríamos haber seguido hasta la madrugada y luego dormir en su resort. O podría haberles dicho que no se metieran con Lee So-yoon y que regresaran a Seúl.

De todos modos, una vez que llegamos hasta aquí, tenía que guardar silencio.

Entraron nuevas cartas y el juego comenzó con el reparto. No me interesaba el juego de azar, así que solo estaba pendiente del jefe cuando la voz de Kim Mi-jin resonó.

—Afortunadamente, me llevo la primera partida.

Apenas habían pasado unos minutos desde que comenzó la partida y Kim Mi-jin ya estaba ganando dinero. El sonido de las fichas al ser lanzadas continuó y el póquer volvió a empezar. El conocido del Jefe Kim ganó dinero, y luego Kim Mi-jin volvió a llevarse las fichas. Había una sonrisa en sus manos mientras recogía las fichas, lo que indicaba que el ambiente aún era bueno.

—Parece que las cartas están a su favor desde el principio.

Alguien dijo algo y Kim Mi-jin se rió a carcajadas. De nuevo, las cartas se barajaron y esta vez Kim Mi-jin se llevó la partida.

—¡Esta partida también es mía!

Su voz llenó la habitación y los otros jugadores tiraron sus cartas. Al ver esa escena, sentí la garganta seca, así que fui a tomar una botella de cerveza de la bandeja plateada, y Jae-hoon, que también estaba aburrido, tomó un vaso de cristal. Estaba pensando en darle una copa al jefe y me giré disimuladamente.

—Jae-hoon, ven aquí. Quédate a mi lado.

Kim Mi-jin llamó a Jae-hoon. Cuando Jae-hoon se acercó a ella, ella jugueteó con el muslo de mi hermano con la mano que sostenía las cartas.

—¿So-yoon, tú también quieres venir?

Al escuchar la voz que me llamaba poco después, frunci ligeramente el ceño.

—¿Yo?

—Sí, ven aquí. Parece que mi hermana no está teniendo buenas cartas, así que creo que te necesitamos. Los hombres guapos suelen traer buena suerte. Ven aquí. Nosotros pagaremos el dinero.

En el momento en que la mujer hizo un gesto con la mano, mi cabeza se giró inconscientemente hacia el jefe. Pero el jefe, que estaba allí hace un momento, había desaparecido. El que claramente estaba sentado con las piernas cruzadas mirando las cartas con una expresión aburrida, ya no estaba. En ese momento, Jae-hoon se acercó y me jaló de la ropa, diciendo:

—Vamos.

Negué con la cabeza y dije:

—No, hermano, déjame en paz.

—Tú también sabes lo básico. Vamos a jugar una partida.

No era simplemente unirse a la partida. Si iba allí, significaba sentarme al lado de Lee So-won y ofrecerle mi muslo.

—Nosotros pagaremos el dinero. No importa si pierdes, solo ven y aumenta el bote.

Ante las palabras de la mujer, Jae-hoon me miró de reojo. Era una señal para que me levantara rápido, pero no quería ir en absoluto. Así que, cuando intenté soltarme de la mano de Jae-hoon, un hombre alto entró en la habitación. El hombre, de tamaño amenazante con un abrigo negro, era el jefe, y detrás de él venía el Jefe Kim.

—¡Ay, disculpen la demora! Tenía algo importante que hablar con nuestro Representante.

—Justo estábamos esperando. Vinimos por los rumores sobre usted, Jefe Kim.

Ante las palabras de Kim Mi-jin, el Jefe Kim arrastró una silla y se sentó.

—¿Ya han calentado un poco las manos?

—Parece que este no es un buen lugar para las cartas. Vine con muchas expectativas porque dijeron que era un lugar recién inaugurado.

En ese momento, la mirada del jefe se posó en mí. Al ver que golpeó la mano de Jae-hoon que sostenía mi ropa, el jefe, como si no hubiera visto nada, arrastró una silla y se sentó justo al lado de la mesa.

—Dice cosas que me entristecen. Nuestro Representante se esforzó mucho para conseguir este lugar. Aunque parezca así, aquí, en esta rama de la montaña Gongdeok, nadie ha salido en bancarrota.

—Ah, ¿sí? Pero según el Representante, también hay muchas personas que han sido engañadas. ¿Cómo se explica eso?

Kim Mi-jin usó las palabras del jefe para burlarse de él. Lee So-won, que estaba a su lado, también hizo un ruido, y el Jefe Kim abrió mucho los ojos.

—¿Engañados?

—Si no hay un ingenuo en la mesa, entonces yo soy el ingenuo. Si hay un ingenuo, también hay un tahúr, y si hay un jugador, también hay mucho farol.

Ante sus palabras, que parecían una provocación, Jae-hoon intentó detenerla. El Jefe Kim frunció el ceño, como si su orgullo estuviera herido.

—La cliente de Seúl habla con dureza. Como es una cliente que nuestro Representante ha traído, para no decepcionarla, incluso metí a un viejo conocido.

El Jefe Kim, aunque refunfuñando, reanudó el juego. Kim Mi-jin eliminó a uno de los dos hombres sentados frente a ella. El Jefe Kim tomó su lugar, y esta vez Jae-hoon se unió. El juego continuó y se agregaron fichas. El Jefe Kim volteó las cartas despectivamente y Jae-hoon se rindió una y otra vez. El juego dio dos vueltas y Kim Mi-jin siguió ganando al ser la primera en apostar. El Jefe Kim permaneció inmóvil y el cliente habitual del Jefe Kim también tiró sus cartas una tras otra.

Mientras tanto, el jefe seguía sin decir una palabra. Ni siquiera me miró. Por eso no me sentía bien.

En ese momento, se escuchó el murmullo de Lee So-won.

—Esta vez también me rindo.

—Por eso te dije que te quedaras al lado de una chica guapa.

Ante las palabras de Kim Mi-jin, So-won se levantó y se acercó a mí.

—¿So-yoon, no juegas al póquer?

El perfume de la mujer que se había acercado se me subió a la nariz. Era un aroma completamente diferente al de la menta, y cuando me aparté ligeramente, ella intentó susurrar seductoramente:

—Nosotros pagaremos el dinero.

—Eso no tiene nada que ver, no tengo talento para el juego.

—¿Qué tipo de juego es ese? Solo es divertirse. El bote no es tan grande.

No es grande... Habían empezado con cien mil wones y ahora el valor de las fichas que iban y venían superaba los cientos de millones. Justo antes, cuando el Jefe Kim se llevó las fichas, subió a

mil unidades.

—Creo que ya supera los dos millones.

—Ah, no te preocupes. Esa hermana no gasta más de cien millones.

—¿Y usted cuánto piensa gastar?

Inconscientemente, mi pregunta salió con un tono materialista, y Lee So-won sonrió y me susurró al oído.

—¿Cuánto te gustaría que gastara?

...Mi verdadero pensamiento era: "No necesito tu dinero. No me susurres al oído". Pero ella no lo sabría. Seguramente había venido a tantear a un chico joven y lindo para criarlo como mascota.

—Bueno, si eres tú, So-yoon, creo que podría apostar el doble que mi hermana.

La mujer dijo dos grandes sumas de dinero con facilidad. Antes, yo habría exclamado alegremente: "¡El doble y dos más!", pero ahora estaba temblando tanto que me sentía al borde de la locura por lo mucho que me preocupaba el jefe.

No pude contenerme y me levanté de golpe. Entonces So-won levantó la cabeza para mirarme y la voz de Kim Mi-jin resonó.

—¡Es un *one-p* ! ¡Un *one-p* !

Con una voz emocionada, el Jefe Kim tiró sus cartas. El jefe seguía inmóvil. No se puso tenso cuando yo hablaba con otra mujer, y al contrario, parecía aburrido y molesto por todo.

Sin darme cuenta, apreté los puños por el resentimiento. Para ser sincero, odiaba este momento. No sabía por qué el jefe había elegido un lugar así, ni si Kim Mi-jin estaba ganando dinero, ni qué pensaba el Jefe Kim al tratar con ella. No me interesaba el juego en absoluto, y Jae-hoon tampoco me gustaba.

—¡Hermano, ya basta, vámonos!

Cuando, sin querer, mostré mi irritación, Kim Mi-jin, que estaba recogiendo fichas emocionada, soltó una risita y abrió la boca.

—So-won, parece que la pequeña está aburrida. Sácala y cómprale algo de comer, aunque sea para ti.

La risa estalló ante las palabras de mal gusto de Kim Mi-jin. Lo que más me sorprendió fue la forma en que Jae-hoon intentó aliviar el ambiente. Mi hermano respondió con entusiasmo: —A So-yoon no le gustan los *snacks* , le gustan las galletas. —Y Kim Mi-jin, que lo entendió, se rio a carcajadas.

—Las galletas de nuestra So-won son deliciosas. Las hornea bien, son crujientes y también masticables.

No pude soportar más las palabras con connotaciones sexuales y bajé la cabeza. En ese momento, sentí que el jefe se movía. Levanté la cabeza de golpe y vi que el jefe ya estaba saliendo de la habitación. Lo seguí rápidamente. Cuando salí, él estaba cruzando el vestíbulo.

Seguí al jefe. Él abrió la puerta trasera e intentó entrar en el almacén subterráneo, así que lo llamé para que se detuviera.

—¡Jefe!

Joo Geon-oh se dio la vuelta al oír mi voz.

—¿Soon-jung, saliste?

Corré y le agarré el borde del abrigo.

—¡No me gusta estar allí...!

—Soon-jung.

Sin embargo, el jefe interrumpió mis palabras. Me miraba como si ya supiera todo lo que iba a decir.

—Vuelve adentro.

—...No quiero.

—¿Por qué?

—Me siento inquieto...

Agarré el abrigo del jefe con fuerza y negué con la cabeza. No era un niño, pero mi cuerpo entero expresaba mi disgusto, así que el jefe volvió a preguntar.

—¿Por qué estás inquieto?

—Simplemente estoy inquieto.

—¿Simplemente inquieto? ¿Esa es toda la razón?

—No.

—Entonces.

—Me avergüenza...

Era una emoción que nunca había sentido. Mi vida siempre había sido elegida y juzgada por las mujeres, pero ahora era diferente. Pensar que el jefe me estaba observando me trajo una vergüenza detrás de la inquietud, y esa vergüenza me puso tan nervioso que no podía soportarlo.

—Que me traten así delante del jefe... me avergüenza mucho.

—...

—Me preocupa que aún me vea como un gigoló, como un prostituto... y eso me pone ansioso.

El jefe volvió a guardar silencio. Su silencio me inquietó aún más.

—Tú no tienes ninguna culpa. El problema son los que te tratan así.

Al escuchar "los que" levanté la vista, y el jefe, borrando su expresión de aburrimiento, me sonrió con picardía.

—Lee So-yoon no tiene ninguna culpa, así que entra y quédate quieto.

—...

—¿Confías en mí?

Asentí con la cabeza, pero la verdad es que no estaba seguro. ¿Por qué me sentía tan inestable y ansioso? Aunque no era una persona que me abandonaría, me sentía inquieto. Y en un rincón de mi corazón, había emoción, y era la primera vez que mi corazón latía así.

—Tengo curiosidad por la juventud del jefe.

—¿Ahora estoy viejo?

—No, no, no. Cuando tenía mi edad.

Joven, inigualablemente fuerte, hermoso, apuesto, y tan imponente que podría haber sido un yaksha en persona, pero desde mi perspectiva actual, habría parecido infinitamente adorable.

Aunque se habría mutilado el cuerpo y seguiría haciendo maldades, sin importarle la moral, aun así, a mis ojos, habría parecido así.

—¿Cómo crees que era a mis veintiséis años?

—Creo que era más apasionado y de peor carácter que ahora.

—Así es. Apuntaba a todo lo que se interponía en mi camino y lo apuñalaba.

Él dijo esas palabras sin inmutarse. Pero el problema era que yo también era así.

—Me habrías flechado.

Los ojos del jefe se entrecerraron de repente. Más que una mirada de sospecha, su expresión era de no saber qué había oído.

—Quizás te habría admirado y, al final, me habría enamorado y habría ido a por ti.

—...

—Puede que en aquel entonces no me hubieras querido, pero yo te habría amado en secreto.

Me puse de puntillas y lo abracé por el cuello. Junté nuestros labios y me fui adentrando suavemente. Al besarlo, mi cuerpo, que se tambaleaba por la inquietud y la vergüenza, se relajó lentamente y encontró estabilidad. Seguí entrelazando nuestras lenguas, expresando el afecto que sentía. Con un chasquido, tragué saliva, ladeé la cabeza y lo besé con más devoción, susurrando suavemente su nombre: —Joo Geon-oh.

—¿Esto es lo que se siente al ser amado por ti?

—...

—¿Imaginarme en el pasado y decir que me habrías querido en ese entonces para luego asaltarme con besos?

La palabra "asaltar" me hizo reír. Era una expresión tan propia de Joo Geon-oh que, todavía de puntillas, respondí:

—Reciba más amor. Porque puede llevarse más de lo que el jefe dice que es un precio.

Está bien si no me quedo a su lado toda la vida. Está bien si me dice que me vaya ahora. Soy el tipo de bastardo que rueda por ahí y termina con las manos vacías, así que está bien si cambio de opinión. Sin embargo, quería tener el recuerdo de haber entregado mi corazón puro a alguien en un rincón de mi vida.

—Me pregunto qué más me darás.

—Si sales conmigo, lo sabrás. Lo descubrirás.

Ante mi respuesta, el jefe entrecerró los ojos. Luego, levantó sus ojos profundos y sensuales, y en ese momento, una palabra áspera salió de su boca.

—Le daría el hígado a esa zorra blanca, joder.

Esta vez, el jefe se lanzó. Su respiración caliente y áspera revolvía como si quisiera devorarme. Lo abracé con fuerza, mientras él se comportaba como si quisiera desmenuzarme. Jadeando, ladeé la cabeza y lo recibí. Nuestra respiración agitada y nuestros cuerpos cálidos se entrelazaron y se fundieron. Él y yo nos abrazamos apasionadamente en lo que parecía un almacén.

Capítulo 17: Petición en la Cama

Cuando regresamos, Jae-hoon tenía las cartas en la mano y una expresión de tensión en el rostro. Kim Mi-jin lanzó algunas fichas apiladas frente a ella, e Lee So-won también estaba de nuevo en la partida.

—Paso. Las cartas no se pegan.

Cuando ella se retiró, Jae-hoon también miró a Kim Mi-jin y tiró sus cartas.

—Yo también paso.

Una vez que Jae-hoon se retiró, el Jefe Kim gritó con la ferocidad de un viejo gruñón.

—Si se nota tanto que se lo dan todo, ¿dónde está el juego? ¿Qué gracia tiene jugar así?

El Jefe Kim tiró sus cartas y Kim Mi-jin, mientras recogía las fichas, lo miró con desdén.

—¿Qué pasa? ¿Te estás asustando porque sigo construyendo? El Jefe Kim también ha perdido dos apartamentos, ¿no?

Kim Mi-jin no era una mujer común. Había asumido que, después de su divorcio, no solo había reunido todo lo que pudo, sino que incluso se había llevado la herencia familiar, así que no era normal, pero no pensé que llegaría a tanto.

—¿Solo se habría comido dos apartamentos? Me parece que se habría comido a una persona entera.

—Eh, elija sus palabras con cuidado. ¿Cómo un simple jugador va a comerse a una persona? Los que se comen a la gente son otros, otros.

Kim Mi-jin se rio entre dientes ante las palabras del Jefe Kim. El juego comenzó de nuevo con el reparto del Jefe Kim. Poco después de que las cartas comenzaran a circular, esta vez fue Lee So-won quien gritó "Call". Después de eso, Lee So-won fue quien ganó el dinero. Recogió las fichas y Jae-hoon siguió retirándose. Justo cuando me preguntaba cuánto tiempo más tendría que mirar, el bote pasó de seis mil a nueve mil.

Kim Mi-jin había dicho que no gastaría más de cien millones, y Lee So-won, a juzgar por lo que veía, estaba ganando unos ochenta millones. En esta situación, era evidente que el Jefe Kim estaba perdiendo mucho, y la expresión del conocido que el Jefe Kim había puesto también se estaba agriando.

Finalmente, el Jefe Kim se retiró. Se levantó sacudiendo las manos y maldiciendo, mientras Kim Mi-jin movía sus labios rojos con malicia.

—Qué cosas pasan en el mundo. El famoso Jefe Kim desplumado.

—No me hable, que me siento fatal.

Era ciertamente extraño. Las dos mujeres estaban contentas de haber ganado dinero de visita, pero era difícil entender cómo un jugador profesional podía ser derrotado tan fácilmente. Pensé que no debería haber sido tan fácil para ellas a menos que fueran jugadoras profesionales, cuando de repente.

Se escucharon pasos fuertes y rápidos. Al levantar la cabeza por el sonido de pasos resonando con fuerza en el pasillo, vi a Kal-ppang y Jang Woo-sung abriendo la puerta y entrando.

Me quedé aturrido por su aparición por un momento, cuando se escuchó la voz baja y lenta del jefe.

—Jefe Kim, ¿se retira?

—...Ah... ah...

—Está en cero. ¿Cómo llegó a esto?

Pareciendo comprender la situación, él puso su mano en el respaldo de la silla donde estaba sentado el Jefe Kim. Ante ese movimiento lento y peligroso, el Jefe Kim se apresuró a hablar.

—Bueno, es que la invitada de Seúl es muy buena con las cartas...

—Ah, ya veo.

El jefe se dirigió de inmediato a Kim Mi-jin y Lee So-won, que tenían un montón de fichas en sus brazos.

—¿Han ganado bien? ¿Les gustó el juego?

—Bueno, gracias a usted, pudimos ganar algo de dinero de bolsillo mientras estábamos de visita. Es una pena que el Jefe Kim no juegue tan bien como esperaba.

Kim Mi-jin respondió con una sonrisa, y el jefe, escuchando la respuesta de la mujer, tomó una carta que estaba tirada al azar, la sostuvo bajo la luz y dijo:

—Dijeron que su exmarido tenía un casino, y es diferente.

La carta que sostenía bajo la luz amarilla era el diez de picas. Justo cuando me preguntaba por qué le daba tanta importancia a una carta tan insignificante, el jefe le extendió la carta.

—No habrá pasado por alto esta carta mientras jugaba.

Mientras ponía la carta tan cerca de ella que sus ojos casi se cruzaron, el conocido que el Jefe Kim había puesto en la mesa empezó a levantarse disimuladamente.

—A simple vista parece una carta falsa, pero no sé cómo la manejó tan bien como si la viera.

Ante las palabras del jefe, Kim Mi-jin puso una expresión de total incomprendimiento.

—¿Falsa? ¿Qué quiere decir?

—¿Qué quiere decir? Significa que fingiste que caías en las mentiras del Jefe Kim para quedarte con su dinero. Te diste cuenta en la tercera partida y metiste a ese bastardo para engañarlo. El "bastardo" al que se refería el jefe no era otro que Jae-hoon. Pero pensándolo bien, lo había llamado para que participara en la partida alrededor de la tercera ronda.

—¿Engaño?

—Lo que hiciste, fingiendo que estabas siendo manipulada por el Jefe Kim por los apartamentos que perdiste, está todo grabado aquí.

El jefe señaló una cámara en la esquina del techo y la mesa donde yo estaba sentado. Por curiosidad, seguí la dirección que señalaba y vi algo diminuto, del tamaño de un frijol, pegado debajo de la bandeja de plata barata.

—¿Qué significa todo esto? ¿Qué yo hice un engaño y fingí ser manipulada? ¡Eso significa que ese bastardo del Jefe Kim hizo trampa! ¿Qué, ahora me está acusando de fraude?

Kim Mi-jin se levantó de golpe y miró al Jefe Kim. Jae-hoon también contuvo el aliento con sorpresa, pero la única persona tranquila en esta situación era el conocido del Jefe Kim, que se había levantado hacía un momento.

—La cliente ha sido grosera desde el principio. ¿Cómo se atreve a decir que hicimos trampa?

—¿Qué? ¡Ahora están diciendo que hicieron trampa con las cartas!

—Yo solo vine porque el Jefe Kim me invitó a jugar, y ahora miren.

El hombre exhaló con desagrado y salió de la habitación. Entonces Kim Mi-jin gritó furiosamente:

—¡Jefe Kim! ¡Usted dígalo! ¡Qué es todo esto! ¡Qué está diciendo el Representante!

—Se te va a caer la oreja.

—¿Ahora está jugando conmigo? ¡¿No sabe lo que pasa si se descubre el fraude?!

Kim Mi-jin abrió los ojos desorbitadamente. Entonces, el Jefe Kim, que hasta hacía poco estaba suplicando al jefe, habló con una cara completamente normal como si nada hubiera pasado.

—Representante, perdóneme solo una vez. Solo probé un poco porque vinieron de Seúl. Pero como ve, también lo perdí todo. Esa mujer se llevó todo mi dinero, así que yo también fui víctima. ¿Cómo iba a saber que esa mujer usaría mi farol a su favor?

Los ojos de Kim Mi-jin se abrieron tanto que parecieron salirse. Lee So-won, al comprender por fin lo que estaba pasando, dejó caer las fichas que tenía en los brazos.

—¿Estás seguro?

—Por favor, usted vio cómo me desplumaron. ¿No lo sabe, Representante Joo, después de ver cómo me quitaron todo mi capital?

Fue en ese momento. La mirada perpleja de Jae-hoon, como la de un protagonista de una película de terror, se dirigió al jefe con un crujido. Reaccionó espantado a las palabras "Representante Joo", sin siquiera tener tiempo de mirarme a los ojos.

—¡Miren a estos locos! ¿Qué están haciendo ahora? ¡Traen a una persona normal y la convierten en qué! ¡Oye! ¿Llamamos a la policía? ¿Llamamos a la policía?

—Si llaman a la policía...

Ante las palabras del jefe, la mujer se calló bruscamente.

—¿Ustedes son tan intachables?

—¿Qué, qué...?

—Si quieren a la policía, los llamaré. Pero antes, paguen por haber jugado sucio en mi negocio. Por lo que veo, ustedes se lo llevaron todo.

No se equivocaba. Todas las fichas estaban del lado de las mujeres. El Jefe Kim y su conocido no habían conseguido ni un centavo, y las únicas que recogían fichas con entusiasmo eran las dos mujeres.

—Para ser alguien que vino a divertirse, se llevaron el dinero de forma demasiado descarada. Como dice el Jefe Kim, si actúan de forma tan obvia, ¿quién querría jugar con ustedes?

El jefe tiró la amabilidad por la borda y reveló su verdadera naturaleza. Sus ojos feroces y afilados fueron como una señal para que Jang Woo-sung apartara a las mujeres y comenzara a contar las fichas sobre la mesa.

—El dinero del Jefe Kim es de setenta millones. El del profesional Park, cuarenta y cinco millones. El resto es dinero de estas mujeres, así que aproximadamente cuatrocientos setenta millones. Eso significaba que las dos mujeres habían gastado aproximadamente trescientos cincuenta millones en esta partida. Como también estaban usando el dinero de Jae-hoon, Kim Mi-jin había gastado unos doscientos millones y Lee So-won unos ciento cincuenta millones.

—¡Estos están realmente locos! ¡¿Sabes quién soy yo?!

La voz de Kim Mi-jin estalló con fuerza. Preguntando si sabían qué tipo de mujer era, pateó la silla y cogió su teléfono móvil.

—Malditos bastardos. Los mataré a todos.

La mujer, enfurecida, llamó a alguien. Pero como la llamada no se conectaba, golpeó la pantalla de su teléfono con toda su irritación. ¿Cuántas veces lo hizo? Kim Mi-jin le dijo a Lee So-won:

—¡Tú, haz una llamada! ¡Jae-hoon, tú también, haz una llamada!

—...Hermana, no hay señal.

—Señora, tampoco tengo señal...

Un extraño silencio se instaló. Ya nadie no entendía el ambiente. Kim Mi-jin, que había estado tan animada, tenía la mano en la frente, y Lee So-won tenía una expresión de haber perdido el alma.

—¿Por qué? ¿No pueden llamar?

—...Tú... no me vas a...

—Si no te vas a callar, ¿qué vas a hacer? ¿Intentar matarme?

El jefe sonrió burlonamente y golpeó la silla donde estaba sentada la mujer con sus largas piernas.

—Hazlo. Quiero ver si tu boca se rompe primero, o si la boca de esa perra que trajiste se rompe primero.

Lee So-won se desplomó al suelo al oír las palabras dirigidas a ella. Mi corazón también latía con fuerza, así que no podían estar tranquilas. Así que el jefe había invitado intencionalmente a esas mujeres a la partida y las había usado a través del Jefe Kim para atraparlas. No importaba si el Jefe Kim había hecho trampa o no. El punto era si la mujer y el hermano de Jae-hoon podrían salir de allí sanos y salvos.

Fue entonces. Lee So-won, que estaba sentada en el suelo, se levantó de golpe y gritó:

—¡A mí sáquenme de aquí! ¡Dejaré todo esto, así que por favor, déjenme salir de aquí! ¡Yo solo vine a divertirme con mi hermana, así que por favor, déjenme salir a mí!

Pero la opinión del jefe era diferente.

—Se te ha olvidado algo.

El jefe señaló con la barbilla a la persona sentada detrás de ella.

—Mira. Ese chico guapo.

—...

—¿Por qué omites que viniste a acostarte con él?

Todas las miradas en la habitación se posaron en mí. Si esto seguía así, la raíz de todos estos problemas era yo.

—Tu vagina se abrió de par en par porque querías acostarte con él.

—...!

—Si no les hubiera ofrecido diversión aquí, se habrían ido a un hotel con él, ¿por qué no incluyes eso en la cuenta?

Lee So-won no pudo decir nada. Al ver que el cálculo de que solo con entregar las fichas sería suficiente fallaba, sacó un cheque de su cartera.

—Diez, diez millones.

—¿Quién saca billetes en un negocio? Y dijiste que gastarías doscientos millones con él.

¿Cuándo había oído eso? Sin embargo, yo había estado todo el tiempo al lado de la mesa donde estaban las botellas de cerveza. Aunque había cámaras de seguridad, seguro que también se escuchaba mi voz.

—...Enviaré un millón más. Créame. ¡Así que, por favor, déjenos ir!

La mujer suplicó llorando. Yo también estaba aturrido y no podía decir nada, cuando Jae-hoon, que se había apartado, se puso delante del jefe.

—Hola, Jefe Joo. Soy Lee Jae-hoon. Disculpe mi ignorancia.

Jae-hoon se dobló por la mitad, como si quisiera vivir.

—En, en realidad, me sentí mal por enviar a So-yoon. Me preocupaba mucho no haber podido cuidarlo y no haber hecho nada como su hermano. Esperaba que le fuera bien, pero hace poco, con eso, eso que pasó, me preocupé mucho. Si hubiera sabido que iba a salir con el Jefe Joo, habría venido solo.

Jae-hoon estaba tan asustado que ni siquiera podía mirar al jefe a los ojos. Jae-hoon no era el tipo de persona que se asustaba fácilmente, pero frente al Jefe Joo, el hijo menor de la familia Mujin, no tuvo más remedio que tartamudear, temblarle las manos y saber cómo cortar la cola.

—¿Y qué cambia si hubieras venido solo?

—B-bueno...

El jefe ladeó ligeramente la cabeza. Incluso con ese pequeño gesto, Jae-hoon se sobresaltó y confesó de inmediato.

—Cometí un error, jefe. Todo esto fue mi idea.

—...

—Yo engatusé a So-yoon. Como de repente este tipo se endeudó un poco, le dije que le hiciéramos un "negocio" a aquella señora.

En ese instante, Lee So-won, que estaba llorando, levantó la cabeza.

—Así, la deuda se salda, y si vuelve a Seúl y vive con la señora, olvidará lo de Park Jun. Y si en ese tiempo la señora le toma cariño, ella le dará algo... ¡Ugh!

En ese momento, Jae-hoon salió volando. No fue el jefe quien lo pateó en el estómago, sino Jang Woo-sung.

—¿Qué dijiste, bastardo?

—Ugh... Lo siento...

—¿Qué le dijiste a nuestro jefe? ¿Este bastardo está tan loco que quiere morir?

Con la patada de Jang Woo-sung, Jae-hoon cayó sin fuerza y salió volando hacia la pared. Si hubiera sido antes, habría gritado que no lo hiciera, pero ahora conocía el temperamento del jefe y sabía muy bien cuál era mi posición.

La frase "Tú solo mira" significaba que no debía intervenir, así que solo me mordí los labios, mientras Jang Woo-sung arrastraba a Jae-hoon, cubierto de sangre, y lo arrojaba sobre la mesa. Con un tintineo, las fichas saltaron por todas partes y las dos mujeres temblaron.

Kim Mi-jin, que había estado tan animada, se puso pálida y giró la cabeza, mientras el jefe abría a la fuerza los labios de Jae-hoon y le metía el teléfono.

—¿Está bien engañar a un chico que está viviendo bien? Lo envié a Yeon-san con mis propias manos, y ahora, si lo tratan como un prostituto, ¿me voy a enfadar o no?

El jefe levantó el puño. Si golpeara la boca de Jae-hoon que sostenía el teléfono, era obvio que la mandíbula de Jae-hoon, así como su cara y barbilla, se harían pedazos.

—¿Lo entendiste el día que prendimos la briqueta de carbón? ¿Por qué buscaba a Lee So-yoon, por qué lo buscaba? ¿Y aun así lo engatusaste para que huyera a Seúl?

El jefe no sonreía en absoluto. Sus ojos, revelados bajo la luz amarilla, brillaban de forma tan aterradora que parecía un demente.

—Estaba planeando saludarlo de todos modos por haberlo empujado a Yeon-san, pero tú lo arruinaste.

—Lo... lo siento... *snif* ...

—Debiste haber venido solo y en silencio. Entonces yo mismo te habría tratado bien y te habría elogiado por cuidar bien a nuestro chico. ¿Por qué creas este desastre? ¿Eh?

En un instante, el jefe agarró a Jae-hoon por el pelo. El puño que había levantado estaba a punto de caer sobre la cara de Jae-hoon, que sostenía el teléfono en la boca.

—¡¡Dinero!!

La voz temblorosa de Kim Mi-jin resonó.

El jefe se detuvo un momento y ella, con manos temblorosas, tomó su bolso.

—¡Dejaré todo el dinero! ¡Lo dejaré todo, así que por favor, envíenos a So-won y a mí primero!

Kim Mi-jin arrojó su cartera entera de su bolso. No contenta con eso, se quitó el brazalete de oro y los anillos que llevaba y los arrojó sobre la mesa. El jefe se rio con desdén, como si fuera patético.

—Me tomas por un mendigo.

—....!!

—Soy alguien que no pierde en dinero en ningún lado.

Entonces el jefe volvió a levantar la mano. Con la velocidad de la luz, su puño golpeó. Las mujeres gritaron.

Yo también, sorprendido, cerré los ojos con fuerza. Jae-hoon no emitió ningún grito. Estaba tan inmóvil como si se hubiera desmayado.

—Sabrán lo que pasa si se les atrapa haciendo trampas en la casa. Si no lo saben, les cortaré las manos y los pies y se los entregaré en Seúl. Así que, si no quieren quedarse inválidos, vuelvan a hacer los cálculos.

Ante las palabras del jefe, Kal-ppang agarró a las dos mujeres a la vez y las sentó en las sillas de la mesa.

—La tarifa por tiempo ya está pagada. Y la tarifa del Jefe Kim también la omitiré, especialmente. Pero como hicieron trampas en el negocio, asuman la responsabilidad. Cuatrocientos millones por cabeza. Si se pasa el plazo, se duplicará.

—¿Cuatrocientos millones, cuatrocientos millones?

—¿Qué? ¿El cálculo es diferente al de la sala de juegos de tu marido?

—No es eso, pero cuatrocientos millones es demasiado...

En ese momento, el puño del jefe golpeó la mesa con un *¡PUM!* El escalofriante impacto hizo que las fichas tintinearan ruidosamente.

—Sí que es diferente. Porque esto es Yeon-san. Es mi territorio.

—....!

—Soy un tipo que te saca hasta los órganos una vez que empiezo a cobrar, así que escuchen bien. Deberían volver a Seúl con las manos intactas, ¿no creen?

Las dos mujeres asintieron ante la última advertencia del jefe. No podían ignorar la última oportunidad de salir con vida.

—Lee So-yoon, ven aquí.

Solo entonces el jefe me llamó. Con el corazón palpitando, me acerqué al jefe. Intenté desesperadamente no mirar la cara de Jae-hoon, que estaba tendido sobre la mesa, y me centré solo en el jefe mientras me acercaba. Él me jaló por la cintura.

—Nuestro Soon-jung, ¿te divertiste?

Negué con la cabeza con tanta fuerza que mi cabello golpeó mis mejillas.

—Qué pena que no te hayas divertido. Entonces, ¿empezamos de nuevo?

—¡Ah, no!

—¿Por qué? Son unas tipas que te consideran un prostituto, ¿no deberías verlos sufrir más?

Basta. Ya no me importaba nada. Quería que se me cayera todo el cariño.

—Ya vi todo lo que tenían que sufrir. Así que me voy.

Dije con los ojos que quería salir. El jefe me sacó. Me preocupaba Jae-hoon, que seguía inmóvil, pero sabía que mi intervención no serviría de nada.

Estaba caminando pegado al costado del jefe por el pasillo. Entonces vi un cartel que no había notado antes. Un cartel de color rosa, inusual para un lugar de juego.

—¿Soon-jung House? ¿Este lugar se llama Soon-jung House? ¿Es el mismo lugar que el Soon-jung Iilsu que vi en la terminal?

—Pero, ¿es realmente un casino del jefe?

—No.

—¿Entonces?

—Es un lugar que dirige el jefe de Soon-jung Iilsu.

Ah. Se me escapó una exclamación. Pensándolo bien, el jefe había dicho que conocía a Soon-jung Iilsu.

—Somos cercanos. Nuestro So-yoon usó mi nombre sin permiso, así que debe pagar la tarifa de uso. ¿No es eso lo que dice el código de honor?

Código de honor... Era demasiado dinero para eso. Era demasiado para ser el precio de un nombre utilizado en un hostal barato.

—A mí también me tocará algo. Con ese dinero, ¿a dónde crees que deberíamos ir a divertirnos, Soon-jung?

No sabía si era una broma o no, pero el jefe había dicho que no era su casino. Pensé que, además del negocio del porno, también tendría un casino, pero me alegré de que no fuera así.

—No me interesa el juego. El dinero que se gana es poco comparado con la inversión. Es mejor usar ese tiempo para mover a los chicos y cobrar impuestos a los clientes que vienen del extranjero.

—...

—Así que no me mires como a un bastardo. No me meto en el juego.

El jefe dijo que cada uno tenía su especialidad y que él no se metía en ese tipo de negocios. Así que no había posibilidad de que se arruinara por el juego, dijo, mientras el coche que conducía Baek-il ya había llegado.

Subí al sedán cuya puerta me abrió. Para entonces, el sol ya se había puesto y estaba completamente oscuro.

—Oye.

Dudé un poco antes de hablar. Cuando empecé a hablar, el jefe me miró con el cielo nocturno oscureciéndose de fondo.

—Tengo un favor que pedirte. Espero que no lo malinterpretes.

Él se recostó en el asiento y parpadeó, como si me desafiara a continuar.

—No es nada más. Es sobre mi hermano, Jae-hoon. No es un completo imbécil. Claro, es un estafador, pero es un tipo con algo de conciencia y sigue un código de honor. Antes de estar en Marine City, estuve en Samcheon-dong y allí lo pasé un poco mal. La encargada me fastidiaba cada vez que me veía, así que en ese momento estaba muy enojado.

En aquel entonces era más joven y menos hábil, por lo que gastaba más dinero del que ganaba. También me metía en muchas peleas por los pagos, e incluso llegué a forcejear con la encargada varias veces.

—Cuando me mudé a Marine, mi hermano me cuidó mucho. Calmó a las encargadas con delicadeza y me enseñó bien cómo manejar a los clientes y cobrarles. Entramos juntos a las audiciones y conseguimos clientes habituales, lo que hizo que el trabajo fuera relativamente fácil. Bueno, mi hermano, Jae-hoon, me presentó a ese bastardo de Park Jun, y aunque vivimos juntos en el mismo apartamento, él siempre me dijo que tuviera cuidado. Yo fui quien cayó en la trampa de Park Jun y me pegué un tiro en el pie, no fue por culpa de mi hermano.

El jefe no se inmutó ante mis palabras, que sonaban como una confesión. Mientras tanto, el coche había salido de la casa y circulaba por la carretera.

—También es cierto que fue mi error que ese bastardo de Park Jun huyera a Filipinas con esa mujer llamada Jo Madam y se llevara las drogas. Sabía que Park Jun estaba pasando drogas de Corea a un traficante local.

Eran palabras que no había dicho ni siquiera durante el persistente interrogatorio del Detective Kim. Era la primera vez que contaba la verdadera historia, aparte de mi constante afirmación de que yo no sabía nada, de que yo también había sido víctima.

—Lo seguí a Filipinas y me quedé en la casa de una familia coreana. Había una hija que era estudiante universitaria y su novio era un traficante local. La noche anterior, estaba bebiendo y jugando en la piscina, y ella me susurró al oído.

—La señora va a traicionar a tu hermano. Si tienes dudas, cambia la hora de tu vuelo. Es mejor que te vayas primero. —Al escuchar esas palabras, sentí que la parte de atrás de mi cabeza se calentaba tanto que los ojos se me iban a salir.

—¿Por qué te dijo eso la hija de esa casa?

—Ella dijo que su novio la estaba engañando constantemente. Cuando uno trabaja como anfitrión, es inevitable escuchar las quejas de los clientes, y entre ellas, las más comunes son las de la infidelidad de la pareja.

Así que, como buen anfitrión, escuché la historia de esa mujer, y la información que me dio a cambio de dinero, bajo los efectos del alcohol, fue precisamente esa.

—¿Cambiaste el billete de avión?

—No pude cambiar el billete. Sin embargo.

Tomé un pequeño respiro. Era la primera vez que hablaba de ese día, y la tensión de aquel momento volvió a invadirme.

—Me bajé de la limusina que me llevaba al aeropuerto al que me había llevado.

—...

—Se suponía que me encontraría con Park Jun en el aeropuerto de Filipinas, recogería la maleta que él llevaba y subiría al avión de regreso a Corea.

Pero cambié de dirección. Me bajé justo antes de que la limusina saliera y tomé un taxi hacia el aeropuerto. Mientras Park Jun y Madam me esperaban para que me bajara de la limusina del aeropuerto, compré un nuevo billete de avión y los observé desde lejos mientras se confundían.

Él solo tenía mi billete de avión a Corea, pero yo tenía mi pasaporte. Y eso fue algo muy bueno, porque Park Jun y Madam terminaron yendo a Hong Kong con las drogas que habían robado.

—Poco después de llegar a Corea, la policía vino a buscarme. Dijeron que tenían pruebas de que mi conviviente Park Jun estaba involucrado en el tráfico de drogas y me preguntaron si habíamos ido juntos a Filipinas. En el momento en que dije que sí, también me convertí en sospechoso. Fui investigado durante más de tres meses antes de ser liberado.

Y después de eso, Colin se volvió loco. Quería atraparme y torturarme, pero como yo estaba bajo investigación policial, no pudo tocarme. Cuando el detective Kim me liberó, ya habían pasado dos meses y los hombres de Colin estaban buscando en Filipinas y Hong Kong.

Aun así, al no encontrar a Park Jun, finalmente irrumpieron en el negocio y causaron estragos, y fue entonces cuando mi hermano Jae-hoon me ayudó más.

—Después de enterarme de que Park Jun incluso había robado el depósito del apartamento, realmente necesitaba dinero con urgencia. No podía conseguir un préstamo. El traficante de drogas que estaba causando disturbios en el negocio era Colin, y como Colin era amigo del jefe de Marine City, menos aún podía conseguir un préstamo. Fue entonces cuando mi hermano Jae-hoon me dio setecientos, y con ese dinero me fui de Seúl, deambulé por ahí y terminé en Yeon-san.

Colin y sus hombres irrumpieron sin que yo pudiera siquiera recoger mis cosas. Si mi hermano Jae-hoon no me hubiera sacado por la puerta trasera, Colin me habría destrozado para desahogar su ira.

—¿Dónde estuviste después de salir de Seúl?

—¿Adónde iría un tipo sin parientes? Al principio me quedé con algunas mujeres con las que me llevaba bien, y luego me quedé en moteles. Era un motel en Yeongdeungpo, y mi hermano Jae-hoon me trajo algunas cosas en mi lugar y me dijo que fuera a Yeon-san. Me dio un teléfono nuevo y me dijo que me quedaría en Yeon-san hasta que Colin se calmara, y ese fue mi último día en Seúl. Ese mismo día bajé a Yeon-san y subí al coche de Han-du-pil.

Al decirlo, la historia se hizo larga. Y pensándolo de nuevo, fue una experiencia de mierda.

—Entonces, ¿cuál es la conclusión?

—Pues... Hermano Jae-hoon... por favor, envíelo bien a Seúl. Él también tiene un abuelo viviendo en el campo.

Tragué saliva seca por la tensión. Justo cuando pensaba que se enfadaría, la voz baja del jefe me llegó.

—¿Eso es todo?

—Si es posible, también el tratamiento... si lo hiciera... me sentiría realmente aliviado.

Probablemente no me lo concedería, pero aun así, le hice la petición con la esperanza de una remota posibilidad. Que el jefe arreglara algo que él mismo había arruinado sería algo impensable para él, pero aun así, pensando en esa mínima posibilidad, apreté los labios con fuerza.

—¿Estás diciendo que vas a hacer una súplica en la cama?

—¿Eh?

—Si es así, no deberías hacerlo de esta manera. Deberías mostrar un poco más de sinceridad para que yo acceda a la petición de mi esposa. ¿Nuestro Soon-jung quiere salirse con la suya tan fácilmente?

En ese instante, mis ojos se abrieron de par en par. Tardé unos segundos en comprender las palabras del jefe, y él, como si no quisiera esperar, deslizó su dedo entre mis labios.

—¡Mmm!

El dedo, que entró sin previo aviso, exploró mi lengua y el paladar. Cuando me debatía sorprendido, ya estaba en su regazo.

—Chúpame.

El roce en mi boca era áspero pero denso. Tragué la saliva acumulada.

—¿Te gusta? Incluso muerdes.

No. Fue solo una coincidencia que se me atascara en la garganta. En lugar de negarlo, contuve la tos y envolví el dedo del jefe con mi lengua. Al apretar los labios como un niño chupando un caramelo, él introdujo y sacó su dedo largo y lleno de cicatrices.

—Uhm...

—Chupas bien.

—Uhm... uhm...

Tragué saliva con un sorbo y chupé el dedo del jefe. El dedo del hombre se humedecía cada vez más, y el pene del jefe, que sentía bajo mis nalgas, estaba brutalmente erecto y me presionaba.

—También quiero comerme el coño de nuestro Soon-jung.

—¡Ugh!

Un sonido extraño estalló y el dedo que llenaba mi boca se retiró. El jefe me bajó la cremallera de los pantalones. Rebuscó en la ropa que me había puesto esa mañana y finalmente me sacó la polla. Inconscientemente, mi cabeza se giró hacia Kal-ppang, que estaba en el asiento del conductor.

—¿Estás girando los ojos ahora?

—Uh... eso es...

—Concéntrate. Dijiste que ibas a hacer una súplica en la cama.

El jefe me agarró el tronco de la polla. Tan pronto como lo agarró, lo recorrió y lamió mi mejilla y el lóbulo de mi oreja, y con un sonido lascivo, el líquido salió de la punta de mi polla, haciéndome temblar por todo el cuerpo.

—J-jefe, aquí... ¡snif !

Me interrumpió como si me besara. Su gran lengua, con una fuerza incomparable a la de un dedo, me chupaba la lengua y recorría el paladar. No podía respirar correctamente, así que le di golpes en el hombro, y él, que me había chupado y lamido a su antojo, me soltó y dijo con voz húmeda:

—Ahora también sabes cómo pedir favores y actúas de forma bastante bonita.

Nunca actué de forma bonita. Solo pedí un favor. Incluso elegí las palabras con mucho cuidado para no irritar al jefe.

—Si quieres mi permiso, frótalo.

—¿...Sí?

—Si Lee So-yoon me hace correr una vez, también me saldrá a cuenta. ¿Por qué iba a enviar a un bastardo como ese a Seúl tranquilamente?

El jefe me presionó su polla contra las nalgas. Algo caliente y húmedo seguía empujando mis nalgas, y yo ya conocía la naturaleza del jefe. Y también sabía qué tipo de persona era. Si él no concedía mi petición, Jae-hoon realmente se convertiría en un trapo y ya no podría ganarse la vida con esa cara.

—Es mi último favor...

—Así que, como es tu último favor, Soon-yoon también debe tocar mi polla. Así se recordará.

¿No es así? La cara del jefe estaba llena de lujuria. Me preguntaba si realmente tenía que llegar tan lejos, incluso con Kal-ppang delante, pero la polla del jefe estaba hinchada y sus ojos, como joyas, estaban llenos de deseo, así que realmente tenía que hacerlo yo mismo.

—Y-yo... allí... delante...

—A Baek-il no le importa.

—P-pero el que conduce...

—Es un tipo que hace cosas peores con pollas con tetas. Esto no le mueve un pelo. Estuvo obsesionado con el *fist fucking* por un tiempo, así que masturbarme ni siquiera le llegaría a los oídos. ¿O realmente quieres que la meta y la agite aquí? Creo que sería increíble.

De repente, mi mente se quedó en blanco. Tan pronto como escuché la palabra *fist fucking*, el fuerte perversión de ese bastardo de Kal-ppang se hizo evidente, y rápidamente abracé al jefe por el cuello.

—¿Solo con las manos?

—Por ahora, hazlo con las manos. De lo contrario, podrías desgarrarte. Y eso no le pasaría a nuestro Soon-jung.

El jefe sonreía astutamente, pero sus ojos no. Ya me estaba devorando, desnudo. Era evidente que me había puesto encima de él y me estaba embistiendo con todas sus fuerzas, disfrutando del olor a líquido que se escurría de mi agujero.

Me apresuré a bajar la cremallera del jefe y saqué su pene. Sin necesidad de bajar la bragueta, saltó y chocó con el mío.

—¿Cómo te parece la polla después de unas horas?

—Grande. Aterradoramente grande.

Por eso era tan asqueroso, pero el jefe solo se rio. Con su cara guapa, se rió y agitó la polla que tenía en la mano, y para colmo, el coche recién estrenado era espacioso por dentro.

Como si hubiera sido hecho para el sexo...

—¿Así que no te gusta?

No me gustaba. Claro, la química entre nosotros era increíble, pero estábamos afuera y al girar la cabeza se veían los coches estacionados.

—¿Soon-jung no sabe lo bueno que es el sexo al aire libre?

—Ah... no lo sé.

—Meter la polla en el agua de la playa es realmente bueno. Te lo enseñaré a ti también después de que pase el invierno.

La risa del jefe estalló y Kal-ppang, en el asiento del conductor, también soltó una carcajada. ¿Era yo el único tenso y avergonzado en esta situación, mientras los dos hombres intercambiaban obscenidades, las más groseras que había oído en mi vida?

Mi corazón latía con fuerza y hundí la cabeza. En ese momento, el jefe tomó la polla que yo sostenía en mi mano y empezó a frotarla contra la mía.

—Ah, mierda. Nuestro Soon-jung es tan inocente. ¿De qué sirve ser un gigoló si ni siquiera sabe lo que es follar?

Al frotarse contra la grande y húmeda de su jefe, el placer amenazaba con descontrolarse. Quizás estimulado por las obscenas palabras que intercambiaban, un escalofrío recorrió mi cuerpo y mi cadera se movió por sí sola. El jefe me agarró las nalgas y empezó a frotarlas más rápido.

—Ah... jefe...

—¿Te gusta? Aún no has oido el coño, y nuestro Soon-jung ya quiere irse.

El jefe ahora metió su mano entre mis nalgas y frotó mi agujero. Al mismo tiempo, me lamía la mejilla con su lengua, concentrándose en el glande.

—También quiero chupar tus pechos. Pero ahora no tengo manos.

El sonido del agua proveniente de dos penes era demasiado lascivo. Sentí que no podría contenerme y rápidamente agarré la muñeca del jefe, pero el sonido del agua pegajosa solo se hizo más fuerte.

—¡Ahh!

—¿Quieres irte?

—¡Ahh! ¡Me voy a ir!

Mi cabeza se inclinó hacia adelante y mis piernas, que estaban abiertas, temblaron. Mis bragas estaban empapadas, y también los pantalones del jefe.

—Vamos juntos, Soon-jung.

El jefe agarró rápidamente su polla y golpeó el tronco. Impulsado por el gran glande del jefe, eyaculé de inmediato, y el jefe, viendo mi semen salir, eyaculó un momento después.

El semen de ambos salpicó por todas partes, y un poco de semen diluido cayó sobre el cuello alto negro del jefe. El semen, que salpicó más allá del pecho hasta el cuello, era indistinguible de quién era. Jadeando, busqué los labios del jefe. El jefe me succionó los labios con fuerza, y luego, frotando el glande recién eyaculado con el dedo, me hizo temblar.

—¿Oyes los latidos de mi corazón?

¿Que si los oigo? Latían con tanta fuerza que se me contagieron, y yo también estaba latiendo.

—Por esto me vuelvo loco. Ya sea que se me explote la cabeza o el corazón, una de las dos cosas explotaría y me sobraría, de lo bien que se siente follar contigo.

¿Tanto te gusto? ¿Verdad que no? Tú me gustas tanto, Soon-jung.

Me abracé al pecho del jefe. Al sentir su corazón latir con tanta intensidad, me pregunté si realmente me estaba volviendo loco. Apenas habíamos empezado a salir, y ya me sentía emocionado, inquieto, ansioso y aliviado, todo al mismo tiempo.

Además, aunque el coqueteo del jefe seguía siendo torpe, a mis oídos sonaba increíblemente dulce. Estar abrazado a su enorme pecho, y el movimiento obsceno que presionaba mi agujero, todo eso, lejos de ser desagradable, incitaba el deseo de más.

—Nosotros, ¿a dónde vamos?

Sentí que el jefe soltaba una risita ante mi pregunta jadeante.

—Baek-il, ¿a dónde vamos?

Entonces, desde el asiento del conductor, Kal-ppang respondió con una risa.

—Nos dirigimos a la casa de recién casados. Vayan y hagan mucho sexo .

Todo mi cuerpo ardía. Aunque no quedaba nada más por salir, el jefe me seguía explorando sin cesar, intentando por todos los medios que llegara al orgasmo y enloqueciera.

—Ahh... No más... ¡Ugh!

El pene del jefe volvió a perforarme de golpe. Ahora, mi agujero, ya con forma de pene, era penetrado libremente, mientras el jefe, con mis piernas en forma de M, me embestía, luciendo sus fornidos abdominales.

—¡Basta ya...! ¡Ahh!

—¿Cómo quieres que me detenga si te me pegas así? Y ya me he aguantado mucho.

¡Qué dice! ¡Cuándo se aguantó!

Intenté patear el abdomen del jefe, que me embestía hasta la raíz. ¡Realmente basta!, grité, pero al contrario, mi forcejeo apretó mi agujero y él se excitó más, intentando embestirme con más fuerza.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Por favor! ¡Ahh!

—Jah. Tú eres el que me está devorando. ¿Por qué el coño se aprieta más cuanto más lo hago?

La mano del jefe me agarró la pelvis con fuerza. Luego, como un loco, me embistió la polla, y cuando mi cuerpo se quedó completamente rígido e incapaz de moverse, se abalanzó sobre mí como si fuera a meterme hasta los testículos.

—Tan jodidamente hermoso.

—¡Ahh! ¡Ayúdame! ¡Ahh! ¡Bastardo loco!

—¿Bastardo loco? Dijiste que me querías. ¿Es esta la forma de amar de nuestro So-yoon?

—¡Ahh! ¡Mierda!

Mi cabeza se echó hacia atrás y mi cintura se dobló con ella. La polla que me penetraba con fuerza, agarrando mi pelvis, era tan brutal que parecía la de una bestia, y tan caliente y dura como la de un caballo, que preferiría morir.

No pude ni gritar, como si me hubieran enchufado a una valla eléctrica. Entonces el jefe cerró los ojos con fuerza y me embistió hasta que mis caderas parecieron romperse.

iPum, pum, pum!

—¡Puta!

Con esa fuerza, mi visión se volvió blanca y el líquido brotó de la punta de mi polla. No era un chorrito, sino que realmente se escurría un líquido blanquecino como si lo estuvieran exprimiendo, y la voz satisfecha del jefe resonó en mis oídos.

—Hoy, el coño de So-yoon está muy apretado. ¿Lo hiciste a propósito?

No pude moverme en absoluto. Preferiría desmayarme allí mismo.

—Todo está bien, pero tu resistencia es demasiado débil. No parece que vayas a romperte, pero te desmayas enseguida después de unas cuantas veces, y eso me vuelve más loco.

El jefe dijo eso y frotó mi pecho, empapado en el líquido que yo había derramado, contra su espeso pecho. Cuando el sonido del agua chapoteante se intensificó, el jefe quemó los pezones de mi pecho con sus dedos. Como si eso no fuera suficiente, sacó la lengua como un perro y me lamió, y luego me levantó en brazos y me puso sobre su vientre.

Me subí a su vientre, plano como una hoja de papel. Su cuerpo grueso y su pecho duro eran como rocas, y con el sexo continuo, sus músculos estaban tan hinchados que parecían a punto de estallar.

—Está bien, So-yoon.

—...

—Ahora, hazlo. La súplica en la cama.

Dijo que ya era hora y me pidió que hablara. Pero no pude abrir la boca. Simplemente me entregué por completo a la comodidad que finalmente llegaba, con la cara apoyada en su pecho, y me desmayé por completo.

Cuando volví a abrir los ojos, el jefe tenía su polla en la mano y la agitaba. Estaba arrodillado en la cama, masturbándose frente a mi cara, y poco después, el semen roció mi cara. El jefe, como si estuviera extasiado, lo frotó por mi cara.

Un loco... un psicópata...

¿Habrá otro hombre así en el mundo? Ni siquiera los adictos a las drogas podrían tener tanto sexo, pero él, incluso después de que el sol de la mañana ya estaba alto, seguía excitándose con mis dedos de los pies y abriéndome las piernas para oler mis testículos.

—A Soon-jung le gusta especialmente el olor a huevos sobre el coño.

Dijo esas palabras baratas y vulgares mientras me limpiaba con una toalla tibia. Me limpió cada rincón como si me cambiara el pañal a un bebé, y mientras reía a carcajadas, de repente, se me ocurrió una idea.

Quizás el jefe también es como yo.

Así como todo lo que siento por él es nuevo para mí, Joo Geon-oh también podría ser la primera vez. Aunque hubiera tenido relaciones antes, no habrían sido tan apasionadas, y nunca habría sentido esa sensación de prohibición, ni la decepción y el dolor de que no lo amara tanto como él a mí.

Por eso, aunque me dijo que me ahogara, no pudo abandonarme y me persiguió, y se enfadó cuando me escapé y me llamó "perra".

Así como yo estaba a su merced, Joo Geon-oh también podría estar a la mía.

—¿Soon-jung se despertó?

Fue entonces cuando sentí el dedo áspero del jefe y abrí los ojos. La cara de un hombre guapo obsesionado con el sexo llenó mi visión. Me acercó su cara como si no quisiera que viera nada más que a él, y como su piel ligeramente bronceada también me gustaba, asentí.

—Cuán...

Intenté hablar, pero me detuve. Había gritado tanto que mi voz estaba ronca y ni siquiera salía. Me agarré la garganta y abrí mucho los ojos. El jefe me agarró y me sentó, luego me presionó suavemente la parte inferior del cuello.

—Está hinchado.

Mierda... ¡¡Después de tanto gritar, cómo no iba a estar hinchado!! Le maldije con los ojos y el jefe hizo una llamada. Poco después, sonó el teléfono y el jefe salió de la habitación.

Pensé que Kal-ppang o Jang Woo-sung habrían traído medicamentos de emergencia, cuando se escuchó la voz áspera de una mujer.

—¡Cómo se atreven a dejarlo así, con la garganta destrozada! ¡Y con el frío que hace! ¡Adónde lo llevaron para que no pueda hablar! ¡Niño, dónde estás! ¡Niño!

...Era la voz de la tía de la carnicería. Solo entonces me di cuenta de por qué el jefe, tan pronto como colgó el teléfono, me había dado un pijama grueso, calcetines para dormir y me había peinado el cabello hacia atrás. Era una señal de la llegada de la tía.

Intenté bajarme de la cama, pero casi grito. La cintura se me había roto por el sexo con el jefe, y no podía pisar el suelo. En ese momento, la voz del jefe se escuchó al otro lado de la puerta.

—Solo déjame eso y vete.

—¡Tú vete de aquí! ¡Animal, con la cara que tienes, le has comido hasta los huesos al niño!

...Exacto. Sin lugar a dudas, la tía había acertado, y el jefe se quedó en silencio por un momento.

—¡Exacto! ¡Bastardo! ¡Cuánto te has comido al niño! ¡Qué has hecho con ese niño flacucho! Si lo ves, sus huesos son tan finos como pelos y te dan ganas de llorar. ¡Déjalo en paz! ¡Oye, oye! ¡Soon-jung! ¡Dónde estás!

Tenía que salir, pero no podía. Me quedé a medias en la cama, con un solo pie en el suelo, gimiendo. Justo cuando pensaba que no debía entrar, se escuchó otra voz.

—Tía, ¿vino?

Era Han-du-pil. Siempre habían sido Kal-ppang y Jang Woo-sung, pero esta era la primera vez que venía Han-du-pil.

—¡Qué bueno que viniste! ¡Quita a este bastardo! ¡El niño dice que le duele y ni siquiera le muestra la cara!

La voz fuerte de la mujer fue seguida por el sonido de Han-du-pil diciendo: —Eh, ¿dónde le duele?

—Intercambiaron palabras en un dialecto rudo. En resumen, significaba: "So-yoon dice que le duele, y este bastardo parece ser la causa. Este tipo sin conciencia no solo vive con un niño, sino que también lo ha enfermado, así que ¿cómo va a pagar por este pecado?". Y Han-du-pil, con voz ronca, se puso del lado de la tía y la empujó cada vez más hacia fuera de la sala.

Los ruidos fuertes disminuyeron, y creo que oí un clic. Levanté la cabeza de repente y vi al jefe entrar con una camiseta negra de manga corta, llevando algo envuelto en un pañuelo.

—Quédate ahí.

—...La tía...

—Se fue. Últimamente está muy emocionada porque me ha casado. Mira cómo trajo cosas envueltas tan rápido con una sola llamada.

En lugar de ayudarme, apartó la manta de la cama y desató la caja de comida envuelta en el pañuelo. La carne estofada hecha en casa, la sopa de calabaza y el *gimbap* de ternera me hicieron la boca agua.

—¡Quiero comer la sopa primero!

Ante mis palabras apresuradas, el jefe sirvió sopa en la tapa de un termo. Cuando tragué un sorbo de caldo de carne blanquecino, me puso un *gimbap* bien relleno en la boca.

El *gimbap* que llenaba mi boca sabía delicioso. Masqué el rollo de tocino que me dio el jefe y el abulón a la parrilla envuelto en cebollino.

No toqué nada con las manos, simplemente acepté lo que él me daba, y él, como siempre, me miraba divertido mientras yo comía.

—Jefe, usted también coma.

—¿Quieres tomarte la medicina y dormir un poco? ¿O vamos a ver lo que le gusta a Soon-jung?

—¿Lo que me gusta ver?

—Hay algo de oro que pedí que fundieran, y sale hoy.

El jefe me puso un rollo de huevo en la boca mientras yo interpretaba sus palabras.

—¿No sabes qué es el oro?

¿Quién en el mundo no sabía lo que era el oro? El collar de oro que llevaba el jefe ahora mismo era oro, y el brazalete también era oro, y el oro era más precioso que el dinero.

—Sí, lo sé. Pero cuánto oro fundió...

—Si tienes curiosidad, ven conmigo. O duerme un poco.

El jefe me puso un pescado frito en la boca y de repente unió nuestros labios. Me quedé horrorizado porque el jefe había invadido mi boca, que contenía todo tipo de comida, y él, después de tomar lo que había en mi boca, tarareó e intentó seguir haciéndolo, así que me tragué la comida a toda prisa.

Capítulo 18. Drama por amor a diente de león

Contrariamente a lo que dijo, el jefe me dio la medicina y me dejó dormir. Mientras tanto, parecía que había llamado a Kal-ppang y Han-du-pil para resolver los asuntos pendientes, y solo después de que las pilas de documentos fueran puestas bajo el brazo de Han-du-pil, el jefe se preparó para salir.

El camino ligeramente derretido estaba embarrado, pero eso no disminuía la afluencia de turistas de todas partes y de todos los países. Al ver los autobuses turísticos rojos bloqueando el sedán del jefe, recordé el día que huí de Yeon-san. Por si acaso, giré la cabeza disimuladamente y vi que el jefe tenía un iPad en la mano, comprobando la pantalla. Mientras pensaba que su perfil era impresionante, el jefe abrió la boca sin apartar la vista de la pantalla.

—Soon-jung, ¿qué pasa? ¿Ver el autobús rojo te trae nuevos sentimientos?

Mi corazón dio un vuelco y dudé.

—Ahora que lo pienso, el chamán tenía razón. Nuestro Soon-jung tiene un espíritu fuerte, por eso se escapó perfectamente el día de la liberación.

Yo, sin haber oído hablar de eso, le pregunté qué era.

—¿No sabes lo que es la liberación?

—No lo sé.

—Liberar lochas o tortugas marinas en el mar.

No tengo ni idea. Nunca había oído hablar de ello.

—Se acumula mérito liberando pequeños seres vivos. Se liberan peces en el mar o en los ríos, se realizan exorcismos y reuniones budistas, y se golpean cabezas con abadejo seco, más o menos ese tipo de rituales.

Aunque eran palabras que no entendía en absoluto, era evidente que los coches de todo el país se habían aglomerado para realizar esa "liberación", y por eso tardaron tanto en encontrarme.

Al recordar aquel día, mi estómago se encogió y me dolió por todas partes. Así que apoyé la cabeza en el hombro del jefe y él sonrió, juntando nuestros labios. Nos dimos un beso suave y entramos en el mercado de Yeon-sando. El coche se detuvo, como era de esperar, en el callejón de la barbería.

Pero el jefe, al bajar del coche, señaló otro lugar.

—Soon-jung, ¿ves ahí?

—¿Dónde?

—Ahí, el café que dice "Diente de león".

El jefe señaló con el dedo un edificio bajo y viejo de dos pisos, que parecía haber sido construido en los años 80. Justo al lado de la barbería se veía una pequeña ventana.

—¿Por qué ese lugar?

—Ve allí primero y espera.

No entendía nada y solo parpadeé.

—Ve y pide lo que quieras beber. Te seguiré.

Asentí y me dirigí al lugar que me había señalado. Pasé por la tienda de peces y me detuve frente al viejo edificio. Miré hacia atrás y vi al jefe sacando un cigarrillo y observándome. Le sonré una vez y subí las escaleras. Al subir las escaleras estrechas y empinadas, vi una puerta de madera.

Al empujar la puerta y entrar, sentí un fuerte aroma a canela y vi una estufa con una tetera encima. Alrededor de la estufa, sillas y mesas estaban apiñadas, y en lo que parecía ser la cocina, una mujer mayor estaba preparando algo.

Sentí el frío que se había apoderado del clima y me senté justo al lado de la estufa. No había menú, y las palabras "té ssanghwacha , sopa de canela, ciruela, café" estaban clavadas en varias partes de la pared.

Justo cuando estaba a punto de hablar hacia la cocina, ajustándome el abrigo que el jefe me había elegido, sentí que alguien se sentaba frente a mí con un golpe.

Sorprendido, pensando que ya había llegado, me quedé paralizado. Quien estaba sentado frente a mí no era el jefe, sino Jae-hoon, a quien le había destrozado la mandíbula.

—So-yoon.

Mi boca se abrió de asombro. La cara de Jae-hoon estaba sorprendentemente intacta. No era en absoluto la apariencia de alguien que había sido golpeado directamente en la cara por el jefe mientras sostenía el teléfono de Kim Mi-jin.

—Hermano...

—¿Sorprendido?

¿Es que lo dice de verdad? ¿Está tan intacto ahora mismo, con solo un poco de sangre en la comisura de la boca? ¿Después de haber recibido esa paliza ese día?

—Primero, pidamos. Oye, tía.

Jae-hoon hizo el pedido en mi lugar. Se sintió avergonzado y dijo con facilidad: —Aunque es el sur, hace frío.

—Hermano... no, ¿qué pasó?

—Es una larga historia. Yo tampoco sabía que esto iba a pasar, pero parece que no estoy destinado a morir tan pronto.

Llegaron el café y el *ssanghwacha*, y mi hermano empezó a hablar. Dijo que me había enviado un mensaje de texto y que la respuesta había llegado de inmediato. Naturalmente, pensó que lo había enviado yo y no sospechó en absoluto.

Dijo que realmente no sabía de la existencia del jefe. Simplemente pensó que era alguien que yo había traído, y que sería una especie de patrocinador o benefactor. Pero de repente, entró en la casa y desenterró la verdadera naturaleza oculta de Kim Mi-jin, y dijo que él también fue traicionado.

—Esa mujer era una jugadora.

—¿Qué?

—¿Recuerdas? Kim Mi-jin me metió en el juego y también te llamó a ti.

Eso sí que lo recuerdo. Incluso hizo bromas sexuales, así que frunció el ceño por la incomodidad.

—Esa mujer sabía que el Jefe Kim había hecho trampa con las cartas.

—¿Qué? ¿Sabía?

—Así es, ella sabía que era una estafa, como dijo el Sr. Joo, y aun así me metió en el juego. No me extraña que a mitad de la partida me siguiera dando señales para que me rindiera. Incluso cuando te fuiste por un momento, Lee So-won también seguía diciendo que me rindiera, y el Jefe Kim dijo algo. Pero aun así, siguió subiendo la apuesta y forzando la partida, así que yo tampoco quería seguir. Bueno, a mí de todas formas no me importaba porque no era mi dinero. Pero al final, la partida seguía dándose la vuelta, y a mí también me parecía extraño. ¿Recuerdas cuando el Jefe Kim gritó de repente?

No lo sé. No tenía más recuerdos que la preocupación por el jefe y el fastidio por toda la situación.

—En ese momento, el Jefe Kim estaba a punto de quedarse sin fichas. Creía que había ganado esta ronda, pero de repente Kim Mi-jin lo derrotó con un *full house*.

No podía creerlo. Yo debía tener esa expresión, porque Jae-hoon también, como si no lo creyera, sorbió el café humeante.

—Vaya, vi a esa tía pelear con su marido como locos, pero no sabía que era una mujer tan aterradora. Resultó que se aliaba con su marido y jugaban a las cartas juntos. Y para colmo, decía que su marido había dilapidado todos sus bienes manejando una casa de apuestas, je incluso se lo dijo al juez!

A mi pregunta, sobre lo que dijo que ella era una perra, le pregunté. Y con razón, el dinero que el jefe había pedido que pagara no era poco.

—Si puso todo el dinero de la indemnización, ¿no te afecta también a ti, hermano?

—Eso es lo increíble. El tipo que me golpeó después de que te fuiste con el Sr. Joo, me preguntó si Kim Mi-jin y yo estábamos juntos. Yo me negué en redondo. Dije que, aunque le había presentado a un abogado, no estábamos juntos, y que nunca le había metido la mano en las bragas a esa mujer, y entonces me dejaron tranquilo.

—...

—Y yo me metí en el juego porque me dijeron que me darían dinero, pero soy un mendigo. Le dije al Jefe Kim que también lo vería y lloré, y me dio un golpe.

Dijo que perdió el conocimiento con ese golpe. Cuando despertó, estaba en la habitación de una posada y hoy era el día.

—El que me golpeó dijo que no morí gracias a que tenía una buena hermana, pero ¿acaso tengo más hermanos que tú?

Jae-hoon dijo eso, pero yo claramente vi el puño del jefe caer ese día.

—Entonces, ¿dónde te golpeó el jefe?

—Cerca del pecho. Me dolió tanto que me desmayé en medio. Cuando me desperté, Kim Mi-jin estaba llorando y poniendo su huella.

Al ver a Jae-hoon sorber su café, solté una risa hueca sin darme cuenta. El jefe nunca tuvo la intención de destrozar la mandíbula de Jae-hoon y lo habría enviado a Seúl tranquilamente incluso si yo no hubiera suplicado. Lo de destrozarle la mandíbula a Jae-hoon fue un espectáculo para conseguir las firmas de consentimiento de ellas, y yo también caí completamente en ese espectáculo y, para colmo, tuve que tener sexo como un loco con la excusa de la súplica en la cama.

Jajaja, me eché a reír. Al ver a Jae-hoon, con la cara intacta, bebiendo café dulce, sentí que la vida era realmente impredecible y que, aunque muriera y volviera a la vida, nunca podría superar a un hombre llamado Joo Geon-oh.

Por eso, en el coche camino a la casa, había dicho: "Ver también es aprender, así que es mejor aprender". Así es como se estafa a la gente y así es como se debe planificar.

—Entonces, hermano, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a volver a Seúl de inmediato?

—Parece que tendrá que esperar un poco. ¿Qué pasa si la señora Kim Mi-jin tiene malas intenciones y viene a buscarme? Si me agarra del cuello y dice que es por mi culpa, también será un dolor de cabeza.

Sí, así sería. Aunque ella misma había caído en su propia trampa, el comportamiento de un "jin-sang" (persona problemática) es así.

—Sería difícil quedarse aquí.

—Sí. Esa posada era muy mala. Aparte de tener un baño subterráneo, era una mierda.

Ante las palabras de mi hermano, pregunté sin darme cuenta:

—¿Estuviste en la posada Yeouju?

—¿Tú también la conoces?

Sí, la conozco. No solo la conozco, sino que ¿qué me pasó dentro de la sauna de ese baño?

—Vaya, hacía mucho tiempo que no veía una casa de baños así. Pero bueno, ¿estás bien con el Jefe Joo?

Yo dije con los ojos: "Estoy bien. El jefe no me toca". Como si entendiera mi mirada, mi hermano no preguntó más. Ni siquiera preguntó qué había pasado. Simplemente dijo que por ahora tendría que quedarse en Yeon-san o en Busan, y luego irse, cuando su teléfono sonó.

—Sí, sí, entiendo. Claro. Lo prepararé de inmediato.

La llamada se cortó y mi hermano bebió su café rápidamente, como si tuviera prisa.

—So-yoon, tengo que irme.

—¿Adónde vas?

—También tengo que buscar una forma de ganarme la vida. Aunque haya conseguido un apartamento, es difícil convertirlo en efectivo de inmediato. Y esa posada es muy mala.

Claro, si iba a estar fuera de Seúl por un tiempo, necesitaría dinero. Podría vivir de lo que tenía, pero ni mi hermano ni yo éramos de los que no hacían nada.

—Hermano, quizás no te vuelva a ver.

Ante mis palabras, Jae-hoon detuvo su prisa.

—Estoy viviendo con el jefe ahora.

—...

—No podré volver a ser anfitrión, y no podré acercarme a la zona de trabajo. Quizás, incluso si tú trabajaras como anfitrión aquí por un tiempo, no podría ayudarte. Lo único que pude hacer fue pedirle que te dejara ir a Seúl a salvo.

El jefe había hecho que esa petición fuera inútil, pero de todos modos, el jefe no me permitiría reunirme con Jae-hoon, y pensé que quizás esta sería nuestra última despedida. Y con razón, el jefe, que había desaparecido por un momento, volvió a aparecer y estaba hablando con Kal-ppang, mirándome.

—Sí, bueno, así son las cosas. ¿Qué más se puede hablar con nosotros si no es de este negocio? Jae-hoon forzó una sonrisa. Al ver su rostro, sentí una pesadez en el corazón.

—Te devolveré todo el dinero que me prestaste. No te preocupes por eso.

—No puedo decir que no lo pagues. Pero me consolará que el Jefe Joo me haya tenido consideración. Cuídate. Yo me las arreglaré solo.

Jae-hoon desapareció y se oyó el sonido de la puerta. Un momento después, se escuchó un fuerte sonido de pasos en las escaleras, y sin dudarlo, el jefe, vestido con un largo abrigo gris, entró.

—Hay copos de nieve sobre ti.

Me estaba mirando, envuelto en una bufanda blanca. Inclinó la cabeza y curvó las comisuras de sus labios, y yo también sentí que el jefe era como un salvador caído del cielo para arruinar mi vida.

—Me esperaste tranquilamente, estoy tan agradecido que mis ojos giran.

El jefe se sacó un cigarrillo y se lo puso en la boca. La dueña no parecía tener intención de detenerlo a pesar de que estaba fumando.

—¿Me levanto y voy hacia allí?

—No, no lo hagas. Estoy en medio de una apreciación.

Los ojos del jefe brillaron mientras inhalaba el humo. Justo cuando pensaba que su nariz alta parecía inusualmente afilada, el jefe caminó hacia mí. Su presencia en la vieja y anticuada cafetería era definitivamente abrumadora. Su altura, que parecía tocar el techo, y su enorme complejión. Sus ojos ya eran los de una bestia, y su andar desgarbado era como el de un actor de cine.

—Entonces, ¿probaste el té *ssanghwacha*?

Precisamente, lo que Jae-hoon había pedido era té *ssanghwacha*. Un líquido oscuro y espeso con azufaifas y piñones flotando en lugar de yema de huevo.

—No puedo beber té *ssanghwacha*.

—Entonces, ¿quieres que le pida leche caliente a nuestro Soon-jung?

—Está bien. No necesito beberlo.

Debido a que el jefe me trataba como a un niño, tomé la taza de té marrón. Me la llevé a la boca y tomé un sorbo, y un fuerte olor a medicina herbaria se mezcló con un sabor dulce.

—Ugh, dulce y amargo.

—Hay que comer estas cosas para ser un adulto, ¿no crees?

—¿No eres un viejo?

Ante mis palabras, que le atacaban, el jefe me apretó el muslo y luego me soltó. Después, sonrió astutamente y empezó a masajearme.

—Gracias por dejarme saludar a mi hermano.

—Es el favor de Lee So-yoon, así que tengo que concederlo.

—Le dije que quizás no nos volveríamos a ver.

Pensé que sin duda diría que estaba bien. Pensé que, si no sonreiría y me acariciaría la cabeza, al menos pondría una expresión de satisfacción, pero la reacción fue diferente.

—¿Por qué? ¿Hay alguna razón para no volver a verlo?

—¿Eh? Pero al jefe no le gustará si me mantengo en contacto con el hermano Jae-hoon.

—¿Por qué lo haría?

No entendía por qué no lo haría. Parpadeé, confundido.

—Vamos a vivir juntos y a formar una familia, así que en una reunión donde todos se junten para conocernos, deberías tener a alguien de tu lado.

—...

—Ya sea un gigoló como tú o un bastardo que se dedica a las estafas, debes tener al menos una cara para que no te sientas triste. No podemos usar vestidos de novia, y lo único que queda son las fotos.

Solo entonces entendí el significado del jefe. Como dos hombres no podían celebrar una boda, la idea era que todos se reunieran para cenar y tomar fotos. Y como dijo el jefe, yo no tenía a nadie de mi lado.

—Entonces, ¿puedo ver a mi hermano?

—Bajo permiso.

—Si me das permiso, ¿puedo encontrarme y divertirme con él?

¿Sería porque me emocioné sin darme cuenta ante una respuesta inesperada?

—Parece que te estás muriendo de alegría.

—Ah, no es eso, es que pensé que no me dejaría volver a verlo...

—Lo permitiré dependiendo de lo que haga ese bastardo, pero no hay necesidad de cortarlo de raíz de antemano. Sin embargo, lo de rogarle en la cama por ese bastardo fue la última vez ayer. Tenlo en cuenta.

Asentí vigorosamente ante la advertencia del jefe. Entonces el jefe sacó algo del bolsillo de su abrigo y me lo entregó.

—Cuando lo vuelvas a ver, paga la deuda.

Lo que cayó sobre la mesa fue un grueso sobre con dinero.

—Jae-hoon dijo que te dio setecientos y luego te envió trescientos más.

—Sí...

—Le puse suficiente dinero, así que dile que lo tome y se largue. Con esto, las cuentas están saldadas.

Solo miré el sobre con dinero que me ofrecía, sin poder tomarlo. Cuando estaba a punto de sumergirme en la duda de si debía aceptarlo, él me agarró la barbilla y me giró hacia sí.

—¿Por qué no respondes?

—Me pregunto si debería aceptar este dinero. La verdad es que este dinero me lo prestó mi hermano antes de venir aquí...

En ese momento, un extraño silencio se apoderó del ambiente y la voz fría del jefe resonó.

—Lee So-yoon quiere hacer de Joo Geon-oh un tonto.

—...

—La deuda de mi esposa debe pagarla su marido. No pretendería que la pagaras tú.

El jefe me dio unos golpecitos en la mejilla con el dedo. Parecía molesto, pero rápidamente relajó la expresión y me amasó el muslo.

—Así que simplemente acéptalo. ¿Para qué ganas dinero? Debes hacerte cosas buenas, Soon-jung.

En ese momento, la puerta se abrió y Kal-ppang entró.

—Woo-sung ya salió.

—¿Cuándo crees que llegará?

—Lo envié en una furgoneta, así que no tardará ni medio día.

—Bien, entonces nosotros también nos levantamos.

El jefe me tomó la mano y se levantó. Salimos de la cafetería con aroma a canela y entramos en la barbería de al lado. Al entrar, percibiendo el mismo ambiente de antes, esta vez se escuchó, en

lugar del sonido de la máquina de contar dinero, un murmullo de voces.

—Jefe, ¿ha venido? La rana ha sacado unas cosas magníficas.

Mis ojos se abrieron de par en par. Sobre la mesa donde estaba la máquina contadora de dinero, solo había oro brillante. En un estuche de terciopelo negro, collares, anillos y pulseras estaban tan apiñados que parecían artículos confiscados exhibidos en fila.

—¡Especialmente para el jefe, lo que brilla, eso qué es! ¡Joyería de alta calidad! ¡Es tan buena que hace quedar a otras joyas como chatarra!

Era drásticamente diferente de la alta joyería. Los collares, pulseras y anillos de oro eran tan toscos que cualquier joyero se desmayaría al verlos. Algunos tenían cabezas de dragón, y otros anillos tenían la forma de tigres. Los collares de oro eran tan gruesos que parecían causar hernias discales de lo pesados que eran, y una etiqueta que decía "Lee So-yoon" colgaba de ellos, por lo que era imposible no saber de quién eran.

Entre ellos, el jefe tomó un anillo con un marcado símbolo budista.

—El anillo amuleto es importante.

—¿Para qué hablar? Es la primera vez que veo un anillo con una esvástica tan bien grabada. La rana dijo que lo haría a propósito, ¡y esto es genial!

El jefe, con una ceja levantada, tomó el anillo que le ofrecía el hombre con un tatuaje de serpiente en el cuello. Parecía que le gustaba bastante la forma, porque también revisó el certificado de garantía y dijo: —Son diez, pero ¿por qué es tan endeble? —Aunque no estuviera loco, no podía ser endeble.

—Ven aquí.

El jefe me puso el anillo en la mano izquierda. El anillo budista de diez onzas me quedaba perfecto.

—¡Vaya! ¡Qué locura! ¡Qué locura! ¡Qué vas a hacer con tanta brillantez! Ahora que tiene un anillo amuleto, si lo llena de arriba a abajo, ¡cuálquiera diría que es la mano derecha de nuestro jefe!

Por el alboroto del hombre, miré a mi lado sin darme cuenta y me sorprendí. Y con razón, la expresión del jefe al ver el anillo en mi mano era de puro orgullo. Hasta ahora, no había mostrado mucha emoción con nada de lo que me había dado o comprado, pero este anillo lo estaba mostrando descaradamente. Sus ojos incluso brillaban, más que cualquier oro allí.

—Soon-yoon, ¿te gusta?

—Si me preguntas si me gusta, sí.

No me gustaba el anillo grueso que me había puesto arbitrariamente sin importar mi religión, sino la cara del jefe, que no podía apartar la vista del anillo en mi mano.

—Pesa.

—¿Y qué si pesa? Lo usaré en ambas manos.

Sinceramente, no era mi estilo, y un anillo budista de diez *don* no le quedaba bien a mis dedos, que eran delgados para un hombre. Era demasiado grande y no era un anillo para un hombre de veintitentos. Sin embargo, el jefe comenzó a ponerme una serie de anillos, collares y pulseras de oro. Me puso un anillo para ver el tamaño y luego me colgó un collar de unos veinte *don*, y se rió diciendo que le gustaba.

Cuando se puso un anillo con forma de tigre en la otra mano, aplaudió, pero ni el jefe ni ellos sabían lo que sentía por dentro.

—¿Entonces, cuánto es el total?

—Incluyendo el anillo amuleto, fundimos un total de noventa y cinco *don*, y con los costos de mano de obra, salieron cinco mil trescientos cuarenta. Los enviamos en efectivo de inmediato. Adicionalmente, ¿no cree que sería bueno agregar un collar largo a juego con este anillo para el jefe, para redondear a sesenta mil?

El hombre se refería al anillo amuleto. Y el jefe asintió con una expresión satisfecha cuando el hombre le dijo que se hiciera otro collar a juego con el anillo amuleto.

—La piel del niño es clara, así que el oro le queda bien. Hazlo un conjunto. Veinte *don* serían perfectos.

—Por supuesto. Veinte *don* son buenos para llevarlos al cuello, y dicen que cuantos más símbolos de Buda tengas, mejor.

La palabra "seiscientos millones" me mareó y sentí una fatiga repentina. De todos modos, era un hombre que me lo pondría aunque dijera que no, y era como tener dinero en efectivo.

—Si eres la novia de Joo Geon-oh, debes llevar esto. Como dice Jae-seop, en cualquier parte debes parecer que eres de Joo Geon-oh.

—Solo algo simple... el oro blanco también estaría bien.

—Ah, eso será cuando nos casemos. Te conseguiré la marca de grandes almacenes que le gusta a nuestro Soon-jung, no te preocupes.

El jefe, más contento que nunca, me llevó de un lado a otro. Llevaba un anillo amuleto de diez *don* y deambulaba por Yeon-san. No podía expresar con palabras la sensación de tener un activo de sesenta millones de wones y conducir un coche de millones de wones.

Me preguntaba si la vida de una persona podía cambiar tan drásticamente, y si esto era lo que llamaban "cambio de suerte". Y luego, al ver al jefe acariciarme la cintura y hacer que me agarrara su polla, me pregunté si en verano realmente iríamos a una zona de pícnic en un valle para comer un pollo de un siglo con hierbas.

Por la tarde, el jefe me llevó al edificio Queens. Me dijo que subiera primero a la oficina, así que subí al ascensor y se detuvo en el segundo piso. La puerta se abrió y un hombre con un gorro blanco estaba a punto de entrar cuando se detuvo sorprendido. Nuestras miradas se cruzaron por un instante, y yo también lo reconocí y casi abro los ojos de par en par.

—¡Tú, tú! ¡Este bastardo!

El que me estaba insultando sin rodeos era el anfitrión al que le había roto la cabeza. Se puso el gorro como si quisiera ocultar su cabeza vendada e intentó agarrarme del cuello, pero justo en ese momento la puerta se cerró y nos quedamos solos.

—¡Voy a demandarte! ¿Sabes? Hoy mismo fui a la oficina del abogado. ¡Tengo testigos y todo de lo que hiciste!

El tipo estaba realmente furioso y resoplaba.

—¡Este bastardo, no solo empujó a alguien por la espalda y lo hizo caer, sino que también huyó!

¡Eso es intento de asesinato! Si hubiera perdido el conocimiento, realmente me habría muerto...

—No lo perdiste.

—¿Qué? ¿Estás diciendo...?

—Entonces, ¿cuántas semanas de baja médica te dieron?

Lamentablemente, no sentía la menor pena. Aunque en ese momento mis ojos se volvieron locos por culpa del jefe, este bastardo tampoco había hecho nada bueno.

—No tengo intención de disculparme contigo. Sin embargo, como te lastimaste por mi culpa, reclama los gastos médicos. Te los daré.

En ese momento, el tipo, que me miraba con furia, me agarró del cuello.

—¿Gastos médicos? ¡Por supuesto que tienes que pagarlos! ¿Sabes cuántos días he estado sin poder trabajar porque se me rompió la cabeza? ¡Todos mis clientes habituales que conseguí se van a ir al garete! ¡Mis clientes habituales, que tanto me costó conseguir, están empezando a desaparecer, y todo es por tu culpa! ¡Qué demonios hice yo para que esto pasara!

Me ahogaba. Ahora, incluso intentaba levantar el puño, y los dos lunares debajo de sus ojos me irritaban particularmente.

—Está bien. Bien. Pero. ¿Qué son esos dos lunares debajo de los ojos?

—¿Qué?

—¿Te los pintaste hasta que se te grabaron? ¿Después de ponértelos, aumentaron tus clientes? ¿No te sientes jodidamente molesto y frustrado porque el bastardo que se vendía como Soon-jung se le rompió la cabeza por el Soon-jung original?

Levanté la barbilla. Honestamente, no tenía miedo de que este tipo se descontrolara, y en cambio, mi mente estaba llena de formas de darle la vuelta a la situación.

—Dime honestamente. ¿Qué querías tanto como para dibujarte dos lunares debajo de los ojos?

—¡Este bastardo!

—¿Clientes habituales que me buscaban? ¿Clientes que venían por los rumores? ¿O el jefe de aquí, que se volvió loco por un anfitrión de Seúl y lo llevaba consigo todos los días?

Los ojos del bastardo empezaron a enrojecerse cada vez más. En ese momento, se escuchó el sonido de la puerta del ascensor abriéndose, pero no le di importancia y seguí hablando.

—Como querías algo, fingiste ser yo. ¿No me agarraste ese día y me preguntaste cómo seduje al jefe?

De repente, recordé el momento en que seguí al jefe a la marisquería. El jefe que pasó sin siquiera verme y el bastardo que lo siguió. Cuánto habrá querido agradar al jefe para seguirlo. Seguramente se sentó junto al jefe y actuó de forma seductora, haciendo todo tipo de espectáculos.

El jefe odiaba a los gigolós, pero quizás con este bastardo era diferente.

Fingía ser yo, y de hecho, parecía que se parecía a mí en algo, y como yo no estaba, es posible que este tipo haya resuelto el vacío entre sus piernas con su boca.

—Sí. Fingí ser tú. Somos dos hombres que nos ganamos la vida follando, ¿no podemos compartir un poco? No puedes ser el único que se pegue al jefe y reciba privilegios.

—¿Privilegios?

—¿Creíste que no lo sabría? Dicen que recibiste un apartamento del jefe a cambio de tu cuerpo. No hay un anfitrión que no sepa que fingiste ser virgen para seducir al jefe y le diste el culo. El jefe, que nunca bajaba al Queens, de repente llamó a los anfitriones, los echó a todos y luego se acostó contigo. Dicen que tus gritos se oían hasta afuera.

Frunci ligeramente el ceño. Era una historia inesperada. El gerente había visto al jefe y a mí follando ese día, pero no sabía que se había oído afuera.

—Parece que el gerente lo contó, pero no me importa. Es cierto que le di el culo, y también es cierto que follamos en el Queens. Pero yo era virgen. Ese día fue el día que perdí la virginidad. Y una cosa más, volví con el jefe.

—...!

Hemos tenido profundos malentendidos y disputas, como solo pueden tener los amantes, pero lo hemos resuelto todo. Así que, deja de agarrarme del cuello y envía una demanda o propón un acuerdo. Antes de que te humille por hacerte pasar por mí y estafar por ahí.

Estaba deseando que se largara. Entonces, oí una risa familiar. Giré la cabeza y vi al jefe y a sus hombres observando. Estaban presionando el botón para ver la pelea, y no fui yo quien se puso las orejas rojas por la risa del jefe, sino el gigoló.

—¡Jefe...!

—Nuestro Soon-jung te está diciendo que sueltes su cuello

Ante las palabras del jefe, el tipo soltó mi cuello, que había estado agarrando con fuerza, sorprendido. Cuando recuperé el aliento, el jefe se acercó con un paso lento y pausado y se apoyó entre las puertas del ascensor, que estaban completamente abiertas.

—¡Agarrar el cuello de mi precioso hijo! Tienes un futuro brillante.

El jefe, con su gran cuerpo, bloqueó el ascensor y sonrió. No miró al gigoló, solo me miró a mí, y con esa mirada intensa, rápidamente recobré el sentido.

—Me voy.

—¿Por qué? Es divertido. Creo que eres más divertido cuando peleas.

—Por favor, vámonos.

Había muchas miradas observando. Desde el tío del moco hasta los gánsteres que acababan de asomar la cabeza, la imagen de dos gigolós peleando por un jefe era algo que, por mucho que yo hiciera todo tipo de cosas raras, no quería que vieran.

—¿Por qué? Es divertido, ¿no? Sigue. Quiero ver qué tipo de drama de celos es el de Lee So-yoon.

—Basta.

Las carcajadas estallaron y tiré del brazo del jefe con todas mis fuerzas. Estaba tan apretado que mi cara parecía que iba a explotar. Así que no me di cuenta de cómo el jefe miró al gigoló. Ni siquiera pude saber cómo miró al tipo que me agarraba del cuello con tanta fuerza, para que de repente bajara la cabeza y se pusiera en posición de descanso.

—Entra rápido.

—¿Por qué te has excitado de repente? ¿Estás celoso?

Lo miré con recelo al jefe. Abrí con fuerza la puerta central por la que siempre entraba. La puerta se abrió de golpe, y a partir de entonces, no necesité tirar del jefe. No sabía cuándo se había puesto tan fuerte como el acero, pero en cuanto la puerta de la oficina se abrió, me empujó con fuerza. Los labios del jefe, que me agarró por la cintura mientras me tambaleaba hacia atrás, se posaron bruscamente.

Fue un beso que me dejó sin aliento. No se comparaba en absoluto con los que habíamos compartido en el coche antes de llegar aquí. Agarré los hombros del jefe con fuerza. Aunque él notó la señal de que parara, el jefe siguió presionando. Me chupaba hasta lo más profundo de la lengua mientras sus manos bajaban cada vez más, y había gente fuera.

—¡Ugh!

Di un puñetazo en su hombro, emitiendo un sonido. Con el jefe sin recibir ningún daño, ya no me quedaba más dignidad que perder.

—¡Por qué de repente!

—No es de repente. Quería hacer esto desde que estábamos en el ascensor.

A diferencia de mí, que jadeaba sin aliento, el jefe tenía una expresión muy tranquila. Sus labios, brillantes por el intercambio de saliva conmigo, su nariz alta y esa sonrisa astuta que decía que no se había excitado en absoluto.

—En realidad, no sabes lo excitantes que son tus ojos para la gente. Eres jodidamente hermoso cuando me miras fijamente. Exitas a la gente de una manera aterradora.

No, no lo estaba agarrando por el cuello, sino que me habían agarrado por el cuello. No sé qué le gustó de esa fea escena, pero el jefe se rió.

—¿Le gustan las mujeres enojadas?

¿Qué tenía de malo mi pregunta? El jefe de repente frunció el ceño.

—¿Por qué aparece otra mujer aquí? Me excita Lee So-yoon.

—No, es que dijiste que te gustaba cuando me enojaba...

Hay mucha gente con gustos peculiares, y el jefe ni hablar. Además, si realmente le gustaba mi expresión de enfado, eso también era un problema.

—Soy un tipo que solo se excita con nuestra So-yoon. Así que deja de seducirme y muéstrame tu agujero.

La parte inferior del cuerpo del jefe presionaba con fuerza. Desearía que no usara esas palabras tan vulgares, pero de nada serviría decírselo. Al contrario, si me ponía seria, me diría algo por estar seria, y quizás hasta jadea como un pervertido diciendo que le gusta mi expresión seria.

—Hay gente afuera...

—Estando tú y yo solos, nadie va a abrir la puerta.

—Pero ¿y si alguien abre la puerta, como el gerente...?

El jefe, que jugueteaba con mi nuca, separó los labios y chasqueó la lengua. Aburrido de mis preguntas, me levantó en brazos y se sentó en el gran sillón individual del sofá principal.

—Ahora estoy excitado, Soon-jung.

—...

—Voy a hacer algo contigo que nunca he hecho aquí.

El jefe me quitó la chaqueta de un tirón y la tiró lejos. Poco después, se desabrochó el cinturón y se bajó los pantalones, y cuando mis piernas desnudas se quedaron frías y me encogí, el jefe unió nuestros labios. Fui arrastrado sin piedad por sus besos desenfrenados y sus manos desnudándome. El jefe también se desabrochó los botones de la camisa, bajó la cremallera y sacó su polla de golpe.

Hasta la mañana, nos habíamos enredado una y otra vez, y ahora estaba otra vez erecta, húmeda y pegada a mi vientre.

—Ven aquí.

Ya estaba en brazos del jefe, así que no había adónde ir. Eso significaba que tenía que levantar el trasero.

—Despacio...

—De acuerdo. Deja de hacerte el difícil. Pareces que te vas a morir de desesperación.

Él presionó con fuerza entre mis nalgas y luego apuntó directamente al glande. Sin embargo, a diferencia del de una mujer, cada vez que intentaba la inserción, me dolía y era agonizante.

—Ay, duele.

Intenté retorcerme para escapar. Entonces, el jefe, que no dejaba de empujar la entrada, me chupó los labios hasta que hizo un ruido, y luego empujó el glande más adentro.

—¿Por qué se vuelve a estrechar aunque lo hagamos toda la noche?

Pues porque no es un lugar para entrar. Como un lugar destinado solo a la expulsión era empujado sin piedad, el agujero se retorcía como si no quisiera.

—¡Ay, duele...!

—¿Quién diría que no es el coño de Soon-jung? Es jodidamente quisquilloso, joder.

Una gran mano abrió con fuerza ambas nalgas de mi trasero. Subido a sus muslos, intenté relajarme lo más posible, pero fue inútil. Me agarró tan fuerte y me empujó tan potente que, al no poder resistir esa fuerza y caer hacia adelante, la cosa brutalmente gruesa del jefe se deslizó *swoosh* hacia adentro.

—...!!

La sensación de que algo grande entraba era como un atizador. Como era la primera vez que lo hacía en esta posición, no solo dolía, sino que me quemaba. El agujero se estiró como si se desgarrara, sin dejar ni un espacio, y si no fuera por el líquido que el jefe dejaba salir, habría gritado de verdad.

—Joder, qué bueno.

Incliné el torso y apreté los labios con fuerza. Aunque a él le encantaba, yo sentía que me moría de dolor. Con esta presión y calor que sentía por primera vez en mi vida, todo mi cuerpo parecía querer enloquecer, pero el jefe estaba ocupado girando la cabeza para buscar mi rostro y mirarme.

—Soon-jung, ¿te duele mucho?

Solo entonces levanté la cara y miré fijamente al jefe. Cuando lo miré fijamente con el labio inferior apretado, la expresión del jefe se volvió algo confusa por un instante. Sus ojos se aflojaron como si se hubiera enamorado de algo, y cuando intenté soltar el labio que estaba mordiendo, el jefe chasqueó la lengua.

—Joder... Esto me hace enloquecer de nuevo.

El jefe de repente hundió su rostro en mi pecho. Y luego, como si no supiera qué hacer, un hombre grande como una montaña dijo:

—Soon-jung. ¿De verdad no puedes parar ya?

Y yo, en realidad, era quien quería que parara.

—Me duele. Así que pare. Vayamos a casa...

—No... no es eso. Deja de golpear a la gente. Me está volviendo loco. No puedo estar en mis cinco sentidos.

Él, que gemía en mi pecho, de repente comenzó a mover las caderas. Con algo como un arma clavada directamente en mí, no podía recuperar la razón. El jefe solo me empujaba como un loco, y por mucho que intentaba contener mis gritos, no podía.

—¡Ah! ¡Ay, duele!

—Maldita perra, naciste así. ¿A quién estás golpeando?

—¡Ah! ¡Ah! ¡Por favor! ¡Bastardo!

—¡Uf! ¡Maldita perra!

Golpeaba con una fuerza increíble, y el abdomen del hombre, que chocaba contra mi coxis, me hacía sentir que me iba a desintegrar. Mi estómago se revolvía como si me hubieran golpeado, y entre mi agujero, un sonido pegajoso y vulgar estalló.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Jefe! ¡Por favor!

—Uf, ¿todavía te duele?

—Duele... ¡Duele! ¡Duele! ¡Bastardo!

A pesar de estar completamente desnudo, el sudor me brotaba por la espalda. El jefe también tenía la frente empapada de sudor, y cada vez que tocaba mi pezón, caía un aliento caliente, causando un alboroto. El jefe seguía empujando entre mis piernas con una fuerza demoníaca.

Cada vez que el pene, con sus venas marcadas, penetraba y frotaba la pared interna, tocando profundamente, mi vista se volvía blanca y una corriente eléctrica recorría todo mi cuerpo. Con el tembloroso estímulo, solté un jadeo y agarré los hombros del jefe con fuerza. Al ejercer fuerza como si fuera a clavar mis uñas, el jefe movió sus caderas con más fuerza y se volvió más insistente.

—¡Haaah! ¡Loco!

—No recuerdo cómo vivía cuando no tenía el coño de Soon-jung.

—¡Agh!

—Seguro que lo hacía con otras, pero se siente como si fuera la primera vez. Joder... ¿De verdad que solo se me viene a la mente el coño de Lee So-yoon?

Se obsesionó tanto con mi cuerpo que casi me cerré los ojos. Cuando mi polla, empapada en líquido preseminal, se movía sin cesar, el jefe sonrió, mostrando sus dientes perfectos, y dijo:

—Aunque trajera a una tipa como esa, ni siquiera la miraría.

Ay... Estaba a punto de volverme loco porque el jefe seguía presionando el mismo punto. Cuando solté un jadeo violento y mi pecho plano subió y bajó, el jefe me acarició el pene y al mismo tiempo me golpeó las caderas. Era una sensación que me hacía girar la cabeza. Me volvía loco presionando un punto en particular, y mi cuerpo, que ya había llegado al clímax, eyaculó allí mismo.

—¡Ah!

Mi espalda se arqueó y todo mi cuerpo se tensó. Mi cuerpo tembloroso, incapaz de controlarse, se inclinó hacia adelante de nuevo y eyaculó una vez más, sintiendo cómo mi trasero se apretaba y el pene del jefe se agrandaba.

—Uf... Joder... Nuestro Soon-jung no debería ser celoso. Tienes un coño que podría matar a un marido mayor.

El jefe, aunque estaba excitado y a punto de enloquecer, seguía parloteando. Se reía mientras me penetraba el agujero, y sus cumplidos baratos, que no encajaban con su hermoso rostro, me hicieron pensar, incluso en mi estado de aturdimiento, que era "como un verdadero viejo".

El jefe me penetró de una manera verdaderamente brutal. Abundante líquido se acumulaba bajo el sofá, tan húmedo que se oía un chasquido. El jefe, haciendo alarde de sus gruesos antebrazos, me abrazó y me golpeó las caderas. Sin cansarse, sus embestidas continuas me hicieron llegar al clímax una vez más sin siquiera tocarme.

—¡Aaaah!

—Joder. Estás jodidamente pegajoso. Soon-jung, dime una palabra.

Acababa de eyacular, pero el jefe, como si no fuera suficiente, me abrazó y se levantó medio cuerpo del sofá. Luego, sin que le pesara, me golpeó las caderas, y la voz del jefe, tan fuerte como los latidos de mi corazón, estalló.

—Dime bastardo. Bastardo, cabrón, se te da bien, ¿verdad? ¿Eh?

El cuerpo del hombre parecía a punto de explotar. Aunque sabía que era así, me sentí asustado y asqueado, y se me puso la piel de gallina. Un escalofrío me recorrió la espalda y el pene, clavado en mi trasero, comenzó a embestir con más urgencia. El vello púbico, empapado de espuma blanca, chocaba contra mis nalgas y golpeaba mis testículos, y cuando me aferré al cuello del jefe, se levantó de golpe y me instó.

—¡Rápido!

—¡Agh! ¡Agh! ¡Bastardo! ¡Cabrón!

—Más, perra.

—¡Agh! ¡Ah! ¡Maldito cabrón! ¡Muérete!

El cerebro se me derritió. Lo único que veía frente a mis ojos eran los colores de los letreros baratos más allá de la ventana de la oficina. Un distrito de entretenimiento en un rincón de Sogong-dong, una subunidad de cálculos que, aunque tosca, afirmaba con orgullo su existencia. Yo estaba allí, y Joo Geon-oh, quien me follaba sin parar y repetía mi nombre.

—¡Puta!

—¡Agh!

—¡Lee So-yoon!

—¡Maldito bastardo!

Me aferré a la gran espalda del hombre, que temblaba al meterme duro, y le clavé las uñas. No podía ni respirar bien, soltaba gemidos extraños y la saliva me escurría por la barbillia. Era asqueroso y terriblemente obsceno. Por no hablar de lo vulgar que era, y aun así, mi agujero y el pene del jefe, que se contraían de placer, estaban empapados y no se despegaban.

—...

—...

Solo se escuchaban las respiraciones de los dos. Acaricié el cabello del jefe. Mientras acariciaba su abundante y excepcionalmente negro cabello, de repente, recordé lo que había dicho: que era tan bueno que el corazón o la cabeza le explotarían.

—Soonjung-ah.

Me llamó y acercó su frente a la mía.

—Sí.

—¿Te abrumo?

Me reí entre dientes ante su pregunta.

—¿Por qué pregunta algo así tan de repente?

—Cuando es así, deberías responder informalmente.

Así que le di una respuesta informal.

—Me siento tan abrumado que siento que voy a morir. Tu pene es enorme, no lo controlas y no me escuchas en absoluto.

El jefe arqueó sus cejas tupidas y largas. Como si no supiera nada.

—¿Yo hice eso?

—¿Lo hiciste mucho, verdad?

—¿Si te dejo controlar, me amarás más?

—No me des esperanzas en vano, no vas a dejarte atrapar. Me siento peor.

El jefe se rio entre dientes. A pesar de mi tono descarado, lo que le divertía tanto es que me acariciaba, sobaba y manoseaba mi cuerpo empapado en sudor, entonces se escuchó un golpe en la puerta.

—Woo-sung ha llegado.

Ante las palabras de Kalppaeng detrás de la puerta, el jefe me abrazó y respondió.

—¿Qué dijo?

—Dijo que soltó a los perros. Podemos salir pronto.

El jefe asintió con la cabeza ante las palabras que no entendía. Luego, aún teniéndome sobre su muslo, dijo a través de la puerta.

—Dile que no muerda demasiado.

Después de las palabras del jefe, la voz de Kalppaeng no se escuchó más. A estas alturas, yo debería haberlo notado, así que hablé.

—Yo iré a casa primero.

—¿Por qué?

Bueno, es que parece que estás empezando otra cosa mala, y no quiero tener nada que ver con lo que haces. Pero de la boca del jefe salió otra cosa.

—Vamos a Seúl.

Por un momento pensé que había oido mal.

—¿Eh?

—Vamos a Seúl conmigo. Cuando se sueltan los perros, uno va a ver.

La palabra 'Seúl' hizo que mi cuerpo sudoroso se estremeciera, casi hasta el punto de temblar. Solo con escuchar que íbamos a Seúl, me imaginé escenas de personas muriendo y mi garganta, que había estado llena de gemidos, se enfrió.

Pero el jefe, sin saber lo que pasaba por mi cabeza, sonreía. Me frotó la barbilla, me apretó los labios hinchados, me limpió con un pañuelo y me vistió.

—¿De verdad... vamos a Seúl?

—¿Por qué, no quieres ir?

—No es eso...

El jefe no esperó mi respuesta. Hizo una llamada y encendió un cigarrillo. Miré el perfil del jefe y revisé la hora. Eran las 8:30 de la noche, incluso si salíamos ahora, llegaríamos a Seúl a la medianoche.

¿Por qué iríamos a Seúl a esta hora tan avanzada de la noche, y no a plena luz del día?

¿Y por qué me llevaría a mí a Seúl?

Me puse la chaqueta y el abrigo con cuidado y observé al jefe. Él se puso el reloj y guardó la cartera como si fuera a comer a Seúl, sin inmutarse. Luego, bromeando, preguntó: —¿Quieres que te dé dinero, mi Soonjung?— y su actitud era tan tranquila que solo me consumía por dentro.

Capítulo 19. Marine City

Poco después de las 9, subimos al coche del jefe. Ni Kalppaeng, que conducía, ni el jefe, actuaban diferente a lo habitual. Como siempre, intercambiaban chistes triviales, y luego, debido a que el jefe me sobaba el cuerpo, los comentarios obscenos continuaron por un rato.

El jefe me tuvo a su lado durante todo el viaje a Seúl, besándome y sobándose el muslo. Luego, cuando llegamos a un área de descanso, detuvo el coche y me compró café y papas asadas con mantequilla. Él fumaba con deleite mientras me miraba los labios, que brillaban por la mantequilla. Abrió la ventanilla del coche, fumaba y me miraba los labios, sonriendo.

—Creo que debería atender esto.

Recibió el teléfono de Kalppaeng, que estaba en el asiento del conductor, y permaneció en silencio durante unos segundos. Mientras exhalaba humo, dijo lo que le estaban informando.

—A los que queden, entíérrenlos en un hoyo.

Ante las palabras del jefe, lo que estaba comiendo a la fuerza se me atascó en la garganta. Traté de abrir rápidamente un refresco, pero el jefe se puso el teléfono entre la oreja y el hombro, lo abrió él mismo y me lo entregó.

Tan pronto como el efervescente refresco entró en mi boca, bajó por mi garganta. Habría sido bueno que me hubiera despejado el interior, pero la opresión que sentía estaba en otro lugar.

—Qué divertido. No le toques la cara. Casi llegamos, así que díganles que esperen.

El jefe colgó el teléfono y tiró la colilla por la ventanilla del coche. Luego se inclinó y me chupó los labios, que aún conservaban el sabor a cola. Como si eso no fuera suficiente, volvió a juntar sus labios y me metió la lengua, llevándose todo el sabor de la papa con mantequilla.

—Sabe mejor cuando Soonjung me lo da de comer.

—...

—Baekil-ah, arranca.

El coche volvió a arrancar y esta vez se dirigió directamente a Seúl sin parar. El tráfico en Seúl no era como en Yeonsan, y había bastantes tramos congestionados. Pasadas las 12, cuando apareció una carretera familiar, empecé a sentirme nervioso.

Un poco más adelante y estaría la tienda donde trabajaba. Como para confirmar esto, al cruzar una gran intersección, los taxis reservados y los coches de lujo conducidos por conductores de servicio de valet llenaban la carretera, anunciando la zona de ocio.

Cada vez estaba más ansioso y mi expresión facial se desmoronaba. Rezaba en mi interior para que no fuera así, pero sabía que no había razón para esperar que no lo fuera. No tenía deudas en Marine City, y aunque las tuviera, no tenían nada que ver con el jefe. Sin embargo, la tensión sutil

y la intuición innata me hacían estremecer la espalda. Entonces, una señal familiar apareció ante mis ojos.

Saeta-ro 2-gil. Sin duda, era el camino hacia Marine City. Un distrito de entretenimiento con hoteles donde se ubicaban famosos clubes nocturnos y restaurantes japoneses de lujo.

—Soonjung-ah, ¿estás nervioso por volver después de tanto tiempo?

—¿Sí?

—Este era el barrio de Soonjung.

¿Acaso la palabra "barrio" hizo que mis ojos se tensaran sin darme cuenta?

—Soy un pueblerino de Yeonsan, así que no sé dónde está cada cosa. Pero Lee So-yoon aguantó varios años en un lugar como este.

El jefe, al decir eso, parecía algo sentimental. Como si se imaginara a mí viviendo donde él no estaba, apoyó un brazo y se rascó la barbilla.

—Qué bien. Aunque sea ahora, he venido a verlo.

—...

—Si hubiera sabido esto, debería haber venido a Seúl mucho antes.

Habiendo dicho eso, el jefe había vuelto a ser el de siempre. Parecía no solo relajado, sino arrogante, y su expresión de desprecio hacia los demás, junto con una atmósfera amenazante que decía "vamos, inténtalo", era tan aguda como siempre.

—Oiga, jefe. ¿Por qué aquí...?

—Soonjung dijo que Queens era una porquería.

No. Eso lo dije solo por enojo. No, no. Era una porquería, pero eso era solo una emoción personal mezclada.

—Como dijiste que Queens era anticuado, quería ver con mis propios ojos lo bueno que es este lugar.

El jefe me sonrió ampliamente. Justo cuando pensé que una ligera vena se marcaba en el cuello firme del jefe, que llevaba un collar de oro.

En la entrada de Marine City, se veían coches negros aparcados en fila. Pasadas las 12 de la madrugada, entre los coches con las luces rojas encendidas y esperando, había uno que me resultaba familiar: la furgoneta que me llevaba y traía de Queens. Y a través de la puerta plateada, abierta de par en par, estaba Jang Woo-sung.

Jang Woo-sung, al reconocer el coche del jefe que acababa de entrar en el callejón, se levantó de un salto y bajó de la furgoneta. Su atuendo pulcro había desaparecido, y en pleno invierno, solo llevaba una camisa blanca con las mangas arremangadas hasta los codos.

—¿Ha llegado, jefe? ¿También ha llegado el señor Haengsu?

Con la noche oscura de fondo, el rostro de Jang Woo-sung se veía particularmente feroz. Rápidamente giré la cabeza y miré a mi alrededor. Alrededor de al menos cinco coches, gánsteres con expresiones duras los rodeaban.

—¿Adentro?

—El hermano Doo-pil dijo que nos quedáramos un poco afuera, así que salimos.

Jang Woo-sung volvió a inclinarse. Él desapareció y los hombres de traje negro se inclinaron a la vez hacia este lado, abriendo paso.

Pensé que había visto suficientes gánsteres en mi vida, pero era la primera vez que los veía desde la perspectiva de un jefe. Se desarrollaban escenas inimaginables: esos gánsteres viles no blandían cuchillos y puños, sino que se inclinaban tan perfectamente que ni siquiera podían abrir los ojos.

El camino se despejó y el coche se dirigió al estacionamiento subterráneo. Marine City tenía un estacionamiento privado de dos sótanos y ocupaba dos pisos a la vez, con un tamaño de 300

pyeong. Era un tamaño considerable, y el dueño de Marine City, el llamado "dueño del edificio", tenía dos establecimientos más aparte de este.

Sin mencionar a los gánsteres, y expandiendo su poder mientras se relacionaba con Colin, los clientes extranjeros por sí solos generaban ventas mensuales de cientos de millones de wones.

Y en un lugar así, los subordinados del jefe Joo estaban ocupando sus puestos. A esta hora, los gánsteres que vigilaban deberían estar parados aquí y allá alrededor de la entrada del local, pero parecía que solo había subordinados del jefe.

Por lo que dijeron antes de "expedición" o algo así, parece que los enviaron a algún lugar, pero no se sabía si los enviaron, si los enviaron, o si los barrieron y lo llamaron "expedición".

Entonces, recordé varias escenas que había visto antes mientras andaba con el jefe. Lo de apuñalar el cuello de un yakuza, lo de intentar cortar el cuello de una persona con un cuchillo de carne en un restaurante, el actor porno, el restaurante de comida coreana en Haema-ji Got... Ahh, sentí que iba a llorar. Mi corazón latía desbocado, y temblaba sin saber por qué debía temblar.

—Soonjung-ah, ¿por qué estás tan nervioso? No es gran cosa. Solo vinimos a visitar el lugar.

Para no ser gran cosa, había demasiados subordinados del jefe. Además, Jang Woo-sung, a quien vi hace un momento, también estaba extrañamente excitado y ferozmente tenso.

—¿Por qué... vinimos aquí?

—¿No te dije que vinimos de visita?

No puede ser. En ese momento, alguien abrió la puerta del coche. Al bajar, vi bastantes caras que no conocía. Los hombres, que veía por primera vez, eran todos delgados y con una mirada feroz.

—Soonjung-ah, entremos.

Los hombres formaron una guardia alrededor del jefe y yo. A la izquierda del jefe, Kalppaeng iba a la cabeza, y yo estaba pegado al lado derecho del jefe.

El ascensor llegó y cuando iba a subir, el jefe me sonrió ampliamente.

Esa sonrisa me hizo sentir como si todos mis órganos internos se revolvieran. Quería decir "no voy a ir allí", pero el jefe dijo que solo habíamos venido de visita. Dijo que solo había venido a ver dónde trabajaba. Seguramente tenía otra intención, pero como defendió desde el principio la razón por la que no podía negarme, no podía ser obstinado como un niño.

La puerta automática se abrió y se vio la vista despejada y amplia de Marine City. El vestíbulo seguía siendo lujoso y sofisticado, y la ostentosa noche de Seúl se desplegaba, con el mismo estilo del club de negocios VIP del hotel.

El jefe, que echó un vistazo al interior del local, golpeó con sus zapatos el suelo de mármol. Al sobresaltarme por el resonante sonido, el jefe señaló el diseño en forma de diamante que se extendía desde la barra.

—¿En qué tipo de habitación le gustaba divertirse a Soonjung?

—...No había una en particular.

—Pero debe haber una habitación que le gustara especialmente, ¿verdad?

El jefe me miró como si quisiera una respuesta. Señalé el cuarto camino.

—Una habitación con un concepto de Santorini griego. A menudo descansaba allí. Se veía la Namsan a través de la ventana... el cielo era hermoso al amanecer.

Mis pupilas temblaban mientras hablaba. No había camareros donde debían estar, y, por supuesto, tampoco había anfitriones deambulando por el salón. El lugar, que debería estar lleno de clientes y con la música resonando en los oídos, estaba demasiado silencioso, como anunciando la llegada del jefe.

—Santorini le queda bien a nuestra Soonjung. Sería perfecto follarte con unos pantalones cortos del tamaño de la palma de la mano, ¿no crees?

En ese momento, Kalppaeng, que había desaparecido por un momento, se acercó y le dijo algo al jefe. Al recibir sus palabras, el jefe comenzó a subir las escaleras que conducían al tercer piso.

—Dicen que aquí es de doble altura. ¿Es cierto?

—Sí... Es una estructura que se conecta al tercer piso, así que con solo subir las escaleras se conecta directamente a la sala VIP.

—¿Cuántas salas VIP hay en total?

—Catorce, divididas en nivel Black y nivel Blue.

¿Le habrá gustado mi explicación?

—Debes haberte impacientado estando en Queens después de haber estado en un lugar como este.

El jefe me frotó suavemente los labios con el dedo, como si me felicitara por haberme aguantado bien. Bajo el lujoso candelabro, la expresión del jefe era ilegible. Estaba sonriendo, pero no podía entender lo que pensaba, y no podía adivinar qué haría en el tercer piso, así que solo me sentía ansioso.

En ese momento, se escuchó un fuerte golpe desde arriba. Justo cuando mis ojos iban a girar hacia allí.

—Soonjung-ah.

Me llamó y al mismo tiempo se escuchó otro —¡Ugh!— Fue el sonido de alguien golpeando a una persona, y como prueba de ello, se escuchó la voz de Han Doo-pil.

—No, que no se rompa el plástico. ¡Pégale bien! ¿No dijimos que hay que limpiar la sangre del mármol?

Ya no podía ignorarlo. O quizás, lo había intuido desde que salimos para Seúl.

—...¿Atrapaste a Park Jun?

Ante mi pregunta, el jefe sonrió.

—No puedo decir que no. Mi Soonjung es muy rápida para darse cuenta.

El jefe bajó los escalones que había subido. El jefe que estaba frente a mí ya no sonreía. Giró la cabeza y me miró como si anunciara que algo iba a explotar.

—¿Dónde... lo atrapaste?

—¿Eso es importante?

—Sí, es importante.

El jefe sacó un cigarrillo. Uno de los hombres que lo seguía lo encendió y el humo blanco se dispersó.

—La mujer ya está muerta, y tu supuesto amigo estaba atrapado en una perrera.

—¿Una... perrera?

—Es un lugar donde van los que han llegado al límite, para decirlo fácil, meten a una persona en una perrera y observan cómo los perros la despedazan hasta la muerte. A veces es un perro por persona, a veces dos perros por una persona, algo así, es un patio de juegos para pervertidos a los que les gusta ver cómo les arrancan las entrañas.

Patio de juegos. Mi rostro se puso pálido. Si otras personas dijeran esto, pensaría que era una broma o una mentira, pero este hombre era Joo Geon-oh, ya tenía antecedentes, y yo sabía lo brutalmente que este hombre acababa con la gente.

—Puedes pensar que te salvé. Lo saqué justo antes de que entrara en la perrera, así que, ¿no es como si lo hubiera salvado?

No respondí. Los gritos de alguien seguían sonando de fondo, y si moría aquí o si moría despedazado por los perros, daba igual. ¿La diferencia sería que ahora podía ver morir a ese bastardo de Park Jun?

—¿Qué piensa hacer?

—Lo que Soonjung quiera.

¿Será por eso que me trajo aquí? ¿Para que yo mismo vea a ese bastardo que me traicionó y decida qué hacer?

—¿Está segura de que Madame Jo está muerta?

—El bastardo yanqui hizo que alguien la destrozara. Quería traer a la mujer también, pero parece que el yanqui estaba muy enojado. ¿Tú también sabes quién es ese yanqui?

Era imposible no saberlo. El jefe hablaba de Colin, y eso significaba que Colin había encontrado a Madame Jo y la había matado. De repente, recordé lo que Jaehoon había dicho en ese momento.

—Colin apareció en Singapur. Se dice que Park Jun y Madame Jo se separaron.

—Dicen que Park Jun la abandonó, pero Madame Jo podría haberlo cortado y cambiado de bajo. Dicen que alguien la vio con otro hombre en la ciudad coreana, ¿y no sería eso propio de Madame Jo? Bueno, como Colin ha aparecido, algo se dirá.

No eran palabras erróneas. Esos dos se habían separado, y aprovechando esa brecha, Colin había matado a la mujer y Park Jun se había hundido así en el fango.

—¿Colin lo envió a la perrera o...?

—La mujer estaba en Singapur y tu amigo en Filipinas. La droga que había sido desviada ya la había consumido la mujer, así que tu amigo solo tenía su cuerpo.

Idiota. Lo sabía. Sabía que se dejaría llevar por la mujer y que le pasaría lo mismo.

—Colin no es de los que pierden dinero.

—Los rusos son así. Son tan ignorantes que piensan que destrozar extremidades es toda la venganza. El bastardo que me apuñaló el estómago también se fue al infierno por no calcular.

¿Qué querrá decir eso? En ese momento, se escuchó un coreano claro. Un gemido de "ugh" no, sino una voz que conocía perfectamente resonó en el tercer piso.

—¡Sa-sálveme! ¡Lo siento mucho!

Era imposible no saberlo. Era la voz del bastardo con el que había vivido prácticamente los últimos dos años. Apreté los labios ante su voz mezclada con gritos. Como alguien que había tomado una decisión, volví a mover mis pasos detenidos, y el jefe me siguió lentamente. A medida que subía, el grito desesperado del tipo se hacía más profundo, y ahora estaba preparado para enfrentarlo.

—¡Por favor! ¡Ah! ¡Sálveme... ¡Aaaaah!

Al subir el último escalón, vi a Park Jun. El tipo estaba siendo golpeado por un gánster que le duplicaba el tamaño. Le golpeaban las costillas y el abdomen con las piernas como postes de teléfono. Sus gritos se ahogaban por la sangre que vomitaba, y Park Jun fue golpeado de nuevo en el abdomen mientras lo sujetaban del pelo.

—¡Ugh!

La sangre volvió a brotar y esta vez le golpearon las extremidades, especialmente los brazos y las piernas. El gánster no respiraba con dificultad y golpeaba a Park Jun como si fuera un juego.

No aparté la mirada ni cerré los ojos. Una especie de locura desconocida se apoderó de mí. Mi cuerpo se estremecía de placer al ver cómo se destruía al tipo que me había llenado de traición. Entonces me di cuenta.

El significado de las palabras del jefe de camino a Seúl: "No le toques la cara".

Como si fuera un regalo para mí, el gánster solo le golpeaba el cuerpo, evitando la cara. Parecía que querían que viera con mis propios ojos cómo se destrozaba, pero la cara seguía intacta. Fue entonces cuando alguien salió bruscamente del pasillo que conectaba con la habitación.

—¡Ugh! ¡Por qué diablos están haciendo esto! ¡Pidiéndome que encuentre un anfitrión que no está! ¡Aaaah!

El que salió rodando no era otro que el dueño de Marine City. Salió con la camisa blanca manchada de sangre y, al ver a Park Jun hecho un amasijo de sangre, soltó un sonido de "¡Hiiic!".

—¿Pa... Park Jun...?

Parecía realmente sorprendido, y sus ojos se desorbitaron.

—¡Ma-maldita sea! ¡Ese, ese bastardo, por qué!

El dueño de Marine City comenzó a retroceder tambaleándose. Luego, al vernos al jefe y a mí, se quedó paralizado en el sitio.

—Buenas noches, Sr. Park.

Con la voz grave que venía de atrás, todo quedó en silencio como si se hubiera detenido. Park Jun, que había tragado sus gritos, y el gánster que lo golpeaba, todos contuvieron la respiración y solo siguieron los movimientos del jefe.

—Soy Joo Geon-oh de Yeonsan. He oído mucho de usted, y aquí lo veo.

El jefe caminó por el suelo de mármol con pasos firmes. Sus pasos lentos y precisos no se dirigieron hacia el lado del suelo cubierto de plástico manchado de sangre.

—Joo... Jefe Joo...

—¿Es la primera vez que nos vemos? La última vez solo envié a mis muchachos y no pude saludar, así que vine yo mismo.

Sonrió al dueño de Marine City. Con esa sonrisa, el dueño de Marine City negó con la cabeza, como si no pudiera creerlo.

—Ah, a los que cuidaban de este lugar, los he quitado por un momento. Si las fuerzas se superponen, alguien va a morir, y hoy solo he venido a hablar. Además, si creamos cadáveres innecesariamente, todos nos cansaremos.

El jefe, que se reía a carcajadas, era el terror en sí mismo. Incluso yo, que era amado por él, me sentía asfixiado, por no hablar del dueño de Marine City, que lo veía por primera vez.

—Por qué... por qué... por qué...

—No es gran cosa. Dicen que uno de los anfitriones de aquí puso sus manos en la mercancía del yanqui, y da la casualidad de que se superpone con un comprador chino con el que estoy haciendo negocios. No hace mucho, un bastardo yakuza vino con una nueva droga y estuvo a punto de causar un gran malentendido. Esta vez, el yanqui está esparciendo drogas sin conocer las reglas, así que vine a inspeccionar un poco.

Ante las palabras del jefe, el dueño de Marine City saltó y negó con la cabeza.

—¡No sé nada de eso!

Entonces, se escuchó un "¡pum!". Aunque no giré la cabeza, sabía que era el sonido de Park Jun siendo golpeado.

—¿De qué sirve decir que no sabes? La mercancía del yanqui se vendía aquí.

El jefe giró la cabeza bruscamente, como si revelara sus verdaderas intenciones. Me estremecí ante su atmósfera feroz y brutal, y el jefe señaló a Park Jun con la barbilla.

—Tú conoces a este bastardo. Tú, el dueño, fuiste quien lo conectó con esa mujer. ¿Eh?

—¿Qué significa esto? ¿El dueño de Marine City conectó a Park Jun con Madame Jo?

—¡No! ¡Jo, Madame Jo, no lo sé! ¡De verdad que no lo sé!

—¿Y lo dejaste quedarse con ese bastardo sin saberlo? Tú fuiste quien lo envió a Singapur. Te diste cuenta de que ese anfitrión estaba haciendo negocios con el yanqui y le pusiste a Madame Jo. Como el yanqui cobraba un impuesto demasiado alto por conectar a los clientes que venían del extranjero, ¿no querías joder a los dos al mismo tiempo?

El jefe estaba seguro, y esa certeza parecía ser correcta. De hecho, Colin había vendido drogas sin pagar un céntimo bajo ese pretexto, y había cobrado impuestos bajo el pretexto de presentar

clientes.

—Quería jugar a la política seleccionando a los clientes, pero el bastardo yanqui era una espina en el costado. Esposas de fiscales, hijas de jueces, clientes adinerados empezaron a aparecer, y vender drogas aquí era un problema. Encargárselo a la banda de Hongdo era sospechoso, y los clientes extranjeros que traía el yanqui también eran valiosos. Así que usaste a ese anfitrión, ¿no? El dueño de Marine City temblaba como un álamo. Sus ojos golpeados se movían violentamente, y parecía que el jefe Joo ya había entendido toda la situación.

—¡Jefe Joo, sus palabras no son incorrectas! Pero, ¿no es un crimen usar a un anfitrión insignificante? Yo tampoco le dije a Colin que se uniera a él. Él mismo empezó a vender drogas a los clientes, ¿qué se supone que haga? Como sabe, Colin trajo muchos clientes del extranjero y no es un tipo cualquiera, así que si supiera que lo estoy persiguiendo, intentaría voltear el negocio, ¿no puedo usar a un anfitrión?

—¿Y por eso arrastraste a la inocente Soonjung?

—¿Soonjung? ¿Quién es...?

En ese momento, Kalppaeng pateó al dueño de Marine City en el abdomen. Con un sonido de "¡Agh!", se desplomó y el olor a sangre llenó el aire.

—Ahora tú habla. ¿Qué te hizo tu jefe?

El jefe, imponente y grande, giró su cuerpo hacia Park Jun. Este, también hecho un amasijo de sangre, apenas pudo abrir la boca.

—...Me presentó a una mujer llamada... Madame Jo. Me dijo que la engatusara para ir a Singapur... Ugh... No sabía que era una drogadicta... Cof... Dijo que había una coreana conocida en Singapur... que si iba a su casa, encontraría a un traficante local... Cof, cof... Así que fui a Singapur con Madame Jo... Fue Madame Jo quien dijo que usáramos a So-yoon... y también Madame Jo quien dijo que desvíáramos las drogas... Madame Jo dijo que... el jefe Park se lo había ordenado... ¡Ugh, ugh! ¡Cof!

Ahora lo entendía todo. Es decir, el jefe de Marine City era el respaldo, Park Jun fue utilizado, y yo estaba debajo de todo eso, ¿no?

—Bueno, ¿oíste? Todo esto lo ordenaste tú. ¿Tienes algo que decir?

—...Aun así, ¿qué tiene que ver esto con el jefe Joo? Fue algo que pasó dentro de mi negocio y ese drogadicto... ¡Argh!

Kalppaeng volvió a patear el abdomen del dueño de Marine City. Se retorció como si fuera a morir por la brutal patada, pero el jefe no se inmutó y tiró del pelo del dueño de Marine City.

—Maldita sea, qué larga tienes la lengua. ¿Qué tiene que ver conmigo? Siendo yo el hombre de nuestra Soonjung, ¿debería quedarme quieto?

—Hey. —El jefe escupió con rudeza—. Sus cejas largas y oscuras se frunciieron y el dueño de Marine City comenzó a llorar a mares.

—Piénsalo un momento. ¿Por qué lo saqué de la perrera? ¿Porque era amigo de nuestra Soonjung en un momento dado? ¿O para obtener una confesión de que fue el jefe Choi quien lo planeó?

—¡Kk... ugh...!

—No soy un detective de mierda, ¿por qué haría eso?

—¡Entonces por qué estás haciendo esto...!

—Pues, no tienes ni idea.

El jefe se enderezó. Y sin dudarlo, comenzó a pisar la entrepierna del dueño de Marine City.

—¿Por qué? Porque quiero esto, por eso estoy haciendo esto.

Una sonrisa me heló la sangre. Decía cosas que me hacían temblar de sorpresa sin inmutarse, y para mí también fue algo totalmente inesperado.

—Como tú dijiste, voy a llevarme el precio de haber usado a un anfitrión insignificante.

—¡¡Qué significa esto!!

—¿Pensaste que estaba bien usar a nuestra Soonjung? El costo de haber llegado hasta aquí, la mitad de este negocio es mío.

—¡Jefe Joo, hay una ética de negocios, esto es... ¡Ugh!

El jefe aplastó la entrepierna del dueño de Marine City con su zapato. A pesar de que el hombre adulto y robusto se retorcía, el jefe no se inmutó. Al contrario, lo pisoteó aún más, mientras le explicaba las razones por las que debía cobrar.

—Soltar a los chicos en Singapur

No pude decir nada.

—Claro, el corazón tierno nunca cambia.

El jefe me devolvió el hacha de mano. Sacudiéndose los dedos manchados de sangre, se paró frente a mí.

—¿No tienes nada que decirle a tu amigo?

—...

—Si tienes algo que decir, dilo ahora. No habrá otra oportunidad.

Cuando el jefe movió su gran cuerpo, Park Jun, tendido en el suelo, se vio de frente. Parecía haber recobrado el conocimiento lo suficiente como para levantar la cabeza y mirarme.

—So-yoon...

Al ver su rostro, los recuerdos de las cosas que había sufrido por su culpa pasaron como una película: lo que me había hecho el detective Kim, cómo los hombres de Colin me habían agarrado del pelo y casi se me caen los dientes, esconderme después de escapar por la puerta trasera de la tienda, bajar a Yeonsan y lo que me había hecho el jefe... todo me vino a la mente.

—Maldito bastardo.

—...So-yoon...

—¡Cállate, hijo de puta!

Grité con los puños apretados. El tipo se movió torpemente, tratando de disculparse.

—Yo... iba a devolverlo... y convencer a Madame para irme a Corea inmediatamente.

¡Mentiroso! ¡Perro!

—De verdad... Ese día en el aeropuerto...!

—No me mientas. Intentaste engañarme hasta el final. Si la hija de esa casa no me hubiera dicho ese día, yo habría tenido que cargar con la culpa en tu lugar. Si me hubieran pillado en el aeropuerto, también habría sido mi responsabilidad, y si hubiera pasado sin problemas, me habrían llamado de Colin y habría tenido que hacer lo que él me pidiera.

Fuera lo que fuera, yo habría tenido que moverme como un rehén y quizás también me habría convertido en un drogadicto.

—¡Además, cortaste los cabos a propósito, reservaste un vuelo a Hong Kong y me mentiste, diciéndome que era un vuelo a Corea!

Quería pisotearlo. Quería destrozar la cara de ese bastardo que intentó arrastrarme al fango con una expresión imperturbable.

—¡Debiste haber sido atrapado por Colin mucho antes! ¿Sabes por qué no mencioné el nombre de Colin durante la investigación policial? ¡Porque pensé que te entregarías! ¡Para que pudieras venir a salvo antes de que te entregaras, no debía mencionar el nombre de Colin! ¡En el momento en que yo mencionara el nombre de Colin, serías un cadáver!

La sangre se me subió a los ojos. Hasta el punto de preguntarme si podía estar tan furioso, quería enviar a este bastardo al camino de la perdición sin dejar ni una sola pizca.

—Soy-So-yoon-ah... Tampoco fue fácil para mí. Esa loca se propuso desviar las drogas. De verdad que no sabía que se iba a contactar con traficantes de Hong Kong. Iba a quedarme en Hong Kong por un tiempo y luego volver a Corea.

—¡No! No tenías intención de volver. Querías vivir bien con las drogas que Madame Jo había desviado. Por eso, también te quedaste con el depósito.

Me sentía cada vez más seguro. Sin embargo, el tipo no mostraba ningún signo de arrepentimiento.

—A mí también me engañaron. Es cierto que el jefe me llamó y me sedujo, y también es cierto que le dije a Madame Jo que fuéramos a Filipinas. Todo es cierto. Pero a mí también me engañaron allí. Honestamente, tú también me traicionaste. Un bastardo que vi subir a una limusina desapareció, ¿así que iba a ir a Corea?

Una risa hueca se escapó ante su actitud descarada. Pero esta era la verdadera naturaleza de Park Jun, así que no me sorprendió.

—Y tú sabías que yo estaba vendiendo drogas, ¿verdad? ¿No te hiciste el desentendido sabiendo que tenía grabaciones y videos con las hermanas?

—¿Que yo sabía que andabas drogado? ¿Alguna vez has entrado a casa drogado? ¿Cómo iba a saber yo lo que hacía un tipo que se quedaba en hoteles días y noches sin poder ir al trabajo?

Al ver su rostro descarado, me pregunté para qué molestarse en hablar. También pensé: ¿por qué volvió vivo en lugar de morir destrozado en esa perrera o lo que fuera?

—Ya está. Un drogadicto finalmente ha sido atrapado, ¿de qué sirve pelear? Simplemente, muérete aquí.

Park Jun se mordió los labios ante la palabra "muérete". Luego giró la cabeza hacia el dueño de Marine City y gritó:

—Maldita sea. Si me ibas a conseguir una, al menos consigue una decente. Esa maldita anciana era una miseria. Lo gastaba todo en dinero ajeno, le temblaban las manos si no tenía droga, y el apartamento que consiguió con estafas también fue a subasta. ¡¿Por qué tengo que caer en tus trucos?! ¡¿Y qué es ese gánster?!

Park Jun gritó con los ojos desorbitados. A pesar de que Han Doo-pil estaba entre los dos, Park Jun seguía forcejeando, y cada vez que lo hacía, su pecho empapado de sangre subía y bajaba violentamente.

—¡¿Por qué demonios te dejaste atrapar y te estás quejando?! ¡Si hubieras escapado, no deberías haberte dejado atrapar hasta el final! ¡Maldito puto, por qué te dejaste atrapar y arruinas la vida de alguien! ¡¿Eh?!

—¡¡Mierda!! ¡Tú fuiste el primero en ponerme con Madame Jo! ¡Dijiste que la usáramos y que nos lleváramos a Lee So-yoon, maldito bastardo!

—Que te jodan. Un puto que no sabe su lugar y solo se droga, esperaba que arruinara su vida, ¿quién dijo que volviera vivo? ¡Maldito hijo de puta!

Más que patético, me salió una risa burlona. Se insultaban el uno al otro como si hubieran llegado al límite, y el jefe, también sorprendido, solo sonrió.

—...¿De verdad vas a quedarte con esto?

—Sí, eso creo. ¿Por qué? ¿No quieres?

No, para nada. Al principio me sorprendió, pero ahora no. Sabiendo todo lo que había hecho el bastardo del jefe de Marine, no era suficiente, ni sacando más.

—No me molesta.

Aparté la vista de los dos humanos que peleaban como locos. La ira que me había subido a la cabeza disminuía, y entendí por qué el jefe había dicho que les cortaría un brazo y un pie.

De todos modos, los bastardos que iban a sufrir esto terminarían así en cualquier lugar, y eran una especie a la que no se le debía mostrar ninguna compasión humana.

—No esperaba arrepentimiento ni disculpas. Ese bastardo siempre fue así. No había necesidad de sacarlo de esa perrera o lo que fuera.

—¿Entonces lo hago a mi manera?

Me detuve. Aun así, no podía permitir que le cortaran el brazo a una persona. No por Park Jun, sino porque Joo Geon-oh ya era un hombre con muchos pecados y no podía añadirle más.

—¿No podemos enviarlo a la comisaría?

—¿Resolver las cosas fácilmente?

—No te manches las manos, mételos en la cárcel. Colin podría ordenar a alguien que los castigue allí, así que no les cortes el brazo sin necesidad.

Colin era un bastardo capaz de eso, y yo no quería que el jefe se involucrara más en este asunto.

—Está el detective Kim Ju-hyuk, el jefe del equipo antidrogas. Si se lo entregas a él, se encargará de cocinarlo bien. Lo enredará de forma horrible, así que no les cortes las piernas ni los brazos, jefe.

Porque era sucio.

Lo maldije con los ojos y el jefe sonrió.

—¿Estás celoso?

—Es que no vale la pena cortarle un brazo. Así que, por favor, no lo haga, jefe.

Lo último fue una súplica. Sin embargo, el jefe probablemente no escucharía mi súplica. Su sonrisa lo decía, y la forma en que Han Doo-pil, que estaba detrás del jefe, giraba la hacha de mano como un juguete, también lo decía.

Simplemente me di la vuelta. Claramente había dicho que no lo hiciera, así que había hecho mi parte. Bajé las escaleras por las que había subido sin tomar el ascensor. Eché un vistazo al interior de la tienda, que una vez fue espléndida y amada.

En ese momento, se escuchó un grito que me desgarró los oídos. En lugar de cerrar los ojos, caminé directamente y tomé una copa de cristal de la más alta calidad. Mientras sostenía la copa vacía, se escuchó otro grito.

Esa era la manera de Joo Geon-oh, y ahora me gustaba el mundo del jefe.

A Park Jun, a pesar de todo, le cortaron el tobillo y la muñeca, y el dueño de Marine City, en lugar de cortarle los dedos, estampó su sello en un documento comprometiéndose a entregar el negocio.

Desde el momento en que se estampó el sello, Marine City pasó a ser propiedad del jefe Joo. Para confirmarlo, inmediatamente se presentó un abogado y se hizo cargo del negocio. Kalppaeng y Han Doo-pil no se bajaron de la lona de plástico, y los tobillos de las personas relacionadas con Marine City fueron cortados sin piedad.

Llamaron a los intermediarios que suministraban drogas desde Singapur, los unieron a Park Jun y los entregaron a la policía, y prendieron fuego a la oficina del gánster que apoyaba a Marine City. Un piso entero del edificio se quemó y el resultado era obvio sin necesidad de escucharlo.

El jefe, de manera asombrosa, se apoderó "bien" de lo ajeno. Como Kalppaeng que golpeaba con precisión, él encontró los fondos ilícitos y las sucias fechorías que el dueño de Marine City había escondido, y cortó y destrozó una por una las cosas que se habían unido en torno a Marine City. Casi todos los días, hombres oscuros salían de una gran furgoneta como cucarachas y entraban en el edificio de Marine City.

Yo observaba esa escena desde el piso 21 del hotel de enfrente. Al mirar el letrero de Marine City, encajado en el piso 12, una avalancha de emociones me invadió. Y luego, al ver al jefe llegar con el cielo azulado del amanecer de fondo, pensaba: 'Sí, esto es lo correcto. Si él no hubiera estado, yo habría sido un tonto, sin saber nada'.

—Huele mucho a sangre.

El jefe, que acababa de entrar, se quitó la ropa. La frase "huele mucho a sangre" era una forma de decirme a quién más había castigado.

—Estos bastardos estaban jugando con los libros de contabilidad del negocio.

Se quitó la chaqueta, que olía a incienso, y luego la camisa, quejándose de forma inusual.

—La doble contabilidad es lo básico. Las madames por un lado, los gerentes por otro, y los matones por el suyo, así que será difícil de conciliar.

Sabía más o menos de qué situación hablaba. El libro de contabilidad al que se refería era el que tenía el anterior jefe de Marine, y contenía información sobre el dinero sucio que había recibido a través de todo tipo de métodos ilegales.

—¿Hay muchos drogadictos, verdad?

—¿Más que en Yeonsan?

—Ya se lo dije. Hay tantos drogadictos por aquí que aborrezo las drogas. También odio a los gánsteres. Al final, saben que el dinero que reciben de los drogadictos es el más jugoso. Aunque Colin se lleve mucho dinero de aquí, el dinero que el jefe recibe directamente al inyectar la leche es mucho más. ¿Sabe por qué las habitaciones están llenas durante el día?

Todo era por los clientes que venían a inyectarse. En los libros de contabilidad que el jefe vio, estaban registrados los clientes y los anfitriones que se habían inyectado propofol. También, el dinero entregado a las enfermeras y farmacéuticos que suministraban las drogas.

—¿Sabes bastante?

—También hay bastantes clientes que el hermano Jaehoon nos consiguió. Al principio, dicen que les daban una parte por cada cliente que traían. Incluso sin haberlo hecho, los rumores se extendían por todas partes.

Quería borrar el olor a incienso de su cuerpo. Si hubiera sido mi antiguo yo, no habría mostrado ningún interés ni interferencia en lo que él hacía, pero ahora era diferente. Él estaba aquí por mí, y estaba resolviendo las cosas que habían sucedido por mí a su manera.

—Por eso Colin era más sensible a la venta de drogas. A los clientes que venían a inyectarse leche no les gustaban las drogas. Lo que vendía Colin era 'agua de droga' y metanfetamina, así que si se mezclaban mal y alguien moría, sería un desastre total.

—¿Alguien había muerto alguna vez?

Lo seguí al baño y respondí:

—En Marine no hubo muertes. Pero decían que alguien murió en otra tienda que Colin manejaba antes. Un joven se inyectó "agua de droga" con dos acompañantes y murió. Dio la casualidad de que ese hombre era el hijo de una señora rica que solía venir a nuestra tienda, así que el jefe de Marine se volvió loco.

El jefe, sin mostrarse sorprendido, me rodeó con el brazo y se metió en la bañera. Cuando el agua se desbordó con un chapoteo, el sol blanco entró por la bañera de cristal.

—Si lo pienso bien, por esa época el jefe debió empezar a llamar a Park Jun. Lo llamaba a la oficina por separado y hablaban durante mucho tiempo. Un día, incluso comieron juntos en un restaurante y le compró ropa.

Cuando el agua me llegó al pecho, sentí un escalofrío y todo mi cuerpo se calentó. Mi corazón, que se había enfriado esperando al jefe toda la noche, se pegó a su cuerpo como si hubiera

recuperado la temperatura.

—¿No sospechaste?

—Ya sabe la cara de Park Jun. Ese bastardo era un as. Sobre todo, tenía una habilidad increíble para estafar a las señoras mayores, era un bastardo que ganaba miles de wones en una noche.

Por eso no sospeché mucho. Además, sus gustos siempre habían sido por mujeres mayores, así que el hecho de que anduviera con Madame Jo no levantó sospechas.

En ese momento, la mano mojada del jefe se posó en mi frente. Se echó el pelo largo hacia atrás y se rió entre dientes.

—¿No es esta cara la de un as?

—Yo solo cantaba bien.

—Y también folabas bien.

—En Marine estaba prohibido en las habitaciones. No se sugería el segundo encuentro. Por eso yo dije que no salía en Queens para el segundo encuentro.

El jefe se quedó en silencio por un momento. Su rostro no estaba sumido en la nostalgia. Simplemente, después de haberse apoderado del lugar donde había vivido y querido vivir, parecía algo desilusionado.

—¿Por qué esa expresión cuando se ha apoderado de algo ajeno?

—¿Qué expresión tengo?

—Parece que comió algo a la fuerza, sin quererlo.

Él sonrió entre dientes. Sus cejas tupidas y mojadas se curvaron ligeramente, y me preguntó a su vez:

—¿Para no poder digerirlo?

—No diría eso, pero no se ve cómodo. Ni tampoco feliz.

Ante mis palabras, el jefe hizo un pequeño ruido con el agua y negó con la cabeza.

—¿Feliz? Claro que estoy feliz de que la tienda que le gustaba a nuestra Soonjung sea mía. Si muestro demasiado que me divierto, los niños se relajan. Por eso no lo demuestro.

¿La diversión y el placer son diferentes? Ciertamente, no todo lo que es divertido es placentero, y no todo lo placentero es divertido.

—Así que a usted le divierte eso.

—¿Por qué?

—Normalmente no se hace por diversión.

—No soy un tipo cualquiera, ¿verdad? Con un pene como este, ¿crees que podría vivir como un tipo normal?

El jefe se rio entre dientes y me embistió con fuerza, como cuando me la insertó por primera vez. Mientras sentía esa ondulante agitación, el jefe comenzó a frotar suavemente mi pene.

—Para hacer feliz a mi Soonjung, esto es lo mínimo que debo hacer.

Así es. Esto es lo mínimo. Solo con que sea Joo Geon-oh, el jefe Joo, puedo sentirme seguro y extrañarlo.

Extraño su sonrisa pícara y su voz, y me gusta su gran mano que ahuyenta el hambre. También me gusta apoyar la cabeza en su pecho grande y grueso y escuchar el latido de su corazón. Me gustó que se deshiciera de las personas que me menospreciaban de un solo golpe, y la vista de Marine City desde arriba me hizo sentir superior.

Ahora que el negocio en el edificio de enfrente era del jefe, podía entrar y salir cómodamente. Respiré con dificultad, contemplando el edificio detrás de su espalda. Justo cuando levanté la cadera para que su enorme pene pudiera entrar, de repente me agarró la barbilla.

—¿A dónde miras?

—...

—¿Eres un pervertido? ¿Te excitas viendo edificios?

¿Cómo lo supo? Colgado de su brazo, mi cara y mi expresión no deberían haber sido visibles.

—No hay nada que no sepa de ti, Soonjung-ah.

Con la barbilla agarrada, recordé la primera vez que conocí al hombre. Solía agarrarme la barbilla así y mirarme con una mirada indescifrable. ¿Debería llamarlo insistente, o asqueroso? Ambas cosas eran correctas, pero ahora que lo pienso, el hombre fue consistente de principio a fin.

Nunca había actuado de manera diferente, me quería de verdad.

—¿Por qué le gusto?

—Porque un coño como el tuyo no es común.

—Aun así... debe haber más por ahí.

—¿Por qué iba a buscar? Si ya te tengo aquí, ¿para qué buscar?

El jefe me siguió mirando, sosteniéndome la barbilla. Preguntó, como si de verdad no entendiera por qué buscaría a otra si yo estaba allí.

—Y a ti, ¿por qué te gusta tanto Marine City?

Bueno. Me preguntó la razón, pero no tenía una respuesta. No era porque fuera el primer lugar donde fui Madame, ni porque aquí por fin había tocado el dinero de verdad. Sin embargo, si ahora mismo tuviera que darle un significado...

—Porque me permitió conocerme.

Los ojos del jefe se endurecieron. Con el sol de la mañana de fondo, seguí hablando.

—Como dice el jefe, si no hubiera sido por Yeonsan, yo no lo habría conocido, y el jefe tampoco habría conocido a alguien como yo. De alguna manera, Marine City fue quien me envió aquí, por eso me gusta.

—¿Quéquieres decir con "alguien como tú"?

—Un anfitrión de host club.

El jefe soltó una risa ahogada ante mi respuesta. Por un momento pensé que había sido demasiado honesto.

—Perfecto. La combinación de un gánster y un anfitrión de host club. Maldita sea, si hubiéramos tenido un hijo, habríamos formado una familia de mierda.

Me agarró la pelvis de nuevo y me golpeó la cintura con fuerza en el agua. Me pinchó el pene entre las nalgas como si estuviera copulando, y los testículos estimulados hormigueaban como si fueran a explotar en cualquier momento.

—Cuando pienso en no haberte conocido, siento que me vuelvo loco.

—...!

—Y cuando pienso en que te movías solo por Seúl, sin mí, siento que me vuelvo a enloquecer. Luego, al mirar los locales relucientes, siento que se me revuelve el estómago. ¿Tú qué piensas que es esto?

Locales relucientes. Un estómago que se revuelve.

Y la sensación de desilusión que se veía más allá de sus ojos levantados.

—¿No crees que te amo?

Por un momento, mi mente se quedó en blanco. Ni siquiera procesé lo que acababa de escuchar.

—Quiero destripar a los bastardos que te jodieron, y quiero sacarles todo lo que se pueda y chuparles hasta la última gota. Y luego quiero ponerlo de nuevo en las manos de Soonjung. Yo creo que esto es amor o pureza, ¿tú qué piensas?

Fue una frase concisa pero que se me clavó en la cabeza. Aunque tenía un significado ligeramente diferente de la "pureza" que yo conocía, para ser palabras salidas de la boca de un hombre que

solo soltaba piropos vulgares, eran las más sofisticadas y las más cercanas a mi nivel.

—¿Un gánster bastardo que quiere dármelo todo y que lo saca todo y se lo come hasta el jugo?

—¿Podría haber una "pureza" más propia de Joo Geon-oh que esta?

—Así que toma mucho. Pide más.

—...¿Por qué?

—Porque nací antes que tú. Y aun naciendo antes, ni siquiera pensé en buscarte. Ese tipo de bastardo debe recibir su castigo.

El jefe chasqueó la lengua como si de verdad lo sintiera. Fue entonces cuando me di cuenta de que el jefe no estaba desilusionado, sino que se sentía culpable. Se sentía incómodo por el hecho de haberme dejado solo a pesar de haber nacido antes que yo.

—Es usted una persona incomprensible, jefe.

—¿Así que no te gusto?

—Hubo un tiempo en que no, pero ahora no. Antes, no podía entender al jefe en absoluto, pero ahora sí.

Me gusta. Ahora simplemente me gusta. Me daba pereza explicarlo, pero la presencia de un hombre llamado Joo Geon-oh a mi lado era natural, y su obsesión por no dejarme salir de la habitación del hotel era reconfortante.

—Así que pregunto, ¿es la 'pureza' del jefe realmente mía?

—Sí, es tuya.

—¿No hay devoluciones, verdad?

—Inténtalo. Te mostraré lo jodida que será tu vida.

Se me escapó una carcajada. Ahora, con este hombre, me sale la risa. No recordaba la vez que le grité que se muriera temblando de rabia, ni la vez que intenté escapar incluso apuñalándolo en el abdomen. Todo eso lo hice yo y lo creó Joo Geon-oh, pero se sentía tan lejano. En cambio, al chocar nuestros cuerpos desnudos, la fiebre subió y mi entrepierna se hinchó con el deseo por el jefe.

—Tengamos sexo.

Por alguna razón, me sentí avergonzado.

—¿Vuelves a encantar a la gente?

—¿Yo?

—¿Por qué te sonrojas y actúas como una novia? ¿Será porque el sol está en lo alto? ¿Es por eso? No era mentira. Ahora el cielo estaba completamente despejado, y el sol que entraba detrás de Joo Geon-oh me deslumbraba.

—Entonces, ¿qué tal si te chupo ese coño hasta que se ponga blando y luego empezamos? A mí me gusta chupar el coño y el pene de nuestra So-yoon al mismo tiempo.

...Ah, este bocazas. ¿Cuándo dijo que era pureza o amor, y ahora otra vez con la vulgaridad en la boca?

—El jugo de coño también es jodidamente delicioso. Tú también tienes que probar mi pene.

Así eres tú. En lugar de taparle la boca al jefe, froté mis nalgas contra su pene. Entonces, un dedo se metió en mi agujero y, relamiéndose, me hurgó sin piedad.

—¡Agh...!

—No podremos beber el jugo en la bañera. Soonjung-ah, ven aquí.

Sacó el dedo de mi agujero. Al sacarlo, me rozó la pared interna y mi cuerpo se estremeció. El jefe me empujó contra la pared de cristal transparente.

El agua salpicó por todas partes mientras mi pecho tocaba la fría pared de cristal. El jefe, detrás de mí, me abrió las nalgas y me metió el pene de inmediato.

—¡Agh!

Un órgano sexual aterrador y repugnante me penetró, y yo, completamente pegado a la pared de cristal, respiraba con dificultad. Con cada respiración, mis pezones se apretaban y un vaho blanquecino se esparcía por el cristal para luego desaparecer.

—Alguien... puede ver.

—Déjalos que vean. Hay que presumir de lo bien que follamos.

El jefe me agarró la pelvis. Yo, con las nalgas expuestas, comencé a gemir. Dije que alguien podía ver, pero en realidad no me importaba. El edificio que se veía a través de la pared de cristal brillaba con la luz del sol de la mañana y llenaba mi mente, y cuando su grueso pene apretaba mi próstata y trataba de meter incluso los testículos, se sentía increíblemente bien.

—¡Ah, sí! ¡Me gusta!

—¿Te gusta?

En ese momento, con un sonido de "icrack!", mi nalga dolió como si se desgarrara. ¡Un dolor que casi me hacía gritar "¡Ah!"!, pero inmediatamente después, volvió a meterme el pene profundamente.

—¡Ah— uuuuuuh!

Acerqué mi cara a la pared de cristal. La sensibilidad era tan buena que se sentía claramente cómo sonaba el chapoteo y cómo se empapaba todo.

—Mira abajo, Soonjung-ah.

Me embestía sin piedad, pero aun así me dijo que mirara el edificio de enfrente. Para ser exactos, a Marine City, que estaría encajada en el piso 12, y donde aún estarían Kalppaeng y Han Doo-pil, con la lona de plástico extendida.

—¡Ah! ¡Ah!

—Te daré todo el jugo que les saque, así que sigue excitado.

Palabras como '¿De verdad? ¿De verdad me lo darás?' estaban a punto de salir. El jefe tiró de mi cara, que se estaba arrugando, para que lo mirara. Insertó su grueso pene una y otra vez con fuerza, luego lo giró lentamente y lo empujó, y mis labios se abrieron, dejando caer un hilo de baba.

—Lee So-yoon, excitado por un edificio, es jodidamente sexy. Maldita sea.

Él me dijo que abriera la boca con un "Ah—". Como ya la tenía abierta, saqué la lengua. En ese momento, el jefe escupió saliva en mi boca con un "Pff". Tragué la saliva que había escupido. Mis ojos se habían desorbitado por completo, como si me hubiera convertido en un demonio sexual. Por supuesto, si yo era un demonio sexual, este bastardo era un demonio lujurioso.

El demonio lujurioso Joo Geon-oh, quien dijo lamentar no haberme encontrado al nacer antes. Al ser penetrado por él, lo disfruté tanto que me meé de placer.

—¡Agh! ¡Jefe!

—So-yoon-ah, tienes que decirme "perro bastardo".

—¡Ah, ah, ah! ¡Perro, perro bastardo!

Un chorro de orina salió disparado contra la pared de cristal. Con las nalgas expuestas y la espalda arqueada, el jefe me abrazó fuerte y comenzó a embestirme como un loco. Mis oídos zumbaban y no veía nada. Mi cuerpo caía, y sentía como si me estuviera precipitando desde el piso 21 hasta el 12 y luego estallara.

Volviéndome loco por el placer del pene que me hurgaba el agujero, eyaculé y el jefe de repente lo sacó y me giró el cuerpo para que lo mirara.

Con la respiración entrecortada, él entró rápidamente.

—¿Quién soy yo?

El pene, que había entrado de golpe, comenzó a embestir de nuevo. Mi cuerpo se agitaba y parecía que iba a rebotar hacia arriba.

—Joo Geon-oh... ¡Uuugh!

—¿Quién es Joo Geon-oh?

Él también exhaló con un "¡Ugh!", como si también estuviera a punto de eyacular. Cuando intenté apartar la mirada para no mirarlo a los ojos y temblar, me presionó la frente con fuerza, como para que lo mirara directamente.

—Jefe... ¡Uuugh!

—¿Y?

—¡Ah! ¡Por favor... basta!

—¿Qué soy yo para ti? ¿Eh?

En ese momento, el jefe me mordió con fuerza el dedo anillado. Con esa sensación aguda, abrí mucho los ojos y el jefe me instó.

—¿Qué soy yo para ti?

Sus ojos, que brillaban como joyas, eran insistentes. Eran unos ojos que me penetraban con precisión, a mí que sabía la respuesta pero no la decía.

Me apresuré a rodear el cuello del jefe con mis brazos. La luz del sol, que se había extendido blanca, ahora se extendía detrás de mí, haciendo que el rostro de Joo Geon-oh se viera claramente. Su frente empapada en sudor. El entrecejo que se arrugaba, volviéndose aterradoramente sombrío. Su nariz y sus labios eran más hermosos que los de cualquier hombre que hubiera visto, y la línea de su mandíbula, sin un ápice de carne, era tan atractiva que me hacía empalmar.

Y ahora lo sé.

Las palabras que debo aprender y pronunciar para vivir en el mundo de Joo Geon-oh. Así que tuve que borrar todos los recuerdos de haberlo llamado peor que una bestia y cruzar de buena gana la línea de lo prohibido.

—Marido. Mi marido.

La comisura de los labios del jefe se curvó hacia arriba. Acto seguido, él juntó sus labios como si fuera a devorarme. Su gruesa lengua se adentró, dejándome sin aliento. El jefe eyaculó dentro de mí, gruñendo como una bestia.

La pureza de Joo Geon-oh era cruda en sí misma.

FIN

VOLUMEN 6 - Historia Paralela.

Chispas

Ya hacía diez días que había llegado a Seúl.

El jefe todavía tenía el control de Marine City y sus hombres vigilaban día y noche. Lo mismo ocurría con el hotel donde me alojaba. Un hotel de veinte y un pisos de gama media se había convertido de repente en un alojamiento exclusivo para los mafiosos de Yeonsan, y los llamados "tatuados" y los "mocosos descarados" habían disminuido notablemente.

Las peleas con borrachos, tan comunes en las zonas de ocio, y el sonido de las sirenas de la policía al amanecer eran casi inexistentes. Debido a que los hombres del jefe tomaron el control de la

zona, la limpieza se hizo de forma natural, e incluso los gánsteres que solían proteger otros negocios bajaban la mirada y pasaban de largo.

—Jefe, ¿salió usted? ¿A dónde va?

—Estoy cansado de la comida del hotel. Voy a ir a una panadería que frequento.

Jang Wooseong había perdido un poco de peso, quizás por el trabajo pesado en Seúl. Casi todos los hombres del jefe aquí también habían perdido peso, pero no me molesté en imaginar el porqué ni en preguntar.

—¿Con un pedazo de pan será suficiente?

—Estoy bien. ¿Hay algo que Wooseong quiera comer?

Tenía el teléfono y la cartera del jefe en la mano. Desde que llegué a Seúl, él me había confiado su cartera entera, diciendo que podía usar las tarjetas o el efectivo como quisiera.

—No es eso...

Sin embargo, Jang Wooseong, por alguna razón, giró la cabeza y se distanció. De repente, carraspeó como si se hubiera encontrado con alguien incómodo y le dijo a un miembro de la banda que estaba de pie en aquel callejón: “¿No abres bien los ojos?”, y de repente sentí una distancia.

—Wooseong, ¿tienes algo que decir?

—¿Eh? No. No tengo nada que decir.

—Entonces, ¿por qué te sientes incómodo? Me haces sentir distante.

En realidad, no importaba mucho. Yo tampoco era particularmente cariñoso y, aparte del jefe, odiaba hablar con los gánsteres. Pero Jang Wooseong tenía más o menos mi edad y, al ver que estaba pasando por dificultades hasta Seúl, quise decirle algo amable.

—¿Distante? No, para nada.

Al verlo agitar las manos, parecía que le resultaba difícil. No sería fácil caminar junto a alguien que había estado saliendo con el jefe al que servía durante meses, hasta el punto de hablar de amor y afecto.

—¿Estás pasando por muchas dificultades?

Le pregunté lo más indiferente y tranquilamente posible.

—No. Es divertido hacer una expedición después de mucho tiempo.

—Este trabajo no es divertido, ¿verdad?

—Por qué. Esto no es solo golpear a la gente. Si haces esto, tienes que usar tu cerebro y es como el boxeo.

Ah, ahora que lo pensaba, Wooseong había dicho que era atleta. Y había dicho que los que hacen ejercicio eran más fuertes en la guerra psicológica que en cualquier otra cosa.

—Cuando el hermano Doopil me dijo que fuera a Seúl, no sabía que sería tan divertido. Pensé que solo iríamos tras los bastardos yanquis, pero ¿quién iba a saber que saquearíamos toda su base?

Wooseong volvió a hablar sin parar, olvidando la distancia de hace un momento.

—Los bastardos de Seúl tampoco son gran cosa. ¿No es lo mismo que lo que hacen los drogadictos en Yeonsan? Inflar globos y metérselos por el culo, y reformar villas o *gosiwons* viejos para hacer droga.

—Si es lo mismo, ¿no es aburrido?

—Qué va. Es lo mismo que hacen los drogadictos, pero quién lo consume es otro asunto, ¿no?

De hecho, no se equivocaba. En Yeonsan no sabía quiénes consumían droga, pero en Seúl, inesperadamente, lo hacían personas de lo más variopinto.

—Al revisar la oficina de los yanquis, salieron todo tipo de humanos. Ver a la gente que veía en la televisión con deudas impagadas era tan gracioso. Gracias a eso, vi una película divertida, ¿no?

Jang Wooseong parecía haber visto algo. Era el más cercano al jefe entre los secuaces, y el hecho de que Han Doopil lo llamara a menudo significaba que debía ser un puño bastante útil.

—No se divierta demasiado.

—Por supuesto. Cuando termine este trabajo, regresaré a Yeonsan de inmediato. Debo servir a nuestro jefe.

Jang Wooseong ya estaba tarareando una canción. Cuando se tambaleaba y le decía a los hombres que pasaban: “¡Hijo de puta, quita esa mirada!”, su moral tampoco era normal.

—Ah, gracias por ayudarme ese día.

Jang Wooseong, que intentaba provocar a un hombre que pasaba sin motivo, se inclinó rápidamente frente a mí con reverencia.

—¿Cuándo? Es natural que yo ayude al jefe.

—Esa vez. En el callejón de *Joongppamomeonteu*.

No quería ni mencionarlo. Solo pensarla me molestaba, pero si Jang Wooseong no me hubiera ayudado entonces, me habrían destrozado la cabeza.

—Ah, eso... En ese momento, lamento no haber podido ayudarlo más.

—Desde tu perspectiva, no podías hacer más, ¿verdad?

Wooseong dejó de balancearse. Luego, como si recordara el incidente de ese día, de repente frunció el ceño con fuerza.

—¡Ese día, ese bastardo de Deokbae casi muere, no!

—...Sí?

—Yo estaba en el turno de día y Deokbae estaba en el turno de noche con el hermano Doopil, pero ese lunático se volvió loco y no siguió al jefe. Dijo que iba al baño por un momento, pero ese bastardo lunático, ¿cómo dejó al jefe solo?

Me pregunté de qué hablaba. ¿Quién era Deokbae y qué eran los turnos de día y de noche?

—Dijeron que lo hiciera sin que el jefe se enterara, ¡pero casi nos atrapan! ¿Quizás no lo sabía?

Mi cabeza daba vueltas. Así que, durante el día, Jang Wooseong, y por la noche, un tipo llamado Deokbae y Han Doopil me seguían sigilosamente para vigilarme, y el tal Deokbae no me siguió correctamente, lo que casi resulta en que me pasara eso en medio de la noche.

Sin darme cuenta, solté una risa. Claro, ¿cuántas veces el jefe había puesto a alguien a vigilarme? Han Doopil entraba y salía del *Momeonteu* para cobrar deudas y me llamaba con la excusa de los intereses, así que desde el principio le había encomendado ese papel intencionadamente.

—¿Cómo iba a saberlo? Mi cabeza estaba a punto de estallar tratando de ganarme la vida.

—El jefe no comía bien y estaba muy preocupado. Cuando salía, entrábamos a su habitación de la posada, llenábamos la nevera, cambiábamos las sábanas y poníamos la calefacción a tope. Quería llevarle la comida a domicilio todos los días, pero me contuve a la fuerza.

—...¿Qué más hiciste?

—Recogí la ropa de trabajo del jefe de la lavandería y la colgué en el pomo de la puerta, y revisé a los vecinos de las habitaciones de al lado. El turno de día tenía mucho que hacer, pero el jefe era tan modesto que no me sentía bien. El jefe también dejaba su dinero en la habitación de la posada, ¡y una vez entró un ladrón! ¿Sabes? Yo estaba arreglando las sábanas del jefe cuando él entró abriendo la puerta, ¿verdad? Abrió mucho los ojos y me apuntó con un cuchillo, pero como no quería que sangrara en la habitación del jefe, ni que la sangre salpicara el pasillo por donde él caminaba, ¡lo lancé desde el tercer piso!

—...Mi cabeza se giró sola. Sabía que él tampoco era normal, pero ¿era posible que alguien lanzara a una persona desde el tercer piso? Después de ver cómo apuñalaba sin dudar a un hombre gay en la habitación del club, sentí que si él envejecía, se volvería como el jefe o Han Doopil.

—Es acoso...

—¡Qué va! No es que me preocupe el jefe. El jefe es tan hermoso que, si está solo, algo terrible podría pasarle. Incluso ahora, esos bastardos me están mirando, ¿adónde irá el jefe?

No. Te miran porque hablas muy alto.... No pude decirlo. Y eso era acoso, y tampoco podía decirle al jefe que no me pidiera eso en el futuro.

Doblé por el callejón y me dirigí a mi panadería habitual. Mientras olía el delicioso aroma del café de goteo, el dependiente me saludó. Mientras colocaba pasteles y galletas hechos a mano, a diferencia de los de las franquicias, en la bandeja, mi teléfono sonó.

Hice clic en la pantalla y escuché la voz del hombre.

—Sunjeong, ¿te gusta el olor a café?

El jefe parecía saber que había entrado en la panadería. Eso significaba que estaba cerca, así que levanté la cabeza y miré a mi alrededor, y volví a escuchar su voz.

—Yo, helado. ¿Y tú?

—...Yo, un moca caliente.

—Bien, entonces pide dos y el resto se lo das a Wooseong para que se lo lleve.

—Sí, de acuerdo.

Fui al mostrador, pedí el café y puse una gran cantidad de pasteles y pan en las manos de Wooseong. Mientras le decía que fuera y los compartiera, el jefe entró con un tintineo.

Alto y de cuerpo corpulento. El jefe, que vestía una camisa con un llamativo estampado de Versace incluso en este invierno, era incomparable en las calles de Seúl. Su cara sonriente y tambaleante también era inusualmente hermosa, y la gente dentro de la tienda lo miraba de reojo.

—Jefe, me voy.

—Baekil tiene hambre.

—¡Volando voy!

Wooseong salió corriendo de la tienda. El jefe puso los dos cafés que acababan de salir en una bandeja. Fui y me senté en la ventana, y el jefe se sentó a mi lado en lugar de enfrente.

Dos hombres, uno de ellos un hombre grande y corpulento, y yo, comparativamente bien parecido, sentados uno al lado del otro, hicieron que las miradas volvieran a nosotros. Aunque el jefe no maldecía ni hablaba en voz alta, definitivamente atraía todas las miradas a su alrededor, y yo ya lo encontraba algo normal.

Incluso cuando extendía una mano y me abrazaba por la cintura, o me sonreía y me decía: “¿Me echaste de menos?”, ya no me sorprendía mucho.

—Te despedí por la mañana y tuvimos una videollamada, así que ¿por qué iba a echarte de menos?

Puse la suave espuma en mi boca. El aroma del café se mezclaba con el cacao en polvo, y no sabía cuánto tiempo había pasado desde la última vez que probé algo así.

—Qué caro te haces rogar.

—El café está delicioso.

—Mi pene también debe de estar delicioso.

—...Estamos fuera...

—¿Qué cambia si estamos fuera?

—...Aquí hay niños con uniforme escolar...

Miré a mi alrededor y luego frunció el ceño al jefe. Con el ceño fruncido, dándole a entender que no hiciera más, él curvó sus labios en una amplia sonrisa.

—Sunjeong, ¿qué quieres hacer hoy?

Parpadeé los ojos que habían estado frunciendo el ceño. Y con razón, el jefe no había pegado ojo desde que llegó a Seúl. Salía tan pronto como se levantaba por la mañana y regresaba al amanecer, y aunque a veces pasaba por el hotel durante el día, no se quedaba más de una hora.

—¿Jugar? ¿No está ocupado?

—Quería tener una cita normal. Dicen que ese es tu gusto, Sunjeong.

En algún momento, había dicho algo así. Que aunque su profesión era *host*, salía con normalidad como los hombres de veintitantes. Me gustaba el ambiente de los lugares antiguos, pasar todo el día en lugares de moda, ir al cine de medianoche y visitar *pop-up stores*, pero esa era yo antes de conocer al jefe.

—Está bien. Así ya es lo suficientemente bueno.

—Aun así, es la primera vez que vienes a Seúl en mucho tiempo, así que tengo que complacerte, Sunjeong. Si solo hago el amor contigo mientras miro los edificios, te enfadarás, ¿verdad?

Casi vomito el café que estaba bebiendo al escuchar la expresión “enfadarse”. No era una palabra que me pegara, y mucho menos escucharla de su boca.

—Si tiene tiempo para eso, duerma profundamente. Ya son diez días.

—Dormiré cuando muera. ¿Por qué, no quieras pasar el rato conmigo? ¿Soy demasiado viejo?

Es un viejo... sí, pero no un viejo cualquiera. Un viejo con mucho dinero, un pene enorme y muy guapo. Y si no mencionaba su edad, fácilmente parecía de treinta y tantos.

—No será divertido si sales conmigo.

—Me divierto solo con verte moverte. Levántate.

El jefe me llevó personalmente y condujo por la carretera. Me preguntaba a dónde iría, y resultó que era Seongsudong.

—¿Cómo supiste de este lugar?

—Aunque sea un pueblerino de Yeonsan, sé lo que hay que saber.

Al ver los edificios altos y las calles con estilo, me reí. Seguramente lo había buscado en línea o les había preguntado a algunos de sus subordinados más jóvenes. De repente, el jefe, que pensó en tener una cita conmigo mientras cortaba manos y pies, me pareció increíblemente adorable.

—¿Por qué te ríes?

—Porque estoy feliz.

—Si estás tan feliz, ¿por qué dijiste que querías ir a dormir?

El jefe estacionó el coche con habilidad. Con solo ver el coche, no le faltaba nada en esta calle de Seongsudong. Lo mismo ocurría con el jefe. Él se veía muy bien entre toda esa gente bien vestida. Su apariencia, su riqueza, su temperamento. Desde su carisma hasta...

—¿A dónde quieras ir?

Me quedé un momento absorto en mis pensamientos y luego busqué en mis recuerdos. Era un barrio que cambiaba muy rápido y hacía mucho tiempo que no venía a mediodía.

—¿Simplemente caminamos y comemos algo antes de volver?

—¿No quieres comprar nada?

—No realmente, pero...

Tenía la cartera del jefe. También había mucho dinero en efectivo y una tarjeta negra en esa cartera.

—Jefe, ¿hay algo que quiera comprar?

Dije eso y saqué la cartera, agitándola.

—Puedo comprarte todo.

Sonréí y las comisuras de los labios del jefe se levantaron sutilmente. Me divertía secretamente alardear con el dinero del jefe.

—¿También puedes comprar una casa con esta tarjeta, verdad?

¿Solo una casa? También podía comprar coches y ocupar bienes raíces, y por si fuera poco, el dueño de esta tarjeta, Joo Geon-oh, también era mío.

—Hablas mucho, así que salió bien.

Sonréí y me puse a su lado.

Caminé por Seongsudong con el jefe. Pasamos por la calle de los cafés con grafitis en las paredes rojas y echamos un vistazo a las tiendas recién abiertas. Miramos escaparates y entramos para elegir cosas que necesitábamos para la vida.

Me sentí bien durante todo el tiempo que estuvimos de compras. El espacio, lleno de gente joven y sofisticada, era mucho mejor de lo que había imaginado. A diferencia de cuando esperaba al jefe en la habitación del hotel, sentí una sensación de liberación y fue divertido comprar cosas para decorar la casa donde viviría con él.

Esta es una alfombra para el baño que está en el dormitorio. Esta es una lámpara para colocar al lado del toldo. Elegí un montón de calcetines llenos de colores vibrantes y también compré té para beber con él. El jefe no me dijo nada sobre lo que compraba.

Incluso cuando elegía aromatizantes, me dijo que comprara todos sin dudarlo, y la billetera del jefe, de la que no dejaba de salir dinero, era magia pura. Compraba cosas y recorría tiendas como una persona que libera el estrés con las compras. ¿Cuánto tiempo pasó así? De repente, cuando recuperé la conciencia, las manos del jefe estaban llenas de cosas. Había estado gastando dinero como un loco sin darme cuenta de la hora.

—¿Ti-tienes hambre?

El jefe soltó una risita ante mi pregunta avergonzada.

—Necesito una mano para fumar.

—¿Entramos ahí? Es un lugar que vende hamburguesas caseras...

Cuando terminé de hablar, me di cuenta de que todos eran parejas de veinteañeros. Los clientes que estaban en la entrada también estaban fuertemente armados con vaqueros anchos y ropa de moda.

—...Un poco más allá hay un restaurante de *tteokgalbi*. También es un lugar famoso...

En ese momento, el jefe señaló detrás de mí. Cuando me di la vuelta, vi una *pop-up store* de una marca de lujo. El exterior ostentoso de tres pisos era extravagantemente lujoso, como correspondía a una marca de lujo, y flores blancas con imágenes glamorosas colgaban en toda la fachada del edificio.

—¿No es una marca solo para mujeres?

—Exacto.

El jefe entró directamente en el edificio de enfrente. Cuando los guardias de seguridad abrieron la puerta, un aroma distintivo a perfume llenó el aire. El jefe dejó las bolsas de la compra que tenía en la mano y llamó al gerente. La mujer se acercó apresuradamente y el jefe le hizo un pedido.

La gerente, con una brillante sonrisa, nos guio al jefe y a mí a una habitación. Al entrar, trajeron un carrito dorado lleno de algo.

Eran bolsos y vestidos de mujer, quizás de la nueva colección de primavera, todos con colores vivos.

—¿Qué es esto?

—Elige lo que más te guste.

—¿El qué?

—Algo que le gustaría a una bella mujer de mediana edad.

La expresión "mujer de mediana edad" me hizo entender de inmediato. Eran para la madre o las tíos del jefe, y ahora me pedía que eligiera regalos para ellas.

Era el tipo de persona que, aunque no lo pareciera, siempre sorprendía con sus acciones, como cuando me compró un reloj para nuestro aniversario de 30 días.

No olvidó tener una cita normal en un lugar de moda, me dejó elegir cosas que no le gustarían en absoluto sin quejarse. Y ahora, incluso cuidaba de sus tíos y su madre, este hombre, si se casara, sería el tipo de persona que sería amada en secreto.

—Mmm, el precio no importa, ¿verdad?

—Elige lo que te guste.

Yo, que sabía reconocer las cosas buenas, me levanté. Una chaqueta de *tweed* y la falda a juego eran bastante elegantes y bonitas. Por supuesto, no le quedaban bien a la tía con los ojos afilados. Esto era definitivamente para la madre del jefe, así que elegí un vestido y un bolso que le combinara.

Para el regalo de la tía, elegí una blusa con los colores y estampados más llamativos posibles, y unas zapatillas con la marca claramente estampada en una falda corta.

Mientras empacaban los regalos, el jefe terminó de pagar. Cuando salimos con las bolsas de la compra llenas en ambas manos, me entró hambre.

—Hay un restaurante famoso cerca. ¿Qué te gustaría comer?

Le pregunté al subir al coche, pero el jefe no respondió. Me giré, preguntándome qué pasaba, y él, con las manos en el volante, abrió la boca lentamente.

—Sunjeong, tengo algo que arreglar.

—¿Arregar?

—Sí. Así podrás vivir conmigo sin remordimientos.

Me resultaba un poco difícil de entender. Necesitaba una explicación adicional, pero el tráfico de la tarde en Seúl era terrible, y el jefe maldijo unas cinco o seis veces, bajó la ventanilla del coche al oír los bocinazos y soltó una buena ristra de insultos, así que no tuve oportunidad de preguntar.

Después de más de 40 minutos atascado en la carretera, entró en un callejón desconocido. El barrio, ligeramente elevado, era una zona residencial con una escuela primaria y un supermercado, y al pasar por el centro comunitario, se veían edificios monótonos en fila.

—¿Dónde estamos?

—Aquí es donde yace el pasado de Lee So-yoon.

Abrí los ojos como platos sin darme cuenta. Era la primera vez que venía a este barrio en mi vida y no tenía ninguna conexión con mi pasado. Desde que me mudé a Seúl, siempre había vivido en un barrio de chabolas, y la última casa donde viví también era un barrio de casas adosadas.

—¿Mi pasado?

—Sí. El pasado que Lee So-yoon ni siquiera se molestó en preguntar.

El lenguaje del jefe era difícil hoy. Además, ¿por qué me había propuesto una cita tan de repente? ¿Qué día era hoy?

—Si es un pasado que no he preguntado...

En ese momento, el coche subió suavemente una colina y se detuvo frente a un edificio. Un edificio de dos pisos con un letrero que decía "Ana Piano" fue lo primero que vi. Y debajo había un restaurante de comida rápida de aspecto normal con una cubierta de vinilo naranja, donde se veían el *eomuk* hirviendo y el *tteokbokki* rojo cada vez que la gente entraba y salía.

Bajé la ventanilla del coche. Un aire frío trajo consigo el olor a *tteokbokki*. Más allá de los niños que salían del restaurante, escuché la voz de una mujer que decía: "Vuelve pronto", y luego una

tenue melodía de piano. El sonido del piano, todavía torpe y fuera de ritmo, era algo así como Czerny.

—El alcance de una persona no es tan amplio como se cree. Parece imposible de encontrar, pero si buscas bien, está cerca.

El sonido del piano continuaba. Cada vez que la lona de vinilo naranja ondeaba con el viento, la figura de una persona aparecía y desaparecía en el interior. La mujer, con el pelo largo recogido en una cola de caballo, vestía un delantal y una camiseta de cuello alto. Parecía no llevar maquillaje y no usaba gafas.

Incluso de lejos, la mujer, delgada y hermosa, era de mediana edad, y en cuanto un cliente entró, revolvió el *tteokbokki* con una espátula de madera y sonrió.

Todo era vago. El torpe sonido del piano seguía resonando en mis oídos. Mientras escuchaba el sonido del piano que retumbaba, pensé.

Mi madre, la madre que me dio a luz, era una estudiante universitaria y se especializaba en piano... ¿Se lo había contado alguna vez? Incluso si se lo hubiera contado... ¿qué tenía que ver eso con ahora...?

—Fue demasiado fácil. Estaba sorprendentemente cerca.

—.....

—No había necesidad de ocultarlos, estaban tan cerca el uno del otro.

Dos personas... no había necesidad de ocultarlos...

No lo sé. Me sentía mareado. Luego, algo que había estado sumergido en mi mente salió a la superficie, y de forma impulsiva quise ver de frente la cara de la mujer que sonreía.

En ese momento, otro cliente entró y se oyó la voz de la mujer. La mujer era diligente. Parecía que no tenía a nadie que le ayudara en la tienda, así que atendía a los clientes y empacaba el *tteokbokki* ella sola.

—Quizás se habrían cruzado por casualidad. En un paso de cebra, en el autobús. En el metro. Estaban bajo el mismo cielo de Seúl, así que si lo hubieran querido, se habrían encontrado.

La palabra "seguramente" me quedó especialmente grabada en los oídos. Ahora no podía apartar la vista del restaurante de comida rápida. Ni siquiera el sonido del piano que venía de arriba podía detenerme.

Abrí la puerta con un golpe. Pero mis pies no se movían. Abrí la puerta porque quería ir hacia la mujer, pero no podía moverme. Apreté los labios con fuerza. El olor a *tteokbokki* flotaba en el aire. El sonido del piano se colaba en mi piel como si lo hubiera escuchado en el vientre de mi madre, confundiéndome aún más.

Antes de bajar del coche, pregunté:

—¿Por qué... por qué...?

—Porque tienes que arreglarlo y seguir adelante. Si es un arrepentimiento inútil, deséchalo aquí, y si lo vas a llevar contigo, entonces abrimos el camino desde hoy.

Dijo que la decisión era mía. De repente sentí un nudo en la garganta. Sería una mentira decir que en los 26 años que llevo viviendo no recordé ni una sola vez a mi madre. En realidad, siempre tuve curiosidad por la existencia de una madre y deseaba que mi padre, que no se parecía en nada a un padre, la encontrara.

Otros padres, si sus esposas se iban de casa, dejaban sus vidas y las buscaban, se volvían locos por sus esposas y las traían de vuelta, pero mi padre ni siquiera eso. Era un tipo que solo se preocupaba por su propio bienestar y no le importaba lo sediento que estaba su hijo de la palabra "mamá".

Tan sediento que simplemente lo había enterrado.

—Puede que no pueda arreglarlo.

—No importa. No será fácil. Nada que tenga que ver con lazos de sangre es fácil.

Eran padres e hijo. Para mí, palabras extrañas y sin emoción, pero si de padre se convertía en "madre", la historia podría ser completamente diferente.

—Sunjeong.

Mientras yo me quedaba inmóvil, el jefe, que tamborileaba con los dedos en el volante al ritmo del piano, señaló el asiento trasero.

—Si no puedes hacerlo, al menos deja eso y sal.

Lo que señaló era una bolsa de compras. Golpee con la mano una de las cosas que había elegido como regalo para las tíos.

—Has venido a verla, así que tienes que dejar un regalo.

—.....

—¿O quieres que entre contigo?

Así que era por esto. Me había propuesto una cita normal para animarme y me había traído aquí a la hora exacta. Sabiendo que me confundiría si me lo decía desde el principio, me había traído sin decir nada. Incluso pudo haberlo planeado antes de venir a Seúl, y quizás era un regalo para mí, que no sabía nada.

Un regalo.

Cuando lo pensé como un regalo que él me daba, mi cuerpo se movió.

Di un paso vacilante. Abrí la puerta trasera y tomé la bolsa de compras con la flor blanca. Cuando tuve la gran bolsa en la mano, mi corazón, que había estado dudando, comenzó a latir con fuerza, como si fuera a estallar. Al mismo tiempo, al pensar que estaba con mi madre bajo el cielo de Seúl, sentí que me iba a derrumbar.

¿Qué debía hacer?

¿Sería diferente si entrara con Joo Geon-oh?

¿Me reconocería la mujer?

Probablemente sería la primera vez que me veía, así que sería como ver a un completo desconocido.

—Volveré. Iré solo.

El jefe asintió una vez. Sopló el viento y el olor a *tteokbokki* se esparció por el aire. Di unos pocos pasos y me detuve frente a la puerta de vinilo naranja. Se escucharon los sonidos de los platos y las conversaciones de los clientes. La mujer estaba sirviendo la comida que le habían pedido y alguien pidió más rábano encurtido.

Tenía que respirar profundamente. No debía ponerme nervioso. No debía sorprenderme demasiado al ver su cara por primera vez, y debía decirle quién era y cómo había llegado hasta aquí...

No. Todo eso era innecesario.

Aparté la cortina de vinilo y entré. Un calor sofocante me envolvió, y vi una barra recta y dos mesas. La tienda era pequeña y, como prueba de sus años, el color de los post-it pegados en la pared se había desvanecido.

—Bienvenido.

No pude levantar la vista ante la voz de bienvenida.

—Hace frío, ¿verdad? ¿Va a comer aquí o lo va a llevar?

La voz de la mujer se oyó justo a mi lado. La mujer estaba mezclando *tteokbokki* y colocando brochetas de *eomuk* en un pequeño cuenco para llevarlas a la mesa.

—Comeré aquí.

—Está bien. ¿Qué le sirvo?

—... *Tteokbokki* y... *eomuk*, por favor.

—Siéntese donde se sienta cómodo. El agua y los tenedores son de autoservicio.

La mujer fue amigable, sin ser agobiante. Era el tipo de amabilidad que uno inevitablemente tenía que tener para manejar un pequeño restaurante de comida rápida en un barrio así. Tenía que venderles a los niños, así que el sabor tenía que ser dulce y el precio bajo, y la cantidad tenía que ser abundante.

Ocupé una de las mesas y me senté con la espalda hacia la puerta, incapaz de mirarla de frente. Un momento después, la mujer colocó dos brochetas de pescado y un plato de *tteokbokki* en la mesa. El *tteokbokki*, que desprendía vapor, no tenía cebolletas.

—Dígame si necesita algo.

Tenía que ver su cara, pero no podía girar la cabeza. Ella pasó junto a mí y de repente estuve a punto de sobresaltarme. El contacto cotidiano, tan normal, me resultaba extrañamente desconocido. Y al mismo tiempo, el presentimiento que había deseado con tanta intensidad me hizo llorar.

Sí. El presentimiento que quería sentir. Qué tipo de abrazo me daría una madre, qué sensación transmitiría, me preguntaba con mucha curiosidad. A pesar de haber abrazado a innumerables mujeres, no me atrevía a pensar en una madre. Era una zona misteriosa que había creado, una zona sagrada que no volvería a existir, y una existencia que creía que nunca podría conocer hasta mi muerte.

Pero ahora la había conocido.

El encuentro con mi pasado, un pasado que, según él, yo no conocía. Eso era lo que estaba viviendo ahora, y tenía que seguir el camino que el jefe había trazado y enfrentarme a ella.

Sin embargo, no podía levantar la cabeza. No tenía el valor de ver su rostro. No estaba seguro de poder cortar ese arrepentimiento inútil, ni de decir: "Soy tu hijo".

Las lágrimas brotaron. Me las sequé apresuradamente. Saqué un billete de diez mil wones de mi cartera y lo puse sobre la mesa, y la mujer entró por un momento en la cocina. Miré la bolsa de compras que había dejado en la silla de enfrente y me levanté.

No pude tocar la comida que la mujer había preparado. Aparté la cortina de plástico como si me deshiciera del olor a comida que se me pegaba al cuerpo y salí. El jefe seguía esperándome allí. Estaba a punto de caminar directamente hacia el coche sin mirar atrás.

—¡Eh, cliente!

Se oyó la voz de la mujer. Involuntariamente giré la cabeza y me quedé paralizado.

—¡Se ha dejado esto!

La mujer tenía el rostro arrugado. Sus ojos con doble párpado se curvaban hermosamente mientras me llamaba. La mujer que se acercaba tenía una cabeza pequeña, una frente redonda y cejas de gaviota.

Ahora podía estar seguro de a quién me parecía. Me parecía mucho a la mujer y, efectivamente, era la madre que me había dado a luz.

—Parece caro, dejarse algo así...

—Adiós.

Bajé la cabeza.

No podré hacer nada con esta relación. Actuaré según me plazca y, si la echo de menos, vendré a verla. Luego, si todo se vuelve molesto, la olvidaré, y si vuelvo a pensar en ella, apareceré de repente para verla y me iré.

No debo ser el único que toma esta decisión. Entre las personas en la misma situación que yo, seguramente hubo alguien que tomó la misma elección.

La mujer volvió a llamarme. Me subí rápidamente al coche. Cuando el jefe encendió el motor, la mujer me hizo señas apresuradamente. Las lágrimas cayeron a cántaros. Seguían brotando las lágrimas.

—Solo vete.

Cuando el jefe estaba a punto de arrancar el coche, la mujer intentó correr tras él, pero se detuvo. Su expresión de impotencia se veía por el espejo retrovisor y, finalmente, le pedí que se detuviera.

—Solo un momento.

Lo dije llorando. Me bajé del coche y me acerqué a ella.

Cuando un hombre adulto se acercó llorando, la mujer levantó la cabeza y me miró.

—Esto es un regalo de mi parte.

—...Sí?

—Acéptalo.

La mujer no dijo nada. El sonido del acompañamiento del piano se escuchó de nuevo.

La mujer me vio llorar y de repente puso una expresión como si el cielo se estuviera desmoronando. Lloraba conmigo, como si hubiera olvidado cómo respirar.

—Me voy.

No conozco la vida de mi madre. No sé por qué una mujer que era hija de una familia acomodada trabaja en este humilde restaurante de comida rápida. Tampoco sé por qué dejó de tocar ese piano tan bien y ahora escucha el sonido del piano que viene de arriba.

No sé cómo vivió después de darme a luz y abandonarme. Mi infelicidad comenzó con ustedes, y ustedes no asumieron ninguna responsabilidad hasta el final, pero mi vida fue demasiado dura para quejarme de eso.

Así que no pude sonreír. Cuando me di la vuelta para regresar, la mujer no me llamó. Era natural. Cuando subí al coche, el jefe no arrancó de inmediato. Fue una consideración para mí y para ella, que estábamos llorando en silencio. Después de llorar un buen rato, dije:

—Ya está. Arranca.

Solo entonces empezamos a salir del barrio.

Me imaginé a la mujer llorando, y yo, sin haber tomado ninguna decisión, volví a entrar en mi mundo.

Después de volver de ver a la mujer, el jefe se volvió más ocupado.

Como si la razón por la que pasó tiempo conmigo ese día fuera una premonición de que apenas podríamos vernos la cara, él entraba mientras yo dormía y salía después de cambiarse de ropa. Yo me daba cuenta de lo que hacía a través de la ropa que se quitaba.

Así, el jefe arrasó con el cuartel general de Colin y con todos los negocios con los que él comerciaba. Aprovechando el pasado de venta de drogas en Marine City, les estaba mostrando claramente a todos quién era el nuevo jefe.

Por eso, aunque veía camisas manchadas de sangre, fingía no darme cuenta. Los días que llegaba empapado, las metía en una bolsa de basura y las ataba fuertemente. Una vez, cuando le pregunté por qué hacía tanto, el jefe mencionó el nombre de Baekil, a quien yo llamaba "cuchillo".

—¿Sabes por qué él y yo duramos tanto?

—¿Porque eres un pervertido?

—Me volví pervertido después de conocerte. Él y yo solo tenemos una cosa en común.

Me pregunté qué sería y el jefe me señaló los dos lunares debajo del ojo, diciendo:

—Meticulosidad.

—...!

—Solo permito dos lunares en una piel limpia.

El lenguaje del jefe seguía siendo difícil. Tardé un buen rato en entender sus palabras.

Quería decir que él era una persona naturalmente limpia, y que si tenía dos manchas, eran su carácter y su temperamento. Que aunque fuera un patán y un psicópata que dejaba atrás a los locos, no tocaba a las prostitutas, y que aunque hiciera toda clase de cosas malas, no criaba a drogadictos en los negocios que él manejaba.

Me preguntaba si esto era siquiera posible, pero realmente era así. Él era peculiar en aspectos extraños, y aunque me agotaba hasta el punto de desmayarme y eyaculaba sobre mi cuerpo, siempre me lavaba y me acostaba.

Me lavaba y me cambiaba él mismo, y también intentaba elegir la ropa que yo usaría. Si no me ponía la ropa que él elegía, fruncía el ceño y me obligaba a cambiarme, y si después del sexo intentaba caminar para lavarme, me alzaba en brazos como si fuera a romperme las piernas.

Lo extraño no terminaba ahí. El jefe me dejaba ir tan libremente que me preguntaba si alguna vez se había negado a devolverme el teléfono. Por supuesto, me permitía salir sin permiso e incluso ir al cibercafé. Deambulaba libremente por grandes almacenes y supermercados, y los días que me apetecía, iba a Hongdae e incluso cantaba durante una hora en un *noraebang*.

Sin embargo, si yo hacía eso, sus subordinados (Jang Wooseong y un tío sin nombre) tenían que seguirme, y me sentía mal por ellos, aunque él no ponía ninguna objeción.

Así que hoy también pasé por los grandes almacenes, compré solo unas pocas camisas y ropa interior para él, y regresé dócilmente al hotel con Jang Wooseong. Hoy, el jefe entraría mientras yo dormía y se cambiaría de ropa, así que le envié un mensaje de texto que decía: "¿Estás comiendo y haciendo cosas malas?". Recibí una llamada.

—Sunjeong, ¿te divertiste?

—Sí, gasté bien el dinero del jefe.

—Gástalo bien en el futuro. Hoy no hice muchas cosas malas. Ya no hay más brazos para cortar.

¿Eso significa que ahora podré verlo un poco?

—Entonces, ¿vendrá temprano hoy?

—¿Por qué, me echas de menos?

—Sí, te echo de menos. Ya es el quinto día. El jefe es el único que me ve la cara, pero yo no te he visto a ti.

El jefe se rio a carcajadas al otro lado del teléfono. A su lado estaban "cuchillo" y Doopil, y se escuchaban más conversaciones vulgares y estridentes.

—Mientras dormías, te lamí el coño y la polla y todo.

—...¿Estás bromeando?

—No puedo aguantar un día sin comer el coño de mi Sunjeong. Lo sabes, ¿verdad? Me mueve con el jugo de tu coño.

Haa... este bastardo con la boca sucia.

No solo se le escapa dentro, sino que también gotea fuera, así que las ganas de decirle que viniera pronto se me fueron.

—...Voy a dormir. No me despiertes.

Estuve a punto de colgar, pero me contuve. El jefe y los dos hombres se rieron y dijeron: “¡Jefe, le van a regañar! ¡Vaya rápido!”. Cuando “cuchillo” dijo que por fin iba a ir a comerse a un hombre con tetas, el jefe, que se reía, dijo:

—Sunjeong, vamos a ver una casa.

Yo, que estaba a punto de colgar, me detuve.

—¿Una casa?

—Sí. Necesito una casa en Seúl para vivir contigo.

Cierto, los problemas que tenía ahora no se podían resolver rápidamente. Aunque Marine City abriera, el jefe tendría que quedarse allí por un tiempo.

—¿Cuándo regresará a Yeonsan?

—¿Por qué, quieres regresar?

—No es eso, solo me pregunto hasta cuándo tendremos que quedarnos.

No echaba de menos Yeonsan. No había gente en la que pensar ni cosas de las que preocuparse. Sin embargo, si el jefe, que debería estar en Yeonsan, realmente iba a cambiar su principal lugar de residencia a Seúl, yo también quería encontrar y crear cosas que hacer aquí.

—Si So-yoon me pide que regrese, lo haré.

—¿Si dices que te quedas, te quedas?

—Bueno, uno puede vivir lejos de su ciudad natal.

—Pero hay muchas cosas que dejó en Yeonsan.

—Soy el más joven de la pandilla Mujin.

—¿Sí?

—Nuestro anciano me quiere más que a nadie.

Ah... Solo entonces entendí lo que quería decir el jefe. Significaba que incluso si el jefe no estaba en Yeonsan, no había forma de que las cosas salieran mal, y mientras el presidente de la pandilla Mujin estuviera vivo y coleando, no habría nada que saliera mal.

—Entonces, ¿no quieres ir a ver una casa?

Claro que no. Dije que quería ir a verla. El jefe dijo que saldría de inmediato y que bajara.

El jefe, que debía de estar en el edificio de enfrente, Marine City, salió primero y me estaba esperando. Hoy no llevaba una camisa Versace llamativa, sino un cuello alto negro y un abrigo azul marino, y con el pelo peinado hacia un lado, su frente quedaba al descubierto, lo que le hacía parecer un actor de Hong Kong.

—¿Por qué, tan guapo de repente?

El jefe, como siempre, sonreía burlonamente. Hoy no había fumado, así que el olor a menta era más fuerte.

—Supongo que es porque no te he visto en días.

—Si enfatizas los días, parece que tendré que echar un polvo en el coche.

El jefe se rió a carcajadas y me metió bajo su abrigo. Mientras me acurrucaba dócilmente en su pecho, dijo:

—Sunjeong, levanta la cabeza.

Obedientemente levanté la cabeza. El jefe me miró de nuevo como si fuera un niño.

—Joder, qué guapo eres. ¿Debería meterme en el negocio de los ídolos?

Fruncí el ceño, pero él, con un toque de sinceridad, siguió diciendo tonterías sobre qué pasaría si esa cara saliera en la televisión. De hecho, él mismo estaba tan impresionado con esa cara que se volvía loco, y mientras fanfarroneaba diciendo que era cuestión de tiempo para que cautivara a la gente, subió al coche.

El jefe parecía de buen humor. Como el problema de Marine City ya estaba casi resuelto, hablaba mucho, manoseándome la mano y el muslo como los hombres mayores que visitan salones de té, preguntándome a dónde ir y qué hacer.

Tal vez, estaba contento de comprar una casa.

Originalmente, no había activos más estables que los bienes raíces, y comprar una casa significaba que el jefe había organizado su entorno, así que me apagué dócilmente a su estado de ánimo.

Pero por alguna razón, el camino me resultaba familiar. El coche del jefe subía una colina, y era un barrio que había visto muchas veces. Las escaleras corroídas, las villas que parecían tener más de 30 años y las paredes con moho negro eran el lugar donde yo solía vivir. Había muchas puertas de entrada con la pintura desprendida y casas con el letrero de "Demolición", y también un restaurante y una inmobiliaria que parecían casas encantadas, y una peluquería con un sofá desgarrado que no se había sacado correctamente.

Era el restaurante de *samgyeopsal* al que solía ir a comer carne con mi abuela, y el lugar donde mi abuela se hacía la permanente una vez cada pocos meses, gastando sus ahorros. El pequeño parque había sido construido por la ciudad con gran esfuerzo, pero ahora estaba lleno de colillas y botellas de alcohol tiradas por todas partes.

Este era el barrio donde vivía con mi abuela. Si seguía este camino, llegaría a la casa donde vivía. Era un lugar donde varias familias vivían muy juntas, con un pozo comunitario, y justo enfrente de mi casa vivía un hombre al que le faltaba una pierna. Había una mujer que trabajaba en una fábrica y su pequeño hijo al que ella criaba, y un abuelo que decía haber sido veterano de la Guerra de Corea solía hacer compañía a mi abuela.

Era un lugar viejo, cutre y pobre, pero tenía su propio encanto. La señora que trabajaba en la fábrica, cuando le tocaba el turno de noche, su hijo, que era muy inteligente, comía y dormía en nuestra casa. El hombre al que le faltaba una pierna tenía una voz tan fuerte que, cuando había peleas en el barrio, siempre se ponía del lado de los que vivían allí, y el señor veterano de guerra, los días en que el gobierno les daba subsidios, freía pollo y lo comían todos juntos.

Mi abuela también fue así de generosa, y aunque su único hijo era un gigoló, ella vivió con rectitud.

Al llegar a la entrada, se me hizo un nudo en la garganta. Mis ojos se humedecieron, como si la fuente de mis lágrimas se hubiera roto con frecuencia desde que vi a la mujer. Lloraba incluso mientras dormía, y cuando estaba solo en la habitación vacía sin el jefe, las lágrimas fluían sin parar.

El jefe, como si supiera lo que me pasaba, soltó una de las manos del volante y me pellizcó la mejilla.

—Sunjeong, ¿sabes lo increíblemente hermosa que eres cuando lloras?

Lo miré con los ojos llenos de lágrimas. El coche ahora se dirigía por un camino corroído hacia un callejón estrecho.

—¿Por eso me hace llorar a propósito?

Él quitó la mano de mi mejilla y sonrió burlonamente.

—No puedo decir que no. Muchas veces he tenido la cabeza de la polla en la mano, sin soltarla, solo para verte llorar. Cuando estás a punto de eyacular y te aprieto y no te suelto, ¿cuánto se tensa el coño? Es una joya de la naturaleza que podría arrancar mi polla y aún así le sobraría.

El jefe seguía ligando a pesar de todo. Dejé de mirarlo de reojo y me sequé las lágrimas que caían con la manga.

Ahora, después de pasar el poste de luz, llegaremos a la casa donde vivía con mi abuela. La vieja casa que nunca abandoné desde que me mudé de Daejeon a Seúl. La dejé casi tirada después de

que mi abuela falleciera.

Ni siquiera empaqué bien mis cosas, solo unas pocas pertenencias de mi abuela. Después de eso, no viví en un lugar que pudiera llamar "hogar", así que tampoco me llevé álbumes de fotos. Fui tan indiferente, pensando que el propietario se encargaría de limpiarlo.

El coche se detuvo y el jefe, con las manos en el volante, me miró. Aunque un coche importado grande bloqueaba el callejón estrecho, nadie decía nada. Ahora vivían pocas personas allí, y no había bolsas de basura debajo del poste de luz. En ese momento, sentía el vacío que flotaba en la concurrida zona residencial.

—Nunca he vivido en una casa como esta.

—.....

—Tampoco sé lo que es la pobreza. Mi padre, aunque era un mafioso, tenía mucho dinero y se lo arrojaba a su esposa cada vez que ganaba algo. Su tercera esposa era hermosa y también inteligente. El dinero que ganaba golpeando y apuñalando, ella lo manejaba diligentemente, lo lavaba limpiamente y lo metía en el negocio de mi padre. Las otras esposas se quejaban y tenían los ojos rojos de tanto revisar las partes bajas, pero la tercera mujer no mostraba interés en mí.

—.....

—Las primera y segunda esposas prendieron fuego a la casa, y trataron de matar al niño poniendo veneno en la leche de fórmula, pero la mujer ni siquiera parpadeó. Tampoco la vi llorar aferrándose a mi padre. Y tampoco huyó. Crió bien al niño. La casa prosperó día a día hasta el punto de que la segunda esposa vino a pedirle dinero prestado a la tercera.

—.....

—La única mancha de la mujer más bonita y estudiosa de la escuela secundaria de Yeonsan era... Mi cabeza se volvió al escuchar las palabras del jefe. El viento helado de la noche soplaban y los árboles desnudos se inclinaban hacia un lado, y al mismo tiempo, el jefe volvió a hablar:

—Yo.

—.....

—El quinto hijo de Ju Gicheol. Se parecía tanto a su padre que no pudo negar el linaje. Había llamado a una chica de veinte años que acababa de conseguir un trabajo en la cooperativa de crédito y le hizo esas cosas en la villa, así que ¿qué tan rápido se habrían corrido los rumores en el pueblo? El abuelo se fue en barco y no regresó, y la abuela intentó irse de Yeonsan con mi madre, pero mi padre las atropelló con su coche. Las dos hermanas mayores de mi madre fueron retenidas y amenazadas por Ju Gicheol. Y mi madre se quedó embarazada.

—.....

—Si hay algo que Kim Hye-mi quiere borrar de su vida, soy yo, que me parezco tanto a Joo Gi-cheo. Un niño no tiene la culpa. Si alguien tenía la culpa, era el hombre llamado Joo Gi-cheo, que violó a una joven. Sin embargo, el jefe se echaba la culpa a sí mismo.

—Hubiera sido mejor si mi único hijo se pareciera un poco a mí, pero como se parecía exactamente a ese monstruo de Joo Gi-cheo, qué asqueroso debió ser. A medida que crecía, todo lo que hacía y su aspecto se parecían a Joo Gi-cheo, sin ninguna pizca de humanidad, solo golpeando, cortando y rebanando a la gente.

— —.

—Se comporta como un bastardo que nació sin ningún remordimiento. Al final, le abrió el vientre a alguien con una cruz...

Extendí la mano para detenerlo. Tapé la boca del jefe y sus ojos hablaron:

—¿Por qué? ¿Tienes miedo? ¿No crees que no soy humano?

Claro, me daba miedo, era asqueroso y todavía me repugnaba el jefe que desmembraba cuerpos, pero eso no era todo. Lo que lo componía no era solo su crueldad. Joo Geon-oh tenía otras facetas ocultas, y su pureza, aunque diferente a la de los demás, definitivamente me convenció.

—¿Qué quiere decir?

—Que hay vidas así. Que aunque nazcas en una familia rica, te tratan como a un animal.

En ese momento, la vieja puerta se abrió y salió un hombre en chándal. El rostro, que sacaba un cigarrillo del bolsillo y se lo ponía en la boca, era el del hijo del propietario.

—A ese bastardo le pasará lo mismo. ¿Creerá que es el más infeliz del mundo?

De hecho, ese hombre era un holgazán que solo jugaba en su habitación y ahora no parecía muy diferente.

—La infelicidad es igual para todos, solo que se presenta de diferente manera.

— —.

—Es la diferencia en cómo la aceptas. Si la pisas y te levantas, o si te aplasta y vives como una mierda hasta que mueres. Esa es la única diferencia.

Sus palabras no estarían equivocadas. Porque él era un hombre que se había levantado pisoteando la infelicidad, y yo también tenía que convertirme en un hombre que, siguiéndole, se levantara pisoteándola.

El jefe abrió primero la puerta del coche. Cuando se bajó, un viento helado le golpeó la cara. Al seguirle, el hombre que estaba en la puerta nos miró a los dos y apagó rápidamente su cigarrillo.

—Oh, ¿han venido?

El hombre parecía conocer al jefe. Como si ya hubiera sido anunciado, arrastró sus zapatillas y entró.

Habían pasado seis años. En ese tiempo, las casas se habían deteriorado aún más y el patio, con cimientos débiles, estaba hundido. El lugar que se usaba como pozo estaba cubierto con una mesa de plástico volteada, y el camino hacia mi habitación también estaba cubierto de moho.

—Me contactaron y saqué todo del ático, y la persona que vivía aquí antes dijo que le dio pereza tirar las cajas y las dejó así.

Mientras me preguntaba de qué hablaba, los zapatos de buena calidad del jefe pisaron el suelo. La puerta se abrió y lo primero que apareció fue un fregadero casi derrumbado. Había rastros de agua, lo que indicaba que alguien había vivido allí hasta hace poco, y también había un refrigerador de un solo compartimento.

El jefe no torció la cabeza. De pie frente a la estrecha entrada, no miró a su alrededor. Aunque había venido a comprar una casa, el jefe entró como si no le importara lo viejo y deteriorado del lugar.

Al cruzar el umbral, él, alto, se inclinó. Al verlo erguido dentro, sentí que las lágrimas me brotarían. Lo seguí a la habitación y solté un gemido. La habitación estaba caliente. A pesar de ser una habitación vacía donde no vivía nadie, el suelo estaba hirviendo, recordándome las noches de invierno en las que dormía con mi abuela.

El jefe no dijo nada, a pesar de que debió haberme oído llorar. Revisó el lugar donde habrían estado el cajón y la televisión, y luego extendió una mano para arrastrar una caja que estaba a un lado de la habitación.

Aunque mis ojos estaban llenos de lágrimas y no podía ver bien lo que era, lo reconocí de inmediato.

Eran los álbumes y objetos viejos que había abandonado sin más.

El peine de mi abuela, sus gomas para el pelo, los premios y la placa con mi nombre que recibí en la escuela. Álbumes de fotos y el álbum de graduación. Un viejo reproductor de CD. Mi pequeña

libreta...

—Sí. Esas cosas deberían quedar. ¿Deberíamos llamarlo búsquedas del tesoro?

El jefe tomó un álbum. El álbum, con pequeños estampados florales, era mi álbum de fotos de la infancia. Eran fotos tomadas cuando vivía en Daejeon, frente al restaurante de sopa de res de mi abuela.

—Mira su frente redonda. Me dan ganas de darle un buen golpe.

El jefe pasó las páginas de plástico con ruido. La risa del jefe se hacía más profunda con cada foto que pasaba.

—Sungeong, ¿no crees que deberíamos tener un hijo?

Señaló una foto mía llorando a lágrima viva con un helado en la mano.

—Si sale algo así, parecido a Lee So-yoon, creo que lo adoraría hasta la locura. Joder. Si sale algo así, creo que le daría hasta mi hígado y mi vesícula.

Las plantas de mis pies ardían. Los ojos del jefe, que se reía al ver mis fotos de niño, estaban tan llenos de amor por mí como el suelo ardiente.

—¿Me darías un hijo?

Me sequé las lágrimas. Cuando le dije que no dijera tonterías, el jefe arrojó el álbum a la caja y giró su cuerpo hacia mí.

—Estaba pensando en empezar nuestra vida de recién casados aquí. ¿Qué te parece?

Su sonrisa era extrañamente seria. Parecía una broma, pero también una verdad.

—La habitación es tan pequeña que no podemos ni separarnos. Si abro la puerta, puedo verte cocinar. Y si extiendo la mano, puedo tocar tu cuerpo caliente. Pondremos y guardaremos las sábanas, comeremos con la mesa entre nosotros, y te daré kimchi *jjigae* en la boca. Joder. Parece un juego de casitas y será divertido.

El jefe se rio de lo que dijo, e incluso sus ojos se entrecerraron. Con una altura que parecía tocar el techo, ¿cómo íbamos a vivir los dos en una habitación tan llena solo con el jefe, y cómo íbamos a empezar una vida? Las paredes eran delgadas y el sonido de nuestras travesuras se extendería por todas partes, y lo más importante, el jefe era alguien que no conocía la pobreza.

—La habitación... está caliente.

—No puedo dejar que Sungeong entre en un lugar frío.

—...Pero es una habitación donde no vive nadie, ¿no?

—¿Qué importa? No te dejo ni sentarte en el suelo porque me da pena, ¿crees que te dejaría poner un pie en un lugar frío?

El jefe me golpeó la frente. Mis ojos volvieron a picar, y sentía ganas de llorar a mares.

—Pero... ¿de verdad vas a vivir aquí?

—Sí. Ya te di el edificio, así que tengo que darte una casa también. Es nuestra primera casa en Seúl, y tiene que ser así para que me llamen "marido" de verdad.

El jefe presionó con la mano la pared agrietada. La pared, que parecía que se iba a derrumbar en cualquier momento, estaba definitivamente más débil que hace seis años.

—Solo este lugar fue excluido de la reurbanización. La superficie es pequeña y está en un lugar completamente apartado de la carretera, así que lo consideraron una porquería. Además, la gente que vivía de alquiler no se comunicaba. ¿Qué le vamos a hacer? Un bastardo de gánster tiene que comprarlo.

El jefe dijo que compraría este lugar y lo remodelaría a su gusto. Y que, como era un lugar con recuerdos de mi abuela, lo construiría lo mejor posible para usarlo como residencia.

—Así, Lee So-yoon no ha tirado nada. No ha perdido nada, ni ha perdido nada.

— —.

—Aunque sea un lugar que abandonaste, como yo lo compré, ahora es completamente tuyo, Lee So-yoon.

El jefe, que decía que era mío, tenía el rostro de un adulto. Su gran cuerpo y su profunda reflexión explicaban en silencio por qué había encontrado este lugar.

De repente me quedé sin palabras. ¿Hasta dónde tenía que llenarme Joo Geon-oh para sentirse satisfecho?

Se había dicho a sí mismo que Sunjeong era para él devolverme todo lo que podía recibir, pero ¿solo me veía como alguien lleno de carencias? ¿Y por eso mencionó la palabra "pureza" para llenarme?

—¿Por qué sigues dándome cosas?

—Nací primero. Piensa que es el encanto de un mayor. Y yo también quiero decir que tengo esposa en algún lugar. No algo como una "mujer". ¿De acuerdo?

Me pareció tan ridículo que me reí. Sin decir esto, el jefe rebosaba del encanto de un mayor hasta el punto de ahogarme. Me hizo ver a una madre que casi no conocía, y borró por completo mi historia de infelicidad, como una regla de hierro, de haber abandonado esta casa y haber entrado en el mundo de la noche, y la reescribió.

—¿De cuándo es la palabra "mujer"?

—¿No lo sabes? ¿Mujer?

—Aunque lo sepa, ya no la uso.

De repente, agarré un trozo de la ropa del jefe. La habitación seguía hirviendo, y sentí el deseo de vivir en esta casa con él, pensando que el suelo caliente era Joo Geon-oh.

—Si dos hombres viven juntos, la gente de alrededor dirá cosas, ¿está bien?

—Joder, que digan lo que quieran. Estoy viviendo contigo.

—No puedo darte un bebé. Y tampoco puedes traer uno de fuera.

Eso no podía ser. No tenía intención de criar un hijo, ni de hacerlo. Pero la reacción del jefe fue inesperada.

—Ah, ¿quieres que sea claro? Bueno, de acuerdo.

El jefe levantó la barbilla como diciendo que estaba bien. Luego, de repente, sacó su teléfono y llamó a alguien.

—Oye, trae el contrato.

—¿El contrato? En el momento en que lo dije, se oyeron pasos. Sin girar la cabeza, una voz dijo: "Ejem. Estamos apretados. ¿Se supone que los gordos debemos morir?". Era Han Doopil.

—No hemos construido la casa de recién casados y ya están tan amorosos. El olor es tan fuerte que creo que voy a vomitar. Necesito un trago de agua de río. ¿Cómo va a vivir un soltero?

Han Doopil abrió la puerta de golpe y me entregó un contrato.

—Cásate tú también.

—Ejem, ¿cómo va a casarse un bastardo que come con los pies y las manos atadas? ¿Qué culpa tienen las mujeres? También soy humano, tengo conciencia.

—¿Eso significa que no soy un ser humano?

Cortando el cuerpo juntos, e incluso teniendo un amante con casi veinte años de diferencia, parecía un bastardo que había escapado del reino humano.

—¡Es una forma de hablar! Firme el contrato. Lo esperaré en el coche.

Han Doopil solo entregó el contrato y desapareció. El jefe agitó el contrato que le habían dado como si me lo mostrara.

—¿Qué contrato es ese?

—Nada importante.

Dijo que no era nada importante, pero el jefe estaba bastante serio.

—Aunque vivas diez años más a partir de ahora, ni siquiera tendrás cuarenta. Eso significa que yo tendré más de cincuenta y me acercaré a los sesenta. ¿No es posible que Sunjeong, con su polla todavía fresca, quiera tener un hijo en algún lugar?

¿De qué hablaba ahora? Aunque dentro de diez años tendría treinta y seis, ¿dónde iba a tener un hijo?

—Si te vuelves loco y dices que quieres tener un hijo que se parezca a ti antes de envejecer más, yo también me volveré loco contigo y te mataré. Tenemos que prevenir esas cosas, ¿no?

Frunció el ceño para ver lo que se movía frente a mis ojos. Mi visión se estrechó y pude leer las palabras escritas. Las frases "banco de esperma, donación de esperma, el esperma de Lee So-yoon a un tercero..." eran claramente visibles, y mis ojos, que hasta hace un momento lloraban, se abrieron de par en par.

—¿Qué, qué es todo esto?

Para decirlo sin rodeos, la probabilidad de que el jefe me engañara o saliera con otra mujer era mucho mayor que la mía. Yo estaría atado a él y bajo toda clase de vigilancia, ¿y qué? Si donaba esperma a un tercero, no solo me confiscarían todas mis propiedades, sino que también perdería mi cuerpo...

Loco. Realmente era un lunático. En serio, era un psicópata, y era evidente que todos sus circuitos de pensamiento social, que un ser humano podía tener, estaban rotos.

—¿Por qué? Lee So-yoon pensó en todas las posibilidades que podrían surgir por culpa del jugo de tu polla y lo escribió.

—¿Tiene sentido? Y, ¿y usted, jefe? Usted es quien no puede controlar su excesivo deseo sexual y se relaciona con otras mujeres, y se queda embarazada y las trae a casa, ¿qué? Si dice que se cansó de lo que hacía con un hombre y que se está divirtiendo con otra cosa, y luego empieza una vida con ella, ¿qué? ¿Puedo cortarle la polla al jefe y ponérmla en el brazo?

Yo también era un hombre con una polla intacta. Fue al conocer al jefe que me rebajé, pero en toda mi vida nunca había mirado a un hombre que no fuera una mujer.

Eso significaba que sabía lo suficiente sobre cómo los animales masculinos se dejaban llevar por sus impulsos, y que yo también tenía celos y posesividad, al igual que el jefe.

—¿Alguna vez has visto una polla cortada y pegada en el brazo?

—No me refiero a eso...

—Esa forma es muy extraña. La que vi era la de un hombre negro, cortada justo antes de la base. Y luego rellenan el interior con silicona y la vuelven a tratar con productos químicos. Cortan la piel del pene en trozos diminutos y luego la colocan en el brazo al que se va a pegar...

¡Ahhhhh!

Un grito silencioso estalló. Mi lamento era: "¡Esa no es la idea!", pero el jefe hizo gestos con las manos, simulando pegarla en el brazo.

Tomé rápidamente el contrato. La habitación seguía hirviendo, y comencé a leer rápidamente las letras del papel blanco. Sin embargo, a medida que bajaba, la situación se volvía cada vez más grave. Los puntos que había visto hace un momento eran todos malentendidos míos, y no contenían nada que me emocionara.

Al contrario, especificaba que si él sufría un accidente imprevisto o si una parte de su cuerpo se dañaba debido a un incidente desafortunado, un porcentaje de la fortuna de Joo Geon-oh pasaría a mí, y que recibiría acciones y bonos de cierta manera. Y si moría joven, se congelaría el esperma de ambos para Lee So-yoon, quien tendría que vivir sola.

Si quería criar a mi hijo, mi esperma; si quería criar al hijo del jefe, el esperma del jefe. Si quería criar a ambos, Lee So-yoon tendría la potestad de elegir ambos espermazos.

En caso de que hubiera un problema legal, se habían conservado los permisos de ambos padres de Joo Geon-oh en voz y registro, lo que implicaba que debía luchar y ganar.

—¿Qué es esto? ¿Un testamento?

—Es una garantía. Tú me das tu cuerpo y tu vida, así que yo también tengo que dar algo.

Es absurdo. Por más que estuviera confirmado que viviríamos juntos, era demasiado pronto.

—Esto es para sentar las bases y que nos vaya bien. ¿Y sabes por qué mi madre se quedó con ese viejo de nuestro padre?

Cuando no respondí, él hizo un círculo con el pulgar y el índice.

—Dinero. Por más que quisiera clavarle un cuchillo en el pecho por toda la rabia que sentía, ella lo aguantaba porque él le tiraba dinero y se iba.

—...

—Entonces, ¿qué más puedo hacer yo? Soy un gánster, así que de esta forma me aseguro.

El jefe se rió entre dientes y dobló cuidadosamente el contrato, metiéndolo en mi abrigo. Así, yo estaba atrapado en la pureza de Joo Geon-oh, de la que ya no podía escapar, y ni por asomo quería salir de esta situación.

—Me siento... como si me estuvieran mimando.

Y nadie podría mimarme así como Joo Geon-oh.

—No hay nada que no pueda hacer si te considero mi hijo.

—...

—Ya te lo dije. Eres mi hijo.

Él sonrió como si fuera lo más natural del mundo. De repente, esa sonrisa hizo que todo mi cuerpo se tensara. Como si la fuente de lágrimas que se desbordaba con tanta frecuencia desde que me encontré con esa mujer volviera a la normalidad, sentí una energía que no sabía de dónde provenía.

—Cuando sea mayor, haré las cosas mucho mejor.

—¿Cuándo? ¿Cuando tenga setenta?

—Lo protegeré hasta que se muera. Confíe en mí.

Nadie sabe cómo cambiarán las cosas en el futuro. Él podría volver a ser apuñalado y sangrar, o yo podría ser apuñalado por ser su pareja de hecho. Podríamos morir o quedar discapacitados. Nadie conoce el futuro y realmente él y yo podríamos separarnos.

Sin embargo, no me imagino una vida sin Joo Geon-oh.

Es un hombre con una moralidad bastante deficiente que cruza líneas que no deberían cruzarse, pero aun así, como él dice que con su afecto me hará vivir así de bien el resto de mi vida, iba a creerle.

—De verdad, lo cuidaré hasta que se muera. Confíe en mí.

El jefe, que me dejó en la habitación hirviendo, sonríe. Lo sigo y él dice:

—Sí. Confío en ti, Sun-jeong.

El jefe inmediatamente compró una villa vieja y comenzó su reconstrucción. Parecía que quería hacer algo, incluso comprando el terreno vacío alrededor de la villa, pero como siempre, no interferí en lo que hacía el jefe.

Sabía que antes de reabrir el 'Marine City', hizo pruebas de drogas a todo el personal, que hubo una gran pelea con otro local al intentar conseguir jugadores exitosos, y que en el proceso apareció la policía y una persona murió en un callejón trasero de un edificio en Gangnam. Lo sabía

todo, pero una vez que entré en su mundo, no negué su forma de actuar ni lo consideré una bestia.

En cambio, entré y salí del recién inaugurado Marine City, y bebí y me divertí con él en la habitación con temática de Santorini, que era mi favorita. Un día jugamos a ser clientes y jugadores, y otro día nos besuqueamos como recién casados.

A diferencia del exterior, frío y con un viento cortante, la habitación era cálida, abundante y todo lo que tocaba era lujoso. La billetera del jefe era completamente mía, y mi rutina diaria era prácticamente comprar muebles y artículos de decoración para la nueva casa.

Así que hoy, después de ir a una galería de muebles de importación de alta gama solo para miembros y encontrar un armario de baño que me gustó, acababa de regresar al hotel. El jefe, que decía estar reunido con un distribuidor de licores hace un momento, entró en la habitación del hotel con Han Du-pil.

El jefe me vio justo cuando me estaba quitando la ropa y sonrió, diciendo:

—Sun-jeong, ¿ya te estabas desvistiendo sabiendo que vendría?

El jefe se veía más joven que cuando estaba en Yeon-san. Esto se debía a que su nuevo pasatiempo era ir a barberías de lujo exclusivas para hombres. Eran las llamadas barberías de lujo, a un nivel completamente diferente de los lugares donde las máquinas contaban dinero en Yeon-san.

Un experto con mucha experiencia en el extranjero le afeitaba y arreglaba el cabello cuidadosamente, haciendo que su ya excepcionalmente apuesto rostro brillara aún más, mostrando sus rasgos definidos.

—¿Usted también fue a la barbería, jefe?

Al oler la fragancia de lujo que emanaba de él, pregunté, y el jefe me jaló y frotó su cara afeitada contra mi mejilla de forma tosca.

—Es que nuestra Sun-jeong me enseñó algo bueno. Cuando me afeitan escuchando música de antaño, me siento como si fuera de Seúl, como nuestra Sun-jeong.

El jefe siguió frotando su cara y luego hundió su nariz en mi nuca. Luego, como si consolara a un niño, se movió de un lado a otro y preguntó:

—Sun-jeong, ¿así que gastaste bien mi dinero?

—Sí. Lo gasté bien. Es un espejo para el vestidor que combinará con el armario del baño. Es lo más reciente que llegó de Italia, así que pidieron seis pequeños.

—Lo caro siempre es bueno. Tú también eres muy valioso. Creo que no hay nada más valioso que tú en toda la vida de Joo Geon-oh.

No se equivocaba. Él ya me había dado edificios y casas por valor de miles de millones de wones, y solo hoy, el dinero que gastó de su billetera superó los diez millones de wones.

—¿Así que le parece una pérdida?

—Es gratificante. A un marido le alegra llenar el bolsillo de su esposa.

El jefe sonrió tontamente y acercó su entrepierna a mí. Después de haberme "comido" tanto por la mañana, se me pegó de nuevo y me acosó, pero me preocupaba Han Du-pil, que estaba detrás.

—...Todavía está Han Du-pil...

—Cuando termine lo suyo, se irá solo.

—Aun así, todavía está...

—Si atiende la llamada, se irá solo.

Fue en ese momento. Realmente, el teléfono del jefe sonó. Era el de color gris de los dos teléfonos, y claramente era una llamada de Yeon-san.

—Sí, tía. Ya atendí la llamada.

Pero el que contestó el teléfono no fue el jefe, sino Han Du-pil.

—El jefe está ocupado con un asunto urgente, sí. No, es realmente un asunto urgente. Está hablando con el arquitecto que vino de Estados Unidos. Eh, es verdad, sí. ¿Cómo iba a mentirle a la señora Kim?

Aunque Han Du-pil estaba atendiendo la llamada justo detrás, él insistió en besarme. Sin que pudiera decir nada, sus labios se abrieron paso y se entrelazaron, y sin darme cuenta, dejé escapar un gemido.

—¿Para qué te resistes si vas a hacer esto?

—...¿No me estaba resistiendo?

—¿Entonces tenías celos? Porque voy mucho allí, ¿pensaste que podría engañarte con la tipa que me afeita?

No era una tipa, era un tipo, y para ser exactos, el asistente de la barbería le tenía miedo al jefe. La primera vez que fui con él, el jefe me insultó, diciendo que quería que me degollara con una navaja de afeitar por haber elogiado mi cara sin maquillaje.

—No diga tonterías.

El jefe se rió disimuladamente y me apretó el trasero. Aunque solo estaba medio erecto, lo frotaba contra mí como si aplastara algo inmensamente grande y tosco; era inútil intentar apartarlo.

—Soy Sun-jeong, di "marido".

—¿"Marido" sin el "mi"?

—Sí. Me gusta más cuando me miras con esos ojos feroces y dices "marido". Me gusta más cuando dices "marido" y cuando me insultas mientras me chupas la polla.

El jefe, que no estaba bromeando, me pegó firmemente a su pene y esperó mi respuesta. Era obvio que no me soltaría hasta que dijera "marido", y justo cuando estaba a punto de abrir la boca.

—¡¿Dónde?! ¡Absolutamente no! ¿En qué época estamos para andar cortando brazos? No.

Han Du-pil siguió negando con descaro. Aunque ya había un saco lleno de cosas cortadas, seguía moviendo la cabeza con nerviosismo.

—Es verdad, sí. ¿Cómo podría mentirle a la tía? Mis pies están sudando de tanto ir a ver terrenos.

—¡Que me cambies a ese bastardo! ¿Voy a subir a Seúl ahora? ¿Voy a ir a Seúl y voy a voltear tu negocio de alcohol? ¡¿Eh?! ¡Cámbialo! ¡Cámbialo!

A estas alturas, tenía que atender la llamada. La voz que se escuchaba a través del teléfono era la de la tía de la carnicería, y estaba buscando a su sobrino.

—Atiende el teléf...

—Di "marido", te digo.

Pero él no se movió. Hacía como si no oyera, aunque le llegaba a los oídos. Así que no tuve más remedio que elegir.

—Marido, ve y atiende la llamada de la tía.

El jefe sonrió ampliamente y me dio un beso en la mejilla. Me atrajo con una mirada que decía que se moría por besarme y chuparme, era realmente terco.

—...Vamos. Se está enfadando. Parece que lo busca, marido, conteste el teléfono.

Cuando le dije "marido" una y otra vez, el jefe sonrió de oreja a oreja. Luego tomó el teléfono que le tendió Han Du-pil.

—¿Por qué me busca tanto?

—¡Eres el cabrón más indiferente del mundo! ¿Por qué te buscaría? El cumpleaños de tu padre está a la vuelta de la esquina y su único hijo no se asoma por ninguna parte, ¡¿cómo voy a vivir?!

—¿Uno solo? Si somos cinco.

—¡Tú eres el único! ¿No sabes que eres el que más le gusta a Joo Gi-cheol de todos sus hijos?

—Qué tontería.

—¡Cállate y baja ahora mismo! Si no estás para el cumpleaños de Joo Gi-cheol, el mundo se desmorona. Si no, puedo ir a Seúl y destrozar todo tu negocio, ieh!

El jefe seguía insistiendo mientras hablaba por teléfono. Aunque no era una conversación para tomar a la ligera, continuó, así que lo empujé con fuerza, y el jefe abrió mucho los ojos.

—Vas a venir ahora mismo. ¿Entendido?

Antes de que terminara de hablar, el jefe tiró el teléfono. Luego, de repente, me tomó la cara con ambas manos y me besó, casi succionándome.

Un "mmm" fue tragado en mi boca, y él me chupó la lengua como si quisiera matarme, y se llevó toda mi saliva. Sin poder aguantar, me arrinconó contra la pared del hotel y se metió entre mis piernas, mientras Han Du-pil recogía el teléfono que el jefe había tirado y decía:

—Me llevo el teléfono. Tómense su tiempo.

El jefe me quitó mi fino abrigo de primavera y él también se quitó la ropa, pero ya me había acostumbrado a que hiciera esto de repente.

Mientras comía, mientras caminaba por la calle, después de cepillarme los dientes y cuando estaba a punto de ponerme la ropa que él había elegido, en la entrada de Marine City, etc. De repente, cambiaba, me besaba y me poseía, a veces me preguntaba qué diferencia había con una bestia.

—¿Por qué me seduces tanto, Sun-jeong?

—¿Cuándo yo?

—Si me miras mal y te resistes, me estás pidiendo que me vuelva loco, ¿verdad? Con esos cachetes que te han salido, estás preciosa, me vuelves loco. ¿Controla a tu marido un poco, eh?

Sí, había engordado un poco. Como un hombre robusto, había ganado algo de músculo, y como no tenía que vivir emborrachado, mi cuerpo había mejorado. Pero para ser sincero, no era bonito, y si engordaba más, seguramente parecería corpulento, pero el jefe me chupaba las mejillas y hacía el ridículo.

—¡Me duele!

—A mí también me duele porque cada vez que te veo, mi cabeza se alborota.

—Ah... no muerdas...

—Entonces, ¿quién te dijo que fueras tan bonita?

El jefe puso la otra mejilla entre sus dientes y la mordisqueó. Además de estar empapada de saliva, me dolía.

—...Si va a hacerlo, hágalo después de ducharse.

—¿No hueles bien?

Sí, olía. Olía a cera de la más alta calidad y a la loción para después de afeitar que le había puesto el barbero, y el olor a menta característico del jefe impregnaba todo su cuerpo. Sin embargo, si se lanzaba así, seguiría hasta la mañana, por lo que necesitaba controlar el ritmo.

—Porque quiero ver su cuerpo desnudo.

—Ah, eso no es difícil.

El jefe, que no conocía mis intenciones, se quitó la camisa llamativa que no había podido dejar atrás ni siquiera en Seúl. El jefe, que de repente estaba completamente desnudo, era tan guapo y sexy que tragué saliva con dificultad. Su pene, más grande que una patata dulce gruesa, estaba erecto y pegado a sus abdominales, y su pecho duro como una cáscara de cangrejo, y sus hombros y brazos perfectamente simétricos, eran un cúmulo de músculos, como los de un luchador de artes marciales.

—Mira.

Él levantó su torso.

—¿Quieres que te muestre también la polla?

El jefe agarró su pene erecto y lo sacudió. El jefe, que sostenía su pene completamente erecto y con líquido goteando, era realmente lascivo. Aunque era un hombre con el que había estado innumerables veces, la escena de su masturbación era impactantemente excitante. Especialmente, cada vez que él se tocaba el pene con la mano, el jaguar tatuado en su pecho se movía, y se me hizo la boca agua y de repente quise preguntar:

—¿Por qué se tatuó el jaguar?

—Cuando estaba en China, tuve un padrino, y una vez vi a su jaguar morder y devorar a una persona. Se abalanzó en un instante, mordió la nuca y desgarró las entrañas, y me gustó tanto que me volví loco.

...No se me ocurría nada que decir. Pensé que se había tatuado el jaguar que se contoneaba sexíamente cada vez que se movía porque se parecía a él... El jefe era, de nuevo, un moralista demente.

—¿Por qué le gusta tanto eso?... La gente muere...

—Era un subordinado al que mi padrino apreciaba, pero era un bastardo que me consideraba un estorbo. De repente, un mocoso de Corea llegó y ocupó el puesto de hijo adoptivo, así que quería matarme. Estaba buscando la oportunidad para atacarme algún día, pero yo me le adelanté. Así como ese bastardo quería deshacerse de mí, yo quería joderlo.

El jefe sonrió ampliamente. Luego, con el pene que estaba tocando completamente erecto, preguntó:

—¿Quieres que te diga cómo lo jodí?

Negué con la cabeza. Era obvio que escucharlo sería malo para mi salud mental.

—No. No me lo diga.

Pero los ojos del jefe cambiaron. Ya no eran esos ojos lascivos que sonreían tontamente y me seducían mientras se tocaba el pene. De repente, se deshizo de esa aura brillante, y luego escuché la razón:

—Sun-jeong, no me tengas miedo.

—...

—Sabes que nunca te haré daño.

Lo sé. Confío en él. Había entrado completamente en su territorio y ya no tenía motivos para temerle. Él solo me ofrecía una realidad cómoda y un futuro próspero, y yo solo tenía que vivir felizmente con él. Sin embargo, hay una razón por la que, de repente, a veces le tengo miedo.

—Porque usted sigue haciendo cosas malas.

El jefe seguía siendo violento y su temperamento era cruel. Aunque ahora todo estuviera completamente resuelto, las huellas que había dejado a su paso seguían siendo evidentes, y los recuerdos de mi memoria también.

—Sé que no puede cambiar. Sé que seguirá haciéndolo aunque le diga que no lo haga. Pero también creo que se volverá un poco más dócil con la edad.

No sabía cuándo sería eso, pero el jefe también envejecería, y su ímpetu feroz se rompería. Incluso si no se arrepentía de todo lo que había hecho, sin duda algún día lo dejaría.

—¿No vas a soñar en vano?

—Lo sé. Solo, es así.

El pene erecto del jefe se contrajo. Desde hace un rato, se había pegado a mi abdomen y se había hinchado cada vez más, asintiendo, y yo sabía qué hacer.

—¿Se lo mamo?

Él, con sus muslos elásticos, sonrió ampliamente. Luego, como diciendo: "adelante, inténtalo", levantó sus gruesos antebrazos y puso ambas manos detrás de su cabeza. Como si se rindiera a la policía, el jefe, con sus abdominales como tabla de lavar, se contrajo y dijo:

—Sí. Mámamela. Pero tienes que gatear hasta aquí.

Ante el pedido típico del jefe, me quité el suéter que llevaba puesto. Luego, como el jaguar tatuado en su pecho, doblé las rodillas y puse ambas manos sobre la alfombra.

Me moví lentamente y gateé hacia él, y los ojos de joya del jefe volvieron a brillar con lujuria. Él se lamió los labios mientras miraba mis caderas, que se balanceaban con cada movimiento, y su pene ferozmente erecto asintió como invitándome a ir.

—Mi esposa, es jodidamente caliente.

Sonré ante la grosería y el lenguaje vulgar. Cuando sonréi, los abdominales y los muslos del jefe se tensaron. Puse mi mano sobre el muslo del jefe y dije:

—Está caliente.

—¿Eso es todo?

—...Es demasiado grande.

Ante mi honestidad, el jefe se rió a carcajadas. Mientras escuchaba su risa descarada, mordí el glande del jefe. Cuando me puse la parte suave y lisa en la boca, sentí su mirada sobre mí.

—¿Es difícil?

Negué con la cabeza como diciendo que estaba bien. Me dolía la mandíbula como si se fuera a desencajar, pero le chupé el tronco y le lamí el glande con la lengua. Cuando la saliva goteó por mi barbilla y me dio un ataque de tos, el jefe puso su gran mano sobre mi cabeza.

—Levanta la vista y mírame.

Hice lo que me pidió con su pene caliente en la boca. Una lágrima se me escapó y los ojos del jefe, largos y profundos, se entrecerraron aún más.

—Sun-jeong, ¿está buena la polla de tu marido?

Tenía la boca en llamas y la garganta ya no sentía nada. A pesar de todo, mamársela al jefe tenía su valor. Me deseaba, y aunque me deseaba, me miraba con ojos que querían cuidarme, lo que me hacía querer hacer más por él.

—...Está rica.

Ante mi torpe respuesta, el jefe sacó lo que tenía en la boca. El líquido acumulado goteó, y mi barbilla se entumeció.

—Como mi esposa me lo hizo, ahora el marido debe dar un servicio.

El jefe sonrió ampliamente y me levantó. Luego, sus labios se superpusieron a los míos, que hacía un momento estaban chupando su pene. Mientras me besaba y me trasladaba a la cama, mi cuerpo también se encendió. Cada vez que su gran erección golpeaba mis caderas, gemía de placer.

—Me gustan los besos.

—¿Solo los besos?

—Usted también me gusta.

—¿Y mi polla?

En lugar de responder, me abalancé y le lamí los labios. Me recosté en la cama con el jefe y juntamos nuestros cuerpos. Con sonidos de besos, dos penes calientes chocaron, se empujaron y se aplastaron, pero el jefe no parecía tener intención de penetrarme de inmediato. En cambio, me besó con insistencia, me mordió las mejillas y me lamió el cuello como si fuera un caramelo.

Él se comió todo: mi pecho, los omóplatos, la pelvis, el interior de las rodillas, todo. Me deseaba con ojos húmedos, como si quisiera monopolizar todo mi cuerpo, y al final, yo fui el primero en eyacular.

—¡Ahh!

—Soy Sun-jeong, ¿te gustó?

Él me lamió por todas partes como si se comiera algo dulce, ¿cómo podría no gustarme? Fue tan vertiginoso y electrizante que eyaculé sin siquiera tocarme, y mi agujero ya picaba.

—Sí. Me gustó.

—¿Quieres que te la chupe?

—¿No quiere entrar?

Señalé el pene del jefe, que estaba no solo erecto, sino también empapado. El pre-eyaculado seguía goteando, dejando rastros de humedad por todas partes, pero el jefe, por alguna razón, no intentó penetrarme.

—Lo estoy guardando.

—¿Por qué lo guarda?

Estamos juntos todos los días y nos acostamos por la mañana y por la noche. Lo hacíamos cuando queríamos, y no había ninguna razón para guardarlo. Sin embargo, en lugar de la penetración, el jefe me atrajo con fuerza y me sentó en su muslo.

—¿Sabes cuándo es la flor de la vida para los hombres?

Fue un momento en el que pensé que la flor de la vida se refería a los veinte.

—Cuando un hombre cumple cuarenta, es cuando mejor entiende el placer del sexo. De joven, se acostaba con cualquiera que le gustara, pero a los cuarenta, elige con quién se acuesta. Solo se come lo que le gusta, lo que le atrae, el sabor del agujero que le gusta. Y ahora mismo, yo soy así.

—...

—Cada vez que te veo, me vuelvo loco. Cuanto más lo hacemos, más me gusta, y solo pienso en Sun-jeong todo el día.

La voz gruesa que me susurraba al oído era muy lasciva.

—El olor de tu cuerpo, tu voz, la sensación cuando toco tus largas pantorrillas, el líquido que sale cuando te chupo el agujero, todo me revuelve la cabeza, ¿no querrías saborearlo despacio?

Él abrió mis nalgas. Luego, cuando metió su pene entre ellas, mi agujero, que había sido estimulado, picó.

—Lo haré todos los días, no lo guarde...

—...

—Si yo soy su favorita, no me guarde y hágamelo.

Con nuestras frentes unidas, le envié una mirada que decía que lo deseaba. Miradas calientes iban y venían, y él finalmente puso su pene en mi agujero.

—¡Ah... qué caliente...!

El jefe no tenía prisa. El que tenía prisa era yo. Como si se diera cuenta de que había estado separado de él todo el día, mi respiración se agitó y mis pezones hormiguearon, y mordí con fuerza los labios del jefe.

—¡Ay! ¡Duele, Sun-jeong!

Pero el jefe, a pesar de su dolor, solo sonreía. Él, que había frunciido los labios que yo le había mordido, de repente empujó su tronco con fuerza.

—¡Ah! ¡Joo Geon-oh!

Un pilar de fuego caliente llenó mi interior. Aunque no estaba laxo, inmediatamente apretó su pene con fuerza, y las estrellas brillaron ante mis ojos.

—¡Ahhh!

—Sun-jeong, hoy tenemos que tomárnoslo con calma. Si lo devoramos demasiado rápido, luego tendremos hambre.

Las palabras del jefe no me llegaban. Me impacientaba porque no me penetraba y no me acosaba con la brusquedad habitual. Así que, cuando intenté mover mis caderas primero, el jefe me sujetó las caderas con fuerza y no me soltó.

—Te dije que teníamos que ir despacio, ¿no?

—Ah, ah... ¿Por qué...? Me has encendido... ¿Por qué...?

Me colgué de su cuello. Gemí mirando a los ojos del jefe, y él levantó sus cejas oscuras y atractivas, riéndose.

—Hasta cuando te lo hago bien, eres así. ¿Siempre fue así mi esposa?

El jefe bromeaba mientras miraba mi cara, que estaba roja. Me irritaba que, aunque tenía su pene erecto y feroz insertado, se tomara su tiempo y no me embistiera.

—¿No quiere hacerlo?

—¿Que no quiero? ¿Cómo podría no querer hacerlo contigo?

—Pero por qué... ¡Ugh!

En ese momento, el jefe me apretó la pelvis que sostenía. Cuando su pene restante se hundió hasta la raíz, mi trasero se abrió y un grito se me escapó.

—¡¡¡Ah!!!

—Sun-jeong, soy un hombre que no puede vivir sin ti. Si no me acuesto contigo, me vuelvo loco. No podré hacerlo en unos días, así que hagámoslo con calma, ¿sí?

Creí escuchar un sonido como "tranquila, shhh", pero no podía recuperar la razón. Cuando me sujetó la pelvis y me hundió, no pude moverme como si me hubiera electrocutado.

—Ahhh... Ahhh...

—Ves, te dije que fuéramos despacio.

Inmediatamente alcancé el orgasmo. Mientras su pene se hundía profundamente en mis entrañas y presionaba un punto, no podía respirar y ni siquiera me di cuenta de que mi cabeza se echaba hacia atrás.

—Sun-jeong, mírame. ¿Está tan buena la polla de tu marido?

La gran mano del jefe me abrazó la espalda. Con ese movimiento, su pene, profundamente insertado, tocó las paredes vaginales, y todo mi cuerpo vibró.

—Ahhh... me gusta... Ahhh...

—Nuestra Sun-jeong está en su mejor momento. Ahora que ha probado bien la polla de su marido, ¿no vas a quedar embarazada?

El jefe bajó la cabeza y me chupó el pequeño clítoris. Me lo acarició con la lengua y luego lo mordió y lo chupó con fuerza.

—¡Ahhh! ¡Duele!

El jefe no hizo caso y siguió chupando mi pequeño clítoris como un niño hambriento. Luego, movió sus caderas para empujarme de abajo hacia arriba, y mi pene, que ya había eyaculado, volvió a erectarse, goteando pre-eyaculado.

—¡Yo acabo de eyacular!

—Tu marido no eyaculó. Sun-jeong, sigue mamando. Uf. El coño de Sun-jeong es delicioso.

El jefe, incapaz de contenerse, me apretó los brazos y embistió con sus caderas. Una fuerza poderosa me penetró, golpeando mi bajo vientre y revolviendo mi interior. Mi agujero se expandía y se contraía repetidamente, y él me tumbó completamente en el colchón.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

—¿Te gusta? ¿Te gusta a nuestra Sun-jeong?

—¡Ah! ¡Mierda... mierda! ¡Me gusta!

Empapado, grité casi en un ataque. Entonces el jefe detuvo sus movimientos y me miró fijamente. Justo cuando me preguntaba por qué, el jefe me tendió un dedo.

—Abre la boca.

Hice lo que me pidió y le chupé el dedo. Mientras lo tenía en la boca como un caramelo, los ojos afilados de Joo Geon-oh se suavizaron.

—Me recuerda al primer día.

—...

—Cuando llorabas y te resistías pidiendo que te salvara. Eras jodidamente sexy.

¿Sexy una mierda? En ese momento sentí mi vida en peligro. Le pedí que cantara y cuando lo hizo, de repente me arrastró como si quisiera matarme y me quitó la ropa sin más. Solo recordarlo me hacía temblar.

—Sabía que era un crimen, ¿verdad?

A mis palabras, el jefe ladeó la cabeza y replicó:

—El crimen lo cometió nuestra Sun-jeong. "¿Nací antes que tú, solo te esperaba?". Eso era una completa confesión para mí, ¿no?

Por un momento, no pude hablar. ¿Cómo podía significar eso?

—¿De dónde aprendiste esas cosas para engañar y seducir a la gente? ¿Y qué se suponía que hiciera? Cantabas para que te amara, ¿debí haberme resistido?

El jefe, dándome la vuelta a la tortilla, argumentó que yo lo había seducido primero. Insistió y argumentó que solo recordar ese día le hacía sentir como si su cráneo se partiera y su corazón se le saliera.

Recordar ese día me resultaba tan difícil que negué con la cabeza. Fue un crimen evidente y algo que no debería volver a ocurrir, pero para un hombre como Joo Geon-oh, era una historia inamovible.

—A ti también te gustaba, Sun-jeong.

—...

—Si no te hubiera tratado bien, tú tampoco lo habrías aguantado, ¿verdad?

Los ojos del jefe, como joyas, brillaban mientras me miraban. Con una sutil sonrisa en los labios, me insistía para que dijera que sí, como si me desafiara, y bueno, ¿qué cambiaría si dijera que no?

—Es cierto. Si el jefe no me hubiera tratado bien, habría sido un gran problema.

—¿Qué gran problema?

¿Qué gran problema? Tú y yo habríamos vivido bien cada uno en su propio mundo.

El jefe me habría visto solo como un anfitrión de bar, y yo lo habría llamado un gánster guapo pero ignorante, y así habríamos vivido nuestras vidas por separado.

—No podríamos hacer esto, y eso sería un gran problema.

Sonréí y puse mi brazo alrededor del hombro del jefe. Me apreté más a él y froté mi erección contra él, y el jefe me dio un golpe seco en la cadera.

—¡Uf! ¡Ah!

—Lo que dice So-yoon es cierto. Joder, ¿cómo podríamos no hacer este coito? Es un gran problema.

El jefe penetró con fuerza, como si fuera un gran problema. El líquido de su pene goteaba y me empapaba, corriendo por mis pantorrillas. Mi agujero, que ardía, y su pene se entrelazaron, y los testículos del jefe golpeaban mis nalgas repetidamente, haciéndome sentir que estaba a punto de alcanzar otro clímax.

—¡Ahhh! ¡Basta! ¡Basta... Ahhh!

El jefe embistió con sus caderas como un loco. Frunció el ceño con fuerza y me agarró el pelo, penetrando más profundamente, y sentí que mi agujero y mis entrañas se quemaban. Me embistió tan rápido y chocó su cuerpo contra el mío, que realmente sentí que iba a morir.

No pude más y eyaculé. Mientras eyaculaba con su pene dentro de mí, mi semen empezó a caer sobre el pecho del jefe.

—¡¡¡Ahhh!!!

—Vaya, Sun-jeong, hoy vas a quedar embarazada. Te corres tanto que hasta quieres arrancarle la polla a tu marido.

El jefe observó mi eyaculación con el ceño fruncido. Me dio palmaditas en el pecho, que respiraba con dificultad y los ojos vidriosos, mientras su pene también estaba hinchado a punto de estallar.

—Ahhh... Jefe... ¿Le gusta?

—Claro, al coito con nuestra Sun-jeong se le va la cabeza. El coño de nuestra Sun-jeong es delicioso.

Puse mi frente contra la del jefe, quien soltó una broma barata sobre mi coño. Abajo, el semen que había eyaculado abundantemente salpicaba el robusto pecho del jefe.

—¿Quizás no podemos hacerlo por unos días?

—En estos casos, se usa el lenguaje informal.

—...¿No podemos hacerlo por unos días?

—Hmm, ¿dos, tres días?

—¿Por qué? ¿Por qué no podemos? ...¡Uf!

—Es un jodido nido de ratas, así que se van a juntar todos los bastardos. Podría hacerlo, pero el olor del coño de mi Sun-jeong solo lo tengo que oler yo, así que tengo que quedarme quieto. Joder, ¿qué harán esos cabrones si nos oyen coger?

El jefe de repente empezó a embestir con fuerza. Como de costumbre, alardeando de su fuerza, me empujaba con sus músculos grandes y duros, y aunque ya había eyaculado, me sentía tan bien que me volvía loco.

El jefe seguía empujando con una fuerza de roca. Me acorraló hasta el extremo como si me hubiera atravesado con un espetón, y de mi agujero, empapado, brotó un sonido pegajoso junto con espuma blanca. Incluso las sábanas se humedecieron y se pegaron a mi piel, haciéndolo aún más lascivo.

—¡Aahh! ¡Aaah!

Me puse rojo y seguí eyaculando. El jefe, con una expresión de placer desquiciado, me mordía el lóbulo de la oreja.

Nos revolvimos el uno con el otro, lanzando insultos como: "Ah, mierda, bastardo, puta". Yo me apretaba a mi manera, y el jefe me agarraba la pelvis con fuerza y se dedicaba a embestirme con su pene feroz.

—¡¡¡Aahhh!!!

—¡A la mierda!

El jefe levantó mis dos piernas en alto. Entonces, mi agujero, empapado y abierto, quedó claramente expuesto. El jefe, sin apartar la vista de mi agujero, volvió a embestir. La cama se sacudió y un placer extremo me golpeó todo el cuerpo. El jefe también jadeaba como un animal, y yo, ya completamente enloquecido por el sexo, esperaba que el jefe me escupiera en la boca.

—¡Ah! ¡Jefe! ¡Rápido!

Saqué la lengua y abrí mi boca empapada. El jefe, que me estaba embistiendo, me miró con sus ojos fieros y dijo:

—Este de nuevo quiere matar a alguien.

El jefe me metió el dedo en la boca en lugar de escupirme. Me embistió salvajemente por abajo mientras también revolvía mi boca sin control. Ataques de los estallaron, y yo eché la cabeza hacia atrás como si fuera a desmayarme. El dedo del jefe se hundió más, me agarró la lengua y me presionó con fuerza.

—¡No, no!

—Ya casi llegamos. ¡Vamos a tomar más! ¿Sí?

El placer y el dolor, que me hacían sentir como si mis ojos se salieran, llegaron al mismo tiempo. El jefe embistió con sus caderas y apretó los dientes. Como si la calma de antes la hubiera guardado para este momento, me "comió" el agujero hasta la última gota. Eyaculó dentro de mí, como si anunciara que no dejaría nada.

—¡Mierda, Lee So-yoon!

El techo se sacude. El jefe, montado sobre mí, jadea ruidosamente y sigue derramando su semen dentro de mí. Gritos de placer estallan, y él tiembla violentamente sobre mí como un animal rugiendo. Los hombros del jefe, grandes como puertas, se sacuden, y él sigue entrando y saliendo de mi agujero, haciéndome saber lo feroz y violento que es.

—Ah, voy a morir cogiendo contigo.

—...

—Incluso en el momento en que me quede sin aliento, voy a terminar dentro de Lee So-yoon...

No pude escuchar bien las últimas palabras. La voz del jefe se extendió como un eco en una cueva y se desvaneció. Yo eyaculé algo con un chorro y me acurruqué en sus brazos. ¿Cuánto tiempo estuvimos así?

El jefe, que me había estado abrazando en silencio, me dio palmaditas en la mejilla. Al no obtener respuesta, frotó el glande de su pene, que acababa de eyacular, contra mi pezón. Los muslos del jefe, duros como rocas, sus brazos brillantes de sudor, y su enorme pecho y espalda, estaban tan llenos de vida que parecían un dios viviente.

Cerré los ojos, pensando que por primera vez él parecía un dios.

Mierda... fue un puto buen sexo.

El jefe me besó y me chupó hasta el amanecer. Cuando abrí los ojos, los tenía hinchados y llenos de moretones que él había hecho en mis dedos de manos y pies.

Tan exasperado, le pregunté al jefe que acababa de salir del baño: —¿Tiene usted algo de conciencia? —Y él respondió con su pene anormalmente grande expuesto:

—Lee So-yoon es el que no tiene conciencia.

—...

—Me trataba como si quisiera arrancármelo, y no me soltaba aunque intentara sacarlo.

Casi le tiro una almohada a su cara sonriente. Por supuesto, incluso si lo hubiera hecho, el jefe habría seguido sonriendo y me habría adorado hasta la muerte, incluso si hubiera dicho que me estaba subiendo encima de él.

—Me duele la espalda.

—Ven aquí.

—¿Se sacó el semen?

—Lo saqué todo chupándolo con la boca...

Ah, claro, por supuesto. Levanté un pie sobre los abdominales del jefe, que se subía a la cama. Cuando puse la planta de mi pie sobre los músculos del jefe, que olían a limpio y eran como una tabla de lavar, él sonrió ampliamente.

—¿Quieres sexo matutino?

—¡No!

—¿Por qué? A mí me gustaría.

El jefe me tomó el pie con la mano y me lamió el tobillo con la lengua. Luego se subió de nuevo, y por encima de su espalda, pude ver el reloj de pared.

—Son las diez. ¿No nos hemos demorado demasiado?

El jefe era una persona precisa. Dormía tan poco que no se sabía cuándo, y siempre se movía según un horario fijo.

Incluso si teníamos sexo hasta el amanecer, siempre se levantaba antes que yo y se preparaba para ir a trabajar, y regresaba antes del almuerzo para pasar tiempo conmigo.

El jefe era un cabrón gánster, pero era excesivamente diligente y decidido. Era tan impecable que rozaba el TOC, y tenía una clara inclinación política. Aprendió chino y japonés por su cuenta, era un experto en leyes fiscales y el dinero era su pasión, pero sorprendentemente, no tenía talento para los juegos de azar.

Una vez, Kalbang, Han Du-pil y yo jugamos Go-Stop. El jefe perdía dinero cada vez que jugaba, y Han Du-pil se lo llevaba todo. Para ser exactos, el jefe no tenía ninguna intención de ganar dinero, pero de todos modos, no mostraba el más mínimo interés en el juego. Sin embargo, conocía todas las reglas del mahjong, el ajedrez chino y otros juegos, y sorprendentemente, era débil para el romance.

Con solo mostrar que me gustaba, su boca se abría de oreja a oreja, y cuando elegía películas, siempre elegía las románticas. Le encantaban las flores, y la habitación del hotel siempre estaba llena de jarones con flores, y no escatimaba en decir "te amo".

A veces, se mostraba más activo y abierto que yo, que soy más joven, y me preguntaba si el jefe era consciente de la diferencia de edad.

Así como ahora mismo.

—Sun-jeong, ¿qué te hago?

—Me ama, ¿verdad?

—¿Y qué más?

—Le gusto.

—¿Y qué más?

—Me entregó la pureza de Joo Geon-oh por completo.

El jefe sonrió de oreja a oreja, encantado. Luego, mientras me chupaba el cuerpo, que se había calentado con su calor, dijo: —¿Qué hago si quiero molerte y meterte en mi estómago?— Y ahora, su afecto ya no era simplemente afecto. Era el amor encarnado.

—¿Volverías a verme si volvieras a nacer?

—Si volviera a nacer, por supuesto que me encontraría con el jefe Joo. Aunque dijera que no, me seguiría, ¿verdad?

Si volviera a nacer, espero que no hiciera cosas malas, pero eso es solo mi deseo. Y tampoco hay garantía de que yo no fuera un anfitrión de bar. Así que, ¿deberíamos llamarlo una película de serie B donde se encuentran, se gustan, y al final, todo termina bien para ellos?

Ser falsamente acusado y terminar trabajando en un host bar de tercera en un pueblo costero rural ya era una locura, pero encontrar a un hombre sin moral alguna y terminar enganchado a él, era aún más inverosímil que un drama.

—Mierda, estoy caliente de nuevo.

A las palabras del jefe, miré inconscientemente hacia atrás. Era cierto, tenía hambre.

—¿Por qué me miras con esa cara?

—Porque tengo hambre.

A mis palabras, el jefe puso su mano sobre mi abdomen plano.

—¿Nuestra Sun-jeong está embarazada?

A sus palabras, lo miré con el ceño fruncido. Murmuré que era una broma sexista y sin gracia, y el jefe se rió, me abrazó y me hizo girar. El jefe, que me había levantado rápidamente sobre su muslo, cogió el teléfono que había en la habitación.

—¿Qué quieres comer?

—Comida coreana. Quiero el menú A.

El jefe pidió el desayuno y volvió a chuparme y besarme. Seguimos besándonos hasta que llegó la comida, y como de costumbre, comí sentado en el muslo del jefe. Comí arroz envuelto en alga y ostras encurtidas de acompañamiento. Aunque no sabía tan bien como lo que comí en Yeon-san, como tenía hambre, me comí todo.

Después de comer, cuando estaba a punto de beber el té helado que el jefe había pedido con antelación, se oyó un golpe en la puerta y luego la voz de Han Du-pil.

—Ya estoy aquí.

—Adelante.

Entró en la habitación del hotel con algo pesado en las manos. Parecía bastante caro.

—¿Qué diablos comen los de Seúl? Tardé medio día en conseguir un solo ginseng de montaña. Es tan difícil conseguir una botella de licor que bebe un anciano, ¿cómo voy a vivir en Seúl?

—¿El jefe Jang se resistió?

—Claro que sí. El bastardo que ayer se arrastraba, cuando le pedí un poco de licor, trajo algo insípido, así que le di una paliza.

En ese momento, recordé que el jefe y Han Du-pil se habían reunido con el distribuidor de licores el día anterior. Pensé que era un proveedor de licores para Marine City, pero al parecer no era así.

—Si es un licor difícil de conseguir, también puedes buscar a la madre de Sunny.

—¿Quién es?

—Es una tía que solía ser bailarina en las actuaciones de la base militar estadounidense, y no hay nada que no pueda conseguir.

—¿Por qué me lo dices ahora?

—¿Cómo iba a saberlo para decírtelo?

Han Du-pil volvió a hablarle formalmente. Luego, murmurando que no había tenido tiempo ni para cagar por conseguir esto, se fue. Miré las cosas envueltas en tela dorada y pregunté:

—¿Vamos a Yeon-san?

—¿Por qué? ¿No quieres ir?

—No es eso, es que estabas indiferente.

El jefe no había dicho ni una palabra sobre el asunto desde que tiró el teléfono. Como si estuviera obsesionado con revolcarse conmigo, solo se aferraba a mi cuerpo.

—Sun-jeong, ¿cómo quieras que te vea?

—¿Eh?

¿Qué significa esto ahora?

—Por supuesto, eres mi esposa, y haremos una ceremonia, intercambiaremos regalos. Haremos todo lo que hay que hacer. Pero eso no significa que tengas que actuar como las nueras de la familia Joo.

No entendía, así que parpadeé sin darme cuenta. Soy su esposa, pero no tengo que actuar como las nueras.

—Conozco bien el temperamento de Lee So-yoon, así que no me preocuparé mucho, pero por si acaso, no finjas obedecer por miedo, haz lo que se te dé la gana. Pase lo que pase, ¿crees que voy a apoyar a esas perras en lugar de a nuestra Sun-jeong?

El jefe no sonrió ampliamente. Las palabras de no preocuparse no eran una broma, ya que me acarició el dedo mientras continuaba:

—Ve y mira lo jodidamente querida que fui en esa familia.

—...

—Si pudieras ganarte el favor del viejo, sería aún mejor, pero de todos modos no importa. Así que, nuestra So-yoon, haz lo que se te dé la gana.

Solo entonces el jefe sonrió ampliamente. Luego me dio palmaditas en la mejilla y empezó a empacar la ropa que yo usaría.

Observé su espalda ancha mientras él estaba de pie frente al armario, eligiendo la ropa. Sus manos eran lentas mientras seleccionaba su ropa y la mía para la bolsa de viaje. Especialmente, era aún más cuidadoso al elegir mi ropa.

Una espalda grande y brazos y piernas largos. Los músculos de su espalda se movían con cada movimiento, y sus nalgas masculinas se alzaban con elasticidad. Sabía lo caliente que se apretaban esas nalgas contra mi agujero cuando me embestía, y al pensar que ese jefe Joo era mi hombre, un rincón de mi pecho empezó a dolerme.

Me arrastré hacia la cama y me acosté mirándolo. Cuando me cubrí con la sábana, el jefe, como si supiera mi mirada, solo giró la cabeza y me sonrió ampliamente.

—Sun-jeong, ¿me estás admirando?

—Sí. Me gusta mirarlo.

—¿Qué es lo más bonito de ver?

Su cara. La atmósfera que hacía difícil adivinar su edad y la crueldad inocente que venía de su naturaleza salvaje. Esa astucia que lo hacía decir que solo me conocía a mí, pero que en realidad pensaba en otras cosas. Y aun así, esa terquedad que lo hacía insistir en vivir conmigo.

Realmente no sé qué es lo que me gusta de este hombre. No sé por qué me gusta, simplemente me gusta el jefe. Me gustaría que el jefe Joo, ya mayor, muriera bajo mi cuidado. Es difícil imaginar a Joo Geon-oh sin fuerzas, pero si me dijera que quería morir con su pene dentro de mí, yo se lo concedería.

—Por favor, muérase teniendo sexo conmigo.

Ante mis palabras, el jefe, que estaba doblando mi camiseta favorita por la mitad, detuvo sus manos. Luego, como si mis palabras le hubieran gustado, sonrió tanto que sus cejas oscuras y atractivas se curvaron hacia abajo, y dijo:

—No te preocupes. Soy un tipo que incluso reza para morir mientras tiene sexo contigo.

Me reí entre dientes al escuchar las palabras del hombre con el pene más asqueroso del mundo. Era una mañana, aproximadamente un mes y medio después de que llegáramos a Seúl.

Decalcomanía

El jefe estuvo de buen humor durante todo el viaje a Yeon-san. Me tenía a su lado mientras hablaba con Han Du-pil, que conducía, y con Kalbang, que estaba en el asiento del copiloto. Sus conversaciones siempre eran groseras y vulgares.

—Este año, dicen que llamaron a la banda de Jung Pil-soon. Parece que el año pasado el chico llamado Kim Chan-won no fue muy bueno. Claro, ¿qué hay de interesante en que un hombre

cante en la fiesta de cumpleaños del presidente?

—Jung Pil-soon no es el tipo de mujer del presidente.

Cuando Kalbang respondió a las palabras de Han Du-pil, este dijo: —Eh, hermano, parece que no sabes nada— y empezó a charlar animadamente.

—Hace poco, el bastardo del jefe de Gwangmun Mulsan llevó a nuestro presidente a su villa, ¿verdad? Dicen que entonces Jung Pil-soon bailó de verdad en ropa interior. Esa puta se sentó justo al lado de nuestro presidente y le chupó el pene mientras movía el trasero, así que era justo el tipo de nuestro presidente.

Los tres hombres rieron a carcajadas. Intercambiaron comentarios y hablaron con obscenidad, pero no quería escuchar una disertación sobre el pene y los testículos de un anciano de setenta años.

—Vaya, esa maldita puta se propuso hundirle el pene con tanta fuerza, que el jefe de Gwangmun, que estaba viendo con él, empezó a decir que esa puta iba a tener un funeral y que tenía que ir a dar el pésame.

De nuevo, estallaron risas, y esta vez, el jefe, que me estaba amasando el muslo, abrió la boca.

—La señora Kim Hye-mi no podrá probar la carne del viejo mientras sus dos ojos estén abiertos.

—Así es. Viene a la fiesta de cumpleaños del viejo y se va a comer el arroz de su propio funeral.

No sabía qué significaba eso, pero ya no les prestaba atención a lo que decían. En cambio, giré la cabeza hacia el paisaje que cambiaba drásticamente por la ventana del coche.

El mar azul comenzó a aparecer, indicando que habíamos salido de Seúl, y hoy también había barcos de pesca y de recreo flotando. A lo lejos se veían granjas marinas, y los cruceros, llenos de turistas, surcaban tranquilamente el mar bajo el cielo brillante.

—¿Qué te parece Yeon-san?

Ante la pregunta del jefe, giré la cabeza para mirarlo y respondí:

—¿No debería preguntar yo eso? Este es el pueblo natal del jefe.

—No es como si hubiera estado en la cárcel, así que no hay mucha emoción.

Ante la palabra "cárcel", lo miré fijamente sin darme cuenta.

—Lo dije para que te rieras, ¿por qué te pones tan serio? Todavía no tengo ningún antecedente. Si los tuviera, ya se lo habría dicho a nuestra Sun-jeong.

—Así es. Nuestro jefe es un paciente con TOC muy conocido en Yeon-san. Si tuviera antecedentes, sería un gran problema. El día que eso pase, mi cuello sería el que volaría, así que no se preocupe demasiado.

¿Será cierto? Sería realmente bueno si estuviera limpio de antecedentes, pero no me extrañaría que tuviera estrellas colgadas. Al contrario, me daba más miedo que manejara las cosas de manera tan impecable, esgrimiendo la razón de ser un obsesivo.

El coche siguió conduciendo y pasó por la costa. Al pasar por los edificios bajos y salir de la ciudad, apareció una zona residencial de lujo que nunca antes había visto. En Yeon-san, donde el viento sopla mucho y no hay edificios altos, se veían casas lujosas con muros altos, y poco a poco empecé a entenderlo.

‘Aquí es. Este es el barrio.’

Al igual que en Gangnam hay zonas más caras para la gente rica, aquí también era así. Aunque era una ciudad pequeña, la zona rica de Yeon-san definitivamente era diferente desde la superficie. Había palmeras plantadas, y cada casa tenía varios coches de lujo aparcados, y lo más importante, el entorno era muy limpio y tranquilo.

El coche siguió subiendo y pasó por las zonas residenciales. Entonces, por encima de un muro alto, apareció la silueta de un pino. La casa, que se alzaba majestuosa contra el mar, parecía una isla

solitaria. No en el mal sentido, sino que realmente era así. Dominaba toda la zona de Yeon-san como si anunciara su posición, y el tamaño interminable del muro indicaba qué tipo de persona era Joo Cheol-cheol.

La casa más alta de esta zona rica.

—Disculpe... jefe.

—Sí, Sun-jeong.

—Reconsideré lo de llevarme...

—¿Por qué? ¿No quieres ir?

—...No es eso, es que yo soy un hombre...

—Sun-jeong, ¿quieres que te cuente algo?

Fue entonces cuando me pregunté qué diría.

—No me gustan los niños. Todas las mujeres con las que me he acostado eran mayores que yo.

Mis ojos se abrieron de par en par sin darme cuenta. Entonces Kalbang añadió para confirmarlo:

—Ahora que lo pienso, tampoco ha habido muchas de su misma edad.

—Ves, Baek-il te lo está confirmando. Mi tipo son las mayores, nunca he salido con una tan joven como tú.

—...

—Pero si te llevo conmigo, ¿qué crees que pensará el viejo de mi casa?

...No lo sé. ¿Cómo voy a saber yo lo que pensará el jefe, que siempre ha salido con mujeres mayores, si de repente se presenta con alguien tan joven, y además un hombre?

—Dirá que es igual a su padre. Dirá que es como su padre, que cogió a una de veinte años, tuvo un hijo y formó una familia.

El jefe se rió, pero yo no pude. Porque yo, más que nadie, conocía la miseria de un hijo parecido a su padre. Así como yo, su hijo, hice lo que hacía mi padre, el jefe también debió crecer en el odio de su madre y vivir escuchando solo las calumnias de su padre.

Debió haberlo insultado y maldecido innumerables veces, llamándolo bastardo inhumano, pero no pudo evitar reconocer que era el padre de su hijo.

—Así que solo tienes que ir, comer bien y divertirte.

—...Sí.

—Como te dije ayer, no tienes que jugar a ser la nuera, así que si te apetece, dale una paliza. Hazlo a tu manera, según tu carácter de Lee So-yoon. ¿Entendiste?

El jefe me atrajo la cara y me besó. Mientras me mordía y chupaba los labios, la puerta se abrió y unos hombres corpulentos aparecieron y se alinearon para saludar. La sensación de pasar entre docenas de gánsteres inclinados es indescriptible. Me sentí escalofriante, y también me llené de superioridad, pero al final, se redujo a "odio a esos bastardos mafiosos".

El coche se detuvo y el jefe fue el primero en bajarse. Lo seguí por el camino de piedra hacia la mansión y me sorprendí. Coronas y regalos estaban extendidos por el gran camino de piedra del jardín, y me pregunté qué era todo eso.

Los objetos envueltos en tela dorada eran incontables, y sobre las elaboradas coronas había frases como "<Felicitaciones por el cumpleaños del presidente Joo Cheol-cheol>", junto con los nombres de presidentes y líderes de empresas.

Y mis ojos se abrieron de nuevo. Fue por las plataformas que ocupaban la parte más alejada del gran jardín. Había una hilera de plataformas cubiertas con manteles blancos, y detrás de ellas, mujeres con delantales hervían y freían algo en grandes ollas.

Detrás de ellas, que hablaban con un dialecto toscos y se reían a carcajadas, colgaba carne sacrificada. Una vaca y dos cerdos. Un cerdo joven estaba ensartado y giraba entero, y junto al

chisporroteo, un delicioso aroma llenaba el jardín hasta el punto de que parecía llenar todo el cielo de Yeon-san.

Así era el paisaje del cumpleaños del presidente de la banda Mujin, una banda a nivel nacional. Nunca había imaginado el paisaje de un cumpleaños de un jefe de la mafia, pero tampoco pensé que sería tan humano. En cada mesa había soju, cerveza y makgeolli. Seguramente se servirían cerdo cocido y sopa de arroz con carne, y varios tipos de panqueques y pescado crudo. No era una cena elegante en un hotel de 5 estrellas con un chef estrella ni en esa enorme mansión.

Las mujeres que cocinaban parecían amigas de las tíos, y de hecho, la tía mayor, con el pelo recogido en una coleta y un lazo, dirigía la operación. Hoy, en lugar de su conjunto de ropa de golf, llevaba un hanbok de color lavanda, y sus característicos y marcados tatuajes de cejas se veían desde lejos.

Yo, queriendo dejar de sorprenderme con este paisaje desconocido, entré en la mansión con el jefe. Como era de esperar, los gánsteres vigilaban la puerta.

—¿Ha llegado el joven amo?

La mansión era, como se esperaba, gigantesca y ostentosa. Las personas que se movían por dentro vestían uniformes, y cuando el jefe y yo entramos, se detuvieron y se inclinaron para saludarnos.

—¿El presidente?

—Está en el segundo piso.

—Adelante.

Subimos al segundo piso en el ascensor de la casa. Cuando la puerta se abrió, una guardaespaldas con un walkie-talkie nos abrió paso. El jefe golpeó la puerta de doble hoja. Al no haber respuesta, el jefe abrió las dos puertas con sus propias manos.

—Presidente, feliz cumpleaños.

Me estremecí ante la voz resonante del jefe. Pensé que hablaba tan alto porque el anciano no oía bien, pero no era eso. Cuando lo seguí adentro, lo vi.

El anciano de pelo blanco y la madre del jefe sentados con un biombo que se alzaba hasta el techo de fondo. Vestían hanbok a juego, como si fueran una pareja, y alrededor de ellos se veían parejas de esposos sentados en grupos.

Eran los hermanastros del jefe. Todos los hombres sentados en parejas frente a la mesa de té tenían expresiones sucias y feroces. Parecían el jefe, pero a la vez eran diferentes en algo, y sus miradas hacia el jefe y hacia mí no eran buenas.

—Llegué un poco tarde por venir de Seúl.

El jefe solo inclinó la cabeza para saludar. Cuando yo también saludé, los ojos del anciano brillaron.

—¿Ha estado bien de salud?

El anciano de pelo blanco, como si no fuera una persona común, tenía una presencia imponente. Aunque decían que tenía setenta años, parecía de finales de los cincuenta. Al ver a ese anciano de pelo blanco y a la elegante madre del jefe, entendí por qué había nacido un hombre como Joo Geon-oh.

—Pequeño, llega un poco más temprano.

El jefe entró a grandes zancadas.

—Me demoré un poco, presidente, por calmar al nuevo miembro de la familia.

El jefe fingió no haber oído lo que acababa de decir su hermano. Aunque era obvio que el hombre era mucho mayor que el jefe, él lo ignoró descaradamente, y el anciano de pelo blanco me hizo un gesto con la mano.

—Acércate.

Al oír el llamado del presidente, me puse nervioso y contuve la respiración. Su voz también era muy clara, y en ese momento, cuando pensé si este era el líder de la banda Mujin, el jefe me empujó ligeramente hacia adelante.

—Qué bonita eres, niña.

Al estar empujado por la espalda, no pude evitar ir. Caminé lentamente por el suelo de madera. Cuando me arrodillé frente al presidente, pude ver claramente el rostro del anciano sobre un lujoso cojín dorado.

Cabello blanco pero abundante y cejas blancas eran exactamente como Joo Geon-oh. Ojos, nariz, labios, la ferocidad oculta bajo las arrugas y esa atmósfera peculiarmente aguda. El anciano en su juventud debió ser idéntico a Joo Geon-oh, y el jefe actual también tendrá esta cara cuando envejezca.

—¿Tú eres Sun-jeong?

—Mi nombre es Lee So-yoon.

—Pero ¿por qué ese tipo te llama Sun-jeong, Sun-jeong?

—Eso es...

Entonces, de algún lugar, se escuchó una risita. Probablemente alguien que sabía de mi existencia dijo: —Parece que así me llamaban en el bar.

—Trabajaba en la tienda del jefe.

—¿Ese tipo te obligó a trabajar?

—No, es que me presentaron...

Fue incómodo. Honestamente, era demasiado incómodo y difícil. Ya me moría de miedo de que fuera el presidente de una banda de gánsteres de alcance nacional, pero no esperaba que viniera acompañado de los hermanastros del jefe y sus esposas. Pensé que solo vería la cara del presidente y lo saludaría, y eso sería todo, pero resultó que estaban todos reunidos en un mismo lugar.

Además, el jefe solo me había empujado hacia adelante y él se había quedado de pie detrás.

—Dice que vino de Seúl.

—Sí. Tuve algunos asuntos y vine a Yeon-san.

Los ojos del anciano de pelo blanco me miraron fijamente. Sus ojos grisáceos me perforaron como si me atravesaran, y me dieron escalofríos. No era de extrañar, los ojos del anciano, que había vivido una vida dura, no parecían humanos. Parecía estar viendo a un dios, y también una ilusión de una existencia inalcanzable.

De repente, me imaginé a Joo Geon-oh, quien debió crecer bajo un padre así, y luego pensé en la madre del jefe, quien debió haber vivido acostándose con un hombre así. Debió haberlo odiado profundamente y haber tenido un miedo que le helaba la sangre. Habría sido una vida que no se resolvería aunque huyera, y podía intuir dónde debió haber descargado el dolor que tuvo que soportar.

Como no podía desahogarse con este hombre parecido a un dios, todo su odio hacia su marido y su rabia reprimida debieron dirigirse hacia su hijo pequeño.

Joo Geon-oh, quien después de crecer, de repente se sintió invadido por una ira inexplicable que no podía contener. Joo Geon-oh, a quien le encantaba ver a un jaguar abalanzarse y destripar a una persona. Quizás el hecho de que naciera y se convirtiera en el Joo Geon-oh actual sea una calamidad creada por estos dos.

—¿A qué se dedican tus padres?

—No lo sé.

Mi respuesta provocó un murmullo a mi alrededor. Se rieron a carcajadas y me miraron con desprecio. Estaba bien. Eran personas en una posición para hacer eso, y eran la familia del jefe. Estaba bien que me despreciaran y no me importaba si se burlaban de mí.

Pero Joo Geon-oh no. Yo sabía con qué ojos me estaba observando. Él, como era mi costumbre, quería que nunca me rindiera, y yo quería complacerlo. No quería avergonzarme delante de Joo Geon-oh.

—Mi padre se fue de casa cuando yo era pequeño, y mi abuela me crió. Mi madre tiene un puesto de comida callejera en Seúl y está sana.

Hubo un momento de silencio. El presidente me observó y luego abrió la boca.

—Así que. La abuela crió bien al niño.

Entonces, de nuevo, se escuchó una burla por detrás. Junto con un carraspeo, dijeron: —Difícil lo dice, pero lo que quiere decir es que es huérfano. —Pero yo no me volví. No necesitaba recordar la cara de quien me decía eso.

En cambio, miré directamente a los ojos grisáceos del anciano y sonréí. Entonces, mi corazón, que latía con ansiedad, se calmó, y ahora este hombre no parecía un dios, sino el padre del jefe, a quien tendría que ver en el futuro.

La elegante mujer de mediana edad a su lado también parecía la madre del jefe, y sentí que era la persona que antes me había dado directamente sopa de espinas de pescado.

—No tengo talentos especiales ni estudios. Incluso si es mi madre, no tengo un vínculo fuerte con ella porque me abandonó. He tenido buenas experiencias al venir de Seúl a Yeon-san y conocer al jefe. Como tengo muchas cosas que hacer con el jefe en el futuro, solo mostraré lo mejor de mí.

Continué sin desanimarme:

—Felicitaciones por su setenta y cinco cumpleaños, padre.

Hice una gran reverencia al saludar. Cuando me levanté con mi atuendo pulcro y hice la reverencia, las voces que se reían entre dientes y se burlaban cesaron. Levanté la cabeza y sonréí ampliamente. Mis ojos pícaros se curvaron y mostré mis dientes blancos, y los ojos del presidente se entrecerraron, emitiendo una luz peculiar.

—Que viva mucho tiempo, padre. Su nuera menor lo cuidará bien de ahora en adelante.

Al mirar los ojos del presidente, tuve claro cómo me vería en este momento. Un joven, vestido y arreglado al gusto del jefe, haciendo una reverencia y sonriendo dulcemente, sin duda lo conmovió. Siendo joven y atractivo, se movía con gracia, lo que lo hacía imposible de odiar.

—Vaya. Bienvenida.

—Gracias, padre.

Ya no importaba si mi sonrisa funcionaba o no con el anciano de setenta años que había pasado por todas las vicisitudes del mundo. Me incliné ante el presidente, le deseé feliz cumpleaños y le hice saber que ocuparía el lugar de Joo Geon-oh, llamándolo padre.

No importaba si me llamaban un cabrón grosero y vulgar anfitrión de bar. Solo necesitaba parecerle a él como el fiable y aún grosero Lee So-yoon.

—No hay otra mujer como ella.

Ignoré fácilmente las palabras que venían de alguna parte. Me di la vuelta sin preocuparme, y el jefe le preguntó al presidente:

—¿Qué le parece la nueva nuera? ¿Le gusta?

—¿Por qué? ¿Si no me gustara, la llevarías a pasear y luego la tirarías?

—Como verá, no es el tipo de persona que se pueda tirar.

Ante su respuesta, las miradas del presidente y del jefe chocaron en el aire.

—Incluso si la tirara, le resultaría difícil mantenerla. Es demasiado sensible y salvaje, ¿no cree que se atragantaría si intentara comerla?

De repente, la expresión del presidente se torció ligeramente. Todos los que estaban allí también se quedaron inmóviles, congelados.

—Así que no la codicie sin razón. Esos malditos hermanos de abajo ni siquiera pueden decir una palabra correctamente por mi culpa. Incluso si muere de indigestión aguda, no me inmutaré.

La audacia de los dos era asombrosa. Todos estaban horrorizados y decían una cosa u otra, pero el jefe permanecía de pie, sin pestañear, como si se enfrentara a su padre.

—¿Estás loco? ¿En qué lugar estás haciendo una escena?

—¡Ese bastardo es el menor, y lo hemos consentido! ¡Ahora trae a un tipo con pene!

—¿Qué estás haciendo, dejándote llevar por un niño de un bar? ¿Has perdido la cabeza? ¿Quieres que te envíe a un manicomio?

Cuando los hermanos y las mujeres empezaron a hablar, se volvió ruidoso. Se intercalaban insultos, y entonces la voz del anciano de pelo blanco resonó en el interior.

—¡Cállense! ¡Cállense! ¿Qué tanto hablan si dice que se le pegó? Solo un estúpido se dejaría quitar lo que es suyo.

A las palabras del presidente, todos se callaron. Todavía se oía un resoplido, pero nadie se atrevía a volver a abrir la boca delante del presidente.

—Dice Sun-jeong, Sun-jeong, y mira lo bien que trajo a alguien como tú.

—Entonces, ¿le gusta?

—Sí. Es hermoso. ¿No debería el suegro darle amor a la nuera?

Ante las palabras del anciano, incliné la cabeza sin darme cuenta. Fue el momento en que pensé que esta situación tan impropia había terminado.

—Ha pensado bien. Lee So-yoon es mi única pareja. Planeo vivir con él felizmente, así que no lo llamen a la ligera y no lo molesten viiniendo a cada rato.

Levanté la cabeza de repente. Pensé que había terminado, pero el jefe estaba haciendo otra advertencia, o algo parecido, frente al "presidente".

—Si se meten con él y me entero, quemar esta casa no es nada. Así que acéptenlo tranquilamente. No había más palabras para decir. Ante el presidente de Mujin-pa, su propio padre, le decía: "No te metas, acepta a Lee So-yoon", y de verdad me preguntaba de dónde había nacido un bastardo así.

Pero el presidente soltó una carcajada. Levantó la cabeza y empezó a reírse a carcajadas, y el jefe inclinó la cabeza hacia un lado como si le molestara.

—¿Te gusta tanto ese chico? Cuando andabas acostándote con chicas, eras un salvaje, ¿así que tus gustos eran realmente hombres? ¿O ese chico te tiene agarrado del cuello? ¿No puedes vivir sin ese niño?

El jefe respondió a la voz ronca del presidente sin pestañear.

—Es mucho mejor que las esposas que tienen mis estúpidos hermanos. No tiene afición a las apuestas como la primera cuñada, ni me atrapará teniendo sexo en un hotel como la segunda cuñada, ni es tan estúpida como la tercera cuñada para que la llamen tonta en algún sitio.

Fueron palabras absurdas, pero nadie las negó. El anciano, con la cabeza levantada y riendo, y el hijo, con la cabeza inclinada con desprecio. Ambos se parecían escalofriantemente, y no se podía decir quién era superior. Los dos eran simplemente un par de monstruos humanos que me daban escalofríos y que yo no podía comprender.

—Mis hijos son idiotas, así que no tengo nada que decir. Pero, ¿estarías bien sin un hijo?

—De qué sirve tener un hijo si nacerá un bastardo como yo. Viviremos cómodamente como pareja y luego nos iremos. Si quiere nietos, sáqueselos a esos estúpidos hermanos de ahí.

No sabía dónde poner los ojos y miré el suelo desesperadamente. Fue cuando el silencio, que no me permitía ni siquiera mover los ojos, se hizo presente.

—Mi hijo es así de rudo. ¿Dijiste que te llamabas So-yoon?

Con dificultad, levanté los ojos que miraban desesperadamente al suelo.

—Sí, padre.

—Tú eres el primero que él dice que le gusta. ¿No debería darle una calurosa bienvenida al primero que trae?

El presidente se dirigió entonces a sus hijos:

—¿Todos oyeron? Este es el chico que trajo nuestro Geon-oh. Cuídenlo bien. No lo repetiré.

A las palabras del presidente, la cabeza torcida del jefe se enderezó. Como si hubiera obtenido la respuesta que quería, miró a sus hermanos con esa cara arrogante y orgullosa, y extrañamente, sentí que este hombre era realmente mío.

Era realmente extraño. El jefe, que se comportaba de manera tan irrespetuosa con sus padres y hermanos, hasta el punto de ser insubordinado, me parecía fiable. Se suponía que yo debía sentirme parte de esta familia, pero era al revés. Sentía como si yo lo hubiera traído a mi vida y como si yo lo hubiera elegido. Todo lo que el jefe había estado obsesionado, persiguiendo y sin soltar hasta ahora, parecía que yo lo había provocado.

Aunque era una idea loca, no podía detenerla. Quizás yo también estaba loco. Me reí entre dientes. Rápidamente me cubrí la boca con la mano, pero una vez que la risa estalló, no pude contenerla.

Cuando me reí, el jefe me miró con una postura torcida. Era una mirada de "¿has visto a un idiota como este?", pero ¿qué importaba? Aunque los hijos de las mujeres que intentaron matar al joven jefe me miraran con ojos de furia, Joo Geon-oh ya era mi hombre, era mío.

—Al ver que eres tan descarado, eres exactamente mi hijo.

La voz áspera del presidente resonó de nuevo.

—Dale algo a ese chico. Niño, ¿qué quieres que te dé? ¿Qué quieres tener?

El anciano de pelo blanco me trató como a un niño. Esto también era exactamente igual que Joo Geon-oh, así que me quité la mano que cubría mi boca y le sonré ampliamente al presidente. Entonces, la expresión del anciano de pelo blanco se volvió exactamente como la del jefe la primera vez que me vio. Mirándome fijamente y diciendo "qué jodidamente hermoso", la cara del presidente también brillaba con codicia y deseo.

Así que seguí sonriendo con voz alegre y respondí con audacia:

—El amor del padre será suficiente.

A mi lado, Joo Geon-oh se reía entre dientes. El presidente y Joo Geon-oh eran un calco el uno del otro.

Se celebró un banquete a juego con el día soleado. Aunque se dijo que solo vinieron la familia y las personas invitadas por el presidente, superaban con creces las cien personas. Los gánsteres que custodiaban la mansión y el personal que trabajaba se divertían frenéticamente, pero la tensión invisible no había desaparecido.

Dividieron las áreas con precisión, vigilando los alrededores, protegiendo al presidente y a la señora, y arreglando el patio trasero de esta mansión palaciega. Constantemente revisaban los regalos que llegaban y también verificaban los datos personales de los invitados.

Observé la actuación de celebración desde la mesa principal, donde estaban sentados el presidente y los miembros de la familia, no desde las plataformas extendidas. En el escenario bien montado, una banda de metales tocaba, y un famoso cantante de trot subió a cantar.

—¡Felicitamos al presidente Joo Cheol-cheol, pilar de Yeon-san, por su cumpleaños! ¡La siguiente canción continúa!

Cuando el trot, que había arrasado en Corea, se extendió, el jefe sonrió ampliamente y me rodeó con el brazo. Cuando el segundo hermano mayor me miró a mí y al jefe y luego giró la cabeza bruscamente, su esposa a su lado me lanzó una mirada afilada.

No me esquivé y le sonréí ampliamente al niño gordínflón que habían tenido. El sobrino del jefe era idéntico a su padre, con una cara grande y ojos marcados, y para indicar que era de la misma sangre, no era feo. Si crecía así, sería popular entre las mujeres y muy probable que creciera como un matón en la escuela.

En ese momento, el niño me sacó la lengua. Luego, como había hecho su padre, giró la cabeza bruscamente, y seguramente debió haber oído lo que decían sus padres.

‘¡Qué descarado, ¿cómo un hombre va a ser nuera?! ¡Tsk!’

Me di igual, y mientras escuchaba la canción que se extraía con una melodía tan dulce, comí la comida que se había amontonado en la mesa como si fuera a romperse. El jefe me sirvió alcohol en mi vaso y brindamos. La canción alcanzó su clímax con una hábil y deliciosa técnica. La gente también empezó a bailar, y el presidente parecía estar bastante animado, pidiendo una canción tras otra.

La canción comenzó de nuevo y yo miré a mi alrededor. A lo lejos, vi a la tía de la carnicería, y en la colina que parecía una montaña, había un camarógrafo, lo que indicaba que todo esto estaba siendo grabado.

Justo cuando me preguntaba qué iban a hacer con eso, el jefe me llenó el vaso de alcohol y me dijo:

—Sun-jeong, ¿quieres cantar una canción?

Sacudí la cabeza enérgicamente. ¿Cantar? Solo de pensarlo, sentía que me iba a desmayar.

—¿Por qué? Canta una. Dicen que antes te llamaban 'la Dulce'.

—No, gracias. Solo me avergonzaría.

El jefe se rió, y yo me negué rotundamente mientras me metía la carne de la barbacoa en la boca. La carne de cerdo joven, ensartada y asada, estaba increíblemente deliciosa. Mientras comía sin importarme, el jefe me miró a la cara y preguntó:

—Sun-jeong, ¿no quieres ir al baño?

—¿Ahora?

—Sí.

Me pregunté qué tramaba esta vez. ¿Qué iba a hacer conmigo si me llevaba al baño? En ese momento, el hermano del jefe, que estaba sentado enfrente, se levantó. Cuando él se levantó, otro hermano se levantó y luego todos los demás.

—Debería haber ido antes, llego tarde.

Después de decir eso, el jefe le hizo un gesto a Kalbang. Mientras él se acercaba a la mesa principal, el jefe me susurró al oído:

—Quédate cerca de Baek-il.

—¿A dónde va?

—Volveré antes de la ceremonia de apertura de regalos del viejo.

El jefe me dio una palmadita en la mejilla y se levantó. Mientras tanto, los hermanos del jefe habían desaparecido.

—No hay ningún problema, ¿verdad?

El jefe, en lugar de responder, me miró los labios con intensidad. Mirándome como si fuera a lanzarse sobre mí y a chuparme con pasión, dijo:

—Incluso si lo hubiera, no nos pasaría nada. Así que cuando tu marido regrese, solo abrázalo.

Me dio una palmadita en la mejilla y se levantó. Cuando el jefe se fue, la música se hizo más fuerte. Como si quisieran que nadie se diera cuenta de que los hijos del presidente se habían ido, el sonido de la batería y el saxofón se elevó, y la gente animada empezó a bailar en la plataforma. Las risas y los cánticos resonaban en mis oídos. Mientras todos se esforzaban por el cumpleaños del anciano que había pacificado toda la región de Yeon-san, encontré a alguien que no lo hacía. Era la madre de Joo Geon-oh, sentada junto al presidente con una expresión inexpresiva.

No sonreía y ni siquiera giró la cabeza para mirar al presidente. Su rostro expresaba un aburrimiento extremo, y parecía que para ella, esta ruidosa fiesta era solo un caos barato.

Entonces la música terminó y el presentador anunció la ceremonia de apertura de regalos. Y de repente, los hombres que habían desaparecido regresaron a sus asientos. El jefe también se sentó a mi lado, y aplaudió como si nada hubiera pasado.

—Sun-jeong, ¿te divertiste?

—...Más o menos.

El jefe sonrió, puso una mano en mi cintura y me acarició. Justo cuando me preguntaba quién podría ver, los regalos fueron abiertos. Entre los innumerables regalos, solo se abrieron los caros y buenos, y las personas importantes salieron directamente y se inclinaron ante el presidente.

La larga ceremonia de apertura de regalos terminó y el presidente se levantó.

—Yo me voy a ir ya. Sigan divirtiéndose.

A las palabras del presidente, más de cien personas se detuvieron al instante. Luego, se inclinaron ante el presidente y su esposa, y pareció que toda la región de Yeon-san resonaba.

—Ya es suficiente. Comimos mucho.

De nuevo, estallaron las risas y la banda empezó a tocar.

El presidente entró en la mansión con su familia. Luego, solo llamó a sus hijos y subieron al segundo piso, dejando solo a unos pocos hombres y a unos nietos pequeños. Los guardaespaldas también subieron con el presidente y sus hijos, lo que me hacía destacar aún más como hombre.

Fue un poco incómodo con solo mujeres y niños. Cuando el jefe desapareció, mi corazón empezó a latir como un perro con ansiedad por separación, pero afortunadamente la madre me llamó.

—So-yoon, ¿cómo está tu cuerpo?

—Gracias por preocuparse. Ya estoy mucho mejor.

—¿Ese anillo te lo dio Geon-oh?

La mujer preguntaba por el anillo budista que el jefe me había puesto a la fuerza. Era un anillo con la esvástica que no combinaba mucho con el traje de color crema que llevaba puesto.

—Sí. Dijo que tenía un buen significado...

—Se ha vuelto mucho más suave. Sabe cómo hacer esas cosas. Pero no creo que le quede bien con la ropa de hoy.

Como era de esperar, el gusto de la madre del jefe era excelente. A diferencia de las tías, su gusto era bastante pulcro y elegante, e incluso ahora, con el pelo seco y el lápiz labial de color claro, se veía muy elegante.

—¿Van a celebrar la ceremonia?

Justo cuando iba a abrir la boca para hablar sobre la conversación que se había desviado naturalmente.

—Madre, ¿qué le parece si solo la familia se reúne para cenar?

Fue la primera nuera la que interrumpió.

—Hoy en día, incluso las bodas son bodas pequeñas...

—¿Acaso dices de cenar algo simple cuando el nuevo ser que mi hijo eligió entra a la familia?

De por sí la fría expresión de la madre se endureció de golpe. Si un desconocido la hubiera visto, habría pensado que estaba viendo a su enemigo.

—No, madre. No es eso...

—Tú sabes cuánta gente vino cuando entraste a esta familia, ¿verdad? El hotel Rivera estaba tan lleno que vinieron invitados de todo el país, ¿por qué dices que la boda de nuestro Geon-oh debería ser sencilla? ¿Por qué te metes?

La madre del jefe era realmente astuta. Claro, era la pareja del hijo de la esposa principal del jefe, así que no había forma de que lo viera con buenos ojos.

—¿No escuchaste al presidente? ¿No dijo que era el nuevo miembro de la familia que trajo nuestro Geon-oh? ¿No sabes que eso significa que no es asunto tuyo? ¿Es que te has vuelto loca por las apuestas hasta el punto de perder el cerebro?

Ante la descarada crítica, el rostro de la primera nuera se puso rojo al instante. Se calló de inmediato, pero la madre ya estaba de muy mal humor.

—Compréndelo. Por mucho que seas la nuera mayor, hay lugares donde puedes meterte y lugares donde no. ¿De dónde sacaste esta falta de educación? Si te ofendiste con lo que dije, ve a su verdadera suegra y suplícale.

La nuera mayor, incapaz de soportar la vergüenza, se metió en la cocina. Cuando ella desapareció, la mirada de la mujer que estaba a su lado se posó en mí. Desde la primera vez que la vi, me había estado mirando y fulminando con la mirada, y esta mujer era la segunda, la que había tenido problemas con el jefe. La que se había acostado con el anfitrión que el jefe había puesto y había sido grabada en video, y el jefe del hotel Raviz la había comprado.

—El joven amo tiene gustos muy peculiares, de verdad.

Ante sus palabras, la madre del jefe le respondió:

—¿Tan peculiares como los de tu marido? Una mujer con dos hijos que engaña con otro hombre y se entera todo el pueblo, y aún así vives con él.

—Madre... ¡Esa historia...!

—¿Me estás contestando?

—No es eso, madre...

—Además, ¿eso es todo? No entiendo por qué la vasectomía que siempre estuvo atada se deshace solo cuando el segundo se va de casa y queda embarazada.

Sin darme cuenta, contuve la respiración. Eso significaba que ella lo engañaba descaradamente, y ni siquiera yo entendía cómo seguían viviendo juntos.

—Teniendo al segundo, que vive contigo a pesar de todo eso, nuestro Geon-oh no es nada.

La mujer tembló visiblemente. Puso una expresión de que quería morir de injusticia, pero fue inútil.

—Si crees que mis palabras son demasiado, vete también con tu verdadera suegra. A mí también me resultan molestas y engorrosas las nueras como tú.

Al final, la segunda no pudo decir ni una palabra. Y es que la madre del jefe era la tercera esposa del presidente, pero era prácticamente la que tenía el poder, y como prueba de ello, la primera y la segunda esposa del presidente ni siquiera pudieron asistir. Por eso, ella mostraba sus verdaderos sentimientos de forma descarada, demostrando que no tenía ningún afecto por ellas.

—Van a pedir la mesa de bebidas. Súbanlas y ayuden por su cuenta.

La madre cruzó el salón sin mirar atrás. Y como si me dijera que me alegrara de que no hubiera molestado a la tercera, me llevó a la terraza trasera.

Afortunadamente, la madre del jefe no me presionó de ninguna manera y me dejó hacer lo que quisiera. Aunque seguramente no estaría satisfecha, la mujer era tan sabia que conocía muy bien a su hijo.

—Eres callado.

—Es que la madre parece cansada.

—¿Por qué estaría cansada? Es algo que tengo que hacer hasta que me muera.

Cuento más la veía, más hermosa y elegante me parecía la mujer de mediana edad. Y tenía una personalidad muy fría, que no parecía depender de nadie.

—¿Te trata bien?

La pregunta no tenía sujeto, pero la entendí de inmediato.

—Sí. Me trata bien.

—Es un niño peculiar. Aunque es mi hijo, no es fácil. ¿Sabes qué tipo de persona es la que más odia nuestro Geon-oh?

No respondí y me quedé quieto. Por si acaso cometía un error, me quedé callado, y sus labios se curvaron ligeramente.

—Odia a las personas tontas. Piensa que los tontos e insensibles son un mal social.

Tonto e insensible. Cierto, era el nivel más difícil en la vida social. Un tipo ligeramente desagradable pero con buena cabeza para los negocios siempre sería más valorado que una persona buena pero incompetente.

—¿Por qué crees que mi hijo te eligió a ti?

—No lo sé.

—¿Por qué no lo sabes? Yo lo supe al instante.

La mirada desafiante de la mujer me atravesó como si me perforara. Sus ojos, completamente carentes de matices grisáceos, eran transparentes, y los ojos de joya del jefe eran un legado de su madre.

—Eres una chica inteligente. Eres digna y sabes cómo elevar tu valor.

—...

—Sabes distinguir lo que es realmente importante, por eso también le gustas al presidente.

La tensión se disipó. La mujer que había sido tan dura con sus nueras me demostraba que no tenía esa intención conmigo, y como confirmación de ello, puso algo sobre la mesa.

—No se lo digas a Geon-oh. Compra lo que necesites.

Era un sobre blanco con dinero.

—Geon-oh ha recibido mucho amor de sus tíos, así que cuídalo bien. Y tú también, si necesitas algo, cómpralo. Y me dijo que su madre vive.

—...Sí. Tiene un puesto de comida callejera en Seúl.

—¿No se volvió a casar?

—Como no se casó con mi padre, no sería un segundo matrimonio, sino el primero.

La mujer se quedó en silencio por un momento. Luego, como si lo hubiera entendido, asintió y dijo:

—Será difícil invitarla.

No pude responder. No podía decir con mis propias palabras que mi existencia era un secreto para mi madre y que no debía ser revelada a su familia.

—Está bien. Haré que no sientas la ausencia, así que no te preocupes y prepara la boda.

—...¿Me lo permite?

—¿Permiso? Estás usando una palabra que volvería loco a Geon-oh si la escuchara. Tú tampoco viniste aquí a pedir permiso, ¿o sí?

—Así fue? De hecho, había venido a saludar, no a pedir permiso. Aunque me rechazaran, de todos modos estaría con el jefe, y el jefe también sería así.

—Mientras el presidente viva, Geon-oh se hará con muchas más cosas. Es un tipo que se parece a su padre hasta los huesos, así que se lo llevará todo sin perder nada. Tú, a su lado, observa bien a Geon-oh y aprende.

Por un momento no lo entendí. Entonces ella continuó con una voz más clara:

—Tú también debes afianzar tu posición. Todos son unos descarados y se te abalanzarán como buitres. ¿De qué serviría que te comieran viva por ser joven? Lo repito, Geon-oh es el que más odia a las personas tontas.

Entonces lo entendí. Significaba que yo debía ayudar a que su hijo, pasando por encima de los hijos de la esposa principal y la segunda esposa, heredara la posición de presidente con orgullo. Entendí que debía ser inteligente y aumentar mi valor, pero me pregunté hasta qué punto me confiaba para decirme algo así.

—¿No podría aprender bien de usted y luego usarlo en otro lugar? Es decir, mi...

Entonces, una sonrisa se dibujó en los labios de la mujer. Fue en ese momento cuando me perdí por un instante en esa sonrisa seductora.

—Nuestra So-yoon es realmente una niña. Suave y esponjosa, una verdadera niña.

La sensación de estar cautivado por la sonrisa se hizo añicos. Aunque el año que viene cumpliría veintitantes, ¿niña?

—Cuándo crecerá para hacerse con algo. No, no. Tengo que decirle a las tías que fijen la fecha pronto.

—...

—Al verte, tengo que enseñarte todo lo antes posible.

Realmente se divirtió. La madre del jefe salió de la mansión y fue al patio donde la fiesta aún continuaba, tan contenta de tener tantas cosas que enseñar. Y me llevó consigo, presentándose a los invitados de la fiesta.

Todos eran personas adineradas e influyentes, y los miembros del parlamento eran lo mínimo. Médicos y abogados, sin excepción, se inclinaron ante ella, y también se inclinaron ante mí.

A lo lejos, las miradas de las nueras que me observaban eran penetrantes, pero yo, como dijo la madre, tenía que mantener mi posición. Tenía que asegurar que el presidente Joo Cheol-cheol me viera con buenos ojos para que el jefe pudiera conseguir más dinero y participaciones.

Así que diligentemente saludé junto a la madre y la traté con el mayor respeto. Observé a la gente irse una a una al caer el sol. Preparamos souvenirs y obsequios, y supervisamos las bebidas y los aperitivos que entraban en la habitación donde estaban el presidente y sus hijos.

Estaba completamente agotado y había muchas cosas que recordar, pero en cierto modo, esto era mi especialidad. Podía revisar las bebidas que entraban, calcular aproximadamente cuántas personas se emborrachaban y, sobre todo, era bueno ignorando a las nueras que venían a molestarme.

Yo también soy humano, así que cuando decían: "Las de los bares siempre se delatan donde quiera que vayan", quería preguntarles a esas cuñadas qué habían hecho para que cada niño que nacía tuviera que hacerse una prueba de ADN, y para que apenas pudieran seguir viviendo después de estar a punto de divorciarse dos veces.

Mientras revisaba un plato de ginkgo y cecina, la segunda, con ojos de hacha, se acercó y se interpuso en mi camino.

—¿Joo Geon-oh te trata bien?

En lugar de enfrentar a esa mujer, me acerqué al plato con el siguiente aperitivo. El sashimi de dorada recién cortado y preparado tenía un brillo que lo hacía perfecto.

—Es muy divertido. Que Joo Geon-oh haya llegado al extremo de traer incluso a un hombre.

—...

—Pero, ¿sabes que Joo Geon-oh es un bastardo inhumano?

Ella seguía molestándome delante de mí. No sé por qué se refería al "joven amo" como Joo Geon-oh, pero ella, decidida, intentaba manipularme para que pensara que el jefe era un tipo malo.

—Es el tipo que arruinó a una persona perfectamente normal para apoderarse del hotel que mi esposo me había dado. Es un bastardo inhumano que puso a un estafador para arruinar intencionalmente el negocio de mi esposo. ¿Sabes por qué Joo Geon-oh me hizo eso desde el principio?

No me interesaba mucho, pero como era la cuñada del jefe, decidí escuchar por cortesía. Fue entonces cuando miré sus ojos, que rebosaban de una energía perversa.

—Porque Joo Geon-oh estaba enamorado de mí.

—...

—Como me casé con mi esposo en lugar de con él, se puso celoso y por eso hizo todo eso.

Por un momento, mi mente se quedó en blanco. ¿Qué? ¿Quién estaba enamorado de quién?

—Joo Geon-oh siguió interfiriendo para que no me casara. Pero como yo no lo elegí al final, con la personalidad de Joo Geon-oh, no pudo simplemente ignorarlo.

Estaba atónito, pero me preguntaba si era porque tenía algo en lo que apoyarse. Y es que la mirada que me dirigía era demasiado descarada. Me preguntaba por qué me miraba con tanta ferocidad y dureza, y resultó que no era solo una energía "dura", sino celos descarados. Cegada por celos y envidia absurdos, estaba haciendo esto delante de mí.

Me froté la frente con enojo. Ya estaba completamente abrumado con la "tarea de nuera" que hacía por primera vez en mi vida, y la fiesta del jefe de una banda nacional, y ahora esta mujer quería rematarlo.

—Si yo hubiera elegido a Joo Geon-oh en lugar de a Joo Geon, no estarías aquí. ¿Lo sabes?

No, no lo sé. No sabía qué había pasado entre ellos en el pasado y no me interesaba.

—Entonces, ¿cómo quiere que reaccione?

Ante mis palabras, la mujer curvó un lado de sus labios con desprecio.

—¿Crees que me estoy inventando cosas?

—No. No me interesa si se lo inventa o si realmente sucedió. Por eso le pregunté cómo quería que reaccionara.

Solo entonces la expresión de la mujer comenzó a distorsionarse.

—No me interesa qué tipo de relación tuvieron en el pasado. Seguramente tiene una intención al contarme cosas que no sé, así que solo le seguiré el juego.

Así que le dije que hablara cómodamente. Cómodamente, le dije que reaccionaría como ella quisiera, y de repente algo brilló ante mis ojos.

—¿Cómo se atreve un bastardo como un trapo a venir aquí y estropear las cosas? ¿Ahora vienes tú a ocupar ese lugar cuando yo todavía vivo en esta casa como si estuviera muerta por culpa de eso? La mano de la mujer me rozó la mejilla. No dolío, pero la intención era clara.

—¡Por culpa de eso, soy como una mendiga! ¡La única propiedad que mi esposo me dio se esfumó! ¿Y ahora tú apareces de repente y dices que serás la nuera del presidente? ¿Y encima un tipo con pene? ¡Qué asco!

Ugh, ¿qué debería hacer? ¿Debería llorar como una protagonista trágica, diciendo: "Cuñada, ¿por qué me hace esto?"? ¿O debería pelear miserablemente con una mujer?

—Disculpe.

Acerqué mi cara, que estuvo a punto de ser golpeada, hacia ella. Al bajar mi cara como si la ofreciera, pude ver claramente los rasgos de la mujer.

—Aunque viva como muerta, ¿quiere quedarse en esta familia, verdad? ¿Por eso me hace esto?

De repente, recordé lo que había dicho el jefe.

—No me gustan los niños.

Y es que, al ver de cerca el rostro de la mujer, se notaba que había envejecido. Se veían pequeñas arrugas y huecos que no podían disimularse con tratamientos, y la evidencia de que había intentado ocultar el área alrededor de los ojos, que comenzaba a hundirse, era clara.

—Todas las mujeres con las que me acosté eran mayores que yo.

Me reí entre dientes. Aunque tuviera una relación así con esta mujer, no quería enfadarme.

—Si quiere seguir siendo parte de esta familia, es mejor que se lleve bien conmigo de ahora en adelante.

—¿...Qué?

—No debe verme como una enemiga, sino como una aliada. Los celos arruinan la vida. Usted lo sabe, ¿verdad?

Esta mujer ya no podía soportar no estar enredada con la familia Joo. No podía soltar el lugar de nuera que había obtenido al casarse con el hijo del presidente Joo Cheol-cheol. Aunque no la trataran como a una persona en esta casa, se esforzaría por mantener su posición, y con celos insignificantes, inventaría cosas e intentaría llevar las cosas a su antoño, pero esta mujer no tenía ni la capacidad, ni el talento, ni el atractivo para hacerlo.

Su rostro, que empezaba a envejecer, era repugnante, y la mirada con la que me miraba, tan joven, ya revelaba todo lo que sentía por dentro.

—Sé que me envidias. Claro, yo también querría decir que fue una época. Pero, cuñada...

Recorrió a la mujer de arriba abajo con la mirada. Luego le dije con voz clara:

—Tú no eres el tipo de Joo Geon-oh.

—...¿Qué?

—Aparte de la edad, no hay nada que coincida. Al menos debería tener algo parecido a mí. Porque, el tipo de jefe soy yo.

Sin un ápice de error, Lee So-yoon era el tipo de Joo Geon-oh. Un chico como yo, alto, de piel limpia y con solo dos lunares debajo de los ojos como imperfección.

La mujer retrocedió temblando. Mientras veía su rostro desfigurado, me acerqué tanto como ella retrocedía. Justo cuando estaba siendo empujada hacia la pared, sin que se supiera a dónde había ido el ímpetu con el que intentó golpearme la mejilla, se escuchó un ruido en algún lugar de la casa. Al girar la mirada, un hombre grande estaba de pie en la entrada de la cocina.

Estaba apoyado de lado, con una expresión impasible, mirándonos, y yo abrí la boca sorprendido.

La mujer también giró la cabeza y dejó escapar un pequeño grito de asombro.

—¿Estaban chismorreando? ¿Por qué se sorprenden?

El jefe seguía vestido igual. La corbata estaba un poco desordenada, pero relativamente estaba en buenas condiciones. Y es que detrás del jefe, la persona que era el tercer hermano mayor venía haciendo ruido, buscando a su esposa, y no se veía muy bien.

—¿Qué estaban haciendo la cuñada y nuestra Sun-jeong juntas?

No pude decir nada y vacilé. El jefe separó su cuerpo, que estaba inclinado de lado, y se estiró como un depredador bien formado.

Al levantar los brazos, su esbelta cintura quedó expuesta y los músculos de sus brazos se movieron. Mientras el ya musculoso hombre se sacudía el cuerpo encorvado y bostezaba ligeramente, los ojos de joya del jefe se clavaron directamente en mí.

—Sun-jeong, tu esposo está aquí, deberías venir corriendo a abrazarme.

—...

—No te creas que me rendí sin motivo ante el maldito tercer bastardo porque quería ver a nuestra Sun-jeong.

Extendió los brazos como invitándome a abalanzarme sobre él. El gran cuerpo del jefe se alzaba imponente, y la gente que bajaba del segundo piso, sorprendida, dio la vuelta y se fue.

—Je-jefe, no es eso.

—No soy el jefe, soy tu esposo. ¿Eh?

Sonrió suavemente y levantó una ceja. Me acerqué al jefe. Cuando crucé la amplia cocina, él me abrazó fuertemente.

—Mierda. Aquí está lo mío.

El grueso cuerpo del jefe se chocó contra mí. Un fuerte aroma a almizcle se mezclaba con un intenso olor a alcohol, y casi se me escapa un "oh".

—¿Se duchó con alcohol?

—Todavía no. Esto es solo el principio. Es mi pasatiempo emborrachar a los hijos del viejo hasta que se caigan.

Pero aún así, era demasiado. Solo con ver al tercer hermano mayor, que había pasado antes llamando a su esposa, ya se notaba que estaba muy ebrio.

—¿Estará bien?

—¿Estás preocupado?

—Por supuesto.

El jefe nunca se había emborrachado delante de mí. Por mucho que bebiera y se divirtiera en la habitación, nunca se le trababa la lengua. Aunque era un bebedor empedernido, me preocupaba que bebiera con sus enormes hermanos.

—¿Por qué? ¿Temes que cometa un error por el alcohol?

—No es precisamente eso...

—Parece que nuestra Sun-jeong es la que comete errores por impulsividad.

De repente, el jefe me miró y sonrió maliciosamente. Luego, con su peculiar expresión astuta, dijo:

—¿Verdad, Sun-jeong? — Y supe lo que quería decir en ese momento.

—¿No puede simplemente pasarlo por alto?

—¿Por qué debería pasarlo por alto?

—Usted lo dijo, jefe.

—No soy el jefe, soy tu esposo.

Ante la corrección del jefe, rectifiqué de nuevo:

—Mi esposo dijo. Que hiciera lo que me diera la gana.

—...

—Que no necesitaba hacer de nuera. Pero yo...

Odiaba la situación actual en la que tenía que preocuparme por la mujer que nos miraba desde atrás. Me resultaba desagradable chismearle al jefe lo que esa mujer había dicho, y también era ridículo que me vieran peleando con una mujer.

—Quiero hacerlo bien. El papel de nuera.

Ante mis palabras claras, el jefe se quedó en silencio por un momento. Ni siquiera desvió la mirada hacia atrás. Solo me miraba a mí.

—¿Te dije que te trataría bien?

Fue entonces cuando el jefe curvó la comisura de sus labios. Inclinando la cabeza, se lamió el labio inferior como si me invitara a continuar.

—Te trataré bien, así que por favor, déjalo pasar esta vez.

En lugar de aferrarme a la ropa del jefe, le arreglé la corbata, que me había estado molestando. Como las esposas que le arreglan la corbata a su marido antes de ir a trabajar, así lo hice, y el jefe me levantó la barbilla.

Como era de esperar, sus labios descendieron y su lengua se introdujo. El personal se movía y la segunda nuera nos miraba desde atrás. A pesar de eso, lo besé, tragando saliva e inhalando el aroma mezclado de whisky y brandy. Al rodear su cuello con mis brazos, levantando los talones, el jefe me apretó las nalgas.

—Qué jodidamente seductor. De nuevo.

—¿No puedo seducirlo?

Quiero seducirlo. Si yo fui quien trajo a este hombre a mi vida, quería seducirlo y llenarlo de mi amor. Especialmente, no quería que se dejara llevar por una mujer así.

—Quiero comerte, Lee So-yoon.

El jefe se giró. Luego, me acorraló contra la pared y frotó su entrepierna contra mí, y como la posición había cambiado, pude ver la cara de la segunda nuera.

Estaba pálida, con los ojos muy abiertos, observándonos. Aparté la mirada de la mujer y besé a Joo Geon-oh. La erección parcial del jefe me hizo gemir sin darme cuenta, y el jefe simuló empujar mi cintura. Como cuando follábamos, me besó con fuerza mientras se frotaba contra mí, y yo también me excitaba de verdad.

—Mierda. ¿Dejamos todo y nos vamos?

—...No podemos.

—Siento que mi pene va a estallar por Sun-jeong.

Lo sé. Lo que estaba a medio erección estará completamente erecto y empapado. En este momento, querría quitarme los pantalones, penetrarme y atormentarme por un largo tiempo. Yo también sentía escalofríos en la espalda y quería follar con Joo Geon-oh, y la calidez y el olor que emanaban de su pene me hacían sentir un cosquilleo por detrás.

—¿Tú también quieres?

—Más tarde, después de la fiesta.

—Joder. ¿Tú también quieres follar conmigo?

El jefe preguntó con urgencia. Ya estaba enloquecido y frotaba su pene contra mí, y como mi propio pene ya estaba estimulado, rápidamente tuve que empujarlo.

—¿Tiene que decirlo con palabras?

—Sí. Tiene que decirlo. Así que dígalo rápido. ¡Quieres follar conmigo!

La casa resonó. La voz del jefe era tan fuerte que todos en la casa podían oírlo de sobra.

—Dilo.

—¡Sí, quiero! ¡Claro que sí!

El jefe me atrapó entre sus brazos y entrecerró los ojos. Me miraba fijamente la cara y los ojos, como si no quisiera que mirara a otro lado, y era de verdad. Como un loco, en esta casa donde estaban sus padres y hermanos, estaba diciendo descaradamente que quería follar conmigo.

Mi corazón latía con fuerza y el paladar, que había sido succionado, ardía. Tenía que superar esto, pero me pregunté si este loco moralista lo dejaría pasar. Fue entonces cuando el jefe sonrió descaradamente. Él, que hasta hace un momento tenía los ojos desorbitados y brillando de lujuria,

bajó los párpados como un joven de veinte años, y mi corazón, que estaba encogido, se relajó y casi me desplomó.

—Nuestra Sun-jeong ya se ha adaptado mucho. Incluso sabe cómo calmar a su marido.

El jefe me dio un golpecito en la mejilla con el dedo. Como de costumbre, me dio un golpecito en la mejilla, sonrió y me levantó en brazos como a un niño.

El jefe, con un solo brazo, me sacó de la cocina y me colocó en el gran sofá de cuero de búfalo. Luego le pidió a la persona que hacía las tareas domésticas que trajera una manta. Justo cuando me preguntaba qué iba a hacer, el jefe me cubrió las piernas con la manta que le habían traído y dijo:

—Te excitaste.

—...!

—Nadie debe ver la vagina de nuestra Sun-jeong. Quédate así hasta que se baje. Pensando en tu marido. ¿Entendido?

Ah. Entonces me di cuenta de que yo también estaba excitada. Sorprendido por su consideración hacia mí, por un momento...

—No se bajará si pienso en mi marido.

El jefe se rió a carcajadas ante mis palabras, dichas con los ojos muy abiertos. Luego se agachó y me besó la frente.

—Eres tan bonita.

El jefe me mordió y me besó la mejilla. El tercer hermano, que había salido a buscar a su esposa y regresaba, nos vio y frunció el ceño, luego sacudió la cabeza. El jefe me siguió mordiendo y besando sin importarle. Entonces, una voz fuerte que venía de arriba lo hizo separarse a regañadientes y dijo:

—Llámame si te aburres.

—...

—Puedes enviarme fotos. Las que te exciten. ¿Sabes? Masturbándote, eso también es bueno. Tómate una foto de tu vagina y muéstramela.

Risas. El jefe no se olvidó de decir algo a su estilo hasta el final. Desapareció en el ascensor, y entonces yo suspiré y exhalé hacia el techo desconocido.

—Loco... Esposo. Vuelve pronto.

Aunque llegó la noche, los hombres que habían subido no bajaron. Ni siquiera al amanecer ni a la mañana siguiente el jefe y los hermanos aparecieron, y las mujeres de la casa, como si fuera lo más normal del mundo, se acostaron primero y por la mañana prepararon sopa y arroz para la resaca y los volvieron a subir.

Tenía mucha curiosidad. ¿Qué harían cinco hombres en el segundo piso?

Los aperitivos y la comida que subían, el alcohol y los cigarrillos eran enormes, y me preguntaba si un ser humano podría digerir todo eso. Seguramente los hombres Joo lo comían y bebían todo, y en ese momento me pregunté cómo podían beber durante veinticuatro horas seguidas. De nuevo, se escuchó un estruendo.

De hecho, los gritos, los alaridos y las palabrotas violentas habían comenzado la noche anterior. Cada una o dos horas se escuchaba un estruendo, seguido de cosas como: —¡Bastardo de mierda!

— — ¡Vete a la mierda, cabrón! ¡Qué clase de hermano eres! — Lo bueno dentro de lo malo era que aún no había salido la voz violenta del jefe.

Incluso ahora, alguien había tirado una silla, y la pared resonaba con un sonido de algo rompiéndose, y cuando detuve mi mano y miré hacia arriba, la nuera mayor, que estaba sirviendo

sopa de almejas en un plato, dijo:

—Dijeron que no habían pasado ni tres meses desde que cambiaron el mármol.

—¿No es algo de una o dos veces? Después de la fiesta, hay que rehacer una habitación entera. ¿Cuánto se romperá la pared esta vez? El año pasado salpicó sangre hasta el techo, y la madre lo cambió a papel pintado rojo. Dijo que estaba harta.

Perdí el habla ante las palabras adicionales de la tercera nuera. Entendía más o menos lo que estaba pasando, pero ¿se peleaban tanto? Además, el presidente también estaba adentro. Significaba que los hermanos adultos se estaban golpeando frente a su padre, y no podía entender cómo funcionaba esa casa.

De nuevo, se escucharon golpes y luego la voz de alguien que decía: —¡Mátalo! ¡Apúñálame el estómago! ¡Padre! ¡Este bastardo quiere matarme! ¡Aún así vas a defender a este bastardo! ¡¿Eh?!

—En ese momento, la tercera nuera que estaba a mi lado suspiró profundamente. Reconoció la voz de su marido y abrió la boca con una cara llena de preocupación.

—Supongo que tendré que llamar al diputado Park.

—No. Aunque haya sangre, nadie puede entrar hasta que te llamen. Se las arreglarán ellos solos. La nuera mayor tomó la bandeja y salió. Al entregársela a los sirvientes, se escuchó otro estruendo. De repente, mi corazón dio un vuelco. Fue la primera vez que escuché la voz de Joo Geon-oh.

—Un bastardo insignificante al que salvé la vida se porta como un idiota. ¿Lo perdoné de sus deudas y ahora se atreve a enfrentarse a mí? Cuando eliminé al jefe Kim, te quedaste tranquilo, ¿creías que ahora que te atreves a meterte con el mío iba a aceptarlo?

Sin darme cuenta, me mordí los labios al escuchar el nombre del jefe Kim. Se refería a lo que pasó cuando se apoderó del edificio Cheongwang.

—Dije que lo arreglaría frente al viejo en breve, pero eso no significaba que pudieras comportarte como un idiota. Lo dejé quedarse tranquilo con su esposa, y ahora se olvida de la gratitud y me traiciona.

Me temblaron las manos y dejé el plato de guarniciones que sostenía. Al girar la cabeza, la tercera nuera también apretaba fuertemente sus manos temblorosas.

—¿Gratitud? ¡De qué mierda hablas! ¡Tú eres quien me debe gratitud! ¡Yo mantuve la boca cerrada sobre lo de enterrar al jefe Kim...! ¡Aaagh! ¡Padre! ¡¡Aaaah!!

Se escuchó un estruendo, y luego el grito de un hombre. No sabía si era Joo Geon-oh descontrolándose o el anciano de setenta años golpeando a su hijo.

Ante los gritos consecutivos, la planta baja quedó en silencio. La segunda nuera, que había desaparecido ayer, se quedó inmóvil, escuchando los sonidos de arriba, y en ese momento, nuestros ojos se encontraron. Aunque desvió la mirada rápidamente, era obvio que la segunda estaba pensando en Joo Geon-oh, no en su marido.

De repente, me sentí jodidamente mal. Confirmar que eran una familia disfuncional ya era desagradable, pero pensar que tendría que seguir viendo a esa mujer encendió mi espíritu de lucha. Le había dicho al jefe que lo pasara por alto, pero yo no podía pasarlo por alto.

Aunque creía que no había ninguna relación entre Joo Geon-oh y ella, con el tiempo, la sensación de incomodidad y escalofrío aumentaba. Una nuera que sentía algo por el hermanastro de su marido me dio tanto asco que sin darme cuenta dije: —Joder.

—No se preocupe demasiado.

La tercera nuera, al escuchar mi palabrota, dudó y me habló. También estaba muerta de preocupación, pero me consolaba, y eso me molestaba un poco.

—Aun así, se arreglan rápido. Sus personalidades son muy fuertes...

—No me preocupo. Así que la cuñada tampoco se preocupe demasiado.

Me preocupaba, pero no era algo que se pudiera solucionar con mi preocupación. Yo ya sabía que Joo Geon-oh heredaría el puesto de presidente, superando a todos sus hermanos, y mi madre también lo había dicho. Joo Geon-oh se haría con todo lo del presidente y sería la persona con poder real, así que tenía que aceptar este tipo de alboroto con calma.

—El joven amo es así. Sería bueno que una vez por lo menos lo soportara.

Intenté ignorar las palabras de la nuera mayor. Mientras las ignoraba, la segunda nuera intervino como si hubiera estado esperando.

—¿Acaso él es así? Se comporta de esa manera confiando en el respaldo de su padre, por eso lo llaman el "gran gamberro de Yeonsan".

Me quedé un poco impactado. No fue por lo que dijo esa mujer. Para ser exactos, era la primera vez que escuchaba hablar mal del jefe desde que llegué aquí. Nadie se había atrevido a hablar del jefe de esa manera, pero como ella lo estaba haciendo, mi boca no podía quedarse quieta.

—Es mejor que digan eso. ¿No es mejor comportarse de esa manera, confiando en el padre, que arrastrarse sin ningún respaldo?

Al instante, chispas saltaron de los ojos de la mujer. Era un resultado natural, ya que ella misma había provocado la situación.

—El señor Joo Geon-oh sabe muy bien qué hacer y qué no. No lo soporta porque no es algo que deba soportar. Una persona que distingue tan estrictamente entre lo público y lo privado no tiene por qué soportar esas palabras.

La segunda nuera se cruzó de brazos y me increpó por mi respuesta.

—¿Así que conoce tan bien al joven amo Geon-oh?

—No puedo no conocerlo. Somos una pareja enamorada.

La mujer se irritó al instante con mis palabras. Seguramente querría decir, como ayer: '¡¿Qué sabes tú?! ¡¿Sabes tanto de Joo Geon-oh como yo?!', pero no era una mujer con el coraje para hacer algo tan estúpido.

—¿Cree que solo hemos compartido la cama? Nos conocemos lo suficiente como para haberles dicho a su padre y a su madre que viviríamos juntos.

—...

—Aunque el tiempo que el jefe y yo llevamos saliendo no es mucho, lo sabemos todo el uno del otro. Él no oculta nada y yo no puedo no preguntar nada.

Así que una mujer como tú no es gran cosa. No había nada que no pudiera superar con mis palabras, y si Joo Geon-oh podía vencer a su tercer hermano, yo también podía hacerlo.

—¿No oculta nada?

—No. Nada.

—¿Cómo lo asegura?

Me hizo gracia la forma descarada en que me preguntó. Sin embargo, yo podía asegurarla.

Esa mujer no tenía ni una sola cualidad que le gustara al jefe, e incluso era el tipo de persona que el jefe más odiaba. Cegada por los celos, revelaba su verdadera naturaleza de forma estúpida, y ya había sido derrotada una vez por el jefe, así que solo comía sobras en esta casa.

La mujer parecía pensar que Joo Geon-oh había hecho eso porque sentía algo por ella, pero esa mujer nunca fue el tipo de Joo Geon-oh.

—Entonces, ¿usted, segunda nuera, conoce muy bien al jefe?

En ese momento, la nuera mayor soltó una risa. La tercera también se rio, pero solo la segunda estaba lívida y a punto de desmayarse.

Me quedé un poco aturrido. Entonces, una voz elegante sonó detrás de mí.

—Antes de que el presidente deje los cubiertos, sube el guiso de abulón. También sube la sopa de bogavante suavemente cocida.

Con la aparición de mi madre, las nueras inclinaron la cabeza al unísono. A diferencia de ayer, llevaba una falda lápiz y una blusa de un solo color, y al pensar dónde la había visto, recordé que era la ropa que había comprado con el jefe en la tienda de Seongsu-dong. La había comprado pensando en mi madre, y de verdad le quedaba muy bien.

—So-yoon, ven aquí. Y tú, segunda, deja de decir tonterías y sube el jugo de rábano rallado. ¿Por qué no admites que eres fea y que no llegas ni a los talones de mi hijo? ¿Crees que te casaste con el segundo porque eres guapa?

...¿Qué significa esto? ¿Significa que todos en esta casa saben de eso? No puede ser, ¿esa mujer repitió lo mismo que me dijo ayer?

—¡Madre, es verdad! ¡El joven amo Geon-oh a mí me gu...!

—Cállate. ¿No te está haciendo esto Geon-oh porque dices tonterías? Ese hotel también lo adquirió nuestro Geon-oh y lo ha hecho crecer. Si tú lo hubieras tenido, no se habría considerado ni un hotel turístico barato. Por eso el presidente no dijo nada.

No tienes capacidad de inversión y quieres ser el jefe... Sentí que escuchaba las mismas palabras en mis oídos.

—Madre, de verdad usted a mí...

—¿Demasiado? ¿No eres tú la que está exagerando? ¿No crees que estás siendo irrespetuosa con la pareja de nuestro Geon-oh? ¿Qué quieras decirle a un chico que acaba de llegar ayer, que está cansado y se siente incómodo? ¿Qué es lo que quieras?

Su habilidad para presionar al oponente era impresionante. Hablaba en voz baja y con calma, pero al final, la mujer no pudo responder ni una palabra y bajó la cabeza.

—So-yoon, tú tampoco te dejes. En esta casa, la regla es que se te trata bien según lo que vales, sin importar la edad. ¿Entendido?

—...Sí, madre.

Me sentí aliviado, pero no podía demostrarlo. Dejé a la mujer temblorosa atrás y seguí a mi madre. Al llegar a la sala de estar, un rostro familiar me esperaba.

—Ay, debes estar sufriendo mucho. ¿Dormiste algo anoche? ¿Por qué tienes los ojos tan hundidos? Hyemi, ¿no te dije que la cuidaras un poco?

Quien me estaba jalando la mano era la tía de la carnicería. Como siempre, se había atado el cabello en una coleta y le había puesto un lazo, pero no podía entender cómo dos hermanas podían tener ambientes tan opuestos.

—Hola, tía.

—Sí, moría por verte. Tienes el rostro muy afectado. ¿Estás cansado? ¿Los chicos son ruidosos?

Preguntó como si supiera los ruidos que venían de arriba, y yo sonréi amargamente.

—Estoy bien.

—No son personas comunes. Sus personalidades son exactamente como las del presidente. Pero con el tiempo, se ríen y juegan entre ellos. No te preocupes.

Ahora también entendía el ambiente de esta casa. La familia Joo era un desastre, un desastre y un desastre, pero era un grupo de personas que vivían sin pensar que eran un desastre. Mi madre, sola, parecía tener una moral normal, pero en realidad, la persona más fuerte era mi madre.

—Entonces, ¿saludaste bien al presidente?

—Sí. Le pedí mucho amor.

—¡Oh, sí! ¡¿Y qué dijo el presidente?!

—Me dijo que nos lleváramos bien, que ahora éramos familia.
La tía de la carnicería aplaudió con entusiasmo. No sé qué pensaba por dentro, pero por fuera parecía así. Me había traído personalmente la comida y los platos, y también me había preparado tónicos. Me regañaba a Joo Geon-oh, pero aun así me cuidaba.

—¿No te dije que ya le mostré tu foto?

—¿Sí?

—Es una casa de adivinos a la que voy, y la abuela que ve a nuestro Geon-oh desde pequeño. Esa abuela, apenas vio tu foto, abrió los ojos así—, y dijo: 'Este no es uno cualquiera', mientras sus campanillas se agitaban solas, y dijó que nos casáramos antes de fin de año! ¡Yo! ¡Nunca había visto las campanillas agitarse tan fuerte!

Ah... Ahora que lo pienso, la tía una vez me había tomado una foto. Fue cuando me comporté de manera grosera...

—Lo que me preocupa es que no conocemos la hora de su nacimiento.

Ante las palabras de la madre del jefe, la tía agitó la mano y dijo:

—¡Qué va! ¡Dijo que no hacía falta ni la hora ni nada! ¡Dijo que al ver a un niño como este y a nuestro Geon-oh juntos, su imagen era exactamente la de un juego de casitas! ¡Dijo que viviríamos como si nosotros fuéramos marido y mujer, y como si nuestro hijo jugara a las casitas! ¡Mi corazón se me partía en mil pedazos porque parecía que nuestro Geon-oh nunca tendría pareja en la vida! ¡Y no sabes lo feliz que estoy de que haya llegado nuestra nueva nuera! ¡Dijo que tú y Geon-oh tendrían una relación tan buena que vivirían cien años sin hijos!

El agarre de la mujer en mi mano era fuerte. Me agarró la mano con las mismas manos con las que cortaba y asaba la carne, sonriendo de oreja a oreja, y ahora me resultaba difícil saber lo que pensaba esa mujer.

Seguramente me odiaba y le disgustaba, y querría regañarme y desquitarse, pero si realmente me quería de verdad...

—Ay. ¿Qué quieres conseguir? ¿Eh? Cuéntaselo todo a esta tía.

—...

—Si eres la esposa de nuestro Geon-oh, no hay nada que no pueda hacer por ti. La madre de Geon-oh dice que te dará una casa individual, así que, ¿quiero comprarle un coche a nuestro So-yoon? ¿Qué es eso? ¿Un coche deportivo? ¿Quieres que te compre uno de esos? ¿O a nuestro lindo So-yoon le gusta la tierra? ¿Quieres que te dé algo de tierra?

Aprendí algo más sobre esta familia. Querían darme algo constantemente, querían hacerme cosas y me pedían que dijera lo que quería como si fuera a pasar algo terrible si no lo hacían. El jefe lo hizo, el presidente lo hizo, y ahora la tía también lo hacía, lo cual me resultaba un poco incómodo.

—Estoy bien. De todos modos, no conduzco.

—¿De verdad? Entonces, ¿quieres que te dé un trozo de tierra? Cerca de Yeonsan, tengo algo de tierra que no uso. ¿Cómo se dice? ¿Esos artistas o algo así? ¿El gobierno una vez la puso a disposición para que la gente viviera allí? En ese momento, la compré de inmediato. So-yoon, eres muy guapo, así que, ¿qué tal si abres una cafetería allí? ¿No sería bueno que fueras el jefe y también tomaras café allí?

Estuve a punto de negar con la cabeza sin darme cuenta. Era porque hace poco había dicho que quería probar a abrir una cafetería y me habían fustigado durante una semana. El jefe se puso furioso por un comentario que hice casualmente mientras estaba ocioso en la cafetería, y no pude salir de la cama durante todo el fin de semana, incluyendo el viernes.

—Al jefe no le gustará.

—¿Por qué?

—Dice que tampoco está bien porque es un negocio de 'agua'. Dice que, si es así, prefiere que me quede en casa y me ocupe de las tareas del hogar.

El jefe no me encarga nada. Él se encarga de que me duche y coma, y ni siquiera me deja coger un calzoncillo con mis propias manos. Así que sería imposible antes de que Joo Geon-oh fuera enterrado.

—Entonces, ¿qué quieres hacer?

—Todavía no lo sé muy bien, pero el jefe quiere que aprenda algo de contabilidad o que estudie idiomas extranjeros. Todavía tengo edad, así que parece que también está buscando certificados, y de todos modos, no creo que pueda hacer negocios.

El jefe dijo que uno debería saber al menos un idioma extranjero para vivir cómodamente, y que para saber cómo funcionaban los negocios de su marido, uno debía aprender contabilidad y números. También dijo que obtener un certificado reconocido por el gobierno sería útil para administrar sus propios edificios y activos.

—Un idioma extranjero es esencial. Especialmente el chino, debes aprenderlo si vas a vivir con Geon-oh. Pasó su adolescencia en China, así que tiene muchos conocidos allí. Todos son locales y el padrino de Geon-oh también es chino.

Asentí ante las palabras de mi madre. De hecho, últimamente había estado sintiendo la barrera del idioma. El jefe usaba más chino de lo que pensaba, y al escuchar a Kal-ppang hablar, sentía una extraña sensación de exclusión.

—En cuanto a las leyes fiscales, te conseguiré un maestro, así que solo dime cuando estés listo para aprender.

—...

—Como dije ayer, quiero que aprendas mucho y rápido.

Estaba a punto de decir que aprendería todo con diligencia ante las palabras de mi madre. De nuevo, se oyó un estruendo desde arriba. De todos los ruidos que se habían oído hasta ahora, este fue el más fuerte, como si el techo se estuviera derrumbando de verdad.

—¡A la mierda, cabrón! ¡No necesito nada! ¡Solo prepárate para que hoy haya un asesinato!

De nuevo se oyó un estruendo, y algo golpeó la pared con tanta fuerza que la casa vibró. Me quedé sin aliento, sorprendido. Pensé que de verdad alguien iba a morir, pero las dos mujeres eran diferentes. Mi madre cerró los ojos con fastidio, y la tía se sacudió las orejas y se levantó.

—Venga, levantemos.

—¿Sí?

—Tenemos que ir a buscar una fecha. Hoy te llevaré a buscar una fecha. Hyemi, tú también ven.

—Hermana, llévate a tu novio. Viendo cómo se comporta el tercero, creo que ya es hora de que la anciana diga algo.

De nuevo se oyó un grito, y mi madre, que tenía los brazos cruzados, cogió el teléfono. Poco después, un hombre con un maletín de médico entró en la mansión. Era el mismo médico que nos había atendido a Joo Geon-oh y a mí cuando nos abrimos un agujero en el estómago, con un rostro familiar.

—So-yoon, consigue una buena fecha y ven a comer algo rico.

—Sí... Madre.

—No pasará nada, no te preocupes.

—Sí.

Mis pasos no querían avanzar, pero tampoco quería quedarme aquí preocupado. Seguramente bajarían desgarrados y heridos, así que era mejor salir.

—Regreso.

Seguí a la tía y salí de la mansión. Caminé por el jardín de pinos verdes y saqué el teléfono del bolsillo, jugueteando con él. Mi corazón latía inquieto, y el último golpe que escuché hace un momento me preocupaba, por lo que me costaba avanzar.

Caminé lentamente y levanté la vista hacia el segundo piso de la mansión. Mientras mordía mis labios pensando en el jefe, de repente entendí el sentir de mis padres cuando me dijeron que no recibiera golpes, sino que los diera.

Ah. Por eso decían esas cosas.

Al final, encendí el teléfono con el jardín de fondo. Luego tomé una foto y murmuré.

Marido.

No te dejes golpear, golpea... Mejor golpea y vuelve.

La tía del jefe me llevó a la casa de una chamana.

La chamana, con el cabello recogido, me vio y dijo que yo era la pareja perfecta para Joo Geon-oh. Dijo que Joo Geon-oh nació con un destino en el que moría por mí y que estábamos destinados a vivir como marido y mujer, que yo ganaría si peleábamos, y que aunque Joo Geon-oh pareciera fuerte, no podría con mi terquedad. Luego dijo que mi suegro me querría mucho, y me sentí tan bien que estuve a punto de aplaudir.

—Entonces, ¿cuándo sería una buena fecha?

Ante las palabras de la tía, la chamana calculó algo rápidamente y luego levantó cinco dedos.

—¡¿Mayo?!
El tiempo era limitado. Los preparativos de la boda no se podían hacer en solo uno o dos meses.

—Todavía no tenemos hijos, ¿así que podemos hacerlo tan pronto?

La tía replicó, pero la chamana no se inmutó. Dijo que sí o sí debía hacerse cuando las hojas estuvieran más verdes.

—Ay, ¿tú qué piensas? ¿Te gusta mayo?

—Si el día es bueno, por mí no hay problema.

—Oh, claro. Entendido.

Al final, la tía aceptó la fecha que la chamana había fijado. No tendría mucho sentido que yo me negara, así que, cuando salimos con la fecha ya elegida y de buen humor, dijo:

—So-yoon, ya que estamos aquí, ¿por qué no echamos un vistazo a las salas de eventos? El dueño del hotel más grande de Yeonsan es amigo mío.

—Ah, ¿sí?

—Dijo que tanto Yeonsan como Seúl están bien para la ceremonia. Vamos a ver.

Habiendo fijado la fecha, era natural buscar un lugar para la boda. Cuando subimos al coche que conducía Jang Woo-sung y llegamos al hotel, una mujer de mediana edad se acercó.

—Mi-ja, ¿qué haces por aquí?

—Ay, Mija, qué sorpresa verte aquí. Vine a ver el salón de bodas del hotel.

Pero los ojos de la mujer de mediana edad se posaron directamente en mí. Apenas me vio, su mirada cambió por completo, y el ambiente se puso extraño.

—Escuché los rumores. ¿Es este?

La mujer de mediana edad jaló a la tía hacia ella delante de mí. Luego, mirándome con ojos extraños, susurró, y como era de esperar, esto era una calumnia descarada.

—Oye, Mija, en mi opinión, no es un niño cualquiera. Es tan hermoso que te saca los ojos de las órbitas. ¿Estás bien, Mija? El señor Joo es más que un hijo para ti, ¿está bien que traigas a alguien así?

Era la entrada del hotel, con yates flotando en el fondo de un mar abierto. El camino por donde los turistas recién llegados arrastraban grandes maletas.

Sedanes de lujo entraban en fila, y algunas personas nos pasaron de largo a los tres. Pero justo en la entrada, la conocida de la tía estaba molestandola.

—¿Algo así? ¿Qué es algo así? ¿Hay algo que se pueda llamar algo así aquí?

—No, Mija. Es el señor Joo, ¿sabes? También está la hija menor de Hwaju Mulsan, y la nieta del presidente Choi, que estudió en el extranjero. ¿Por qué aceptaría a alguien así? A pesar de todo, es un hombre. Y además, uno que ha andado por ahí...

—¿Qué estás balbuceando, perra loca?

La tía se enfureció y abrió los ojos. Su delineado tatuado se agitó, y su dedo se levantó de inmediato.

—¿Anduvo por ahí? ¿Dónde se ve que anduvo por ahí? ¿Alguna vez te han llamado "tía" con un niño tan hermoso que te hace abrir los ojos de par en par? ¡¿Has visto a alguien tan hermoso sonreír con suavidad y derretir al presidente Joo?! ¡¿Dónde hay alguien como nuestro So-yoon en el mundo para que hables así sin pensarlo?!

El ímpetu de la tía era tremendo. No solo estaba discutiendo, sino que realmente gritaba y señalaba como si fuera a matar a esa mujer.

—¿Por qué es así? Me da pena por el señor Joo. No es una mujer, y de la nada trae a un hombre y dice que va a vivir con él. Por eso es así, ¿no? Ayer, las miembros de la sociedad también hablaron mucho. Todas dijeron algo, que el señor Joo estaba con un hombre sin importar lo que vieran, y se preguntaban por qué el señor Joo estaba con un chico joven.

Sabía que algo así pasaría tarde o temprano. Siendo el hijo menor del líder de la banda Mujin, famoso en todo el país, era natural que surgieran comentarios. Además, con el rumor de que había trabajado en un club de anfitriones, ¿no habrían dicho que el señor Joo estaba loco?

—Y ya que hablamos de eso. ¿De qué sirve ser guapa? Las chicas sirven alcohol...

—¡¿No vas a callarte la boca?!

—Ay, mamá.

—¿Estás segura? Si quieras mantener la cara delante del señor Joo, tendrás que retractarte de lo que acabas de decir. ¿Puedes pagar el dinero que tus hijos usaron de inmediato? Si llamo a nuestro Geon-oh, el centro de entrenamiento que tu hijo dirige cerrará hoy mismo, ¿quieres verlo?

Efectivamente, la tía era la hermana de la madre del jefe. Como un ave rapaz que atrapa a su presa en el aire, estranguló el cuello de su conocida de un solo golpe.

—¿Y qué vas a hacer con tu hija, que no terminó la escuela secundaria por andar con hombres en moteles? Dicen que abrió una peluquería y usó el dinero de nuestro Geon-oh, ¿verdad? ¿No sabías eso? Dicen que pidió treinta millones de wones prestados para el interior y se fue de viaje al extranjero. ¿Puedes pagar eso de inmediato?

—...No... Mija... Yo... es decir...

—No te quiero volver a ver. Ahora estás expulsada de nuestro grupo. También te sacaré del círculo, y te demostraré que cualquiera que se atreva a mencionar a nuestro Geon-oh y a So-yoon terminará como tú. ¡¿Entendido?!

—...Mija.

—¡¡Entendido!!

Ante la voz que se impuso, la conocida no pudo hacer nada más que huir. Se subió rápidamente a su coche y se marchó, y no era cuestión de vergüenza. La tía estaba realmente furiosa y llamaba a todas partes, al punto de que el gerente del hotel tuvo que salir a calmarla.

Al final, la tía, incapaz de contener su ira, hizo varias llamadas. Primero llamó a su marido y se armó un escándalo llorando, luego llamó a su hermana gemela diciendo: "¡Esa perra que merece ser cortada con un cuchillo!", dejando claro que no lo dejaría pasar.

Estaba tan aturdido y mis oídos zumbaban que ni siquiera recuerdo lo que dije. Lloraba y de repente maldecía, con una expresión en la cara que realmente parecía que iba a cortarla... Eran personas realmente asombrosas.

Los hermanos que peleaban delante de su padre, el presidente que los observaba en silencio, la madre del jefe que reaccionaba con fastidio y la nuera problemática...

¿Cómo se suponía que iba a sobrevivir aquí?

Ah, no sé. Al final, acompañé a la tía a su casa y regresé a la mansión del presidente.

Aunque solo habían pasado tres días desde que llegué a Yeonsan, el cansancio me invadía. Cuando estaba en Seúl, solo me dedicaba a ir de compras y a salir con el jefe, así que de repente me di cuenta de lo cómodo que había estado todo ese tiempo.

Justo cuando me quitaba los zapatos y recibía los saludos de los gánsteres al entrar en la mansión, me encontré de frente con una mujer que salía del salón. Era la tercera nuera, y sus ojos estaban hinchados, como si hubiera llorado mucho.

De alguna manera, entendí la situación. Me puse las zapatillas de interior y entré. El interior, con una extraña corriente de aire, estaba silencioso pero ruidoso.

Los trabajadores subían constantemente al segundo piso con palanganas de agua caliente, y la voz de mi madre se oía, pero nunca era fuerte. Daba instrucciones a un ritmo tranquilo, y los gánsteres, en lugar de tener expresiones amenazadoras, se quedaban quietos con los ojos bajos.

Me dirigí al segundo piso, pero cambié de dirección. La mansión, que se extendía a lo largo, tenía más de seis habitaciones, y la que yo usaba estaba en el extremo. Cuando pasé por el pasillo ruidoso pero tranquilo y abrí la puerta de mi habitación, casi me sobresalto.

Un hombre grande estaba sentado en el centro de la habitación. La ropa que el jefe había usado para la fiesta estaba tirada por el suelo, y sobre una chaqueta manchada de sangre había una camisa también manchada de sangre que él había tirado descuidadamente.

Mi corazón dio un vuelco. Era aún más por la habitación oscura, sin siquiera la luz encendida. El olor a sangre de mi nariz mezclado con el perfume distintivo del jefe me hizo querer correr sin darme cuenta.

Primero, encendí la luz. Cuando la habitación se iluminó, vi al jefe sentado en el gran sofá. Estaba sin camisa y tenía algo sobre su rostro.

—Soonjung, ¿por qué tardas tanto?

Lo que el jefe tenía sobre su cara, específicamente sobre su nariz y labios, eran mis bóxers. Puso mis bóxers sobre su cara, luego giró la cabeza para mirarme, y sus ojos, como joyas, brillaron junto con su afilada mandíbula.

—Mis hermanos de mierda tienen a sus cuñadas pegadas a ellos, y yo estuve a punto de llorar porque no tenía a nadie. ¿Eh?

Al ver su rostro, de repente sentí un nudo en la garganta. Dos raspaduras visibles desde lejos me Arañaron el corazón con precisión.

—¿Así que estaba jugando con mis bóxers?

—Quería oler a Soonjung.

El jefe se llevó mis bóxers a la nariz de forma descarada y los inhaló. Fingió estar esnifando como si fuera polvo blanco y luego se puso los ojos en blanco, pero su rostro, iluminado por la luz amarilla, se veía cansado.

—¿Quién te hizo eso en la cara?

—No sé.

—¿No fue el tercer hermano?

—Me atacaron en grupo, así que no sé quién fue.

Fui hasta el sofá donde estaba sentado el jefe. Al examinar su mandíbula izquierda y el área del cuello, era evidente que había sido un roce con algo afilado. Aunque tenía heridas por todas partes, no tenía ni un solo rasguño en la cara, pero ese récord se había roto.

—Te dejaste golpear a propósito, ¿verdad?

—¿Por qué piensas eso?

—Supongo que te regañaron por traer a un yerno hombre, y que lo resolviste dejándote golpear un par de veces.

El jefe inclinó la cabeza en lugar de responder.

—Soonjung, a la gente de esta familia no le importa si tienes pene o pechos. Lo que les importa soy yo. Joo Geon-oh, el hijo menor de Ju Cheol.

Diciendo eso, el jefe arrojó los bóxers y se golpeó el muslo. Cuando me subí a él, me rodeó la cintura y continuó:

—El viejo se ha vuelto loco, ya hizo el reparto de la herencia el año pasado. Pero, Soonjung, no tengo ninguna intención de aceptarlo dócilmente.

El jefe lo dijo con ligereza, pero su mirada no.

—Dicen que soy el que más recibe de las acciones del presidente, pero joder, eso lo dicen porque no tienen ni idea. ¿Por qué tengo que compartirlo con mis malditos hermanos?

—...

—De todos modos, cuando el viejo muera, todo habrá terminado, ¿por qué tengo que aceptarlo? Si todo es mío, se acabó. ¿No crees?

Su mirada era tan transparente que me asustaba aún más. Si hubiera estado hirviendo de ira o con un aire espeluznante, podría haber supuesto que estaba enfadado, pero el jefe no era así.

Realmente no quería darles ni un céntimo porque eran completos extraños. Para el jefe, sus hermanos eran solo una relación temporal que reconocía mientras el presidente estuviera vivo.

—No se dejarán arrebatarlo fácilmente.

—¿Y yo soy fácil? ¿Porque no se dejarán arrebatarlo fácilmente, no voy a poder quitárselo?

Al mirar su rostro que replicaba, pensé: "Será difícil hacerle sentir que es amado por medios ordinarios".

Así como nuestro encuentro no había sido ordinario desde el principio, mi afecto por él no debía ser ambiguo, y tenía que ir más allá de los límites normales.

Así que dije:

—Quítaselos. Nosotros.

Ante mis palabras, el jefe ladeó la cabeza.

—Tal como dijiste, no les des absolutamente nada. Te ayudaré. Si es lo que el jefe quiere, yo también lo haré. No sé bien qué es, pero si aprendo poco a poco, seguramente podré conseguirlo todo.

—...

—Aprenderé lo que el jefe me diga que aprenda y estudiaré lo que me diga que estudie. Soy muy bueno con los números. Me han dicho que soy muy bueno organizando cuentas, y como he pasado tiempo con las dueñas de edificios, también sé algo de leyes fiscales. Soy un poco débil con las acciones, pero lo aprenderé, y si puedo ser útil para conseguir la fortuna del presidente, puedo hacer cualquier cosa.

Convertirme en su mayor ayuda para conseguir todo lo que él desea. Esa era la forma en que yo podía mostrarle mi afecto y amor. Joo Geon-oh había dicho que odiaba a la gente tonta, así que yo sería rápido y astuto.

—¿Por qué de repente te pones así?

—¿No tiene curiosidad por saber cómo se siente ser amado por mí?

Puse mi mano sobre la mandíbula rasguñada del jefe. Entonces sentí su calor corporal y su pulso latiendo con fuerza.

—Ah, ¿es esa la forma de expresar afecto de Lee So-yoon? ¿Jugar al tira y afloja, luego mostrar cariño, y luego...?

—Sí. Te mimaré mucho, jefe. Te mostraré el amor que puedo darte.

Solo besarlo y satisfacerlo con el cuerpo no es suficiente. De hecho, Joo Geon-oh regresó herido después de pelear con sus hermanos, y yo tenía que evitar que se volviera a lastimar.

—De repente me sales con esto, y no sé qué hacer.

—Yo tampoco tengo confianza, la verdad. No es como si siempre se pueda ganar peleando. Pero aun así, quiero intentarlo. Dicen que el amor es así.

Así como Joo Geon-oh se tragó su orgullo para venir por mí, y así como me abrazó hasta el final aunque yo me volviera loco diciendo que me moría, el amor debe ser así: no debe haber nada que no puedas hacer por él.

—Amor, eh. ¿La zorra blanca está intentando atrapar a otro hombre?

El jefe se rio y me metió la mano debajo de la ropa. En lugar de apartarlo, bajé la cabeza y lo besé. Literalmente, le mordí los labios, y el aliento del jefe, que aún tenía algo de alcohol, llenó mi boca. El jefe y yo nos besamos sin parar. Enredamos nuestras lenguas hasta quedarnos sin aliento y nos lamimos el uno al otro hasta que nos dolió la cabeza. Sentía que me volvía loco de placer.

Solo estar juntos así me llenaba de satisfacción.

—Te extrañé, marido.

Ante mi confesión, su ceño se frunció. Por eso supe que quería algo más intenso.

—Te extrañé muchísimo. Pensé que me iba a morir.

—¿Tanto así?

—Sí, de verdad te extrañé mucho.

Apenas terminé de hablar, el jefe volvió a juntar sus labios. Me lamió como si quisiera devorarme hasta la raíz, luego me levantó y me llevó a la cama. Me puso en el centro de la cama donde había dormido acurrucado solo, y con el torso tatuado erguido, me bajó los pantalones. Cuando los pantalones y los bóxers salieron volando, me sujetó las pálidas piernas y dijo:

—Soonjung, tenías que haber dicho eso antes. ¡Me estaba volviendo loco con mi pene llorando después de ver la foto que me enviaste!

La mención de la foto finalmente me hizo recordar. Me había tomado una selfie y se la había enviado antes de salir de la mansión con la tía.

—¿Sabes lo deprimido que estaba pensando que era el único que te extrañaba? Estaba golpeando a esos cabrones de hermanos y me deprimí tanto que casi fallo un puñetazo. Por ti, mi Soonjung.

El jefe, inusualmente, bajó las cejas. Luego, acercó una almohada y la colocó debajo de mi cintura, revelando el contorno de su miembro húmedo.

—¿Por eso te golpearon?

—No lo sé.

El jefe respondió vagamente y luego hundió su nariz entre mis piernas. Hundió la nariz en mi pene, medio erecto debajo del vello púbico oscuro, y aspiró profundamente durante un buen rato.

—Ah, quería oler esto, de verdad pensé que me volvería loco.

Extendí mi mano y le eché el cabello hacia atrás. Su frente era perfecta mientras olfateaba entre mi vello púbico y mi pene, y sin darme cuenta, repetí una y otra vez:

—Yo también pensé que me volvería loco por verte, marido.

El jefe dejó de hacer lo que hacía y levantó la cabeza. Luego, de inmediato, se metió la base del pene en la boca y la chupó con fuerza, preguntando: —¿Cuánto me extrañaste?

—Te lo dije, ¡ay!, pensé que me moría... ¡Aaah!

Me estremecí y se me entumecieron las piernas. Chupaba con la fuerza de los labios de un hombre, y al instante sentí que todo se volvía blanco ante mis ojos.

—¡Ah, jefe!

—Qué rico.

Mientras chupaba la base, todavía le quedaba algo de alcohol. Saltándose el proceso habitual de saborear, morder y chupar, pasó directamente a explorar mi pene y mi agujero. Cuando apartó la boca, se acomodó entre mis piernas.

—Soonjung, ¿quiero entrar ahora? ¿Quieres que te dé el pene de tu marido?

Más allá de su atractivo rostro, la lujuria contenida durante tres días se desbordaba. Estaba tan brillante que casi rebosaba, y no podía apartar la vista de mi agujero, que él mismo había chupado y lamido, como si fuera un veinteañero obsesionado con el sexo.

—¿Por qué tanta prisa?

—Dije que no puedo vivir sin ti. Ya sabes. Mis ojos se vuelven locos.

El jefe sacó su enorme miembro. Tan erecto que hizo un ruido sordo, estaba completamente húmedo y brillante.

—¿No te molesta estar separado de mí?

A mí tampoco me gusta estar separado. Pero estábamos en la misma casa, a menos de dos minutos de distancia. Podía abrir la puerta y gritar para ver su rostro de inmediato, y no era algo por lo que tuviera que sentirme tan ansioso.

Aun así, el jefe tenía los ojos rojos y estaba impaciente. Incluso si yo no me hubiera ido a ningún lado, ¿se pone así si no le muestro algo de mi deseo por él? ¿Quizás se pone así cuando bebe?

—Te dije que te extrañaba.

—Debiste haber venido corriendo a abrazarme. Y regañarme por mostrar mi cara después de dos días.

El jefe, quejándose mientras sostenía su pene que recordaba a una batata gorda, era de alguna manera tierno. A pesar de que el jefe está lejos de ser tierno, se demoraba pinchando mi agujero con su pene. En ese instante, recordé el rostro de la mujer que había encontrado en la entrada.

Sus ojos hinchados por el llanto, sus pasos como si buscara algo. Incluso sus sollozos, solo entonces lo entendí.

El jefe había estado esperando que yo, como las otras nueras, como las esposas de sus hermanastros, llorara hasta que mis ojos se hincharan por la ansiedad.

No era un hombre que se dejara golpear en cualquier lugar, y no iba a recibir menos golpes si lloraba, pero pensar en el jefe esperándome, imaginando mi estado, de repente me hizo sentir un cosquilleo en el pecho.

—Jefe, si hubiera salido herido, yo tampoco me habría quedado quieto.

Ante mis palabras, el jefe se frotó el pene empapado de forma salvaje y levantó una ceja.

—Si los gritos que venían de arriba hubieran sido tuyos, habría subido con un cuchillo de cocina. Habría pateado la puerta y dicho que los mataría a todos, o habría tomado a las nueras como rehenes y habría armado un escándalo.

Pero Joo Geon-oh no es un hombre que se deje vencer en ninguna parte. No es un hombre que reciba golpes, sino que los da, como yo deseo. Incluso ahora, la sangre en esa ropa no era de Joo Geon-oh, sino de otra persona.

—Si te tocan, no me quedaré quieto.

Levanté mi torso y rodeé el cuello del jefe con mis brazos. Mientras mis labios se posaban en su nuca firme y elástica, los enormes músculos del jefe se contrajeron.

—No vuelvas herido. Yo tampoco puedo vivir sin mi marido ahora.

Sin importar las cosas malas que hagas, espero que no tengas ni un rasguño. Sé que es un pensamiento egoísta y tonto, pero así era mi deseo.

—Entonces hazlo rápido. Quiero el pene del jefe.

Como si la diferencia entre lo obsceno y lo ridículo se desvaneciera, yo también fui arrastrado por lo vulgar y quise mezclarme con él. Debido al jefe, que se quejaba de que me extrañaba, yo también me estaba volviendo amoral.

A sus hermanos les importaba un bledo que estuvieran heridos y sangrando, y yo tampoco quería saberlo. Todo lo que importaba era que Joo Geon-oh regresara a salvo y me deseara, y una vez que entendí cómo amarlo, solo quería darle amor rápidamente.

—¿Quieres mi pene?

—Sí, lo quiero. Así que rápido.

El jefe y yo nos besamos ruidosamente. Lo que estaba empapado y jugueteando a mi alrededor se metió y comenzó a penetrar. Gemí, abriendo la boca, porque me encantaba el pene ferozmente erecto del jefe. Cada vez que me golpeaba por debajo, todo mi cuerpo se estremecía, y una vez más me di cuenta de con qué tipo de hombre estaba haciendo esto.

—¡Aaah! ¡Me gusta!

—Lee So-yoon, vivamos juntos hasta la muerte.

—¡Sí! ¡Sí!

—No puedo vivir sin ti.

—¡Uh! ¡Uh! ¡Aaah!

La parte del jefe se clavó hasta la raíz, y mi agujero se abrió como si fuera a desgarrarse. Cuando no pude evitarlo y gemí, él me levantó y comenzó a embestir.

—¡¡Aaah!!

—¡So-yoon, Lee So-yoon!

Sonidos obscenos de golpeteo estallaron. Incluso siendo presionado y aplastado por su fuerza, me sentía increíblemente bien. Cuando me embistió sin piedad, presionando mis paredes internas, sentí que realmente iba a desmayarme.

—¡¡...!!

En ese instante, un orgasmo que ni siquiera pudo ser un grito me recorrió todo el cuerpo. Habiendo probado el placer extremo, eyaculé y mi semen brotó, y el jefe siguió empujando su enorme cuerpo sin parar. Cuando su miembro firme se sintió como un enorme mazo al rojo vivo, él penetró profundamente en un punto y se detuvo allí.

—...¡Ah! ¡P-para...!

—Tienes que ver a tu marido terminar. ¿No vas a ver lo loca de placer que estás por dentro, mi So-yoon? Dijiste que querías el pene de tu marido. ¡Pum!

El jefe, fingiendo consolarme, satisfizo su propio deseo. Mordisqueó mi carne y volvió a golpear mi pene con fuerza, y sentí que la piel dentro de mi agujero temblaba.

—Ah, ¿estás muy apretado?

—¡Ah, qué bien! ¡Aaah!

De verdad que me sentía bien. Me gustaba el miembro del jefe que me llenaba por completo, y me gustaba el olor a sexo que se extendía. Me gustaban las palabras vulgares que se extendían como una plaga, y sentía que el cuerpo caliente del jefe existía completamente para mí.

—¡¡Marido!! ¡¡Aaah!!

Ante mi llamado, el jefe me golpeó la cintura con fuerza, luego sonrió y me acercó su cara.

—Sí. Tu marido está aquí.

—...No te vayas a ningún lado...

De repente, la sonrisa del jefe desapareció. Quizás había escuchado algo inesperado, ya que frunció el ceño, pero la verdad es que yo también estaba tan aturdido que no sabía lo que estaba diciendo.

No te vayas.

¿Por qué estoy diciendo esto? Pero una gran mano me tomó la mejilla.

—Yo fui quien dijo que no te fueras a ningún lado, Lee So-yoon.

—...Sí... Entonces tú tampoco te vayas a ningún lado.

No lo sé. Debo haberme vuelto extraño al experimentar cosas extrañas en un entorno extraño.

Quizás me he vuelto un poco más débil después de prometerle que lo amaría.

—¿Tuviste miedo?

Miré al jefe con mis ojos húmedos por el sexo. Él debió entenderlo como una respuesta, ya que asintió con la cabeza.

—Mi So-yoon tuvo miedo, ¿verdad?

Solo entonces me acurruqué en sus brazos, sintiéndome seguro. No entendía por qué me sentía así, pero al recibir su consuelo, lo comprendí.

Era capricho. En este momento, le estaba mostrando un capricho al jefe.

—Sufriste mucho. No solo tuviste que ver al presidente de Mujin-pa, famoso en todo el país, frente a tus narices, sino que también tuviste que lidiar con esa familia de mierda. Pero So-yoon.

—...

—Solo tienes que vivir para mí. No necesito nueras ni nada por el estilo. Lee So-yoon está entrando en esta familia confiando en Joo Geon-oh, así que no te preocupes por nada.

Palmas, palmas. Él me entendía. Me acarició como si entendiera mis dos días que había aguantado sin el jefe. Levanté mis ojos húmedos para mirar al jefe, y él sonrió y dijo:

—Estás tan bonito otra vez. Es tan bonito cuando lloras, por eso te hago llorar cada vez que te follo.

—...

—Cuando lloras, tu agujero también se aprieta, es un verdadero paraíso.

El jefe se rio como un villano. Todavía tenía su pene dentro de mi agujero y ponía su expresión característica de descaro. De verdad, si iba a usar su hermoso rostro así, desearía que me lo diera a mí. Es tan guapo y tan lindo, ¿por qué...?

—Boca sucia...

Ante mi pura verdad, el jefe me agarró las nalgas con ambas manos.

—¿Por eso no te gusta?

En lugar de decir que no, lo miré de reojo. Con eso, el jefe comenzó a embestir con fuerza. Me empujó con una fuerza increíble, y chispas saltaron ante mis ojos. Penetró más profundamente en mi agujero, que expulsaba espuma blanca. Giró sus caderas con intensidad y estiró mis nalgas como si fuera a clavar sus testículos también.

—¡Ah! ¡Ah! ¡Joder!

Me sentí asfixiado y como si me estrujaran el corazón. Ya no sabía lo que estaba soltando y expulsando. Estaba liberando el estrés de la tensión de un ambiente desconocido y de la gente que nunca pensé que conocería. De repente, el jefe tomó mi mano y la puso en su mejilla.

—Golpéame, Soonjung.

De verdad, como si quisiera que lo hiciera, me palmoteó, pero no pude poner fuerza en mi mano.

—¡Aaah! ¡Esto... no!

—Ah, entonces, ¿quieres que te estrangule el cuello?

Ni siquiera respondí, pero sentí una sensación alrededor de mi cuello. La gran mano del jefe me agarró el cuello de inmediato, y al mismo tiempo que me agarró, comenzó a embestir rápidamente con su cadera como si se volviera loco.

—¡Ugh, ah! ¡Ah!

—Así es como las parejas se desahogan. Te dije antes que tienes que desahogarte bien para que no se te acumule la frustración, ¿verdad?

Frustración o no, sentí que mi agujero se estaba quemando. Mis entrañas estaban como licuadas, sin ninguna sensación, y simplemente sentía que el hombre llamado Joo Geon-oh me estaba devorando. Fue en el momento en que el jefe, que me tenía agarrado del cuello, apretó. Mi boca se abrió y mi cabeza se echó hacia atrás.

—C-c-c-c... Qué... c-c...

—¿Te estás volviendo loco? ¡Joder! ¿Cómo para querer dejar este mundo?

Al superar el límite del placer, sentí que estaba viendo alucinaciones. El espacio-tiempo de la realidad se derrumbó, y solo existían el pene del jefe y mi propio cuerpo. Mi cuerpo temblaba, y algo dentro de mí debió haber chocado violentamente y explotado.

—Lo... loco...

—¿Loco? Solo estamos jugando. No es peligroso.

El jefe puso su boca sobre mi vientre y aspiró algo. Escuché un sonido de succión y sentí un olor a orina, pero no estaba seguro. Después de lamer vorazmente todo lo que había derramado, se subió encima de mí. Luego, puso el glande de su pene sobre la marca de estrangulamiento en mi cuello.

—Soonjung, abre los ojos.

Abrí los ojos como él quería. El jefe, empapado en sudor, parecía un ángel caído en desgracia. No, con una figura divina que se parecía a su padre, intentó meter su enorme miembro en mi boca, y yo, sin negarme, saqué la lengua.

—Es el primer semen de mi marido que como en días, ¿crees que te lo comerás con gusto?

Con los ojos llorosos, asentí con la cabeza. Entonces, él, sosteniendo su glande hinchado, se rio.

—Soonjung, así tendremos un hijo.

Las palabras que salieron con su respiración agitada no eran una broma. También me dio escalofríos y no pude pensar que fuera una broma. En medio de un sexo tan extasiante, realmente pensé que podríamos tener un hijo, y sin darme cuenta, me imaginé criando a un hijo de Joo Geon-oh dentro de mí.

—Entonces el nombre prenatal será 'Fiesta'. Y nuestro So-yoon, en lugar de Soonjung, será 'coño dulce y pegajoso'. ¿Eh?

Incluso en el éxtasis, el coqueteo del jefe era malo y no había mejorado en absoluto. Era la cúspide de lo obsceno y lo vulgar, pero el problema era que a mí tampoco me importaba.

—¡Aaah, termina rápido...!

—Está bien. Está bien. Intentemos tener un hijo hoy.

Lo que goteaba frente a mis ojos desapareció, e inmediatamente, algo penetró por debajo.

—¡¡Ah!!

—¡Vaya, me atrapaste! ¿Qué voy a hacer si se estrecha y muerde? ¿Quieres gemelos?

El jefe se rio y luego se puso serio, embistiendo con la cadera. Me agarró los muslos con fuerza y embistió con la cadera, y parecía que el jefe también estaba llegando al clímax.

—¡Joder, espero que salga un niño parecido a nuestro So-yoon!

—¡Aaah! ¡Aaah! ¡Para!

—Un niño parecido a nuestra flor So-yoon, ¿eh? ¿Eh?

El jefe embistió como si fuera a morir. Ahora no importaba si el sonido de nuestros gemidos salía por la puerta o no. No importaba si nos moríamos haciendo el sexo.

Me gustaba Joo Geon-oh y me gustaba estar con este hombre. Podían llamarnos bestias que no distinguían el bien del mal, y estaba bien.

Me gustaba la psique retorcida del hombre que eyaculaba profusamente dentro de mí y me apretaba los muslos, y en medio de todo eso, el lenguaje soez del jefe, que frotaba el puente de su nariz contra mis dedos de los pies y decía: "Soonjung, maldita perra", era increíblemente sensual.

—¡¡Aaah!!

Jadé, mi respiración se agitó y sentí el semen del jefe en mis entrañas. Él soltó mis muslos y se desplomó sobre mí. Me miró con ojos llenos de un amor inquebrantable, mientras escuchaba el sonido de los fluidos.

—Mi esposa es hermosa.

—...

—Mi bebé es tan hermoso.

El jefe me miró como si fuera un niño. Cuando le devolví la mirada, diciendo que no había nadie más en el mundo que pudiera devorar a un niño así, el jefe se rio entre dientes, luego cayó a mi lado y me abrazó por la espalda.

Y, sorprendentemente, escuché su respiración regular. Pensé que no podía ser, giré la cabeza y vi los párpados del jefe cerrados. Sus ojos, afilados de forma aterradora, y sus largas pestañas habían perdido su fuerza, volviéndose dóciles, y no podía ser más hermoso.

Un ángel se había posado suavemente, emitiendo respiraciones suaves, y supe por qué el jefe nunca me había dejado verlo dormir. Sabía lo hermoso y dócil que era al dormir, por eso no quería mostrármelo.

Suavemente, me di la vuelta para mirarlo. Su piel ligeramente bronceada y sus ojos sin arrugas eran tan hermosos. Su nariz alta, sus labios rojos y su gran cuerpo eran imposibles de crear, y el rostro dormido del jefe era realmente demasiado hermoso.

"Si es así de guapo, debería vivir una vida más decente. Entonces, podría sacudir a Corea de otra manera...".

Pensando eso, acaricié el rostro del jefe y cerré los ojos también.

Si tuviéramos un hijo, definitivamente debería tener la cara de Joo Geon-oh. Solo la cara.

El regalo

Nadie dio detalles, pero el tercer hermano del jefe parecía estar en estado grave y había sido hospitalizado. No había peligro de muerte, pero había perdido mucha sangre y parecía tener heridas por todas partes.

Dijeron que durante una discusión, no pudo controlar su temperamento y se cortó con una botella de licor rota. Como cuatro personas lo habían visto, estaba claro que no fue Joo Geon-oh quien lo

hizo.

El segundo hermano tampoco se fue de buen humor. Al parecer, se dio cuenta de que su esposa había vuelto a decir tonterías, y una vez más se armó un gran alboroto. Cuando la mujer se fue de la mansión al amanecer, el segundo también se fue.

Al final, en la mesa del desayuno, estaban la familia del hermano mayor, nosotros, y la madre y el padre.

El presidente me preguntó sobre cosas cotidianas, y la conversación fue muy normal. Dijo que los cuartos esposos no habían podido venir porque estaban en Estados Unidos, y que se reunirían de nuevo cuando regresaran el próximo mes.

A pesar de que la casa estaba hecha un desastre y uno de sus hijos había sido hospitalizado, ellos se mostraron tranquilos. No hubo signos de regaño hacia Joo Geon-oh, y mucho menos de pedirle cuentas. El presidente incluso parecía bastante satisfecho de que su hijo menor hubiera traído a su pareja para cenar juntos.

—¿Has fijado la fecha?

—Sí. Dijeron que la primavera con hojas verdes es buena. Es el trece de mayo.

Ante mi respuesta, el hermano mayor del jefe, que estaba cenando al otro lado de la mesa, habló.

—Yo me encargaré del lugar de la boda. ¿Qué lugar le gustaría, cuñada?

Me sorprendió un poco el honorífico que usó. Definitivamente, no era la misma persona que me había mirado como si fuera a ensartarme cuando llegué por primera vez.

—Todavía estoy pensando en ello.

—¿No importa si no es en Yeonsan? Elija el lugar más caro de Seúl. ¿Cómo no le voy a ofrecer eso a mi hermano menor para su boda?

El hermano mayor, con su voz ronca, parecía haber decidido su postura. Su esposa, que había sido reprendida por la madre del jefe por sugerir algo modesto, también guardaba silencio.

—¿No habrá mucho trabajo para los invitados del presidente?

Cuando el jefe respondió despreocupadamente, el hermano mayor dijo con seriedad:

—¿De qué tonterías hablas? Solo tenemos que disponer de un avión y despegar. Cuñada, no se preocupe por el dinero y reserve un buen lugar. ¿Cuándo si no voy a poder ver Seúl? ¿No es así, presidente?

—Deja que el niño haga lo que quiera. Así es como se mantiene la paz en la casa.

Después de las palabras del presidente, toda la autoridad sobre la boda recayó en mí. Aunque ya me habían dicho que hiciera lo que quisiera, la aprobación me llenó de una sensación de peso.

—Si quieres hacerlo en Seúl, puedes hacerlo. ¿Entendido, niño?

—Sí, padre. Le haré saber mi decisión.

—Bien.

El presidente terminó de comer con satisfacción, con solo dos de sus hijos sentados frente a él. El hermano mayor regresó con su esposa y dijo que, como ahora eran una familia, debían vivir bien y ahorrar. Su esposa también me saludó con afecto, y me pregunté si las cosas se arreglaban así después de que la sangre corría.

Todos se fueron, y nosotros también salimos de la mansión. La tía siguió insistiéndome en que fuera a la tienda antes de irnos a Seúl, pero el jefe y yo estábamos demasiado cansados. Apenas nos subimos al auto, Kalpae comenzó a informar sobre los atrasos, y Du-pil hablaba con los compradores chinos sobre el sitio, así que no pude hablar ni una palabra con el jefe.

Al final, me quedé dormido en el coche y me desperté en la cama, movido por el jefe. No sabía cuánto había dormido, así que miré a mi alrededor y vi que el sol se estaba poniendo y había una pequeña nota en la mesa.

"Soonjung, ¿despertaste? Daré una vuelta por Namgu-dong y regresaré enseguida. Cuando Woosung toque el timbre, abre la puerta."

Me reí entre dientes al ver la caligrafía pulcra. Luego, tomé un bolígrafo que estaba al lado y comencé a escribir una respuesta.

"Desperté, ¿pero dónde está mi marido? ¿Fuiste a ganar dinero? Seguro que estás haciendo algo malo de nuevo. Tengo hambre. Dame de comer. Desespínale el pescado a la parrilla, jajaja".

Garabateé como si hablara conmigo mismo y bajé de la cama. Este era el nuevo hogar del jefe, donde habíamos vivido un tiempo después de nuestra reconciliación. Aún no tenía muchas cosas, pero estaba equipado con lo último en tecnología, así que no había inconvenientes.

La televisión se encendió y las cortinas se abrieron automáticamente, revelando un jardín donde la nieve se derretía y la hierba empezaba a crecer. Aunque la casa estaba vacía, el paisajismo estaba bien hecho, los pinos estaban verdes y las camelias florecían hermosamente.

—...Le gustan mucho las flores.

Encendí mi celular y tomé una foto de los pétalos rojos. Mientras tomaba algunas fotos de flores para enviarle al jefe, escuché el timbre de la casa.

Justo cuando me preguntaba quién había llegado, el timbre volvió a sonar, y esta vez, un número familiar apareció en la pantalla de mi celular.

—Soonjung, hace frío, ¿qué haces?

Sorprendido por la voz del jefe, enderecé la espalda que había curvado hacia las flores.

—¿Cómo supiste que me levanté?

—¿Qué no sé yo?

Cierto... Recibí la llamada y levanté la vista hacia el techo. Justo cuando pensé que debía haber una cámara de seguridad en algún lugar, el jefe dijo:

—Tienes que abrir la puerta. Es tu arroz glutinoso favorito y sopa de pasta de soya con erizo de mar.

Al oír que había llegado la comida, salí del balcón y abrí la puerta. Sin siquiera comprobar el rostro de Woosung en la pantalla de bienvenida, abrí la puerta, y Woosung, con las manos llenas de cosas, me hizo una reverencia.

—¡Jefe! ¡Soy Woosung! ¡Tiene que comer! En el camino empaqué ostras a la parrilla. Dicen que hay un nuevo restaurante en Yeonsan que hace unas ostras tan buenas...

Woosung se dio cuenta de que tenía el celular pegado a la oreja y se calló de inmediato. Luego, como indicando que hablara, se fue a la cocina, puso la comida para llevar en platos y la calentó. Qué cómodo era estar bajo su vigilancia.

—¿Cuándo llegas?

—Estoy en Versailles, casi he terminado.

Al oír un nombre familiar, pregunté sin pensar:

—¿No hay problemas?

—Si los hay, ¿vendrías tú a resolverlos, Soonjung? Parece que si vinieras y montaras un escándalo, se arreglaría todo.

El jefe se rio entre dientes. Pero en ese instante, escuché sonidos de hombres peleando a través del teléfono. Alguien debió haber lanzado un cenicero primero, porque se lanzaban insultos, y me pareció que era una voz que había escuchado antes.

—...¿En serio?

—¿Si es en serio, vendrías?

El jefe caminó, y escuché el sonido de sus pasos sobre el suelo de mármol, lo que me hizo darme cuenta de que no era asunto mío.

—No. Estoy cansado y me quedaré en casa. Jefe, haga bien su trabajo...

En ese momento, otro insulto estalló. Esta vez, era un dialecto grosero, y era Han Du-pil. Parecía que había habido una pelea, porque lanzaban insultos con ferocidad.

—¿Me extrañas?

Ante su pregunta, como si me dijera que no me preocupara, asentí con la cabeza. Era un hombre que seguramente me estaba viendo por alguna cámara de seguridad, así que al asentir, escuché la risa baja del jefe.

—Te extraño. Comeré un poco y luego brindaremos con una cerveza.

—Genial.

Al jefe le gustó mi respuesta, así que preguntó si quería que me comprara algo al llegar. Miré las cosas que Woosung había preparado y me di cuenta de que no había nada que le gustara al jefe.

—Calamar a la parrilla con mantequilla y sashimi de camarones.

Sentí que el jefe sonreía. El calamar con mantequilla era lo que a mí me gustaba, y el sashimi de camarones era un aperitivo que el jefe solía comer.

—Nadie más se preocupa por su marido como Soonjung. Esposa, iré en un momento. Límpiate bien, mi Soonjung.

La llamada se cortó y comí la comida que Woosung había preparado. Mientras yo comía, Woosung me contó lo que había pasado en Yeonsan. Al principio, parecía cauteloso, diciendo: "No sé nada. No sé nada, jefe", pero luego, cuando dije que el jefe parecía estar teniendo problemas con los anfitriones, Woosung soltó un comentario.

Me sorprendió tanto lo que dijo Woosung que casi se me cae la cuchara.

—¿Quién? ¿Yeonwoo fue sorprendido robando a un cliente en Versailles? ¿Y era un cliente importante y habitual?

No sabía que Yeonwoo se había trasladado a Versailles. No, Yeonwoo era un anfitrión de primera categoría en Queens, y no habría sido extraño que se fuera a Versailles, pero Yeonwoo no era el tipo de persona que estafaba a los clientes con el precio del alcohol. Tampoco hacía trampa con el alcohol, y siempre se desnudaba y se divertía.

—Yeonwoo no es así. Yeonwoo no es un delincuente.

—Pero lo atraparon, ¿no? Lo que sucede dentro de una habitación de bar, los anfitriones se encargan, pero si te atrapan robando dinero que debe ir al libro de contabilidad, ¿no es un problema? Y lo atraparon intentando hacer un truco con un amigo que trajo. No sé por qué lo hizo.

Casi se me quita el apetito. ¿No lo atraparon estafando a un cliente, sino intentando engañar en los libros? Ji Yeonwoo no era tonto y sabía que el jefe era alguien a quien temer.

—Afortunadamente, el nuevo gerente es muy astuto. De lo contrario, realmente habría llegado a oídos del jefe, ¿verdad?

Estaba a punto de preguntar quién era el nuevo gerente cuando sonó la alarma de que un coche estaba entrando. Giré la cabeza para ver la pantalla de la pared y vi que el coche del jefe estaba entrando.

Dejé la cuchara y empecé a recoger la mesa. Antes de que terminara, el jefe abrió la puerta y entró. Se paró en la entrada, miró mis manos mojadas y frunció el ceño.

—Soonjung, te dije que no hicieras eso.

Me apresuré a frotarme las manos mojadas en la ropa. Woosung incluso se había puesto guantes de goma y estaba lavando los platos por mí.

—Woosung lo estaba haciendo. Yo solo lo ayudé un poco.

—Tendré que poner a alguien a vivir en la casa. Esto no va a funcionar.

Con buen tacto, tomé lo que el jefe tenía en la mano. Era calamar de piedra con vapor y sashimi envasado en un paquete de hielo.

—Se ve delicioso. ¿Pero llegaste rápido?

El jefe me atrajo y me besó. Era obvio que mi boca no olería bien a diferencia de su fresco aliento a menta, así que cuando aparté la cabeza, el jefe volvió a fruncir el ceño.

—Otra vez haciendo tonterías.

—Dije que ya comí.

—Entonces tu marido debería comer contigo.

El jefe se empeñó en acercarse y lamer mi lengua, que aún tenía un sabor salado. Aunque debía ser de lo más desagradable, me devoró la boca hasta el último rincón con insistencia, y mi cara se puso roja.

—...Acabo de cepillarme los dientes.

—Mierda. ¿No está delicioso?

El jefe me abrazó a medias y entró en la habitación. Mientras se quitaba el abrigo, me manoseó y amasó mis senos regordetes. Dijo que tenía senos nuevos y los chupó ruidosamente, luego usó su lengua para pinchar mis areolas, de las que no saldría nada, pidiendo leche, o diciendo que tenía hambre, haciendo sus típicas payasadas.

Después de un rato de forcejeo, cuando salimos a la sala, todo estaba ordenado. Woosung había dispuesto hábilmente los aperitivos y la cerveza que el jefe había traído y luego había desaparecido.

—¿El asunto del club está resuelto?

—¿Hasta dónde te ha contado Woosung?

El jefe preguntó como si lo esperara.

—Me dijo que Ji Yeonwoo tuvo un problema. ¿Que un nuevo gerente se dio cuenta?

—El nuevo gerente es bastante astuto.

El jefe abrió una lata de cerveza y me la ofreció. Luego, tomó un trozo de calamar y me lo puso en la boca, y me pregunté quién sería la nueva Madam.

—Tan pronto como se sentó, cobró todas las deudas pendientes de inmediato. Aprendió bien cómo trabajar.

—¿De verdad?

—Me gusta que recoja los documentos de identidad de los anfitriones tan pronto como llegan al trabajo y se los devuelva cuando terminan.

Oh, sí. Hoy en día, es fácil obtener un nuevo documento de identidad y también se puede demostrar la identidad con el teléfono, pero la psicología humana es así. En el momento en que entregas tu documento de identidad, te sientes intimidado y tiendes a pensar en no causar problemas.

—Designa días libres por fecha y conoce los días de pago de los clientes y las fechas de vencimiento de las tarjetas de crédito. ¿No parece un tipo que está obsesionado con quedar bien conmigo?

Sí, lo hacía. Este era el mismo método que Jaehoon hyung me había enseñado cuando ascendió rápidamente de anfitrión a Madam.

Fue entonces. Un pensamiento fugaz me pasó por la cabeza. Por si acaso, miré al jefe con la boca llena de calamar, pero él no mostró ninguna emoción.

—Disculpa...

—¿Sí?

—Uh... sí, eso es lo que quería decir.

No había contactado a Jae-hoon hyung desde que nos separamos en la Casa de Té Dandelion. Hyung recibió una llamada urgente ese día y se fue, y yo lo había olvidado por completo.

Era el tipo de persona que siempre encontraba su camino, y lo más importante, no era alguien que se quedaría mucho tiempo en Yeonsan. Con conocidos por todo Busan, seguro habría huido a una gran ciudad.

—¿Por qué empiezas a preguntar y te detienes?

—No... ¿Entonces por qué dicen que pasó eso?

—Lo estafó una mujer. Al parecer, estuvo dándole dinero a su vagina sin darse cuenta de que su propia cabeza se hacía pedazos.

Involuntariamente frunció el ceño ante las palabras del jefe. Aun así, él fue el que se comportó de la manera más cercana a mí desde que llegué a Yeonsan. ¿Que el tipo que me llamaba "hyung" y se preocupaba tanto por mí fue estafado por una mujer? Me sentí extraño al escuchar que el tipo, tan astuto y buen bailarín que el gerente Kang lo había reclutado directamente, había sido estafado.

—¿Qué va a hacer?

—Hay que atenerse al contrato. Él está saltando y diciendo que no, pero ¿quién le va a creer?

¿Verdad?

Sería bueno si alguien le creyera, pero las cosas en la vida no son fáciles.

—Ese idiota. Él me dijo que tuviera cuidado, y luego...

Recordé el rostro joven que me había aconsejado en el puesto de comida. Me dijo que tuviera cuidado porque era un hombre estricto con el dinero, ¿y ahora qué es esto?

—¿Estás preocupado por ese cabrón?

De repente, levanté la cabeza, que tenía en la mano una lata de cerveza, al escuchar esa pregunta.

—Solo hoy, ese cabrón rompió vasos de cristal que valen decenas de miles de wones. ¿Y te preocupas por él?

El jefe frunció los labios, como si estuviera molesto. Sentí que en cualquier momento saldría una palabrota, así que sin dudarlo un instante, me aferré a él. Rápidamente dejé la lata de cerveza y rodeé su cuello con mis brazos, y el jefe me miró fijamente.

No dije nada y cerré la boca. Solo respiraba, como un perro que se había metido en problemas y observaba a su dueño, y luego escuché una risa.

—¿Qué haces?

—...Guau...

—¿Qué?

—...Guau, guau...

Ladré como un perro. Incluso mientras lo hacía, me preguntaba qué clase de tontería perruna era esta, pero el jefe lo había dicho.

Cuando Joo Geon-oh parecía enojado, o cuando yo quería algo, debía actuar como un perro que se había metido en problemas, no patear la mesa.

—Qué tonterías.

El jefe se rio entre dientes y me levantó en brazos. Se rio tanto que echó la cabeza hacia atrás, y me preguntó si era tan gracioso.

—¿Por qué te ríes? Me avergüenza.

—En mi vida, nunca he visto a un bastardo como tú.

Él mismo me había dicho que lo hiciera así...

—Estúpido bastardo. ¿Quién te enseñó a hacer esto?

Tú...

—¡Mierda, me estás poniendo cachondo otra vez! ¿Mi Soonjung?

Aunque ya estaba cachondo desde antes, el jefe me echó la culpa y me levantó de golpe sobre la barra de la isla. Luego, me bajó de golpe los pantalones elásticos, y mi miembro flácido quedó a la vista.

—Te la voy a chupar.

En el instante en que me empujó la parte superior del cuerpo hacia atrás, me di cuenta de por qué me había puesto sobre la barra de la isla. Nuestra imagen se reflejaba en el vidrio translúcido del techo. Mi cara y la nuca del jefe se veían enfocadas con precisión, lo cual era definitivamente estimulante.

—¡Ah!

El jefe se tragó mi pene de golpe. Al entrar en su boca cálida y húmeda, mi base se tensó de inmediato y comenzó a calentarse.

—¡Aaaah... jefe!

El jefe movía la cabeza de arriba abajo como si no necesitara agarrar la base. Usó su lengua para estimular el glande y mordió ligeramente con los dientes, y sentí una descarga eléctrica que me hizo gemir sin querer.

—¡¡Ja!! ¡¡Aaah!! ¡Me gusta... ja! ¡Ahí... ah!

Agarré el espeso cabello del jefe. Mi rostro reflejado en el espejo del techo se veía tan extraño y desconocido. Así es como pongo la cara cuando estoy con él. Mis mejillas se ponen rojas y me empapo. Mi boca se abre y mis ojos se nublan y tiemblan.

Qué bonito... qué erótico.

—¡Aaah...! ¡Jefe! ¡Ah!

Eyaculé mientras veía mi rostro llegando al clímax. Mis párpados se voltearon y mis ojos húmedos parecían estar llorando.

—Soonjung, ¿cómo te sientes al ver tu rostro?

El jefe lamió sus labios manchados de semen y me preguntó. Yo seguía mirando al techo, y ahora también se reflejaba el rostro de Joo Geon-oh.

—¿Parece que me volveré loco y más?

Sí... Parecía que sabía por qué le gustaba hacerme llorar. Si yo viera a un tipo tan guapo llorar y aferrarse a mí, también me gustaría. Pero ¿por qué el jefe insistió en mostrarme mi propio rostro? De todos modos, solo él podía verlo.

—No te preocupes por otros bastardos. Tipos como tú tienen que darse cuenta. Tienes que saber que hay un montón de bastardos que se les va a parar la verga solo con verte.

Bajé la cabeza para mirar al jefe. A diferencia de mí, que estaba flácido por la eyaculación de hace un momento, el jefe tenía sus atractivos ojos levantados.

—De todos modos, solo te tengo a ti. Solo haré estas cosas contigo.

El jefe no sonrió. De inmediato me tomó la barbilla y dijo:

—¿No sabes lo peligrosos que son los hombres? En el momento en que alguien como tú les entra por los ojos, harán cualquier cosa.

Pero más que cualquier hombre, tú, jefe, eres el más aterrador. Él era el tipo que ganaría cualquier pelea y nunca me perdería.

—Así que ten cuidado. Realmente puedo ponerte una correa y encerrarte en la habitación.

La mirada del jefe era seria. Me miró como si quisiera decirme que realmente lo decía en serio.

—Tan jodidamente guapo que es. Tsk.

No sabía si era un insulto o un cumplido, pero el jefe no quitó su expresión aterradora. Aun así, no podía soltar mi barbilla y me examinaba por todas partes, murmurando para sí mismo,

maldiciendo y luego mirándome fijamente.

—Maldito bastardo. No hay una parte que no sea bonita. Es una putada.

¿Y qué? Él mismo es así por mi cara bonita.

—¿Qué demonios es esto, de verdad?

—...

—¡Mierda, ¿cómo puede no tener una sola parte fea?!

...A estas alturas, me daban ganas de llorar. No sé por qué se había vuelto así, pero el jefe se había excedido demasiado en su preparación, y no sé qué pensaba o imaginaba por su cuenta, decía que iba a arrancarle los ojos a toda la gente del mundo y destrozar los miembros de todos los que me conocían.

Uf, ¿debería ir al hospital? Esto no es para nada obsceno, ¿verdad? Es una enfermedad, ¿no?

Este hombre es bueno en la amputación de miembros, ¿qué pasa si realmente conduce a un crimen? Si mata a toda la gente normal porque me quiere demasiado... ¡Mierda!, yo también estaba a punto de volverme loco.

—Tengamos sexo.

Así que hice la mejor elección que pude. Me quité la camiseta, exponiendo mi cuerpo desnudo, y él relajó su rostro feroz y se relamió.

—¿Se te paró?

—...Sí. Se me paró.

Presioné mis pequeños pezones con el dedo. Lo que antes estaba blando y derretido, ahora estaba rígido. Cuando tiré de una de esas areolas con elasticidad, el jefe se rio de gusto y me atrajo con fuerza.

—¿A mí Soonjung se le paró?

—...

—Entonces tu marido tiene que desahogarte.

El jefe me atrajo las piernas y las hizo rodear su cintura. Una vez que estuve completamente pegado a él, el jefe bajó su cremallera y sacó solo su miembro. La cosa del jefe, ardiente, tocó el pliegue de mi trasero. El agua goteaba del glande, y parecía que entraría sin problemas incluso si lo ponía directamente en el agujero.

—¿Puedes recibirla bien?

Asentí con la cabeza y al mismo tiempo nuestros labios se encontraron. Nos lamimos las lenguas mientras él empujaba constantemente por debajo. Antes de que pudiera sentir dolor, el jefe comenzó a empujar. El jefe, que me abrazaba a mí, que pesaba casi ochenta kilos, no tenía la respiración agitada. Las venas sobresalían en sus gruesos antebrazos, y el miembro del jefe también mostraba venas mientras empujaba y embestía dentro de mí.

—¡¡Aaah!!

—Uf, Soonjung, ¿te gusta?

—¡Sí! ¡Sí! ¡Me gusta! ¿A usted le gusta, jefe?

—¡Joder, ¿cómo no me va a gustar si estoy contigo?!

El jefe frunció el ceño con fuerza y me volvió a besar. Cada vez que el pene del jefe embestía con fuerza, sentía una ardiente columna de fuego. Me aferré a él, llorando, por el acto toscos y rudos. Hoy, mi agujero se apretaba y se soltaba por completo, y el jefe también gemía como un animal, jadeando con fuerza mientras embestía con la cadera.

—¡Ah! ¡Por favor! ¡Voy, voy a terminar! ¡Ah!

No pude aguantar más y eyaculé mientras estaba suspendido en el aire.

Mis ojos se volvieron blancos y mis dedos de los pies se encogieron. Al apretar las piernas que rodeaban su cintura y expulsar el semen, los movimientos de cadera del jefe se aceleraron.

—¡Dime que me amas!

—¡Aaah! ¡Duele! ¡Ah!

—¡Te dije que me dijeras que me amas!

Sentí que me volvía loco con el placer que me estaba dando por detrás. Hoy, en lugar de llamarle "bastardo", "cabrón", me pedía que dijera "te amo", pero a pesar de mi voluntad, esas palabras no salían de mi boca.

Los embistes del jefe se hicieron más fuertes y golpeó con fuerza, como si hubiera llegado al clímax. El agua que brotaba del agujero, ya empapado, se derramó en la sala, formando un charco. Sentí placer y dolor a la vez, y eché la cabeza hacia atrás. El jefe, que embestía con persistencia, era irritantemente tenaz.

—¡Aaaah! ¡Para!

—Mierda. ¡Rápido!

Recibí el pene del jefe con ganas de llorar. Luego, en algún momento, recobré la conciencia, apoyé mi frente en la suya y dije:

—Te, te amo.

—¡Mierda!

El jefe golpeó sus caderas como un loco. Me abrazó como si fuera a romperme con su propia fuerza y me empujó su miembro. Daba miedo, dolía, era agonizante y a la vez me gustaba. La saliva goteaba y los gritos salían de mis labios entreabiertos, pero como me gustaba, me aferré más fuerte al cuello del jefe.

—¡Dímelo otra vez, maldito bastardo!

—¡Te, te amo! ¡Aaah!

Estuve a punto de caerme hacia atrás, y el jefe me sujetó con fuerza. El jefe eyaculó profundamente dentro de mí y me mordió el hombro con fuerza. Como si no pudiera aguantar sin hacerlo, apretó los dientes y siguió disparando semen, y sentí cómo su cosa caliente se extendía.

Jadeando, nos aferramos y nos enredamos el uno al otro. Cuando intenté apartar la cabeza, el jefe, sintiendo algo extraño, me llamó.

—¿Qué te pasa?

—...Me duele.

El jefe me pidió que levantara la cabeza. Como no me moví, el jefe volvió a ponerme sobre la barra de la isla.

—¿Dónde te duele?

—La frase "te amo", eso me dolió.

Había dicho "te amo" innumerables veces. "Te amo, cliente". "Te amo, señorita". "Señora, hermana"... y así. Dije "te amo" innumerables veces. Viví como un bastardo que no podía vivir sin esa palabra. Dije "te amo" sin amar, pensando en el dinero en mi billetera, y el amor era dinero.

Por eso me dolía el corazón. Porque finalmente tuve a alguien a quien poder decirle "te amo" de verdad, y ahora podía entender el significado correctamente y expresarlo con precisión.

—¿Por qué te duele si me amas? Debería gustarte.

—Soonjung—, dijo el jefe, mirándome a los ojos. Como si pareciera que iba a llorar en cualquier momento, se limpió la mejilla con su gran mano.

—Desde que estoy así contigo, me encanta. Te amo. Y sé que me encantará en el futuro. Porque te amaré más, mucho más.

—...

—Así que Lee So-yoon también tiene que amarme mucho conmigo. De ahora en adelante, solo vivirás recibiendo mi amor. Porque así lo haré.

¿Será verdad? Bueno, si el jefe lo dice, entonces será así.

Para mí, el amor era dinero, pero ahora que se había convertido en Joo Geon-oh, yo también solo tenía que ser jodidamente feliz siguiéndolo.

—¿Quieres que te cargue en mi espalda?

—...No. Abrázame.

El jefe me levantó de golpe. Cuando el semen acumulado en mi agujero, ahora completamente relajado, goteó, él, en lugar de detenerlo, me dio una palmada en el trasero.

—Duele.

—Dije que es jodidamente bueno.

Se escuchó otro sonido de palmada y el jefe me llevó abrazado a la habitación de la cama. Luego, con malicia, me molestó y me susurró al oído:

—Lee So-yoon, Soonjung. Te amo.

El jefe no me dejó dormir hasta el amanecer, solo diciendo "amor, amor, amor". Tanto decía "amor, amor, amor" que llegó a sugerir que me cambiara el nombre de Lee So-yoon a Lee Sarang (amor), o que de ahora en adelante no sería Soonjung sino el amor mismo, haciendo todo tipo de tonterías. Al final, simplemente me quedé dormido sin importarme lo que dijera.

—¿A dónde vas?

Pregunté, todavía medio dormido, y el jefe sonrió y dijo:

—Le voy a comprar un regalo a Amor.

¿Un regalo? ¿Qué más querría comprarme? Si era oro, ya no necesitaba más, y no me faltaba nada. La tarjeta negra del jefe estaba en mi billetera, ¿qué demonios...? En ese instante, él acercó su teléfono. La foto en la pantalla era un diseño de tatuaje.

—¿Qué es esto?

—Para grabar tu nombre.

Por un momento, me quedé aturdido por unos 3 segundos. ¿Grabar qué?

—Ya tenemos fecha, ¿no crees que hay que hacer algo así?

La fecha de la boda y un tatuaje no combinaban mucho, pero el jefe de todos modos no me escucharía. El nombre en el diseño estaba en caracteres chinos y en inglés. El chino parecía impresionante y el inglés tenía buenos detalles, así que no estaba mal.

—¿Tiene que ser mi nombre?

—Me lo grabo pensando en el día en que regrese como un cadáver. Para que sepan que el dueño de este cuerpo es Lee So-yoon.

La palabra "cadáver" me puso de muy mal humor. El jefe debió leer mi mirada, porque dijo: —Es una forma de hablar.— Pero al pensar en Joo Geon-oh regresando frío y sin vida, mi ritmo cardíaco se aceleró de repente.

—¿Por qué dices esas cosas?

—No te enojes, lo haré aquí. ¿Te gusta?

El jefe señaló el lugar justo al lado del jaguar.

—El dueño de mi corazón va a cambiar de Joo Geon-oh a Lee So-yoon, ¿no estás contento?

¿Contento? Si tiene un dueño vivo y coleando, ¿por qué de repente tengo que ser yo? Hace apenas unos días su hermano tuvo una pelea y la casa se llenó de sangre, y ahora que me dice esto de nuevo, me enojé.

—Entonces yo también tendré que grabarme algo. Porque si regresa como un cadáver, tendrá que avisar que el dueño de este cuerpo es Joo Geon-oh.

Ante mi respuesta, la sonrisa del jefe desapareció por completo. Su expresión se puso seria al instante y entrecerró los ojos, pero yo no me iba a quedar atrás y, bajando de la cama, dije:

—¿Te sientes mal, verdad?

—Amor.

—Te da escalofríos y no sabes por qué tienes que escuchar esas cosas desde la mañana, ¿verdad?

—Puedes tomarlo a bien, ¿no?

—No me gusta. Y ¿cómo es que eso es algo bueno?

Es algo que detiene el corazón. Es algo que te entierra cuando mueres.

Caminé hacia la puerta abierta. El jefe no me detuvo. Se quedó solo, mirándome, y molesto por su indiferencia, me detuve y dije:

—Y no me llames Amor. Soonjung es mucho mejor.

No me gustaba que me tomara el pelo así, como si no fuera nada, solo porque había llorado un poco delante de él. Lo miré una vez más y cerré la puerta de golpe.

Me sentí furioso.

Hablando de cadáveres.

No me senté en los muslos del jefe para comer. Acepté la mitad de las veces la comida que me ofrecía, y me puse calcetines diferentes a los que él había elegido, para que lo viera. Si por mí fuera, me habría puesto otra camiseta y otros pantalones, pero sentí que realmente me ataría con una cuerda al cuello y me encerraría en la habitación, así que solo me puse calcetines diferentes y me subí al coche.

—Amor.

No respondí. Con el teléfono en la mano, giré la cabeza bruscamente. Entonces, Han Du-pil, que estaba conduciendo, intervino.

—¿Quién es Amor?

—Amor es Amor, ¿quién más?

—¿Amor? ¿Hay un Amor aquí? ¿Amor no es la niña japonesa con el corte de tazón?

Cierto. Estaba Sarang, la nieta nacional con el corte de tazón. Recordar a esa adorable niña me hizo odiar aún más el nombre de Amor.

—Du-pil.

—Sí, jefe.

—Cierra la boca y sigamos nuestro camino.

El coche se dirigía hacia el Mercado Central de Yeonsanpo. El mercado, al que no había ido en mucho tiempo, seguía lleno de gente y coches turísticos. En ese momento, el teléfono del jefe sonó.

—¿Quéquieres?

El jefe, que había contestado el teléfono, arqueó una ceja. Después de un momento de silencio, dijo, sin importar lo que el otro dijera:

—Si te dan dinero, hay que aceptarlo. Pues.

Los ojos del jefe y de Han Du-pil se encontraron a través del espejo retrovisor. Justo cuando me preguntaba qué había pasado, el jefe extendió un brazo y me atrajo hacia sí.

—Quédate con Woosung.

—...¿Pasó algo?

—Nada. Solo que tengo más dinero que contar.

Parecía que algo había pasado, pero no me lo dijo, así que no pregunté más. Woosung llegó y el jefe bajó del coche. El jefe mostró su característica sonrisa descarada, pero la discusión de la mañana me preocupaba. Mientras me arrepentía de no haberme comido todo cuando me sirvió la comida, Woosung se inclinó para saludar.

—Jefe, ¿ya salió?

—...Solo sube.

—¡Sí! Hoy también lo llevaré a salvo!

Woosung subió al coche y seguimos mi horario habitual. Fui a la clínica de medicina oriental a buscar algunas hierbas y luego me dirigí a los grandes almacenes. Pero una vez que estuve allí, no encontré nada que me gustara.

Como solo había estado en boutiques de lujo en Seúl, las cosas en Yeonsan me parecían demasiado insignificantes. Además, era dinero que me había dado la madre del jefe para la tía. Ya que lo iba a comprar, quería que dijeran que tenía buen gusto, y de hecho, tenía que ser así.

Claro, lo que le comprara y diera a la tía, llegaría a oídos de la madre del jefe, y no quería decepcionarla. Me di cuenta de que ni siquiera había comprobado cuánto dinero había en el sobre y me quedé sorprendido.

—Jefe, ¿le pasa algo?

Debí gritar tan fuerte que Woosung, que conducía, se dio la vuelta.

—¿Por qué se sorprende al ver el sobre?

Bueno. Había demasiado dinero...

Tenía ganas de llamar de inmediato y preguntar si no se habían equivocado.

Había cuatro cheques de diez millones de wones, ¿qué se supone que haga con esto?

—...Creo que debería hablar con el jefe.

Decirle que su madre le había dado demasiado dinero. Que esto no parecía ser dinero para gastar uno solo.

Así que salí de los grandes almacenes y llamé al jefe. La señal sonó y, con el sonido de fondo de una máquina contadora de dinero, el jefe dijo:

—¿Ya terminaste de dar vueltas?

—¿Todavía no ha terminado?

—¿Cuándo me ignorabas y ahora te acuerdas de tu marido?

Ante las palabras del jefe, mis ojos se posaron en el paisaje marino que pasaba rápidamente. Hoy, el mar reflejado en la luz del sol era inusualmente hermoso.

—¿Comemos fuera hoy por la noche antes de volver a casa?

—¿Quieres comer fuera?

—Sí. Tengo ganas de cantar y beber un poco después de tanto tiempo.

Parecía que había un ligero silencio, pero se ahogó con el sonido de la máquina contadora de dinero. Había dicho que tenía mucho dinero que contar, y realmente se escuchaban varios sonidos a la vez.

—¿Adónde quieras ir?

—Uhm, a Versailles.

—¿Quieres ir allí?

Nunca había estado en Versailles. Desde que me mudé a Seúl, apenas había oído noticias de Yeonsan, y el asunto de Ji Yeonwoo me preocupaba, así que también sentía curiosidad por el nuevo gerente.

—Sí. Quiero ir allí a divertirme. Y tengo algo que contarte.

—¿De qué se trata?

—Te lo diré cuando nos veamos. Creo que tengo que consultarla con el jefe. Si le contara lo de los cuarenta millones de wones, el jefe me diría que hiciera lo que quisiera, pero yo nunca había gastado una cantidad tan grande de dinero para nadie. Pensaba en dividirlo en dos partes de diez millones para mis dos tíos, y diez millones para mi madre en Seúl, y el resto para la boda, pero no sabía si mi madre, a quien solo había visto una vez, lo aceptaría.

Joo Geon-oh era un adulto en ese sentido. Ya había mostrado su lado adulto una vez, y en cada momento importante, había pasado de ser mi novio a un adulto que me guiaba. Por eso necesitaba a Joo Geon-oh, y lo extrañaba.

—Si Soonjung tiene algo que contar, tendremos que ir.

—¿A qué hora nos vemos? Iré a la barbería.

—No vengas, ve tú primero y espérame allí.

A través del teléfono del jefe, el sonido de la máquina contadora de dinero finalmente se detuvo. No sabía si el trabajo había terminado o si él había salido de esa habitación, pero me dijo que llegara primero y reservara una habitación.

—¿Puedo hacerlo?

—Yo también saldré de inmediato. Tan pronto como confirme el último número, iré.

La llamada se cortó y Woosung dio la vuelta al coche. Pasamos la playa y entramos en Yeonsan. Namgu-dong, a pesar de ser temprano, estaba abarrotado de gente. Turistas y extranjeros entraban y salían libremente de bares y cafeterías, y el edificio donde estaba Versailles también estaba lleno de gente.

Subimos al ascensor y bajamos en el séptimo piso. Woosung abrió la puerta y el letrero brillante llamó mi atención. Mirando el letrero con el emblema característico, como correspondía al nombre de Versailles, me di cuenta de que estaba diseñado completamente al gusto del jefe.

—Bienvenido.

—Una habitación, por favor.

El camarero nos guio ante las palabras de Woosung. Seguimos por el pasillo y, como era de esperar, la decoración en negro total con toques dorados era impresionante. Las palabras de Jaehoon hyung de que sería decente para una ciudad pequeña de provincias eran exactas.

—Woosung, seguro que ha venido mucho por aquí.

—No, no he venido por aquí.

—¿Por qué? Si también es la tienda del jefe.

—Sí, pero el jefe no viene mucho a este lugar. Principalmente está en la oficina del tercer piso del edificio Queens para asuntos relacionados con el negocio, y cuando se ocupa de asuntos financieros, va a Joooh Financial. El jefe no le gustan los locales.

Woosung pidió un Johnny Walker y negó con la cabeza. Luego, dijo que el jefe solo reservaba habitaciones en los locales y se divertía así desde que me conoció, y que antes nunca había hecho algo así. Dijo que al jefe no le gustaba beber mucho y que odiaba los lugares ruidosos donde se cantaba.

—¿Cómo es que una persona así dirige un bar?

—Si quieras hacer circular dinero, no hay más remedio. Los casinos y los bares son perfectos, y como el jefe no toca los juegos de azar en absoluto, ¿qué más hay además de los bares? Antes, había un barrio rojo y se movía efectivo allí, pero el ayuntamiento lo demolió todo y construyó un estadio público, ¿verdad?

—...

—Por eso el jefe adquirió el club nocturno Capri, y compró el karaoke One Two y el Sound City, y como ahí había algo de efectivo. Hizo la construcción de un club y Versailles y Queens. ¿Y

recuerdas el Volvo al que fuiste antes? Ese lugar abrió recientemente y también es increíble, ¿verdad? Aquí se corre la voz desde Busan, y si no reservas, ni siquiera puedes entrar. Especialmente las chicas, sus caras son casi como las de los occidentales, ¿verdad? El hermano Baekil y el hermano Du-pil los traen de todas las provincias...

En ese momento, la puerta se abrió con un golpe y los camareros entraron con la bebida. Estaban a punto de servir los aperitivos básicos cuando alguien entró apresuradamente detrás de ellos.

—Clientes, el camarero de hoy es nuevo y ha cometido un pequeño error. No aceptamos clientes masculinos aquí. Lo sentimos, pero le recomendamos otro lugar...

Mis ojos y los de la otra persona se abrieron al mismo tiempo. Y es que el hombre que estaba de pie con deferencia frente a mí era Jae-hoon hyung.

—¿Por qué estás aquí, hyung?

—¿Tú por qué estás aquí? ¿Viniste a ver al jefe?

Por sus ojos redondos, parecía realmente sorprendido.

—Oye, hombre, ¿no se supone que no debes estar aquí?

—¿Y tú por qué trabajas aquí, hyung? ¿Eres el nuevo gerente?

Cuando el jefe lo mencionó, de alguna manera me vino a la mente Jae-hoon hyung. Honestamente, no había mucha gente que pudiera ser un Madam tan combativo.

—Ese día, cuando me encontré contigo en la cafetería, el Gerente Han me llamó.

El Gerente Han probablemente sería Han Du-pil.

—Dijo que pensaba cambiar al gerente de aquí y me preguntó si quería intentarlo, así que fui Madam por un mes y luego me encargué de la gestión. El gerente de aquí era un completo loco. No podía manejar a los chicos y decía que el gerente Kang de Queens se llevaba a todos los clientes, y sacó un cuchillo para pelear. Me decepcionó completamente.

Dijo que habían pasado muchas cosas mientras yo no estaba. Hyun, el número uno de Queens, había regresado, y con su regreso, dos anfitriones que estaban bajo él se habían ido a Versailles. Además, habían llegado anfitriones de Seúl, y con esta oportunidad, habían renovado por completo al gerente.

—¿Es manejable?

—Los anfitriones de Seúl, los conozco, así que no hay mucha dificultad. Pero los anfitriones de Yeonsan son ruidosos y me dan dolor de cabeza. Anteayer, aquí se armó un alboroto, ¿no? Vaya, parecía inocente y trató de meter mano en los libros, ¿sabes?

De nuevo, al escuchar eso, chasqueé la lengua por dentro brevemente.

—¿Dijiste que el que causó el problema fue Ji Yeonwoo?

—Ah, sí. Ji Yeonwoo decía que era muy amigo tuyo. ¿Es cierto?

Sí. Incluso cuando llamaba a hyung en secreto, lo hacía desde el teléfono de Ji Yeonwoo, y Ji Yeonwoo era quien se preocupaba por mí.

—¿De verdad Ji Yeonwoo causó ese problema?

—¡Mierda, ¡eso importa?! El problema es que engañó con lo que vio en la mesa para sacar dinero. Parece que los libros tienen un agujero. Todo eso tengo que rellenarlo yo, ¿soy yo un tonto? Además, ya me están criticando mucho a mis espaldas porque el gerente cambió, ¿y encima tengo que dejar que los anfitriones me estafen?

Hyung parecía bastante enojado y buscó un cigarrillo. Cuando encendió el cigarrillo y exhaló una nube de humo blanco, Woosung, que estaba a su lado, frunció el ceño con fuerza.

—¿Por qué fuma delante del jefe? ¡Mierda, ¿no lo apaga?!

—Está bien, Woosung.

—No, no está bien. ¡Qué irrespetuoso! El jefe tampoco fuma. ¡Maldito bastardo!

El irrespetuoso era Jang Woosung. Asustó a un hyung mayor que él, y Jae-hoon hyung rápidamente apagó el cigarrillo y le entregó un vaso ya preparado.

—Entonces, ¿hasta cuándo te quedarás aquí, hyung?

—Planeaba quedarme un año, pero...

En ese momento, la puerta se abrió y un hombre alto entró lentamente. El primero en entrar fue Kalpae, y el que se hizo notar lentamente fue Joo Geon-oh. Llevaba una chaqueta negra sobre una camisa llamativa, y al ver su cabello ligeramente más largo, parecía que había vuelto a su antigua apariencia.

Como no podía afeitarse ni cortarse el pelo perfectamente en una barbería de lujo, su aspecto descarado y un poco desaliñado se asomaba, y mi corazón dio un vuelco por un momento, y hyung se levantó de golpe.

—¡Jefe, jefe, ¿ya llegó?!

Hyung se inclinó por la mitad. Luego, se apartó para que él pudiera sentarse en el asiento de honor, y la mirada del jefe se clavó solo en mí. Me miró fijamente la cara con la copa en la mano, y no sé si era por su antigua apariencia, pero mi corazón seguía latiendo.

—Soonjung, ¿es la primera vez que vienes a Versailles, verdad?

—Sí, es la primera vez.

—¿Qué te parece?

—Me parece el local del jefe. Es muy de Joo Geon-oh.

Ante mi respuesta, el jefe sonrió. Sus dientes parejos quedaron al descubierto y sus largas y abundantes pestañas se agitaron de forma atractiva.

—¿Es un cumplido? Llevabas toda la mañana enfurruñado y ni siquiera me mirabas a los ojos. ¿Ya te has calmado un poco?

El jefe se acercó y se dejó caer a mi lado. Extendió el brazo y lo apoyó en el sofá, y de él emanaba un olor a *aftershave*. Un aroma penetrante mezclado con su característico olor a menta. Su mirada lenta y astuta era dulce, y el deseo brillante y perverso en su rostro descarado era muy de Joo Geon-oh.

—Porque el jefe dice cosas raras, por eso, ¿verdad?

—¿Qué hay de raro? Si una persona muere, es un cadáver, o sea un cuerpo sin vida. ¿No basta con que no sea un cuerpo sin vida?

De todos modos, siempre tenía que hablar así. Tomé un sorbo del trago que tenía en la mano. Entonces el jefe miró a Jae-hoon y preguntó:

—¿Hablaste bien con nuestro Soonjung?

—Sí, ¡jefe! Estaba un poco sorprendido de que no supiera que yo trabajaba aquí.

—Sí. No le dije nada. Quería darle un poco de dignidad a nuestro So-yoon y darle una sorpresa. Algo así.

Fue en ese instante cuando me pregunté qué significaría eso.

—¿El director Lee hizo bien su trabajo esta vez?

Ante las palabras del jefe, Jae-hoon volvió a inclinarse a la mitad.

—Gracias. Solo hice lo que tenía que hacer.

—Sí. Por eso te daré un nuevo cargo.

Ante sus palabras, la mirada de todos se dirigió al jefe.

—Si mantienes bien el cargo que te doy hasta que nos casemos, realmente te lo daré.

El lenguaje del jefe siempre era difícil de interpretar. Contenía un significado oculto, pero no se podía adivinar fácilmente.

—De todos modos, el director Lee hizo un buen trabajo, así que me siento aliviado. No tengo que engañar al viejo, y yo puedo presumir ante nuestro Soonjung, ¿verdad?

La curiosidad empezó a crecer en mí. Hyung también tragó saliva, y Woosung no tenía ni idea.

—El director Lee es la persona más confiable que nuestro Soonjung tiene, así que no podía ignorarlo.

El jefe me tocó la barbilla con la mano extendida. Como de costumbre, me palmeó la mejilla y sonrió.

—Tú serás el dueño de este lugar.

Mi boca se abrió de par en par. Por un instante, pensé que se refería a que yo sería el jefe de este lugar. Y es que Joo Geon-oh me miraba mientras hablaba, y ni siquiera miraba para otro lado.

—Le cederé la dirección de Versailles al director Lee, así que encárgate bien de la operación. Si triplicas las ventas en un año, te garantizo los incentivos que deseas.

Mi boca volvió a abrirse. El jefe, solo entonces, miró a hyung y dijo:

—Dijiste que la cara del director Lee no era muy buena y que su polla tampoco. Pero si se mantiene bien en este negocio, parece que es bueno con las palabras. Haz que parezca decente hasta que nos casemos. Nuestro Soonjung va a ser mi esposa, ¿no debería tener un invitado que sea digno de ver?

Las palabras del jefe terminaron, pero nadie respondió. Jae-hoon se había quedado paralizado, solo respiraba, y yo seguía con la boca abierta, y Woosung solo observaba.

—¿No entiendes?

—...

—Te haré gerente, así que hazlo bien para que So-yoon quede bien. Significa que, mientras estemos en Seúl, mantén bien este lugar y sé un buen hyung para So-yoon. Deja tu vida de mierda. Te daré un negocio para que vivas como una persona decente. ¿Sí?

Así que, ahora mismo, el jefe estaba dispuesto a impulsar la vida de hyung por nuestro matrimonio, o mejor dicho, por mí. Como hyung era mi único conocido, le daría el título de gerente y le permitiría vivir una nueva vida, y en ese instante, sentí un nudo en la garganta.

—¿De verdad... es cierto?

—Incluso si pongo algo así aquí, no andarás diciendo que eres amigo de un cabrón como Ji Yeonwoo. Aunque ese cabrón y el que causó el problema son los mismos tipos que trabajan en bares de hostelería, al menos ese te fue de ayuda.

Ah, al jefe no le gustaba que Ji Yeonwoo y yo fingiéramos ser amigos. Y debió pensar que, si Lee So-yoon tuviera un único conocido, sería conveniente retenerlo aquí. Como tenía a mi madre en Seúl y a Jae-hoon hyung aquí, era como tener un pedazo de mi corazón retenido.

—Director Lee.

Al llamado del jefe, hyung se acercó a él.

—¡Sí, jefe!

—¿Conoces a Woosung?

—¡Sí, lo conozco!

—Woosung se encargará de esto. Como habrás aprendido de la vez que te golpeó, es un boxeador, así que reventar órganos internos no es nada para él. Así que, si crees que no puedes, dilo ahora. Si noquieres morir.

Aunque estas palabras eran una amenaza, hyung no dudó ni un instante. Se arrodilló con la postura de quien está a punto de hacerse un *harakiri*.

—¡Lo haré muy bien, jefe! ¡Este Versailles, lo convertiré en el número uno en ventas de Yeonsan, no, lo convertiré en las ventas más altas desde su apertura! ¡Lo haré crecer con todos mis

contactos!

Nunca había visto a hyung con una mirada tan seria. Claro, ante una oportunidad tan grande, tenía que aprovecharla.

—Lo hago por nuestro So-yoon. Sé inteligente y hazlo bien.

—¡Por supuesto que sí! ¡Absolutamente! ¡Nunca causaré problemas y me aseguraré de honrar la reputación de Lee So-yoon!

Hyung gritó con todas sus fuerzas, y el jefe lo despidió. Woosung también siguió a Jae-hoon hyung, dejándonos a los dos solos en la gran habitación. El jefe, antes de que se fueran, me dio unas palmaditas en el muslo. Cuando rápidamente me senté encima, la voz del jefe, llena de risa, se escuchó.

—¿Te gusta el regalo?

¿Que si me gustaba? Él no solo había anclado aquí a mi único confidente y al hyung que seguía, sino que también había hecho realidad su deseo de golpe.

—Originalmente, iba a decírtelo cuando llegara el anillo, pero esta mañana Soonjung me trató con demasiada frialdad, así que lo solté de inmediato.

Para ser alguien que había salvado una vida, era demasiado directo. A mí casi se me caen las lágrimas, pero él dijo que era más importante que yo estuviera molesto esa mañana.

—Gracias. Fue un regalo inesperado.

—Tenemos que tomar fotos de la boda, y si no hay nadie, nuestro So-yoon se pondrá triste.

Dicho esto, el jefe se quedó en silencio por un momento. Probablemente estaba pensando en mi madre biológica, y aunque él lo supiera, invitarla sería una acción demasiado precipitada.

—Está bien. No me importa eso. Solo que el deseo de toda la vida de Jae-hoon hyung era tener un bar a su nombre. Gracias, jefe, por hacer realidad ese deseo.

—No fui yo, fue Lee So-yoon quien lo hizo realidad. Si no fuera por Lee So-yoon, ese bastardo nunca habría llamado mi atención.

Pero el jefe lo hizo. Si no me hubiera considerado con su mente adulta, no habría hecho tanto por mí.

—Entonces, ¿qué es lo que quieras decirme?

—Ah, eso...

Saqué el sobre que había guardado en el bolsillo de mi chaqueta.

—En realidad, la madre del jefe me dio esto.

—...

—Me dijo que no le dijera nada al jefe, que lo usara para comprar regalos para las tías y lo que necesitara, pero la cantidad es demasiado grande.

Él golpeó el sobre con el dinero, como si no le interesara.

—Puedes comprar lo que necesites.

—El jefe me ha comprado de todo, así que no necesito nada. El problema es que tengo que comprar regalos para las tías y no sé qué comprar.

Había dado dos vueltas por los grandes almacenes, pero no tenía ni idea de qué comprar. Pero el jefe solo sonrió con desdén, como si no fuera nada. Luego me devolvió el sobre con el dinero a la chaqueta y dijo:

—Cuando no sabes qué comprar, pregúntale a un experto. Hay una mujer a la que le gustas.

¿Una mujer a la que le gusto? ¿Experta? Me preguntaba quién sería, pero no se me venía ninguna cara a la mente.

—¿Quién es?

—Quién sabe. Hay una mujer a la que le encantará si llevas a Lee So-yoon.

El jefe sacó su teléfono y llamó a alguien. Luego, pareció hacer un plan con alguien y colgó el teléfono, luego dijo:

—Soonjung, canta una vez.

El jefe tomó el mando del karaoke y me lo entregó. Como no me dijo quién era, lo miré fijamente, y él me presionó la mejilla, como si me apurara, y dijo:

—¿La canción que te gusta?

—...

—Cántala de maravilla.

Al ver su guapo rostro tarareando, no pude seguir preguntando quién era el experto. Yo también me sentía bien, y el jefe en su versión de "matón" me gustaba mucho hoy.

Su hermoso rostro, con un toque de descaro, me miraba con una expresión pegajosa.

Sentado en los muslos de ese jefe, canté mi canción número 18, el "Aliento de Amor" que tanto le gustaba. Mientras cantaba, el jefe sirvió alcohol y se lo echó a la boca, para luego pasármelo directamente a la mía. Con el picante sabor del alcohol y la lengua del jefe empujando, la canción ya no tenía sentido.

Mezclamos nuestras lenguas y nos bajamos la cremallera mutuamente. Sacamos nuestros miembros ya erectos y los frotamos mientras escuchábamos la melodía de "Aliento de Amor". La canción familiar se extendía en mis oídos, y el aliento del jefe también me recorría por todas partes. El jefe, que me chupaba los pezones ruidosamente, usó su lengua para pincharlos y presionarlos. Gemí de placer familiar y eyaculé, y él, que también eyaculó siguiéndome, me besó largamente.

—Me gusta.

—A mí también me gusta, Soonjung.

Nos pegamos el uno al otro, liberando un olor a "flor de noche". Nos besuqueábamos, nos lamíamos por todas partes y bebíamos alcohol. De una botella a dos, la velocidad con la que nos emborrachábamos se aceleró. El jefe estaba bien, pero yo me tambaleaba, completamente borracho. Ante la pregunta de si podía mantenerme en pie, negué con la cabeza enfáticamente, pero caí de inmediato en los brazos del jefe.

—El cielo da vueltas.

—¿Sí? ¿Qué hacemos si el cielo le da vueltas a nuestro So-yoon? Mi esposa.

Se me escapó una carcajada. Aunque estaba completamente borracho y no podía sostenerme en pie, mi mente estaba clara y me sentía eufórico. Volví a deambular por la habitación y finalmente salí de ella en los brazos del jefe. Al salir, con los brazos alrededor del cuello del jefe, mis ojos se posaron en el letrero de Versailles colgado en la entrada.

Agité la mano hacia el letrero.

—¡Adiós! ¡Cabeza de serpiente! ¡Volveré más tarde!

Adiós, Medusa. De ahora en adelante, el jefe de allí es Lee Jae-hoon. Hyung sería llamado el jefe de hostelería más exitoso de Yeonsan, y yo sería su dongsaeng más querido. Y, como compañero de convivencia del rico Joo Geon-oh y futuro yerno de la familia Ju, tenía muchísimas cosas que aprender.

Tenía que aprender derecho fiscal, chino, y todo lo que me enseñara su madre para poder usarlo y agradar a mi marido.

—¡Que se jodan, nueras! ¡En el momento en que entre como la menor, todas morirán! ¡Porque le daré todo a mi marido! ¡Hagan las cosas bien!

Agité el dedo al aire y grité. El jefe, que me llevaba en brazos, se rio entre dientes, y Kalpae, que esperaba en el coche, también añadió:

—Es un gran problema. Parece que todas las nueras van a ser sentenciadas a muerte.

—Nuestro So-yoon es más que suficiente para devorarlas. ¿No es así, Soonjung?

—¡Sí! ¡Las devoraré a todas! ¡Es en serio! ¡Haré que todo sea de Joo Geon-oh!

Cuando este loco se unió a la ruidosa zona de Namgu-dong, los aplausos estallaron por todas partes. Yo, completamente borracho, agité la mano hacia la gente que aplaudía.

Me dolía la cabeza y sentía que iba a vomitar, pero me sentía bien. ¿Sabes cuántos regalos me dio Joo Geon-oh hoy? ¡Uno era un tatuaje con mi nombre, y el otro era mi estatus social! ¡A las tías de verdad les gusto y la madre del jefe también me quiere! Ah, no, no necesito nada de eso. No, en realidad no lo sé.

Todo es bueno y soy feliz. No me falta nada y tengo al hombre que amo. Ese hombre es un loco desquiciado y tiene un historial pasado de haberme lastimado, pero ahora me ama y me cuida más que nadie en el mundo.

Era el hombre que me miraría solo a mí de ahora en adelante, y ese era mi marido, el loco desquiciado, amoral Joo Geon-oh.

—Me encanta.

Colgado del hombro del jefe, miré el cielo de Namgu-dong.

—Marido.

—Sí, esposa.

—Tienes razón.

El jefe, que me llevaba, se detuvo como si esperara mi siguiente palabra. Las luces de neón brillantes y la ruidosa música. A lo lejos, alguien peleaba, y los coches tocaban la bocina enredados, pero ahora esas cosas ya no eran ruido.

Tampoco era la tediosa realidad en la que tenía que vivir.

—Como te amo, todo en el mundo es bueno... El amor es jodidamente bueno.

Mi pronunciación se arrastraba. El jefe se rio entre dientes y comenzó a caminar de nuevo, y yo, en lugar de las estrellas brillantes, observé las deslumbrantes luces de neón hasta que me desvanecí. De verdad, el amor era algo bueno.

A la mañana siguiente, al despertar, lo primero que vi fue la gran espalda del jefe. Estaba sentado dándome la espalda, hablando por teléfono con alguien, y su camisa de hoy tenía un dragón con una perla de la sabiduría y nubes rojas.

—Cuando el niño se levante, nos moveremos de inmediato. Ten todo listo antes de que lleguemos. Me froté los ojos que no querían abrirse. Al escuchar el sonido de mi movimiento, él giró la cabeza con el teléfono pegado a la oreja, y su habitual aroma a menta me llegó punzante.

—Prepara lo del niño por separado. Tráelo en abundancia. Quiero verlo emocionado un poco más. El jefe colgó el teléfono y me sonrió. Le pareció gracioso el aspecto de mi cara hinchada y me frotó suavemente la mejilla, preguntando:

—¿Dormiste bien?

Al escuchar su voz amable, recordé mis travesuras de ayer. No, al despertar, recordé todo lo que había hecho borracho ayer.

Ay, ojalá se me hubiera borrado la memoria. ¿Por qué lo recuerdo todo? Incluso recordaba que el jefe me había quitado la ropa una por una y me había cepillado los dientes. Cuando le dije que quería orinar, incluso me sostuve el pene...

—¿Por qué esa expresión?

—Ayer... lo recuerdo todo...

El jefe tiró el teléfono en la cama y se subió encima de mí. Ya se había duchado y afeitado, y tenía el rostro perfecto, sin hinchazón alguna.

—¿Y por eso te avergüenzas?

En lugar de responder, bajé la mirada. Me sentí cohibido, como si el jefe se hubiera esforzado innecesariamente por mi culpa, y estalló en carcajadas.

—Lo que da vergüenza es venderle un testículo a un bastardo que no puede cuidar bien a su propia esposa. Lo que hiciste ayer fue algo bonito.

—...

—Estaba borracho y de buen humor, y me puse molesto con mi marido. ¿Eso significa que nuestro Soonjung realmente me reconoció como su marido?

Al jefe le gustaba sonreír ampliamente, y parecía que estaba de buen humor. Parecía que lo que hice fue más que solo molestar, sino un verdadero bardo, y al ver que incluso eso le parecía bonito, me sentí aún más apenado.

—Las parejas se muestran todo lo bueno y lo malo. Yo también hago de todo a nuestro Soonjung. ¿Cuántas tonterías hice para que me amaras?

¡Santo cielo! ¡Así que lo sabía! Todas esas cosas sucias y ridículas que me dijo y me hizo. El coqueteo del jefe era tan extremo que no había nadie en Marine City que no supiera de nuestra relación.

Seguro Han Du-pil pensó: 'Pobre So-yoon, debe ser difícil'.

—Aun así, tendré cuidado.

—Haz lo que quieras, Soonjung, y comamos antes de movernos.

El jefe se pasó la mano por mi cabello desordenado y me levantó en brazos. Me cargó, vestido con mi pijama de seda, y salimos a la sala, donde olía a sopa de bacalao seco y a arroz recién hecho.

—De ahora en adelante, vendrá alguien dos veces al día, por la mañana y por la tarde.

—¿Alguien?

—Harán las tareas de la casa y te prepararán la comida, así que no te mojes las manos.
¿Entendido?

Asentí con la cabeza y empecé a comer. Todos los plátanos que el jefe me ponía en la cuchara estaban deliciosos. Después de llenarme y ducharme, salí.

Hoy también, había ropa sobre la cama, elegida al gusto del jefe. Pero no era ropa sencilla.

—¿A dónde vamos?

—A ver a un experto.

Mientras me ponía el suéter de punto amarillo suave y esponjoso, que parecía un pollito, pregunté:

—¿Un experto?

—Lo sabrás cuando lleguemos.

En ese momento, el jefe de repente soltó una carcajada. No entendía nada y solo parpadeé. Justo cuando me preguntaba por qué se reía, el jefe se acercó rápidamente y me agarró la cara con fuerza.

—¿Eres un niño?

—¿Eh?

—¿Quieres que mande a nuestro Soonjung al jardín de infancia?

Él giró mi cara, que sostenía. Entonces, me vi en el espejo del tocador, vestido con el suéter amarillo. Mi cabello estaba revuelto porque no lo había secado bien, y mi cara blanca y llena parecía una luna llena.

—Engordé...

Estaba impactado, pero el jefe solo se reía con la boca abierta.

—Ya que te he engordado, tengo que vivir contigo.

Dijo que no me iba a "comer", sino que iba a "vivir conmigo". A pesar de que el gusto del jefe era por mujeres esbeltas y glamurosas, se puso a jugar con mis mejillas gordas y luego me subió al coche.

Hoy íbamos solos; no estaban ni Kalpae ni Han Du-pil. Él tomó directamente la autopista y se dirigió a Busan, a los grandes almacenes donde habíamos estado antes.

Detuvo el coche y se dirigió al salón VIP en lugar de a la tienda. Sentado en el salón, que estaba cubierto de flores como la vez anterior, una mujer apareció al cabo de un momento.

Era la exnovia del jefe, elegantemente vestida con un vestido camisero blanco. La mujer, que incluso había tenido un compromiso falso, se acercó sonriendo radiantemente y me habló.

—Señor Lee So-yoon, qué gusto verlo de nuevo. ¿Le gustó la ropa de invierno que le envié la última vez?

En ese momento, me di cuenta. La mujer era la jefa de compras de ese centro comercial, la "experta" que decía gustar de mí.

—Ah, sí. Me gustó mucho. Personalmente, era mi estilo favorito.

—El señor Ju dice que tiene un gusto bastante exigente, así que me dijo que no me preocupara por la practicidad. Pero al ver la ropa que lleva hoy, debí haberme preocupado por el precio en lugar de la practicidad.

No entendí lo que quiso decir y miré brevemente al jefe. Sin embargo, él estaba con las piernas cruzadas, fingiendo no oír.

—Este suéter es anormalmente caro. ¿Sabía que el señor Ju es la única persona en Corea que ha comprado esta prenda?

Involuntariamente bajé la cabeza para mirar mi ropa. ¿Era tan caro? Estaba lleno de italiano, así que me rendí al intentar leer la etiqueta. Me pregunté qué tan caro podía ser para que tuviera que sacar el tema de la lógica.

—Nuestro So-yoon es caro desde el principio. ¿No lo sabes ni siquiera viéndolo con tus ojos?

El jefe me hizo un gesto con la barbilla, y la mujer lo miró con ojos pensativos y de inmediato asintió.

—Dicen que la ropa hace al hombre, y realmente su presencia es diferente. Su cuerpo es largo y tiene buenas proporciones, así que la ropa no lo supera. Por eso, me gustaría tener al señor So-yoon debajo de esa ropa. Mucho más que mis modelos de prueba personales.

En ese momento, se escuchó un golpe y la mesa se tambaleó. Abrí los ojos sorprendido al ver que el jefe, que había pateado la mesa, le soltó una palabrota a la mujer.

—Mierda. ¿Te pasas de la raya?

—¡Ah, en serio! ¿Ni siquiera puedo hablar?

—¿Quieres que te arranque los ojos?

—¡Ay! Qué temperamento tan sucio. Nadie diría que no eres un gánster.

La mujer se levantó rápidamente. Luego, me sonrió de nuevo y le dijo al jefe:

—También hay alguien que llegó al aeropuerto esta madrugada y viene de camino. Enviaré a mi secretaria, así que sube en veinte minutos.

La mujer desapareció y el jefe me llamó con cara de enojado. Ya estaba al lado del jefe, pero me acerqué más y el jefe me rodeó con el brazo por los hombros.

—No te dejes engañar por las apariencias.

—¿Sí?

—Es una pervertida que vino a China, donde yo vivo, y se lió con mi padrino.

Ante esas palabras inesperadas, solo moví los ojos. Y es que yo ya sabía que el novio de la mujer tenía la edad de su padre.

—...¿Qué edad... tenía...?

—¿Qué importa eso? Lo importante es que es una loca que se calienta con los viejos.

El jefe dijo eso y luego me miró fijamente. Probablemente pensó que él también era un pervertido al estar con alguien que le llevaba casi veinte años, pero no me preguntó.

—Así que no te acerques a esa mujer.

—Pero yo ya...

El jefe resopló y me impidió hablar. Le parecía bien ser un pervertido, pero le disgustaba que yo lo fuera.

De todos modos, unos 20 minutos después, la secretaria de la mujer realmente vino a buscarnos. Subimos al ascensor VIP y entramos en la sala de compras personal. Como ya lo había imaginado, no me sorprendí.

En cambio, me quedé asombrado al ver la ropa que había elegido. Se centró en abrigos de piel y bolsos de cocodrilo de edición limitada. Esos bolsos, que tenían una lista de espera de tres años, eran los mismos que ni siquiera las señoritas de Gangnam en Seúl podían llevar.

—Esto... incluso si sumamos todo el dinero que me dio la madre del jefe, no es suficiente, ¿verdad?

—Es un regalo. Originalmente, los regalos son cosas que uno no puede comprar con su propio dinero.

Qué locura... Por mucho que sea, no es para tanto.

—Además, es un regalo de bodas que So-yoon les da a sus tíos, así que debería ser de esa calidad.

El jefe eligió dos bolsos. Como eran tíos gemelos, escogió el mismo color y tamaño, y para el regalo de su madre, eligió un abrigo de piel.

Ni siquiera pude sacar el cheque de mi bolsillo. Cuando intenté dárselo al jefe, solo me dijo que lo volviera a guardar.

—Entonces, una vez decidido esto, lo enviaré a casa. ¿Cuándo dijiste que era la ceremonia?

—El trece del mes que viene.

—¡Qué prisa tienen! ¿Ya decidieron dónde será?

—Todavía no lo hemos decidido.

Esta vez, cuando respondí, ella puso una caja roja en una bandeja plateada. Luego, sonrió con una sonrisa incomprendible y se retiró, y el jefe que estaba a mi lado tomó la caja.

—So-yoon.

Con una sola llamada suya, el aire circundante cambió drásticamente. En un momento de incertidumbre, el jefe abrió la tapa de la caja roja y la extendió hacia mí.

—Te dije que te lo daría en platino, ¿verdad?

—...

—Es de la marca que le gusta a Lee So-yoon, adaptado a tu gusto.

En el instante en que vi el anillo de platino con un diamante que brillaba resplandeciente, no me salió ninguna palabra. Como las protagonistas de las películas románticas que le gustan al jefe, abrí la boca sin querer y no pude hablar, mi mente quedó en blanco.

—¿Te gusta?

Aparté la mano que cubría mi boca. Bajo la iluminación de la sala de compras personal, el anillo de diamantes era verdaderamente deslumbrante, elegante y el colmo del lujo.

—¡Cómo no me va a gustar!

El diseño, por supuesto, y todo era de mi gusto. Un bastardo como yo, que siempre sabe reconocer lo caro, no podía no gustarle.

—Fue una operación de espionaje para que no te enteraras. Solo el diseño tardó un mes. Cuando quise poner un diamante un poco más grande, dijeron que necesitaba la confirmación de la sede de París. ¡Mierda, me cabréé tanto que casi vuelo a París!

El jefe se quitó el anillo y me lo puso directamente en el dedo. Él, que me lo puso en el dedo anular opuesto al que llevaba el anillo budista, dijo con satisfacción:

—Es perfecto para Lee So-yoon.

Así es. El color, el tamaño, la curvatura del anillo, todo era perfecto para mí.

—Es hermoso. Me gusta mucho.

Estaba tan contento que casi me volví loco. Fue una emoción diferente a la de cuando recibí el Rolex, y realmente sentí que me iba a casar con el jefe.

—De ahora en adelante, te comprará uno de estos cada año.

—...

—Te comprará tantos que te sobrarán incluso si te los pones en todos los dedos de las manos y los pies.

Así que vivimos juntos, por mucho tiempo.

Al escuchar esas palabras, no pude evitar sonreír. Las comisuras de mis labios se curvaron hacia arriba y mis ojos se entrecerraron, y nunca imaginé que recibiría una propuesta así.

—Por tu sonrisa, parece que lo esperabas.

Ya que las palabras "vivimos juntos", "estaremos juntos hasta la muerte", ya eran una propuesta, no pensé que recibiría una por separado. También me pregunté qué tipo de propuesta harían los hombres, pero al ver el anillo brillante, sentí que mi corazón estallaba de alegría.

—Cuando te di el anillo de oro, parecías querer morir de disgusto.

¡Claro que sí! ¿A quién le gustaría un anillo de gánster de oro de 24 quilates de color amarillento? Sin embargo, sonré ampliamente y lo negué.

—No. Todo lo que me des me gusta. No hay nada que no me guste.

Cada vez que me movía, el anillo reflejaba la luz y me deslumbraba. Brillaba tanto como los ojos de Joo Geon-oh, y el jefe sonrió y dijo:

—Te daré solo cosas buenas. Ya te lo dije. No te dejaré sentarte en el suelo.

El jefe me atrajo y me sentó en su muslo, como para confirmarme sus palabras. Sentado en su muslo firme, no pude reprimir la abrumadora emoción. Ayer también me había conmovido tanto, y ahora me hacía caer perdidamente enamorado de él como un tsunami.

—De verdad me encanta el anillo. También llevaré el anillo y el collar de oro.

—Claro. Llevemos cosas de pareja y vistámonos a juego.

Por un instante, la camisa extravagante pasó ante mis ojos, pero estaba bien. Ya que las cosas son así, ¿por qué no crear una leyenda de Yeonsan?

Una leyenda urbana que dice que había una pareja de gánsters que vestían a juego, ambos hombres, uno era dueño de un bar y el otro era un anfitrión de bar. Ambos andaban juntos causando escándalo, pero como uno de ellos era el hijo menor del jefe de una pandilla conocido a nivel nacional, nadie podía tocarlos.

—Sí. Seamos pareja. Ojalá nos casemos pronto.

El jefe puso sus labios sobre mi dedo anular con el anillo. Luego, con los labios todavía pegados, solo levantó la vista para mirarme, y se veía sexy y hermoso.

—Solo te tengo a ti, Lee So-yoon.

No dije "yo también". Como si lo supiera sin que se lo dijera, el jefe y yo unimos nuestros labios.

Un largo beso siguió y la propuesta de Joo Geon-oh fue la perfección misma.

Fin del Epílogo